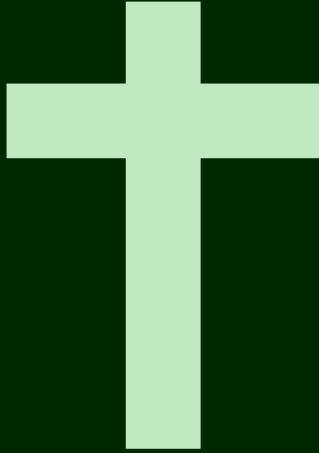


Santa Biblia libre
para el mundo



The Holy Bible in Spanish, Santa Biblia libre para el mundo
translation

Santa Biblia libre para el mundo
The Holy Bible in Spanish, Santa Biblia libre para el mundo
translation

Public Domain

Language: Español (Spanish)

Dialect: España

Translation by: David Williams & Michael Paul Johnson

Este es un borrador de traducción. Está siendo revisado y editado. Si encuentra algún error; infórmenos en spablm@eBible.org.

2022-11-11

PDF generated using Haiola and XeLaTeX on 11 Nov 2022 from source files dated 11 Nov 2022
fc2857e8-6604-5924-8a93-a9a8d4975a13

Contents

SAN MATEO	1
SAN MARCOS	45
SAN LUCAS	71
SAN JUAN	116
HECHOS	149
ROMANOS	191
1 CORINTIOS	209
2 CORINTIOS	226
GÁLATAS	237
EFESIOS	243
FILIPENSES	249
COLOSENSES	253
1 TESALONICENSES	257
2 TESALONICENSES	261
1 TIMOTEO	263
2 TIMOTEO	268
TITO	272
FILEMÓN	274
HEBREOS	275
SANTIAGO	288
1 PEDRO	293
2 PEDRO	298
1 JUAN	301
2 JUAN	306
3 JUAN	307
SAN JUDAS	308
EL APOCALIPSIS	310
SALMOS	330

El santo evangelio según San Mateo

¹ El libro de la genealogía de Jesucristo,* hijo de David, hijo de Abraham.

² Abraham se convirtió en el padre de Isaac. Isaac se convirtió en el padre de Jacob. Jacob se convirtió en el padre de Judá y sus hermanos. ³ Judá se convirtió en el padre de Fares y Zara por Tamar. Fares fue el padre de Esrom. Esrom fue el padre de Aram.

⁴ Aram fue el padre de Aminadab. Aminadab fue el padre de Naasón. Naasón fue el padre de Salmón.

⁵ Salmón fue el padre de Booz, de Rahab. Booz fue el padre de Obed por Rut. Obed fue el padre de Isaí.

⁶ Isaí fue el padre del rey David. El rey† David fue padre de Salomón por la que había sido esposa de Urías.

⁷ Salomón fue padre de Roboam. Roboam fue padre de Abías. Abías fue el padre de Asa.

⁸ Asa fue el padre de Josafat. Josafat fue el padre de Joram. Joram fue el padre de Uzías.

⁹ Uzías fue el padre de Jotam. Jotam fue el padre de Acáz. Acáz fue el padre de Ezequías.

¹⁰ Ezequías fue padre de Manasés. Manasés fue el padre de Amón. Amón fue el padre de Josías.

¹¹ Josías se convirtió en el padre de Jechoniah y sus hermanos en el momento del exilio a Babilonia.

¹² Después del exilio a Babilonia, Jechoniah se convirtió en el padre de Salatiel. Salatiel fue el padre de Zorobabel. ¹³ Zorobabel fue el padre de Abiud. Abiud fue

el padre de Eliaquim. Eliaquim fue el padre de Azor. ¹⁴ Azor fue el padre de Sadoc. Sadoc fue el padre de Aquim. Aquim fue el padre de Eliud. ¹⁵ Eliud fue el padre de Eleazar. Eleazar fue el padre de Matán. Matán fue el padre de Jacob. ¹⁶ Jacob fue el padre de José, el esposo de María, de quien nació Jesús,‡ llamado Cristo.

¹⁷ Así que todas las generaciones desde Abraham hasta David son catorce generaciones; desde David hasta el exilio a Babilonia, catorce generaciones; y desde el traslado a Babilonia hasta el Cristo, catorce generaciones.

¹⁸ El nacimiento de Jesucristo fue así: Después de que su madre, María, se comprometiera con José, antes de que se juntasen, fue hallada embarazada por el Espíritu Santo. ¹⁹ José, su marido, siendo un hombre justo, y no queriendo hacer de ella un ejemplo público, pensaba repudiarla en secreto. ²⁰ Pero cuando pensaba en estas cosas, he aquí que un ángel del Señor se le apareció en sueños, diciendo: “José, hijo de David, no temas recibir a María como esposa, porque lo que ha sido concebido en ella es del Espíritu Santo. ²¹ Ella dará a luz un hijo. Le pondrás el nombre de Jesús,* porque es él quien salvará a su pueblo de sus pecados”.

²² Todo esto ha sucedido para que se cumpla lo dicho por el Señor por medio del profeta, que dijo

²³ “He aquí que la virgen quedará encinta, y dará a luz un hijo.

Llamarán su nombre Emanuel”.

* **1:1** Mesías (hebreo) y Cristo (griego) significan ambos “Ungido” † **1:6** NU omite “el rey”.

‡ **1:16** “Jesús” significa “Salvación”. § **1:20** “Contemplar”, de “ἰδὸν”, significa mirar, fijarse, observar, ver o contemplar. Se utiliza a menudo como interjección. * **1:21** “Jesús” significa

“Salvación”. † **1:23** Isaías 7:14

que es, interpretado, “Dios con nosotros”. †

²⁴ José se levantó de su sueño e hizo lo que el ángel del Señor le había ordenado, y tomó a su mujer para sí; ²⁵ y no la conoció sexualmente hasta que dio a luz a su hijo primogénito. Le puso el nombre de Jesús.

2

¹ Cuando Jesús nació en Belén de Judea, en tiempos del rey Herodes, vinieron a Jerusalén unos* magos de Oriente, diciendo: ² “¿Dónde está el que ha nacido como Rey de los judíos? Porque hemos visto su estrella en el oriente y hemos venido a adorarle”. ³ Al oírlo, el rey Herodes se turbó, y toda Jerusalén con él. ⁴ Reuniendo a todos los jefes de los sacerdotes y a los escribas del pueblo, les preguntó dónde iba a nacer el Cristo. ⁵ Ellos le respondieron: “En Belén de Judea, porque así está escrito por el profeta,

⁶ “Tú Belén, tierra de Judá, no son en absoluto los menos importantes entre los príncipes de Judá; porque de ti saldrá un gobernador que pastoreará a mi pueblo, Israel”. †

⁷ Entonces Herodes llamó en secreto a los sabios y se enteró por ellos de la hora exacta en que apareció la estrella. ⁸ Los envió a Belén y les dijo: “Vayan y busquen diligentemente al niño. Cuando lo hayáis encontrado, traedme la noticia, para que yo también vaya a adorarlo”.

⁹ Ellos, habiendo oído al rey, se pusieron en camino; y he aquí que la estrella que habían visto en el oriente, iba delante de ellos hasta

que llegó y se paró sobre donde estaba el niño. ¹⁰ Al ver la estrella, se alegraron mucho. ¹¹ Entraron en la casa y vieron al niño con María, su madre, y se postraron y lo adoraron. Abriendo sus tesoros, le ofrecieron regalos: oro, incienso y mirra. ¹² Al ser advertidos en sueños de que no debían volver a Herodes, regresaron a su país por otro camino.

¹³ Cuando se fueron, he aquí que un ángel del Señor se le apareció a José en sueños, diciendo: “Levántate y toma al niño y a su madre, y huye a Egipto, y quédate allí hasta que yo te diga, porque Herodes buscará al niño para destruirlo.”

¹⁴ Se levantó, tomó al niño y a su madre de noche y se marchó a Egipto, ¹⁵ y estuvo allí hasta la muerte de Herodes, para que se cumpliera lo que había dicho el Señor por medio del profeta: “De Egipto llamé a mi hijo.” ‡

¹⁶ Entonces Herodes, cuando se vio burlado por los magos, se enojó mucho y mandó matar a todos los niños varones que había en Belén y en toda la campiña de los alrededores, de dos años para abajo, según el tiempo exacto que había aprendido de los sabios.

¹⁷ Entonces se cumplió lo dicho por el profeta Jeremías, que dijo

¹⁸ “Se oyó una voz en Ramá, lamento, llanto y gran luto, Raquel llorando por sus hijos; no se consolaría, porque ya no existen§”.

¹⁹ Pero cuando Herodes murió, he aquí que un ángel del Señor se le apareció en sueños a José en Egipto, diciendo: ²⁰ “Levántate y toma al niño y a su madre, y vete a la tierra de Israel, porque los

* **2:1** La palabra “sabios” (magoi) también puede significar maestros, científicos, médicos, astrólogos, videntes, intérpretes de sueños o hechiceros. † **2:6** Miqueas 5:2 ‡ **2:15** Oseas

11:1 § **2:18** Jeremías 31:15

que buscaban la vida del niño han muerto.”

²¹ Se levantó, tomó al niño y a su madre y se fue a la tierra de Israel. ²² Pero cuando se enteró de que Arquelao reinaba en Judea en lugar de su padre, Herodes, tuvo miedo de ir allí. Advertido en sueños, se retiró a la región de Galilea, ²³ y vino a vivir a una ciudad llamada Nazaret, para que se cumpliera lo dicho por los profetas de que sería llamado nazareno.

3

¹ En aquellos días, vino Juan el Bautista predicando en el desierto de Judea, diciendo: ² “¡Arrepentíos, porque el Reino de los Cielos está cerca!” ³ Porque éste es el que fue anunciado por el profeta Isaías, diciendo,

“La voz de uno que clama en el desierto,
¡preparen el camino del Señor!

Endereza sus caminos”. *

⁴ El mismo Juan llevaba ropa de pelo de camello y un cinturón de cuero alrededor de la cintura. Su comida era chapulines y miel silvestre. ⁵ Entonces la gente de Jerusalén, de toda Judea y de toda la región del Jordán salía hacia él. ⁶ Se dejaban bautizar por él en el Jordán, confesando sus pecados.

⁷ Pero al ver que muchos de los fariseos y saduceos venían a su bautismo, les dijo: “Hijos de víboras, ¿quién os ha advertido que huyáis de la ira que ha de venir? ⁸ Por lo tanto, ¡produzcan un fruto digno de arrepentimiento! ⁹ No penséis para vosotros mismos: “Tenemos a Abraham por padre”, porque os digo que Dios puede levantar hijos a Abraham de estas piedras. ¹⁰ Incluso ahora el hacha está a

la raíz de los árboles. Por eso, todo árbol que no da buen fruto es cortado y echado al fuego.

¹¹ “Yo sí os bautizo en agua para que os arrepintáis, pero el que viene detrás de mí es más poderoso que yo, cuyas sandalias no soy digno de llevar. Él os bautizará en el Espíritu Santo. † ¹² Tiene en la mano su aventador, y limpiará a fondo su era. Recogerá su trigo en el granero, pero la paja la quemará con fuego inextinguible.”

¹³ Entonces Jesús vino de Galilea al Jordán†, a Juan, para ser bautizado por él. ¹⁴ Pero Juan se lo impedía, diciendo: “Tengo necesidad de ser bautizado por ti, ¿y tú vienes a mí?”

¹⁵ Pero Jesús, respondiendo, le dijo: **“Permítelo ahora, porque éste es el camino adecuado para cumplir toda justicia.” Entonces se lo permitió.**

¹⁶ Jesús, después de ser bautizado, subió directamente del agua; y he aquí que se le abrieron los cielos. Vio que el Espíritu de Dios descendía como una paloma y venía sobre él. ¹⁷ He aquí que una voz de los cielos decía: “Este es mi Hijo amado, en quien me complazco.”

4

¹ Entonces Jesús fue llevado por el Espíritu al desierto para ser tentado por el diablo. ² Después de haber ayunado cuarenta días y cuarenta noches, tuvo hambre. ³ Se acercó el tentador y le dijo: “Si eres el Hijo de Dios, ordena que estas piedras se conviertan en pan”.

⁴ Pero él respondió: **“Está escrito que no sólo de pan vive el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios”.** *

* **3:3** Isaías 40:3 † **3:11** TR y NU añaden “y con fuego” ‡ **3:13** decir, el río Jordán

* **4:4** Deuteronomio 8:3

⁵ Entonces el diablo lo llevó a la ciudad santa. Lo puso en el pináculo del templo, ⁶ y le dijo: “Si eres el Hijo de Dios, tírate al suelo, porque está escrito,

‘Él ordenará a sus ángeles con respecto a ti,’ y,

En sus manos te llevarán, para no tropezar con una piedra”. †

⁷ Jesús le dijo: **“También está escrito: “No pondrás a prueba al Señor, tu Dios””**. ‡

⁸ De nuevo, el diablo lo llevó a un monte muy alto, y le mostró todos los reinos del mundo y su gloria. ⁹ Le dijo: “Te daré todas estas cosas, si te postras y me adoras”.

¹⁰ Entonces Jesús le dijo: **“¡Quítate de encima, ¡Satanás! Porque está escrito: ‘Al Señor tu Dios adorarás y a él sólo servirás’ ”**. *

¹¹ Entonces el diablo lo dejó, y he aquí que vinieron ángeles y le sirvieron.

¹² Cuando Jesús oyó que Juan había sido entregado, se retiró a Galilea. ¹³ Dejando a Nazaret, vino a vivir a Capernaum, que está junto al mar, en la región de Zabulón y Neftalí, ¹⁴ para que se cumpliera lo que se había dicho por medio del profeta Isaías, que decía

¹⁵ “La tierra de Zabulón y la tierra de Neftalí,

hacia el mar, más allá del Jordán,

Galilea de los Gentiles,

¹⁶ el pueblo que estaba sentado en la oscuridad vio una gran luz;

a los que estaban sentados en la región y la sombra de la muerte,

para ellos ha amanecido la luz”.

¹⁷ Desde entonces, Jesús comenzó a predicar y a decir: **“¡Arrepiéntanse! Porque el Reino de los Cielos está cerca”**.

¹⁸ Caminando junto al mar de Galilea, †vio a dos hermanos: Simón, que se llama Pedro, y Andrés, su hermano, echando la red en el mar, pues eran pescadores.

¹⁹ Les dijo: **“Venid en pos de mí, y os haré pescadores de hombres”**.

²⁰ Al instante dejaron las redes y le siguieron.

²¹ Al salir de allí, vio a otros dos hermanos, Santiago, hijo de Zebedeo, y Juan, su hermano, en la barca con el padre de Zebedeo, remendando las redes. Los llamó. ²² Ellos dejaron inmediatamente la barca y a su padre, y le siguieron.

²³ Jesús recorría toda Galilea, enseñando en sus sinagogas, predicando la Buena Nueva del Reino y curando toda enfermedad y toda dolencia en el pueblo.

²⁴ La noticia sobre él llegó a toda Siria. Le llevaban a todos los enfermos, aquejados de diversas enfermedades y tormentos, endemoniados, epilépticos y paralíticos; y los curaba. ²⁵ Le seguían grandes multitudes de Galilea, Decápolis, Jerusalén, Judea y del otro lado del Jordán.

5

¹ Al ver las multitudes, subió al monte. Cuando se sentó, sus discípulos se acercaron a él.

² Abrió la boca y les enseñó, diciendo,

³ **“Bienaventurados los pobres de espíritu, porque de ellos es el Reino de los Cielos.”** *

† 4:6 Salmo 91:11-12

‡ 4:7 Deuteronomio 6:16

§ 4:10 TR y NU leen “Vete” en lugar

de “Ponte detrás de mí”

* 4:10 Deuteronomio 6:13

† 4:16 Isaías 9:1-2 ‡ 4:18 TR lee

“Jesús” en lugar de “él”

* 5:3 Isaías 57:15; 66:2

† 5:4 Isaías 61:2; 66:10,13

4 Bienaventurados los que lloran,

porque serán consolados. †

5 Benditos sean los gentiles,
porque ellos heredarán la tierra. ‡§

6 Dichosos los que tienen hambre y sed de justicia,
porque se llenarán.

7 Benditos sean los misericordiosos,
porque obtendrán misericordia.

8 Bienaventurados los puros de corazón,
porque verán a Dios.

9 Dichosos los pacificadores,
porque serán llamados hijos de Dios.

10 Bienaventurados los que han sido perseguidos por causa de la justicia,
porque de ellos es el Reino de los Cielos.

11 “Bienaventurados sois cuando os reprochen, os persigan y digan toda clase de mal contra vosotros con falsedad, por mi causa. ¹² Alegraos y regocijaos, porque vuestra recompensa es grande en el cielo. Porque así persiguieron a los profetas que os precedieron.

13 “Vosotros sois la sal de la tierra; pero si la sal ha perdido su sabor, ¿con qué se salará? Entonces no sirve para nada, sino para ser arrojada y pisoteada por los hombres.

14 Tú eres la luz del mundo. Una ciudad situada en una colina no se puede ocultar.

15 Tampoco se enciende una lámpara y se pone debajo de una cesta de medir, sino sobre un candelero; y brilla para todos los que están en la casa.

16 Así brille vuestra luz delante de los hombres, para que vean

vuestras buenas obras y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos.

¹⁷ “No penséis que he venido a destruir la ley o los profetas. No he venido a destruir, sino a cumplir. ¹⁸ Porque de cierto os digo que hasta que pasen el cielo y la tierra, ni una letra* mínima ni un trazo† de pluma pasarán de la ley, hasta que todo se cumpla. ¹⁹ Por lo tanto, el que quebrante uno de estos mandamientos más pequeños y enseñe a otros a hacerlo, será llamado el más pequeño en el Reino de los Cielos; pero el que los cumpla y los enseñe será llamado grande en el Reino de los Cielos. ²⁰ Porque os digo que si vuestra justicia no es mayor que la de los escribas y fariseos, no entraréis en el Reino de los Cielos.

²¹ “Habéis oído que a los antiguos se les dijo: “No matarás”,‡ y que “quien asesine correrá peligro de ser juzgado”. ²² Pero yo os digo que todo el que se enoje con su hermano sin causa,§ estará en peligro del juicio. El que diga a su hermano: “¡Raca!*”, correrá el peligro del consejo. El que diga: “¡Necio!”, correrá el peligro del fuego de la Gehena. †

²³ “Por tanto, si estás ofreciendo tu ofrenda en el altar, y allí te acuerdas de que tu hermano tiene algo contra ti, ²⁴ deja tu ofrenda allí, ante el altar, y sigue tu camino. Primero reconcíliate con tu hermano, y luego ven a ofrecer tu ofrenda. ²⁵ Ponte de acuerdo con tu adversario

‡ 5:5 o, tierra. § 5:5 Salmo 37:11 * 5:18 literalmente, iota † 5:18 o, serif ‡ 5:21 Éxodo 20:13 § 5:22 NU omite “sin causa”. * 5:22 “Raca” es un insulto arameo, relacionado con la palabra “vacío” y que transmite la idea de cabeza hueca. † 5:22 o, Infierno

rápidamente mientras estás con él en el camino; no sea que el fiscal te entregue al juez, y el juez te entregue al oficial, y seas echado a la cárcel. ²⁶ De cierto te digo que no saldrás de allí hasta que hayas pagado el último centavo. †

²⁷ “Habéis oído que se dijo: ‘**§No cometerás adulterio**’*”; ²⁸ pero yo os digo que todo el que mira a una mujer para codiciarla, ya ha cometido adulterio con ella en su corazón. ²⁹ Si tu ojo derecho te hace tropezar, sácalo y arrójalo lejos de ti. Porque más te vale que perezca uno de tus miembros que todo tu cuerpo sea arrojado a la Gehenna. † ³⁰ Si tu mano derecha te hace tropezar, córtala y arrójala lejos de ti. Porque más te conviene que perezca uno de tus miembros, que no que todo tu cuerpo sea arrojado a la Gehenna. †

³¹ “También se dijo: “El que repudie a su mujer, que le dé carta de divorcio”, § ³² pero yo os digo que el que repudia a su mujer, salvo por causa de inmoralidad sexual, la convierte en adúltera; y el que se casa con ella estando repudiada, comete adulterio.

³³ “Habéis oído que se dijo a los antiguos: ‘No perjurarás, sino que cumplirás al Señor tus juramentos’*”, ³⁴ pero yo os digo que no juréis en absoluto: ni por el cielo, porque es el trono de Dios; ³⁵ ni por la tierra, porque es el escabel

de sus pies; ni por Jerusalén, porque es la ciudad del gran Rey. ³⁶ Tampoco jurarás por tu cabeza, porque no puedes hacer blanco ni negro un solo cabello. ³⁷ Pero que tu “Sí” sea “Sí” y tu “No” sea “No”. Todo lo que sea más que esto es del maligno.

³⁸ “Habéis oído que se dijo: “Ojo por ojo y diente por diente”. † ³⁹ Pero yo os digo que no resistáis al que es malo, sino que al que te golpee en tu mejilla derecha, vuélvele también la otra. ⁴⁰ Si alguien te demanda para quitarte la túnica, déjale también el manto. ⁴¹ El que te obligue a recorrer una milla, ve con él dos. ⁴² Da al que te pida, y no rechaces al que quiera pedirte prestado.

⁴³ “Habéis oído que se dijo: ‘Amarás a tu prójimo y †odiarás a tu enemigo’. § ⁴⁴ Pero yo os digo: amad a vuestros enemigos, bendecid a los que os maldicen, haced el bien a los que os odian y orad por los que os maltratan y os persiguen, ⁴⁵ para que seáis hijos de vuestro Padre que está en los cielos. Porque él hace salir su sol sobre malos y buenos, y hace llover sobre justos e injustos. ⁴⁶ Porque si amáis a los que os aman, ¿qué recompensa tendréis? ¿Acaso no hacen lo mismo los recaudadores de impuestos? ⁴⁷ Si sólo saludáis a vuestros amigos, ¿qué más hacéis vosotros que los demás?

† 5:26 literalmente, kodrantes. Un kodrante era una pequeña moneda de cobre que valía alrededor de 2 leptas (ácaros de viuda), lo cual no era suficiente para comprar mucho. § 5:27 El TR añade “a los antiguos”. * 5:27 Éxodo 20:14 † 5:29 o, Infierno † 5:30 o, el infierno § 5:31 Deuteronomio 24:1 * 5:33 Números 30:2; Deuteronomio 23:21; Eclesiastés 5:4 † 5:38 Éxodo 21:24; Levítico 24:20; Deuteronomio 19:21 † 5:43 Levítico 19:18 § 5:43 no aparece en la Biblia, pero véase el Manual de Disciplina de Qumrán Ix, 21-26 * 5:47 NU lee “gentiles” en lugar de “recaudadores de impuestos”.

¿Acaso no *hacen lo mismo los recaudadores de impuestos?
 48 Por eso seréis perfectos, como vuestro Padre que está en los cielos es perfecto.

6

1 “Tened cuidado de no hacer vuestras obras de caridad *delante de los hombres, para ser vistos por ellos, pues de lo contrario no tendréis recompensa de vuestro Padre que está en los cielos. 2 Por eso, cuando hagáis obras de caridad, no hagáis sonar la trompeta delante de vosotros, como hacen los hipócritas en las sinagogas y en las calles, para obtener la gloria de los hombres. Ciertamente os digo que ya han recibido su recompensa. 3 Pero cuando hagáis obras de misericordia, no dejes que tu mano izquierda sepa lo que hace tu mano derecha, 4 para que tus obras de misericordia estén en secreto, entonces tu Padre que ve en secreto te recompensará abiertamente.

5 “Cuando oréis, no seáis como los hipócritas, pues les gusta estar de pie y orar en las sinagogas y en las esquinas de las calles, para ser vistos por los hombres. Ciertamente, os digo que han recibido su recompensa. 6 Pero tú, cuando ores, entra en tu cuarto interior, y habiendo cerrado la puerta, ora a tu Padre que está en secreto; y tu Padre, que ve en secreto, te recompensará abiertamente. 7 Al orar, no utilices vanas repeticiones, como hacen los gentiles, pues piensan que serán escuchados por su mucho hablar. 8 No

seáis, pues, como ellos, porque vuestro Padre sabe lo que necesitáis antes de que se lo pidáis.

9 Orad así:

“Padre nuestro que estás en el cielo, que tu nombre sea santificado”.

10 Que venga tu Reino.

Que se haga tu voluntad en la tierra como en el cielo.

11 Danos hoy el pan de cada día.

12 Perdona nuestras deudas, así como nosotros perdonamos a nuestros deudores.

13 No nos dejes caer en la tentación, pero líbranos del maligno.

Porque tuyo es el Reino, el poder y la gloria por siempre. Amén.”†

14 “Porque si perdonáis a los hombres sus ofensas, también vuestro Padre celestial os perdonará a vosotros. 15 Pero si no perdonáis a los hombres sus ofensas, tampoco vuestro Padre os perdonará vuestras ofensas.

16 “Además, cuando ayunéis, no seáis como los hipócritas, con rostros tristes. Porque ellos desfiguran sus rostros para que los hombres vean que están ayunando. Ciertamente os digo que han recibido su recompensa. 17 Pero vosotros, cuando ayunéis, ungid vuestra cabeza y lavad vuestra cara, 18 para que no os vean los hombres ayunando, sino vuestro Padre que está en secreto; y vuestro Padre, que ve en secreto, os recompensará.

19 “No os hagáis tesoros en la tierra, donde la polilla y el orín se consumen, y donde

* 6:1 NU lee “actos de justicia” en lugar de “donaciones caritativas” † 6:13 NU omite “Porque tuyo es el Reino, el poder y la gloria por siempre. Amén”.

los ladrones se cuelan y roban; ²⁰ sino haceos tesoros en el cielo, donde ni la polilla ni el orín se consumen, y donde los ladrones no se cuelan ni roban; ²¹ porque donde esté vuestro tesoro, allí estará también vuestro corazón.

²² “La lámpara del cuerpo es el ojo. Por tanto, si tu ojo es sano, todo tu cuerpo estará lleno de luz. ²³ Pero si tu ojo es malo, todo tu cuerpo estará lleno de tinieblas. Por tanto, si la luz que hay en ti es oscuridad, ¡qué grandes son las tinieblas!

²⁴ “Nadie puede servir a dos señores, porque o bien odiará a uno y amará al otro, o bien se dedicará a uno y despreciará al otro. No se puede servir a la vez a Dios y a Mammón. ²⁵ Por eso os digo que no os preocupéis por vuestra vida: qué vais a comer o qué vais a beber; ni tampoco por vuestro cuerpo, qué vais a vestir. ¿No es la vida más que el alimento, y el cuerpo más que el vestido? ²⁶ Mirad las aves del cielo, que no siembran, ni cosechan, ni recogen en graneros. Vuestro Padre celestial las alimenta. ¿No tienes tú mucho más valor que ellas?

²⁷ “¿Quién de vosotros, estando ansioso, puede añadir un momento[†] a su vida? ²⁸ ¿Por qué os preocupáis por la ropa? Considerad los lirios del campo, cómo crecen. No se afanan, ni hilan, ²⁹ pero os digo que ni siquiera Salomón, con toda su gloria, se vistió como uno de ellos. ³⁰ Pero si Dios viste así a la hierba del campo, que hoy existe y mañana es arrojada al horno, ¿no os vestirá mucho más a vosotros, hombres de poca fe?

³¹ “Por tanto, no os preocupéis diciendo: “¿Qué comaremos?”, “¿Qué beberemos?” o “¿Con qué nos vestiremos?”

³² Porque los gentiles buscan todas estas cosas; pues vuestro Padre celestial sabe que necesitáis todas estas cosas.

³³ Pero buscad primero el Reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas se os darán también a vosotros. ³⁴ Por tanto, no os preocupéis por el día de mañana, porque el día de mañana se preocupará por sí mismo. El mal de cada día es suficiente.

7

¹ “No juzguéis, para que no seáis juzgados. ² Porque

con el juicio que juzgues, serás juzgado; y con la medida que midas, te será medido. ³ ¿Por qué ves la paja que está en el ojo de tu hermano, pero no consideras la viga que está en tu propio ojo? ⁴ ¿O cómo vas a decir a tu hermano: “Déjame sacar la paja de tu ojo”, y he aquí que la viga está en tu propio ojo? ⁵ ¡Hipócrita! Saca primero la viga de tu propio ojo, y entonces podrás ver con claridad para sacar la paja del ojo de tu hermano.

⁶ “No des lo santo a los perros, ni echas tus perlas a los cerdos, no sea que las pisoteen y se vuelvan y te hagan pedazos.

⁷ “Pedid y se os dará. Buscad y encontraréis. Llamad, y se os abrirá. ⁸ Porque todo el que pide recibe. El que busca, encuentra. Al que llama se le abrirá. ⁹ ¿O quién hay entre vosotros que, si su hijo le pide pan, le dé una piedra?

¹⁰ O si le pide un pescado, ¿quién le dará una serpiente?

[†] 6:27 literalmente, cúbito

11 **Pues si vosotros, siendo malos, sabéis dar buenas dádivas a vuestros hijos, ¡cuánto más vuestro Padre, que está en los cielos, dará cosas buenas a los que le pidan!** 12 **Por tanto, todo lo que queráis que os hagan los hombres, también se lo haréis vosotros a ellos; porque esto es la ley y los profetas.**

13 **“Entrad por la puerta estrecha; porque ancha es la puerta y ancho el camino que lleva a la perdición, y son muchos los que entran por ella. 14 ¡Qué* estrecha es la puerta y qué estrecho el camino que lleva a la vida! Son pocos los que la encuentran.**

15 **“Guardaos de los falsos profetas, que vienen a vosotros con piel de oveja, pero por dentro son lobos rapaces. 16 Por sus frutos los conoceréis. ¿Acaso recogéis uvas de los espinos o higos de los cardos?**

17 **Así, todo árbol bueno produce frutos buenos, pero el árbol corrompido produce frutos malos. 18 Un árbol bueno no puede producir frutos malos, ni un árbol corrompido puede producir frutos buenos. 19 Todo árbol que no da buenos frutos es cortado y arrojado al fuego. 20 Por tanto, por sus frutos los conoceréis.**

21 **“No todo el que me dice: ‘Señor, Señor’, entrará en el Reino de los Cielos, sino el que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos. 22 Muchos me dirán en aquel día: “Señor, Señor, ¿no profetizamos en tu nombre, en tu nombre expulsamos demonios y en tu nombre hicimos muchas obras poderosas? 23 Entonces diré: Nunca os**

conocí. Apartaos de mí, obradores de iniquidad’.

24 **“Por tanto, todo el que oiga estas palabras mías y las ponga en práctica, lo compararé a un hombre prudente que construyó su casa sobre una roca. 25 Cayó la lluvia, vinieron las inundaciones y los vientos soplaron y golpearon esa casa; y no se cayó, porque estaba fundada sobre la roca. 26 Todo el que oiga estas palabras mías y no las ponga en práctica será como un insensato que construyó su casa sobre la arena. 27 Cayó la lluvia, vinieron las inundaciones y los vientos soplaron y golpearon esa casa; y se cayó, y su caída fue grande.”**

28 **Cuando Jesús terminó de decir estas cosas, las multitudes se asombraron de su enseñanza, 29 porque les enseñaba con autoridad, y no como los escribas.**

8

1 **Cuando bajó del monte, le siguieron grandes multitudes. 2 He aquí que un leproso se le acercó y le adoró diciendo: “Señor, si quieres, puedes limpiarme”.**

3 **Jesús extendió la mano y lo tocó, diciendo: “Quiero. Queda limpio”. Al instante su lepra quedó limpia. 4 Jesús le dijo: “Mira que no se lo digas a nadie; pero ve, muéstrate al sacerdote y ofrece la ofrenda que mandó Moisés, como testimonio para ellos.”**

5 **Cuando llegó a Capernaúm, se le acercó un centurión pidiéndole ayuda, 6 diciendo: “Señor, mi siervo yace en la casa paralizado, gravemente atormentado.”**

7 **Jesús le dijo: “Iré y lo curaré”.**

* 7:14 TR dice “Porque” en lugar de “Como”

8 El centurión respondió: “Señor, no soy digno de que entres bajo mi techo. Basta con que digas la palabra, y mi siervo quedará curado. 9 Porque también yo soy un hombre con autoridad, que tiene soldados a mi cargo. Digo a éste: “Ve”, y va; y digo a otro: “Ven”, y viene; y digo a mi siervo: “Haz esto”, y lo hace.”

10 Al oírlo, Jesús se maravilló y dijo a los que le seguían: **“Os aseguro que no he encontrado una fe tan grande, ni siquiera en Israel.**

11 **Os digo que vendrán muchos del este y del oeste y se sentarán con Abraham, Isaac y Jacob en el Reino de los Cielos,** 12 **pero los hijos del Reino serán arrojados a las tinieblas exteriores. Allí será el llanto y el crujir de dientes”.**

13 Jesús dijo al centurión: **“Vete. Que se haga contigo lo que has creído”. Su siervo quedó sanado en aquella hora.**

14 Cuando Jesús entró en la casa de Pedro, vio a la madre de éste, enferma de fiebre. 15 Le tocó la mano, y la fiebre la dejó. Ella se levantó y le sirvió. * 16 Cuando llegó la noche, le trajeron muchos endemoniados. Él expulsó a los espíritus con una palabra, y sanó a todos los enfermos, 17 para que se cumpliera lo que se dijo por medio del profeta Isaías, que dijo: “Tomó nuestras dolencias y cargó con nuestras enfermedades.” †

18 Al ver que lo rodeaba una gran multitud, Jesús dio la orden de marcharse al otro lado.

19 Se acercó un escriba y le dijo: “Maestro, te seguiré a donde vayas”.

20 Jesús le dijo: **“Las zorras tienen madrigueras y las aves del cielo nidos, pero el Hijo**

del Hombre no tiene dónde reclinar la cabeza”.

21 Otro de sus discípulos le dijo: “Señor, permíteme ir primero a enterrar a mi padre”.

22 Pero Jesús le dijo: **“Sígueme y deja que los muertos entierren a sus propios muertos”.**

23 Cuando subió a una barca, sus discípulos le siguieron. 24 Se levantó una violenta tormenta en el mar, tanto que la barca quedó cubierta por las olas; pero él dormía. 25 Los discípulos se acercaron a él y le despertaron diciendo: “¡Sálvanos, Señor! Nos estamos muriendo”.

26 Les dijo: **“¿Por qué tenéis miedo, hombres de poca fe?”. Entonces se levantó, reprendió al viento y al mar, y se produjo una gran calma.**

27 Los hombres se maravillaron diciendo: “¿Qué clase de hombre es éste, que hasta el viento y el mar le obedecen?”

28 Cuando llegó a la otra orilla, al país de los gergesenos, ‡ le salieron al encuentro dos endemoniados que salían de los sepulcros, con gran ferocidad, de modo que nadie podía pasar por allí. 29 Y gritaban diciendo: “¿Qué tenemos que ver contigo, Jesús, Hijo de Dios? ¿Has venido a atormentarnos antes de tiempo?” 30 Había una piara de muchos cerdos que se alimentaba lejos de ellos. 31 Los demonios le rogaron, diciendo: “Si nos echas, permítenos ir a la piara de cerdos”.

32 Les dijo: **“¡Vayan!”**

Salieron y entraron en la piara de cerdos; y he aquí que toda la piara de cerdos se precipitó por el acantilado al mar y murió en el agua. 33 Los que les daban de comer huyeron y se fueron a la ciudad y contaron todo, incluso lo que les había pasado a los

* 8:15 TR lee “ellos” en lugar de “él” † 8:17 Isaías 53:4 ‡ 8:28 NU lee “gadarenos”

endemoniados. ³⁴ Toda la ciudad salió a recibir a Jesús. Cuando lo vieron, le rogaron que se fuera de sus fronteras.

9

¹ Entró en una barca, cruzó y llegó a su ciudad. ² Le trajeron un paralítico que estaba tendido en una cama. Jesús, al ver su fe, dijo al paralítico: **“¡Hijo, ¡anímate! Tus pecados te son perdonados”**.

³ He aquí que algunos de los escribas se decían: “Este hombre blasfema”.

⁴ Jesús, conociendo sus pensamientos, les dijo: **“¿Por qué pensáis mal en vuestros corazones? ⁵ Porque, ¿qué es más fácil, decir: “Tus pecados quedan perdonados”, o decir: “Levántate y anda”? ⁶ Pero para que sepáis que el Hijo del Hombre tiene autoridad en la tierra para perdonar los pecados, le dijo al paralítico: “Levántate, toma tu camilla y vete a tu casa”**.

⁷ Se levantó y se fue a su casa. ⁸ Pero cuando las multitudes lo vieron, se maravillaron y glorificaron a Dios, que había dado tal autoridad a los hombres.

⁹ Al pasar por allí, Jesús vio a un hombre llamado Mateo, sentado en la oficina de recaudación de impuestos. Le dijo: **“Sígueme”. Él se levantó y le siguió.** ¹⁰ Mientras estaba sentado en la casa, he aquí que muchos recaudadores de impuestos y pecadores vinieron y se sentaron con Jesús y sus discípulos. ¹¹ Al ver esto, los fariseos dijeron a sus discípulos: “¿Por qué come vuestro maestro con recaudadores de impuestos y pecadores?”

¹² Al oírlo, Jesús les dijo: **“Los sanos no tienen necesidad de médico, pero los enfermos sí.**

¹³ **Pero ustedes vayan y aprendan lo que significa: “Quiero misericordia y no sacrificios,”* porque no he venido a llamar a los justos, sino a los pecadores al arrepentimiento.” †**

¹⁴ Entonces los discípulos de Juan se acercaron a él, diciendo: “¿Por qué nosotros y los fariseos ayunamos a menudo, pero tus discípulos no ayunan?”

¹⁵ Jesús les dijo: **“¿Pueden los amigos del novio llorar mientras el novio esté con ellos? Pero vendrán días en que el novio les será quitado, y entonces ayunarán.** ¹⁶ Nadie pone un trozo de tela sin remendar en una prenda vieja, porque el remiendo se desprende de la prenda y se hace un agujero peor. ¹⁷ Tampoco se pone vino nuevo en odres viejos, porque se reventarían los odres, se derramaría el vino y se arruinarían los odres. No, ponen vino nuevo en odres frescos, y ambos se conservan”.

¹⁸ Mientras les contaba estas cosas, se acercó un gobernante y le adoró diciendo: “Mi hija acaba de morir, pero ven y pon tu mano sobre ella, y vivirá.”

¹⁹ Jesús se levantó y le siguió, al igual que sus discípulos. ²⁰ He aquí que una mujer que tenía flujo de sangre desde hacía doce años se acercó detrás de él y tocó los flecos ‡ de su manto; ²¹ porque decía en su interior: “Si toco su manto, quedaré sana.”

²² Pero Jesús, al volverse y verla, le dijo: **“¡Hija, ¡anímate! Tu fe te ha curado”. Y la mujer quedó sana desde aquella hora.**

* 9:13 Oseas 6:6 † 9:13 NU omite “al arrepentimiento”. ‡ 9:20 o, borla

²³ Cuando Jesús entró en la casa del gobernante y vio a los flautistas y a la multitud en ruidoso desorden, ²⁴ les dijo: **“Haced sitio, porque la muchacha no está muerta, sino dormida.”**

Se burlaban de él. ²⁵ Pero cuando la multitud fue despedida, él entró, la tomó de la mano y la muchacha se levantó. ²⁶ La noticia de esto se difundió por toda aquella tierra.

²⁷ Al pasar Jesús de allí, le siguieron dos ciegos, gritando y diciendo: “¡Ten piedad de nosotros, hijo de David!” ²⁸ Cuando entró en la casa, los ciegos se acercaron a él. Jesús les dijo: **“¿Creéis que soy capaz de hacer esto?”**

Le dijeron: “Sí, Señor”.

²⁹ Entonces les tocó los ojos, diciendo: **“Conforme a vuestra fe os sea hecho”**. ³⁰ Entonces se les abrieron los ojos. Jesús les ordenó estrictamente, diciendo: **“Mirad que nadie sepa esto”**. ³¹ Pero ellos salieron y difundieron su fama en toda aquella tierra.

³² Cuando salieron, le trajeron a un mudo endemoniado. ³³ Cuando el demonio fue expulsado, el mudo habló. Las multitudes se maravillaron, diciendo: “¡Nunca se ha visto nada semejante en Israel!”

³⁴ Pero los fariseos decían: “Por el príncipe de los demonios, expulsa a los demonios”.

³⁵ Jesús recorría todas las ciudades y aldeas, enseñando en sus sinagogas y predicando la Buena Nueva del Reino, y curando toda enfermedad y toda dolencia en el pueblo. ³⁶ Pero al ver las multitudes, se compadeció de ellas, porque estaban acosadas[§] y dispersas, como ovejas sin pastor. ³⁷ Entonces dijo a sus discípulos: **“La mies es abundante, pero**

los obreros son pocos. ³⁸ **Orad, pues, para que el Señor de la mies envíe obreros a su mies”**.

10

¹ Llamó a sus doce discípulos y les dio autoridad sobre los espíritus inmundos, para expulsarlos y para sanar toda enfermedad y toda dolencia. ² Los nombres de los doce apóstoles son estos El primero, Simón, llamado Pedro; Andrés, su hermano; Santiago, hijo de Zebedeo; Juan, su hermano; ³ Felipe; Bartolomé; Tomás; Mateo, el recaudador de impuestos; Santiago, hijo de Alfeo; Lebeo, que también se llamaba *Tadeo; ⁴ Simón el Zelote; y Judas Iscariote, que también lo traicionó.

⁵ Jesús envió a estos doce y les ordenó: **“No vayan entre los gentiles, ni entren en ninguna ciudad de los samaritanos. ⁶ Id más bien a las ovejas perdidas de la casa de Israel. ⁷ Mientras vais, predicad diciendo: “El Reino de los Cielos está cerca” ⁸ Curad a los enfermos, limpiad a los leprosos †y expulsad a los demonios. Si habéis recibido gratuitamente, dad gratuitamente. ⁹ No llevéis oro, ni plata, ni latón en vuestros cinturones. ¹⁰ No llevéis bolsa para vuestro viaje, ni dos túnicas, ni sandalias, ni bastón; porque el trabajador es digno de su alimento. ¹¹ En cualquier ciudad o aldea en que entréis, averiguad quién es digno en ella, y quedaos allí hasta que sigáis. ¹² Cuando entres en la casa, salúdala. ¹³ Si la casa es digna, que tu paz llegue a ella, pero si no es digna, que tu paz vuelva a ti. ¹⁴ El que no te reciba ni**

§ 9:36 TR lee “cansado” en lugar de “acosado” * 10:3 NU omite “Lebbaeus, que también se llamaba” † 10:8 TR añade “resucitar a los muertos”.

escuche sus palabras, al salir de esa casa o de esa ciudad, sacude el polvo de tus pies.
 15 De cierto os digo que será más tolerable para la tierra de Sodoma y Gomorra en el día del juicio que para esa ciudad.

16 “He aquí que os envío como ovejas en medio de lobos. Por tanto, sed prudentes como serpientes y sencillos como palomas.

17 Pero tened cuidado con los hombres, porque os entregarán a los concilios, y en sus sinagogas os azotarán.

18 Sí, y seréis llevados ante gobernadores y reyes por causa de mí, para testimonio a ellos y a las naciones.

19 Pero cuando os entreguen, no os preocupéis por cómo o qué vais a decir, porque se os dará en esa hora lo que vais a decir.

20 Porque no sois vosotros los que habláis, sino el Espíritu de vuestro Padre que habla en vosotros.

21 “El hermano entregará al hermano a la muerte, y el padre a su hijo. Los hijos se levantarán contra los padres y los harán morir.

22 Seréis odiados por todos los hombres por causa de mi nombre, pero el que aguante hasta el final se salvará.

23 Pero cuando os persigan en esta ciudad, huid a la siguiente, porque de cierto os digo que no habréis pasado por las ciudades de Israel hasta que venga el Hijo del Hombre.

24 “El discípulo no está por encima de su maestro, ni el siervo por encima de su señor.

25 Al discípulo le basta con ser como su maestro, y al siervo como su señor. Si han llamado Beelzebul al dueño de

la casa,† ¡cuánto más a los de su casa!
 26 Por lo tanto, no tengan miedo de ellos, porque no hay nada encubierto que no se revele, ni oculto que no se sepa.

27 Lo que os diga en la oscuridad, habladlo en la luz; y lo que oigáis susurrar al oído, proclamadlo en los tejados.

28 No temáis a los que matan el cuerpo, pero no pueden matar el alma. Temed más bien a aquel que es capaz de destruir tanto el alma como el cuerpo en la Gehena. §

29 “¿No se venden dos gorriiones por una moneda de asarion?* Ni uno solo de ellos cae al suelo si no es por la voluntad de tu Padre.

30 Pero los cabellos de tu cabeza están todos contados.

31 Por eso, no tengáis miedo. Vosotros tenéis más valor que muchos gorriiones.

32 Por eso, todo el que me confiese ante los hombres, yo también lo confesaré ante mi Padre que está en los cielos.

33 Pero el que me niegue ante los hombres, yo también lo negaré ante mi Padre que está en los cielos.

34 “No penséis que he venido a traer la paz a la tierra. No he venido a traer la paz, sino la espada.

35 Porque he venido a enfrentar al hombre con su padre, a la hija con su madre y a la nuera con su suegra.

36 Los enemigos del hombre serán los de su propia casa. † 37 El que ama al padre o a la madre más que a mí, no es digno de mí; y el que ama al hijo o a la hija más que a mí, no es digno de mí. 38 El que no toma su cruz y sigue en pos de mí, no es digno

† 10:25 Literalmente, el Señor de las Moscas, o el diablo § 10:28 o, el infierno. * 10:29 es una pequeña moneda que vale la décima parte de un dracma o la decimosexta parte de un denario. Un asarion es aproximadamente el salario de una media hora de trabajo agrícola.

† 10:36 Miqueas 7:6

de mí. ³⁹ El que busca su vida, la perderá; y el que pierde su vida por mí, la encontrará.

⁴⁰ “El que os recibe a vosotros me recibe a mí, y el que me recibe a mí recibe al que me ha enviado. ⁴¹ El que recibe a un profeta en nombre de un profeta, recibirá la recompensa de un profeta. El que recibe a un justo en nombre de un justo, recibirá la recompensa de un justo. ⁴² El que dé de beber a uno de estos pequeños un vaso de agua fría en nombre de un discípulo, de cierto os digo que no perderá su recompensa.”

11

¹ Cuando Jesús terminó de dirigir a sus doce discípulos, partió de allí para enseñar y predicar en sus ciudades.

² Cuando Juan oyó en la cárcel las obras de Cristo, envió a dos de sus discípulos ³ y le dijeron: “¿Eres tú el que viene, o tenemos que buscar a otro?”

⁴ Jesús les respondió: “**Id y contad a Juan lo que oís y veis:** ⁵ los ciegos ven, los cojos andan, los leprosos quedan limpios, los sordos oyen,* los muertos resucitan y a los pobres se les anuncia la buena nueva. † ⁶ Dichoso el que no encuentra en mí ocasión de tropezar”.

⁷ Mientras éstos se iban, Jesús comenzó a decir a las multitudes acerca de Juan: “¿Qué salisteis a ver al desierto? ¿Una caña sacudida por el viento? ⁸ ¿Y qué salisteis a ver? ¿A un hombre con ropa elegante? He aquí que los que llevan ropa elegante están en las casas de los reyes. ⁹ Pero, ¿por qué salisteis? ¿Para ver a un profeta? Sí, os digo, y mucho más

que un profeta. ¹⁰ Porque éste es aquel de quien está escrito: ‘He aquí que yo envío mi mensajero delante de ti, el cual preparará tu camino delante de ti’. ‡ ¹¹ De cierto os digo que entre los nacidos de mujer no se ha levantado nadie más grande que Juan el Bautista; pero el más pequeño en el Reino de los Cielos es más grande que él. ¹² Desde los días de Juan el Bautista hasta ahora, el Reino de los Cielos sufre violencia, y los violentos lo toman por la fuerza. § ¹³ Porque todos los profetas y la ley profetizaron hasta Juan. ¹⁴ Si estáis dispuestos a recibirlo, éste es Elías, que ha de venir. ¹⁵ El que tenga oídos para oír, que oiga.

¹⁶ “¿Pero con qué compararé a esta generación? Es como los niños sentados en las plazas, que llaman a sus compañeros ¹⁷ y dicen: ‘Tocamos la flauta por ti, y no bailaste. Nosotros nos lamentamos por ti, y tú no te lamentaste’. ¹⁸ Porque Juan no vino ni a comer ni a beber, y dicen: ‘Tiene un demonio.’ ¹⁹ El Hijo del Hombre vino comiendo y bebiendo, y dicen: ‘He aquí un glotón y un borracho, amigo de recaudadores y pecadores.’ Pero la sabiduría se justifica por sus hijos.”*

²⁰ Entonces comenzó a denunciar a las ciudades en las que se habían realizado la mayoría de sus obras poderosas, porque no se arrepentían. ²¹ “¡Ay de ti, Corazin! ¡Ay de ti, Betsaida! Porque si en Tiro y en Sidón se hubieran hecho las obras poderosas que se hicieron en

* 11:5 Isaías 35:5 † 11:5 Isaías 61:1-4 ‡ 11:10 Malaquías 3:1 § 11:12 o, saquearlo.

* 11:19 NU lee “acciones” en lugar de “niños”

ustedes, hace tiempo que se habrían arrepentido en saco y ceniza. ²² Pero os digo que el día del juicio será más tolerable para Tiro y Sidón que para vosotros. ²³ Tú, Capernaúm, que estás exaltada hasta el cielo, descenderás al Hades. † Porque si en Sodoma se hubieran hecho las obras poderosas que se hicieron en ti, habría permanecido hasta hoy. ²⁴ Pero os digo que será más tolerable para la tierra de Sodoma en el día del juicio, que para vosotros.”

²⁵ En aquel momento, Jesús respondió: “Te doy gracias, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque has ocultado estas cosas a los sabios y entendidos, y las has revelado a los niños. ²⁶ Sí, Padre, porque así fue agradable a tus ojos. ²⁷ Todas las cosas me han sido entregadas por mi Padre. Nadie conoce al Hijo, sino el Padre; ni nadie conoce al Padre, sino el Hijo y aquel a quien el Hijo quiera revelarlo.

²⁸ “Venid a mí todos los que estáis fatigados y agobiados, y yo os haré descansar. ²⁹ Llevad mi yugo y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón; y encontraréis descanso para vuestras almas. ³⁰ Porque mi yugo es fácil, y mi carga es ligera”.

12

¹ En aquel tiempo, Jesús pasó el día de reposo por los campos de cereales. Sus discípulos tenían hambre y se pusieron a arrancar espigas y a comer. ² Pero los fariseos, al verlo, le dijeron: “He aquí que tus discípulos hacen lo que no es lícito hacer en sábado.”

³ Pero él les dijo: “¿No habéis leído lo que hizo David cuando tuvo hambre, y los que estaban con él ⁴ cómo entró en la casa de Dios y comió el pan de la feria, que no le era lícito comer a él ni a los que estaban con él, sino sólo a los sacerdotes? ⁵ ¿Acaso no habéis leído en la ley que en el día de reposo los sacerdotes en el templo profanan el sábado y son inocentes? ⁶ Pero yo os digo que aquí hay uno más grande que el templo. ⁷ Pero si hubierais sabido lo que significa esto: “Quiero misericordia y no sacrificios,”† no habríais condenado a los inocentes. ⁸ Porque el Hijo del Hombre es el Señor del sábado”.

⁹ Salió de allí y entró en la sinagoga de ellos. ¹⁰ Y he aquí que había un hombre con una mano seca. Le preguntaron: “¿Es lícito curar en día de reposo?”, para acusarle.

¹¹ Les dijo: “¿Qué hombre hay entre vosotros que tenga una sola oveja, y si ésta cae en un pozo en día de sábado, no se agarra a ella y la saca? ¹² ¡Cuánto más vale un hombre que una oveja! Por eso es lícito hacer el bien en el día de reposo”. ¹³ Entonces le dijo al hombre: “Extiende tu mano”. Él la extendió; y se la devolvió restaurada, igual que la otra. ¹⁴ Pero los fariseos salieron y conspiraron contra él para destruirlo.

¹⁵ Jesús, al darse cuenta, se retiró de allí. Le siguieron grandes multitudes; y los curó a todos, ¹⁶ y les ordenó que no le dieran a conocer, ¹⁷ para que se cumpliera lo que se había dicho por medio del profeta Isaías, que decía

† 11:23 o el infierno * 12:4 1 Samuel 21:3-6 † 12:7 Oseas 6:6

18 “He aquí a mi siervo que he elegido,
mi amado en quien mi alma se complace.

Pondré mi Espíritu sobre él.
Anunciará la justicia a las naciones.

19 No se esforzará, ni gritará,
ni nadie escuchará su voz en las calles.

20 No romperá una caña magullada.

No apagará un lino humeante,
hasta que lleve la justicia a la victoria.

21 En su nombre esperarán las naciones[‡].

22 Entonces le trajeron a uno poseído por un demonio, ciego y mudo, y lo curó, de modo que el ciego y el mudo hablaba y veía.

23 Todas las multitudes estaban asombradas y decían: “¿Puede ser éste el hijo de David?” 24 Pero cuando los fariseos lo oyeron, dijeron: “Este hombre no expulsa los demonios sino por Beelzebul, el príncipe de los demonios.”

25 Conociendo sus pensamientos, Jesús les dijo: “**Todo reino dividido contra sí mismo es desolado, y toda ciudad o casa dividida contra sí misma no permanecerá.** 26 **Si Satanás expulsa a Satanás, está dividido contra sí mismo. ¿Cómo, pues, se mantendrá su reino?** 27 **Si yo, por medio de Beelzebul, expulso los demonios, ¿por quién los expulsan vuestros hijos? Por tanto, ellos serán vuestros jueces.** 28 **Pero si yo por el Espíritu de Dios expulso los demonios, entonces el Reino de Dios ha llegado a vosotros.** 29 **¿Cómo puede uno entrar en la casa del hombre fuerte y saquear sus bienes, si antes no ata al hombre fuerte? Entonces saqueará su casa.**

30 “**El que no está conmigo está contra mí, y el que no se reúne conmigo, se dispersa.**

31 **Por eso os digo que todo pecado y toda blasfemia serán perdonados a los hombres, pero la blasfemia contra el Espíritu no será perdonada a los hombres.** 32 **Al que hable una palabra contra el Hijo del Hombre, se le perdonará; pero al que hable contra el Espíritu Santo, no se le perdonará, ni en este tiempo ni en el venidero.**

33 “**O haced el árbol bueno y su fruto bueno, o haced el árbol corrompido y su fruto corrompido; porque por su fruto se conoce el árbol.**

34 **Vástagos de víboras, ¿cómo podéis, siendo malos, hablar cosas buenas? Porque de la abundancia del corazón habla la boca.** 35 **El hombre bueno de su buen tesoro[§] saca cosas buenas, y el hombre malo de su mal tesoro saca cosas malas.** 36 **Os digo que de toda palabra ociosa que los hombres hablen, darán cuenta en el día del juicio.**

37 **Porque por sus palabras serán justificados, y por sus palabras serán condenados.** 38 Entonces algunos de los escribas y fariseos respondieron: “Maestro, queremos ver una señal tuya”.

39 Pero él les respondió: “Una generación mala y adúltera busca una señal, pero no se le dará otra señal que la del profeta Jonás. 40 Porque como Jonás estuvo tres días y tres noches en el vientre del gran pez, así el Hijo del Hombre estará tres días y tres noches en el corazón de la tierra.

41 Los hombres de Nínive se levantarán en el juicio con esta

‡ 12:21 Isaías 42:1-4 § 12:35 TR añade “del corazón”

generación y la condenarán, porque se arrepintieron ante la predicación de Jonás; y he aquí que hay alguien más grande que Jonás.

⁴² **La Reina del Sur se levantará en el juicio con esta generación y la condenará, porque vino desde los confines de la tierra para escuchar la sabiduría de Salomón; y he aquí que hay alguien más grande que Salomón.**

⁴³ **“Cuando un espíritu inmundo ha salido del hombre, pasa por lugares sin agua buscando descanso, y no lo encuentra.**

⁴⁴ **Entonces dice: ‘Volveré a mi casa de donde salí’; y cuando ha vuelto, la encuentra vacía, barrida y ordenada.** ⁴⁵ **Entonces va y toma consigo otros siete espíritus más malos que él, y entran y habitan allí. El último estado de ese hombre llega a ser peor que el primero. Así será también para esta generación malvada”.**

⁴⁶ **Mientras aún hablaba a las multitudes, he aquí que su madre y sus hermanos estaban afuera, buscando hablar con él.** ⁴⁷ **Uno le dijo: “He aquí, tu madre y tus hermanos están afuera, buscando hablar contigo”.**

⁴⁸ **Pero él respondió al que le hablaba: “¿Quién es mi madre? ¿Quiénes son mis hermanos?”**

⁴⁹ **Extendió la mano hacia sus discípulos y dijo: “¡Mira, mi madre y mis hermanos! ⁵⁰ Porque todo aquel que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos, ése es mi hermano, mi hermana y mi madre”.**

13

¹ Aquel día, Jesús salió de casa y se sentó a la orilla del mar. ² Se reunió con él una gran multitud,

de modo que entró en una barca y se sentó; y toda la multitud se quedó de pie en la playa.

³ Les hablaba de muchas cosas en parábolas, diciendo: **“He aquí que un agricultor salió a sembrar.**

⁴ **Mientras sembraba, algunas semillas cayeron al borde del camino, y vinieron los pájaros y las devoraron.**

⁵ **Otras cayeron en un terreno rocoso, donde no había mucha tierra, y enseguida brotaron, porque no tenían profundidad de tierra.**

⁶ **Cuando salió el sol, se quemaron. Como no tenían raíz, se marchitaron.**

⁷ **Otras cayeron entre espinas. Los espinos crecieron y los ahogaron.**

⁸ **Otras cayeron en buena tierra y dieron fruto: unas cien veces más, otras sesenta y otras treinta.** ⁹ **El que tenga oídos para oír, que oiga”.**

¹⁰ **Los discípulos se acercaron y le dijeron: “¿Por qué les hablas en parábolas?”**

¹¹ **Les respondió: “A vosotros se os ha dado conocer los misterios del Reino de los Cielos, pero a ellos no se les ha dado.**

¹² **Porque al que tiene, se le dará y tendrá en abundancia; pero al que no tiene, se le quitará hasta lo que tiene.**

¹³ **Por eso les hablo en parábolas, porque viendo no ven, y oyendo no oyen, ni entienden.**

¹⁴ **En ellos se cumple la profecía de Isaías, que dice,**

‘Oyendo escucharás’,

y no lo entenderá de ninguna manera;

Viendo verás,

y no percibirá de ninguna manera;

¹⁵ **porque el corazón de este pueblo se ha vuelto insensible,**

sus oídos están embotados,

y han cerrado los ojos;
para que no vean con los ojos,
oigan con sus oídos,
entienden con el corazón,
y se conviertan,
y yo los sane.*

¹⁶ “Pero benditos sean vuestros ojos, porque ven; y vuestros oídos, porque oyen.
¹⁷ Porque ciertamente os digo que muchos profetas y justos desearon ver lo que vosotros veís, y no lo vieron; y oír lo que oís, y no lo oyeron.

¹⁸ “Oíd, pues, la parábola del sembrador. ¹⁹ Cuando alguien oye la palabra del Reino y no la entiende, viene el maligno y arrebató lo que se ha sembrado en su corazón. Esto es lo que se sembró junto al camino. ²⁰ Lo que fue sembrado en los pedregales, éste es el que oye la palabra y enseguida la recibe con alegría; ²¹ pero no tiene raíz en sí mismo, sino que aguanta un tiempo. Cuando surge la opresión o la persecución a causa de la palabra, inmediatamente tropieza. ²² Lo que se sembró entre espinos, éste es el que oye la palabra, pero los afanes de este siglo y el engaño de las riquezas ahogan la palabra, y queda sin fruto. ²³ Lo que se sembró en buena tierra, éste es el que oye la palabra y la entiende, que ciertamente da fruto y produce, unos cien veces más, otros sesenta y otros treinta.”

²⁴ Les expuso otra parábola, diciendo: “El Reino de los Cielos es semejante a un hombre que sembró buena semilla en su campo, ²⁵ pero mientras la gente dormía, vino su enemigo

y sembró †también cizaña entre el trigo, y se fue. ²⁶ Pero cuando la hoja brotó y produjo grano, entonces apareció también la cizaña. ²⁷ Se acercaron los criados del dueño de casa y le dijeron: “Señor, ¿no sembraste buena semilla en tu campo? ¿De dónde ha salido esta cizaña?”

²⁸ “Les dijo: ‘Un enemigo ha hecho esto’.

“Los sirvientes le preguntaron: ‘¿Quieres que vayamos a recogerlos?’

²⁹ Pero él dijo: “No, no sea que mientras recogéis la cizaña, arranquéis con ella el trigo. ³⁰ Dejad que ambos crezcan juntos hasta la cosecha, y en el tiempo de la cosecha diré a los segadores: ‘Recoged primero la cizaña y atadla en manojos para quemarla; pero recoged el trigo en mi granero’”.

³¹ Les expuso otra parábola, diciendo: “El Reino de los Cielos es semejante a un grano de mostaza que un hombre tomó y sembró en su campo, ³² que a la verdad es más pequeño que todas las semillas. Pero cuando crece, es más grande que las hierbas y se convierte en un árbol, de modo que las aves del cielo vienen y se alojan en sus ramas.”

³³ Les dijo otra parábola. “El Reino de los Cielos es como la levadura que una mujer tomó y escondió en tres medidas ‡ de harina, hasta que todo quedó leudado”.

³⁴ Jesús hablaba todas estas cosas en parábolas a las multitudes; y sin parábola, no les hablaba, ³⁵ para que se cumpliera

* 13:15 Isaías 6:9-10 † 13:25 La cizaña es una hierba (probablemente la cizaña barbuda o lolium temulentum) que se parece mucho al trigo hasta que madura, cuando la diferencia se hace muy evidente. ‡ 13:33 literalmente, tres sata. Tres sata son unos 39 litros o un poco más de una fanega

lo que se dijo por medio del profeta, diciendo,
 “Abriré mi boca en parábolas;

Voy a decir cosas ocultas desde la fundación del mundo[§]”.

³⁶ Entonces Jesús despidió a las multitudes y entró en la casa. Sus discípulos se acercaron a él, diciendo: “Explicanos la parábola de la cizaña del campo”.

³⁷ Él les respondió: “El que siembra la buena semilla es el Hijo del Hombre,³⁸ el campo es el mundo, las buenas semillas son los hijos del Reino y la cizaña son los hijos del maligno.³⁹ El enemigo que las sembró es el diablo. La cosecha es el fin de los tiempos, y los segadores son los ángeles.⁴⁰ Así como la cizaña es recogida y quemada en el fuego, así será al final de este siglo.⁴¹ El Hijo del Hombre enviará a sus ángeles, y recogerán de su reino a todos los que causan tropiezo y a los que hacen iniquidad,⁴² y los echarán en el horno de fuego. Allí será el llanto y el crujir de dientes.⁴³ Entonces los justos brillarán como el sol en el Reino de su Padre. El que tenga oídos para oír, que oiga.

⁴⁴ “Además, el Reino de los Cielos es como un tesoro escondido en el campo, que un hombre encontró y escondió. En su alegría, va y vende todo lo que tiene y compra ese campo.

⁴⁵ “Además, el Reino de los Cielos se parece a un hombre que es un mercader que busca perlas finas,⁴⁶ que habiendo encontrado una perla de gran valor, fue y vendió todo lo que tenía y la compró.

⁴⁷ “Además, el Reino de los Cielos es como una red de

arrastre que se echó al mar y recogió peces de toda clase,⁴⁸ y que, cuando se llenó, los pescadores sacaron a la playa. Se sentaron y recogieron lo bueno en recipientes, pero lo malo lo tiraron.⁴⁹ Así será al fin del mundo.* Los ángeles vendrán y separarán a los malos de entre los justos,⁵⁰ y los echarán al horno de fuego. Allí será el llanto y el crujir de dientes”.⁵¹ Jesús les dijo: “¿Habéis entendido todo esto?”

Le respondieron: “Sí, Señor”.

⁵² Les dijo: “Por eso todo escriba que ha sido hecho discípulo en el Reino de los Cielos es como un hombre que es dueño de casa, que saca de su tesoro cosas nuevas y viejas.”

⁵³ Cuando Jesús terminó estas parábolas, se fue de allí.⁵⁴ Al llegar a su tierra, les enseñaba en la sinagoga de ellos, de modo que se asombraban y decían: “¿De dónde ha sacado este hombre esta sabiduría y estas maravillas?⁵⁵ ¿No es éste el hijo del carpintero? ¿No se llama su madre María, y sus hermanos Santiago, José, Simón y Judas?⁵⁶ ¿No están todas sus hermanas con nosotros? ¿De dónde, pues, ha sacado este hombre todas estas cosas?”⁵⁷ Se sintieron ofendidos por él.

Pero Jesús les dijo: “Un profeta no carece de honor, sino en su propio país y en su propia casa.”⁵⁸ No hizo muchas obras poderosas allí a causa de la incredulidad de ellos.

14

¹ En aquel tiempo, Herodes el tetrarca oyó la noticia sobre Jesús,² y dijo a sus servidores: “Este

§ 13:35 Salmo 78:2 * 13:49 El nombre de Pedro, Petros en griego, es la palabra para una roca o piedra específica.

es Juan el Bautista. Ha resucitado de entre los muertos. Por eso actúan en él estos poderes".³ Porque Herodes había arrestado a Juan, lo había atado y lo había encarcelado por causa de Herodías, la mujer de su hermano Felipe.⁴ Porque Juan le dijo: "No te es lícito tenerla".⁵ Cuando quiso matarlo, temió a la multitud, porque lo tenían por profeta.⁶ Pero cuando llegó el cumpleaños de Herodes, la hija de Herodías bailó en medio de ellos y agradó a Herodes.⁷ Por eso prometió con juramento darle todo lo que pidiera.⁸ Ella, incitada por su madre, dijo: "Dadme aquí en bandeja la cabeza de Juan el Bautista."

⁹ El rey se afligió, pero por el bien de sus juramentos y de los que se sentaban a la mesa con él, ordenó que se le diera,¹⁰ y mandó decapitar a Juan en la cárcel.¹¹ Su cabeza fue traída en una bandeja y entregada a la joven; y ella la llevó a su madre.¹² Vinieron sus discípulos, tomaron el cuerpo y lo enteraron. Luego fueron a avisar a Jesús.¹³ Al oír esto, Jesús se retiró de allí en una barca a un lugar desierto y apartado. Cuando las multitudes lo oyeron, lo siguieron a pie desde las ciudades.

¹⁴ Jesús salió y vio una gran multitud. Se compadeció de ellos y sanó a los enfermos.¹⁵ Al anochecer, sus discípulos se acercaron a él, diciendo: "Este lugar está desierto, y la hora ya es tardía. Despide a las multitudes para que vayan a las aldeas y se compren comida".

¹⁶ Pero Jesús les dijo: **"No hace falta que se vayan. Denles ustedes algo de comer"**.

¹⁷ Le dijeron: "Sólo tenemos aquí cinco panes y dos peces".

¹⁸ Dijo: **"Tráiganmelos"**.

¹⁹ Mandó a las multitudes que se sentaran sobre la hierba; tomó los cinco panes y los dos peces, y mirando al cielo, bendijo, partió y dio los panes a los discípulos; y los discípulos dieron a las multitudes.²⁰ Todos comieron y se saciaron. Tomaron doce cestas llenas de lo que había sobrado de los trozos.²¹ Los que comieron fueron unos cinco mil hombres, además de las mujeres y los niños.

²² En seguida, Jesús hizo que los discípulos subieran a la barca y fueran delante de él a la otra orilla, mientras despedía a la multitud.²³ Después de despedir a las multitudes, subió al monte a orar. Al anochecer, estaba allí solo.²⁴ Pero la barca estaba ahora en medio del mar, angustiada por las olas, pues el viento era contrario.²⁵ En la cuarta vigilia de la noche, Jesús se acercó a ellos, caminando sobre el mar.²⁶ Cuando los discípulos le vieron caminar sobre el mar, se turbaron, diciendo: "¡Es un fantasma!" Y gritaron de miedo.²⁷ Pero en seguida Jesús les habló diciendo: **"¡Anídense! ¡Soy yo! No tengáis miedo"**.

²⁸ Pedro le respondió: "Señor, si eres tú, mándame ir a ti sobre las aguas".

²⁹ Dijo: **"¡Ven!"**

Pedro bajó de la barca y caminó sobre las aguas para acercarse a Jesús.³⁰ Pero al ver que el viento era fuerte, tuvo miedo, y empezando a hundirse, gritó diciendo: "¡Señor, sálvame!".

³¹ Inmediatamente, Jesús extendió la mano, lo agarró y le dijo: **"Hombre de poca fe, ¿por qué dudaste?"**³² Cuando subieron a la barca, cesó el viento.³³ Los que estaban en la barca se acercaron y le adoraron, diciendo: "¡Verdaderamente eres el Hijo de Dios!"

³⁴ Después de cruzar, llegaron a la tierra de Genesaret. ³⁵ Cuando los habitantes de aquel lugar lo reconocieron, enviaron a toda la región circundante y le trajeron a todos los enfermos; ³⁶ y le rogaron que sólo tocaran el fleco de su manto. Todos los que lo tocaban quedaban sanos.

15

¹ Entonces los fariseos y los escribas vinieron a Jesús desde Jerusalén, diciendo: ² “¿Por qué tus discípulos desobedecen la tradición de los ancianos? Porque no se lavan las manos cuando comen el pan”.

³ Él les respondió: “**¿Por qué también vosotros desobedecéis el mandamiento de Dios por vuestra tradición?** ⁴ Porque Dios mandó: ‘Honra a tu padre y a tu madre,’ y ‘El que hable mal del padre o de la madre, que muera’.” ⁵ Pero vosotros decís: ‘El que diga a su padre o a su madre: “La ayuda que de otro modo hubieras recibido es un don dedicado a Dios”, ⁶ no honrará a su padre ni a su madre.’ Habéis anulado el mandamiento de Dios por vuestra tradición. ⁷ ¡Hipócritas! Bien profetizó Isaías sobre vosotros, diciendo,

⁸ ‘Esta gente se acerca a mí con su boca,
y me honran con sus labios;
pero su corazón está lejos de mí.’

⁹ Y me adoran en vano,
enseñando como doctrina
reglas hechas por los
hombres”.

¹⁰ Convocó a la multitud y les dijo: “Oíd y entended. ¹¹ Lo que entra en la boca no contamina al hombre; pero lo que sale de la boca, esto contamina al hombre.”

¹² Entonces se acercaron los discípulos y le dijeron: “¿Sabes que los fariseos se ofendieron al oír esta frase?”

¹³ Pero él respondió: **“Toda planta que mi Padre celestial no haya plantado será desarraigada. ¹⁴ Déjenlos en paz. Son guías ciegos de los ciegos. Si los ciegos guían a los ciegos, ambos caerán en un pozo”.**

¹⁵ Pedro le respondió: “Explicanos la parábola”.

¹⁶ Entonces Jesús dijo: **“¿Tampoco vosotros entendéis todavía? ¹⁷ ¿No entendéis que todo lo que entra en la boca pasa al vientre y luego sale del cuerpo? ¹⁸ Pero lo que sale de la boca, sale del corazón y contamina al hombre. ¹⁹ Porque del corazón salen los malos pensamientos, los asesinatos, los adulterios, los pecados sexuales, los robos, los falsos testimonios y las blasfemias. ²⁰ Estas son las cosas que contaminan al hombre; pero comer con las manos sin lavar no contamina al hombre.”**

²¹ Jesús salió de allí y se retiró a la región de Tiro y Sidón. ²² He aquí que una mujer cananea salió de aquellos confines y clamó diciendo: “¡Ten piedad de mí, Señor, hijo de David! Mi hija está gravemente poseída por un demonio”.

²³ Pero él no le respondió ni una palabra.

Sus discípulos se acercaron y le rogaron, diciendo: “Despídela, porque clama tras nosotros”.

²⁴ Pero él respondió: **“No he sido enviado sino a las ovejas perdidas de la casa de Israel”.**

²⁵ Pero ella se acercó y le adoró diciendo: “Señor, ayúdame”.

²⁶ Pero él respondió: **“No conviene tomar el pan de los niños y echarlo a los perros”.**

²⁷ Pero ella dijo: “Sí, Señor, pero hasta los perros comen las migajas que caen de la mesa de sus amos”.

²⁸ Entonces Jesús le respondió: **“Mujer, ¡qué grande es tu fe! Hágase en ti lo que deseas”. Y su hija quedó curada desde aquella hora.**

²⁹ Jesús salió de allí y se acercó al mar de Galilea; subió al monte y se sentó allí. ³⁰ Acudieron a él grandes multitudes, llevando consigo cojos, ciegos, mudos, mutilados y muchos otros, y los pusieron a sus pies. Él los curó, ³¹ de modo que la multitud se maravillaba al ver que los mudos hablaban, los heridos se curaban, los cojos caminaban y los ciegos veían, y glorificaban al Dios de Israel.

³² Jesús llamó a sus discípulos y les dijo: **“Tengo compasión de la multitud, porque ya llevan tres días conmigo y no tienen nada que comer. No quiero despedirlos en ayunas, o podrían desmayarse en el camino”.**

³³ Los discípulos le dijeron: “¿De dónde podríamos sacar tantos panes en un lugar desierto como para satisfacer a una multitud tan grande?”

³⁴ Jesús les dijo: **“¿Cuántos panes tienen?”**

Dijeron: “Siete, y unos pocos peces pequeños”.

³⁵ Mandó a la multitud que se sentara en el suelo; ³⁶ y tomó los siete panes y los peces. Dio gracias y los partió, y dio a los discípulos, y los discípulos a la multitud.

³⁷ Todos comieron y se saciaron. Tomaron siete cestas llenas de los trozos que sobraron. ³⁸ Los que comieron fueron cuatro mil hombres, además de las mujeres

y los niños. ³⁹ Luego despidió a las multitudes, subió a la barca y llegó a los límites de Magdala.

16

¹ Se acercaron los fariseos y los saduceos y, poniéndole a prueba, le pidieron que les mostrara una señal del cielo. ² Pero él les contestó: **“Cuando cae la tarde, decís: ‘Va a hacer buen tiempo, porque el cielo está rojo’.**

³ Por la mañana, decís: **“Hoy hará mal tiempo, porque el cielo está rojo y amenazante”.**

¡Hipócritas! Sabéis discernir el aspecto del cielo, ¡pero no sabéis discernir los signos de los tiempos!

⁴ **Una generación malvada y adúltera busca una señal, y no se le dará ninguna señal, sino la del profeta Jonás.”**

Los dejó y se fue. ⁵ Los discípulos llegaron al otro lado y se habían olvidado de tomar el pan. ⁶ Jesús les dijo: **“Mirad y guardaos de la levadura de los fariseos y saduceos.”**

⁷ Razonaban entre ellos, diciendo: “No hemos traído pan”.

⁸ Jesús, al darse cuenta, dijo: **“¿Por qué discutís entre vosotros, hombres de poca fe, porque no habéis traído pan?”**

⁹ **¿Aún no percibís ni os acordáis de los cinco panes para los cinco mil, y de cuántas cestas recogisteis,**

¹⁰ **o de los siete panes para los cuatro mil, y de cuántas cestas recogisteis? ¹¹ ¿Cómo es que no percibís que no os hablé del pan? Pero tened cuidado con la levadura de los fariseos y saduceos”.**

¹² Entonces comprendieron que no les decía que se cuidaran de la levadura del pan, sino de la enseñanza de los fariseos y saduceos.

13 Cuando Jesús llegó a las partes de Cesarea de Filipo, preguntó a sus discípulos: **“¿Quién dicen los hombres que soy yo, el Hijo del Hombre?”**

14 Dijeron: “Unos dicen que Juan el Bautista, otros que Elías y otros que Jeremías o alguno de los profetas”.

15 Les dijo: **“¿Pero quién decís que soy yo?”**.

16 Simón Pedro respondió: “Tú eres el Cristo, el Hijo de Dios vivo”.

17 Jesús le respondió: **“Bendito seas, Simón Bar Jonás, porque no te lo ha revelado la carne ni la sangre, sino mi Padre que está en los cielos. 18 También te digo que tú eres Pedro, y sobre esta piedra edificaré mi iglesia,* y las puertas del Hades† no prevalecerán contra ella. 19 Te daré las llaves del Reino de los Cielos, y todo lo que ates en la tierra habrá sido atado en el cielo; y todo lo que sueltes en la tierra habrá sido soltado en el cielo.”** 20 Entonces mandó a los discípulos que no dijeran a nadie que él era Jesús el Cristo.

21 Desde entonces, Jesús comenzó a mostrar a sus discípulos que debía ir a Jerusalén y sufrir muchas cosas por parte de los ancianos, los jefes de los sacerdotes y los escribas, y ser muerto, y al tercer día resucitar.

22 Pedro lo tomó aparte y comenzó a reprenderlo, diciendo: “¡Lejos de ti, Señor! Esto no se te hará nunca”.

23 Pero él, volviéndose, dijo a Pedro: **“¡Apártate de mí, Satanás! Eres una piedra de tropiezo para mí, porque no pones tu mente en las cosas de Dios, sino en las de los hombres.”**

24 Entonces Jesús dijo a sus discípulos: **“Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz y sígame.** 25 **Porque el que quiera salvar su vida, la perderá, y el que pierda su vida por mí, la encontrará.**

26 **Porque ¿de qué le servirá al hombre ganar el mundo entero si pierde su vida? ¿O qué dará el hombre a cambio de su vida?** 27 **Porque el Hijo del Hombre vendrá en la gloria de su Padre con sus ángeles, y entonces pagará a cada uno según sus obras. 28 De cierto os digo que hay algunos de los que están aquí que no probarán la muerte hasta que vean al Hijo del Hombre venir en su Reino.”**

17

1 Al cabo de seis días, Jesús tomó consigo a Pedro, Santiago y Juan, su hermano, y los llevó solos a un monte alto. 2 Se transformó *ante ellos. Su rostro brillaba como el sol, y sus vestidos se volvieron blancos como la luz. 3 Se les aparecieron Moisés y Elías hablando con él.

4 Pedro respondió y dijo a Jesús: “Señor, es bueno que estemos aquí. Si quieres, hagamos aquí tres tiendas: una para ti, otra para Moisés y otra para Elías”.

5 Mientras aún hablaba, he aquí que una nube brillante le cubrió con su sombra. De la nube salió una voz que decía: “Este es mi Hijo amado, en quien me complace. Escuchadle”.

6 Cuando los discípulos lo oyeron, cayeron de bruces y tuvieron mucho miedo. 7 Jesús se acercó, los tocó y les dijo: **“Levántense y no tengan miedo.”** 8 Levantando los ojos,

* 16:18 Griego, petra, masa rocosa o lecho de roca. † 16:18 o, Infierno * 17:2 NU omite el versículo 21.

no vieron a nadie, excepto a Jesús solo.

⁹ Mientras bajaban del monte, Jesús les mandó decir: **“No contéis a nadie lo que habéis visto, hasta que el Hijo del Hombre haya resucitado.”**

¹⁰ Sus discípulos le preguntaron: “Entonces, ¿por qué dicen los escribas que Elías debe venir primero?”

¹¹ Jesús les contestó: **“En efecto, Elías viene primero y restaurará todas las cosas; ¹² pero yo os digo que Elías ya ha venido, y no lo reconocieron, sino que le hicieron lo que quisieron. Así también el Hijo del Hombre sufrirá por ellos.”** ¹³ Entonces los discípulos comprendieron que les hablaba de Juan el Bautista.

¹⁴ Cuando llegaron a la multitud, se le acercó un hombre que se arrodilló ante él y le dijo: ¹⁵ “Señor, ten compasión de mi hijo, porque es epiléptico y sufre gravemente; pues muchas veces cae en el fuego y otras en el agua. ¹⁶ Lo llevé a tus discípulos, y no pudieron sanarlo”.

¹⁷ Jesús respondió: **“¡Generación infiel y perversa! ¿Hasta cuándo estaré con vosotros? ¿Hasta cuándo los soportaré? Traíganlo a mí”.** ¹⁸ Jesús reprendió al demonio, y salió de él, y el muchacho quedó sano desde aquella hora.

¹⁹ Entonces los discípulos se acercaron a Jesús en privado y le dijeron: “¿Por qué no pudimos expulsarlo?”

²⁰ Les dijo: **“Por vuestra incredulidad. Porque ciertamente os digo que si tenéis fe como un grano de mostaza, le diréis a este monte: ‘Muévete de aquí para allá’, y se moverá; y nada os será imposible. ²¹ Pero esta clase no sale sino con oración y ayuno”.**

²² Mientras estaban en Galilea, Jesús les dijo: **“El Hijo del Hombre va a ser entregado en manos de los hombres, ²³ y lo matarán, y al tercer día resucitará.”**

Lo sentían mucho.

²⁴ Cuando llegaron a Capernaúm, los que recogían las monedas† de la didracma se acercaron a Pedro y le dijeron: “¿Tu maestro no paga la didracma?” ²⁵ Él respondió: “Sí”.

Cuando entró en la casa, Jesús se le anticipó diciendo: **“¿Qué te parece, Simón? ¿De quién reciben peaje o tributo los reyes de la tierra? ¿De sus hijos, o de los extranjeros?”**

²⁶ Pedro le dijo: “De extraños”.

Jesús le dijo: **“Por lo tanto, los niños están exentos. ²⁷ Pero, para no hacerlos tropezar, ve al mar, echa el anzuelo y recoge el primer pez que salga. Cuando le hayas abierto la boca, encontrarás una moneda de plata.‡ Tómala y dásela por mí y por ti”.**

18

¹ En aquella hora, los discípulos se acercaron a Jesús y le dijeron: “¿Quién es el mayor en el Reino de los Cielos?”

† 17:24 Una didracma es una moneda de plata griega que vale 2 dracmas, más o menos lo mismo que 2 denarios romanos, o sea, el salario de 2 días. Se utilizaba comúnmente para pagar el impuesto del templo de medio shekel, porque 2 dracmas valían un medio shekel de plata. Un siclo equivale a unos 10 gramos o a unas 0,35 onzas. ‡ 17:27 Un stater es una moneda de plata equivalente a cuatro dracmas áticas o dos alejandrinas, o a un siclo judío: lo suficiente para cubrir el impuesto de medio siclo del templo para dos personas. Un siclo equivale a unos 10 gramos o unas 0,35 onzas, generalmente en forma de moneda de plata.

² Jesús llamó a un niño, lo puso en medio de ellos ³ y les dijo: “Os aseguro que si no os convertís y os hacéis como niños, no entraréis en el Reino de los Cielos. ⁴ Por tanto, el que se humille como este niño es el mayor en el Reino de los Cielos. ⁵ El que recibe a un niño como éste en mi nombre, me recibe a mí; ⁶ pero el que hace tropezar a uno de estos pequeños que creen en mí, más le valdría que le colgaran al cuello una enorme piedra de molino y lo hundieran en el fondo del mar.

⁷ “¡Ay del mundo por los tropiezos! Porque es necesario que las ocasiones vengan, pero ¡ay de la persona por la que viene la ocasión! ⁸ Si tu mano o tu pie te hacen tropezar, córtalo y apártalo de ti. Es mejor que entres en la vida manco o lisiado, antes que tener dos manos o dos pies para ser arrojado al fuego eterno. ⁹ Si tu ojo te hace tropezar, arráncalo y échalo de ti. Es mejor que entres en la vida con un solo ojo, en lugar de tener dos ojos para ser arrojado a la Gehenna* del fuego.

¹⁰ Mirad que no despreciéis a uno de estos pequeños, porque os digo que en el cielo sus ángeles ven siempre el rostro de mi Padre que está en el cielo. ¹¹ Porque el Hijo del Hombre ha venido a salvar lo que se había perdido.

¹² “¿Qué os parece? Si un hombre tiene cien ovejas, y una de ellas se extravía, ¿no deja las noventa y nueve, va a los montes y busca la que se ha extraviado? ¹³ Si la

encuentra, os aseguro que se alegra más por ella que por las noventa y nueve que no se han descarriado. ¹⁴ Así pues, no es la voluntad de vuestro Padre que está en los cielos que se pierda uno de estos pequeños.

¹⁵ “Si tu hermano peca contra ti, ve, muéstrale su falta entre tú y él solo. Si te escucha, habrás recuperado a tu hermano. ¹⁶ Pero si no te escucha, llévate a uno o dos más contigo, para que en boca de dos o tres testigos quede establecida toda palabra. † ¹⁷ Si se niega a escucharles, díselo a la asamblea. Si también se niega a escuchar a la asamblea, que sea para ustedes como un gentil o un recaudador de impuestos. ¹⁸ De cierto os digo que todo lo que atéis en la tierra habrá sido atado en el cielo, y todo lo que soltéis en la tierra habrá sido soltado en el cielo. ¹⁹ Además, os aseguro que si dos de vosotros se ponen de acuerdo en la tierra sobre cualquier cosa que pidan, les será hecho por mi Padre que está en el cielo. ²⁰ Porque donde hay dos o tres reunidos en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos”.

²¹ Entonces Pedro se acercó y le dijo: “Señor, ¿cuántas veces va a pecar mi hermano contra mí, y le perdono? ¿Hasta siete veces?”

²² Jesús le dijo: “No te digo hasta siete veces, sino hasta setenta veces siete. ²³ Por eso, el Reino de los Cielos se parece a cierto rey que quería ajustar cuentas con sus siervos. ²⁴ Cuando empezó a ajustar cuentas, le presentaron a uno que le debía diez mil

* 18:9 NU omite el versículo 11. † 18:16 Deuteronomio 19:15 ‡ 18:24 Diez mil talentos (unas 300 toneladas de plata) representan una suma de dinero extremadamente grande, equivalente a unos 60.000.000 denarios, donde un denario era el típico salario de un día de trabajo agrícola.

talentos. † ²⁵ Pero como no podía pagar, su señor mandó venderlo, con su mujer, sus hijos y todo lo que tenía, y que se le pagara. ²⁶ El siervo, pues, se postró y se arrodilló ante él, diciendo: “Señor, ten paciencia conmigo y te lo pagaré todo”. ²⁷ El señor de aquel siervo, compadecido, lo liberó y le perdonó la deuda.

²⁸ “Pero aquel siervo salió y encontró a uno de sus compañeros que le debía cien denarios, § lo agarró y lo tomó por el cuello, diciendo: “¡Págame lo que me debes!”.

²⁹ “Entonces su consiervo se postró a sus pies y le rogó, diciendo: “Ten paciencia conmigo, y te lo pagaré”. ³⁰ Pero él no quiso, sino que fue y lo echó en la cárcel hasta que le devolviera lo que le debía.

³¹ Cuando sus compañeros de servicio vieron lo que se había hecho, se entristecieron mucho, y vinieron a contarle a su señor todo lo que se había hecho. ³² Entonces su señor lo llamó y le dijo: “¡Siervo malvado! Te perdoné toda esa deuda porque me lo rogaste.

³³ ¿No debías tú también tener misericordia de tu consiervo, como yo tuve misericordia de ti?” ³⁴ Su señor se enfureció y lo entregó a los verdugos hasta que pagara todo lo que se le debía. ³⁵ Así hará también mi Padre celestial con vosotros, si no perdonáis cada uno a vuestro hermano de corazón por sus fechorías.”

19

¹ Cuando Jesús terminó estas palabras, salió de Galilea y llegó a los límites de Judea, al otro lado

del Jordán. ² Le siguieron grandes multitudes, y allí los curó.

³ Los fariseos se acercaron a él para ponerle a prueba y decirle: “¿Es lícito que un hombre se divorcie de su mujer por cualquier motivo?”

⁴ Él respondió: “¿No has leído que el que los hizo desde el principio los hizo varón y mujer, * ⁵ y dijo: “Por eso el hombre dejará a su padre y a su madre, y se unirá a su mujer, y los dos se convertirán en una sola carne”? † ⁶ De modo que ya no son dos, sino una sola carne. Por tanto, lo que Dios ha unido, que no lo separe el hombre”.

⁷ Le preguntaron: “¿Por qué, entonces, Moisés nos ordenó que le diéramos un certificado de divorcio y nos divorciáramos de ella?”

⁸ Les dijo: “Moisés, a causa de la dureza de vuestros corazones, os permitió divorciaros de vuestras mujeres, pero desde el principio no ha sido así. ⁹ Os digo que el que se divorcia de su mujer, salvo por inmoralidad sexual, y se casa con otra, comete adulterio; y el que se casa con ella estando divorciada, comete adulterio.”

¹⁰ Sus discípulos le dijeron: “Si este es el caso del hombre con su mujer, no conviene casarse”.

¹¹ Pero él les dijo: “No todos los hombres pueden recibir esta palabra, sino aquellos a quienes se les ha dado.

¹² Porque hay eunucos que nacieron así desde el vientre de su madre, y hay eunucos que fueron hechos eunucos por los hombres; y hay eunucos que se hicieron a sí mismos eunucos por el Reino de los

§ 18:28 100 denarios eran aproximadamente la sexagésima parte de un talento, es decir, unos 500 gramos (1,1 libras) de plata. * 19:4 Génesis 1:27 † 19:5 Génesis 2:24

Cielos. El que pueda recibirlo, que lo reciba”.

¹³ Entonces le trajeron niños pequeños para que les impusiera las manos y orara; y los discípulos les reprendieron. ¹⁴ Pero Jesús les dijo: **“Dejad a los niños y no les prohibáis que vengan a mí, porque el Reino de los Cielos es de los que son como ellos.”**

¹⁵ Les impuso las manos y se fue de allí.

¹⁶ He aquí que uno se acercó a él y le dijo: “Maestro bueno, ¿qué debo hacer para tener la vida eterna?”

¹⁷ Le dijo: **“¿Por qué me llamas bueno?† Nadie es bueno sino uno, es decir, Dios. Pero si quieres entrar en la vida, guarda los mandamientos”.**

¹⁸ Le dijo: “¿Cuáles?”

Jesús dijo: **“No asesinarás. No cometerás adulterio”. ‘No robarás’. No darás falso testimonio”.** ¹⁹ ‘Honra a tu padre y a tu madre’.§ **Y, ‘Amarás a tu prójimo como a ti mismo’”.** *

²⁰ El joven le dijo: “Todo esto lo he observado desde mi juventud. ¿Qué me falta todavía?”

²¹ Jesús le dijo: **“Si quieres ser perfecto, anda, vende lo que tienes y dalo a los pobres, y tendrás un tesoro en el cielo; y ven, sígueme.”** ²² Pero el joven, al oír esto, se fue triste, porque era uno de los que tenía grandes posesiones.

²³ Jesús dijo a sus discípulos: **“Os aseguro que un rico entrará con dificultad en el Reino de los Cielos.”** ²⁴ **También os digo que es más fácil que un camello pase por el ojo de una**

aguja que un rico entre en el Reino de Dios.”

²⁵ Cuando los discípulos lo oyeron, se asombraron mucho, diciendo: “¿Quién, pues, podrá salvarse?”

²⁶ Mirándolos, Jesús dijo: **“Para los hombres esto es imposible, pero para Dios todo es posible”.**

²⁷ Entonces Pedro respondió: “He aquí que lo hemos dejado todo y te hemos seguido. ¿Qué tendremos entonces?”

²⁸ Jesús les dijo: **“De cierto os digo que vosotros, los que me habéis seguido, en la regeneración, cuando el Hijo del hombre se sienta en el trono de su gloria, os sentaréis también vosotros en doce tronos, para juzgar a las doce tribus de Israel.”** ²⁹ **Todo el que haya**

dejado casas, o hermanos, o hermanas, o padre, o madre, o esposa, o hijos, o tierras, por mi nombre, recibirá cien veces, y heredará la vida eterna.

³⁰ **Pero serán últimos los que sean primeros, y primeros los que sean últimos.**

20

¹ **“Porque el Reino de los Cielos es semejante a un hombre, dueño de una casa, que salió de madrugada a contratar obreros para su viña.**

² **Cuando se puso de acuerdo con los obreros por un denario* al día, los envió a su viña.** ³ **Salió a eso de la tercera hora, † y vio a otros que estaban ociosos en la plaza.** ⁴ **Les dijo: “Id también vosotros a la viña, y os daré lo que sea justo. Y**

† 19:17 Así que MT y TR. NU dice “¿Por qué me preguntas sobre lo que es bueno?” § 19:19

Éxodo 20:12-16; Deuteronomio 5:16-20 * 19:19 Levítico 19:18 * 20:2 Un denario es una moneda romana de plata que vale 1/25 de un aureus romano. Este era el salario común para un día de trabajo agrícola. † 20:3 El tiempo se medía desde la salida hasta la puesta del sol, por lo que la tercera hora sería alrededor de las 9:00 de la mañana. † 20:5 mediodía y 15:00 h.

a ser servido, sino a servir, y a dar su vida en rescate por muchos.”

²⁹ Al salir de Jericó, le seguía una gran multitud. ³⁰ He aquí que dos ciegos sentados junto al camino, al oír que pasaba Jesús, gritaron: “¡Señor, ten piedad de nosotros, hijo de David!”

³¹ La multitud los reprendió, diciéndoles que se callaran, pero ellos gritaron aún más: “¡Señor, ten piedad de nosotros, hijo de David!”

³² Jesús se detuvo, los llamó y les preguntó: **“¿Qué quieren que haga por ustedes?”**

³³ Le dijeron: “Señor, que se nos abran los ojos”.

³⁴ Jesús, compadecido, les tocó los ojos; y al instante sus ojos recibieron la vista, y le siguieron.

21

¹ Cuando se acercaron a Jerusalén y llegaron a Betfagé,* al Monte de los Olivos, Jesús envió a dos discípulos, ² diciéndoles: **“Id a la aldea que está enfrente de vosotros, y enseguida encontraréis una asna atada, y un pollino con ella. Desátenlos y tráiganlos a mí. ³ Si alguien os dice algo, le diréis: “El Señor los necesita”, e inmediatamente los enviará.”**

⁴ Todo esto se hizo para que se cumpliera lo que se dijo por medio del profeta, diciendo,

⁵ “Dile a la hija de Sion,

He aquí que tu Rey viene a ti,
humilde, y montado †sobre
una asna,
sobre un pollino, hijo de animal de carga”.

⁶ Los discípulos fueron e hicieron lo que Jesús les había mandado, ⁷ y trajeron el asno

y el pollino, y pusieron sobre ellos sus ropas; y él se sentó sobre ellos. ⁸ Una multitud muy numerosa tendió sus ropas en el camino. Otros cortaban ramas de los árboles y las extendían sobre el camino. ⁹ Las multitudes que iban delante de él, y las que le seguían, no dejaban de gritar: “¡Hosanna† al hijo de David! ¡Bendito el que viene en nombre del Señor! Hosanna en las alturas!” §

¹⁰ Cuando llegó a Jerusalén, toda la ciudad se agitó diciendo: “¿Quién es éste?”.

¹¹ Las multitudes decían: “Este es el profeta Jesús, de Nazaret de Galilea”.

¹² Jesús entró en el templo de Dios y expulsó a todos los que vendían y compraban en el templo, y derribó las mesas de los cambistas y los asientos de los que vendían palomas. ¹³ Les dijo: **“Está escrito: “Mi casa será llamada casa de oración”,* pero vosotros la habéis convertido en una cueva de ladrones.”** †

¹⁴ Los cojos y los ciegos acudían a él en el templo, y los curaba. ¹⁵ Pero cuando los jefes de los sacerdotes y los escribas vieron las maravillas que hacía, y a los niños que gritaban en el templo y decían: “¡Hosanna al hijo de David!”, se indignaron, ¹⁶ y le dijeron: “¿Oyes lo que dicen éstos?”.

Jesús les dijo: **“Sí. ¿Nunca habéis leído: “De la boca de los niños y de los lactantes has perfeccionado la alabanza?”**” ‡

¹⁷ Los dejó y salió de la ciudad hacia Betania, y acampó allí.

¹⁸ Por la mañana, al volver a la ciudad, tuvo hambre. ¹⁹ Al ver una higuera junto al camino,

* 21:1 TR y NU leen “Bethphage” en lugar de “Bethsphage” † 21:5 Zacarías 9:9 ‡ 21:9 “Hosanna” significa “sálvanos” o “ayúdanos, te rogamos”. § 21:9 Salmo 118:26 * 21:13 Isaías 56:7 † 21:13 Jeremías 7:11 ‡ 21:16 Salmo 8:2

se acercó a ella y no encontró en ella más que hojas. Le dijo: **“Que no haya fruto de ti para siempre”**.

Inmediatamente la higuera se secó.

²⁰ Cuando los discípulos lo vieron, se maravillaron diciendo: **“¿Cómo es que la higuera se marchitó inmediatamente?”**

²¹ Jesús les contestó: **“De cierto os digo que, si tenéis fe y no dudáis, no sólo se hará lo que se hizo con la higuera, sino que incluso si le dijerais a este monte: ‘Tómalo y échalo al mar’, se haría. ²² Todo lo que pidáis en la oración, creyendo, lo recibiréis”**.

²³ Cuando entró en el templo, los jefes de los sacerdotes y los ancianos del pueblo se acercaron a él mientras enseñaba y le dijeron: **“¿Con qué autoridad haces estas cosas? ¿Quién te ha dado esta autoridad?”**

²⁴ Jesús les respondió: **“Yo también os haré una pregunta, que si me la decís, yo también os diré con qué autoridad hago estas cosas. ²⁵ El bautismo de Juan, ¿de dónde procede? ¿Del cielo o de los hombres?”**

Razonaban entre sí, diciendo: **“Si decimos: ‘Del cielo’, nos preguntará: ‘¿Por qué, pues, no le habéis creído?’ ²⁶ Pero si decimos: ‘De los hombres’, tememos a la multitud, porque todos tienen a Juan por profeta.” ²⁷ Ellos respondieron a Jesús y dijeron: “No sabemos”**.

También les dijo: **“Tampoco os diré con qué autoridad hago estas cosas. ²⁸ Pero, ¿qué os parece? Un hombre tenía dos hijos y, acercándose al primero, le dijo: ‘Hijo, ve a trabajar hoy en mi viña’.**

²⁹ Él respondió: **“No quiero”, pero después cambió de opinión y fue. ³⁰ Llegó al segundo**

y le dijo lo mismo. Él respondió: ‘Voy, señor’, pero no fue. ³¹ ¿Cuál de los dos hizo la voluntad de su padre?”

Le dijeron: **“El primero”**.

Jesús les dijo: **“Os aseguro que los recaudadores de impuestos y las prostitutas entran en el Reino de Dios antes que vosotros. ³² Porque Juan vino a vosotros por el camino de la justicia, y no le creísteis; pero los recaudadores de impuestos y las prostitutas le creyeron. Cuando lo visteis, ni siquiera os arrepentisteis después, para creerle.**

³³ **“Escuchad otra parábola. Había un hombre que era amo de casa, que plantó una viña, la rodeó de un seto, cavó en ella un lagar, construyó una torre, la arrendó a los agricultores y se fue a otro país.**

³⁴ **Cuando se acercó la temporada de los frutos, envió a sus siervos a los agricultores para que recibieran sus frutos.**

³⁵ **Los campesinos tomaron a sus siervos, golpearon a uno, mataron a otro y apedrearon a otro. ³⁶ Volvió a enviar otros siervos más que los primeros, y los trataron de la misma manera. ³⁷ Pero después**

les envió a su hijo, diciendo: ‘Respetarán a mi hijo’. ³⁸ Pero los campesinos, al ver al hijo, dijeron entre sí: ‘Este es el heredero. Vamos, matémoslo y apoderémonos de su herencia’. ³⁹ Así que lo tomaron y lo echaron de la viña, y luego lo mataron. ⁴⁰ Por tanto, cuando venga el señor de la viña, ¿qué hará con esos labradores?”

⁴¹ Le dijeron: **“Destruirá sin misericordia a los malos y arrendará la viña a otros agricultores que le darán el fruto en su temporada.”**

⁴² Jesús les dijo: **“¿Nunca habéis leído en las Escrituras, La piedra que desecharon los constructores ha venido a ser cabeza de esquina.**

Él Señor ha hecho esto.

Es maravilloso a nuestros ojos? §

⁴³ **“Por eso os digo que el Reino de Dios os será quitado y será dado a una nación que produzca su fruto. ⁴⁴ El que caiga sobre esta piedra se hará pedazos, pero sobre el que caiga, lo esparcirá como polvo.”**

⁴⁵ Cuando los jefes de los sacerdotes y los fariseos oyeron sus parábolas, se dieron cuenta de que hablaba de ellos. ⁴⁶ Cuando trataron de apresarlo, temieron a las multitudes, porque lo consideraban un profeta.

22

¹ Respondiendo Jesús, les habló otra vez en parábolas, diciendo:

² El Reino de los Cielos es semejante a cierto rey que hizo una fiesta de bodas para su hijo, ³ y envió a sus siervos a llamar a los invitados a la fiesta de bodas, pero no quisieron venir. ⁴ Volvió a enviar a otros siervos, diciendo: “Decid a los invitados: “He aquí que he preparado mi cena. Mi ganado y mis animales cebados han sido sacrificados, y todo está preparado. Venid al banquete de bodas”. ⁵ Pero ellos no le dieron importancia y se fueron, uno a su finca y otro a su mercancía; ⁶ y los demás agarraron a sus siervos, los trataron vergonzosamente y los mataron. ⁷ Cuando el rey se enteró, se enfureció y envió sus ejércitos, destruyó a esos asesinos y quemó su ciudad.

⁸ Entonces dijo a sus siervos: ‘Las bodas están preparadas, pero los invitados no eran dignos. ⁹ Id, pues, a los cruces de los caminos y, a cuantos encontréis, invitad al banquete de bodas.’ ¹⁰ Aquellos servidores salieron a los caminos y reunieron a cuantos encontraron, tanto malos como buenos. La boda se llenó de invitados.

¹¹ “Pero cuando el rey entró a ver a los invitados, vio allí a un hombre que no tenía puesto el traje de boda, ¹² y le dijo: ‘Amigo, ¿cómo has entrado aquí sin llevar el traje de boda?’ Se quedó sin palabras. ¹³ Entonces el rey dijo a los sirvientes: “Atadle de pies y manos, llevadle y echadle a las tinieblas exteriores. Allí será el llanto y el rechinar de dientes’. ¹⁴ Porque muchos son los llamados, pero pocos los elegidos”.

¹⁵ Entonces los fariseos fueron y aconsejaron cómo podrían atraparlo en su charla. ¹⁶ Enviaron a sus discípulos, junto con los herodianos, diciendo: “Maestro, sabemos que eres honesto y que enseñas el camino de Dios con verdad, sin importar a quién enseñes; pues no eres parcial con nadie. ¹⁷ Díganos, pues, ¿qué piensa usted? ¿Es lícito pagar impuestos al César, o no?”

¹⁸ Pero Jesús se dio cuenta de su maldad y les dijo: “¿Por qué me ponéis a prueba, hipócritas? ¹⁹ Muéstranme el dinero de los impuestos”.

Le trajeron un denario.

²⁰ Les preguntó: “¿De quién es esta imagen y esta inscripción?”

²¹ Le dijeron: “Del César”.

Entonces les dijo: **“Dad al César lo que es del César y a Dios lo que es de Dios”.**

²² Al oírlo, se maravillaron, lo dejaron y se fueron.

²³ Aquel día se le acercaron los saduceos (los que dicen que no hay resurrección). Le preguntaron, ²⁴ diciendo: “Maestro, Moisés dijo: “Si un hombre muere sin tener hijos, su hermano se casará con su mujer y levantará descendencia* para su hermano”. ²⁵ Había entre nosotros siete hermanos. El primero se casó y murió, y al no tener descendencia dejó su mujer a su hermano. ²⁶ De la misma manera, el segundo también, y el tercero, al séptimo. ²⁷ Después de todos ellos, murió la mujer. ²⁸ En la resurrección, pues, ¿de quién será la mujer de los siete? Porque todos la tuvieron”.

²⁹ Pero Jesús les respondió: **“Estáis equivocados, pues no conocéis las Escrituras ni el poder de Dios. ³⁰ Porque en la resurrección no se casan ni se dan en matrimonio, sino que son como los ángeles de Dios en el cielo. ³¹ Pero en cuanto a la resurrección de los muertos, ¿no habéis leído lo que os ha dicho Dios, ³² “Yo soy el Dios de Abraham, el Dios de Isaac y el Dios de Jacob”?† Dios no es el Dios de los muertos, sino de los vivos”.**

³³ Cuando las multitudes lo oyeron, se asombraron de su enseñanza.

³⁴ Pero los fariseos, al oír que había hecho callar a los saduceos, se reunieron. ³⁵ Uno de ellos, un abogado, le hizo una pregunta para ponerlo a prueba. ³⁶ “Maestro, ¿cuál es el mayor mandamiento de la ley?”

³⁷ Jesús le dijo: **“Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma y con toda tu mente”. ‡ ³⁸ Este es el primer y gran mandamiento.**

³⁹ El segundo también es éste: **“Amarás a tu prójimo como a ti mismo”. § ⁴⁰ Toda la ley y los profetas dependen de estos dos mandamientos”.**

⁴¹ Mientras los fariseos estaban reunidos, Jesús les hizo una pregunta, ⁴² diciendo: **“¿Qué pensáis del Cristo? ¿De quién es hijo?”**

Le dijeron: “De David”.

⁴³ Les dijo: **“¿Cómo, pues, David en el Espíritu le llama Señor, diciendo,**

⁴⁴ **‘El Señor dijo a mi Señor, siéntate en mi diestra, hasta que haga de tus enemigos estrado para tus pies?’ ***

⁴⁵ **“Si entonces David lo llama Señor, ¿cómo es su hijo?”**

⁴⁶ Nadie pudo responderle una palabra, ni nadie se atrevió a hacerle más preguntas desde aquel día.

23

¹ Entonces Jesús habló a las multitudes y a sus discípulos, ² diciendo: **“Los escribas y los fariseos se sientan en la cátedra de Moisés.**

³ **Por tanto, todo lo que os digan que observéis, observadlo y hacedlo, pero no hagáis sus obras; porque ellos dicen y no hacen. ⁴ Porque atan cargas pesadas y difíciles de llevar, y las ponen sobre los hombros de los hombres; pero ellos mismos no mueven un dedo para ayudarlos. ⁵ Pero hacen todas sus obras para ser vistos por los hombres. Ensanchan**

* 22:24 o, semilla † 22:32 Éxodo 3:6 ‡ 22:37 Deuteronomio 6:5 § 22:39 Levítico 19:18 * 22:44 Salmo 110:1 * 23:5 NU omite el segundo “Rabí”.

sus filacterias* y agrandan los flecos de sus vestidos, ⁶ y aman el lugar de honor en las fiestas, los mejores asientos en las sinagogas, ⁷ las saluciones en las plazas, y que los hombres los llamen “Rabí, Rabí”. ⁸ Pero a vosotros no se os debe llamar “Rabí”, porque uno es vuestro maestro, el Cristo, y todos vosotros sois hermanos. ⁹ No llaméis padre a nadie en la tierra, porque uno es vuestro Padre, el que está en el cielo. ¹⁰ Ni os llaméis maestros, porque uno es vuestro maestro, el Cristo. ¹¹ Pero el que es más grande entre vosotros será vuestro servidor. ¹² El que se enaltece será humillado, y el que se humilla será enaltecido.

¹³ “¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas! Porque devoráis las casas de las viudas, y como pretexto hacéis largas oraciones. Por eso recibiréis mayor condena.

¹⁴ “Pero ¡ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas! porque cerráis el Reino de los Cielos a los hombres; porque no entráis vosotros mismos, ni dejáis entrar a los que están entrando. † ¹⁵ ¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas! Porque recorréis mar y tierra para hacer un prosélito; y cuando lo es, lo hacéis dos veces más hijo de la Gehena que vosotros.

¹⁶ “¡Ay de vosotros, guías ciegos, que decís: ‘Quien jura por el templo, no es nada; pero quien jura por el oro del templo, está obligado!’ ¹⁷ ¡Necios ciegos! Porque, ¿qué es más grande, el oro o el templo que santifica el oro? ¹⁸ Y el que jura por el altar, no es

nada; pero el que jura por la ofrenda que está sobre él, está obligado. ¹⁹ ¡Ustedes tontos ciegos! Porque, ¿qué es más grande, el don o el altar que santifica el don? ²⁰ El que jura por el altar, jura por él y por todo lo que hay en él. ²¹ El que jura por el templo, jura por él y por el que ha vivido en él. ²² El que jura por el cielo, jura por el trono de Dios y por el que está sentado en él.

²³ “¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas! Porque diezmaís la menta, el eneldo y el comino, y habéis dejado de hacer las cosas más importantes de la ley: la justicia, la misericordia y la fe. Pero deberíais haber hecho éstas, y no haber dejado de hacer las otras. ²⁴ ¡Guías ciegos, que coláis un mosquito y os tragáis un camello!

²⁵ “¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas! Porque limpiáis el exterior de la copa y del plato, pero por dentro están llenos de extorsión e injusticia. ²⁶ Fariseo ciego, limpia primero el interior de la copa y del plato, para que también se limpie su exterior.

²⁷ “¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas! Porque sois como sepulcros blanqueados, que por fuera parecen hermosos, pero por dentro están llenos de huesos de muertos y de toda inmundicia. ²⁸ Así también vosotros por fuera parecéis justos a los hombres, pero por dentro estáis llenos de hipocresía e iniquidad.

²⁹ “¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas! Porque edificáis los sepulcros de los profetas y adornáis los sepulcros de los justos, ³⁰ y decís:

† 23:14 TR lee “autoindulgencia” en lugar de “injusticia”

‘Si hubiéramos vivido en los días de nuestros padres, no habríamos participado con ellos en la sangre de los profetas’. ³¹ Por lo tanto, vosotros mismos atestiguáis que sois hijos de los que mataron a los profetas. ³² Llenad, pues, la medida de vuestros padres.

³³ Vosotros, serpientes, descendientes de víboras, ¿cómo podréis escapar del juicio de la Gehena? † ³⁴ Por tanto, he aquí que yo os envío profetas, sabios y escribas. A algunos de ellos los mataréis y crucificaréis, y a otros los azotaréis en vuestras sinagogas y los perseguiréis de ciudad en ciudad, ³⁵ para que caiga sobre vosotros toda la sangre justa derramada en la tierra, desde la sangre del justo Abel hasta la sangre de Zacarías hijo de Baracía, a quien matasteis entre el santuario y el altar. ³⁶ De cierto os digo que todas estas cosas vendrán sobre esta generación.

³⁷ “¡Jerusalén, Jerusalén, que matas a los profetas y apedreas a los que te son enviados ¡Cuántas veces quise reunir a tus hijos, como la gallina reúne a sus polluelos bajo sus alas, y no quisiste! ³⁸ He aquí que tu casa te ha quedado desolada. ³⁹ Porque os digo que desde ahora no me veréis, hasta que digáis: “¡Bendito el que viene en nombre del Señor!” §

24

¹ Jesús salió del templo y siguió su camino. Sus discípulos se acercaron a él para mostrarle los edificios del templo. ² Pero él les respondió: “¿Veis todo esto,

verdad? Os aseguro que no quedará aquí una piedra sobre otra que no sea derribada”.

³ Mientras estaba sentado en el Monte de los Olivos, los discípulos se acercaron a él en privado, diciendo: “Dinos, ¿cuándo serán estas cosas? ¿Cuál es la señal de tu venida y del fin de los tiempos?”

⁴ Jesús les contestó: “Tened cuidado de que nadie os engañe. ⁵ Porque vendrán muchos en mi nombre, diciendo: “Yo soy el Cristo”, y engañarán a muchos. ⁶ Oiréis hablar de guerras y rumores de guerras. Mirad que no os turbéis, porque es necesario que todo esto ocurra, pero aún no es el fin. ⁷ Porque se levantará nación contra nación, y reino contra reino; y habrá hambres, plagas y terremotos en diversos lugares. ⁸ Pero todas estas cosas son el principio de los dolores de parto.

⁹ “Entonces te entregarán a la tribulación y te matarán. Seréis odiados por todas las naciones por causa de mi nombre. ¹⁰ Entonces muchos tropezarán, se entregarán unos a otros y se odiarán. ¹¹ Se levantarán muchos falsos profetas y llevarán a muchos por el mal camino. ¹² Porque se multiplicará la iniquidad, el amor de muchos se enfriará. ¹³ Pero el que aguante hasta el final se salvará. ¹⁴ Esta Buena Nueva del Reino será predicada en todo el mundo para testimonio de todas las naciones, y entonces vendrá el fin.

¹⁵ “Por tanto, cuando veáis la abominación de la desolación,* de la que se habló por medio del profeta Daniel, de pie en el lugar santo (que el lector

† 23:33 o, Infierno § 23:39 Salmo 118:26

* 24:15 Daniel 9:27; 11:31; 12:11

entienda), ¹⁶ entonces los que estén en Judea huyan a las montañas.

¹⁷ Que el que esté en la azotea no baje a sacar las cosas que están en su casa.

¹⁸ Que el que esté en el campo no regrese a buscar su ropa.

¹⁹ Pero ¡ay de las que estén embarazadas y de las madres lactantes en esos días!

²⁰ Rogad que vuestra huida no sea en invierno ni en sábado,

²¹ porque entonces habrá un gran sufrimiento,† como no lo ha habido desde el principio del mundo hasta ahora, ni lo habrá jamás.

²² Si no se acortaran esos días, ninguna carne se habría salvado. Pero por el bien de los elegidos, esos días serán acortados.

²³ “Entonces, si alguien les dice: ‘He aquí el Cristo’ o ‘Allí’, no lo crean.

²⁴ Porque se levantarán falsos cristos y falsos profetas, y harán grandes señales y prodigios, para extraviar, si es posible, incluso a los elegidos.

²⁵ “He aquí que os lo he dicho de antemano.

²⁶ “Por tanto, si os dicen: ‘He aquí que está en el desierto’, no salgáis; o ‘He aquí que está en las habitaciones interiores’, no lo creáis.

²⁷ Porque como el rayo que sale del oriente y se ve hasta el occidente, así será la venida del Hijo del Hombre. ²⁸ Porque donde está el cadáver, allí se reúnen los buitres.‡

²⁹ “Pero inmediatamente después la tribulación§ de esos días, el sol se oscurecerá, la luna no dará su luz, las estrellas caerán del cielo y las potencias de los cielos serán sacudidas; * ³⁰ y entonces apare-

cerá en el cielo la señal del Hijo del Hombre. Entonces todas las tribus de la tierra se lamentarán, y verán al Hijo del Hombre venir sobre las nubes del cielo con poder y gran gloria. ³¹ Enviará a sus ángeles con gran sonido de trompeta, y reunirán a sus elegidos de los cuatro vientos, desde un extremo del cielo hasta el otro.

³² “Aprended ahora de la higuera esta parábola: Cuando su rama ya está tierna y produce sus hojas, sabéis que el verano está cerca. ³³ Así también vosotros, cuando veáis todas estas cosas, sabed que está cerca, incluso a las puertas.

³⁴ De cierto os digo que no pasará esta generación† hasta que se cumplan todas estas cosas. ³⁵ El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán.

³⁶ “Pero nadie sabe de ese día y de esa hora, ni siquiera los ángeles del cielo, ‡sino sólo mi Padre.

³⁷ Como los días de Noé, así será la venida del Hijo del Hombre. ³⁸ Porque

como en los días anteriores al diluvio estaban comiendo y bebiendo, casándose y dando en matrimonio, hasta el día en que Noé entró en la nave, ³⁹ y no lo supieron hasta que vino el diluvio y se los llevó a todos, así será la venida del Hijo del Hombre.

⁴⁰ Entonces dos hombres estarán en el campo: uno será tomado y otro será dejado. ⁴¹ Dos mujeres estarán moliendo en el molino: una será tomada y la otra será dejada.

⁴² Velad, pues, porque no sabéis a qué hora vendrá vuestro Señor. ⁴³ Pero sabed esto, que si el dueño de la casa

† 24:21 o, opresión ‡ 24:28 o, águilas § 24:29 o, opresión * 24:29 Isaías 13:10; 34:4

† 24:34 La palabra “generación” (genea) también puede traducirse como “raza”. ‡ 24:36 NU añade “ni el hijo”

hubiera sabido a qué hora de la noche iba a venir el ladrón, habría velado y no habría permitido que entraran en su casa.⁴⁴ Por tanto, estad también preparados, porque a una hora que no esperáis, vendrá el Hijo del Hombre.

⁴⁵ “¿Quién es, pues, el siervo fiel y prudente al que su señor ha puesto al frente de su casa para que les dé el alimento a su debido tiempo? ⁴⁶ Dichoso aquel siervo al que su señor encuentre haciendo eso cuando venga. ⁴⁷ Ciertamente os digo que lo pondrá sobre todo lo que tiene. ⁴⁸ Pero si ese siervo malo dice en su corazón: “Mi señor se demora en venir”, ⁴⁹ y comienza a golpear a sus consiervos, y a comer y beber con los borrachos, ⁵⁰ el señor de ese siervo vendrá en un día en que no lo espera y en una hora en que no lo sabe, ⁵¹ y lo despedazará y pondrá su parte con los hipócritas. Allí será el llanto y el rechinar de dientes.

25

¹ “Entonces el Reino de los Cielos será como diez vírgenes que, tomando sus lámparas, salieron a recibir al novio. ² Cinco de ellas eran insensatas y cinco prudentes. ³ Las insensatas, al tomar sus lámparas, no tomaron aceite con ellas, ⁴ pero las prudentes tomaron aceite en sus vasos con sus lámparas. ⁵ Mientras el novio se demoraba, todas adormecieron y se quedaron dormidas. ⁶ Pero a medianoche se oyó un grito: “¡Mira! ¡Viene el novio! Salid a recibirlo”. ⁷ Entonces

todas aquellas vírgenes se levantaron y arreglaron sus lámparas. * ⁸ Las insensatas dijeron a las prudentes: “Dadnos un poco de vuestro aceite, porque nuestras lámparas se apagan”. ⁹ Pero las prudentes respondieron diciendo: “¿Y si no hay suficiente para nosotras y para vosotras? Id más bien a los que venden y comprad para vosotros”. ¹⁰ Mientras ellas iban a comprar, llegó el novio, y las que estaban preparadas entraron con él al banquete de bodas, y se cerró la puerta. ¹¹ Después vinieron también las otras vírgenes, diciendo: “Señor, Señor, ábrenos”. ¹² Pero él les respondió: “Os aseguro que no os conozco”. ¹³ Velad, pues, porque no sabéis el día ni la hora en que vendrá el Hijo del Hombre.

¹⁴ “Pues es como un hombre que, al ir a otro país, llamó a sus propios siervos y les confió sus bienes. ¹⁵ A uno le dio cinco talentos,† a otro dos, a otro uno, a cada uno según su capacidad. Luego siguió su camino. ¹⁶ Enseguida, el que recibió los cinco talentos fue a comerciar con ellos y ganó otros cinco talentos. ¹⁷ De la misma manera, el que recibió los dos ganó otros dos. ¹⁸ Pero el que recibió el único talento se fue, cavó en la tierra y escondió el dinero de su señor.

¹⁹ “Después de mucho tiempo, vino el señor de aquellos siervos y ajustó cuentas con ellos. ²⁰ El que recibió los cinco talentos vino y trajo otros cinco talentos, diciendo: ‘Señor, me

* 25:7 El extremo de la mecha de una lámpara de aceite debe cortarse periódicamente para evitar que se obstruya con depósitos de carbón. La altura de la mecha también se ajusta para que la llama arda uniformemente y dé buena luz sin producir mucho humo. † 25:15 Un talento equivale a unos 30 kilogramos o 66 libras (normalmente se utiliza para pesar la plata, a menos que se especifique lo contrario)

entregaste cinco talentos. He aquí que he ganado otros cinco talentos además de ellos’.

²¹ “Su señor le dijo: ‘Bien hecho, siervo bueno y fiel. Has sido fiel en pocas cosas, yo te pondré al frente de muchas. Entra en la alegría de tu señor’.

²² “También el que recibió los dos talentos se acercó y dijo: ‘Señor, me entregaste dos talentos. He aquí que he ganado otros dos talentos además de ellos’.

²³ “Su señor le dijo: ‘Bien hecho, siervo bueno y fiel. Has sido fiel en algunas cosas. Yo te pondré al frente de muchas cosas. Entra en la alegría de tu señor’.

²⁴ “También el que había recibido el único talento se acercó y dijo: “Señor, te conozco que eres un hombre duro, que cosechas donde no sembraste y recoges donde no esparciste.

²⁵ Tuve miedo, me fui y escondí tu talento en la tierra. He aquí que tienes lo que es tuyo’.

²⁶ “Pero su señor le respondió: ‘Siervo malo y perezoso. Sabías que cosecho donde no sembré, y recojo donde no esparcí.

²⁷ Por lo tanto, deberías haber depositado mi dinero en los banqueros, y a mi llegada debería haber recibido lo mío con intereses.

²⁸ Quítale, pues, el talento y dáselo al que tiene los diez talentos.

²⁹ Porque a todo el que tiene se le dará y tendrá en abundancia, pero al que no tiene se le quitará hasta lo que tiene.

³⁰ Echad al siervo inútil a las tinieblas exteriores, donde habrá llanto y crujir de dientes”.

³¹ “Pero cuando el Hijo del Hombre venga en su gloria, y todos los santos ángeles con

él, se sentará en el trono de su gloria. ³² Ante él se reunirán todas las naciones, y las separará unas de otras, como el pastor separa las ovejas de los cabritos. ³³ Pondrá las ovejas a su derecha, pero los cabritos a la izquierda. ³⁴ Entonces el Rey dirá a los de su derecha: “Venid, benditos de mi Padre, heredad el Reino preparado para vosotros desde la fundación del mundo; ³⁵ porque tuve hambre y me disteis de comer. Tuve sed y me disteis de beber. Fui forastero y me acogisteis. ³⁶ Estuve desnudo y me vestisteis. Estuve enfermo y me visitasteis. Estuve en la cárcel y vinisteis a verme”.

³⁷ “Entonces los justos le responderán diciendo: “Señor, ¿cuándo te vimos hambriento y te dimos de comer, o sediento y te dimos de beber? ³⁸ ¿Cuándo te vimos como forastero y te acogimos, o desnudo y te vestimos? ³⁹ ¿Cuándo te vimos enfermo o en la cárcel y acudimos a ti?

⁴⁰ “El Rey les responderá: ‘Os aseguro que porque lo hicisteis con uno de estos mis hermanos más pequeños, conmigo lo hicisteis’.

⁴¹ Entonces dirá también a los de la izquierda: ‘Apartaos de mí, malditos, al fuego eterno que está preparado para el diablo y sus ángeles; ⁴² porque tuve hambre, y no me disteis de comer; tuve sed, y no me disteis de beber; ⁴³ fui forastero, y no me acogisteis; estuve desnudo, y no me vestisteis; enfermo, y en la cárcel, y no me visitasteis.’

⁴⁴ “Entonces también responderán diciendo: ‘Señor, ¿cuándo te vimos hambriento, o sediento, o forastero, o

desnudo, o enfermo, o en la cárcel, y no te ayudamos?

⁴⁵ **“Entonces les responderá diciendo: “Os aseguro que porque no lo hicisteis con uno de estos más pequeños, no lo hicisteis conmigo. ⁴⁶ Estos irán al castigo eterno, pero los justos a la vida eterna.”**

26

¹ Cuando Jesús terminó todas estas palabras, dijo a sus discípulos: ² **“Sabéis que dentro de dos días viene la Pascua, y el Hijo del Hombre será entregado para ser crucificado.”**

³ Entonces los jefes de los sacerdotes, los escribas y los ancianos del pueblo se reunieron en el patio del sumo sacerdote, que se llamaba Caifás. ⁴ Se pusieron de acuerdo para prender a Jesús con engaño y matarlo. ⁵ Pero dijeron: “No durante la fiesta, para que no se produzca un motín en el pueblo”.

⁶ Estando Jesús en Betania, en casa de Simón el leproso, ⁷ se le acercó una mujer con un frasco de alabastro de unguento muy caro, y se lo derramó sobre la cabeza mientras estaba sentado a la mesa. ⁸ Al ver esto, sus discípulos se indignaron diciendo: “¿Por qué este derroche? ⁹ Porque este unguento podría haberse vendido por mucho y haberse dado a los pobres”.

¹⁰ Sin embargo, sabiendo esto, Jesús les dijo: **“¿Por qué molestáis a la mujer? Ella ha hecho una buena obra para mí. ¹¹ Porque siempre tenéis a los pobres con vosotros, pero a mí no me tenéis siempre. ¹² Porque al derramar este unguento sobre mi cuerpo, lo hizo para prepararme para la**

sepultura. ¹³ Os aseguro que dondequiera que se predique esta Buena Noticia en todo el mundo, también se hablará de lo que ha hecho esta mujer como un recuerdo de ella.”

¹⁴ Entonces uno de los doce, que se llamaba Judas Iscariote, fue a los jefes de los sacerdotes ¹⁵ y les dijo: “¿Cuánto estáis dispuestos a darme si os lo entrego?” Y le pesaron treinta monedas de plata. ¹⁶ Desde entonces buscó la oportunidad de traicionarlo.

¹⁷ El primer día de los panes sin levadura, los discípulos se acercaron a Jesús y le dijeron: “¿Dónde quieres que te preparemos para comer la Pascua?”

¹⁸ Dijo: **“Ve a la ciudad a cierta persona y dile: “El Maestro dice: “Se acerca mi hora. Celebraré la Pascua en tu casa con mis discípulos””.**

¹⁹ Los discípulos hicieron lo que Jesús les mandó y prepararon la Pascua.

²⁰ Cuando llegó la noche, estaba sentado a la mesa con los doce discípulos. ²¹ Mientras comían, dijo: **“Os aseguro que uno de vosotros me va a traicionar”.**

²² Estaban muy apenados y cada uno comenzó a preguntarle: “No soy yo, ¿verdad, Señor?”.

²³ Él respondió: **“El que mojó su mano conmigo en el plato me entregará.”**

²⁴ **El Hijo del Hombre va como está escrito de él, pero ¡ay de aquel hombre por el que el Hijo del Hombre es entregado! Más le valdría a ese hombre no haber nacido”.**

²⁵ Judas, el que lo traicionó, respondió: “No soy yo, ¿verdad, rabino?”

Le dijo: **“Tú lo has dicho”.**

²⁶ Mientras comían, Jesús tomó el pan, dio gracias por* él y lo partió. Se lo dio a los discípulos y

* 26:26 TR lee “bendecido” en lugar de “dio gracias por”

les dijo: **“Tomad, comed; esto es mi cuerpo”**.²⁷ Tomó la copa, dio gracias y se la dio a ellos, diciendo: **“Bebed todos de ella, ²⁸ porque ésta es mi sangre de la nueva alianza, que se derrama por muchos para la remisión de los pecados. ²⁹ Pero os digo que desde ahora no beberé de este fruto de la vid, hasta aquel día en que lo beba de nuevo con vosotros en el Reino de mi Padre.”**

³⁰ Cuando cantaron un himno, salieron al Monte de los Olivos.

³¹ Entonces Jesús les dijo: **“Esta noche todos vosotros tropezaréis por mi causa, porque está escrito: “Heriré al pastor, y las ovejas del rebaño se dispersarán. † ³² Pero cuando haya resucitado, iré delante de vosotros a Galilea”**.”

³³ Pero Pedro le contestó: “Aunque todos tropiecen por tu culpa, yo no tropezaré jamás”.

³⁴ Jesús le dijo: **“Te aseguro que esta noche, antes de que cante el gallo, me negarás tres veces”**.

³⁵ Pedro le dijo: “Aunque tenga que morir contigo, no te negaré”. Todos los discípulos también dijeron lo mismo.

³⁶ Entonces Jesús vino con ellos a un lugar llamado Getsemaní, y dijo a sus discípulos: **“Sentaos aquí, mientras voy allí a orar.”**

³⁷ Tomó consigo a Pedro y a los dos hijos de Zebedeo, y comenzó a entristecerse y a angustiarse gravemente. ³⁸ Entonces les dijo: **“Mi alma está muy triste, hasta la muerte. Quedaos aquí y velad conmigo”**.

³⁹ Se adelantó un poco, se postró sobre su rostro y oró diciendo: **“Padre mío, si es posible, haz que pase de mí esta copa; pero**

no lo que yo quiero, sino lo que tú quieres.”

⁴⁰ Vino a los discípulos y los encontró durmiendo, y dijo a Pedro: **“¿Qué, no habéis podido velar conmigo una hora? ⁴¹ Velad y orad, para que no entréis en tentación. El espíritu, en efecto, está dispuesto, pero la carne es débil”**.

⁴² Otra vez se fue y oró diciendo: **“Padre mío, si esta copa no puede pasar de mí si no la bebo, hágase tu voluntad”**.

⁴³ Volvió y los encontró durmiendo, pues los ojos de ellos estaban cargados. ⁴⁴ Los dejó de nuevo, se fue y oró por tercera vez, diciendo las mismas palabras. ⁴⁵ Entonces se acercó a sus discípulos y les dijo: **“¿Todavía estáis durmiendo y descansando? He aquí que se acerca la hora, y el Hijo del Hombre es entregado en manos de los pecadores. ⁴⁶ Levantaos, vamos. He aquí que se acerca el que me traiciona”**.

⁴⁷ Mientras aún hablaba, he aquí que vino Judas, uno de los doce, y con él una gran multitud con espadas y palos, de parte de los sumos sacerdotes y de los ancianos del pueblo. ⁴⁸ El que le entregaba les había dado una señal, diciendo: “Al que yo bese, ése es. Apresadle”. ⁴⁹ Inmediatamente se acercó a Jesús y le dijo: “¡Saludos, Rabí!”, y le besó.

⁵⁰ Jesús le dijo: **“Amigo, ¿qué haces aquí?”**

Entonces vinieron y le echaron mano a Jesús, y le prendieron. ⁵¹ He aquí que uno de los que estaban con Jesús extendió la mano y sacó la espada, e hirió al siervo del sumo sacerdote y le cortó la oreja.

⁵² Entonces Jesús le dijo: **“Vuelve a poner tu espada en**

† 26:31 26:31 Zacarías 13:7

su sitio, porque todos los que toman la espada morirán a espada. ⁵³ ¿O acaso crees que no podría pedirle a mi Padre, y que incluso ahora me enviaría más de doce legiones de ángeles? ⁵⁴ ¿Cómo, pues, se cumplirían las Escrituras que deben ser así?”

⁵⁵ En aquella hora, Jesús dijo a las multitudes: “¿Habéis salido como contra un ladrón con espadas y palos para prenderme? Yo me sentaba todos los días en el templo a enseñar, y no me habéis arrestado. ⁵⁶ Pero todo esto ha sucedido para que se cumplan las Escrituras de los profetas.”

Entonces todos los discípulos le dejaron y huyeron.

⁵⁷ Los que habían prendido a Jesús lo llevaron al sumo sacerdote Caifás, donde estaban reunidos los escribas y los ancianos. ⁵⁸ Pero Pedro le siguió de lejos hasta el patio del sumo sacerdote, y entró y se sentó con los oficiales para ver el final.

⁵⁹ Los jefes de los sacerdotes, los ancianos y todo el consejo buscaban falsos testimonios contra Jesús para condenarlo a muerte, ⁶⁰ y no los encontraron. Aunque se presentaron muchos testigos falsos, no encontraron ninguno. Pero al fin se presentaron dos testigos falsos ⁶¹ y dijeron: “Este hombre dijo: ‘Puedo destruir el templo de Dios y reconstruirlo en tres días’.”

⁶² El sumo sacerdote se levantó y le dijo: “¿No tienes respuesta? ¿Qué es esto que estos testifican contra ti?” ⁶³ Pero Jesús guardó silencio. El sumo sacerdote le respondió: “Te conjuro por el Dios vivo que nos digas si eres el Cristo, el Hijo de Dios.”

⁶⁴ Jesús le dijo: “Tú lo has dicho. Sin embargo, te digo que después de esto verás al

Hijo del Hombre sentado a la derecha del Poder, y viniendo sobre las nubes del cielo.”

⁶⁵ Entonces el sumo sacerdote se rasgó las vestiduras, diciendo: “¡Ha dicho una blasfemia! ¿Para qué necesitamos más testigos? Mirad, ahora habéis oído su blasfemia. ⁶⁶ ¿Qué os parece?”

Ellos respondieron: “¡Es digno de muerte!” ⁶⁷ Entonces le escupieron en la cara y le golpearon con los puños, y algunos le abofetearon, ⁶⁸ diciendo: “¡Profetízanos, Cristo! ¿Quién te ha pegado?”

⁶⁹ Pedro estaba sentado fuera, en el patio, y se le acercó una criada diciendo: “¡También tú estabas con Jesús, el galileo!”

⁷⁰ Pero él lo negó ante todos, diciendo: “No sé de qué estáis hablando.”

⁷¹ Cuando salió al pórtico, otro lo vio y dijo a los que estaban allí: “Este también estuvo con Jesús de Nazaret.”

⁷² De nuevo lo negó con un juramento: “No conozco al hombre”.

⁷³ Al cabo de un rato, los que estaban allí se acercaron y dijeron a Pedro: “Seguramente tú también eres uno de ellos, pues tu discurso te da a conocer.”

⁷⁴ Entonces empezó a maldecir y a jurar: “¡No conozco a ese hombre!”.

Inmediatamente cantó el gallo.

⁷⁵ Pedro se acordó de la palabra que Jesús le había dicho: “**Antes de que cante el gallo, me negarás tres veces**”. Entonces **salió y lloró amargamente.**

27

¹ Al amanecer, todos los jefes de los sacerdotes y los ancianos del pueblo se pusieron de acuerdo contra Jesús para matarlo. ² Lo ataron, lo llevaron y lo entregaron a Poncio Pilato, el gobernador.

³ Entonces Judas, el que lo traicionó, al ver que Jesús era condenado, sintió remordimiento y devolvió las treinta monedas de plata a los sumos sacerdotes y a los ancianos, ⁴ diciendo: “He pecado al entregar sangre inocente.”

Pero ellos dijeron: “¿Qué es eso para nosotros? Vosotros os ocupáis de ello”.

⁵ Arrojó las piezas de plata en el santuario y se marchó. Luego se fue y se ahorcó.

⁶ Los jefes de los sacerdotes tomaron las piezas de plata y dijeron: “No es lícito ponerlas en el tesoro, pues es el precio de la sangre.” ⁷ Se asesoraron y compraron con ellas el campo del alfarero para enterrar a los extranjeros. ⁸ Por eso ese campo ha sido llamado “El campo de la sangre” hasta el día de hoy. ⁹ Entonces se cumplió lo que se había dicho por medio del profeta Jeremías*, que decía

“Tomaron las treinta piezas de plata,
el precio de aquel sobre el que se había fijado un precio,
al que algunos de los hijos de Israel le dieron precio,

¹⁰ y los dieron para el campo del alfarero,

como el Señor me ordenó†”.

¹¹ Jesús se presentó ante el gobernador y éste le preguntó: “¿Eres tú el rey de los judíos?”

Jesús le dijo: **“Tú lo dices”**.

¹² Cuando fue acusado por los sumos sacerdotes y los ancianos, no respondió nada. ¹³ Entonces Pilato le dijo: “¿No oyes cuántas cosas declaran contra ti?”

¹⁴ No le respondió, ni siquiera una palabra, de modo que el gobernador se maravilló mucho.

¹⁵ En la fiesta, el gobernador acostumbraba a liberar a la multitud un prisionero que ellos deseaban. ¹⁶ Tenían entonces un preso notable llamado Barrabás. ¹⁷ Así pues, cuando se reunieron, Pilato les dijo: “¿A quién queréis que os suelte? ¿A Barrabás, o a Jesús, que se llama Cristo?” ¹⁸ Porque sabía que por envidia le habían entregado.

¹⁹ Mientras estaba sentado en el tribunal, su mujer le mandó decir: “No tengas nada que ver con ese justo, porque hoy he sufrido muchas cosas en sueños por su culpa.”

²⁰ Los jefes de los sacerdotes y los ancianos persuadieron a las multitudes para que pidieran a Barrabás y destruyeran a Jesús. ²¹ Pero el gobernador les respondió: “¿A cuál de los dos queréis que os suelte?”

Dijeron: “¡Barabbas!”

²² Pilato les dijo: “¿Qué haré, pues, a Jesús, que se llama Cristo?”

Todos le decían: “¡Que lo crucifiquen!”

²³ Pero el gobernador dijo: “¿Por qué? ¿Qué mal ha hecho?”

Pero ellos gritaban mucho, diciendo: “¡Que lo crucifiquen!”

²⁴ Al ver Pilato que no se ganaba nada, sino que se iniciaba un alboroto, tomó agua y se lavó las manos ante la multitud, diciendo: “Yo soy inocente de la sangre de este justo. Vosotros os encargáis de ello”.

²⁵ Todo el pueblo respondió: “¡Que su sangre sea sobre nosotros y sobre nuestros hijos!”

²⁶ Entonces les soltó a Barrabás, pero a Jesús lo azotó y lo entregó para que lo crucificaran.

* **27:9** algunos manuscritos omiten “Jeremías” 32:6-9

† **27:10** Zacarías 11:12-13; Jeremías 19:1-13;

²⁷ Entonces los soldados del gobernador llevaron a Jesús al pretorio y reunieron a toda la guarnición contra él. ²⁸ Lo desnudaron y le pusieron un manto escarlata. ²⁹ Trenzaron una corona de espinas y se la pusieron en la cabeza, y una caña en la mano derecha; se arrodillaron ante él y se burlaron, diciendo: “¡Salve, Rey de los judíos!” ³⁰ Le escupían, tomaban la caña y le golpeaban en la cabeza. ³¹ Después de burlarse de él, le quitaron el manto, le pusieron su ropa y lo llevaron a crucificar.

³² Al salir, encontraron a un hombre de Cirene, de nombre Simón, y le obligaron a ir con ellos para que llevara su cruz. ³³ Cuando llegaron a un lugar llamado “Gólgota”, es decir, “El lugar de la calavera”, ³⁴ le dieron a beber vino † agrio mezclado con hiel. Cuando lo probó, no quiso beber. ³⁵ Cuando lo crucificaron, se repartieron su ropa echando suertes, ³⁶ y se sentaron a velarlo allí. ³⁷ Colocaron sobre su cabeza la acusación escrita: “ESTE ES JESÚS, EL REY DE LOS JUDÍOS”.

³⁸ Entonces había dos ladrones crucificados con él, uno a su derecha y otro a la izquierda.

³⁹ Los que pasaban le blasfemaban, moviendo la cabeza ⁴⁰ y diciendo: “Tú, que destruyes el templo y lo construyes en tres días, sálvate a ti mismo. Si eres el Hijo de Dios, baja de la cruz”.

⁴¹ Asimismo, los jefes de los sacerdotes, burlándose con los escribas, los fariseos y los ancianos, decían: ⁴² “Ha salvado a otros, pero no puede salvarse a sí mismo. Si es el Rey de Israel, que baje ahora de la cruz, y creeremos en él. ⁴³ Él confía en Dios. Que

Dios lo libere ahora, si lo quiere; porque ha dicho: “Yo soy el Hijo de Dios””. ⁴⁴ También los ladrones que estaban crucificados con él le lanzaron el mismo reproche.

⁴⁵ Desde la hora * sexta hubo oscuridad sobre toda la tierra hasta la hora novena. ⁴⁶ Hacia la hora novena, Jesús gritó con gran voz, diciendo: “**Elí, Elí, ¿lama sabactani?**” Es decir, “**Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?**”

⁴⁷ Algunos de los que estaban allí, al oírlo, dijeron: “Este hombre llama a Elías”.

⁴⁸ Inmediatamente, uno de ellos corrió y tomó una esponja, la llenó de vinagre, la puso en una caña y le dio de beber. ⁴⁹ Los demás dijeron: “Déjenlo. Vamos a ver si Elías viene a salvarlo”.

⁵⁰ Jesús volvió a gritar con fuerza y entregó su espíritu.

⁵¹ He aquí que el velo del templo se rasgó en dos desde arriba hasta abajo. La tierra tembló y las rocas se partieron. ⁵² Se abrieron los sepulcros y resucitaron muchos cuerpos de los santos que habían dormido; ⁵³ y saliendo de los sepulcros después de su resurrección, entraron en la ciudad santa y se aparecieron a muchos.

⁵⁴ El centurión y los que estaban con él observando a Jesús, al ver el terremoto y las cosas que se hacían, se espantaron, diciendo: “¡Verdaderamente éste era el Hijo de Dios!”

⁵⁵ Estaban allí mirando desde lejos muchas mujeres que habían seguido a Jesús desde Galilea, sirviéndole. ⁵⁶ Entre ellas estaban María Magdalena, María la madre de Santiago y de José, y la madre de los hijos de Zebedeo.

⁵⁷ Cuando llegó la noche, vino un hombre rico de Arimatea

† **27:34** TR añade “para que se cumpla lo dicho por el profeta: ‘Se repartieron mis vestidos, y para mi ropa echaron suertes;’ ” [ver Salmo 22:18 y Juan 19:24] § **27:41** TR omite “los fariseos” * **27:45** mediodía

llamado José, que también era discípulo de Jesús. ⁵⁸ Este hombre fue a Pilato y pidió el cuerpo de Jesús. Entonces Pilato ordenó que se entregara el cuerpo. ⁵⁹ José tomó el cuerpo, lo envolvió en una tela de lino limpia ⁶⁰ y lo puso en su propio sepulcro nuevo, que había excavado en la roca. Luego hizo rodar una gran piedra contra la puerta del sepulcro y se fue. ⁶¹ María Magdalena estaba allí, y la otra María, sentadas frente al sepulcro.

⁶² Al día siguiente, que era el día siguiente al de la preparación, se reunieron los jefes de los sacerdotes y los fariseos ante Pilato, ⁶³ diciendo: “Señor, nos acordamos de lo que dijo aquel engañador cuando aún vivía: ‘Después de tres días resucitaré’.” ⁶⁴ Manda, pues, que se asegure el sepulcro hasta el tercer día, no sea que vengan sus discípulos de noche y lo roben, y digan al pueblo: ‘Ha resucitado de entre los muertos’; y el último engaño será peor que el primero.”

⁶⁵ Pilato les dijo: “Tenéis una guardia. Vayan y asegúrenlo todo lo que puedan”. ⁶⁶ Así que fueron con la guardia y aseguraron el sepulcro, sellando la piedra.

28

¹ Después del sábado, al amanecer del primer día de la semana, María Magdalena y la otra María fueron a ver el sepulcro. ² Se produjo un gran terremoto, porque un ángel del Señor descendió del cielo, vino, removió la piedra de la puerta y se sentó sobre ella. ³ Su aspecto era como un relámpago, y su ropa blanca como la nieve. ⁴ Por miedo a él, los guardias se estremecieron y quedaron como muertos. ⁵ El ángel respondió a

las mujeres: “No temáis, porque sé que buscáis a Jesús, que ha sido crucificado. ⁶ No está aquí, porque ha resucitado, tal como dijo. Venid a ver el lugar donde yacía el Señor. ⁷ Id pronto a decir a sus discípulos: ‘Ha resucitado de entre los muertos, y he aquí que va delante de vosotros a Galilea; allí le veréis’.” He aquí que os lo he dicho”.

⁸ Salieron rápidamente del sepulcro con miedo y gran alegría, y corrieron a avisar a sus discípulos. ⁹ Mientras iban a avisar a sus discípulos, he aquí que Jesús les salió al encuentro, diciendo: “**¡Alégrense!**”

Se acercaron, se agarraron a sus pies y le adoraron.

¹⁰ Entonces Jesús les dijo: “**No tengan miedo. Id a decir a mis hermanos que vayan a Galilea, y allí me verán.**”

¹¹ Mientras iban, he aquí que algunos de los guardias entraron en la ciudad y contaron a los sumos sacerdotes todo lo que había sucedido. ¹² Cuando se reunieron con los ancianos y tomaron consejo, dieron una gran cantidad de plata a los soldados, ¹³ diciendo: “Decid que sus discípulos vinieron de noche y lo robaron mientras dormíamos. ¹⁴ Si esto llega a oídos del gobernador, le convenceremos y os libramos de preocupaciones.” ¹⁵ Así que tomaron el dinero e hicieron lo que se les dijo. Este dicho se difundió entre los judíos, y continúa hasta hoy.

¹⁶ Pero los once discípulos fueron a Galilea, al monte donde Jesús los había enviado. ¹⁷ Cuando le vieron, se postraron ante él; pero algunos dudaban. ¹⁸ Jesús se acercó a ellos y les habló diciendo: “**Se me ha dado toda la autoridad en el**

* 28:19 TR y NU añaden “por tanto”

**cielo y en la tierra. ¹⁹ Id*
y haced discípulos a todas
las naciones, bautizándolas
en el nombre del Padre y
del Hijo y del Espíritu Santo,
²⁰ enseñándoles a observar
todo lo que os he mandado. He
aquí que yo estoy con vosotros
todos los días, hasta el fin del
mundo". Amén.**

El santo evangelio según San Marcos

¹ El comienzo de la Buena Nueva de Jesucristo, el Hijo de Dios.

² Como está escrito en los profetas,

“He aquí que* envió a mi mensajero ante tu faz, que te preparará el camino delante de ti: †

³ la voz de uno que clama en el desierto, ¡Preparen el camino del Señor!

Endereza sus caminos”. ‡

⁴ Juan vino bautizando§ en el desierto y predicando el bautismo del arrepentimiento para el perdón de los pecados. ⁵ Toda la región de Judea y todos los de Jerusalén salieron a su encuentro. Fueron bautizados por él en el río Jordán, confesando sus pecados.

⁶ Juan estaba vestido con pelo de camello y un cinturón de cuero alrededor de la cintura. Comía chapulines y miel silvestre.

⁷ Predicaba diciendo: “Después de mí viene el que es más poderoso que yo, la correa de cuyas sandalias no soy digno de agacharme y desatar. ⁸ Yo os he bautizado en *agua, pero él os bautizará en el Espíritu Santo”.

⁹ En aquellos días, Jesús vino de Nazaret de Galilea y fue bautizado por Juan en el Jordán. ¹⁰ Al salir del agua, vio que los cielos se abrían y que el Espíritu descendía sobre él como una paloma. ¹¹ Una voz salió del cielo: “Tú eres mi

Hijo amado, en quien me complace”.

¹² Inmediatamente, el Espíritu lo condujo al desierto. ¹³ Estuvo allí en el desierto cuarenta días, tentado por Satanás. Estaba con los animales salvajes, y los ángeles le servían.

¹⁴ Después de que Juan fue detenido, Jesús vino a Galilea predicando la Buena Nueva del Reino de Dios, ¹⁵ y diciendo: “**¡El tiempo se ha cumplido y el Reino de Dios está cerca! Arrepiéntanse y crean en la Buena Nueva**”.

¹⁶ Pasando junto al mar de Galilea, vio a Simón y a Andrés, hermano de Simón, echando la red en el mar, pues eran pescadores. ¹⁷ Jesús les dijo: “**Venid en pos de mí, y os haré pescadores de hombres**”.

¹⁸ Inmediatamente dejaron las redes y le siguieron.

¹⁹ Al alejarse un poco de allí, vio a Santiago, hijo de Zebedeo, y a Juan, su hermano, que también estaban en la barca remendando las redes. ²⁰ Inmediatamente los llamó, y ellos dejaron a su padre, Zebedeo, en la barca con los jornaleros, y fueron tras él.

²¹ Fueron a Capernaúm, y en seguida, el día de reposo, entró en la sinagoga y enseñó. ²² Se asombraban de su enseñanza, porque les enseñaba como quien tiene autoridad, y no como los escribas. ²³ En seguida se presentó en la sinagoga de ellos un hombre con un espíritu impuro, que gritaba, ²⁴ diciendo: “¡Ja! ¿Qué tenemos que ver contigo, Jesús, el nazareno? ¿Has venido a destruirnos? Yo sé quién eres: el Santo de Dios”.

* **1:2** “Contemplar”, de “ιδού”, significa mirar, fijarse, observar, ver o contemplar. Se utiliza a menudo como interjección. † **1:2** Malaquías 3:1 ‡ **1:3** Isaías 40:3 § **1:4** o, sumergiendo

* **1:8** La palabra griega (en) traducida aquí como “en” podría traducirse también como “con” en algunos contextos.

²⁵ Jesús le reprendió diciendo: **“¡Cállate y sal de él!”**

²⁶ El espíritu inmundo, que lo convulsionaba y gritaba con fuerza, salió de él. ²⁷ Todos estaban asombrados, y se preguntaban entre sí, diciendo: “¿Qué es esto? ¿Una nueva enseñanza? Porque con autoridad manda hasta a los espíritus inmundos, y le obedecen”. ²⁸ Inmediatamente se difundió su fama por toda la región de Galilea y sus alrededores.

²⁹ En seguida, cuando salieron de la sinagoga, entraron en casa de Simón y Andrés, con Santiago y Juan. ³⁰ La madre de la mujer de Simón estaba enferma de fiebre, y enseguida le hablaron de ella. ³¹ Él se acercó, la tomó de la mano y la levantó. La fiebre se le quitó enseguida, †y les sirvió.

³² Al atardecer, cuando se puso el sol, le llevaron a todos los enfermos y endemoniados. ³³ Toda la ciudad estaba reunida a la puerta. ³⁴ El curó a muchos enfermos de diversas enfermedades y expulsó a muchos demonios. No dejaba hablar a los demonios, porque le conocían.

³⁵ De madrugada, cuando aún estaba oscuro, se levantó y salió, y se fue a un lugar desierto, y allí oró. ³⁶ Simón y los que estaban con él lo buscaron. ³⁷ Lo encontraron y le dijeron: “Todos te buscan”.

³⁸ Les dijo: **“Vayamos a otra parte, a las ciudades vecinas, para que predique también allí, porque he salido por este motivo.”** ³⁹ Y entró en las sinagogas de ellos por toda Galilea, predicando y expulsando los demonios.

⁴⁰ Un leproso se acercó a él rogándole, arrodillándose ante él

y diciéndole: “Si quieres, puedes limpiarme”.

⁴¹ Conmovido por la compasión, extendió la mano, lo tocó y le dijo: **“Quiero. Queda limpio”.** ⁴² Al decir esto, inmediatamente la lepra se apartó de él y quedó limpio. ⁴³ Lo amonestó estrictamente e inmediatamente lo envió fuera, ⁴⁴ y le dijo: **“Mira que no digas nada a nadie, sino ve a presentarte al sacerdote y ofrece por tu limpieza lo que Moisés mandó, para que les sirva de testimonio.”**

⁴⁵ Pero él salió, y comenzó a proclamarlo mucho, y a difundir el hecho, de modo que Jesús ya no podía entrar abiertamente en una ciudad, sino que estaba fuera, en lugares desiertos. La gente acudía a él de todas partes.

2

¹ Cuando volvió a entrar en Capernaúm después de algunos días, se oyó que estaba en casa.

² Inmediatamente se reunieron muchos, de modo que ya no cabían ni siquiera alrededor de la puerta; y él les habló. ³ Se acercaron cuatro personas llevando a un paralítico. ⁴ Como no podían acercarse a él por la multitud, quitaron el techo donde estaba. Después de romperlo, bajaron la estera en la que estaba acostado el paralítico. ⁵ Jesús, al ver su fe, dijo al paralítico: **“Hijo, tus pecados te son perdonados”.**

⁶ Pero había algunos de los escribas que estaban sentados y razonaban en sus corazones: ⁷ “¿Por qué este hombre dice blasfemias así? ¿Quién puede perdonar los pecados sino sólo Dios?”

⁸ En seguida Jesús, percibiendo en su espíritu que así razonaban en su interior, les dijo: **“¿Por qué razonáis así en vuestros**

† 1:31 NU omite “inmediatamente”.

corazones? ⁹ **¿Qué es más fácil, decir al paralítico “Tus pecados quedan perdonados”, o decirle: “Levántate, toma tu cama y anda”?** ¹⁰ **Pero para que sepáis que el Hijo del Hombre tiene autoridad en la tierra para perdonar los pecados** — dijo al paralítico — ¹¹ **“Te digo que te levantes, toma tu camilla y vete a tu casa.”**

¹² Se levantó, y en seguida tomó la estera y salió delante de todos, de modo que todos se asombraron y glorificaron a Dios, diciendo: **“¡Nunca vimos nada semejante!”**

¹³ Volvió a salir a la orilla del mar. Toda la multitud se acercaba a él, y él les enseñaba. ¹⁴ Al pasar, vio a Leví, hijo de Alfeo, sentado en la oficina de impuestos. Le dijo: **“Sígueme”. Y él se levantó y le siguió.**

¹⁵ Estaba sentado a la mesa en su casa, y muchos recaudadores de impuestos y pecadores se sentaron con Jesús y sus discípulos, pues eran muchos, y le seguían. ¹⁶ Los escribas y los fariseos, al ver que comía con los pecadores y los recaudadores de impuestos, dijeron a sus discípulos: **“¿Por qué come y bebe con los recaudadores de impuestos y los pecadores?”**

¹⁷ Al oírlo, Jesús les dijo: **“Los sanos no tienen necesidad de médico, sino los enfermos. No he venido a llamar a los justos, sino a los pecadores al arrepentimiento”.**

¹⁸ Los discípulos de Juan y los fariseos estaban ayunando, y se acercaron a preguntarle: **“¿Por qué los discípulos de Juan y los de los fariseos ayunan, pero tus discípulos no ayunan?”**

¹⁹ Jesús les dijo: **“¿Pueden los padrinos ayunar mientras el novio está con ellos? Mientras tengan al novio con ellos, no pueden ayunar.”** ²⁰ **Pero vendrán días en que el novio les**

será quitado, y entonces ayunarán en ese día. ²¹ **Nadie cose un trozo de tela sin remendar en una prenda vieja, porque si no el remiendo se encoge y lo nuevo se desprende de lo viejo, y se hace un agujero peor.** ²² **Nadie pone vino nuevo en odres viejos; de lo contrario, el vino nuevo revienta los odres, y el vino se derrama, y los odres se destruyen; pero ponen vino nuevo en odres nuevos.”**

²³ Iba el sábado por los campos de trigo, y sus discípulos empezaron, mientras iban, a arrancar espigas. ²⁴ Los fariseos le dijeron: **“He aquí, ¿por qué hacen lo que no es lícito en el día de reposo?”**

²⁵ Les dijo **“¿Nunca leísteis lo que hizo David cuando tuvo necesidad y hambre, él y los que estaban con él? ²⁶ ¿Cómo entró en la casa de Dios en el tiempo del sumo sacerdote Abiatar, y comió el pan de la feria, que no es lícito comer sino a los sacerdotes, y dio también a los que estaban con él?”**

²⁷ Les dijo: **“El sábado fue hecho para el hombre, no el hombre para el sábado.”** ²⁸ **Por lo tanto, el Hijo del Hombre es señor incluso del sábado”.**

3

¹ Volvió a entrar en la sinagoga, y allí había un hombre que tenía la mano seca. ² Le vigilaban para ver si le curaba en día de sábado, a fin de acusarle. ³ Dijo al hombre que tenía la mano seca: **“Levántate”.** ⁴ Les dijo: **“¿Es lícito en día de sábado hacer el bien o el mal? ¿Salvar una vida o matar?”** **Pero ellos guardaron silencio.** ⁵ Cuando los miró con ira, apenado por el endurecimiento de sus corazones, dijo al hombre: **“Extiende tu**

mano". La extendió, y su mano quedó tan sana como la otra.

⁶ Los fariseos salieron y enseguida conspiraron con los herodianos contra él para destruirlo.

⁷ Jesús se retiró al mar con sus discípulos; y le siguió una gran multitud de Galilea, de Judea, ⁸ de Jerusalén, de Idumea, del otro lado del Jordán, y los de los alrededores de Tiro y Sidón. Una gran multitud, al oír las grandes cosas que hacía, se acercó a él.

⁹ Él dijo a sus discípulos que, a causa de la muchedumbre, le tuvieran cerca de él una pequeña barca, para que no le presionaran.

¹⁰ Porque había curado a muchos, de modo que todos los que tenían enfermedades le apretaban para tocarle. ¹¹ Los espíritus inmundos, al verlo, se postraron ante él y gritaron: "¡Tú eres el Hijo de Dios!" ¹² Él les advertía con severidad que no debían darlo a conocer.

¹³ Subió al monte y llamó a los que quería, y ellos fueron a él. ¹⁴ Nombró a doce, para que estuvieran con él, y para enviarlos a predicar ¹⁵ y a tener autoridad para sanar enfermedades y expulsar demonios: ¹⁶ Simón (al que dio el nombre de Pedro); ¹⁷ Santiago, hijo de Zebedeo; y Juan, hermano de Santiago, (al que llamó Boanerges, que significa, Hijos del Trueno); ¹⁸ Andrés; Felipe; Bartolomé; Mateo; Tomás; Santiago, hijo de Alfeo; Tadeo; Simón el Zelote; ¹⁹ y Judas Iscariote, que también lo traicionó.

Entonces entró en una casa. ²⁰ La multitud se reunió de nuevo, de modo que no podían ni comer pan. ²¹ Cuando lo oyeron sus amigos, salieron a prenderlo, porque decían: "Está loco". ²² Los escribas que bajaron de Jerusalén

decían: "Tiene a Beelzebul", y "Por el príncipe de los demonios expulsa a los demonios".

²³ Los convocó y les dijo en parábolas: **"¿Cómo puede Satanás expulsar a Satanás?"**

²⁴ **Si un reino está dividido contra sí mismo, ese reino no puede permanecer.** ²⁵ Si

una casa está dividida contra sí misma, esa casa no puede permanecer. ²⁶ Si Satanás se

ha levantado contra sí mismo y está dividido, no puede mantenerse en pie, sino que tiene un fin. ²⁷ Pero nadie

puede entrar en la casa del hombre fuerte para saquear, si antes no ata al hombre fuerte; entonces saqueará su casa.

²⁸ **"Ciertamente os digo que todos los pecados de los descendientes del hombre serán perdonados, incluso las blasfemias con las que puedan blasfemar; ²⁹ pero el que blasfeme contra el Espíritu Santo nunca tiene perdón, sino que está sujeto a la condenación eterna."**

* ³⁰ — porque dijeron: "Tiene un espíritu impuro".

³¹ Llegaron su madre y sus hermanos y, estando fuera, le mandaron llamar. ³² Una multitud estaba sentada a su alrededor; y le dijeron: "Mira, tu madre, tus hermanos y tus hermanas[†] están afuera buscándote".

³³ Él les respondió: **"¿Quiénes son mi madre y mis hermanos?"** ³⁴ Mirando a los que

estaban sentados a su alrededor, dijo: **"¡Mira, mi madre y mis hermanos! ³⁵ Porque todo el que hace la voluntad de Dios es mi hermano, mi hermana y mi madre".**

4

¹ De nuevo se puso a enseñar a

* 3:29 NU lee, culpable de un pecado eterno.

† 3:32 TR omite "sus hermanas"

la orilla del mar. Se reunió con él una gran multitud, de modo que entró en una barca en el mar y se sentó. Toda la multitud estaba en tierra firme junto al mar. ² Les enseñaba muchas cosas en parábolas, y les decía en su enseñanza: ³ “¡Escuchad! He aquí que el agricultor salió a sembrar. ⁴ Mientras sembraba, una parte de la semilla cayó en el camino, y *vinieron los pájaros y la devoraron. ⁵ Otras cayeron en el suelo rocoso, donde tenía poca tierra, y enseguida brotaron, porque no tenían profundidad de tierra. ⁶ Cuando salió el sol, se quemó; y como no tenía raíz, se secó. ⁷ Otra cayó entre los espinos, y los espinos crecieron y la ahogaron, y no dio fruto. ⁸ Otras cayeron en buena tierra y dieron fruto, creciendo y aumentando. Algunos produjeron treinta veces, otros sesenta veces y otros cien veces más”. ⁹ Dijo: “El que tenga oídos para oír, que oiga”.

¹⁰ Cuando se quedó solo, los que estaban a su alrededor con los doce le preguntaron por las parábolas. ¹¹ Él les dijo: “A vosotros se os ha dado el misterio del Reino de Dios, pero a los que están fuera, todas las cosas se hacen en parábolas, ¹² para que “viendo vean y no perciban, y oyendo, no entiendan, no sea que se vuelvan y se les perdonen los pecados.”†

¹³ Les dijo: “¿No entendéis esta parábola? ¿Cómo vais a entender todas las parábolas? ¹⁴ El agricultor siembra la palabra. ¹⁵ Los que están junto al camino son aquellos en los

que se siembra la palabra; y cuando han oído, enseguida viene Satanás y les quita la palabra que se ha sembrado en ellos. ¹⁶ Estos, de la misma manera, son los que están sembrados en los pedregales, los cuales, cuando han oído la palabra, inmediatamente la reciben con alegría. ¹⁷ No tienen raíz en sí mismos, sino que duran poco. Cuando surge la opresión o la persecución a causa de la palabra, enseguida tropiezan. ¹⁸ Otros son los que están sembrados entre las espinas. Estos son los que han oído la palabra, ¹⁹ y los afanes de este siglo, y el engaño de las riquezas, y los deseos de otras cosas que entran, ahogan la palabra, y se hace infructuosa. ²⁰ Los que fueron sembrados en buena tierra son los que oyen la palabra, la aceptan y dan fruto, unos treinta veces, otros sesenta y otros cien.”

²¹ Les dijo: “¿Acaso se trae una lámpara para ponerla debajo de un cesto o‡ de una cama? ¿No se pone sobre un candelero? ²² Porque no hay nada oculto si no es para que se conozca, ni se ha hecho nada secreto si no es para que salga a la luz. ²³ El que tenga oídos para oír, que oiga”.

²⁴ Les dijo: “Prestad atención a lo que oís. Con cualquier medida que midáis, se os medirá; y se os dará más a los que oís. ²⁵ Porque al que tiene, se le dará más; y al que no tiene, se le quitará hasta lo que tiene.”

²⁶ Dijo “El Reino de Dios es como si un hombre echara la semilla en la tierra, ²⁷ y durmiera y se levantara de noche

* 4:4 TR añade “del aire” † 4:12 Isaías 6:9-10 ‡ 4:21 literalmente, un modión, una cesta de medición seca que contiene aproximadamente un pico (unos 9 litros)

y de día, y la semilla brotara y creciera, aunque no supiera cómo. ²⁸ Porque la tierra da fruto por sí misma: primero la hoja, luego la espiga, después el grano completo en la espiga. ²⁹ Pero cuando el fruto está maduro, enseguida se mete la hoz, porque ha llegado la cosecha.”

³⁰ Dijo: “¿Cómo compararemos el Reino de Dios? ¿O con qué parábola lo ilustraremos? ³¹ Es como un grano de mostaza, que, cuando se siembra en la tierra, aunque es menor que todas las semillas que hay en la tierra, ³² sin embargo, cuando se siembra, crece y se hace más grande que todas las hierbas, y echa grandes ramas, de modo que las aves del cielo pueden alojarse bajo su sombra.”

³³ Con muchas parábolas de este tipo les hablaba la palabra, según podían oírla. ³⁴ Sin parábola no les hablaba, sino que en privado a sus propios discípulos les explicaba todo.

³⁵ Aquel día, al atardecer, les dijo: “Pasemos a la otra orilla”.

³⁶ Dejando a la multitud, lo llevaron con ellos, tal como estaba, en la barca. También iban con él otras barcas pequeñas. ³⁷ Se levantó una gran tormenta de viento, y las olas golpeaban la barca, tanto que ésta ya estaba llena. ³⁸ Él mismo estaba en la popa, dormido sobre el cojín; y le despertaron y le preguntaron: “Maestro, ¿no te importa que nos estemos muriendo?”

³⁹ Se despertó y reprendió al viento, y dijo al mar: “¡Paz! Quédate quieto!” El viento cesó y se produjo una gran calma. ⁴⁰ Les dijo: “¿Por qué tenéis tanto miedo? ¿Cómo es que no tenéis fe?”

⁴¹ Se asustaron mucho y se dejaron unos a otros: “¿Quién es, pues, éste, que hasta el viento y el mar le obedecen?”

5

¹ Llegaron al otro lado del mar, al región de los gadarenos.

² Cuando bajó de la barca, enseguida le salió al encuentro un hombre con un espíritu impuro que salía de los sepulcros. ³ Vivía en los sepulcros. Ya nadie podía atarlo, ni siquiera con cadenas, ⁴ porque muchas veces había sido atado con grilletes y cadenas, y las cadenas habían sido destrozadas por él, y los grilletes hechos pedazos. Nadie tenía la fuerza para domarlo. ⁵ Siempre, de noche y de día, en los sepulcros y en los montes, gritaba y se cortaba con piedras. ⁶ Cuando vio a Jesús de lejos, corrió y se postró ante él, ⁷ y gritando a gran voz, dijo: “¿Qué tengo que ver contigo, Jesús, Hijo del Dios Altísimo? Te conjuro por Dios, no me atormentes”. ⁸ Pues le dijo: “¡Sal del hombre, espíritu inmundo!”

⁹ Le preguntó: “¿Cómo te llamas?”.

Le dijo: “Me llamo Legión, porque somos muchos”. ¹⁰ Le rogó mucho que no los echara del región. ¹¹ En la ladera del monte había una gran piara de cerdos alimentándose. ¹² Todos los demonios le rogaron, diciendo: “Envíanos a los cerdos, para que entremos en ellos”.

¹³ En seguida Jesús les dio permiso. Los espíritus inmundos salieron y entraron en los cerdos. La piara, de unos dos mil ejemplares, se precipitó al mar por la empinada orilla, y se ahogaron en el mar. ¹⁴ Los que alimentaban a los cerdos huyeron y lo contaron en la ciudad y en el campo.

La gente vino a ver qué era lo que había sucedido. ¹⁵ Se acercaron a Jesús y vieron al endemoniado sentado, vestido y en su sano juicio, al que tenía la legión, y se asustaron. ¹⁶ Los que lo vieron les contaron lo que le había sucedido al endemoniado y lo de los cerdos. ¹⁷ Comenzaron a rogarle que se fuera de su región.

¹⁸ Cuando entraba en la barca, el que había sido poseído por los demonios le rogó que lo dejara ir con él. ¹⁹ No se lo permitió, sino que le dijo: **“Vete a tu casa, a tus amigos, y cuéntales las grandes cosas que el Señor ha hecho por ti y cómo ha tenido misericordia de ti.”**

²⁰ Se puso en camino y comenzó a proclamar en Decápolis cómo Jesús había hecho grandes cosas por él, y todos se maravillaban.

²¹ Cuando Jesús volvió a pasar en la barca a la otra orilla, se reunió con él una gran multitud; y estaba junto al mar. ²² He aquí que vino uno de los jefes de la sinagoga, llamado Jairo, y viéndole, se echó a sus pies ²³ y le rogó mucho, diciendo: “Mi hijita está a punto de morir. Te ruego que veñas y pongas tus manos sobre ella, para que quede sana y viva”.

²⁴ Se fue con él, y le seguía una gran multitud que le apretaba por todas partes. ²⁵ Una mujer que tenía flujo de sangre desde hacía doce años, ²⁶ y que había padecido muchas cosas por parte de muchos médicos, y que había gastado todo lo que tenía, y no mejoraba, sino que empeoraba, ²⁷ habiendo oído las cosas que se referían a Jesús, se acercó por detrás de él entre la multitud y tocó sus vestidos. ²⁸ Porque decía: “Con sólo tocar sus vestidos, quedaré sana”. ²⁹ Al instante se le secó el flujo de sangre, y

sintió en su cuerpo que estaba curada de su aflicción.

³⁰ En seguida, Jesús, percibiendo en sí mismo que el poder había salido de él, se volvió entre la multitud y preguntó: **“¿Quién ha tocado mis vestidos?”**

³¹ Sus discípulos le dijeron: “Ves que la multitud te aprieta, y dices: “¿Quién me ha tocado?”

³² Él miró a su alrededor para ver quién había hecho esto. ³³ Pero la mujer, temerosa y temblorosa, sabiendo lo que le habían hecho, vino y se postró ante él y le contó toda la verdad.

³⁴ Él le dijo: **“Hija, tu fe te ha curado. Ve en paz y cúrate de tu enfermedad”.**

³⁵ Mientras aún hablaba, vino gente de la casa del jefe de la sinagoga, diciendo: “Tu hija ha muerto. ¿Para qué molestar más al Maestro?”

³⁶ Pero Jesús, al oír el mensaje pronunciado, dijo inmediatamente al jefe de la sinagoga: **“No tengas miedo, sólo cree”.** ³⁷ No permitió que nadie le siguiera, sino Pedro, Santiago y Juan, el hermano de Santiago. ³⁸ Llegó a la casa del jefe de la sinagoga, y vio un alboroto, llantos y grandes lamentos. ³⁹ Cuando entró, les dijo: **“¿Por qué alborotáis y lloráis? La niña no está muerta, sino que duerme”.**

⁴⁰ Se burlaron de él. Pero él, después de echarlos a todos, tomó al padre de la niña, a su madre y a los que estaban con él, y entró donde estaba la niña. ⁴¹ Tomando a la niña de la mano, le dijo: **“¡Talitha cumi!”, que significa, interpretándose, “Muchacha, te digo, levántate”.** ⁴² Inmediatamente la niña se levantó y caminó, pues tenía doce años. Quedaron asombrados con gran asombro. ⁴³ Les ordenó estrictamente que

nadie lo supiera, y mandó que le dieran algo de comer.

6

¹ Salió de allí. Vino a su tierra, y sus discípulos le siguieron. ² Cuando llegó el sábado, se puso a enseñar en la sinagoga, y muchos que le oían se asombraban, diciendo: “¿De dónde ha sacado éste estas cosas?” y “¿Qué sabiduría se le ha dado a éste, para que por sus manos se realicen obras tan grandes?” ³ ¿No es éste el carpintero, hijo de María y hermano de Santiago, José, Judá y Simón? ¿No están sus hermanas aquí con nosotros?” Así que se ofendieron con él.

⁴ Jesús les dijo: **“Un profeta no carece de honor, sino en su propio país, entre sus parientes y en su propia casa.”**

⁵ No pudo hacer allí ninguna obra poderosa, salvo que impuso las manos sobre algunos enfermos y los sanó. ⁶ Se asombraba de la incredulidad de ellos.

Recorría las aldeas enseñando, ⁷ Llamó a los doce, y comenzó a enviarlos de dos en dos; y les dio autoridad sobre los espíritus inmundos. ⁸ Les ordenó que no llevaran nada para el camino, sino sólo un bastón: ni pan, ni cartera, ni dinero en la bolsa, ⁹ sino que llevaran sandalias y no se pusieran dos túnicas. ¹⁰ Les dijo: **“Dondequiera que entréis en una casa, quedaos allí hasta que salgáis de ella.”** ¹¹ **A quien no os reciba ni os escuche, cuando salgáis de allí, sacudid el polvo que está bajo vuestros pies como testimonio contra él. Os aseguro que el día del juicio será más tolerable para Sodoma y Gomorra que para esa ciudad”.**

¹² Salieron y predicaron que la gente debía arrepentirse.

¹³ Expulsaron a muchos demonios

y ungieron con aceite a muchos enfermos y los sanaron. ¹⁴ El rey Herodes oyó esto, pues su nombre se había hecho conocido, y dijo: “Juan el Bautista ha resucitado de entre los muertos, y por eso actúan en él estos poderes.”

¹⁵ Pero otros decían: “Es Elías”. Otros decían: “Es un profeta, o como uno de los profetas”. ¹⁶ Pero Herodes, al oír esto, dijo: “Este es Juan, a quien yo decapité. Ha resucitado de entre los muertos”.

¹⁷ Porque el mismo Herodes había enviado y arrestado a Juan y lo había encerrado en la cárcel por causa de Herodías, la mujer de su hermano Felipe, pues se había casado con ella. ¹⁸ Porque Juan había dicho a Herodes: “No te es lícito tener la mujer de tu hermano.” ¹⁹ Herodías se puso en contra de él y deseaba matarlo, pero no pudo, ²⁰ porque Herodes temía a Juan, sabiendo que era un hombre justo y santo, y lo mantenía a salvo. Cuando lo escuchó, hizo muchas cosas, y lo escuchó con gusto.

²¹ Llegó un día oportuno en que Herodes, en su cumpleaños, hizo una cena para sus nobles, los altos funcionarios y los principales hombres de Galilea. ²² Cuando la hija de Herodías entró y bailó, agradó a Herodes y a los que estaban sentados con él. El rey dijo a la joven: “Pídeme lo que quieras y te lo daré”. ²³ Le juró: “Todo lo que me pidas, te lo daré, hasta la mitad de mi reino”.

²⁴ Salió y le dijo a su madre: “¿Qué voy a pedir?”.

Ella dijo: “La cabeza de Juan el Bautista”.

²⁵ Ella entró inmediatamente con premura al rey y le pidió: “Quiero que me des ahora mismo la cabeza de Juan el Bautista en una bandeja”.

²⁶ El rey lo lamentó mucho, pero por el bien de sus juramentos y

de sus invitados a cenar, no quiso rechazarla. ²⁷ Inmediatamente el rey envió a un soldado de su guardia y ordenó que trajera la cabeza de Juan; éste fue y lo decapitó en la cárcel, ²⁸ y trajo su cabeza en una bandeja y se la dio a la joven; y la joven se la dio a su madre.

²⁹ Cuando sus discípulos se enteraron de esto, vinieron, tomaron su cadáver y lo pusieron en un sepulcro.

³⁰ Los apóstoles se reunieron con Jesús y le contaron todo lo que habían hecho y lo que habían enseñado. ³¹ Él les dijo: **“Venid a un lugar desierto y descansad un poco”. Porque eran muchos los que iban y venían, y no tenían tiempo ni para comer.**

³² Se fueron en la barca a un lugar desierto, solos. ³³ Los *vieron ir, y muchos lo reconocieron y corrieron allí a pie desde todas las ciudades. Llegaron antes que ellos y se acercaron a él. ³⁴ Salió Jesús, vio una gran multitud y se compadeció de ellos porque eran como ovejas sin pastor; y se puso a enseñarles muchas cosas. ³⁵ Cuando se hizo tarde, sus discípulos se acercaron a él y le dijeron: “Este lugar está desierto, y ya es tarde. ³⁶ Despídelos para que vayan al campo y a las aldeas de los alrededores y se compren el pan, porque no tienen qué comer.”

³⁷ Pero él les respondió: **“Dadles vosotros de comer”.**

Le preguntaron: “¿Vamos a comprar doscientos denarios† de pan y les damos de comer?”

³⁸ Les dijo: **“¿Cuántos panes tienen? Id a ver”.**

Cuando lo supieron, dijeron: “Cinco y dos peces”.

³⁹ Les ordenó que todos se sentaran en grupos sobre la hierba verde. ⁴⁰ Se sentaron en filas, de cien en cien y de cincuenta en cincuenta. ⁴¹ Tomó los cinco panes y los dos peces, y mirando al cielo, bendijo y partió los panes, y los dio a sus discípulos para que los pusieran delante, y repartió los dos peces entre todos. ⁴² Todos comieron y se saciaron. ⁴³ Recogieron doce cestas llenas de trozos y también de los peces. ⁴⁴ Los que comieron los panes fueron ‡cinco mil hombres.

⁴⁵ Inmediatamente hizo que sus discípulos subieran a la barca y se adelantaran a la otra orilla, a Betsaida, mientras él mismo despedía a la multitud. ⁴⁶ Después de despedirse de ellos, subió al monte a orar.

⁴⁷ Cuando llegó la noche, la barca estaba en medio del mar, y él estaba solo en tierra. ⁴⁸ Viendo que se afanaban en remar, pues el viento les era contrario, hacia la cuarta vigilia de la noche se acercó a ellos, caminando sobre el mar; y§ hubiera querido pasar junto a ellos, ⁴⁹ pero ellos, al verlo caminar sobre el mar, supusieron que era un fantasma, y gritaron; ⁵⁰ pues todos lo vieron y se turbaron. Pero él habló enseguida con ellos y les dijo: **“¡Anímense! ¡Soy yo!* No tengáis miedo”.**

⁵¹ Subió a la barca con ellos, y el viento cesó, y ellos se asombraron mucho entre sí, y se maravillaron; ⁵² porque no habían entendido lo de los panes, sino que tenían el corazón endurecido.

⁵³ Cuando hubieron cruzado, llegaron a tierra en Genesaret y atracaron en la orilla. ⁵⁴ Cuando bajaron de la barca, la gente lo reconoció inmediatamente, ⁵⁵ y

* **6:33** TR lee “Las multitudes” en lugar de “Ellos” † **6:37** 200 denarios eran unos 7 u 8 meses de salario para un trabajador agrícola. ‡ **6:44** TR añade “sobre” § **6:48** Ver Job 9:8 * **6:50** o, “¡Yo soy!”

corrió por toda aquella región, y comenzó a llevar a los enfermos sobre sus esteras a donde oían que estaba. ⁵⁶ Dondequiera que entraba — en las aldeas, o en las ciudades, o en el campo —, ponían a los enfermos en las plazas y le rogaban que sólo les dejara tocar los flecos† de su manto; y todos los que lo tocaban quedaban sanos.

7

¹ Entonces se reunieron con él los fariseos y algunos de los escribas, que habían venido de Jerusalén. ² Al ver que algunos de sus discípulos comían el pan con las manos manchadas, es decir, sin lavar, se quejaron. ³ (Porque los fariseos y todos los judíos no comen si no se lavan las manos y los antebrazos, siguiendo la tradición de los ancianos. ⁴ No comen cuando vienen de la plaza si no se bañan, y hay otras muchas cosas que han recibido para aferrarse a ellas: lavados de copas, cántaros, vasos de bronce y camillas). ⁵ Los fariseos y los escribas le preguntaron: “¿Por qué tus discípulos no andan según la tradición de los ancianos, sino que comen el pan con las manos sin lavar?”

⁶ Les respondió: **“Bien profetizó Isaías de vosotros, hipócritas, como está escrito, ‘Este pueblo me honra con sus labios, pero su corazón está lejos de mí.**

⁷ **Me adoran en vano, enseñando como doctrinas los mandamientos de los hombres.”***

⁸ **“Porque dejáis de lado el mandamiento de Dios, y os aferráis a la tradición de los hombres: el lavado de los**

cántaros y de las copas, y hacéis otras muchas cosas semejantes.” ⁹ Él les dijo: **“Bien rechazáis el mandamiento de Dios para mantener vuestra tradición.”** ¹⁰ **Porque Moisés dijo: ‘Honra a tu padre y a tu madre,’† y ‘El que hable mal del padre o de la madre, que muera’.** ‡ ¹¹ **Pero vosotros decís: “Si un hombre dice a su padre o a su madre: “Cualquier beneficio que haya recibido de mí es “corbán”§, es decir, entregado a Dios, ¹² “entonces ya no le permitís hacer nada por su padre o por su madre, ¹³ anulando la palabra de Dios por vuestra tradición que habéis transmitido. Vosotros hacéis muchas cosas así”.**

¹⁴ Llamó a toda la multitud y les dijo: **“Oídmе todos y entended. ¹⁵ Nada de lo que sale del hombre puede contaminarle; pero lo que sale del hombre es lo que le contamina. ¹⁶ Si alguien tiene oídos para oír, que oiga”.**

*

¹⁷ Cuando entró en una casa lejos de la multitud, sus discípulos le preguntaron por la parábola. ¹⁸ Él les dijo: **“¿También vosotros estáis sin entendimiento? ¿No os dais cuenta de que todo lo que entra en el hombre desde fuera no puede contaminarle, ¹⁹ porque no entra en su corazón, sino en su estómago, y luego en la letrina, con lo que todos los alimentos quedan limpios?”** † ²⁰ El dijo: **“Lo que sale del hombre, eso contamina al hombre. ²¹ Porque de dentro,**

† 6:56 o, borla * 7:7 Isaías 29:13 † 7:10 Éxodo 20:12; Deuteronomio 5:16 ‡ 7:10

Éxodo 21:17; Levítico 20:9 § 7:11 Corbán es una palabra hebrea que designa una ofrenda dedicada a Dios. * 7:16 NU omite el versículo 16. † 7:19 NU termina la cita directa y la pregunta de Jesús después de “letrina”, terminando el verso con “Así declaró limpios todos los alimentos”.

del corazón de los hombres, salen los malos pensamientos, los adulterios, los pecados sexuales, los asesinatos, los robos, ²² las codicias, la maldad, el engaño, los deseos lujuriosos, el mal de ojo, la blasfemia, la soberbia y la necesidad. ²³ Todas estas cosas malas salen de dentro y contaminan al hombre”.

²⁴ De allí se levantó y se fue a los límites de Tiro y Sidón. Entró en una casa y no quiso que nadie lo supiera, pero no pudo pasar desapercibido. ²⁵ Porque una mujer cuya hija pequeña tenía un espíritu impuro, al oír hablar de él, vino y se postró a sus pies. ²⁶ La mujer era griega, de raza sirofenicia. Le rogó que expulsara el demonio de su hija. ²⁷ Pero Jesús le dijo: **“Deja que se sacien primero los niños, porque no conviene tomar el pan de los niños y echarlo a los perros.”**

²⁸ Pero ella le respondió: “Sí, Señor. Pero hasta los perros que están debajo de la mesa se comen las migajas de los niños”.

²⁹ Le dijo: **“Por este dicho, vete. El demonio ha salido de tu hija”.**

³⁰ Se fue a su casa y encontró al niño acostado en la cama, con el demonio fuera.

³¹ Volvió a salir de los límites de Tiro y Sidón, y llegó al mar de Galilea por el centro de la región de Decápolis. ³² Le trajeron a uno que era sordo y tenía un impedimento en el habla. Le rogaron que le pusiera la mano encima. ³³ Lo apartó de la multitud en privado y le metió los dedos en los oídos, y escupiendo le tocó la lengua. ³⁴ Mirando al cielo, suspiró y le dijo: **“¡Efatá!”**, es decir, **“¡Ábrete!”**. ³⁵ Al instante se le abrieron los oídos y se le soltó el impedimento de la lengua, y

habló con claridad. ³⁶ Les ordenó que no se lo dijeran a nadie, pero cuanto más les ordenaba, tanto más lo proclamaban. ³⁷ Ellos se asombraron mucho, diciendo: “Todo lo ha hecho bien. Hace que hasta los sordos oigan y los mudos hablen”.

8

¹ En aquellos días, cuando había una multitud muy grande y no tenían nada que comer, Jesús llamó a sus discípulos y les dijo: ² **“Tengo compasión de la multitud, porque ya llevan tres días conmigo y no tienen nada que comer. ³ Si los despidio en ayunas para que se vayan a su casa, se desmayarán en el camino, porque algunos de ellos han hecho un largo recorrido.”**

⁴ Sus discípulos le respondieron: “¿De dónde se podría saciar a esta gente con pan aquí en un lugar desierto?”

⁵ Les preguntó: **“¿Cuántos panes tenéis?”**.

Dijeron: “Siete”.

⁶ Mandó a la multitud que se sentara en el suelo, y tomó los siete panes. Después de dar gracias, los partió y los dio a sus discípulos para que los sirvieran, y ellos sirvieron a la multitud. ⁷ También tenían unos cuantos pececillos. Después de bendecirlos, dijo que los sirvieran también. ⁸ Comieron y se saciaron. Recogieron siete cestas con los trozos que habían sobrado. ⁹ Los que habían comido eran unos cuatro mil. Luego los despidió.

¹⁰ En seguida entró en la barca con sus discípulos y llegó a la región de Dalmanutha. ¹¹ Los fariseos salieron y empezaron a interrogarle, pidiéndole una señal del cielo y poniéndole a

prueba. ¹² El suspiró profundamente en su espíritu y dijo: **“¿Por qué esta generación *busca una señal? Os aseguro que a esta generación no se le dará ninguna señal”**.

¹³ Los dejó, y entrando de nuevo en la barca, se fue a la otra orilla.

¹⁴ Se olvidaron de tomar pan, y no llevaban más que un pan en la barca. ¹⁵ Les advirtió diciendo: **“Tened cuidado: guardaos de la levadura de los fariseos y de la levadura de Herodes.”**

¹⁶ Razonaban entre sí, diciendo: “Es porque no tenemos pan”.

¹⁷ Jesús, al darse cuenta, les dijo: **“¿Por qué razonáis que es porque no tenéis pan? ¿Aún no lo percibís o no lo entendéis? ¿Aún está endurecido vuestro corazón? ¹⁸ Teniendo ojos, ¿no veis? Teniendo oídos, ¿no oís? ¿No os acordáis? ¹⁹ Cuando partí los cinco panes entre los cinco mil, ¿cuántas cestas llenas de trozos recogisteis?”**

Le dijeron: “Doce”.

²⁰ **“Cuando los siete panes alimentaron a los cuatro mil, ¿cuántas cestas llenas de trozos recogisteis?”**

Le dijeron: “Siete”.

²¹ Les preguntó: **“¿Aún no lo habéis entendido?”**.

²² Llegó a Betsaida. Le trajeron un ciego y le rogaron que lo tocara. ²³ Tomó al ciego de la mano y lo sacó de la aldea. Cuando le escupió en los ojos y le puso las manos encima, le preguntó si veía algo.

²⁴ Levantó la vista y dijo: “Veo hombres, pero los veo como árboles que caminan”.

²⁵ Entonces volvió a poner las manos sobre sus ojos. Él miró

atentamente, y quedó restablecido, y vio a todos con claridad. ²⁶ Lo despidió a su casa, diciéndole: **“No entres en el pueblo, ni se lo digas a nadie en el pueblo”**.

²⁷ Jesús salió, con sus discípulos, a las aldeas de Cesarea de Filipo. En el camino preguntó a sus discípulos: **“¿Quién dicen los hombres que soy yo?”**

²⁸ Le dijeron: “Juan el Bautista, y otros dicen que Elías, pero otros, uno de los profetas”.

²⁹ Les dijo: **“¿Pero quién decís que soy yo?”**.

Pedro respondió: “Tú eres el Cristo”.

³⁰ Les mandó que no hablaran a nadie de él. ³¹ Comenzó a enseñarles que era necesario que el Hijo del Hombre padeciera muchas cosas, y que fuera rechazado por los ancianos, los sumos sacerdotes y los escribas, y que fuera matado, y que después de tres días resucitara. ³² Les hablaba abiertamente. Pedro lo tomó y comenzó a reprenderlo. ³³ Pero él, volviéndose y viendo a sus discípulos, reprendió a Pedro y le dijo: **“¡Quítate de encima, Satanás! Porque no piensas en las cosas de Dios, sino en las de los hombres”**.

³⁴ Llamó a la multitud con sus discípulos y les dijo: **“El que quiera venir en pos de mí, que se niegue a sí mismo, tome su cruz y me siga.”** ³⁵ Porque

el que quiera salvar su vida, la perderá; y el que pierda su vida por mí y por la Buena Nueva, la salvará. ³⁶ Porque **¿de qué le sirve al hombre ganar el mundo entero y perder su vida?** ³⁷ Porque **¿qué**

dará el hombre a cambio de su vida? ³⁸ Porque **el que se avergüence de mí y de mis**

* 8:12 La palabra traducida aquí como “generación” (genea) también podría traducirse como “pueblo”, “raza” o “familia”.

palabras en esta generación adúltera y pecadora, también el Hijo del Hombre se avergonzará de él cuando venga en la gloria de su Padre con los santos ángeles.”

9

¹ Les dijo: “Os aseguro que hay algunos de los que están aquí que no probarán la muerte hasta que vean llegar el Reino de Dios con poder.”

² Al cabo de seis días, Jesús tomó consigo a Pedro, Santiago y Juan, y los llevó a un monte alto en privado, y se transformó en otra forma delante de ellos. ³ Sus vestidos se volvieron relucientes, sumamente blancos, como la nieve, como ningún lavadero en la tierra puede blanquearlos. ⁴ Se les aparecieron Elías y Moisés, que hablaban con Jesús.

⁵ Pedro respondió a Jesús: “Rabí, es bueno que estemos aquí. Hagamos tres tiendas: una para ti, otra para Moisés y otra para Elías”. ⁶ Pues no sabía qué decir, ya que tenían mucho miedo.

⁷ Llegó una nube que los cubría, y una voz salió de la nube: “Este es mi Hijo amado. Escuchadle”.

⁸ De repente, al mirar a su alrededor, ya no vieron a nadie con ellos, sino sólo a Jesús.

⁹ Mientras bajaban del monte, les ordenó que no contaran a nadie lo que habían visto, hasta que el Hijo del Hombre hubiera resucitado de entre los muertos. ¹⁰ Ellos guardaron esta frase para sí mismos, preguntándose qué significaba eso de “resucitar de entre los muertos”.

¹¹ Le preguntaron: “¿Por qué dicen los escribas que Elías debe venir primero?”

¹² Les dijo: “**En efecto, Elías viene primero y restaura todas las cosas. ¿Cómo está escrito acerca del Hijo del Hombre, que ha de padecer muchas cosas y ser despreciado?** ¹³ **Pero yo os digo que Elías ha venido, y también han hecho con él lo que han querido, tal como está escrito de él.”**

¹⁴ Al llegar a los discípulos, vio que los rodeaba una gran multitud y que los escribas los interrogaban. ¹⁵ En seguida, toda la multitud, al verle, se asombró mucho, y corriendo hacia él, le saludó. ¹⁶ Él preguntó a los escribas: “**¿Qué les preguntas?**”

¹⁷ Uno de la multitud respondió: “Maestro, te he traído a mi hijo, que tiene un espíritu mudo; ¹⁸ y dondequiera que se apodera de él, lo derriba, y echa espuma por la boca, rechina los dientes y se pone rígido. He pedido a tus discípulos que lo expulsen, y no han podido”.

¹⁹ Le respondió: “**Generación incrédula, ¿hasta cuándo estaré con vosotros? ¿Hasta cuándo habré de soportaros? Traedlo a mí”.**

²⁰ Lo llevaron hasta él, y cuando lo vio, inmediatamente el espíritu lo convulsionó y cayó al suelo, revolcándose y echando espuma por la boca.

²¹ Le preguntó a su padre: “**¿Cuánto tiempo hace que le pasa esto?**”.

Dijo: “Desde la infancia. ²² Muchas veces lo ha echado al fuego y al agua para destruirlo. Pero si puedes hacer algo, ten compasión de nosotros y ayúdanos”.

²³ Jesús le dijo: “**Si puedes creer, todo es posible para el que cree”.**

²⁴ Inmediatamente el padre del niño gritó con lágrimas: “¡Creo! Ayuda a mi incredulidad”.

²⁵ Al ver Jesús que una multitud venía corriendo, reprendió al espíritu impuro, diciéndole: **“¡Espíritu mudo y sordo, te ordeno que salgas de él y no vuelvas a entrar!”**

²⁶ Después de gritar y convulsionar mucho, salió de él. El muchacho quedó como muerto, tanto que la mayoría decía: “Está muerto”. ²⁷ Pero Jesús lo tomó de la mano y lo resucitó; y se levantó.

²⁸ Cuando entró en la casa, sus discípulos le preguntaron en privado: “¿Por qué no pudimos expulsarlo?”

²⁹ Les dijo: **“Este tipo no puede salir sino con oración y ayuno”.**

³⁰ Salieron de allí y pasaron por Galilea. No quería que nadie lo supiera, ³¹ porque estaba enseñando a sus discípulos, y les decía: **“El Hijo del Hombre va a ser entregado a manos de los hombres, y lo matarán; y cuando lo maten, al tercer día resucitará.”**

³² Pero no entendieron el dicho y tuvieron miedo de preguntarle.

³³ Llegó a Capernaúm y, estando en la casa, les preguntó: **“¿Qué discutíais entre vosotros por el camino?”**

³⁴ Pero ellos guardaron silencio, porque habían discutido entre sí en el camino sobre quién era el más grande.

³⁵ Se sentó y llamó a los doce, y les dijo: **“Si alguno quiere ser el primero, será el último de todos y el servidor de todos”.**

³⁶ Tomó a un niño pequeño y lo puso en medio de ellos. Tomándolo en brazos, les dijo: ³⁷ **“El que recibe a un niño**

como éste en mi nombre, me recibe a mí; y el que me recibe a mí, no me recibe a mí, sino al que me ha enviado.”

³⁸ Juan le dijo: “Maestro, hemos visto a uno que no nos sigue expulsando demonios en tu nombre, y se lo prohibimos porque no nos sigue.”

³⁹ Pero Jesús dijo: **“No se lo prohíbas, porque no hay nadie que haga una obra poderosa en mi nombre y pueda rápidamente hablar mal de mí.”** ⁴⁰ Porque el que no está contra nosotros, está de nuestra parte. ⁴¹ Porque cualquiera que os dé a beber un vaso de agua en mi nombre porque sois de Cristo, de cierto os digo que no perderá su recompensa.

⁴² **“El que haga tropezar a uno de estos pequeños que creen en mí, más le valdría ser arrojado al mar con una piedra de molino colgada al cuello.”** ⁴³ Si tu mano te hace tropezar, córtala. Es mejor que entres en la vida mutilado, en lugar de que tus dos manos vayan a la Gehenna, *al fuego inextinguible, ⁴⁴ ‘donde su gusano no muere, y el fuego no se apaga.’ †† ⁴⁵ Si tu pie te hace tropezar, córtalo. Es mejor que entres cojo en la vida, antes que tus dos pies sean arrojados a la Gehenna, †al fuego que nunca se apagará, ⁴⁶ ‘donde su gusano no muere, y el fuego no se apaga.’* ⁴⁷ Si tu ojo te hace tropezar, arrójalo. Es mejor que entres en el Reino de Dios con un solo ojo, en lugar de tener dos ojos para ser arrojado a la Gehenna† del fuego,

* 9:43 o, el infierno † 9:44 Isaías 66:24 †† 9:44 NU omite el versículo 44. § 9:45 o, el infierno * 9:46 NU omite el verso 46. † 9:47 o el infierno †† 9:48 Isaías 66:24

48 'donde su gusano no muere, y el fuego no se apaga.' †
 49 **Porque todos serán salados con fuego, y todo sacrificio será sazonado con sal.** ⁵⁰ La sal es buena, pero si la sal ha perdido su salinidad, ¿con qué la sazonaréis? Tened sal en vosotros mismos, y estad en paz unos con otros”.

10

¹ Se levantó de allí y llegó a las fronteras de Judea y al otro lado del Jordán. Las multitudes volvieron a reunirse con él. Como solía hacer, volvía a enseñarles.

² Los fariseos se acercaron a él para ponerle a prueba y le preguntaron: “¿Es lícito que un hombre se divorcie de su mujer?”

³ Él respondió: “¿Qué te ordenó Moisés?”

⁴ Dijeron: “Moisés permitió que se escribiera un certificado de divorcio y que se divorciara”.

⁵ Pero Jesús les dijo: **“Por vuestra dureza de corazón, os escribí este mandamiento. ⁶ Pero desde el principio de la creación, Dios los hizo hombre y mujer. * ⁷ Por eso el hombre dejará a su padre y a su madre y se unirá a su mujer, ⁸ y los dos se convertirán en una sola carne, † de modo que ya no son dos, sino una sola carne. ⁹ Lo que Dios ha unido, que no lo separe el hombre”.**

¹⁰ En la casa, sus discípulos le volvieron a preguntar sobre el mismo asunto. ¹¹ Él les dijo: **“El que se divorcia de su mujer y se casa con otra, comete adulterio contra ella. ¹² Si una mujer se divorcia de su marido y se casa con otro, comete adulterio”.**

¹³ Le traían niños para que los tocara, pero los discípulos reprendieron a los que los traían.

¹⁴ Al ver esto, Jesús se indignó y les dijo: **“Dejad que los niños se acerquen a mí. No se lo prohibáis, porque el Reino de Dios es de los que son como ellos. ¹⁵ Os aseguro que quien no quiera recibir el Reino de Dios como un niño, no entrará en él.”** ¹⁶ Los tomó en sus brazos y los bendijo, imponiéndoles las manos.

¹⁷ Al salir al camino, uno corrió hacia él, se arrodilló ante él y le preguntó: “Maestro bueno, ¿qué debo hacer para heredar la vida eterna?”

¹⁸ Jesús le dijo: **“¿Por qué me llamas bueno? Nadie es bueno sino uno: Dios. ¹⁹ Tú conoces los mandamientos: ‘No matar’, ‘No cometer adulterio’, ‘No robar’, ‘No dar falso testimonio’, ‘No defraudar’, ‘Honrar a tu padre y a tu madre’ ”.** †

²⁰ Le dijo: “Maestro, todo esto lo he observado desde mi juventud”.

²¹ Jesús, mirándolo, lo amó y le dijo: **“Una cosa te falta. Vete, vende todo lo que tienes y dalo a los pobres, y tendrás un tesoro en el cielo; y ven, sígueme, tomando la cruz.”**

²² Pero su rostro se abatió al oír estas palabras y se marchó apenado, porque era alguien que tenía grandes posesiones.

²³ Jesús miró a su alrededor y dijo a sus discípulos: **“¡Qué difícil es para los que tienen riquezas entrar en el Reino de Dios!”**

²⁴ Los discípulos se asombraron de sus palabras. Pero Jesús volvió a responder: **“Hijos, ¡qué difícil es entrar en el Reino de Dios para los que confían en las riquezas! ²⁵ Es más fácil que un camello pase por el ojo de una aguja que un rico entre en el Reino de Dios.”**

* 10:6 Génesis 1:27 † 10:8 Génesis 2:24 ‡ 10:19 Éxodo 20:12-16; Deuteronomio 5:16-20

²⁶ Estaban muy asombrados y le decían: “Entonces, ¿quién puede salvarse?”.

²⁷ Jesús, mirándolos, dijo: **“Para los hombres es imposible, pero no para Dios, porque para Dios todo es posible.”**

²⁸ Pedro comenzó a decirle: “Mira, lo hemos dejado todo y te hemos seguido”.

²⁹ Jesús dijo: **“Os aseguro que no hay nadie que haya dejado casa, ni hermanos, ni hermanas, ni padre, ni madre, ni mujer, ni hijos, ni tierra, por mí y por la Buena Noticia, ³⁰ sino que recibirá cien veces más ahora en este tiempo: casas, hermanos, hermanas, madres, hijos y tierra, con persecuciones; y en el siglo venidero la vida eterna. ³¹ Pero muchos de los primeros serán los últimos, y los últimos los primeros”.**

³² Iban por el camino, subiendo a Jerusalén, y Jesús iba delante de ellos, y estaban asombrados; y los que le seguían tenían miedo. Volvió a tomar a los doce, y comenzó a contarles las cosas que le iban a suceder. ³³ **“He aquí que subimos a Jerusalén. El Hijo del Hombre será entregado a los sumos sacerdotes y a los escribas. Lo condenarán a muerte y lo entregarán a los gentiles. ³⁴ Se burlarán de él, lo escupirán, lo azotarán y lo matarán. Al tercer día resucitará”.**

³⁵ Santiago y Juan, los hijos de Zebedeo, se acercaron a él diciendo: “Maestro, queremos que hagas por nosotros todo lo que te pidamos.”

³⁶ Les dijo: **“¿Qué queréis que haga por vosotros?”.**

³⁷ Le dijeron: “Concédenos que nos sentemos, uno a tu derecha y otro a tu izquierda, en tu gloria”.

³⁸ Pero Jesús les dijo: **“No sabéis lo que pedís. ¿Sois capaces de beber el cáliz que yo bebo, y de ser bautizados con el bautismo con el que yo soy bautizado?”**

³⁹ Le dijeron: “Podemos”.

Jesús les dijo: **“Ciertamente beberéis el cáliz que yo bebo, y seréis bautizados con el bautismo con el que yo soy bautizado; ⁴⁰ pero sentarse a mi derecha y a mi izquierda no me corresponde a mí, sino a quien ha sido preparado.”**

⁴¹ Cuando los diez lo oyeron, comenzaron a indignarse contra Santiago y Juan.

⁴² Jesús los convocó y les dijo **“Ustedes saben que los que son reconocidos como gobernantes de las naciones se enseñorean de ellas, y sus grandes ejercen autoridad sobre ellas. ⁴³ Pero entre ustedes no será así, sino que el que quiera hacerse grande entre ustedes será su servidor. ⁴⁴ El que de vosotros quiera llegar a ser el primero, será siervo de todos. ⁴⁵ Porque también el Hijo del Hombre no ha venido a ser servido, sino a servir, y a dar su vida en rescate por muchos.”**

⁴⁶ Llegaron a Jericó. Al salir de Jericó con sus discípulos y una gran multitud, el hijo de Timeo, Bartimeo, un mendigo ciego, estaba sentado junto al camino. ⁴⁷ Al oír que era Jesús el Nazareno, se puso a gritar y a decir: “¡Jesús, hijo de David, ten piedad de mí!” ⁴⁸ Muchos le reprendían para que se callara, pero él gritaba mucho más: “¡Hijo de David, ten piedad de mí!”

⁴⁹ Jesús se detuvo y dijo: **“¡Llámalo”.**

Llamaron al ciego, diciéndole: “¡Anímate! Levántate. Te está llamando”.

50 Él, arrojando su manto, se levantó y se acercó a Jesús.

51 Jesús le preguntó: **“¿Qué quieres que haga por ti?”**.

El ciego le dijo: “Rabboni,[§] que vuelva a ver”.

52 Jesús le dijo: **“Vete. Tu fe te ha curado”. Inmediatamente recibió la vista y siguió a Jesús por el camino.**

11

1 Cuando se acercaron a Jerusalén, a Betfagé* y Betania, en el Monte de los Olivos, envió a dos de sus discípulos² y les dijo: **“Id a la aldea que está enfrente de vosotros. En cuanto entréis en ella, encontraréis un pollino atado, en el que nadie se ha sentado. Desátenlo y tráiganlo. Si alguien os pregunta: “¿Por qué hacéis esto?”, decidle: “El Señor lo necesita”, e inmediatamente lo enviará de vuelta aquí.”**

4 Se fueron y encontraron un pollino atado a la puerta, en la calle, y lo desataron.⁵ Algunos de los que estaban allí les preguntaron: “¿Qué hacéis desatando el pollino?”.⁶ Ellos les dijeron lo mismo que Jesús, y los dejaron ir.

7 Trajeron a Jesús el pollino y echaron sobre él sus vestidos, y Jesús se sentó en él.⁸ Muchos extendían sus vestidos por el camino, y otros cortaban ramas de los árboles y las esparcían por el camino.⁹ Los que iban delante y los que les seguían gritaban: “¡Hosanna![†] ¡Bendito el que viene en nombre del Señor! ‡¹⁰ ¡Bendito el reino de nuestro padre David que viene en el nombre del Señor! Hosanna en las alturas”.

11 Jesús entró en el templo de Jerusalén. Después de haber observado todo, siendo ya de noche, salió a Betania con los doce.

12 Al día siguiente, cuando salieron de Betania, tuvo hambre.¹³ Al ver una higuera lejana que tenía hojas, se acercó para ver si acaso podía encontrar algo en ella. Cuando llegó a ella, no encontró más que hojas, pues no era la época de los higos.¹⁴ Jesús le dijo: **“Que nadie vuelva a comer fruto de ti”, y sus discípulos lo oyeron.**

15 Llegaron a Jerusalén, y Jesús entró en el templo y comenzó a echar a los que vendían y a los que compraban en el templo, y derribó las mesas de los cambistas y los asientos de los que vendían palomas.¹⁶ No permitía que nadie llevara un recipiente por el templo.¹⁷ Les enseñaba diciendo **“¿No está escrito que mi casa será llamada casa de oración para todas las naciones? Pero vosotros la habéis convertido en una cueva de ladrones”.**^{*}

18 Los jefes de los sacerdotes y los escribas lo oyeron, y buscaban cómo destruirlo. Porque le temían, pues toda la multitud se asombraba de su enseñanza.

19 Al caer la tarde, salió de la ciudad.²⁰ Al pasar por la mañana, vieron la higuera seca de raíz.²¹ Pedro, acordándose, le dijo: “¡Rabí, mira! La higuera que maldijiste se ha secado”.

22 Jesús les respondió: **“Tened fe en Dios. Porque de cierto os digo que cualquiera que diga a este monte: “Tómalo y arrójalo al mar”, y no dude en su corazón, sino que crea que lo que dice sucede, tendrá lo que dice.**²⁴ Por

§ 10:51 Rabboni es una transliteración de la palabra hebrea “gran maestro”. * 11:1 TR y NU leen “Bethphage” en lugar de “Bethsphage” † 11:9 “Hosanna” significa “sálvanos” o “ayúdanos, te rogamos”. ‡ 11:9 Salmo 118:25-26 § 11:17 Isaías 56:7 * 11:17 Jeremías 7:11

eso os digo que todo lo que pidáis y oréis, creed que lo habéis recibido, y lo tendréis. ²⁵ Siempre que estéis orando, perdonad, si tenéis algo contra alguien, para que vuestro Padre, que está en los cielos, os perdone también vuestras transgresiones. ²⁶ Pero si no perdonáis, tampoco vuestro Padre que está en los cielos os perdonará vuestras transgresiones.” †

²⁷ Llegaron de nuevo a Jerusalén y, mientras caminaba por el templo, se le acercaron los jefes de los sacerdotes, los escribas y los ancianos, ²⁸ y comenzaron a decirle: “¿Con qué autoridad haces estas cosas? ¿O quién te ha dado esta autoridad para hacer estas cosas?”

²⁹ Jesús les dijo: “Les voy a hacer una pregunta. Respóndanme, y les diré con qué autoridad hago estas cosas. ³⁰ El bautismo de Juan, ¿es del cielo o de los hombres? Responedme”.

³¹ Razonaban entre sí, diciendo: “Si decimos: “Del cielo”, dirá: “¿Por qué, pues, no le habéis creído?” ³² Si decimos: “De los hombres”, temían a la gente, pues todos consideraban que Juan era realmente un profeta. ³³ Ellos respondieron a Jesús: “No lo sabemos”.

Jesús les dijo: “Tampoco os diré con qué autoridad hago estas cosas”.

12

¹ Se puso a hablarles en parábolas. “Un hombre plantó una viña, la rodeó de un seto, cavó un pozo para el lagar, construyó una torre, la alquiló a un agricultor y se fue a otro país. ² Cuando llegó el

momento, envió a un siervo al agricultor para que le diera su parte del fruto de la viña.

³ Lo tomaron, lo golpearon y lo despidieron vacío. ⁴ Volvió a enviar a otro siervo, y le tiraron piedras, lo hirieron en la cabeza y lo despidieron maltratado. ⁵ Volvió a enviar a otro, y lo mataron a él y a otros muchos, golpeando a unos y matando a otros. ⁶ Por eso, teniendo todavía uno, su hijo amado, lo envió el último a ellos, diciendo: “Respetarán a mi hijo”.

⁷ Pero aquellos campesinos dijeron entre sí: ‘Este es el heredero. Vengan, matémoslo, y la herencia será nuestra’. ⁸ Lo tomaron, lo mataron y lo echaron de la viña. ⁹ ¿Qué hará, pues, el señor de la viña? Vendrá y destruirá a los labradores, y dará la viña a otros. ¹⁰ ¿Acaso no has leído esta Escritura? La piedra que desecharon los constructores fue nombrado jefe de la esquina.

¹¹ Esto era del Señor. Es maravilloso a nuestros ojos’”. *

¹² Intentaron apoderarse de él, pero temían a la multitud, pues se dieron cuenta de que decía la parábola contra ellos. Lo dejaron y se fueron. ¹³ Enviaron a algunos de los fariseos y de los herodianos hacia él, para atraparle con palabras. ¹⁴ Cuando llegaron, le preguntaron: “Maestro, sabemos que eres honesto y que no te inclinas por nadie, pues no eres parcial con nadie, sino que enseñas verdaderamente el camino de Dios. ¿Es lícito pagar impuestos al César, o no? ¹⁵ ¿Debemos dar, o no debemos dar?”

† 11:26 NU omite el versículo 26. * 12:11 Salmo 118:22-23

Pero él, conociendo su hipocresía, les dijo: **“¿Por qué me ponéis a prueba? Traedme un denario, para que lo vea”.**

¹⁶ Lo trajeron.

Les dijo: **“¿De quién es esta imagen y esta inscripción?”**

Le dijeron: “Del César”.

¹⁷ Jesús les respondió: **“Dad al César lo que es del César y a Dios lo que es de Dios”.**

Se maravillaron mucho con él.

¹⁸ Algunos saduceos, que dicen que no hay resurrección, se acercaron a él. Le preguntaron, diciendo: ¹⁹ “Maestro, Moisés nos escribió: “Si el hermano de un hombre muere y deja esposa, y no deja hijos, que su hermano tome a su esposa y levante descendencia para su hermano”. ²⁰ Había siete hermanos. El primero tomó una esposa, y al morir no dejó descendencia. ²¹ El segundo la tomó y murió sin dejar descendencia. El tercero hizo lo mismo; ²² y los siete la tomaron y no dejaron hijos. El último de todos murió también la mujer. ²³ En la resurrección, cuando resuciten, ¿de quién será ella la esposa de ellos? Porque los siete la tuvieron como esposa”.

²⁴ Jesús les contestó: **“¿No es porque estáis equivocados, al no conocer las Escrituras ni el poder de Dios?”**

²⁵ **“Porque cuando resuciten de entre los muertos, ni se casan ni se dan en matrimonio, sino que son como ángeles en el cielo.”**

²⁶ **“Pero sobre los muertos, que resucitan, ¿no habéis leído en el libro de Moisés sobre la Zarza, cómo Dios le habló diciendo: “Yo soy el Dios de Abraham, el Dios de Isaac y el Dios de Jacob”?†** ²⁷ **No es el Dios de los muertos, sino de los vivos. Por tanto, estáis muy equivocados”.**

²⁸ Uno de los escribas se acercó y los oyó interrogar juntos, y sabiendo que les había respondido bien, le preguntó: **“¿Cuál es el mayor de los mandamientos?”**

²⁹ Jesús respondió: **“El más grande es: ‘Escucha, Israel, el Señor nuestro Dios, el Señor es uno.”**

³⁰ **“Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma, con toda tu mente y con todas tus fuerzas.‡ Este es el primer mandamiento.”** ³¹ **“El segundo es así: ‘Amarás a tu prójimo como a ti mismo’.§ No hay otro mandamiento mayor que éstos”.**

³² El escriba le dijo: “En verdad, maestro, has dicho bien que él es uno, y no hay otro sino él; ³³ y amarlo con todo el corazón, con todo el entendimiento, con toda el alma y con todas las fuerzas, y amar al prójimo como a sí mismo, es más importante que todos los holocaustos y sacrificios.”

³⁴ Al ver que respondía con sabiduría, Jesús le dijo: **“No estás lejos del Reino de Dios”.**

Después nadie se atrevió a preguntarle nada. ³⁵ Jesús respondió, mientras enseñaba en el templo: **“¿Cómo es que los escribas dicen que el Cristo es hijo de David?”** ³⁶ **“Porque el mismo David dijo en el Espíritu Santo**

‘El Señor dijo a mi Señor,

“Siéntate a mi derecha,

hasta que haga de tus enemigos el escabel de tus pies”. *

³⁷ **“Por lo tanto, el mismo David lo llama Señor, ¿cómo puede ser su hijo?”**

La gente común le escuchaba con gusto. ³⁸ En su enseñanza

† 12:26 Éxodo 3:6 ‡ 12:30 Deuteronomio 6:4-5 § 12:31 Levítico 19:18 * 12:36 Salmo 110:1

les decía: **“Cuidense de los escribas, a quienes les gusta andar con ropas largas, y recibir saludos en las plazas, ³⁹ y obtener los mejores asientos en las sinagogas y los mejores lugares en las fiestas, ⁴⁰ los que devoran las casas de las viudas, y por un pretexto hacen largas oraciones. Estos recibirán mayor condena”.**

⁴¹ Jesús se sentó frente al tesoro y vio cómo la multitud echaba dinero en el tesoro. Muchos ricos echaban mucho. ⁴² Vino una viuda pobre y echó dos moneditas de bronce, † que equivalen a una moneda de cuadrante. ‡ ⁴³ Llamó a sus discípulos y les dijo: **“Os aseguro que esta viuda pobre ha echado más que todos los que echan en el tesoro, ⁴⁴ porquetodos han echado de su abundancia, pero ella, de su pobreza, ha echado todo lo que tenía para vivir.”**

13

¹ Al salir del templo, uno de sus discípulos le dijo: “¡Maestro, mira qué piedras y qué edificios!”

² Jesús le dijo: **“¿Ves estos grandes edificios? No quedará aquí una piedra sobre otra que no sea derribada”.**

³ Mientras estaba sentado en el Monte de los Olivos, frente al templo, Pedro, Santiago, Juan y Andrés le preguntaron en privado: ⁴ “Dinos, ¿cuándo serán estas cosas? ¿Cuál es la señal de que todas estas cosas están por cumplirse?”

⁵ Respondiendo Jesús, comenzó a decirles: **“Tened cuidado de que nadie os extravíe.**

⁶ **Porque vendrán muchos en**

mi nombre, diciendo: “Yo soy” y engañarán a muchos.

⁷ **“Cuando oigáis hablar de guerras y rumores de guerras, no os preocupéis. Porque es necesario que se produzcan, pero aún no es el fin. ⁸ Porque se levantará nación contra nación, y reino contra reino. Habrá terremotos en varios lugares. Habrá hambres y problemas. Estas cosas son el comienzo de los dolores de parto.**

⁹ **“Pero vigilad, porque os entregarán a los concilios. Seréis golpeados en las sinagogas. Estaréis ante gobernantes y reyes por mi causa, para darles testimonio.**

¹⁰ **Primero hay que predicar la Buena Nueva a todas las naciones. ¹¹ Cuando os lleven y os entreguen, no os preocupéis de antemano ni premeditéis lo que vais a decir, sino que decid lo que se os dé en esa hora. Porque no sois vosotros los que habláis, sino el Espíritu Santo.**

¹² **“El hermano entregará al hermano a la muerte, y el padre a su hijo. Los hijos se levantarán contra los padres y los harán morir. ¹³ Seréis odiados por todos los hombres por causa de mi nombre, pero el que aguante hasta el final se salvará.**

¹⁴ **“Pero cuando veáis que la abominación de la desolación,* de la que habló el profeta Daniel, está donde no debe estar” (que el lector entienda), “entonces los que estén en Judea huyan a las montañas, ¹⁵ y el que esté en la azotea no baje ni entre para tomar algo de su**

† 12:42 literalmente, lepta (o ácaros de viuda). Los lepta son monedas de latón muy pequeñas que valen medio cuadrante cada una, que es una cuarta parte del asarion de cobre. Los lepta valen menos del 1% del salario diario de un trabajador agrícola. ‡ 12:42 o, “¡Yo soy!”

* 13:14 Daniel 9:17; 11:31; 12:11

casa. ¹⁶ Que el que esté en el campo no regrese para tomar su manto. ¹⁷ Pero ¡ay de las que están embarazadas y de las que amamantan en esos días!

¹⁸ Orad para que su huida no sea en el invierno. ¹⁹ Porque en esos días habrá opresión, como no la ha habido desde el principio de la creación que Dios creó hasta ahora, ni la habrá jamás. ²⁰ Si el Señor no hubiera acortado los días, ninguna carne se habría salvado; pero por amor a los elegidos, a quienes escogió, acortó los días.

²¹ Entonces, si alguien les dice: “Miren, aquí está el Cristo” o “Miren, allí”, no lo crean. ²² Porque se levantarán falsos cristos y falsos profetas que harán señales y prodigios, para extraviar, si es posible, incluso a los elegidos. ²³ Pero ustedes vigilen.

“He aquí, os he dicho todas las cosas de antemano. ²⁴ Pero en esos días, después de esa opresión, el sol se oscurecerá, la luna no dará su luz, ²⁵ las estrellas caerán del cielo, y las potencias que están en los cielos serán sacudidas. † ²⁶ Entonces verán al Hijo del Hombre venir en las nubes con gran poder y gloria. ²⁷ Entonces enviará a sus ángeles y reunirá a sus elegidos de los cuatro vientos, desde los confines de la tierra hasta los confines del cielo.

²⁸ “Ahora, de la higuera, aprended esta parábola. Cuando la rama ya está tierna y produce sus hojas, sabéis que el verano está cerca; ²⁹ así también vosotros, cuando veáis que suceden estas cosas, sabed que está cerca, a las

puertas. ³⁰ De cierto os digo que esta generación ‡ no pasará hasta que sucedan todas estas cosas. ³¹ El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán.

³² “Pero de ese día o de esa hora nadie sabe, ni siquiera los ángeles del cielo, ni el Hijo, sino sólo el Padre. ³³ Velad, estad atentos y orad, porque no sabéis cuándo es el momento.

³⁴ “Es como si un hombre que viaja a otro país, dejara su casa y diera autoridad a sus siervos, y a cada uno su trabajo, y ordenara también al portero que vigilara. ³⁵ Velad, pues, porque no sabéis cuándo vendrá el señor de la casa, si al atardecer, o a medianoche, o cuando cante el gallo, o por la mañana; ³⁶ no sea que, viniendo de repente, os encuentre durmiendo. ³⁷ Lo que os digo, lo digo a todos: Velad”.

14

¹ Faltaban dos días para la Pascua y la Fiesta de los Panes sin Levadura, y los jefes de los sacerdotes y los escribas buscaban la manera de apoderarse de él con engaños y matarlo. ² Pues decían: “No durante la fiesta, porque podría haber un disturbio entre el pueblo”. ³ Estando en Betania, en casa de Simón el leproso, mientras estaba sentado a la mesa, llegó una mujer con un frasco de alabastro con unguento de nardo puro, muy costoso. Rompió el frasco y lo derramó sobre su cabeza. ⁴ Pero algunos se indignaron entre sí, diciendo: “¿Por qué se ha desperdiciado este unguento? ⁵ Porque podría haberse vendido por más

puertas. ³⁰ De cierto os digo que esta generación ‡ no pasará hasta que sucedan todas estas cosas. ³¹ El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán.

³² “Pero de ese día o de esa hora nadie sabe, ni siquiera los ángeles del cielo, ni el Hijo, sino sólo el Padre. ³³ Velad, estad atentos y orad, porque no sabéis cuándo es el momento.

³⁴ “Es como si un hombre que viaja a otro país, dejara su casa y diera autoridad a sus siervos, y a cada uno su trabajo, y ordenara también al portero que vigilara. ³⁵ Velad, pues, porque no sabéis cuándo vendrá el señor de la casa, si al atardecer, o a medianoche, o cuando cante el gallo, o por la mañana; ³⁶ no sea que, viniendo de repente, os encuentre durmiendo. ³⁷ Lo que os digo, lo digo a todos: Velad”.

14

¹ Faltaban dos días para la Pascua y la Fiesta de los Panes sin Levadura, y los jefes de los sacerdotes y los escribas buscaban la manera de apoderarse de él con engaños y matarlo. ² Pues decían: “No durante la fiesta, porque podría haber un disturbio entre el pueblo”. ³ Estando en Betania, en casa de Simón el leproso, mientras estaba sentado a la mesa, llegó una mujer con un frasco de alabastro con unguento de nardo puro, muy costoso. Rompió el frasco y lo derramó sobre su cabeza. ⁴ Pero algunos se indignaron entre sí, diciendo: “¿Por qué se ha desperdiciado este unguento? ⁵ Porque podría haberse vendido por más

puertas. ³⁰ De cierto os digo que esta generación ‡ no pasará hasta que sucedan todas estas cosas. ³¹ El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán.

† 13:25 Isaías 13:10; 34:4 ‡ 13:30 La palabra traducida “generación” (genea) también podría traducirse como “raza”, “familia” o “pueblo”. * 14:5 300 denarios era aproximadamente el salario de un año para un trabajador agrícola.

de trescientos denarios* y haberse dado a los pobres". Así que refunfuñaron contra ella.

⁶ Pero Jesús le dijo: **"Déjala en paz. ¿Por qué la molestas? Ella ha hecho una buena obra para mí. ⁷ Porque tú siempre tienes a los pobres contigo, y cuando quieres les haces un bien; pero a mí no siempre me tienes. ⁸ Ella ha hecho lo que ha podido. Ha ungido mi cuerpo de antemano para el entierro. ⁹ Os aseguro que dondequiera que se predique esta Buena Noticia en todo el mundo, se hablará también de lo que ha hecho esta mujer para que quede constancia de ella."**

¹⁰ Judas Iscariote, que era uno de los doce, se fue a los sumos sacerdotes para entregárselo. ¹¹ Ellos, al oírlo, se alegraron y prometieron darle dinero. Él buscó la manera de entregarlo convenientemente.

¹² El primer día de los panes sin levadura, cuando sacrificaban la Pascua, sus discípulos le preguntaron: "¿Dónde quieres que vayamos a preparar para que comáis la Pascua?"

¹³ Envió a dos de sus discípulos y les dijo: **"Id a la ciudad, y allí os saldrá al encuentro un hombre con un cántaro de agua. Seguidle, ¹⁴ y dondequiera que entre, decid al dueño de la casa: 'El Maestro dice: '¿Dónde está la sala de invitados, donde pueda comer la Pascua con mis discípulos?'"**

¹⁵ **Él mismo te mostrará una gran habitación superior amueblada y preparada. Prepáranos allí"**.

¹⁶ Sus discípulos salieron y entraron en la ciudad, y encontraron las cosas como él les había dicho, y prepararon la Pascua.

¹⁷ Al anochecer llegó con los doce. ¹⁸ Mientras estaban sentados y comiendo, Jesús dijo: **"Os aseguro que uno de vosotros me va a traicionar: el que come conmigo."**

¹⁹ Comenzaron a entristecerse y a preguntarle uno por uno: "¿Seguro que no soy yo?". Y otro decía: "¿Seguro que no soy yo?"

²⁰ Él les respondió: **"Es uno de los doce, el que moja conmigo en el plato. ²¹ Porque el Hijo del Hombre va como está escrito de él, pero ¡ay de aquel hombre por quien el Hijo del Hombre es entregado! Más le valdría a ese hombre no haber nacido"**.

²² Mientras comían, Jesús tomó el pan y, después de bendecirlo, lo partió y les dijo: **"Tomad, comed. Esto es mi cuerpo"**.

²³ Tomó el cáliz y, después de dar gracias, se lo dio a ellos. Todos bebieron de ella. ²⁴ Les dijo: **"Esta es mi sangre del nuevo pacto, que se derrama por muchos. ²⁵ De cierto os digo que no beberé más del fruto de la vid hasta el día en que lo beba de nuevo en el Reino de Dios."** ²⁶ Después de cantar un himno, salieron al Monte de los Olivos.

²⁷ Jesús les dijo: **"Esta noche todos vosotros tropezaréis por mi culpa, porque está escrito: 'Heriré al pastor y las ovejas se dispersarán'. † ²⁸ Sin embargo, cuando haya resucitado, iré delante de vosotros a Galilea"**.

²⁹ Pero Pedro le dijo: "Aunque todos se ofendan, yo no".

³⁰ Jesús le dijo: **"Muy ciertamente te digo que hoy, incluso esta noche, antes de que el gallo cante dos veces, me negarás tres veces."**

³¹ Pero él habló aún más: "Si tengo que morir con vosotros,

† 14:27 Zacarías 13:7

no os negaré". Todos dijeron lo mismo.

³² Llegaron a un lugar que se llama Getsemaní. Dijo a sus discípulos: **"Sentaos aquí mientras oro"**. ³³ Tomó consigo a Pedro, a Santiago y a Juan, y comenzó a estar muy preocupado y angustiado. ³⁴ Les dijo: **"Mi alma está muy triste, hasta la muerte. Quedaos aquí y velad"**.

³⁵ Se adelantó un poco, se postró en el suelo y oró para que, si era posible, la hora pasara de largo.

³⁶ Dijo: **"Abba, †Padre, todo es posible para ti. Por favor, aparta de mí esta copa. Pero no lo que yo deseo, sino lo que tú desees"**.

³⁷ Llegó y los encontró durmiendo, y dijo a Pedro: **"Simón, ¿duermes? ¿No podías velar una hora?"** ³⁸ **Velad y orad, para que no entréis en tentación. El espíritu, en efecto, está dispuesto, pero la carne es débil"**.

³⁹ De nuevo se fue y oró diciendo las mismas palabras.

⁴⁰ Volvió y los encontró durmiendo, pues sus ojos estaban muy cargados; y no sabían qué responderle. ⁴¹ Llegó por tercera vez y les dijo: **"Dormid ya y descansad. Ya es suficiente. La hora ha llegado. He aquí que el Hijo del Hombre ha sido entregado en manos de los pecadores."** ⁴² **¡Levántate! Pongámonos en marcha. He aquí, el que me traiciona está cerca"**.

⁴³ En seguida, mientras aún hablaba, vino Judas, uno de los doce, y con él una multitud con espadas y palos, de parte de los sumos sacerdotes, de los escribas y de los ancianos. ⁴⁴ Y el que

le entregaba les había dado una señal, diciendo: "Al que yo bese, ése es. Agarradle y llevadle con seguridad". ⁴⁵ Cuando llegó, en seguida se acercó a él y le dijo: "¡Rabí! Rabí!" y le besó. ⁴⁶ Le pusieron las manos encima y le agarraron. ⁴⁷ Pero uno de los que estaban allí sacó su espada e hirió al siervo del sumo sacerdote y le cortó la oreja.

⁴⁸ Jesús les respondió: **"¿Habéis salido, como contra un ladrón, con espadas y palos para prenderme?"** ⁴⁹ **Cada día estaba con vosotros en el templo enseñando, y no me habéis arrestado. Pero esto es para que se cumplan las Escrituras"**.

⁵⁰ Todos le dejaron y huyeron. ⁵¹ Cierta joven lo siguió, teniendo una tela de lino echada alrededor de su cuerpo desnudo. Los jóvenes lo agarraron, ⁵² pero él dejó el lienzo y huyó de ellos desnudo. ⁵³ Llevaron a Jesús ante el sumo sacerdote. Todos los jefes de los sacerdotes, los ancianos y los escribas se reunieron con él.

⁵⁴ Pedro le había seguido de lejos, hasta que llegó al patio del sumo sacerdote. Estaba sentado con los oficiales, y se calentaba a la luz del fuego. ⁵⁵ Los jefes de los sacerdotes y todo el consejo buscaban testigos contra Jesús para condenarlo a muerte, pero no los encontraron. ⁵⁶ Porque muchos daban falso testimonio contra él, y sus testimonios no concordaban entre sí. ⁵⁷ Algunos se levantaron y dieron falso testimonio contra él, diciendo: ⁵⁸ "Le oímos decir: 'Destruiré este templo hecho a mano, y en tres días construiré otro hecho sin manos.'" ⁵⁹ Aun así, su testimonio no concordaba.

⁶⁰ El sumo sacerdote se levantó en medio y preguntó a Jesús:

† 14:36 Abba es una grafía griega de la palabra aramea que significa "Padre" o "Papá", utilizada de forma familiar, respetuosa y cariñosa.

“¿No tienes respuesta? ¿Qué es lo que éstos testifican contra ti?”
⁶¹ Pero él se quedó callado y no respondió nada. De nuevo el sumo sacerdote le preguntó: “¿Eres tú el Cristo, el Hijo del Bendito?”

⁶² Jesús dijo: **“Yo soy. Veréis al Hijo del Hombre sentado a la derecha del Poder, y viniendo con las nubes del cielo”.**

⁶³ El sumo sacerdote se rasgó las vestiduras y dijo: “¿Qué más necesidad tenemos de testigos?”
⁶⁴ ¡Habéis oído la blasfemia! ¿Qué os parece?” Todos le condenaron a ser digno de muerte.
⁶⁵ Algunos empezaron a escupirle, a cubrirle la cara, a golpearle con los puños y a decirle: “¡Profeta!”. Los oficiales le golpearon con las palmas de las manos.

⁶⁶ Mientras Pedro estaba en el patio de abajo, se acercó una de las criadas del sumo sacerdote,
⁶⁷ y al ver que Pedro se calentaba, lo miró y le dijo: “¡Tú también estabas con el nazareno, Jesús!”

⁶⁸ Pero él lo negó, diciendo: “No sé ni entiendo lo que dices”. Salió a la entrada; y cantó el gallo.

⁶⁹ La criada lo vio y comenzó a decir de nuevo a los que estaban allí: “Este es uno de ellos”.
⁷⁰ Pero él volvió a negarlo. Al cabo de un rato, los que estaban allí volvieron a decir a Pedro: “Verdaderamente eres uno de ellos, pues eres galileo, y tu forma de hablar lo demuestra.”
⁷¹ Pero él comenzó a maldecir y a jurar: “¡No conozco a ese hombre del que habláis!”

⁷² El gallo cantó por segunda vez. Pedro recordó las palabras que le dijo Jesús: **“Antes de que cante el gallo dos veces, me negarás tres”. Cuando pensó en eso, lloró.**

15

¹ Por la mañana, los jefes de los sacerdotes, con los ancianos,

los escribas y todo el consejo, celebraron una consulta, ataron a Jesús, lo llevaron y lo entregaron a Pilato. ² Pilato le preguntó: “¿Eres tú el Rey de los judíos?”

Respondió: **“Eso dices tú”.**

³ Los jefes de los sacerdotes le acusaron de muchas cosas.
⁴ Pilato volvió a preguntarle: “¿No tienes respuesta? Mira cuántas cosas declaran contra ti”.

⁵ Pero Jesús no respondió más, por lo que Pilato se maravilló.

⁶ En la fiesta solía liberar a un prisionero, cualquiera que pidiesen.
⁷ Había uno llamado Barrabás, atado con sus compañeros de insurrección, hombres que en la insurrección habían cometido un asesinato.
⁸ La multitud, gritando, comenzó a pedirle que hiciera lo que siempre hacía por ellos.
⁹ Pilato les respondió diciendo: “¿Queréis que os suelte al Rey de los judíos?”

¹⁰ Porque se dio cuenta de que por envidia los jefes de los sacerdotes lo habían entregado.
¹¹ Pero los jefes de los sacerdotes incitaron a la multitud para que les soltara a Barrabás en su lugar.
¹² Pilato volvió a preguntarles: “¿Qué debo hacer, pues, con el que llamáis Rey de los judíos?”

¹³ Volvieron a gritar: “¡Crucifícalo!”

¹⁴ Pilato les dijo: “¿Qué mal ha hecho?”

Pero ellos gritaron con fuerza: “¡Crucifícalo!”

¹⁵ Pilato, queriendo complacer a la multitud, les soltó a Barrabás y entregó a Jesús, después de haberlo azotado, para que fuera crucificado.

¹⁶ Los soldados lo llevaron dentro del patio, que es el pretorio, y convocaron a toda la cohorte.
¹⁷ Lo vistieron de púrpura y le pusieron una corona de espinas.
¹⁸ Comenzaron a saludarlo: “¡Salve, rey de los judíos!”

¹⁹ Le golpearon la cabeza con una caña, le escupieron y, doblando las rodillas, le rindieron homenaje. ²⁰ Cuando se burlaron de él, le quitaron el manto de púrpura y le pusieron sus propios vestidos. Lo llevaron para crucificarlo.

²¹ Obligaron a uno que pasaba por allí, procedente del campo, Simón de Cirene, padre de Alejandro y de Rufo, a ir con ellos para que llevara su cruz. ²² Le llevaron al lugar llamado Gólgota, que es, según la interpretación, “El lugar de la calavera”. ²³ Le ofrecieron de beber vino mezclado con mirra, pero no lo tomó.

²⁴ Al crucificarlo, se repartieron sus vestidos, echando a suertes lo que debía tomar cada uno. ²⁵ Era la hora* tercera cuando lo crucificaron. ²⁶ Sobre él estaba escrita la superposición de su acusación: “EL REY DE LOS JUDÍOS”. ²⁷ Con él crucificaron a dos ladrones, uno a su derecha y otro a su izquierda. ²⁸ Se cumplió la Escritura que dice: “Fue contado con los transgresores”. †

²⁹ Los que pasaban por allí le blasfemaban, moviendo la cabeza y diciendo: “¡Ja! Tú que destruyes el templo y lo construyes en tres días, ³⁰ sálvate a ti mismo y baja de la cruz”.

³¹ Asimismo, también los jefes de los sacerdotes, burlándose entre ellos con los escribas, decían: “Ha salvado a otros. No puede salvarse a sí mismo. ³² Que baje ahora de la cruz el Cristo, el Rey de Israel, para que le veamos y le creamos.” ‡ Los que estaban crucificados con él también le insultaban.

³³ Cuando llegó la hora§ sexta, hubo oscuridad sobre toda la tierra hasta la hora novena. *

³⁴ A la hora novena, Jesús clamó

a gran voz, diciendo: “**Eloi, Eloi, lama sabachthani?**”, que es, interpretado, “**Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?**” †

³⁵ Algunos de los que estaban allí, al oírlo, dijeron: “He aquí que llama a Elías”.

³⁶ Uno corrió y, llenando una esponja de vinagre, la puso en una caña y se la dio a beber, diciendo: “Déjalo. A ver si viene Elías a bajarlo”.

³⁷ Jesús gritó con fuerza y entregó el espíritu. ³⁸ El velo del templo se rasgó en dos desde arriba hasta abajo. ³⁹ Cuando el centurión, que estaba frente a él, vio que gritaba así y exhalaba, dijo: “¡Verdaderamente este hombre era el Hijo de Dios!”

⁴⁰ Había también mujeres que miraban desde lejos, entre las cuales estaban María Magdalena y María la madre de Santiago el Menor y de José, y Salomé; ⁴¹ las cuales, estando él en Galilea, le seguían y le servían; y otras muchas que subieron con él a Jerusalén.

⁴² Cuando llegó la noche, por ser el día de la preparación, es decir, la víspera del sábado, ⁴³ vino José de Arimatea, miembro destacado del consejo, que también buscaba el Reino de Dios. Entró audazmente a Pilato y pidió el cuerpo de Jesús. ⁴⁴ Pilato se sorprendió al oír que ya estaba muerto; y llamando al centurión, le preguntó si llevaba mucho tiempo muerto. ⁴⁵ Al enterarse por el centurión, concedió el cuerpo a José. ⁴⁶ Compró un lienzo y, bajándolo, lo envolvió en el lienzo y lo depositó en un sepulcro excavado en una roca. Hizo rodar una piedra contra la puerta del sepulcro. ⁴⁷ María Magdalena y

* 15:25 09:00 h. † 15:28 NU omite el versículo 28. ‡ 15:32 TR omite “él” § 15:33 o, mediodía * 15:33 15:00 h. † 15:34 Salmo 22:1

María, la madre de Jesús, vieron dónde estaba depositado.

16

¹ Cuando pasó el sábado, María Magdalena, María la madre de Santiago y Salomé compraron especias para ir a ungirlo. ² El primer día de la semana, muy temprano, llegaron al sepulcro cuando ya había salido el sol. ³ Decían entre ellas: “¿Quién nos quitará la piedra de la puerta del sepulcro?” ⁴ porque era muy grande. Al levantar la vista, vieron que la piedra había sido removida.

⁵ Al entrar en el sepulcro, vieron a un joven sentado a la derecha, vestido con una túnica blanca; y se asombraron. ⁶ Él les dijo: “No os asombréis. Buscáis a Jesús, el Nazareno, que ha sido crucificado. Ha resucitado. El no está aquí. Ved el lugar donde lo han puesto. ⁷ Pero id y decid a sus discípulos y a Pedro: “Va delante de vosotros a Galilea. Allí le veréis, como os ha dicho”.

⁸ Salieron * y huyeron del sepulcro, porque les había invadido el temor y el asombro. No dijeron nada a nadie, porque tenían miedo. †

⁹ ‡ El primer día de la semana, cuando se levantó temprano, se apareció primero a María Magdalena, de quien había expulsado siete demonios. ¹⁰ Ella fue a contárselo a los que habían estado con él, mientras se lamentaban y lloraban. ¹¹ Cuando oyeron

que estaba vivo y que había sido visto por ella, no creyeron.

¹² Después de estas cosas, se les reveló en otra forma a dos de ellos mientras caminaban, de camino al campo. ¹³ Se fueron y lo contaron a los demás. Ellos tampoco les creyeron.

¹⁴ Después se reveló a los mismos once, mientras estaban sentados a la mesa; y les reprendió por su incredulidad y dureza de corazón, porque no creían a los que le habían visto después de resucitado. ¹⁵ Les dijo: **“Id por todo el mundo y predicad la Buena Nueva a toda la creación. ¹⁶ El que crea y se bautice se salvará; pero el que no crea se condenará. ¹⁷ Estas señales acompañarán a los que crean: en mi nombre expulsarán a los demonios; hablarán con nuevas lenguas; ¹⁸ cogerán serpientes; y si beben cualquier cosa mortífera, no les hará ningún daño; impondrán las manos a los enfermos, y sanarán.”**

¹⁹ Entonces el Señor, § después de hablarles, fue recibido en el cielo y se sentó a la derecha de Dios. ²⁰ Ellos salieron y predicaron por todas partes, colaborando el Señor con ellos y confirmando la palabra con las señales que se producían. Amén.

* **16:8** TR añade “rápidamente” † **16:8** Un manuscrito aislado omite los versículos 9-20, pero añade este “breve final de Marcos” al final del versículo 8: Contaron brevemente todo lo que se les había ordenado a los que estaban alrededor de Pedro. Después, Jesús mismo los envió, de este a oeste, con el sagrado e imperecedero anuncio de la salvación eterna. ‡ **16:9** NU incluye el texto de los versículos 9-20, pero menciona en una nota a pie de página que algunos manuscritos lo omitieron. Los traductores de la World English Bible consideran que Marcos 16:9-20 es fiable, basándose en una abrumadora mayoría de pruebas textuales, entre las que se incluyen no sólo el autorizado Nuevo Testamento del Texto Griego Mayoritario, sino también el TR y muchos de los manuscritos citados en el texto NU. § **16:19** NU añade “Jesús”

El santo evangelio según San Lucas

¹ Puesto que muchos han emprendido la tarea de poner en orden una narración relativa a los asuntos que se han cumplido entre nosotros, ² tal como nos lo transmitieron los que desde el principio fueron testigos oculares y servidores de la palabra, ³ también me pareció bien, habiendo entendido el curso de todas las cosas con exactitud desde el principio, escribirte en orden, excelentísimo Teófilo; ⁴ para que conozcas la certeza relativa a las cosas en las que fuiste instruido.

⁵ Había en los días de Herodes, rey de Judea, un sacerdote llamado Zacarías, de la división sacerdotal de Abías. Tenía una esposa de las hijas de Aarón, que se llamaba Elisabet. ⁶ Ambos eran justos ante Dios, y andaban irrepudablemente en todos los mandamientos y ordenanzas del Señor. ⁷ Pero no tuvieron hijos, porque Elisabet era estéril, y ambos eran de edad avanzada.

⁸ Mientras ejercía el oficio sacerdotal ante Dios en el orden de su división ⁹ según la costumbre del oficio sacerdotal, le tocaba entrar en el templo del Señor y quemar incienso. ¹⁰ Toda la multitud del pueblo oraba fuera a la hora del incienso.

¹¹ Se le apareció un ángel del Señor, de pie a la derecha del altar del incienso. ¹² Zacarías se turbó al verlo y le entró miedo. ¹³ Pero el ángel le dijo: “No temas, Zacarías, porque tu petición ha sido escuchada. Tu mujer, Elisabet, te dará a luz un hijo, y le pondrás por nombre

Juan. ¹⁴ Tendrás alegría y gozo, y muchos se alegrarán de su nacimiento. ¹⁵ Porque será grande a los ojos del Señor, y no beberá vino ni bebida fuerte. Estará lleno del Espíritu Santo, incluso desde el vientre de su madre. ¹⁶ Hará que muchos de los hijos de Israel se conviertan al Señor, su Dios. ¹⁷ Irá delante de él con el espíritu y el poder de Elías, ‘para hacer volver el corazón de los padres a los hijos’*, y a los desobedientes a la sabiduría de los justos; para preparar un pueblo preparado para el Señor.”

¹⁸ Zacarías dijo al ángel: “¿Cómo puedo estar seguro de esto? Porque soy un anciano, y mi mujer está muy avanzada en años”.

¹⁹ El ángel le respondió: “Soy Gabriel, que está en la presencia de Dios. He sido enviado para hablarte y traerte esta buena noticia. ²⁰ He aquí que† te quedarás callado y no podrás hablar hasta el día en que sucedan estas cosas, porque no creíste en mis palabras, que se cumplirán a su debido tiempo.”

²¹ La gente esperaba a Zacarías y se maravillaba de que se demorara en el templo. ²² Cuando salió, no pudo hablarles. Se dieron cuenta de que había tenido una visión en el templo. Siguió haciéndoles señales, y permaneció mudo. ²³ Cuando se cumplieron los días de su servicio, se fue a su casa. ²⁴ Después de estos días, concibió Elisabet, su mujer, y se escondió cinco meses, diciendo: ²⁵ “Así me ha hecho el Señor en los días en que me ha mirado, para quitar mi oprobio entre los hombres.”

²⁶ En el sexto mes, el ángel Gabriel fue enviado por Dios a

* 1:17 Malaquías 4:6 † 1:20 “Contemplar”, de “ἰδὸν”, significa mirar, fijarse, observar, ver o contemplar. Se utiliza a menudo como interjección.

una ciudad de Galilea llamada Nazaret,²⁷ a una virgen comprometida a casarse con un hombre que se llamaba José, de la casa de David. La virgen se llamaba María.²⁸ Al entrar, el ángel le dijo: “¡Alégrate, muy favorecida! El Señor está contigo. Bendita eres entre las mujeres”.

²⁹ Pero cuando lo vio, se preocupó mucho por el dicho, y pensó qué clase de saludo sería éste. ³⁰ El ángel le dijo: “No temas, María, porque has encontrado el favor de Dios. ³¹ He aquí que concebirás en tu seno y darás a luz un hijo, al que pondrás por nombre “Jesús”. ³² Será grande y se llamará Hijo del Altísimo. El Señor Dios le dará el trono de su padre David,³³ y reinará sobre la casa de Jacob para siempre. Su Reino no tendrá fin”.

³⁴ María dijo al ángel: “¿Cómo puede ser esto, siendo yo virgen?”.

³⁵ El ángel le respondió: “El Espíritu Santo vendrá sobre ti, y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra. Por eso también el santo que nazca de ti será llamado Hijo de Dios. ³⁶ He aquí que también Elisabet, tu pariente, ha concebido un hijo en su vejez; y éste es el sexto mes de la que se llamaba estéril. ³⁷ Porque nada de lo dicho por Dios es imposible.” †

³⁸ María dijo: “He aquí la sierva del Señor; hágase en mí según tu palabra”.

Entonces el ángel se alejó de ella.

³⁹ En aquellos días, María se levantó y se fue de prisa a la región montañosa, a una ciudad de Judá,⁴⁰ entró en casa de Zacarías y saludó a Isabel. ⁴¹ Cuando Isabel oyó el saludo de María, el niño saltó en su seno; e Isabel quedó llena del Espíritu Santo. ⁴² Gritó en voz alta y dijo:

“Bendita eres entre las mujeres y bendito es el fruto de tu vientre. ⁴³ ¿Por qué soy tan favorecida, para que la madre de mi Señor venga a mí? ⁴⁴ Porque cuando la voz de tu saludo llegó a mis oídos, el niño saltó de alegría en mi vientre. ⁴⁵ ¡Bienaventurada la que ha creído, porque se cumplirán las cosas que se le han dicho de parte del Señor!”

⁴⁶ María dijo,

“Mi alma engrandece al Señor.

⁴⁷ Mi espíritu se ha alegrado en Dios, mi Salvador;

⁴⁸ pues ha mirado el humilde estado de su sierva.

Porque he aquí que, a partir de ahora, todas las generaciones me llamarán dichosa.

⁴⁹ Porque el que es poderoso ha hecho grandes cosas por mí.

Santo es su nombre.

⁵⁰ Su misericordia es por generaciones y generaciones sobre los que le temen.

⁵¹ Ha demostrado poder con su brazo.

Ha dispersado a los orgullosos en la imaginación de sus corazones.

⁵² Ha derribado a los príncipes de sus tronos, y ha exaltado a los humildes.

⁵³ Ha colmado de bienes a los hambrientos.

Ha enviado a los ricos con las manos vacías.

⁵⁴ Ha dado ayuda a Israel, su siervo, para que se acuerde de la misericordia,

⁵⁵ como habló con nuestros padres,

a Abraham y a su descendencia para siempre”.

⁵⁶ María se quedó con ella unos tres meses y luego volvió a su casa.

⁵⁷ Se cumplió el tiempo en que Elisabet debía dar a luz, y dio a luz

un hijo. ⁵⁸ Sus vecinos y sus parientes oyeron que el Señor había engrandecido su misericordia con ella, y se alegraron con ella. ⁵⁹ Al octavo día vinieron a circuncidar al niño, y quisieron llamarlo Zacarías, como el nombre de su padre. ⁶⁰ Su madre respondió: “No, sino que se llamará Juan”.

⁶¹ Le dijeron: “No hay nadie entre tus parientes que se llame así”. ⁶² Hicieron señas a su padre de cómo quería que se llamara.

⁶³ Pidió una tablilla y escribió: “Se llama Juan”.

Todos se maravillaron. ⁶⁴ Al instante se le abrió la boca y se le liberó la lengua, y habló bendiciendo a Dios. ⁶⁵ El temor se apoderó de todos los que vivían alrededor, y todos estos dichos fueron comentados en toda la región montañosa de Judea.

⁶⁶ Todos los que los oían los guardaban en su corazón, diciendo: “¿Qué será entonces este niño?” La mano del Señor estaba con él.

⁶⁷ Su padre Zacarías fue lleno del Espíritu Santo y profetizó diciendo,

⁶⁸ “Bendito sea el Señor, el Dios de Israel, porque ha visitado y redimido a su pueblo;

⁶⁹ y nos ha levantado un cuerno de salvación en la casa de su siervo David

⁷⁰ (como habló por boca de sus santos profetas que han sido desde la antigüedad),

⁷¹ salvación de nuestros enemigos y de la mano de todos los que nos odian;

⁷² para mostrar misericordia hacia nuestros padres, para recordar su santa alianza,

⁷³ el juramento que hizo a Abraham, nuestro padre,

⁷⁴ que nos conceda que, siendo liberados de la mano de nuestros enemigos,

debe servirle sin miedo,

⁷⁵ en santidad y justicia ante él todos los días de nuestra vida.

⁷⁶ Y tú, niño, serás llamado profeta del Altísimo;

porque irás delante de la cara del Señor para preparar sus caminos,

⁷⁷ para dar conocimiento de la salvación a su pueblo por la remisión de sus pecados,

⁷⁸ por la tierna misericordia de nuestro Dios,

por la que nos visitará la aurora de lo alto,

⁷⁹ para iluminar a los que están en las tinieblas y en la sombra de la muerte;

para guiar nuestros pies por el camino de la paz”.

⁸⁰ El niño crecía y se fortalecía en espíritu, y estuvo en el desierto hasta el día de su aparición pública ante Israel.

2

¹ En aquellos días, salió un decreto de César Augusto para que se inscribiera todo el mundo.

² Esta fue la primera inscripción que se hizo cuando Quirinius era gobernador de Siria. ³ Todos

fueron a inscribirse, cada uno a su ciudad. ⁴ También José subió de Galilea, de la ciudad de Nazaret,

a Judea, a la ciudad de David, que se llama Belén, porque era de la casa y de la familia de David,

⁵ para inscribirse con María, que estaba comprometida con él como esposa, estando embarazada.

⁶ Mientras estaban allí, le llegó el día de dar a luz. ⁷ Dio a luz a su hijo primogénito. Lo envolvió en cintas de tela y lo puso en un pesebre, porque no había sitio para ellos en la posada.

⁸ Había en la misma región unos pastores que permanecían en el campo y velaban de noche por

su rebaño. ⁹ He aquí que un ángel del Señor se puso junto a ellos, y la gloria del Señor los rodeó, y se asustaron. ¹⁰ El ángel les dijo: “No temáis, porque he aquí que os traigo una buena noticia de gran alegría que será para todo el pueblo. ¹¹ Porque os ha nacido hoy, en la ciudad de David, un Salvador, que es Cristo* el Señor. ¹² Esta es la señal para vosotros: encontraréis un niño envuelto en tiras de tela, acostado en un comedero”. ¹³ De repente, apareció con el ángel una multitud del ejército celestial que alababa a Dios y decía

¹⁴ “Gloria a Dios en las alturas,
en la tierra la paz, la buena
voluntad hacia los hom-
bres”.

¹⁵ Cuando los ángeles se alejaron de ellos hacia el cielo, los pastores se dijeron unos a otros: “Vamos ahora a Belén a ver esto que ha sucedido y que el Señor nos ha dado a conocer.” ¹⁶ Llegaron a toda prisa y encontraron a María y a José, y al niño acostado en el pesebre. ¹⁷ Al verlo, difundieron ampliamente el dicho que se les había dicho sobre este niño. ¹⁸ Todos los que lo oían se asombraban de lo que les decían los pastores. ¹⁹ Pero María guardaba todas estas palabras, meditando en su corazón. ²⁰ Los pastores volvieron glorificando y alabando a Dios por todo lo que habían oído y visto, tal como se les había dicho.

²¹ Cuando se cumplieron los ocho días para la circuncisión del niño, se le puso el nombre de Jesús, que le fue dado por el ángel antes de ser concebido en el vientre.

²² Cuando se cumplieron los días de su purificación según

la ley de Moisés, lo llevaron a Jerusalén para presentarlo al Señor ²³ (como está escrito en la ley del Señor: “Todo varón que abra el vientre será llamado santo para el Señor”), [†] ²⁴ y para ofrecer un sacrificio según lo que se dice en la ley del Señor: “Un par de tórtolas o dos pichones[‡]”.

²⁵ He aquí que había en Jerusalén un hombre que se llamaba Simeón. Este hombre era justo y piadoso, y buscaba la consolación de Israel, y el Espíritu Santo estaba sobre él. ²⁶ Le había sido revelado por el Espíritu Santo que no vería la muerte antes de ver al Cristo del Señor. [§] ²⁷ Entró en el templo en el Espíritu. Cuando los padres introdujeron al niño, Jesús, para que hicieran con él lo que estaba previsto en la ley, ²⁸ entonces lo recibió en sus brazos, bendijo a Dios y dijo

²⁹ “Ahora, Señor, liberas a tu siervo, en paz, según tu palabra;

³⁰ porque mis ojos han visto tu salvación,

³¹ que has preparado delante de todos los pueblos;

³² una luz para la revelación a las naciones,
y la gloria de tu pueblo Israel”.

³³ José y su madre se maravillaban de lo que se decía de él. ³⁴ Simeón los bendijo, y dijo a María, su madre: “He aquí que este niño está destinado a la caída y al levantamiento de muchos en Israel, y a ser una señal de la que se habla. ³⁵ Sí, una espada atravesará tu propia alma, para que se revelen los pensamientos de muchos corazones.”

³⁶ Había una tal Ana, profetisa, hija de Fanuel, de la tribu de

* 2:11 “Cristo” significa “Ungido”. † 2:23 Éxodo 13:2,12 ‡ 2:24 Levítico 12:8 § 2:26 “Cristo” (griego) y “Mesías” (hebreo) significan ambos “Ungido”

Aser (era de edad avanzada, pues había vivido con un marido siete años desde su virginidad,³⁷ y llevaba como ochenta y cuatro años de viuda), que no se apartaba del templo, adorando con ayunos y peticiones noche y día.³⁸ Subiendo a esa misma hora, dio gracias al Señor y habló de él a todos los que buscaban la redención en Jerusalén.

³⁹ Cuando cumplieron todo lo que estaba previsto en la ley del Señor, volvieron a Galilea, a su ciudad, Nazaret.⁴⁰ El niño crecía y se fortalecía en su espíritu, lleno de sabiduría, y la gracia de Dios estaba sobre él.

⁴¹ Sus padres iban todos los años a Jerusalén en la fiesta de la Pascua.⁴² Cuando tenía doce años, subieron a Jerusalén según la costumbre de la fiesta;⁴³ y cuando se cumplieron los días, al regresar, el niño Jesús se quedó en Jerusalén. José y su madre no lo sabían,⁴⁴ pero suponiendo que estaba en la compañía, se fueron de viaje un día; y lo buscaron entre sus parientes y conocidos.⁴⁵ Al no encontrarlo, volvieron a Jerusalén buscándolo.⁴⁶ Al cabo de tres días lo encontraron en el templo, sentado en medio de los maestros, escuchándolos y haciéndoles preguntas.⁴⁷ Todos los que le oían se asombraban de su comprensión y de sus respuestas.⁴⁸ Al verle, se asombraron; y su madre le dijo: "Hijo, ¿por qué nos has tratado así? He aquí que tu padre y yo te buscábamos ansiosamente".

⁴⁹ Él les dijo: **"¿Por qué me buscabais? ¿No sabíais que debía estar en la casa de mi Padre?"**⁵⁰ Ellos no entendían lo que les decía.⁵¹ Bajó con ellos y llegó a Nazaret. Se sometió a ellos, y su madre guardaba todas estas palabras en su corazón.⁵² Y

Jesús crecía en sabiduría y en estatura, y en gracia ante Dios y los hombres.

3

¹ En el año quince del reinado de Tiberio César, siendo Poncio Pilato gobernador de Judea, y Herodes tetrarca de Galilea, y su hermano Felipe tetrarca de la región de Iturea y Traconite, y Lisania tetrarca de Abilinia,² durante el sumo sacerdocio de Anás y Caifás, vino la palabra de Dios a Juan, hijo de Zacarías, en el desierto.³ Este llegó a toda la región alrededor del Jordán, predicando el bautismo de arrepentimiento para la remisión de los pecados.⁴ Como está escrito en el libro de las palabras del profeta Isaías

"La voz de uno que clama en el desierto,
"Preparad el camino del Señor".

Enderezad sus caminos.

⁵ Todo valle se llenará.

Toda montaña y colina será abatida.

Lo torcido se volverá recto,
y los caminos ásperos allanados.

⁶ Toda carne verá la salvación de Dios*,".

⁷ Por eso dijo a las multitudes que salían para ser bautizadas por él: "Vástagos de víboras, ¿quién os ha advertido que huyáis de la ira que ha de venir?"⁸ Producid, pues, frutos dignos de arrepentimiento, y no empecéis a decir entre vosotros: "Tenemos a Abraham por padre", porque os digo que Dios puede suscitar hijos a Abraham de estas piedras.⁹ También ahora el hacha está a la raíz de los árboles. Por eso, todo árbol que no da buen fruto es cortado y arrojado al fuego."

* 3:6 Isaías 40:3-5

¹⁰ Las multitudes le preguntaron: “¿Qué debemos hacer entonces?”

¹¹ Les respondió: “El que tenga dos túnicas, que se las dé al que no tiene. El que tenga comida, que haga lo mismo”.

¹² También los recaudadores de impuestos vinieron a bautizarse, y le dijeron: “Maestro, ¿qué debemos hacer?”

¹³ Les dijo: “No recojan más de lo que les corresponde”.

¹⁴ Los soldados también le preguntaron: “¿Y nosotros? ¿Qué debemos hacer?”

Les dijo: “No extorsionéis a nadie con violencia, ni acuséis a nadie injustamente. Contentaos con vuestro salario”.

¹⁵ Mientras la gente estaba a la expectativa, y todos los hombres discutían en sus corazones acerca de Juan, si acaso él era el Cristo, ¹⁶ Juan les respondió a todos: “Yo, en efecto, os bautizo con agua, pero viene el que es más poderoso que yo, la correa de cuyas sandalias no soy digno de desatar. Él os bautizará en el Espíritu Santo y en el fuego. ¹⁷ Tiene en la mano su aventador, y limpiará a fondo su era, y recogerá el trigo en su granero; pero quemará la paja con fuego inextinguible.”

¹⁸ Entonces, con otras muchas exhortaciones, anunciaba al pueblo la buena nueva, ¹⁹ pero Herodes el tetrarca, al †ser reprendido por él por Herodías, la ‡mujer de su hermano, y por todas las cosas malas que Herodes había hecho, ²⁰ añadió a todas ellas la de encerrar a Juan en la cárcel.

²¹ Cuando todo el pueblo se bautizaba, Jesús también se había bautizado y estaba orando. El cielo se abrió, ²² y el Espíritu

Santo descendió en forma corporal como una paloma sobre él; y una voz salió del cielo, diciendo: “Tú eres mi Hijo amado. En ti me complazco”.

²³ El mismo Jesús, cuando comenzó a enseñar, tenía unos treinta años, siendo hijo (como se suponía) de José, hijo de Eli, ²⁴ hijo de Matat, hijo de Leví, hijo de Melchi, hijo de Jannai, hijo de José, ²⁵ hijo de Matatías, hijo de Amós, hijo de Nahum, hijo de Esli, hijo de Naggai, ²⁶ hijo de Maat, hijo de Matatías, hijo de Semein hijo de José, hijo de Judá, ²⁷ hijo de Joanán, hijo de Rhesa, hijo de Zorobabel, hijo de Sealtiel, hijo de Neri, ²⁸ hijo de Melchi, hijo de Addi, hijo de Cosam, hijo de Elmodam, hijo de Er, ²⁹ hijo de José, hijo de Eliezer, hijo de Jorim, hijo de Matat, hijo de Leví, ³⁰ hijo de Simeón, hijo de Judá, hijo de José, hijo de Jonán, hijo de Eliaquim, ³¹ hijo de Melea, hijo de Menán, hijo de Matatá, hijo de Natán, hijo de David, ³² hijo de Jesé, hijo de Obed, hijo de Booz, hijo de Salmón, hijo de Nahsón, ³³ hijo de Aminadab, hijo de Aram, § hijo de Hezrón, hijo de Pérez, hijo de Judá, ³⁴ hijo de Jacob, hijo de Isaac, hijo de Abraham, el hijo de Taré, el hijo de Nacor, ³⁵ el hijo de Serug, el hijo de Reu, el hijo de Peleg, el hijo de Eber, el hijo de Sela, ³⁶ el hijo de Cainán, el hijo de Arfaxad, el hijo de Sem, el hijo de Noé, hijo de Lamec, ³⁷ hijo de Matusalén, hijo de Enoc, hijo de Jared, hijo de Mahalaleel, hijo de Cainán, ³⁸ hijo de Enós, hijo de Set, hijo de Adán, hijo de Dios.

4

¹ Jesús, lleno del Espíritu Santo,

† 3:19 un tetrarca es uno de los cuatro gobernadores de una provincia ‡ 3:19 TR lee “del hermano Felipe” en lugar de “del hermano” § 3:33 NU lee “Admin, el hijo de Arni” en lugar de “Aram”

volvió del Jordán y fue llevado por el Espíritu al desierto ² durante cuarenta días, siendo tentado por el diablo. No comió nada en esos días. Después, cuando terminaron, tuvo hambre.

³ El diablo le dijo: “Si eres el Hijo de Dios, ordena que esta piedra se convierta en pan”.

⁴ Jesús le contestó diciendo: **“Está escrito que no sólo de pan vivirá el hombre, sino de toda palabra de Dios”.** *

⁵ El diablo, llevándolo a un monte alto, le mostró en un momento todos los reinos del mundo.

⁶ El diablo le dijo: “Te daré toda esta autoridad y su gloria, porque me ha sido entregada, y la doy a quien quiero. ⁷ Por tanto, si adoras ante mí, todo será tuyo”.

⁸ Jesús le respondió: **“¡Quítate de encima, Satanás! Porque está escrito: ‘Al Señor tu Dios adorarás y a él sólo servirás’ ”.**

†

⁹ Lo condujo a Jerusalén, lo puso en el pináculo del templo y le dijo: “Si eres el Hijo de Dios, échate de aquí, ¹⁰ porque está escrito, Pondrá a sus ángeles a cargo de ti, para que te guarden;”

¹¹ y,

En sus manos te llevarán, para que no tropieces con una piedra”. ‡

¹² Respondiendo Jesús, le dijo: **“Se ha dicho que no tentarás al Señor tu Dios”.** §

¹³ Cuando el demonio hubo completado todas las tentaciones, se alejó de él hasta otro momento.

¹⁴ Jesús regresó con el poder del Espíritu a Galilea, y la noticia sobre él se extendió por todos los alrededores. ¹⁵ Enseñaba en sus sinagogas, siendo glorificado por todos.

¹⁶ Llegó a Nazaret, donde se había criado. Entró, como era su costumbre, en la sinagoga en el día de reposo, y se puso de pie para leer. ¹⁷ Se le entregó el libro del profeta Isaías. Abrió el libro y encontró el lugar donde estaba escrito,

¹⁸ **“El Espíritu del Señor está sobre mí, porque me ha ungido para predicar la buena nueva a los pobres.**

Me ha enviado a sana a los corazones* rotos, para proclamar la liberación de los cautivos, recuperar la vista de los ciegos, para liberar a los oprimidos,

¹⁹ **y proclamar el año de gracia del Señor.”** †

²⁰ Cerró el libro, se lo devolvió al asistente y se sentó. Los ojos de todos en la sinagoga estaban fijos en él. ²¹ Comenzó a decirles: **“Hoy se ha cumplido esta Escritura ante vosotros”.**

²² Todos daban testimonio de él y se asombraban de las palabras de gracia que salían de su boca, y decían: “¿No es éste el hijo de José?”

²³ Les dijo: **“Seguramente me dirán este proverbio: ‘¡Médico, cúrate a ti mismo! Todo lo que hemos oído hacer en Cafarnaúm, hazlo también aquí en tu pueblo’.** ²⁴ Él

dijo: **“De cierto os digo que ningún profeta es aceptable en su ciudad natal. ²⁵ Pero en verdad os digo que había muchas viudas en Israel en los días de Elías, cuando el cielo estuvo cerrado durante tres años y seis meses, cuando sobrevino una gran hambruna**

* 4:4 Deuteronomio 8:3 † 4:8 Deuteronomio 6:13 ‡ 4:11 Salmo 91:11-12 § 4:12 Deuteronomio 6:16 * 4:18 NU omite “para curar a los corazones rotos” † 4:19 Isaías 61:1-2

en toda la tierra. ²⁶ **A ninguna de ellas fue enviado Elías, sino a Sarepta, en la tierra de Sidón, a una mujer que era viuda.** ²⁷ **Había muchos leprosos en Israel en tiempos del profeta Eliseo, pero ninguno de ellos fue limpiado, excepto Naamán, el sirio."**

²⁸ Todos se llenaron de ira en la sinagoga al oír estas cosas. ²⁹ Se levantaron, le echaron fuera de la ciudad y le llevaron a la cima del monte sobre el que estaba edificada su ciudad, para arrojarle por el precipicio. ³⁰ Pero él, pasando por en medio de ellos, siguió su camino.

³¹ Bajó a Capernaúm, una ciudad de Galilea. Les enseñaba en sábado, ³² y se asombraban de su enseñanza, porque su palabra era con autoridad. ³³ En la sinagoga había un hombre que tenía un espíritu de demonio inmundo; y gritaba a gran voz, ³⁴ diciendo: "¡Ah! ¿Qué tenemos que ver contigo, Jesús de Nazaret? ¿Has venido a destruirnos? Yo sé quién eres: el Santo de Dios".

³⁵ Jesús le reprendió diciendo: **"¡Cállate y sal de él!". Cuando el demonio lo arrojó en medio de ellos, salió de él, sin hacerle ningún daño.**

³⁶ El asombro se apoderó de todos y hablaban entre sí, diciendo: "¿Qué es esta palabra? Porque con autoridad y poder manda a los espíritus inmundos, y salen". ³⁷ La noticia sobre él se difundió por todos los lugares de la región circundante.

³⁸ Se levantó de la sinagoga y entró en casa de Simón. La suegra de Simón estaba afligida por una gran fiebre, y le rogaron que la ayudara. ³⁹ Él se puso al lado de ella, reprendió la fiebre y la dejó. Al instante se levantó y les sirvió. ⁴⁰ Cuando se puso el

sol, todos los que tenían algún enfermo de diversas enfermedades se los trajeron, y él puso las manos sobre cada uno de ellos y los curó.

⁴¹ También salieron demonios de muchos, gritando y diciendo: "¡Tú eres el Cristo, el Hijo de Dios!" Reprendiéndolos, no les permitió hablar, porque sabían que él era el Cristo.

⁴² Cuando se hizo de día, partió y se fue a un lugar despoblado, y las multitudes lo buscaban y se acercaban a él, para que no se alejara de ellos. ⁴³ Pero él les dijo: **"Es necesario que anuncie la buena noticia del Reino de Dios también en las demás ciudades. Para esto he sido enviado"**. ⁴⁴ Estaba predicando en las sinagogas de Galilea.

5

¹ Mientras la multitud le apretaba y escuchaba la palabra de Dios, él estaba de pie junto al lago de Genesaret. ² Vio dos barcas paradas junto al lago, pero los pescadores habían salido de ellas y estaban lavando las redes. ³ Entró en una de las barcas, que era la de Simón, y le pidió que se alejara un poco de la tierra. Se sentó y enseñó a las multitudes desde la barca.

⁴ Cuando terminó de hablar, le dijo a Simón: **"Rema mar adentro y echa las redes para pescar"**.

⁵ Simón le respondió: "Maestro, hemos trabajado toda la noche y no hemos pescado nada; pero en tu palabra echaré la red".

⁶ Cuando hicieron esto, pescaron una gran cantidad de peces, y su red se rompía. ⁷ Hicieron señas a sus compañeros de la otra barca para que vinieran a ayudarlos. Vinieron y llenaron las dos barcas, de modo que empezaron a hundirse. ⁸ Pero Simón Pedro, al verlo, cayó de rodillas ante

Jesús, diciendo: “Apártate de mí, porque soy un hombre pecador, Señor”.⁹ Porque estaba asombrado, y todos los que estaban con él, de la pesca que habían hecho; ¹⁰ y también Santiago y Juan, hijos de Zebedeo, que eran compañeros de Simón.

Jesús le dijo a Simón: **“No tengas miedo. A partir de ahora cogerás gente viva”.**

¹¹ Cuando llevaron sus barcas a tierra, lo dejaron todo y le siguieron.

¹² Mientras estaba en una de las ciudades, he aquí que había un hombre lleno de lepra. Al ver a Jesús, se postró sobre su rostro y le rogó diciendo: “Señor, si quieres, puedes limpiarme”.

¹³ Extendió la mano y lo tocó, diciendo: **“Quiero. Queda limpio”.**

Inmediatamente la lepra lo abandonó. ¹⁴ Le ordenó que no se lo dijera a nadie: **“Pero vete y muéstrate al sacerdote, y ofrece por tu purificación lo que ha mandado Moisés, para que les sirva de testimonio.”**

¹⁵ Pero la noticia sobre él se extendió mucho más, y se reunieron grandes multitudes para escuchar y ser curados por él de sus enfermedades. ¹⁶ Pero él se retiró al desierto y oró.

¹⁷ Uno de esos días, estaba enseñando, y había fariseos y maestros de la ley sentados que habían salido de todas las aldeas de Galilea, Judea y Jerusalén. El poder del Señor estaba con él para curarlos. ¹⁸ He aquí que unos hombres trajeron a un paralítico en un catre, y trataron de traerlo para ponerlo delante de Jesús.

¹⁹ Al no encontrar la manera de hacerlo entrar a causa de la multitud, subieron a la azotea y lo hicieron bajar por las tejas con su catre al centro, ante Jesús. ²⁰ Al

ver su fe, le dijo: **“Hombre, tus pecados te son perdonados”.**

²¹ Los escribas y los fariseos se pusieron a razonar, diciendo: “¿Quién es éste que dice blasfemias? ¿Quién puede perdonar los pecados, sino sólo Dios?”

²² Pero Jesús, percibiendo sus pensamientos, les respondió: **“¿Por qué razonáis así en vuestros corazones? ²³ ¿Qué es más fácil decir: “Tus pecados te son perdonados”, o decir: “Levántate y anda”?**

²⁴ **“Pero para que sepáis que el Hijo del Hombre tiene autoridad en la tierra para perdonar los pecados, dijo al paralítico: “Te digo que te levantes, toma tu camilla y te vete a tu casa.”**

²⁵ Inmediatamente se levantó delante de ellos, tomó lo que tenía puesto y se fue a su casa, glorificando a Dios. ²⁶ El asombro se apoderó de todos, y glorificaron a Dios. Se llenaron de temor, diciendo: “Hoy hemos visto cosas extrañas”.

²⁷ Después de estas cosas, salió y vio a un recaudador de impuestos llamado Leví, sentado en la oficina de impuestos, y le dijo: **“¡Sígueme!”**

²⁸ Lo dejó todo, se levantó y le siguió. ²⁹ Leví hizo una gran fiesta para él en su casa. Había una gran multitud de recaudadores de impuestos y otros que estaban reclinados con ellos. ³⁰ Sus escribas y los fariseos murmuraban contra sus discípulos, diciendo: “¿Por qué coméis y bebéis con los recaudadores de impuestos y los pecadores?”

³¹ Jesús les respondió: **“Los sanos no tienen necesidad de médico, pero los enfermos sí. ³² No he venido a llamar a los justos, sino a los pecadores, al arrepentimiento.”**

³³ Le dijeron: “¿Por qué los discípulos de Juan suelen ayunar y orar, así como los discípulos de los fariseos, pero los tuyos comen y beben?”

³⁴ Les dijo: **“¿Podéis hacer ayunar a los amigos del novio mientras el novio está con ellos? ³⁵ Pero vendrán días en que el novio les será quitado. Entonces ayunarán en esos días”.**

³⁶ También les contó una parábola. **“Nadie pone un trozo de una prenda nueva en una prenda vieja, porque si no se romperá la nueva, y además el trozo de la nueva no coincidirá con el de la vieja.**

³⁷ **Nadie pone vino nuevo en odres viejos, porque el vino nuevo reventaría los odres, se derramaría y los odres se destruirían. ³⁸ Pero el vino nuevo debe ponerse en odres frescos, y ambos se conservan. ³⁹ Nadie que haya bebido vino viejo desea inmediatamente el nuevo, porque dice: “El viejo es mejor”.”**

6

¹ Y aconteció, que un día de reposo iba por los campos de trigo. Sus discípulos arrancaban las espigas y comían, frotándolas en sus manos. ² Pero algunos de los fariseos les dijeron: “¿Por qué hacéis lo que no es lícito hacer en día de reposo?”

³ Jesús, respondiéndoles, dijo: **“¿No habéis leído lo que hizo David cuando tuvo hambre, él y los que estaban con él, ⁴ cómo entró en la casa de Dios, y tomó y comió el pan de la feria, y dio también a los que estaban con él, lo que no es lícito comer sino a los sacerdotes solos?” ⁵ Él les dijo: “El Hijo del Hombre es el señor del sábado”.**

⁶ Sucedió también otro sábado que entró en la sinagoga y enseñó. Había allí un hombre que tenía la mano derecha seca. ⁷ Los escribas y los fariseos le vigilaban para ver si sanaba en sábado, a fin de encontrar una acusación contra él. ⁸ Pero él conocía sus pensamientos, y dijo al hombre que tenía la mano seca: **“Levántate y ponte en medio.” Se levantó y se puso en pie.** ⁹ Entonces Jesús les dijo: **“Os voy a preguntar una cosa: ¿Es lícito en sábado hacer el bien, o hacer el mal? ¿Salvar una vida, o matar?”**

¹⁰ Miró a todos y le dijo al hombre: **“Extiende tu mano”. Lo hizo, y su mano quedó tan sana como la otra.** ¹¹ Pero ellos, llenos de ira, hablaban entre sí sobre lo que podrían hacer a Jesús.

¹² En esos días, salió al monte a orar, y pasó toda la noche orando a Dios. ¹³ Cuando se hizo de día, llamó a sus discípulos, y de entre ellos eligió a doce, a los que también llamó apóstoles ¹⁴ Simón, al que también llamó Pedro; Andrés, su hermano; Santiago; Juan; Felipe; Bartolomé; ¹⁵ Mateo; Tomás; Santiago, hijo de Alfeo; Simón, al que llamaban el Zelote; ¹⁶ Judas, hijo de Santiago; y Judas Iscariote, que también se hizo traidor.

¹⁷ Bajó con ellos y se puso en un lugar llano, con una multitud de sus discípulos y un gran número de la gente de toda Judea y Jerusalén y de la costa de Tiro y Sidón, que venían a escucharle y a ser curados de sus enfermedades, ¹⁸ así como los que estaban turbados por espíritus inmundos; y eran curados. ¹⁹ Toda la multitud procuraba tocarle, porque salía de él poder y los sanaba a todos.

²⁰ Levantó los ojos hacia sus discípulos y dijo

“Benditos seáis los pobres,

- porque vuestro el Reino de Dios.
- 21 Dichosos los que ahora tienen hambre, porque seréis saciados. Benditos seáis los que lloráis ahora, porque te reirás.
- 22 Bienaventurados seréis cuando los hombres os odien, y cuando os excluyan y se burlen de vosotros, y desechen vuestro nombre como malo, por causa del Hijo del Hombre.
- 23 Alégrate en ese día y da saltos de alegría, porque he aquí que tu recompensa es grande en el cielo, ya que sus padres hicieron lo mismo con los profetas.
- 24 “Pero ¡ay de vosotros, los ricos! Porque has recibido tu consuelo.
- 25 Ay de ti, que estás lleno ahora, porque tendrás hambre. Ay de ti que te ríes ahora, porque te lamentarás y llorarás.
- 26 Ay,* cuando los †hombres hablan bien de ti, porque sus padres hicieron lo mismo con los falsos profetas.
- 27 “Pero yo os digo a vosotros que escucháis: amad a vuestros enemigos, haced el bien a los que os odian, 28 bendecid a los que os maldicen y orad por los que os maltratan. 29 Al que te golpee en la mejilla, ofrécele también la otra; y al que te quite el manto, no le quites también la túnica. 30 Da a todo el que te pida, y

no le pidas al que te quita tus bienes que te los devuelva.

31 “Como quieras que la gente te haga a ti, haz exactamente lo mismo con ellos.

32 “Si amas a los que te aman, ¿qué mérito tienes? Porque también los pecadores aman a los que los aman. 33 Si hacéis bien a los que os hacen bien, ¿qué mérito tenéis? Porque también los pecadores hacen lo mismo.

34 Si prestáis a aquellos de quienes esperáis recibir, ¿qué mérito tenéis? Incluso los pecadores prestan a los pecadores, para recibir lo mismo. 35 Pero amad a vuestros enemigos, haced el bien y prestad sin esperar nada a cambio; y vuestra recompensa será grande, y seréis hijos del Altísimo, porque él es bondadoso con los ingratos y los malos.

36 “Por lo tanto, sean misericordiosos, así como tu Padre es también misericordioso.

37 No juzgues, y no serás juzgado.

No condenes, y no serás condenado.

Libérate, y serás liberado.

38 “Dad, y se os dará; medida buena, apretada, remecida y rebosante, se os dará. ‡ Porque con la misma medida que midan se les devolverá”.

39 Les dijo una parábola. “¿Puede el ciego guiar al ciego? ¿No caerán ambos en un pozo? 40 El discípulo no está por encima de su maestro, pero todo el mundo, cuando esté completamente formado, será como su maestro. 41 ¿Por qué ves la paja que está en el ojo de tu hermano, pero

* 6:26 TR añade “a ti” † 6:26 TR añade “todos” ‡ 6:38 literalmente, en su seno.

7

no consideras la viga que está en tu propio ojo? ⁴² **¿Cómo puedes decirle a tu hermano: “Hermano, déjame quitarte la paja que tienes en el ojo”, cuando tú mismo no ves la viga que tienes en tu propio ojo? ¡Hipócrita! Primero quita la viga de tu propio ojo, y entonces podrás ver con claridad para quitar la paja que está en el ojo de tu hermano.**

⁴³ **“Porque no hay árbol bueno que produzca frutos podridos, ni árbol podrido que produzca frutos buenos.** ⁴⁴ **Porque cada árbol se conoce por su propio fruto. Porque no se recogen higos de los espinos, ni se recogen uvas de las zarzas.** ⁴⁵ **El hombre bueno del buen tesoro de su corazón saca lo bueno, y el hombre malo del mal tesoro de su corazón saca lo malo, porque de la abundancia del corazón habla su boca.**

⁴⁶ **“¿Por qué me llamáis “Señor, Señor” y no hacéis lo que yo digo?** ⁴⁷ **Todo el que viene a mí, y escucha mis palabras y las pone en práctica, os mostraré a quién se parece.** ⁴⁸ **Es como un hombre que construye una casa, que cavó y profundizó y puso los cimientos sobre la roca. Cuando se produjo una inundación, la corriente rompió contra esa casa, y no pudo sacudirla, porque estaba fundada sobre la roca.** ⁴⁹ **Pero el que oye y no hace, es como un hombre que construyó una casa sobre la tierra sin cimientos, contra la cual rompió la corriente, y enseguida cayó; y la ruina de aquella casa fue grande.”**

¹ Cuando terminó de hablar a la gente, entró en Capernaum. ² El siervo de un centurión, que le era muy querido, estaba enfermo y a punto de morir. ³ Cuando oyó hablar de Jesús, le envió a los ancianos de los judíos, pidiéndole que viniera a sanar a su siervo. ⁴ Cuando llegaron a Jesús, le rogaron encarecidamente, diciendo: “Es digno de que hagas esto por él, ⁵ porque ama a nuestra nación y nos ha construido nuestra sinagoga.” ⁶ Jesús fue con ellos. Cuando ya no estaba lejos de la casa, el centurión envió a sus amigos a decirle: “Señor, no te preocupes, porque no soy digno de que entres bajo mi techo. ⁷ Por eso ni siquiera me he considerado digno de venir a ti; pero di la palabra, y mi criado quedará sano. ⁸ Porque también yo soy un hombre puesto bajo autoridad, que tiene bajo su mando soldados. A éste le digo: “Ve”, y va; a otro: “Ven”, y viene; y a mi siervo: “Haz esto”, y lo hace”.

⁹ Cuando Jesús oyó estas cosas, se maravilló de él y, volviéndose, dijo a la multitud que le seguía: **“Os digo que no he encontrado una fe tan grande, ni siquiera en Israel.”** ¹⁰ Los enviados, al volver a la casa, encontraron que el siervo que había estado enfermo estaba bien.

¹¹ Poco después, fue a una ciudad llamada Naín. Muchos de sus discípulos, junto con una gran multitud, iban con él. ¹² Cuando se acercó a la puerta de la ciudad, he aquí que sacaban a un muerto, *hijo único de su madre, que era viuda. La acompañaba mucha gente de la ciudad. ¹³ Al verla, el Señor se compadeció de ella y le dijo: **“No llores”.** ¹⁴ Se acercó

* 7:12 La frase “unigénito” proviene de la palabra griega “μονογενῆ”, que a veces se traduce como “unigénito” o “único”.

y tocó el fúeretro, y los portadores se detuvieron. Dijo: **“Joven, te digo que te levantes”**.¹⁵ El que estaba muerto se sentó y empezó a hablar. Luego se lo entregó a su madre.

¹⁶ El temor se apoderó de todos, y glorificaron a Dios, diciendo: “¡Ha surgido un gran profeta entre nosotros!” y “¡Dios ha visitado a su pueblo!”¹⁷ Esta noticia se difundió sobre él en toda Judea y en toda la región circundante.

¹⁸ Los discípulos de Juan le contaron todas estas cosas.¹⁹ Juan, llamando a dos de sus discípulos, los envió a Jesús, diciendo: “¿Eres tú el que viene, o debemos buscar a otro?”²⁰ Cuando los hombres se acercaron a él, dijeron: “Juan el Bautista nos ha enviado a ti, diciendo: ‘¿Eres tú el que viene, o debemos buscar a otro?’”

²¹ En aquella hora curó a muchos de enfermedades y plagas y espíritus malignos; y a muchos ciegos les dio la vista.²² Jesús les respondió: **“Id y contad a Juan lo que habéis visto y oído: que los ciegos ven, los cojos andan, los leprosos quedan limpios, los sordos oyen, los muertos resucitan y a los pobres se les anuncia la buena nueva.”**²³ **Dichoso el que no encuentra en mí ocasión de tropezar”**.

²⁴ Cuando los mensajeros de Juan se marcharon, comenzó a decir a las multitudes sobre Juan: **“¿Qué salisteis a ver al desierto? ¿Una caña agitada por el viento?”**²⁵ **Pero, ¿qué salisteis a ver? ¿A un hombre vestido con ropas finas? He aquí que los que se visten de forma elegante y viven con deleites están en las cortes de los reyes.”**²⁶ **Pero, ¿qué salisteis a ver? ¿A un profeta? Sí, os digo, y mucho más que**

un profeta.²⁷ **Este es aquel de quien está escrito, ‘He aquí que envío a mi mensajero ante tu rostro, que te preparará el camino delante de ti.’†**

²⁸ **“Porque os digo que entre los nacidos de mujer no hay mayor profeta que Juan el Bautista; pero el más pequeño en el Reino de Dios es mayor que él.”**

²⁹ Al oír esto, todo el pueblo y los recaudadores de impuestos declararon que Dios era justo, pues habían sido bautizados con el bautismo de Juan.³⁰ Pero los fariseos y los letrados rechazaron el consejo de Dios, no siendo ellos mismos bautizados por él.

³¹ **“¿Con qué debo comparar a la gente de esta generación? ¿A qué se parecen?”**³² **Son como niños que se sientan en el mercado y se llaman unos a otros, diciendo: ‘Te cantamos, y no bailaste. Nosotros nos lamentamos, y vosotros no llorasteis’.**³³ **Porque Juan el Bautista no vino ni a comer pan ni a beber vino, y vosotros decís: ‘Tiene un demonio’.**³⁴ **El Hijo del Hombre ha venido comiendo y bebiendo, y vosotros decís: ‘He aquí un comilón y un borracho, amigo de recaudadores y pecadores.’**³⁵ **La sabiduría es justificada por todos sus hijos”**.

³⁶ Uno de los fariseos le invitó a comer con él. Entró en la casa del fariseo y se sentó a la mesa.³⁷ He aquí que una mujer pecadora de la ciudad, al saber que él estaba reclinado en casa del fariseo, trajo un frasco de alabastro con unguento.³⁸ Se puso detrás, a sus pies, llorando,

† 7:27 Malaquías 3:1 ‡ 7:31 TR añade “Pero el Señor dijo”

y comenzó a mojarle los pies con sus lágrimas, y se los secó con los cabellos de su cabeza, le besó los pies y se los untó con el unguento. ³⁹ Al verla, el fariseo que le había invitado se dijo: “Este hombre, si fuera profeta, se habría dado cuenta de quién y qué clase de mujer es la que le toca, que es una pecadora.”

⁴⁰ Jesús le respondió: **“Simón, tengo algo que decirte”.**

Él dijo: “Maestro, dígalo”.

⁴¹ **“Un prestamista tenía dos deudores. Uno debía quinientos denarios y el otro cincuenta. ⁴² Como no podían pagar, les perdonó a los dos. ¿Cuál de ellos lo amará más?”**

⁴³ Simón respondió: “Aquel, supongo, al que más perdonó”.

Le dijo: **“Has juzgado correctamente”.** ⁴⁴ Volviéndose a la mujer, dijo a Simón: **“¿Ves a esta mujer? Entré en tu casa y no me diste agua para mis pies, pero ella ha mojado mis pies con sus lágrimas y los ha enjugado con el pelo de su cabeza. ⁴⁵ No me diste ningún beso, pero ella, desde que entré, no ha dejado de besar mis pies. ⁴⁶ Tú no ungiste mi cabeza con aceite, pero ella ha ungido mis pies con unguento. ⁴⁷ Por eso os digo que sus pecados, que son muchos, le han sido perdonados, porque ha amado mucho. Pero a quien se le perdona poco, ama poco”.**

⁴⁸ Y le dijo: **“Tus pecados están perdonados”.**

⁴⁹ Los que se sentaban a la mesa con él empezaron a decirse: **“¿Quién es éste que hasta perdona los pecados?”**

⁵⁰ Le dijo a la mujer: **“Tu fe te ha salvado. Ve en paz”.**

8

¹ Poco después, recorrió ciudades y aldeas, predicando y llevando la buena noticia del Reino de Dios. Con él iban los doce, ² y algunas mujeres que habían sido curadas de espíritus malignos y enfermedades: María, que se llamaba Magdalena, de la que habían salido siete demonios; ³ y Juana, mujer de Chuzas, mayordomo de Herodes; Susana, y muchas otras que les* servían de sus bienes. ⁴ Cuando se reunió una gran multitud y acudió a él gente de todas las ciudades, habló con una parábola ⁵ **“El agricultor salió a sembrar su semilla. Al sembrar, una parte cayó en el camino y fue pisoteada, y las aves del cielo la devoraron. ⁶ Otra semilla cayó en la roca, y en cuanto creció, se secó, porque no tenía humedad. ⁷ Otra cayó en medio de los espinos, y los espinos crecieron con ella y la ahogaron. ⁸ Otra cayó en tierra buena y creció y produjo cien veces más fruto”.** Mientras decía estas cosas, gritó: **“El que tenga oídos para oír, que oiga”.**

⁹ Entonces sus discípulos le preguntaron: **“¿Qué significa esta parábola?”**

¹⁰ Dijo: **“A vosotros se os ha dado a conocer los misterios del Reino de Dios, pero a los demás se les ha dado en parábolas, para que “viendo no vean y oyendo no entiendan”.** †

¹¹ **“La parábola es ésta: La semilla es la palabra de Dios. ¹² Los que están en el camino son los que oyen; luego viene el diablo y les quita la palabra del corazón, para que no crean y se salven. ¹³ Los que están sobre la**

* 8:3 TR lee “él” en lugar de “ellos” † 8:10 Isaías 6:9

roca son los que, **al oír, reciben la palabra con alegría; pero éstos no tienen raíz. Creen por un tiempo, y luego caen en el tiempo de la tentación.**

¹⁴ Los que **cayeron entre los espinos, éstos son los que han oído, y al seguir su camino son ahogados por los afanes, las riquezas y los placeres de la vida; y no dan fruto hasta la madurez.** ¹⁵ Los que están en la buena tierra, éstos son los que con corazón honesto y bueno, habiendo oído la palabra, la retienen firmemente y producen fruto con perseverancia.

¹⁶ **“Nadie, cuando ha encendido una lámpara, la cubre con un recipiente o la pone debajo de la cama, sino que la pone sobre un soporte, para que los que entren puedan ver la luz.** ¹⁷ **Porque no hay nada oculto que no se revele, ni nada secreto que no se conozca y salga a la luz.** ¹⁸ **Tened, pues, cuidado con lo que oís. Porque al que tiene, se le dará; y al que no tiene, se le quitará hasta lo que cree tener.”**

¹⁹ Su madre y sus hermanos se acercaron a él, pero no podían acercarse por la multitud.

²⁰ Algunas personas le dijeron: “Tu madre y tus hermanos están fuera, deseando verte”.

²¹ Pero él les respondió: **“Mi madre y mis hermanos son los que oyen la palabra de Dios y la cumplen.”**

²² Uno de esos días, entró en una barca, él y sus discípulos, y les dijo: **“Vamos al otro lado del lago”. Y se embarcaron.**

²³ Pero mientras navegaban, se quedó dormido. Una tormenta de viento se abatió sobre el lago, y peligraban, pues se estaban

anegando de agua. ²⁴ Se acercaron a él y lo despertaron, diciendo: “¡Maestro, Maestro, nos estamos muriendo!”. Él se despertó y reprendió al viento y a la furia del agua; entonces cesaron, y se calmó. † ²⁵ Les dijo: **“¿Dónde está vuestra fe?”. Atemorizados, se maravillaron, diciéndose unos a otros: “¿Quién es éste, pues, que manda incluso a los vientos y a las aguas, y le obedecen?”**

²⁶ Luego llegaron al país de los gadarenos, que está frente a Galilea. ²⁷ Cuando Jesús desembarcó, le salió al encuentro un hombre de la ciudad que tenía demonios desde hacía mucho tiempo. No llevaba ropa y no vivía en una casa, sino en los sepulcros. ²⁸ Al ver a Jesús, dio un grito y se postró ante él, y con gran voz dijo: “¿Qué tengo que ver contigo, Jesús, Hijo del Dios Altísimo? Te ruego que no me atormentes”. ²⁹ Porque Jesús ordenaba al espíritu inmundo que saliera del hombre. Porque el espíritu inmundo se había apoderado muchas veces del hombre. Lo tenían vigilado y atado con cadenas y grilletes. Al romper las ataduras, el demonio lo condujo al desierto.

³⁰ Jesús le preguntó: **“¿Cuál es tu nombre?”**

Dijo: “Legión”, porque muchos demonios habían entrado en él. ³¹ Le rogaron que no les ordenara ir al abismo.

³² Había allí una piara de muchos cerdos alimentándose en el monte, y le rogaron que les permitiera entrar en ellos. Entonces se lo permitió. ³³ Los demonios salieron del hombre y entraron en los cerdos, y la piara se precipitó por un despeñadero al lago y se ahogó.

† 8:24 Ver Salmo 107:29

³⁴ Cuando los que les daban de comer vieron lo que había sucedido, huyeron y lo contaron en la ciudad y en el campo.

³⁵ La gente salió a ver qué había pasado. Se acercaron a Jesús y encontraron al hombre del que habían salido los demonios, sentado a los pies de Jesús, vestido y en su sano juicio; y se asustaron. ³⁶ Los que lo vieron les contaron cómo había quedado curado el que había sido poseído por los demonios. ³⁷ Toda la gente de los alrededores de los gadarenos le pedía que se alejara de ellos, porque tenían mucho miedo. Entonces él entró en la barca y regresó. ³⁸ Pero el hombre del que habían salido los demonios le rogó que se fuera con él, pero Jesús lo despidió diciendo: ³⁹ **“Vuelve a tu casa y anuncia las grandes cosas que Dios ha hecho contigo.”** Él se fue, proclamando por toda la ciudad las grandes cosas que Jesús había hecho por él.

⁴⁰ Cuando Jesús regresó, la multitud le dio la bienvenida, pues todos le esperaban. ⁴¹ Llegó un hombre llamado Jairo. Era un jefe de la sinagoga. Se postró a los pies de Jesús y le rogó que entrara en su casa, ⁴² porque tenía una hija única, de unos doce años, que se estaba muriendo. Pero mientras iba, las multitudes le apretaban. ⁴³ Una mujer que tenía un flujo de sangre desde hacía doce años, que había gastado todo su sustento en médicos y no podía ser curada por ninguno, ⁴⁴ se acercó por detrás de él y tocó los flecos* de su manto. Al instante, el flujo de su sangre se detuvo.

⁴⁵ Jesús dijo: **“¿Quién me ha**

tocado?”

Cuando todos lo negaron, Pedro y los que estaban con él dijeron: “Maestro, las multitudes te apretujan y empujan, y tú dices: **“¿Quién me ha tocado?”**”.

⁴⁶ Pero Jesús dijo: **“Alguien me ha tocado, porque he percibido que el poder ha salido de mí”.**

⁴⁷ La mujer, al ver que no se ocultaba, se acercó temblando y, postrándose ante él, le declaró en presencia de todo el pueblo la razón por la que le había tocado y cómo había quedado curada al instante. ⁴⁸ Él le dijo: **“Hija, ánimo. Tu fe te ha sanado. Vete en paz”.**

⁴⁹ Mientras aún hablaba, se acercó uno de la casa del jefe de la sinagoga, diciéndole: “Tu hija ha muerto. No molestes al Maestro”.

⁵⁰ Pero Jesús, al oírlo, le respondió: **“No temas. Sólo cree, y quedará sanada”.**

⁵¹ Cuando llegó a la casa, no dejó entrar a nadie, excepto a Pedro, Juan, Santiago, el padre de la niña y su madre. ⁵² Todos lloraban y la lloraban, pero él dijo: **“No lloréis. No está muerta, sino que duerme”.**

⁵³ Se burlaban de él, sabiendo que estaba muerta. ⁵⁴ Pero él los echó a todos fuera, y tomándola de la mano, la llamó diciendo: **“¡Niña, levántate!”** ⁵⁵ El espíritu de la niña volvió y se levantó enseguida. Mandó que le dieran de comer. ⁵⁶ Sus padres se asombraron, pero él les ordenó que no dijeran a nadie lo que había sucedido.

9

¹ Convocó a los doce* y les dio poder y autoridad sobre todos

§ 8:42 La frase “unigénito” proviene de la palabra griega “μονογενής”, que a veces se traduce como “unigénito” o “único”. * 8:44 o, borla * 9:1 TR dice “sus doce discípulos” en lugar de “los doce”

los demonios y para curar enfermedades. ² Los envió a predicar el Reino de Dios y a curar a los enfermos. ³ Les dijo: **“No tomen nada para su viaje: ni bastones, ni cartera, ni pan, ni dinero. Ni tengáis dos túnicas cada uno. ⁴ En cualquier casa en la que entréis, quedaos allí, y salid de allí. ⁵ A todos los que no os reciban, cuando salgáis de esa ciudad, sacudid hasta el polvo de vuestros pies como testimonio contra ellos.”**

⁶ Partieron y recorrieron las aldeas, predicando la Buena Nueva y sanando por todas partes.

⁷ El tetrarca Herodes se enteró de todo lo que había hecho, y se quedó muy perplejo, porque unos decían que Juan había resucitado de entre los muertos, ⁸ y otros que Elías había aparecido, y otros que uno de los antiguos profetas había resucitado. ⁹ Herodes dijo: “Yo decapité a Juan, pero ¿quién es éste del que oigo tales cosas?” Buscó verlo.

¹⁰ Los apóstoles, al regresar, le contaron lo que habían hecho.

Los tomó y se retiró a una región desierta de †una ciudad llamada Betsaida. ¹¹ Pero las multitudes, al darse cuenta, le siguieron. Él los acogió, les habló del Reino de Dios y curó a los que necesitaban curación. ¹² Empezaba a declinar el día, y los doce se acercaron y le dijeron: “Despide a la multitud para que vaya a las aldeas y granjas de los alrededores y se aloje y consiga comida, porque estamos aquí en un lugar desierto.”

¹³ Pero él les dijo: **“Dadles vosotros de comer”.**

Dijeron: “No tenemos más que cinco panes y dos peces, si no vamos a comprar comida para

toda esta gente.” ¹⁴ Porque eran unos cinco mil hombres.

Dijo a sus discípulos: **“Haced que se sienten en grupos de unos cincuenta cada uno”.**

¹⁵ Así lo hicieron, y los hizo sentar a todos. ¹⁶ Tomó los cinco panes y los dos peces y, mirando al cielo, los bendijo, los partió y los dio a los discípulos para que los pusieran delante de la multitud. ¹⁷ Comieron y se saciaron. Recogieron doce cestas con los trozos que habían sobrado.

¹⁸ Mientras oraba a solas, los discípulos estaban cerca de él y les preguntó: **“¿Quién dicen las multitudes que soy yo?”**

¹⁹ Ellos respondieron: “Juan el Bautista”, pero otros dicen: “Elías”, y otros, que uno de los antiguos profetas ha resucitado”.

²⁰ Les dijo: **“¿Pero quién decís que soy yo?”.**

Pedro respondió: “El Cristo de Dios”.

²¹ Pero les advirtió y les ordenó que no contaran esto a nadie, ²² diciendo: **“Es necesario que el Hijo del Hombre padezca muchas cosas, y que sea rechazado por los ancianos, los sumos sacerdotes y los escribas, y que sea muerto, y al tercer día resucite.”**

²³ Dijo a todos: **“Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz ‡y sígame.** ²⁴ Porque el que quiera salvar su vida, la perderá; pero el que pierda su vida por mí, la salvará.

²⁵ Porque ¿de qué le sirve al hombre ganar el mundo entero, si se pierde o pierde a sí mismo? ²⁶ Porque el que se avergüence de mí y de mis palabras, de él se avergonzará el Hijo del Hombre cuando venga

† 9:10 NU omite “una región desértica de”.

‡ 9:23 TR, NU añaden “diariamente”

en su gloria, y la gloria del Padre y de los santos ángeles.

27 Pero os digo la verdad: hay algunos de los que están aquí que no probarán la muerte hasta que vean el Reino de Dios."

²⁸ Unos ocho días después de estas palabras, tomó consigo a Pedro, Juan y Santiago, y subió al monte a orar. ²⁹ Mientras oraba, el aspecto de su rostro se alteró, y su ropa se volvió blanca y deslumbrante. ³⁰ He aquí que dos hombres hablaban con él, que eran Moisés y Elías, ³¹ los cuales aparecieron en gloria y hablaron de su partida, **§** que iba a cumplir en Jerusalén.

³² Pedro y los que estaban con él estaban agobiados por el sueño, pero cuando se despertaron del todo, vieron su gloria y a los dos hombres que estaban con él. ³³ Cuando se separaban de él, Pedro dijo a Jesús: "Maestro, es bueno que estemos aquí. Hagamos tres tiendas: una para ti, otra para Moisés y otra para Elías", sin saber lo que decía.

³⁴ Mientras decía estas cosas, vino una nube y los cubrió, y tuvieron miedo al entrar en la nube. ³⁵ De la nube salió una voz que decía: "Este es mi Hijo amado. Escuchadle". ³⁶ Cuando llegó la voz, Jesús se encontró solo. Ellos guardaron silencio y no contaron a nadie en aquellos días nada de lo que habían visto.

³⁷ Al día siguiente, cuando bajaron del monte, le salió al encuentro una gran multitud. ³⁸ He aquí que un hombre de la muchedumbre gritó diciendo: "Maestro, te ruego que mires a mi hijo, porque es mi único hijo nacido*." ³⁹ He aquí que un

espíritu se apodera de él, grita repentinamente y lo convulsiona de tal manera que hace espuma; y apenas se aparta de él, lo hiere gravemente. ⁴⁰ He rogado a tus discípulos que lo expulsen, y no han podido".

⁴¹ Jesús respondió: "**Generación incrédula y perversa, ¿hasta cuándo estaré con vosotros y os soportaré? Traed a vuestro hijo**".

⁴² Mientras se acercaba, el demonio lo arrojó al suelo y lo convulsionó violentamente. Pero Jesús reprendió al espíritu impuro, curó al muchacho y se lo devolvió a su padre. ⁴³ Todos estaban asombrados de la majestad de Dios.

Pero mientras todos se maravillaban de todas las cosas que Jesús hacía, dijo a sus discípulos:

44 "Que estas palabras se os graben en los oídos, porque el Hijo del Hombre será entregado en manos de los hombres."

⁴⁵ Pero ellos no entendieron este dicho. Se les ocultó, para que no lo percibieran, y tuvieron miedo de preguntarle sobre este dicho.

⁴⁶ Se suscitó una discusión entre ellos acerca de cuál de ellos era el más grande. ⁴⁷ Jesús, percibiendo el razonamiento de sus corazones, tomó un niño pequeño y lo puso a su lado, ⁴⁸ y les dijo: "**El que recibe a este niño en mi nombre, me recibe a mí. El que me recibe a mí, recibe al que me ha enviado. Porque el que sea más pequeño entre todos vosotros, éste será grande**".

⁴⁹ Juan respondió: "Maestro, vimos a alguien que expulsaba demonios en tu nombre, y se lo prohibimos, porque no sigue con nosotros."

§ 9:31 literalmente, "éxodo" * **9:38** La frase "unigénito" proviene de la palabra griega "μονογενή", que a veces se traduce como "unigénito" o "único".

⁵⁰ Jesús le dijo: **“No se lo prohíbas, porque el que no está contra nosotros está a favor”.**

⁵¹ Sucedió que, cuando se acercaban los días en que debía ser llevado, se propuso intensamente ir a Jerusalén ⁵² y envió mensajeros delante de él. Ellos fueron y entraron en una aldea de los samaritanos, para prepararse para él. ⁵³ No le recibieron, porque viajaba con el rostro puesto en Jerusalén. ⁵⁴ Al ver esto, sus discípulos, Santiago y Juan, dijeron: “Señor, ¿quieres que mandemos bajar fuego del cielo y los destruyamos, como hizo Elías?”

⁵⁵ Pero él se volvió y les reprendió: **“No sabéis de qué espíritu sois. ⁵⁶ Porque el Hijo del Hombre no ha venido a destruir la vida de los hombres, sino a salvarla”.**

Fueron a otra aldea. ⁵⁷ Mientras iban por el camino, un hombre le dijo: “Quiero seguirte dondequiera que vayas, Señor”.

⁵⁸ Jesús le dijo: **“Las zorras tienen madrigueras y las aves del cielo tienen nidos, pero el Hijo del Hombre no tiene dónde reclinar la cabeza”.**

⁵⁹ Le dijo a otro: **“¡Sígueme!”**

Pero él dijo: “Señor, permíteme primero ir a enterrar a mi padre”.

⁶⁰ Pero Jesús le dijo: **“Deja que los muertos entierren a sus propios muertos, pero tú ve a anunciar el Reino de Dios”.**

⁶¹ Otro también dijo: “Quiero seguirte, Señor, pero primero permíteme despedirme de los que están en mi casa”.

⁶² Pero Jesús le dijo: **“Nadie que ponga la mano en el arado y mire hacia atrás es apto para el Reino de Dios.”**

10

¹ Después de esto, el Señor designó también a otros setenta, y los envió de dos en dos delante de él* a todas las ciudades y lugares a los que iba a llegar. ² Y les dijo: **“La mies es abundante, pero los obreros son pocos. Rogad, pues, al Señor de la mies que envíe obreros a su mies. ³ Seguid vuestro camino. He aquí que os envío como corderos en medio de lobos. ⁴ No lleven bolso, ni carterá, ni sandalias. No saluden a nadie en el camino. ⁵ En cualquier casa en la que entréis, decid primero: “Paz a esta casa”. ⁶ Si hay un hijo de la paz, tu paz descansará en él; pero si no, volverá a ti. ⁷ Quédate en esa misma casa, comiendo y bebiendo lo que te den, porque el trabajador es digno de su salario. No vayas de casa en casa. ⁸ En cualquier ciudad en la que entres y te reciban, come lo que te pongan delante. ⁹ Sanad a los enfermos que estén allí y decidles: “El Reino de Dios se ha acercado a vosotros”. ¹⁰ Pero en cualquier ciudad en la que entréis y no os reciban, salid a sus calles y decid: ¹¹ ‘Hasta el polvo de vuestra ciudad que se nos pegue, lo limpiamos contra vosotros. Sin embargo, sabed que el Reino de Dios se ha acercado a vosotros’. ¹² Os digo que aquel día será más tolerable para Sodoma que para esa ciudad.”**

¹³ **“¡Ay de ti, Corazín! ¡Ay de ti, Betsaida! Porque si en Tiro y en Sidón se hubieran hecho las maravillas que se han hecho en vosotros, hace tiempo que se habrían arrepentido, sentados en cilicio y ceniza. ¹⁴ Pero**

* 10:1 literalmente, “ante su rostro”

será más tolerable para Tiro y Sidón en el juicio que para vosotros.

¹⁵ Vosotros, Capernaum, que estáis exaltados hasta el cielo, seréis descendida al Hades. † ¹⁶ El que os escucha a vosotros me escucha a mí, y el que os rechaza a vosotros me rechaza a mí. El que me rechaza a mí, rechaza al que me envió”.

¹⁷ Los setenta volvieron con alegría, diciendo: “¡Señor, hasta los demonios se nos someten en tu nombre!”

¹⁸ Les dijo: “He visto a Satanás caer del cielo como un rayo.

¹⁹ He aquí que os doy autoridad para pisar serpientes y escorpiones, y sobre todo el poder del enemigo. Nada podrá haceros daño. ²⁰ Sin embargo, no os alegréis de que los espíritus se os sometan, sino alegraos de que vuestros nombres estén escritos en el cielo.”

²¹ En esa misma hora, Jesús se regocijó en el Espíritu Santo y dijo: “Te doy gracias, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque has ocultado estas cosas a los sabios y entendidos y las has revelado a los niños. Sí, Padre, porque así ha sido agradable a tus ojos”.

²² Volviéndose a los discípulos, dijo: “Todo me ha sido entregado por mi Padre. Nadie sabe quién es el Hijo, sino el Padre, y quién es el Padre, sino el Hijo, y aquel a quien el Hijo quiera revelarlo.”

²³ Volviéndose a los discípulos, les dijo en privado: “Dichosos los ojos que ven lo que vosotros veis, ²⁴ porque os digo que muchos profetas y reyes desearon ver lo que vosotros veis, y no

lo vieron, y oír lo que vosotros oís, y no lo oyeron.”

²⁵ He aquí que un abogado se levantó y le puso a prueba, diciendo: “Maestro, ¿qué debo hacer para heredar la vida eterna?”

²⁶ Le dijo: “¿Qué está escrito en la ley? ¿Cómo la lees?”

²⁷ Respondió: “Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma, con todas tus fuerzas y con toda tu mente, ‡ y a tu prójimo como a ti mismo”. §

²⁸ Le dijo: “Has respondido correctamente. Haz esto y vivirás”.

²⁹ Pero él, queriendo justificarse, preguntó a Jesús: “¿Quién es mi prójimo?”

³⁰ Jesús respondió: “Un hombre bajaba de Jerusalén a Jericó, y cayó en manos de unos ladrones, que lo despojaron y golpearon, y se fueron dejándolo medio muerto.

³¹ Por casualidad, un sacerdote bajaba por ese camino. Al verlo, pasó por el otro lado. ³² Del mismo modo, un levita, al llegar al lugar y verlo, pasó por el otro lado.

³³ Pero un samaritano, que iba de camino, llegó donde él estaba. Al verlo, se compadeció, ³⁴ se acercó a él y vendó sus heridas, echando aceite y vino. Lo montó en su propio animal, lo llevó a una posada y lo cuidó.

³⁵ Al día siguiente, cuando se marchó, sacó dos denarios, se los dio al anfitrión y le dijo: “Cuida de él. Lo que gastes de más, te lo devolveré cuando vuelva”. ³⁶ Ahora bien, ¿cuál de estos tres te parece que era prójimo del que cayó entre los ladrones?”

† 10:15 El Hades es el reino inferior de los muertos, o el infierno. ‡ 10:27 Deuteronomio

6:5 § 10:27 Levítico 19:18

³⁷ Dijo: "El que se apiadó de él".
Entonces Jesús le dijo: **"Ve y haz lo mismo"**.

³⁸ Mientras iban de camino, entró en una aldea, y una mujer llamada Marta le recibió en su casa. ³⁹ Ella tenía una hermana llamada María, que también se sentaba a los pies de Jesús y escuchaba su palabra. ⁴⁰ Pero Marta estaba distraída con muchos quehaceres, y se acercó a él y le dijo: "Señor, ¿no te importa que mi hermana me haya dejado sola para servir? Pídele, pues, que me ayude".

⁴¹ Jesús le contestó: **"Marta, Marta, te afanas y te preocupas por muchas cosas, ⁴² pero una cosa es necesaria. María ha elegido la parte buena, que no le será quitada"**.

11

¹ Cuando terminó de orar en un lugar, uno de sus discípulos le dijo: "Señor, enséñanos a orar, como también Juan enseñó a sus discípulos."

² Les dijo: **"Cuando oréis, decid, 'Padre nuestro que estás en el cielo', que tu nombre sea sagrado. Que venga tu Reino.**

Que se haga tu voluntad en la tierra, como en el cielo.

³ **Danos cada día el pan de cada día.**

⁴ **Perdona nuestros pecados, porque nosotros también perdonamos a todos los que están en deuda con nosotros.**

No nos dejes caer en la tentación, pero líbranos del maligno".

⁵ Les dijo: **"¿Quién de vosotros, si va a un amigo a medianoche y le dice: 'Amigo,**

préstame tres panes, ⁶ porque un amigo mío ha venido de viaje y no tengo nada que ponerle delante", ⁷ y él, desde dentro, le responde y le dice: 'No me molestes. La puerta está cerrada y mis hijos están conmigo en la cama. No puedo levantarme y dárselo?' ⁸ Os digo que, aunque no se levante a dárselo porque es su amigo, por su insistencia se levantará y le dará todos los que necesite.

⁹ **"Os digo que sigáis pidiendo y se os dará. Sigán buscando y encontrarán. Seguid llamando, y se os abrirá. ¹⁰ Porque todo el que pide recibe. El que busca encuentra. Al que llama se le abrirá.**

¹¹ **"¿Quién de vosotros, padres, si su hijo le pide pan, le dará una piedra? O si le pide un pescado, acaso le dará una serpiente en lugar de un pescado, ¿verdad? ¹² O si le pide un huevo, no le dará un escorpión, ¿verdad? ¹³ Si ustedes, siendo malos, saben dar buenos regalos a sus hijos, ¿cuánto más su Padre celestial dará el Espíritu Santo a los que se lo pidan?"**

¹⁴ Estaba expulsando a un demonio, y éste era mudo. Cuando el demonio salió, el mudo habló; y las multitudes se maravillaron.

¹⁵ Pero algunos de ellos decían: "Expulsa los demonios por Beelzebub, el príncipe de los demonios."

¹⁶ Otros, poniéndole a prueba, pedían de él una señal del cielo.

¹⁷ Pero él, conociendo sus pensamientos, les dijo: **"Todo reino dividido contra sí mismo es assolado. Una casa dividida contra sí misma cae. ¹⁸ Si también Satanás está dividido contra sí mismo, ¿cómo permanecerá su reino? Porque decís que yo ex-**

pulso los demonios por Beelzebub. ¹⁹ Pero si yo expulso los demonios por Beelzebub, ¿por quién los expulsan vuestros hijos? Por tanto, ellos serán vuestros jueces. ²⁰ Pero si yo expulso los demonios por el dedo de Dios, entonces el Reino de Dios ha llegado a vosotros.

²¹ “Cuando el hombre fuerte, completamente armado, vigila su propia morada, sus bienes están a salvo. ²² Pero cuando alguien más fuerte lo ataca y lo vence, le quita toda la armadura en la que confiaba y reparte su botín.

²³ “El que no está conmigo está contra mí. El que no se reúne conmigo se dispersa.

²⁴ El espíritu inmundo, cuando ha salido del hombre, pasa por lugares secos, buscando descanso; y al no encontrarlo, dice: ‘Me volveré a mi casa de donde salí’. ²⁵ Cuando regresa, la encuentra barrida y ordenada. ²⁶ Entonces va y toma otros siete espíritus más malos que él, y entran y habitan allí. El último estado de ese hombre llega a ser peor que el primero”.

²⁷ Mientras decía estas cosas, una mujer de entre la multitud alzó la voz y le dijo: “¡Bendito sea el vientre que te llevó y los pechos que te amamantaron!”

²⁸ Pero él dijo: “Al contrario, bienaventurados los que escuchan la palabra de Dios y la guardan”.

²⁹ Cuando las multitudes se reunieron con él, comenzó a decir: “Esta es una generación malvada. Busca una señal. No se le dará otra señal que la del profeta Jonás. ³⁰ Porque así como Jonás fue una señal para los ninivitas, así también lo será el Hijo del Hombre

para esta generación. ³¹ La Reina del Sur se levantará en el juicio con los hombres de esta generación y los condenará, porque ha venido desde los confines de la tierra para escuchar la sabiduría de Salomón; y he aquí que uno más grande que Salomón está aquí.

³² Los hombres de Nínive se levantarán en el juicio con esta generación y la condenarán, porque se arrepintieron ante la predicación de Jonás; y he aquí que uno más grande que Jonás está aquí.

³³ “Nadie, cuando ha encendido una lámpara, la pone en un sótano o debajo de un cesto, sino sobre un soporte, para que los que entren puedan ver la luz.

³⁴ La lámpara del cuerpo es el ojo. Por eso, cuando tu ojo es bueno, todo tu cuerpo está también lleno de luz; pero cuando es malo, también tu cuerpo está lleno de oscuridad. ³⁵ Mira, pues, si la luz que hay en ti no es oscuridad. ³⁶ Si, pues, todo tu cuerpo está lleno de luz, sin que haya ninguna parte oscura, estará totalmente lleno de luz, como cuando la lámpara con su resplandor te alumbrá.”

³⁷ Mientras hablaba, un fariseo le pidió que cenara con él. Entró y se sentó a la mesa.

³⁸ Cuando el fariseo lo vio, se maravilló de que no se hubiera lavado antes de cenar. ³⁹ El Señor le dijo: “Ahora bien, vosotros, fariseos, limpiáis el exterior de la copa y del plato, pero vuestro interior está lleno de extorsión y de maldad. ⁴⁰ Vosotros, insensatos, ¿no hizo también lo de dentro el que hizo lo de fuera?

⁴¹ Pero dad por regalos a los necesitados lo que hay dentro,

y he aquí que todo os quedará limpio. ⁴² Pero ¡ay de vosotros, fariseos! Porque diezmáis la menta y la ruda y toda hierba, pero dejáis de lado la justicia y el amor de Dios. Deberíais haber hecho esto, y no haber dejado de hacer lo otro. ⁴³ ¡Ay de vosotros, fariseos! Porque amáis los mejores asientos en las sinagogas y los saludos en las plazas. ⁴⁴ ¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas! Porque sois como sepulcros ocultos, y los hombres que andan sobre ellos no lo saben”.

⁴⁵ Uno de los abogados le respondió: “Maestro, al decir esto también nos insultas”.

⁴⁶ Dijo: “¡Ay de ustedes, los abogados! Porque cargáis a los hombres con cargas difíciles de llevar, y vosotros mismos no levantáis ni un dedo para ayudar a llevar esas cargas. ⁴⁷ ¡Ay de ustedes! Porque construís las tumbas de los profetas, y vuestros padres los mataron. ⁴⁸ Así pues, vosotros dais testimonio y consentid en las obras de vuestros padres. Porque ellos los mataron, y vosotros construís sus tumbas. ⁴⁹ Por eso también la sabiduría de Dios dijo: ‘Les enviaré profetas y apóstoles; y a algunos de ellos los matarán y perseguirán, ⁵⁰ para que la sangre de todos los profetas, que fue derramada desde la fundación del mundo, sea requerida de esta generación, ⁵¹ desde la sangre de Abel hasta la sangre de Zacarías, que pereció entre el altar y el santuario.’ Sí, os digo que se exigirá a esta generación. ⁵² ¡Ay de vosotros, abogados! Porque os habéis llevado la llave del conocimiento. Vosotros mis-

mos no entrasteis, y a los que entraban, se lo impedisteis”.

⁵³ Mientras les decía estas cosas, los escribas y los fariseos empezaron a enojarse terriblemente, y con vehemencia le hacían preguntas, ⁵⁴ acechándole y buscando sorprenderle en algo que pudiera decir, para acusarle.

12

¹ Mientras tanto, cuando se había reunido una multitud de muchos miles de personas, tanto que se pisoteaban unos a otros, comenzó a decir a sus discípulos, en primer lugar: “Guardaos de la levadura de los fariseos, que es la hipocresía. ² Pero no hay nada encubierto que no se revele, ni oculto que no se sepa. ³ Por tanto, lo que habéis dicho en la oscuridad se oír en la luz. Lo que habéis dicho al oído en las habitaciones interiores se proclamará en las azoteas.

⁴ “Os digo, amigos míos, que no tengáis miedo de los que matan el cuerpo, y después no tienen más que hacer. ⁵ Pero os advertiré a quién debéis temer. Temed a aquel que, después de haber matado, tiene poder para arrojar a la Gehena.* Sí, os digo que le temáis.

⁶ “¿No se venden cinco gorriones por dos monedas de asaria? Ni uno solo de ellos es olvidado por Dios. ⁷ Pero los cabellos de tu cabeza están todos contados. Por eso no tengas miedo. Vosotros tenéis más valor que muchos gorriones.

⁸ “Os digo que todo el que me confiese ante los hombres, el Hijo del Hombre lo hará también ante los ángeles de Dios; ⁹ pero el que me niegue en presencia de los hombres,

* 12:5 TR lee “asno” en lugar de “hijo”

será negado en presencia de los ángeles de Dios. ¹⁰ Todo el que diga una palabra contra el Hijo del Hombre será perdonado, pero los que blasfemen contra el Espíritu Santo no serán perdonados. ¹¹ Cuando os lleven ante las sinagogas, los gobernantes y las autoridades, no os preocupéis por cómo o qué vais a responder o qué vais a decir; ¹² porque el Espíritu Santo os enseñará en esa misma hora lo que debéis decir.”

¹³ Uno de la multitud le dijo: “Maestro, dile a mi hermano que reparta la herencia conmigo”.

¹⁴ Pero él le dijo: “Hombre, ¿quién me ha hecho juez o árbitro sobre vosotros?” ¹⁵ Él les dijo: “¡Cuidado! Guardaos de la codicia, porque la vida de un hombre no consiste en la abundancia de los bienes que posee.”

¹⁶ Les contó una parábola, diciendo: “La tierra de un hombre rico producía en abundancia. ¹⁷ El hombre reflexionaba sobre su situación, diciendo: “¿Qué voy a hacer, porque no tengo espacio para almacenar mis cosechas?” ¹⁸ Derribaré mis graneros y construiré otros más grandes, y allí almacenaré todo mi grano y mis bienes. ¹⁹ Le diré a mi alma: “Alma, tienes muchos bienes acumulados para muchos años. Descansa, come, bebe y alégrate”.

²⁰ “Pero Dios le dijo: ‘Necio, esta noche tu alma es requerida. Las cosas que has preparado, ¿de quién serán?’

²¹ Así es el que acumula tesoros para sí mismo y no es rico para con Dios.”

²² Dijo a sus discípulos: “Por eso os digo que no os preocupéis por vuestra vida, por lo que vais a comer, ni por

vuestro cuerpo, por lo que vais a vestir. ²³ La vida es más que el alimento, y el cuerpo más que el vestido. ²⁴ Consideren a los cuervos: no siembran, ni cosechan, no tienen almacén ni granero, y Dios los alimenta. ¡Cuánto más valéis vosotros que las aves! ²⁵ ¿Quién de vosotros puede añadir un codo a su estatura por estar ansioso?

²⁶ Pues si no sois capaces de hacer ni siquiera lo más mínimo, ¿por qué os preocupáis por lo demás? ²⁷ Considerad los lirios, cómo crecen. No trabajan, ni hilan; pero os digo que ni siquiera Salomón, con toda su gloria, se vistió como uno de ellos. ²⁸ Pero si así viste Dios a la hierba del campo, que hoy existe y mañana se echa en el horno, ¿cuánto más os vestirá a vosotros, hombres de poca fe?

²⁹ “No busquéis lo que vais a comer o lo que vais a beber, ni os preocupéis. ³⁰ Porque las naciones del mundo buscan todas estas cosas, pero vuestro Padre sabe que necesitáis estas cosas. ³¹ Pero buscad el Reino de Dios, y todas estas cosas os serán añadidas.

³² “No tengáis miedo, pequeño rebaño, porque a vuestro Padre le ha parecido bien daros el Reino. ³³ Vendan lo que tienen y den regalos a los necesitados. Hacedos bolsas que no envejecen, un tesoro en los cielos que no falla, donde ningún ladrón se acerca y ninguna polilla destruye.

³⁴ Porque donde esté vuestro tesoro, allí estará también vuestro corazón. ³⁵ “Tened el talle vestido y las lámparas encendidas. ³⁶ Sed como hombres que velan por su señor cuando vuelve del banquete de bodas, para que

cuando venga y llame, le abran enseguida. ³⁷ Bienaventurados los siervos a los que el Señor encuentre velando cuando venga. Ciertamente os digo que se vestirá, los hará sentar y vendrá a servirles. ³⁸ Serán bienaventurados si viene en la segunda o tercera vigilia y los encuentra así. ³⁹ Pero sabed esto, que si el dueño de la casa hubiera sabido a qué hora iba a venir el ladrón, habría vigilado y no habría permitido que entraran en su casa. ⁴⁰ Por tanto, estad también preparados, porque el Hijo del Hombre vendrá a una hora que no esperáis.”

⁴¹ Pedro le dijo: “Señor, ¿nos cuentas esta parábola a nosotros o a todo el mundo?”

⁴² El Señor dijo: “¿Quién es, pues, el administrador fiel y prudente, al que su señor pondrá al frente de su casa, para que les dé su ración de comida en los momentos oportunos?”

⁴³ Dichoso aquel siervo al que su señor encuentre haciendo eso cuando venga. ⁴⁴ En verdad os digo que le pondrá al frente de todo lo que tiene.

⁴⁵ Pero si ese siervo dice en su corazón: “Mi señor tarda en venir”, y comienza a golpear a los siervos y a las siervas, y a comer y a beber y a embriagarse, ⁴⁶ entonces el señor de ese siervo vendrá en un día que no lo espera y a una hora que no conoce, y lo partirá en dos, y pondrá su porción con los infieles. ⁴⁷ Aquel siervo que conocía la voluntad de su señor, y no se preparó ni hizo lo que él quería, será azotado con muchos azotes, ⁴⁸ pero el que no sabía, y hacía cosas dignas de azotes, será azotado con pocos azotes. A quien se le dio mucho, se le exigirá

mucho; y a quien se le confió mucho, se le pedirá más.

⁴⁹ “He venido a arrojar fuego sobre la tierra. Ojalá estuviera ya encendido. ⁵⁰ Pero

tengo un bautismo con el que ser bautizado, ¡y qué angustia tengo hasta que se cumpla!

⁵¹ ¿Creéis que he venido a dar paz en la tierra? Os digo que no, sino más bien para dividir.

⁵² Porque a partir de ahora, en una casa habrá cinco divididos, tres contra dos, y dos contra tres. ⁵³ Estarán divididos,

el padre contra el hijo, y el hijo contra el padre; la madre contra la hija, y la hija contra su madre; la suegra contra su nuera, y la nuera contra su suegra.”

⁵⁴ También dijo a las multitudes: “Cuando veis una nube que se levanta por el oeste, enseguida decís: ‘Va a llover’, y así sucede. ⁵⁵ Cuando

sopla un viento del sur, decís: ‘Habrá un calor abrasador’, y así sucede. ⁵⁶ ¡Hipócritas!

Sabéis interpretar el aspecto de la tierra y del cielo, pero ¿cómo es que no interpretáis este tiempo?”

⁵⁷ “¿Por qué no juzgáis por vosotros mismos lo que es justo? ⁵⁸ Porque cuando

vayáis con vuestro adversario ante el magistrado, procurad con diligencia en el camino libraros de él, no sea que os arrastre al juez, y el juez os entregue al oficial, y el oficial os meta en la cárcel. ⁵⁹ Te digo que de ninguna manera saldrás de allí hasta que hayas pagado hasta el último centavo.”

13

¹ Al mismo tiempo estaban presentes algunos que le hablaron

de los galileos cuya sangre Pilato había mezclado con sus sacrificios. ² Jesús les contestó: **“¿Pensáis que estos galileos eran peores pecadores que todos los demás galileos, por haber sufrido tales cosas? ³ Os digo que no, pero si no os arrepentís, todos pereceréis de la misma manera. ⁴ O aquellos dieciocho sobre los que cayó la torre en Siloé y los mató: ¿pensáis que eran peores pecadores que todos los hombres que habitan en Jerusalén? ⁵ Os digo que no, sino que, si no os arrepentís, todos pereceréis de la misma manera.”**

⁶ Dijo esta parábola. **“Un hombre tenía una higuera plantada en su viña, y vino a buscar fruto en ella y no lo encontró. ⁷ Y dijo al viñador: ‘Mira, estos tres años he venido a buscar fruto en esta higuera, y no lo he encontrado. Córdala. ⁸ El viñador respondió: ‘Señor, déjala también este año, hasta que cave alrededor y la abone. ⁹ Si da fruto, bien; pero si no, después puedes cortarla’”.**

¹⁰ Estaba enseñando en una de las sinagogas en el día de reposo. ¹¹ He aquí que había una mujer que tenía un espíritu de enfermedad de dieciocho años. Estaba encorvada y no podía enderezarse. ¹² Al verla, Jesús la llamó y le dijo: **“Mujer, estás libre de tu enfermedad”.** ¹³ Le impuso las manos, y al instante ella se enderezó y glorificaba a Dios.

¹⁴ El jefe de la sinagoga, indignado porque Jesús había curado en sábado, dijo a la multitud: **“Hay seis días en los que se debe trabajar. Vengan, pues, en esos días y sean curados, y no en el día de reposo”.**

¹⁵ Por eso el Señor le respondió: **“¡Hipócritas! ¿No libera cada uno de vosotros a su buey o a su asno del establo en sábado y lo lleva al agua? ¹⁶ ¿No debería esta mujer, que es hija de Abraham y que Satanás ha atado durante dieciocho largos años, ser liberada de esta esclavitud en el día de reposo?”**

¹⁷ Al decir estas cosas, todos sus adversarios quedaron decepcionados, y toda la multitud se alegró por todas las cosas gloriosas que había hecho.

¹⁸ Dijo: **“¿Cómo es el Reino de Dios? ¿Con qué lo compararé? ¹⁹ Es como un grano de mostaza que un hombre tomó y puso en su jardín. Creció y se convirtió en un gran árbol, y las aves del cielo viven en sus ramas”.**

²⁰ Y volvió a decir: **“¿A qué voy a comparar el Reino de Dios? ²¹ Es como la levadura que una mujer tomó y escondió en tres medidas de harina, hasta que todo quedó leudado.”**

²² Siguió su camino por ciudades y aldeas, enseñando, y viajando hacia Jerusalén. ²³ Uno le dijo: **“Señor, ¿son pocos los que se salvan?”**

Les dijo: ²⁴ **“Procurad entrar por la puerta estrecha, porque os digo que muchos intentarán entrar y no podrán. ²⁵ Cuando el dueño de la casa se levante y cierre la puerta, y vosotros empecéis a estar fuera y a llamar a la puerta, diciendo: ‘Señor, Señor, ábrenos’, entonces os responderá y os dirá: ‘No os conozco ni sabéis de dónde venís’. ²⁶ Entonces comenzará a decir: ‘Comimos y bebimos en tu presencia, y enseñaste en nuestras calles.’ ²⁷ Él dirá: ‘Os digo que no sé de dónde venís. Apartaos de mí, todos los obreros de la iniquidad’.**

28 Será el llanto y el crujiir de dientes cuando vean a Abraham, a Isaac, a Jacob y a todos los profetas en el Reino de Dios, y a ustedes mismos arrojados fuera. **29** Vendrán del este, del oeste, del norte y del sur, y se sentarán en el Reino de Dios. **30** He aquí que hay unos últimos que serán primeros, y hay unos primeros que serán últimos.”

31 Aquel mismo día vinieron unos fariseos y le dijeron: “Sal de aquí y vete, porque Herodes quiere matarte”.

32 Les dijo: “Id y decidle a esa zorra: ‘He aquí que hoy y mañana expulso demonios y hago curaciones, y al tercer día concluyo mi misión. **33** Sin embargo, debo seguir mi camino hoy y mañana y al día siguiente, pues no puede ser que un profeta perezca fuera de Jerusalén.’”

34 “¡Jerusalén, Jerusalén, la que mata a los profetas y apedrea a los que le son enviados! Cuántas veces quise reunir a tus hijos, como la gallina reúne a sus crías bajo sus alas, y te negaste. **35** He aquí que tu casa te ha quedado desolada. Os digo que no me veréis hasta que digáis: “¡Bendito el que viene en nombre del Señor!”.

14

1 Al entrar un sábado en casa de uno de los jefes de los fariseos para comer pan, le estaban vigilando. **2** He aquí que un hombre que tenía hidropesía estaba delante de él. **3** Respondiendo Jesús, habló a los letrados y fariseos, diciendo: “¿Es lícito curar en sábado?”

4 Pero ellos guardaron silencio.

Lo tomó, lo curó y lo dejó ir. **5** Les respondió: “¿Quién

de vosotros, si su hijo o su buey cayera en un pozo, no lo sacaría inmediatamente en un día de reposo?”

6 No pudieron responderle sobre estas cosas.

7 Dijo una parábola a los invitados, al notar que elegían los mejores asientos, y les dijo:

8 “Cuando alguien os invite a un banquete de bodas, no os sentéis en el mejor asiento, pues tal vez alguien más honorable que vosotros sea invitado por él, **9** y el que os invitó a los dos vendría y os diría: “Haced sitio a esta persona”. Entonces empezaría, con vergüenza, a ocupar el lugar más bajo. **10** Pero cuando te inviten, ve y siéntate en el lugar más bajo, para que cuando venga el que te invitó, te diga: ‘Amigo, sube más arriba’. Entonces serás honrado en presencia de todos los que se sientan a la mesa contigo. **11** Porque todo el que se enaltece será humillado, y el que se humilla será enaltecido”.

12 También le dijo al que le había invitado: “Cuando hagas una cena o un banquete, no llames a tus amigos, ni a tus hermanos, ni a tus parientes, ni a los vecinos ricos, porque tal vez ellos también te devuelvan el favor y te lo paguen. **13** Pero cuando hagas un banquete, pide a los pobres, a los mancos, a los cojos o a los ciegos; **14** y serás bendecido, porque ellos no tienen recursos para pagarte. Porque te lo pagarán en la resurrección de los justos”.

15 Cuando uno de los que se sentaba a la mesa con él oyó estas cosas, le dijo: “¡Bienaventurado el que festejará en el Reino de Dios!”

¹⁶ Pero él le dijo: “Un hombre hizo una gran cena, e invitó a mucha gente. ¹⁷ A la hora de la cena mandó a su criado a decir a los invitados: “Venid, porque ya está todo preparado”. ¹⁸ Todos a una comenzaron a excusarse.

“El primero le dijo: ‘He comprado un campo y debo ir a verlo. Te ruego que me disculpes’.

¹⁹ “Otro dijo: ‘He comprado cinco yuntas de bueyes y debo ir a probarlos. Te ruego que me disculpes’.

²⁰ “Otro dijo: ‘Me he casado con una mujer, y por eso no puedo venir’.

²¹ “Llegó aquel siervo y le contó a su señor estas cosas. Entonces el señor de la casa, enojado, dijo a su siervo: ‘Sal pronto a las calles y a las callejuelas de la ciudad, y trae a los pobres, a los mancos, a los ciegos y a los cojos’.

²² “El siervo dijo: ‘Señor, está hecho como lo has mandado, y todavía hay lugar’.

²³ “El señor dijo al criado: ‘Sal a los caminos y a los setos y oblígalos a entrar, para que se llene mi casa. ²⁴ Porque te digo que ninguno de esos hombres invitados probará mi cena’ ”.

²⁵ Iban con él grandes multitudes. Se volvió y les dijo: ²⁶ “Si alguien viene a mí y no se desentiende* de su padre, de su madre, de su mujer, de sus hijos, de sus hermanos y hermanas, y también de su propia vida, no puede ser mi discípulo. ²⁷ El que no lleva su propia cruz y viene en pos de mí, no puede ser mi discípulo. ²⁸ Porque ¿quién de vosotros, queriendo construir una torre,

no se sienta primero a contar lo que cuesta, para ver si tiene lo suficiente para terminarla?

²⁹ O acaso, cuando ha puesto los cimientos y no puede terminar, todos los que lo ven comienzan a burlarse de él, ³⁰ diciendo: “Este empezó a construir y no pudo terminar”.

³¹ ¿O qué rey, cuando va a enfrentarse a otro rey en la guerra, no se sienta primero a considerar si es capaz con diez mil de enfrentarse al que viene contra él con veinte mil? ³² O bien, estando el otro todavía muy lejos, envía un enviado y pide condiciones de paz. ³³ Así pues, cualquiera de vosotros que no renuncie a todo lo que tiene, no puede ser mi discípulo.

³⁴ “La sal es buena, pero si la sal se vuelve plana e insípida, ¿con qué la condimentas? ³⁵ No sirve ni para la tierra ni para el montón de estiércol. Se desecha. El que tenga oídos para oír, que oiga”.

15

¹ Todos los recaudadores de impuestos y los pecadores se acercaban a él para escucharle. ² Los fariseos y los escribas murmuraban diciendo: “Este acoge a los pecadores y come con ellos.”

³ Les contó esta parábola: ⁴ “¿Quién de vosotros, si tuviera cien ovejas y perdiera una de ellas, no dejaría las noventa y nueve en el desierto e iría tras la que se perdió, hasta encontrarla? ⁵ Cuando la encuentra, la lleva sobre sus hombros, alegrándose. ⁶ Cuando vuelve a casa, convoca a sus amigos y a sus vecinos, diciéndoles:

* 14:26 o, odio

“Alegraos conmigo, porque he encontrado mi oveja que se había perdido”.⁷ Os digo que así habrá más alegría en el cielo por un solo pecador que se arrepienta, que por noventa y nueve justos que no necesitan arrepentirse.

⁸ “¿O qué mujer, si tuviera diez *monedas de dracma, si perdiera una moneda de dracma, no encendería una lámpara, barrería la casa y buscaría diligentemente hasta encontrarla?”⁹ Cuando la encuentra, convoca a sus amigos y vecinos, diciendo: “¡Alégrese conmigo, porque he encontrado la dracma que había perdido!”¹⁰ Así os digo que hay alegría en presencia de los ángeles de Dios por un pecador que se arrepiente.”

¹¹ Dijo: “Un hombre tenía dos hijos.”¹² El menor de ellos dijo a su padre: “Padre, dame mi parte de tus bienes”. Así que repartió su sustento entre ellos.¹³ No muchos días después, el hijo menor lo reunió todo y se fue a un país lejano. Allí malgastó sus bienes con una vida desenfrenada.¹⁴ Cuando lo hubo gastado todo, sobrevino una gran hambruna en aquel país, y empezó a pasar necesidad.¹⁵ Fue y se unió a uno de los ciudadanos de aquel país, y éste lo envió a sus campos para alimentar a los cerdos.¹⁶ Quiso llenar su vientre con las vainas que comían los cerdos, pero nadie le dio nada.¹⁷ Cuando volvió en sí, dijo: “¡Cuántos jornaleros de mi padre tienen pan de sobra, y yo me muero de hambre!”¹⁸ Me levantaré, iré a ver a mi padre y le diré:

“Padre, he pecado contra el cielo y ante tus ojos.”¹⁹ Ya no soy digno de ser llamado hijo tuyo. Hazme como uno de tus jornaleros”.

²⁰ “Se levantó y vino a su padre. Pero cuando aún estaba lejos, su padre lo vio y se compadeció, corrió, se echó a su cuello y lo besó.”²¹ El hijo le dijo: “Padre, he pecado contra el cielo y ante tus ojos. Ya no soy digno de ser llamado hijo tuyo”.

²² “Pero el padre dijo a sus siervos: “Sacad el mejor vestido y ponédselo. Ponedle un anillo en la mano y sandalias en los pies.”²³ Traed el ternero cebado, matadlo y comamos y celebremos;²⁴ porque éste, mi hijo, estaba muerto y ha vuelto a vivir. Se había perdido y se ha encontrado”. Entonces se pusieron a celebrar.

²⁵ “Su hijo mayor estaba en el campo. Al acercarse a la casa, oyó música y danzas.”²⁶ Llamó a uno de los criados y le preguntó qué pasaba.²⁷ Este le dijo: “Tu hermano ha venido, y tu padre ha matado el ternero cebado, porque lo ha recibido sano y salvo”.²⁸ Pero él se enfadó y no quiso entrar. Entonces su padre salió y le rogó.²⁹ Pero él respondió a su padre: ‘Mira, estos muchos años te he servido, y nunca he desobedecido un mandamiento tuyo, pero nunca me has dado un cabrito para que lo celebre con mis amigos.’³⁰ Pero cuando vino este hijo tuyo, que ha devorado tu sustento con las prostitutas, mataste para él el ternero cebado’.

* 15:8 Una moneda de dracma valía aproximadamente dos días de salario para un trabajador agrícola.

31 **“Le dijo: ‘Hijo, tú estás siempre conmigo, y todo lo mío es tuyo. 32 Pero era conveniente celebrar y alegrarse, porque éste, tu hermano, estaba muerto y ha vuelto a vivir. Estaba perdido y ha sido encontrado”.**

16

1 También dijo a sus discípulos: **“Había un hombre rico que tenía un administrador. Se le acusó de que este hombre malgastaba sus bienes. 2 Lo llamó y le dijo: “¿Qué es lo que oigo de ti? Da cuenta de tu gestión, porque ya no puedes ser administrador”.**

3 **“El gerente se dijo en su interior: ‘¿Qué voy a hacer, viendo que mi señor me quita el puesto de gerente? No tengo fuerzas para cavar. Me da vergüenza pedir limosna.**

4 **Ya sé lo que haré para que, cuando me quiten la gerencia, me reciban en sus casas.’**

5 **Llamando a cada uno de los deudores de su señor, le dijo al primero: ‘¿Cuánto le debes a mi señor?’**

6 **Él respondió: ‘Cien batos* de aceite.’ Le dijo: “Toma tu factura, siéntate pronto y escribe cincuenta”.**

7 **Luego le dijo a otro: “¿Cuánto debes? Le dijo: “Cien cors † de trigo”. Le dijo: “Toma tu cuenta y escribe ochenta”.**

8 **“Su señor elogió al administrador deshonesto porque había actuado con sabiduría, pues los hijos de este mundo son, en su propia generación, más sabios que los hijos de la luz.**

9 **Os digo que os hagáis amigos por medio de las riquezas injustas, para que,**

cuando fracaséis, os reciban en las tiendas eternas. 10 El que es fiel en lo poco, lo es también en lo mucho. El que es deshonesto en lo poco, también lo es en lo mucho. 11 Por tanto, si no habéis sido fieles en las riquezas injustas, ¿quién os confiará las verdaderas? 12 Si no has sido fiel en lo ajeno, ¿quién te dará lo propio?

13 **Ningún siervo puede servir a dos amos, pues o aborrece a uno y ama al otro, o se aferra a uno y desprecia al otro. No puedes servir a Dios y a Mammón.” ‡**

14 **También los fariseos, amantes del dinero, oyeron todo esto y se burlaron de él. 15 Él les dijo: “Vosotros sois los que os justificáis ante los hombres, pero Dios conoce vuestros corazones. Porque lo que se enaltece entre los hombres es una abominación a los ojos de Dios.**

16 **“La ley y los profetas eran hasta Juan. Desde entonces se predica la Buena Nueva del Reino de Dios, y todo el mundo entra en él a la fuerza. 17 Pero es más fácil que desaparezcan el cielo y la tierra que un pequeño trazo de la ley.**

18 **“Todo el que se divorcia de su mujer y se casa con otra comete adulterio. El que se casa con una divorciada del marido comete adulterio.**

19 **“Había un hombre rico, que se vestía de púrpura y de lino fino, y vivía cada día con lujo. 20 Un mendigo, llamado Lázaro, fue llevado a su puerta, lleno de llagas, 21 y deseando ser alimentado con las migajas que caían de la mesa del rico. Y hasta los perros vinieron a lamerle las**

* 16:6 100 batos son unos 395 litros o 104 galones americanos. † 16:7 100 cors = unos 2.110 litros o 600 bushels. ‡ 16:13 “Mamón” se refiere a las riquezas o a un falso dios de la riqueza.

llagas. ²² El mendigo murió y fue llevado por los ángeles al seno de Abraham. También el rico murió y fue enterrado.

²³ En el Hades, § levantó los ojos, estando atormentado, y vio a Abraham a lo lejos, y a Lázaro a su lado. ²⁴ Y llorando dijo: “Padre Abraham, ten piedad de mí y envía a Lázaro, para que moje la punta de su dedo en agua y refresque mi lengua. Porque estoy angustiado en esta llama”.

²⁵ “Pero Abraham le dijo: ‘Hijo, acuérdate de que tú, durante tu vida, recibiste tus cosas buenas, y Lázaro, del mismo modo, cosas malas. Pero aquí está ahora consolado y tú estás angustiado.

²⁶ Además de todo esto, entre nosotros y vosotros hay fijado un gran abismo, de modo que los que quieren pasar de aquí a vosotros no pueden, y nadie puede cruzar de allí a nosotros.’

²⁷ “Dijo: ‘Te pido, pues, padre, que lo envíes a la casa de mi padre — ²⁸ porque tengo cinco hermanos — para que les dé testimonio, y no vengan también a este lugar de tormento’.

²⁹ “Pero Abraham le dijo: ‘Tienen a Moisés y a los profetas. Que los escuchen’.

³⁰ “Él dijo: ‘No, padre Abraham, pero si uno va a ellos de entre los muertos, se arrepentirán’.

³¹ “Le dijo: “Si no escuchan a Moisés y a los profetas, tampoco se convencerán si uno se levanta de entre los muertos””.

17

¹ Dijo a los discípulos: “Es imposible que no vengan oca-

siones de tropiezo, pero ¡ay de aquel por quien vienen! ² Más le valdría que le colgaran al cuello una piedra de molino y lo arrojaran al mar, que hacer tropezar a uno de estos pequeños. ³ Tened cuidado. Si tu hermano peca contra ti, repréndelo. Si se arrepiente, perdónalo. ⁴ Si peca contra ti siete veces en el día, y siete veces vuelve diciendo: “Me arrepiento”, le perdonarás.”

⁵ Los apóstoles dijeron al Señor: “Aumenta nuestra fe”.

⁶ El Señor dijo: “Si tuvieras fe como un grano de mostaza, le dirías a este sicómoro: ‘Arráncate y plántate en el mar’, y te obedecería. ⁷ Pero, ¿quién hay entre vosotros que tenga un siervo arando o guardando ovejas, que le diga al llegar del campo: “Ven enseguida y siéntate a la mesa”? ⁸ ¿No le dirá más bien: ‘Prepara mi cena, vístete bien y sírveme mientras como y bebo. Después comerás y beberás’? ⁹ ¿Acaso le da las gracias a ese siervo porque hizo lo que se le ordenó? Creo que no. ¹⁰ Así también vosotros, cuando hayáis hecho todo lo que se os ha mandado, decid: ‘Somos siervos indignos. Hemos cumplido con nuestro deber’ ”.

¹¹ Cuando se dirigía a Jerusalén, pasaba por los límites de Samaria y Galilea. ¹² Al entrar en una aldea, le salieron al encuentro diez hombres que eran leprosos y que estaban a distancia. ¹³ Levantaron la voz diciendo: “Jesús, Maestro, ten piedad de nosotros”.

¹⁴ Al verlos, les dijo: “Vayan y muéstrense a los sacerdotes”. Mientras iban, quedaron limpios. ¹⁵ Uno de ellos,

al ver que estaba sanado, se volvió glorificando a Dios a gran voz. ¹⁶ Se postró a los pies de Jesús dándole gracias; era un samaritano.

¹⁷ Jesús respondió: “¿No quedaron limpios los diez? Pero, ¿dónde están los nueve?”

¹⁸ ¿No se encontró a ninguno que volviera a dar gloria a Dios, sino a este extranjero?”

¹⁹ Entonces le dijo: “Levántate y vete. Tu fe te ha sanado”.

²⁰ Cuando los fariseos le preguntaron cuándo vendría el Reino de Dios, les contestó: “El Reino de Dios no viene con la observación; ²¹ tampoco dirán: ‘¡Mira, aquí!’ o ‘¡Mira, allí!’”, porque he aquí que el Reino de Dios está dentro de vosotros.”

²² Dijo a los discípulos: “Vendrán días en que desearéis ver uno de los días del Hijo del Hombre, y no lo veréis.

²³ Os dirán: ‘¡Mira, aquí!’ o ‘¡Mira, allí!’”. No os vayáis ni les sigáis, ²⁴ porque como el rayo, cuando sale de una parte bajo el cielo, brilla hacia otra parte bajo el cielo, así será el Hijo del Hombre en su día.

²⁵ Pero primero tiene que sufrir muchas cosas y ser rechazado por esta generación.

²⁶ Como fue en los días de Noé, así será también en los días del Hijo del Hombre. ²⁷ Comían,

bebían, se casaban y se daban en matrimonio hasta el día en que Noé entró en la nave, y vino el diluvio y los destruyó a todos. ²⁸ Asimismo, como en los días de Lot: comían,

bebían, compraban, vendían, plantaban y construían; ²⁹ pero el día en que Lot salió de Sodoma, llovió fuego y azufre del cielo y los destruyó a todos.

³⁰ Lo mismo sucederá el día en

que se manifieste el Hijo del Hombre. ³¹ En aquel día,

el que esté en la azotea y sus bienes en la casa, que no baje a llevárselos. Que el que esté en el campo tampoco se vuelva atrás. ³² ¡Acuérdate de la mujer de Lot!

³³ El que busca salvar su vida la pierde, pero el que la pierde la conserva.

³⁴ Os digo que en aquella noche habrá dos personas en una cama. Uno será tomado y el otro será dejado. ³⁵ Habrá dos que molerán juntos el grano. Uno será tomado y el otro será dejado”. ³⁶ *

³⁷ Ellos, respondiendo, le preguntaron: “¿Dónde, Señor?”.

Les dijo: “Donde esté el cuerpo, allí se reunirán también los buitres”.

18

¹ También les contó una parábola para que oraran siempre y no se dieran por vencidos,

² diciendo: “Había un juez en cierta ciudad que no temía a Dios ni respetaba a los hombres. ³ En aquella ciudad había una viuda que acudía a menudo a él diciendo: ‘Defiéndeme de mi adversario’.

⁴ Él no quiso hacerlo durante un tiempo; pero después se dijo a sí mismo: ‘Aunque no temo a Dios ni respeto a los hombres, ⁵ sin embargo, como esta viuda me molesta, la defenderé, o de lo contrario me agotará con sus continuas visitas.’”

⁶ El Señor dijo: “Escuchen lo que dice el juez injusto. ⁷ ¿No va a vengar Dios a sus elegidos, que claman a él día y noche, y sin embargo tiene paciencia con ellos? ⁸ Os digo que

* 17:36 Algunos manuscritos griegos añaden: “Dos estarán en el campo: el uno tomado y el otro dejado”.

los vengará pronto. Sin embargo, cuando venga el Hijo del Hombre, ¿encontrará fe en la tierra?"

⁹ También dijo esta parábola a ciertas personas que estaban convencidas de su propia justicia y que despreciaban a todos los demás: ¹⁰ **"Dos hombres subieron al templo a orar; uno era fariseo y el otro recaudador de impuestos."**

¹¹ El fariseo se puso de pie y oró a solas así **"Dios, te doy gracias porque no soy como los demás hombres: extorsionadores, injustos, adúlteros, ni tampoco como este recaudador de impuestos."** ¹² **Ayuno dos veces por semana. Doy el diezmo de todo lo que recibo."** ¹³ Pero el recaudador de impuestos, que estaba lejos, ni siquiera alzaba los ojos al cielo, sino que se golpeaba el pecho diciendo: **"¡Dios, ten piedad de mí, que soy un pecador!"** ¹⁴ **Os digo que éste bajó a su casa justificado antes que el otro; porque todo el que se enaltece será humillado, pero el que se humilla será enaltecido."**

¹⁵ También le traían sus bebés para que los tocara. Pero los discípulos, al verlo, los reprendieron. ¹⁶ Jesús los llamó, diciendo: **"Dejad que los niños vengan a mí y no se lo impidáis, porque el Reino de Dios es de los que son como ellos."** ¹⁷ **Os aseguro que el que no reciba el Reino de Dios como un niño, no entrará en él."**

¹⁸ Un gobernante le preguntó: **"Maestro bueno, ¿qué debo hacer para heredar la vida eterna?"**

¹⁹ Jesús le preguntó: **"¿Por qué me llamas bueno? Nadie es bueno, sino uno: Dios."**

²⁰ **Tú conoces los mandamientos: 'No cometerás adulterio', 'No matarás', 'No robarás', 'No darás falso testimonio', 'Honra a tu padre y a tu madre'."** *

²¹ Dijo: **"He observado todas estas cosas desde mi juventud"**.

²² Al oír esto, Jesús le dijo: **"Todavía te falta una cosa. Vende todo lo que tienes y repártelo entre los pobres. Así tendrás un tesoro en el cielo; entonces ven y sígueme"**.

²³ Pero al oír estas cosas, se puso muy triste, porque era muy rico.

²⁴ Jesús, viendo que se ponía muy triste, dijo: **"¡Qué difícil es para los que tienen riquezas entrar en el Reino de Dios!"** ²⁵ **Porque es más fácil que un camello entre por el ojo de una aguja que un rico entre en el Reino de Dios."**

²⁶ Los que lo oyeron dijeron: **"Entonces, ¿quién puede salvarse?"**

²⁷ Pero él dijo: **"Lo que es imposible para los hombres es posible para Dios"**.

²⁸ Pedro dijo: **"Mira, lo hemos dejado todo y te hemos seguido"**.

²⁹ Les dijo: **"Os aseguro que no hay nadie que haya dejado casa, o mujer, o hermanos, o padres, o hijos, por el Reino de Dios, ³⁰ que no reciba muchas veces más en este tiempo, y en el mundo venidero, la vida eterna."**

³¹ Tomó aparte a los doce y les dijo: **"Mirad, vamos a subir a Jerusalén, y se cumplirán todas las cosas que están escritas por los profetas acerca del Hijo del Hombre. ³² Porque será entregado a los gentiles, será escarnecido, tratado con vergüenza y escupido. ³³ Lo azotarán y lo matarán. Al tercer día resucitará"**.

* 18:20 Éxodo 20:12-16; Deuteronomio 5:16-20

³⁴ No entendieron nada de esto. Este dicho se les ocultó, y no entendieron las cosas que se decían.

³⁵ Al llegar a Jericó, un ciego estaba sentado junto al camino, pidiendo limosna. ³⁶ Al oír pasar una multitud, preguntó qué significaba aquello. ³⁷ Le dijeron que pasaba Jesús de Nazaret. ³⁸ Él gritó: “¡Jesús, hijo de David, ten piedad de mí!”. ³⁹ Los que iban delante le reprendieron para que se callara; pero él gritó aún más: “¡Hijo de David, ten compasión de mí!”

⁴⁰ Parado, Jesús mandó que lo trajeran hacia él. Cuando se hubo acercado, le preguntó: ⁴¹ **“¿Qué quieres que haga?”**.

Dijo: “Señor, que vuelva a ver”.

⁴² Jesús le dijo: **“Recibe la vista. Tu fe te ha sanado”**.

⁴³ Inmediatamente recibió la vista y lo siguió, glorificando a Dios. Todo el pueblo, al verlo, alabó a Dios.

19

¹ Entró y pasó por Jericó. ² Había un hombre llamado Zaqueo. Era un jefe de los recaudadores de impuestos, y era rico. ³ Trataba de ver quién era Jesús, y no podía a causa de la multitud, porque era de baja estatura. ⁴ Se adelantó corriendo y se subió a un sicómoro para verlo, pues iba a pasar por allí. ⁵ Cuando Jesús llegó al lugar, levantó la vista y lo vio, y le dijo: **“Zaqueo, date prisa en bajar, porque hoy tengo que quedarme en tu casa.”** ⁶ Él se apresuró, bajó y lo recibió con alegría. ⁷ Al verlo, todos murmuraron, diciendo: “Ha entrado a hospedarse con un hombre que es pecador.”

⁸ Zaqueo se puso en pie y dijo al Señor: “Mira, Señor, la mitad

de mis bienes la doy a los pobres. Si a alguien le he exigido algo injustamente, le devuelvo cuatro veces más”.

⁹ Jesús le dijo: **“Hoy ha llegado la salvación a esta casa, porque también él es hijo de Abraham. ¹⁰ Porque el Hijo del Hombre ha venido a buscar y a salvar lo que se había perdido”**.

¹¹ Al oír estas cosas, prosiguió y contó una parábola, porque estaba cerca de Jerusalén, y ellos suponían que el Reino de Dios se revelaría inmediatamente.

¹² Dijo, pues: **“Cierto noble se fue a un país lejano para recibir para sí un reino y regresar. ¹³ Llamó a diez siervos suyos y les dio diez monedas de mina, y les *dijo: “Ocupense de los negocios hasta que yo llegue”**. ¹⁴ Pero sus ciudadanos lo odiaban y enviaron un enviado tras él, diciendo: ‘No queremos que este hombre reine sobre nosotros.’

¹⁵ “Cuando regresó de nuevo, **habiendo recibido el reino, mandó llamar a estos siervos, a los que había dado el dinero, para que supiera lo que habían ganado haciendo negocios. ¹⁶ El primero se presentó ante él, diciendo: “Señor, tu mina ha hecho diez minas más”**.

¹⁷ “Le dijo: **“¡Bien hecho, buen siervo! Porque has sido hallado fiel con muy poco, tendrás autoridad sobre diez ciudades”**.

¹⁸ “El segundo vino diciendo: **“Tu mina, Señor, ha hecho cinco minas”**.

¹⁹ “Entonces le dijo: **‘Y tú vas a estar sobre cinco ciudades’**.

²⁰ Vino otro diciendo: **‘Señor, he aquí tu mina, que yo guardaba en un pañuelo, ²¹ pues te temía, porque eres un hombre**

* 19:13 10 minas eran más de 3 años de salario para un trabajador agrícola.

exigente. Recoges lo que no puse, y cosechas lo que no sembraste’.

²² “Le dijo: **‘¡De tu propia boca te juzgaré, siervo malo! Sabías que soy un hombre exigente, que tomo lo que no dejé y cosecho lo que no sembré. ²³ Entonces, ¿por qué no depositaste mi dinero en el banco, y al llegar yo, podría haber ganado intereses por él?’**

²⁴ **Y dijo a los que estaban allí: ‘Quitadle la mina y dadla al que tiene las diez minas’.**

²⁵ **“Le dijeron: ‘¡Señor, tiene diez minas! ²⁶ Porque yo os digo que a todo el que tiene, se le dará más; pero al que no tiene, se le quitará hasta lo que tiene. ²⁷ Pero traed aquí a esos enemigos míos que no querían que reinara sobre ellos, y matadlos delante de mí.’”** ²⁸ Dicho esto, siguió adelante, subiendo a Jerusalén.

²⁹ Cuando se acercó a Betfagé† y a Betania, en el monte que se llama del Olivar, envió a dos de sus discípulos, ³⁰ diciendo: **“Id a la aldea del otro lado, en la que, al entrar, encontraréis un pollino atado, en el que nadie se ha sentado jamás. Desátelo y tráiganlo. ³¹ Si alguien os pregunta: ‘¿Por qué lo desatáis el pollino?’, decidle: “El Señor lo necesita”.”**

³² Los enviados se fueron y encontraron las cosas tal como él les había dicho. ³³ Mientras desataban el potro, sus dueños les dijeron: **“¿Por qué desatáis el potro?”.** ³⁴ Ellos respondieron: **“El Señor lo necesita”.** ³⁵ Entonces se lo llevaron a Jesús. Echaron sus mantos sobre el pollino y sentaron a Jesús sobre ellos. ³⁶ Mientras él

iba, extendieron sus mantos en el camino.

³⁷ Cuando ya se acercaba, al bajar del Monte de los Olivos, toda la multitud de los discípulos comenzó a alegrarse y a alabar a Dios a gran voz por todas las maravillas que habían visto, ³⁸ diciendo: **“¡Bendito el Rey que viene en nombre del Señor! ‡ Paz en el cielo y gloria en las alturas”.**

³⁹ Algunos fariseos de la multitud le dijeron: **“Maestro, reprende a tus discípulos”.**

⁴⁰ Él les respondió: **“Os digo que si éstos callaran, las piedras gritarían”.**

⁴¹ Cuando se acercó, vio la ciudad y lloró por ella, ⁴² diciendo: **“¡Si tú, incluso tú, hubieras sabido hoy las cosas que pertenecen a tu paz! Pero ahora están ocultas a tus ojos. ⁴³ Porque vendrán días en que tus enemigos levantarán una barricada contra ti, te rodearán, te cercarán por todos lados, ⁴⁴ y te derribarán a ti y a tus hijos dentro de ti. No dejarán en ti una piedra sobre otra, porque no conociste el tiempo de tu visitación”.**

⁴⁵ Entró en el templo y comenzó a expulsar a los que compraban y vendían en él, ⁴⁶ diciéndoles: **“Está escrito: “Mi casa es una casa de oración”, pero vosotros la habéis convertido en una “cueva de ladrones”.” ***

⁴⁷ Cada día enseñaba en el templo, pero los jefes de los sacerdotes, los escribas y los principales hombres del pueblo trataban de matarle. ⁴⁸ No hallaban como hacerlo, porque todo el pueblo se aferraba a cada palabra que él decía.

† 19:29 TR, NU leer “Bethpage” en lugar de “Bethsphage” ‡ 19:38 Salmo 118:26 § 19:46 Isaías 56:7 * 19:46 Jeremías 7:11

20

¹ Uno de esos días, mientras enseñaba al pueblo en el templo y predicaba la Buena Nueva, se le acercaron los *sacerdotes y los escribas con los ancianos. ² Le preguntaron: “Dinos: ¿con qué autoridad haces estas cosas? ¿O quién te da esta autoridad?”

³ Él les respondió: **“Yo también os haré una pregunta. Decidme: ⁴ el bautismo de Juan, ¿era del cielo o de los hombres?”**

⁵ Ellos razonaban entre sí, diciendo: “Si decimos: “Del cielo”, nos dirá: “¿Por qué no le habéis creído?” ⁶ Pero si decimos: “De los hombres”, todo el pueblo nos apedreará, porque están persuadidos de que Juan era un profeta.” ⁷ Ellos respondieron que no sabían de dónde venía.

⁸ Jesús les dijo: **“Tampoco os diré con qué autoridad hago estas cosas”.**

⁹ Comenzó a contar a la gente esta parábola: **“†Un hombre plantó una viña, la alquiló a unos agricultores y se fue a otro país durante mucho tiempo. ¹⁰ A su debido tiempo, envió un criado a los agricultores para que recogiera su parte del fruto de la viña. Pero los campesinos lo golpearon y lo despidieron con las manos vacías. ¹¹ Envió a otro siervo, pero también lo golpearon y lo trataron de forma vergonzosa, y lo despidieron con las manos vacías. ¹² Envió a un tercero, y también lo hirieron y lo echaron. ¹³ El señor de la viña dijo: “¿Qué voy a hacer? Enviaré a mi hijo amado. Puede ser que, al verlo, lo respeten’.**

¹⁴ **“Pero cuando los campesinos lo vieron, razonaron entre ellos, diciendo:**

‘Este es el heredero. Vamos, matémoslo, para que la herencia sea nuestra’. ¹⁵ **Entonces lo echaron de la viña y lo mataron. ¿Qué hará, pues, el señor de la viña con ellos? ¹⁶ Vendrá y destruirá a estos labradores, y dará la viña a otros”.**

Quando lo oyeron, dijeron: “¡Que nunca sea así!”.

¹⁷ Pero él los miró y dijo: **“Entonces, ¿qué es esto que está escrito,**

La piedra que desecharon los constructores se convirtió en la principal piedra angular”. ‡

¹⁸ **Todo el que caiga sobre esa piedra se hará pedazos, pero aplastará a quien caiga en polvo”.**

¹⁹ Los jefes de los sacerdotes y los escribas trataron de echarle mano en aquella misma hora, pero temían al pueblo, pues sabían que había dicho esta parábola contra ellos. ²⁰ Lo vigilaban y enviaron espías, que se hacían pasar por justos, para atraparlo en algo que dijera, a fin de entregarlo al poder y a la autoridad del gobernador. ²¹ Le preguntaron: “Maestro, sabemos que dices y enseñas lo que es justo, y que no eres parcial con nadie, sino que enseñas verdaderamente el camino de Dios. ²² ¿Nos es lícito pagar impuestos al César, o no?”

²³ Pero él, al darse cuenta de su astucia, les dijo: **“¿Por qué me ponéis a prueba? ²⁴ Muéstrenme un denario. ¿De quién es la imagen y la inscripción que lleva?”**

Ellos respondieron: “Del César”.

* 20:1 TR añade “jefe” † 20:9 NU (entre paréntesis) y TR añaden “cierto” ‡ 20:17 Salmo 118:22

²⁵ Les dijo: **“Dad al César lo que es del César y a Dios lo que es de Dios”.**

²⁶ No pudieron atraparlo en sus palabras ante el pueblo. Se maravillaron de su respuesta y guardaron silencio. ²⁷ Se le acercaron algunos de los saduceos, los que niegan que haya resurrección. ²⁸ Le preguntaron: “Maestro, Moisés nos escribió que si el hermano de un hombre muere teniendo esposa y no tiene hijos, su hermano debe tomar la esposa y criar hijos para su hermano. ²⁹ Había, pues, siete hermanos. El primero tomó una esposa y murió sin hijos. ³⁰ El segundo la tomó como esposa, y murió sin hijos. ³¹ El tercero la tomó, e igualmente los siete no dejaron hijos, y murieron. ³² Después murió también la mujer. ³³ Por tanto, en la resurrección, ¿de quién será ella la esposa? Porque los siete la tuvieron como esposa”.

³⁴ Jesús les dijo: **“Los hijos de este siglo se casan y se dan en matrimonio. ³⁵ Pero los que son considerados dignos de llegar a esa edad y a la resurrección de los muertos ni se casan ni se dan en matrimonio. ³⁶ Porque ya no pueden morir, pues son como los ángeles y son hijos de Dios, siendo hijos de la resurrección. ³⁷ Pero que los muertos resucitan, lo demostró también Moisés en la zarza, cuando llamó al Señor ‘El Dios de Abraham, el Dios de Isaac y el Dios de Jacob’. § ³⁸ Ahora bien, no es el Dios de los muertos, sino de los vivos, pues todos están vivos para él.”**

³⁹ Algunos de los escribas respondieron: “Maestro, hablas bien”. ⁴⁰ No se atrevieron a hacerle más preguntas.

⁴¹ Les dijo: **“¿Por qué dicen que el Cristo es hijo de David?**

⁴² El mismo David dice en el libro de los Salmos,

‘El Señor dijo a mi Señor,

“Siéntate a mi derecha,

⁴³ hasta que haga de tus enemigos el escabel de tus pies”. *

⁴⁴ **“Por lo tanto, David lo llama Señor, ¿cómo es su hijo?”**

⁴⁵ A la vista de todo el pueblo, dijo a sus discípulos:

⁴⁶ “Cuidense de esos escribas que gustan de andar con ropas largas, y aman los saludos en las plazas, los mejores asientos en las sinagogas, y los mejores lugares en las fiestas; ⁴⁷ que devoran las casas de las viudas, y por un pretexto hacen largas oraciones. Estos recibirán mayor condena”.

21

¹ Levantó la vista y vio a los ricos que echaban sus donativos en el tesoro. ² Vio a una viuda pobre que echaba dos moneditas de bronce. * ³ Y dijo: **“En verdad os digo que esta viuda pobre ha echado más que todos ellos, ⁴ porque todos estos echan dones para Dios de su abundancia, pero ella, de su pobreza, echó todo lo que tenía para vivir.”**

⁵ Mientras algunos hablaban del templo y de cómo estaba decorado con hermosas piedras y regalos, dijo: ⁶ **“En cuanto a estas cosas que veis, vendrán días en que no quedará aquí una piedra sobre otra que no sea derribada.”**

⁷ Le preguntaron: “Maestro, ¿cuándo ocurrirán estas cosas?”

§ 20:37 Éxodo 3:6 * 20:43 Salmo 110:1 * 21:2 literalmente, “dos lepta”. 2 lepta era aproximadamente el 1% del salario diario de un trabajador agrícola.

¿Cuál es la señal de que estas cosas van a suceder?"

⁸ Dijo: "Tened cuidado de no dejaros llevar por el mal camino, porque vendrán muchos en mi nombre, diciendo: "Yo soy",[†] y "El tiempo está cerca". Por tanto, no los sigáis.

⁹ Cuando oigáis hablar de guerras y disturbios, no os asustéis, porque es necesario que estas cosas sucedan primero, pero el fin no llegará inmediatamente."

¹⁰ Entonces les dijo: "Se levantará nación contra nación, y reino contra reino.

¹¹ Habrá grandes terremotos, hambres y plagas en varios lugares. Habrá terrores y grandes señales del cielo.

¹² Pero antes de todas estas cosas, os echarán mano y os perseguirán, entregándoos a las sinagogas y a las cárceles, llevándoos ante los reyes y los gobernadores por causa de mi nombre.

¹³ Esto se convertirá en un testimonio para ustedes.

¹⁴ Por tanto, no meditéis de antemano cómo responder, ¹⁵ porque yo os daré una boca y una sabiduría que todos vuestros adversarios no podrán resistir ni contradecir.

¹⁶ Seréis entregados incluso por padres, hermanos, parientes y amigos. Harán que algunos de vosotros sean condenados a muerte.

¹⁷ Seréis odiados por todos los hombres por causa de mi nombre. ¹⁸ Y no perecerá ni un pelo de vuestra cabeza.

¹⁹ "Con vuestra perseverancia ganaréis vuestras vidas.

²⁰ "Pero cuando vean a Jerusalén rodeada de ejércitos, sepan que su desolación está cerca. ²¹ Entonces que los que estén en Judea

huyan a las montañas. Que los que están en medio de ella se vayan. Que no entren en ella los que están en el campo.

²² Porque estos son días de venganza, para que se cumplan todas las cosas que están escritas.

²³ ¡Ay de las embarazadas y de las que amamantan en esos días! Porque habrá gran angustia en la tierra e ira para este pueblo.

²⁴ Caerán a filo de espada y serán llevados cautivos a todas las naciones. Jerusalén será pisoteada por los gentiles hasta que se cumplan los tiempos de los gentiles.

²⁵ "Habrá señales en el sol, la luna y las estrellas; y en la tierra ansiedad de las naciones, en la perplejidad por el rugido del mar y de las olas;

²⁶ los hombres desmayando por el temor y la expectación de las cosas que vienen sobre el mundo, porque las potencias de los cielos serán sacudidas.

²⁷ Entonces verán al Hijo del Hombre venir en una nube con poder y gran gloria.

²⁸ Pero cuando estas cosas comiencen a suceder, miren y levanten la cabeza, porque su redención está cerca."

²⁹ Les contó una parábola. "Mirad la higuera y todos los árboles.

³⁰ Cuando ya están brotando, lo veis y sabéis por vosotros mismos que el verano ya está cerca.

³¹ Así también vosotros, cuando veáis que suceden estas cosas, sabed que el Reino de Dios está cerca.

³² De cierto os digo que esta generación no pasará hasta que todo se haya cumplido.

³³ El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán.

³⁴ "Así que tened cuidado, o

[†] 21:8 o, YO SOY

vuestros corazones se cargarán de juergas, borracheras y preocupaciones de esta vida, y ese día os llegará de repente.
³⁵ **Porque vendrá como un lazo sobre todos los que habitan en la superficie de toda la tierra.**
³⁶ **Por tanto, velad en todo momento, orando para que seáis tenidos por dignos de escapar de todas estas cosas que van a suceder, y de estar en pie ante el Hijo del Hombre."**

³⁷ Todos los días, Jesús enseñaba en el templo, y todas las noches salía a pasar la noche en el monte que se llama del Olivar. ³⁸ Todo el pueblo acudía de madrugada a escucharle en el templo.

22

¹ Se acercaba la fiesta de los panes sin levadura, que se llama la Pascua. ² Los jefes de los sacerdotes y los escribas buscaban la manera de condenarlo a muerte, porque temían al pueblo.

³ Satanás entró en Judas, que también se llamaba Iscariote, que era contado con los doce. ⁴ Se fue y habló con los jefes de los sacerdotes y con los capitanes sobre cómo podría entregarlo a ellos. ⁵ Ellos se alegraron y aceptaron darle dinero. ⁶ Él consintió y buscó una oportunidad para entregárselo en ausencia de la multitud.

⁷ Llegó el día de los panes sin levadura, en el que debía sacrificarse la Pascua. ⁸ Jesús envió a Pedro y a Juan, diciendo: **"Id y preparadnos la Pascua para que comamos."**

⁹ Le dijeron: "¿Dónde quieres que nos preparemos?"

¹⁰ Les dijo: **"Mirad, cuando hayáis entrado en la ciudad, os saldrá al encuentro un hombre que lleva un cántaro de**

agua. Seguidle hasta la casa en la que entre.

¹¹ **Decid al dueño de la casa: "El Maestro os dice: "¿Dónde está la habitación de los invitados, donde pueda comer la Pascua con mis discípulos?"**" ¹² **Él te mostrará una habitación superior grande y amueblada. Haz los preparativos allí".**

¹³ Fueron, encontraron las cosas como Jesús les había dicho, y prepararon la Pascua.

¹⁴ Cuando llegó la hora, se sentó con los doce apóstoles. ¹⁵ Les dijo: **"Con cuánto anhelo he deseado comer esta Pascua con vosotros antes de sufrir,** ¹⁶ **porque os digo que ya no comeré de ella hasta que se cumpla en el Reino de Dios."** ¹⁷ Recibió una copa

y, después de dar gracias, dijo: **"Tomad y compartidla entre vosotros,** ¹⁸ **porque os digo que no volveré a beber del fruto de la vid hasta que venga el Reino de Dios."**

¹⁹ Tomó el pan y, después de dar gracias, lo partió y les dio diciendo: **"Esto es mi cuerpo que se entrega por vosotros. Haced esto en memoria mía".** ²⁰ Asimismo, tomó la copa después de la cena, diciendo: **"Esta copa es el nuevo pacto en mi sangre, que se derrama por vosotros."** ²¹ **Pero he aquí que la mano del que me traiciona está conmigo sobre la mesa.**

²² **El Hijo del Hombre, en efecto, se va como ha sido determinado, pero ¡ay de aquel hombre por quien es entregado!"**

²³ Empezaron a preguntarse entre ellos quién era el que iba a hacer esto.

²⁴ También surgió una disputa entre ellos, sobre cuál de ellos se consideraba más grande. ²⁵ **Él**

les dijo: **“Los reyes de las naciones se enseñorean de ellas, y los que tienen autoridad sobre ellas son llamados ‘benefactores’.** ²⁶ **Pero no es así con ustedes. Más bien, el que es mayor entre vosotros, que se haga como el más joven, y el que gobierna, como el que sirve.** ²⁷ **Porque ¿quién es mayor, el que se sienta a la mesa o el que sirve? ¿No es el que se sienta a la mesa? Pero yo estoy entre vosotros como uno que sirve.**

²⁸ **“Pero vosotros sois los que habéis continuado conmigo en mis pruebas. ²⁹ Yo os confiero un reino, como me lo confirió mi Padre, ³⁰ para que comáis y bebáis en mi mesa en mi Reino. Os sentaréis en tronos para juzgar a las doce tribus de Israel”.**

³¹ El Señor dijo: **“Simón, Simón, he aquí que Satanás pedía disponer de todos vosotros para zarandearos como el trigo, ³² pero yo he rogado por ti, para que tu fe no desfallezca. Tú, cuando te hayas convertido de nuevo, confirma a tus hermanos”.**

³³ Le dijo: “Señor, estoy dispuesto a ir contigo a la cárcel y a la muerte”.

³⁴ Él dijo: **“Te digo, Pedro, que el gallo no cantará hoy hasta que niegues que me conoces tres veces”.**

³⁵ Les dijo: **“Cuando os envié sin bolsa, sin alforja y sin sandalias, ¿os faltó algo?”**

Dijeron: “Nada”.

³⁶ Entonces les dijo: **“Pero ahora, quien tenga una bolsa, que la tome, y también una alforja. El que no tenga, que venda su manto y compre una espada. ³⁷ Porque os digo que aún debe cumplirse en mí lo**

que está escrito: ‘Fue contado con los transgresores’.* Porque lo que me concierne se está cumpliendo”.

³⁸ Dijeron: “Señor, he aquí dos espadas”.

Les dijo: **“Es suficiente”.**

³⁹ Salió y se dirigió, como era su costumbre, al Monte de los Olivos. Sus discípulos también le siguieron. ⁴⁰ Cuando llegó al lugar, les dijo: **“Orad para que no entréis en tentación”.**

⁴¹ Se apartó de ellos como a un tiro de piedra, y se arrodilló y oró, ⁴² diciendo: **“Padre, si quieres, aparta de mí esta copa. Sin embargo, no se haga mi voluntad, sino la tuya”.**

⁴³ Se le apareció un ángel del cielo que lo fortaleció. ⁴⁴ Estando en agonía, oró con más ahínco. Su sudor se convirtió en grandes gotas de sangre que caían al suelo.

⁴⁵ Cuando se levantó de su oración, se acercó a los discípulos y los encontró durmiendo a causa del dolor, ⁴⁶ y les dijo: **“¿Por qué dormís? Levantaos y orad para no entrar en la tentación”.**

⁴⁷ Mientras aún hablaba, apareció una multitud. El que se llamaba Judas, uno de los doce, los guiaba. Se acercó a Jesús para besarlo. ⁴⁸ Pero Jesús le dijo: **“Judas, ¿traicionas al Hijo del Hombre con un beso?”**

⁴⁹ Cuando los que estaban a su alrededor vieron lo que iba a suceder, le dijeron: “Señor, ¿herimos con la espada?” ⁵⁰ Uno de ellos hirió al siervo del sumo sacerdote y le cortó la oreja derecha.

⁵¹ Pero Jesús respondió: **“Déjame al menos hacer esto”, y tocando su oreja lo sanó.**

⁵² Jesús dijo a los jefes de los sacerdotes, a los capitanes del templo y a los ancianos que habían venido contra él:

* 22:37 Isaías 53:12

“¿Habéis salido como contra un ladrón, con espadas y palos? ⁵³ Cuando estaba con ustedes en el templo cada día, no extendían sus manos contra mí. Pero esta es vuestra hora, y el poder de las tinieblas”.

⁵⁴ Lo agarraron, lo llevaron y lo metieron en la casa del sumo sacerdote. Pero Pedro lo seguía de lejos. ⁵⁵ Cuando encendieron el fuego en medio del patio y se sentaron juntos, Pedro se sentó entre ellos. ⁵⁶ Una sirvienta le vio sentado a la luz, y mirándole fijamente, dijo: “También éste estaba con él.”

⁵⁷ Negó a Jesús, diciendo: “Mujer, no lo conozco”.

⁵⁸ Al cabo de un rato, otro le vio y le dijo: “¡También tú eres uno de ellos!”

Pero Pedro respondió: “¡Hombre, no lo soy!”.

⁵⁹ Al cabo de una hora aproximadamente, otro afirmó con confianza, diciendo: “¡Verdaderamente este hombre también estaba con él, pues es galileo!”

⁶⁰ Pero Pedro dijo: “¡Hombre, no sé de qué estás hablando!”. Inmediatamente, mientras aún hablaba, cantó un gallo. ⁶¹ El Señor se volvió y miró a Pedro. Entonces Pedro se acordó de la palabra del Señor, de cómo le había dicho: **“Antes de que cante el gallo me negarás tres veces”.** ⁶² Salió y lloró amargamente.

⁶³ Los hombres que retenían a Jesús se burlaban de él y lo golpeaban. ⁶⁴ Después de vendarle los ojos, le golpearon en la cara y le preguntaron: “¡Profetiza! ¿Quién es el que te ha golpeado?” ⁶⁵ Dijeron muchas otras cosas contra él, insultándolo.

⁶⁶ Cuando se hizo de día, se reunió la asamblea de los ancianos del pueblo, tanto de los sumos sacerdotes como de los escribas, y

le llevaron a su consejo, diciendo: ⁶⁷ “Si eres el Cristo, dínoslo”.

Pero él les dijo: **“Si os lo digo, no creeréis, ⁶⁸ y si os lo pido, no me responderéis ni me dejaréis ir. ⁶⁹ Desde ahora, el Hijo del Hombre estará sentado a la derecha del poder de Dios.”**

⁷⁰ Todos dijeron: “¿Eres entonces el Hijo de Dios?”

Les dijo: **“Lo decís vosotros, porque yo lo soy”.**

⁷¹ Dijeron: “¿Por qué necesitamos más testigos? Porque nosotros mismos hemos oído de su propia boca”.

23

¹ Toda la compañía se levantó y le llevó ante Pilato. ² Comenzaron a acusarle, diciendo: “Hemos encontrado a este hombre pervertiendo a la nación, prohibiendo pagar los impuestos al César y diciendo que él mismo es el Cristo, un rey.”

³ Pilato le preguntó: “¿Eres tú el rey de los judíos?”

Le respondió: **“Eso dices tú”.**

⁴ Pilato dijo a los jefes de los sacerdotes y a la multitud: “No encuentro fundamento para una acusación contra este hombre”.

⁵ Pero ellos insistieron, diciendo: “Él agita al pueblo, enseñando en toda Judea, comenzando desde Galilea hasta este lugar.”

⁶ Pero cuando Pilato oyó mencionar a Galilea, preguntó si el hombre era galileo. ⁷ Al enterarse de que estaba en la jurisdicción de Herodes, lo envió a Herodes, que también estaba en Jerusalén en esos días.

⁸ Cuando Herodes vio a Jesús, se alegró mucho, pues hacía tiempo que quería verlo, porque había oído hablar mucho de él. Esperaba ver algún milagro hecho por

él. ⁹ Lo interrogó con muchas palabras, pero no le respondió. ¹⁰ Los jefes de los sacerdotes y los escribas estaban de pie, acusándolo con vehemencia. ¹¹ Herodes y sus soldados lo humillaron y se burlaron de él. Vistiéndolo con ropas lujosas, lo enviaron de vuelta a Pilato. ¹² Ese mismo día Herodes y Pilato se hicieron amigos entre sí, pues antes eran enemigos entre sí.

¹³ Pilato convocó a los jefes de los sacerdotes, a los gobernantes y al pueblo, ¹⁴ y les dijo: “Me habéis traído a este hombre como a uno que pervierte al pueblo, y he aquí, habiéndolo examinado delante de vosotros, no he encontrado fundamento para acusar a este hombre de las cosas de que le acusáis. ¹⁵ Tampoco lo ha hecho Herodes, pues os he enviado a él, y ved que no ha hecho nada digno de muerte. ¹⁶ Por lo tanto, lo castigaré y lo liberaré”.

¹⁷ Ahora bien, tenía que soltarles un prisionero en la fiesta. *

¹⁸ Pero todos gritaron juntos, diciendo: “¡Quita a este hombre! Y suéltanos a Barrabás! ¹⁹ que había sido encarcelado por una revuelta en la ciudad y por asesinato.

²⁰ Entonces Pilato les habló de nuevo, queriendo liberar a Jesús, ²¹ pero ellos gritaron diciendo: “¡Crucifícalo! Crucifícalo!”

²² La tercera vez les dijo: “¿Por qué? ¿Qué mal ha hecho este hombre? No he encontrado en él ningún delito capital. Por tanto, lo castigaré y lo soltaré”. ²³ Pero ellos urgían a grandes voces, pidiendo que fuera crucificado. Sus voces y las de los jefes de los sacerdotes prevalecieron. ²⁴ Pilato decretó que se hiciera lo que ellos pedían. ²⁵ Liberó al que habían

metido en la cárcel por insurrección y asesinato, por el que pedían, pero entregó a Jesús a la voluntad de ellos.

²⁶ Cuando se lo llevaron, agarraron a un tal Simón de Cirene, que venía del campo, y le pusieron la cruz para que la llevara tras Jesús. ²⁷ Le seguía una gran multitud del pueblo, incluidas las mujeres, que también le lloraban y se lamentaban. ²⁸ Pero Jesús, dirigiéndose a ellas, les dijo: “**Hijos de Jerusalén, no lloréis por mí, sino llorad por vosotras y por vuestros hijos.** ²⁹ **Porque he aquí que vienen días en que dirán: ‘Benditas sean las estériles, los vientres que nunca dieron a luz y los pechos que nunca amamantaron’.**

³⁰ **Entonces comenzarán a decir a los montes: ‘¡Caigan sobre nosotros!’ y a las colinas: ‘Cúbrannos.** † ³¹ **Porque si hacen estas cosas en el árbol verde, ¿qué se hará en el seco?’**

³² Había también otros, dos delincuentes, conducidos con él para ser ejecutados. ³³ Cuando llegaron al lugar que se llama “La Calavera”, lo crucificaron allí con los criminales, uno a la derecha y el otro a la izquierda.

³⁴ Jesús dijo: “**Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen**”.

Repartiendo sus vestidos entre ellos, echaron suertes. ³⁵ El pueblo se quedó mirando. Los jefes que estaban con ellos también se burlaban de él, diciendo: “Ha salvado a otros. Que se salve a sí mismo, si éste es el Cristo de Dios, su elegido”.

³⁶ Los soldados también se burlaron de él, acercándose y

* 23:17 NU omite el versículo 17. † 23:30 Oseas 10:8

ofreciéndole vinagre, ³⁷ y diciendo: “Si eres el Rey de los Judíos, sálvate”.

³⁸ También se escribió sobre él una inscripción en letras de griego, latín y hebreo: “ESTE ES EL REY DE LOS JUDÍOS”.

³⁹ Uno de los delincuentes ahorcados le insultó diciendo: “¡Si eres el Cristo, sálvate a ti mismo y a nosotros!”.

⁴⁰ Pero el otro contestó, y reprendiéndole le dijo: “¿Ni siquiera temes a Dios, viendo que estás bajo la misma condena? ⁴¹ Y nosotros, ciertamente, con justicia, pues recibimos la debida recompensa por nuestras obras, pero este hombre no ha hecho nada malo.” ⁴² Le dijo a Jesús: “Señor, acuérdate de mí cuando vengas a tu Reino”.

⁴³ Jesús le dijo: **“Te aseguro que hoy estarás conmigo en el Paraíso”.**

⁴⁴ Era ya como la hora sexta, †y las tinieblas llegaron a toda la tierra hasta la hora novena. ⁴⁵ El sol se oscureció y el velo del templo se rasgó en dos. ⁴⁶ Jesús, gritando a gran voz, dijo: **“Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu”.** Dicho esto, expiró.

⁴⁷ Cuando el centurión vio lo que se había hecho, glorificó a Dios, diciendo: “Ciertamente éste era un hombre justo.” ⁴⁸ Toda la multitud que se había reunido para ver esto, al ver lo que se había hecho, volvió a su casa golpeándose el pecho. ⁴⁹ Todos sus conocidos y las mujeres que le seguían desde Galilea se quedaron a distancia, viendo estas cosas.

⁵⁰ He aquí que había un hombre llamado José, que era miembro del consejo, hombre bueno y justo ⁵¹ (no había consentido su consejo y su obra), de Arimatea, ciudad de

los judíos, que también esperaba el Reino de Dios. ⁵² Este hombre fue a Pilato y pidió el cuerpo de Jesús. ⁵³ Lo bajó, lo envolvió en una tela de lino y lo puso en un sepulcro tallado en piedra, donde nunca se había puesto a nadie. ⁵⁴ Era el día de la Preparación, y se acercaba el sábado. ⁵⁵ Las mujeres que habían venido con él desde Galilea le siguieron, y vieron el sepulcro y cómo estaba colocado su cuerpo. ⁵⁶ Volvieron y prepararon especias y ungüentos. El sábado descansaron según el mandamiento.

24

¹ Pero el primer día de la semana, al amanecer, llegaron al sepulcro con otras personas, trayendo las especias que habían preparado. ² Encontraron la piedra removida del sepulcro. ³ Entraron y no encontraron el cuerpo del Señor Jesús. ⁴ Mientras estaban muy desconcertadas por esto, he aquí que se les presentaron dos hombres con ropas deslumbrantes. ⁵ Aterrados, bajaron el rostro a la tierra.

Los hombres les dijeron: “¿Por qué buscáis al vivo entre los muertos? ⁶ No está aquí, sino que ha resucitado. ¿Recordáis lo que os dijo cuando aún estaba en Galilea, ⁷ diciendo que el Hijo del Hombre debía ser entregado en manos de hombres pecadores y ser crucificado, y al tercer día resucitar?”

⁸ Se acordaron de sus palabras, ⁹ volvieron del sepulcro y contaron todas estas cosas a los once y a todos los demás. ¹⁰ Eran María Magdalena, Juana y María la madre de Santiago. Las otras mujeres que estaban con ellas contaron estas cosas a los apóstoles.

† 23:44 La “Fiesta de la Dedicación” es el nombre griego de “Hanukkah”, una celebración de la rededicación del Templo.

11 Estas palabras les parecieron una tontería, y no las creyeron.
12 Pero Pedro se levantó y corrió al sepulcro. Al agacharse y mirar dentro, vio las tiras de lino tendidas por sí solas, y se marchó a su casa, preguntándose qué había pasado.

13 He aquí que dos de ellos iban aquel mismo día a una aldea llamada Emaús, que estaba a sesenta estadios de Jerusalén.

14 Hablaban entre sí de todas estas cosas que habían sucedido.

15 Mientras hablaban y preguntaban juntos, el mismo Jesús se acercó y fue con ellos. 16 Pero los ojos de ellos no le reconocían.

17 Él les dijo: **“¿De qué habláis mientras camináis y estáis tristes?”**

18 Uno de ellos, llamado Cleofás, le respondió: “¿Eres tú el único forastero en Jerusalén que no sabe las cosas que han sucedido allí en estos días?”

19 Les dijo: **“¿Qué cosas?”**

Le dijeron: “Lo que se refiere a Jesús el Nazareno, que fue un profeta poderoso en obra y en palabra ante Dios y ante todo el pueblo; 20 y cómo los jefes de los sacerdotes y nuestros gobernantes lo entregaron para que fuera condenado a muerte, y lo crucificaron. 21 Pero nosotros esperábamos que fuera él quien redimiera a Israel. Sí, y además de todo esto, ya es el tercer día desde que sucedieron estas cosas.

22 También nos sorprendieron algunas mujeres de nuestra compañía, que llegaron temprano al sepulcro; 23 y al no encontrar su cuerpo, vinieron diciendo que también habían visto una visión de ángeles, que decían que estaba vivo. 24 Algunos de nosotros fueron al sepulcro y lo encontraron tal como habían dicho las mujeres, pero no lo vieron.”

25 Les dijo: **“¡Pueblo necio y lento de corazón para creer en todo lo que han dicho los profetas! 26 ¿No tenía el Cristo que sufrir estas cosas y entrar en su gloria?”** 27 Empezando por Moisés y por todos los profetas, les explicó en todas las Escrituras lo que se refería a él.

28 Se acercaron a la aldea a la que se dirigían, y él actuó como si fuera a ir más lejos.

29 Le instaron, diciendo: “Quédate con nosotros, porque ya está anocheciendo y el día está por terminar”.

Entró para quedarse con ellos. 30 Cuando se sentó a la mesa con ellos, tomó el pan y dio gracias. Lo partió y se lo dio. 31 Se les abrieron los ojos y le reconocieron; luego desapareció de su vista. 32 Se decían unos a otros: “¿No ardía nuestro corazón mientras nos hablaba por el camino y nos abría las Escrituras?” 33 Se levantaron en aquella misma hora, volvieron a Jerusalén y encontraron reunidos a los once y a los que estaban con ellos, 34 diciendo: “¡El Señor ha resucitado realmente y se ha aparecido a Simón!” 35 Contaron las cosas que habían sucedido en el camino, y cómo fue reconocido por ellos al partir el pan.

36 Mientras decían estas cosas, Jesús mismo se puso en medio de ellos y les dijo: **“La paz sea con vosotros”.**

37 Pero ellos se aterraron y se llenaron de miedo, y supusieron que habían visto un espíritu.

38 Les dijo: **“¿Por qué estáis turbados? ¿Por qué surgen dudas en vuestros corazones? 39 Ved mis manos y mis pies, que en verdad soy yo. Tóquenme y vean, porque un espíritu no tiene carne ni huesos, como ven que**

yo tengo”. ⁴⁰ Cuando hubo dicho esto, les mostró sus manos y sus pies. ⁴¹ Mientras ellos todavía no creían de alegría y se preguntaban, les dijo: **“¿Tenéis aquí algo de comer?”**

⁴² Le dieron un trozo de pescado asado y un panal de miel. ⁴³ Él los tomó y comió delante de ellos. ⁴⁴ Les dijo: **“Esto es lo que os dije mientras estaba con vosotros, que era necesario que se cumpliera todo lo que está escrito en la ley de Moisés, en los profetas y en los salmos acerca de mí.”**

⁴⁵ Entonces les abrió el entendimiento para que comprendieran las Escrituras. ⁴⁶ Les dijo: **“Así está escrito, y así fue necesario que el Cristo padeciera y resucitara de entre los muertos al tercer día, ⁴⁷ y que se predicara en su nombre el arrepentimiento y la remisión de los pecados a todas las naciones, empezando por Jerusalén.** ⁴⁸ Vosotros sois testigos de estas cosas.

⁴⁹ He aquí que yo envío sobre vosotros la promesa de mi Padre. Pero esperad en la ciudad de Jerusalén hasta que seáis revestidos del poder de lo alto”.

⁵⁰ Los condujo hasta Betania, y alzando las manos los bendijo.

⁵¹ Mientras los bendecía, se apartó de ellos y fue llevado al cielo. ⁵² Ellos le adoraron y volvieron a Jerusalén con gran alegría, ⁵³ y estaban continuamente en el templo, alabando y bendiciendo a Dios. Amén.

El santo evangelio según San Juan

¹ En el principio era el Verbo, y el Verbo estaba con Dios, y el Verbo era Dios. ² El mismo estaba en el principio con Dios. ³ Todas las cosas fueron hechas por medio de él. Sin él no se hizo nada de lo que se ha hecho. ⁴ En él estaba la vida, y la vida era la luz de los hombres. ⁵ La luz brilla en las tinieblas, y las tinieblas no la han vencido.

⁶ Vino un hombre enviado por Dios, que se llamaba Juan. ⁷ Este vino como testigo, para dar testimonio de la luz, a fin de que todos creyeran por medio de él. ⁸ Él no era la luz, sino que fue enviado para dar testimonio de la luz. ⁹ Existía la verdadera luz que ilumina a todo hombre, venía a este mundo.

¹⁰ Estaba en el mundo, y el mundo fue hecho por medio de él, y el mundo no lo reconoció. ¹¹ Vino a los suyos, y los suyos no le recibieron. ¹² Pero a todos los que le recibieron, les dio el derecho de ser hijos de Dios, a los que creen en su nombre: ¹³ que no nacieron de la sangre, ni de la voluntad de la carne, ni de la voluntad del hombre, sino de Dios.

¹⁴ El Verbo se hizo carne y vivió entre nosotros. Vimos su gloria, una gloria como la del Hijo unigénito del Padre, lleno de gracia y de verdad. ¹⁵ Juan dio testimonio de él. Gritó diciendo: "Este era aquel de quien dije: "El que viene después de mí me ha superado, porque era antes que yo"". ¹⁶ De su plenitud todos hemos recibido gracia sobre gracia. ¹⁷ Porque la ley fue dada

por medio de Moisés. La gracia y la verdad se realizaron por medio de Jesucristo. ¹⁸ Nadie ha visto a Dios en ningún momento. El Hijo único, que está en el seno del Padre, lo ha declarado.

¹⁹ Este es el testimonio de Juan, cuando los judíos enviaron sacerdotes y levitas de Jerusalén para preguntarle: "¿Quién eres tú?"

²⁰ Declaró, y no negó, pero declaró: "Yo no soy el Cristo".

²¹ Le preguntaron: "¿Entonces qué? ¿Eres tú Elías?"

Él dijo: "No lo soy".

"¿Eres el profeta?"

Él respondió: "No".

²² Le dijeron entonces: "¿Quién eres tú? Danos una respuesta para llevarla a los que nos han enviado. ¿Qué dices de ti mismo?"

²³ Dijo: "Soy la voz del que clama en el desierto: "Enderezad el camino del Señor", como dijo el profeta Isaías".

²⁴ Los enviados eran de los fariseos. ²⁵ Le preguntaron: "¿Por qué, pues, bautizas si no eres el Cristo, ni Elías, ni el profeta?"

²⁶ Juan les respondió: "Yo bautizo en agua, pero entre vosotros hay uno que no conocéis. ²⁷ Él es el que viene después de mí, el que es preferido antes que yo, cuya correa de sandalia no soy digno de desatar." ²⁸ Estas cosas sucedieron en Betania, al otro lado del Jordán, donde Juan bautizaba.

²⁹ Al día siguiente, vio a Jesús que se acercaba a él, y dijo: "¡He aquí el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo! ³⁰ Este es aquel de quien dije: "Después de mí viene un hombre que es preferido antes que yo, porque fue antes que yo". ³¹ Yo no lo conocía, pero por eso vine a bautizar en agua, para que fuera revelado a Israel." ³² Juan dio

testimonio diciendo: "He visto al Espíritu descender del cielo como una paloma, y permaneció sobre él. ³³ Yo no lo reconocí, pero el que me envió a bautizar en agua me dijo: 'Sobre quien veas descender el Espíritu y permanecer sobre él es el que bautiza en el Espíritu Santo'. ³⁴ He visto y he dado testimonio de que éste es el Hijo de Dios".

³⁵ Al día siguiente, Juan estaba de pie con dos de sus discípulos, ³⁶ y mirando a Jesús mientras caminaba, dijo: "¡He aquí el Cordero de Dios!" ³⁷ Los dos discípulos le oyeron hablar y siguieron a Jesús. ³⁸ Jesús se volvió y, al ver que le seguían, les dijo: **"¿Qué buscáis?"**

Le dijeron: "Rabí" (que se interpreta como Maestro), "¿dónde te alojas?"

³⁹ Les dijo: **"Vengan y vean".**

Vinieron y vieron dónde se alojaba, y se quedaron con él ese día. Era como la hora décima. ⁴⁰ Uno de los que oyeron a Juan y le siguieron fue Andrés, hermano de Simón Pedro. ⁴¹ Este encontró primero a su propio hermano, Simón, y le dijo: "¡Hemos encontrado al Mesías!" (que es, interpretado, Cristo). ⁴² Lo llevó a Jesús. Jesús lo miró y le dijo: **"Tú eres Simón, hijo de Jonás. Seras llamado Cefas" (que es, por interpretación, Pedro).**

⁴³ Al día siguiente, decidido a salir a Galilea, encontró a Felipe. Jesús le dijo: **"Sígueme".** ⁴⁴ Felipe era de Betsaida, la ciudad de Andrés y Pedro. ⁴⁵ Felipe encontró a Natanael y le dijo: "Hemos encontrado a aquel de quien escribió Moisés en la ley y también los profetas: Jesús de Nazaret, hijo de José".

⁴⁶ Natanael le dijo: "¿Puede salir algo bueno de Nazaret?"

Felipe le dijo: "Ven a ver".

⁴⁷ Jesús vio que Natanael se acercaba a él, y dijo de él: **"¡He aquí un verdadero israelita, en quien no hay engaño!"**

⁴⁸ Natanael le dijo: "¿De qué me conoces?"

Jesús le respondió: **"Antes de que Felipe te llamara, cuando estabas debajo de la higuera, te vi".**

⁴⁹ Natanael le respondió: "¡Rabí, tú eres el Hijo de Dios! Tú eres el Rey de Israel".

⁵⁰ Jesús le respondió: **"Porque te he dicho que te he visto debajo de la higuera, ¿crees? Verás cosas más grandes que éstas".** ⁵¹ Le dijo: **"Te aseguro que después verás el cielo abierto y a los ángeles de Dios subiendo y bajando sobre el Hijo del Hombre."**

2

¹ Al tercer día, hubo una boda en Caná de Galilea. La madre de Jesús estaba allí. ² También Jesús fue invitado, con sus discípulos, a la boda. ³ Cuando se acabó el vino, la madre de Jesús le dijo: "No tienen vino".

⁴ Jesús le dijo: **"Mujer, ¿qué tiene que ver eso contigo y conmigo? Todavía no ha llegado mi hora".**

⁵ Su madre dijo a los criados: "Haced lo que os diga".

⁶ Había allí seis vasijas de piedra, colocadas según la costumbre judía de purificar, que contenían dos o tres metretes cada una. ⁷ Jesús les dijo: **"Llenen de agua las tinajas". Así que las llenaron hasta el borde.** ⁸ Les dijo: **"Sacad ahora un poco y llevadlo al jefe de la fiesta."** **Así que lo tomaron.** ⁹ Cuando el dueño del banquete probó el agua convertida en vino, y no sabía de dónde procedía (pero los criados que habían sacado el agua sí lo sabían), el dueño del banquete

llamó al novio ¹⁰ y le dijo: “Servid todos primero el vino bueno, y cuando los invitados hayan bebido libremente, entonces el que es peor. Tú has guardado el vino bueno hasta ahora”. ¹¹ Este principio de sus milagros lo hizo Jesús en Caná de Galilea, y reveló su gloria; y sus discípulos creyeron en él.

¹² Después de esto, bajó a Capernaúm, él y su madre, sus hermanos y sus discípulos; y se quedaron allí unos días.

¹³ Se acercaba la Pascua de los judíos, y Jesús subió a Jerusalén.

¹⁴ Encontró en el templo a los que vendían bueyes, ovejas y palomas, y a los cambistas sentados.

¹⁵ Hizo un látigo de cuerdas y expulsó a todos del templo, tanto a las ovejas como a los bueyes; y a los cambistas les derramó el dinero y derribó sus mesas. ¹⁶ A los que vendían las palomas les dijo: “**¡Sacad esto de aquí! No hagáis de la casa de mi Padre un mercado**”. ¹⁷ Sus discípulos recordaron que estaba escrito: “El celo por tu casa me consumirá”.

¹⁸ Los judíos le respondieron: “¿Qué señal nos muestras, ya que haces estas cosas?”

¹⁹ Jesús les respondió: “**Destruyan este templo y en tres días lo levantaré**”.

²⁰ Los judíos, por tanto, dijeron: “¿Se necesitaron cuarenta y seis años para construir este templo! ¿Lo levantarás en tres días?”

²¹ Pero él hablaba del templo de su cuerpo. ²² Por eso, cuando resucitó de entre los muertos, sus discípulos se acordaron de que había dicho esto, y creyeron en la Escritura y en la palabra que Jesús había dicho.

²³ Estando en Jerusalén en la Pascua, durante la fiesta, muchos creyeron en su nombre, observando las señales que hacía.

²⁴ Pero Jesús no se confió a ellos, porque conocía a todos, ²⁵ y porque no necesitaba que nadie diera testimonio acerca del hombre, pues él mismo sabía lo que había en el hombre.

3

¹ Había un hombre de los fariseos que se llamaba Nicodemo, jefe de los judíos. ² Se acercó a Jesús de noche y le dijo: “Rabí, sabemos que eres un maestro venido de Dios, porque nadie puede hacer estas señales que tú haces, si no está Dios con él.”

³ Jesús le contestó: “**Te aseguro que si uno no nace de nuevo, no puede ver el Reino de Dios**”.

⁴ Nicodemo le dijo: “¿Cómo puede un hombre nacer siendo viejo? ¿Puede entrar por segunda vez en el vientre de su madre y nacer?”

⁵ Jesús respondió: “**En verdad os digo que el que no nazca del agua y del Espíritu, no puede entrar en el Reino de Dios**. ⁶ Lo que nace de la carne es carne. **Lo que nace del Espíritu es espíritu**. ⁷ **No os extrañéis de que os haya dicho: “Tenéis que nacer de nuevo”**. ⁸ **El viento sopla donde quiere, y vosotros oís su sonido, pero no sabéis de dónde viene ni a dónde va. Así es todo el que nace del Espíritu**”.

⁹ Nicodemo le respondió: “¿Cómo puede ser esto?”

¹⁰ Jesús le respondió: “**¿Eres tú el maestro de Israel y no entiendes estas cosas?** ¹¹ **De cierto te digo que hablamos lo que sabemos y damos testimonio de lo que hemos visto, y no recibís nuestro testimonio**. ¹² **Si os he dicho cosas terrenales y no creéis, ¿cómo creeréis si os digo cosas celestiales?** ¹³ **Nadie ha subido**

al cielo sino el que descendió del cielo, el Hijo del Hombre, que está en el cielo. ¹⁴ Como Moisés levantó la serpiente en el desierto, así debe ser levantado el Hijo del Hombre, ¹⁵ para que todo el que crea en él no perezca, sino que tenga vida eterna. ¹⁶ Porque tanto amó Dios al mundo, que dio a su Hijo unigénito, para que todo el que crea en él no perezca, sino que tenga vida eterna. ¹⁷ Porque Dios no envió a su Hijo al mundo para juzgar al mundo, sino para que el mundo se salve por él. ¹⁸ El que cree en él no es juzgado. El que no cree ya ha sido juzgado, porque no ha creído en el nombre del Hijo único de Dios. ¹⁹ Esta es la sentencia: la luz vino al mundo, y los hombres amaron más las tinieblas que la luz, porque sus obras eran malas. ²⁰ Porque todo el que hace el mal odia la luz y no viene a la luz, para que sus obras no sean expuestas. ²¹ Pero el que hace la verdad viene a la luz, para que se revelen sus obras, que han sido hechas en Dios.”

²² Después de estas cosas, Jesús vino con sus discípulos a la tierra de Judea. Se quedó allí con ellos y bautizó. ²³ También Juan bautizaba en Enón, cerca de Salim, porque allí había mucha agua. Vinieron y se bautizaron; ²⁴ porque Juan no había sido aún encarcelado. ²⁵ Entonces surgió una disputa por parte de los discípulos de Juan con algunos judíos sobre la purificación. ²⁶ Se acercaron a Juan y le dijeron: “Rabí, el que estaba contigo al otro lado del Jordán, del que has dado testimonio, he aquí que bautiza, y todo el mundo acude a él.”

²⁷ Juan respondió: “El hombre no puede recibir nada si no le ha sido dado del cielo. ²⁸ Vosotros mismos dais testimonio de que yo he dicho: “Yo no soy el Cristo”, sino: “He sido enviado antes que él”. ²⁹ El que tiene la novia es el novio; pero el amigo del novio, que está de pie y lo escucha, se alegra mucho por la voz del novio. Por eso mi alegría es plena. ³⁰ Él debe aumentar, pero yo debo disminuir.

³¹ “El que viene de arriba está por encima de todo. El que es de la tierra pertenece a la tierra y habla de la tierra. El que viene del cielo está por encima de todo. ³² Lo que ha visto y oído, de eso da testimonio; y nadie recibe su testimonio. ³³ El que ha recibido su testimonio ha puesto su sello en esto: que Dios es verdadero. ³⁴ Porque el que Dios ha enviado habla las palabras de Dios; pues Dios da el Espíritu sin medida. ³⁵ El Padre ama al Hijo y ha entregado todas las cosas en su mano. ³⁶ El que cree en el Hijo tiene vida eterna, pero el que desobedece al Hijo no verá la vida, sino que la ira de Dios permanece sobre él.”

4

¹ Por eso, cuando el Señor supo que los fariseos habían oído que Jesús hacía y bautizaba más discípulos que Juan ² (aunque Jesús mismo no bautizaba, sino sus discípulos), ³ abandonó Judea y partió hacia Galilea. ⁴ Tenía que pasar por Samaria. ⁵ Y llegó a una ciudad de Samaria llamada Sicar, cerca de la parcela que Jacob dio a su hijo José. ⁶ Allí estaba el pozo de Jacob. Jesús, cansado del viaje, se sentó junto al pozo. Era como la hora sexta.

⁷ Una mujer de Samaria vino a sacar agua. Jesús le dijo: “**Dame de beber**”. ⁸ Porque sus

discípulos habían ido a la ciudad a comprar comida.

⁹ La samaritana le dijo entonces: “¿Cómo es que tú, siendo judío, me pides de beber a una samaritana?” (Porque los judíos no tienen trato con los samaritanos).

¹⁰ Jesús le contestó: **“Si conocieras el don de Dios y quién es el que te dice: ‘Dame de beber’, se lo habrías pedido a él y te habría dado agua viva.”**

¹¹ La mujer le dijo: “Señor, no tienes con qué sacar, y el pozo es profundo. ¿De dónde sacas esa agua viva?” ¹² ¿Acaso eres más grande que nuestro padre Jacob, que nos dio el pozo y él mismo bebió de él, al igual que sus hijos y su ganado?”

¹³ Jesús le contestó: **“Todo el que beba de esta agua volverá a tener sed, ¹⁴ pero el que beba del agua que yo le daré no volverá a tener sed, sino que el agua que yo le daré se convertirá en él en una fuente de agua que salta hasta la vida eterna.”**

¹⁵ La mujer le dijo: “Señor, dame esta agua, para que no tenga sed ni venga hasta aquí a sacar”.

¹⁶ Jesús le dijo: **“Ve, llama a tu marido y ven aquí”.**

¹⁷ La mujer respondió: “No tengo marido”.

Jesús le dijo: **“Has dicho bien: ‘No tengo marido’, ¹⁸ porque has tenido cinco maridos; y el que ahora tienes no es tu marido. Esto lo has dicho con verdad”.**

¹⁹ La mujer le dijo: “Señor, me doy cuenta de que eres un profeta.

²⁰ Nuestros padres adoraban en este monte, y vosotros los judíos decís que en Jerusalén es el lugar donde se debe adorar.”

²¹ Jesús le dijo: **“Mujer, créeme, que llega la hora en**

que ni en este monte ni en Jerusalén adoraráis al Padre.

²² **Vosotros adoráis lo que no conocéis. Nosotros adoramos lo que conocemos, porque la salvación viene de los judíos.**

²³ **Pero viene la hora, y ahora es, cuando los verdaderos adoradores adorarán al Padre en espíritu y en verdad, porque el Padre busca a los tales para que sean sus adoradores.**

²⁴ **Dios es espíritu, y los que lo adoran deben hacerlo en espíritu y en verdad.”**

²⁵ La mujer le dijo: “Sé que viene el Mesías, el que se llama Cristo. Cuando haya venido, nos declarará todas las cosas”.

²⁶ Jesús le dijo: **“Yo soy el que te habla”.**

²⁷ En ese momento llegaron sus discípulos. Se maravillaron de que hablara con una mujer; pero nadie dijo: “¿Qué buscas?” o “¿Por qué hablas con ella?”. ²⁸ Entonces la mujer dejó su cántaro, se fue a la ciudad y dijo a la gente: ²⁹ “Venid a ver a un hombre que me ha contado todo lo que he hecho. ¿Será éste el Cristo?” ³⁰ Salieron de la ciudad y se acercaron a él.

³¹ Mientras tanto, los discípulos le urgían diciendo: “Rabí, come”.

³² Pero él les dijo: **“Tengo que comer algo que vosotros no sabéis”.**

³³ Entonces los discípulos se dijeron unos a otros: “¿Alguien le ha traído algo de comer?”

³⁴ Jesús les dijo: **“Mi comida es hacer la voluntad del que me envió y cumplir su obra.**

³⁵ **¿No decís que aún faltan cuatro meses para la cosecha? Pues os digo que levantéis los ojos y miréis los campos, que ya están blancos para la cosecha.**

³⁶ **El que cosecha recibe el salario y recoge el fruto para la vida eterna, para**

que tanto el que siembra como el que cosecha se alegren juntos. ³⁷ Porque en esto es cierto el dicho: “Uno siembra y otro cosecha”. ³⁸ Yo os he enviado a cosechar lo que no habéis trabajado. Otros han trabajado, y tú has entrado en su trabajo”.

³⁹ De aquella ciudad muchos samaritanos creyeron en él por la palabra de la mujer, que testificó: “Me ha dicho todo lo que he hecho.” ⁴⁰ Así que los samaritanos se acercaron a él y le rogaron que se quedara con ellos. Se quedó allí dos días. ⁴¹ Muchos más creyeron gracias a su palabra. ⁴² Dijeron a la mujer: “Ahora creemos, no por lo que tú dices; porque hemos oído por nosotros mismos, y sabemos que éste es verdaderamente el Cristo, el Salvador del mundo.”

⁴³ Después de los dos días, salió de allí y se fue a Galilea. ⁴⁴ Porque el mismo Jesús dio testimonio de que un profeta no tiene honor en su propia tierra. ⁴⁵ Cuando llegó a Galilea, los galileos le recibieron, habiendo visto todo lo que hacía en Jerusalén en la fiesta, pues también ellos habían ido a la fiesta. ⁴⁶ Vino, pues, Jesús de nuevo a Caná de Galilea, donde convirtió el agua en vino. Había un noble cuyo hijo estaba enfermo en Capernaúm. ⁴⁷ Cuando se enteró de que Jesús había salido de Judea a Galilea, fue a él y le rogó que bajara a curar a su hijo, porque estaba a punto de morir. ⁴⁸ Entonces Jesús le dijo: “**Si no ves señales y prodigios, de ninguna manera creerás**”.

⁴⁹ El noble le dijo: “Señor, baja antes de que muera mi hijo”.

⁵⁰ Jesús le dijo: “**Vete. Tu hijo vive**”. El hombre creyó en la palabra que Jesús le había

dicho, y se fue. ⁵¹ Mientras bajaba, sus siervos le salieron al encuentro y le informaron diciendo: “¡Tu hijo vive!” ⁵² Entonces les preguntó a qué hora había empezado a mejorar. Ellos le dijeron: “Ayer, a la hora séptima, le dejó la fiebre”. ⁵³ Así que el padre supo que fue a esa hora cuando Jesús le dijo: “**Tu hijo vive**”. **Creyó, al igual que toda su casa.** ⁵⁴ Esta es también la segunda señal que hizo Jesús, habiendo salido de Judea a Galilea.

5

¹ Después de estas cosas, hubo una fiesta de los judíos, y Jesús subió a Jerusalén. ² En Jerusalén, junto a la puerta de las ovejas, hay un estanque llamado en hebreo “Betesda”, que tiene cinco pórticos. ³ En ellos yacía una gran multitud de enfermos, ciegos, cojos o paralíticos, esperando que se moviera el agua; ⁴ porque un ángel bajaba a ciertas horas al estanque y agitaba el agua. El que entraba primero después de agitar el agua quedaba curado de cualquier enfermedad que tuviera. ⁵ Estaba allí un hombre que llevaba treinta y ocho años enfermo. ⁶ Cuando Jesús lo vio allí tendido, y supo que llevaba mucho tiempo enfermo, le preguntó: “**¿Quieres curarte?**”

⁷ El enfermo le respondió: “Señor, no tengo a nadie que me meta en la piscina cuando se agita el agua, pero mientras vengo, otro baja antes que yo.”

⁸ Jesús le dijo: “**Levántate, toma tu estera y anda**”.

⁹ Al instante, el hombre quedó sano, tomó su estera y caminó.

Ese día era sábado. ¹⁰ Así que los judíos le dijeron al que estaba curado: “Es sábado. No te es lícito llevar la estera”.

¹¹ Él les contestó: “El que me curó me dijo: **“Toma tu estera y camina”**”.

¹² Entonces le preguntaron: “¿Quién es el hombre que te ha dicho: **“Coge tu estera y anda”**?”

¹³ Pero el que había sido curado no sabía quién era, porque Jesús se había retirado, ya que había una multitud en el lugar.

¹⁴ Después, Jesús lo encontró en el templo y le dijo: **“Mira, has quedado bien. No peques más, para que no te ocurra nada peor”**.

¹⁵ El hombre se fue y contó a los judíos que era Jesús quien lo había curado. ¹⁶ Por eso los judíos persiguieron a Jesús y trataron de matarlo, porque hacía estas cosas en sábado. ¹⁷ Pero Jesús les respondió: **“Mi Padre sigue trabajando, así que yo también trabajo”**.

¹⁸ Por eso los judíos procuraban matarlo aún más, porque no sólo quebrantaba el sábado, sino que llamaba a Dios su propio Padre, haciéndose igual a Dios. ¹⁹ Entonces Jesús les respondió: **“Os aseguro que el Hijo no puede hacer nada por sí mismo, sino lo que ve hacer al Padre. Porque todo lo que él hace, también lo hace el Hijo.”** ²⁰ Porque el Padre tiene afecto por el Hijo, y le muestra todas las cosas que él mismo hace. Le mostrará obras mayores que éstas, para que os maravilléis. ²¹ Porque como el Padre resucita a los muertos y les da vida, así también el Hijo da vida a quien quiere. ²² Porque el Padre no juzga a nadie, sino que ha dado todo el juicio al Hijo, ²³ para que todos honren al Hijo como honran al Padre. El que no honra al

Hijo no honra al Padre que lo envió.

²⁴ **“De cierto os digo que el que oye mi palabra y cree al que me ha enviado tiene vida eterna, y no entra en juicio, sino que ha pasado de la muerte a la vida.”** ²⁵ De cierto os digo **que llega la hora, y ya es, en que los muertos oirán la voz del Hijo de Dios, y los que la oigan vivirán.** ²⁶ Porque

como el Padre tiene vida en sí mismo, así también le dio al Hijo que tenga vida en sí mismo. ²⁷ También le dio autoridad para ejecutar el juicio, porque es el Hijo del hombre.

²⁸ **No os maravilléis de esto, porque llega la hora en que todos los que están en los sepulcros oirán su voz** ²⁹ **y saldrán; los que han hecho el bien, a la resurrección de la vida; y los que han hecho el mal, a la resurrección del juicio.** ³⁰ **Yo no puedo hacer nada por mí mismo. Según oigo, juzgo; y mi juicio es justo, porque no busco mi propia voluntad, sino la voluntad de mi Padre que me ha enviado.**

³¹ **“Si yo testifico de mí mismo, mi testimonio no es válido.”** ³² Es otro el que

testifica sobre mí. Sé que el testimonio que da sobre mí es verdadero. ³³ Tú has enviado a Juan, y él ha dado testimonio de la verdad.

³⁴ Pero el testimonio que yo recibo no proviene de un hombre. Sin embargo, digo estas cosas para que os salvéis. ³⁵ Él era

la lámpara que ardía y brillaba, y vosotros quisisteis regocijaros por un tiempo en su luz. ³⁶ Pero el testimonio

que yo tengo es mayor que el de Juan; porque las obras que el Padre me dio para realizar, las mismas obras que yo hago,

dan testimonio de mí, de que el Padre me ha enviado. ³⁷ El Padre mismo, que me ha enviado, ha dado testimonio de mí. Vosotros no habéis oído su voz en ningún momento, ni habéis visto su forma. ³⁸ No tenéis su palabra viviendo en vosotros, porque no creéis al que él ha enviado.

³⁹ “Escudriñáis las Escrituras, porque pensáis que en ellas tenéis la vida eterna; y éstas son las que dan testimonio de mí.

⁴⁰ Pero no queréis venir a mí para tener vida.

⁴¹ Yo no recibo la gloria de los hombres. ⁴² Pero yo os conozco, que no tenéis el amor de Dios en vosotros mismos.

⁴³ Yo he venido en nombre de mi Padre, y no me recibís. Si otro viene en su propio nombre, lo recibiréis.

⁴⁴ ¿Cómo podéis creer, que recibís la gloria unos de otros, y no buscáis la gloria que viene del único Dios?

⁴⁵ “No creas que te voy a acusar ante el Padre. Hay uno que os acusa, incluso Moisés, en quien habéis puesto vuestra esperanza.

⁴⁶ Porque si creyerais a Moisés, me creeríais a mí, pues él escribió sobre mí.

⁴⁷ Pero si no creéis en sus escritos, ¿cómo vais a creer en mis palabras?”

6

¹ Después de estas cosas, Jesús se fue al otro lado del mar de Galilea, que también se llama mar de Tiberíades. ² Le seguía una gran multitud, porque veían las señales que hacía con los enfermos. ³ Jesús subió al monte y se sentó allí con sus discípulos. ⁴ Se acercaba la Pascua, la fiesta de los judíos. ⁵ Entonces Jesús, alzando los ojos y viendo que se acercaba a él una gran multitud, dijo a Felipe: “¿Dónde vamos a comprar pan

para que estos coman?” ⁶ Decía esto para ponerle a prueba, pues él mismo sabía lo que iba a hacer.

⁷ Felipe le respondió: “No les basta con doscientos denarios de pan, para que cada uno reciba un poco.”

⁸ Uno de sus discípulos, Andrés, hermano de Simón Pedro, le dijo:

⁹ “Hay aquí un muchacho que tiene cinco panes de cebada y dos peces, pero ¿qué son éstos entre tantos?”

¹⁰ Jesús dijo: “Que la gente se siente”. Había mucha hierba en aquel lugar. Así que los hombres se sentaron, en número de unos cinco mil.

¹¹ Jesús tomó los panes, y habiendo dado gracias, repartió a los discípulos, y los discípulos a los que estaban sentados, asimismo de los peces cuanto quisieron.

¹² Cuando se saciaron, dijo a sus discípulos: “Recoged los trozos que han sobrado, para que no se pierda nada.”

¹³ Así que los recogieron y llenaron doce cestas con los trozos de los cinco panes de cebada que habían sobrado a los que habían comido.

¹⁴ Al ver la gente la señal que Jesús había hecho, dijeron: “Este es verdaderamente el profeta que viene al mundo.”

¹⁵ Jesús, pues, percibiendo que iban a venir a prenderle por la fuerza para hacerle rey, se retiró de nuevo al monte, a solas.

¹⁶ Al atardecer, sus discípulos bajaron al mar. ¹⁷ Entraron en la barca y atravesaron el mar hacia Capernaum. Ya había oscurecido, y Jesús no había llegado hasta ellos.

¹⁸ El mar estaba agitado por un gran viento que soplabla. ¹⁹ Por lo tanto, cuando habían remado unos veinticinco o treinta estadios, vieron a Jesús que caminaba sobre el mar y se acercaba a la barca; y tuvieron miedo. ²⁰ Pero él les dijo: “Soy yo, no tengáis

miedo.²¹ Por lo tanto, estaban dispuestos a recibirlo en la barca. Inmediatamente la barca llegó a la tierra a la que se dirigían.

²² Al día siguiente, la multitud que estaba al otro lado del mar vio que no había allí ninguna otra barca, sino aquella en la que se habían embarcado sus discípulos, y que Jesús no había entrado con sus discípulos en la barca, sino que sus discípulos se habían ido solos.²³ Sin embargo, unas barcas procedentes de Tiberíades se acercaron al lugar donde comieron el pan después de que el Señor diera las gracias.²⁴ Al ver, pues, la multitud que Jesús no estaba allí, ni sus discípulos, subieron ellos mismos a las barcas y vinieron a Capernaum, buscando a Jesús.²⁵ Cuando lo encontraron al otro lado del mar, le preguntaron: “Rabí, ¿cuándo has venido aquí?”

²⁶ Jesús les respondió: **“Os aseguro que me buscáis, no porque hayáis visto señales, sino porque habéis comido de los panes y os habéis saciado.²⁷ No trabajéis por el alimento que perece, sino por el que permanece para la vida eterna, que os dará el Hijo del Hombre. Porque Dios Padre lo ha sellado”**.

²⁸ Entonces le dijeron: “¿Qué debemos hacer, para que podamos obrar las obras de Dios?”

²⁹ Jesús les respondió: **“Esta es la obra de Dios, que creáis en el que él ha enviado”**.

³⁰ Por eso le dijeron: “¿Qué señal haces, pues, para que te veamos y te creamos? ¿Qué obra haces?”³¹ Nuestros padres comieron el maná en el desierto. Como está escrito: ‘Les dio a comer pan del cielo’.”

³² Entonces Jesús les dijo: **“Os aseguro que no fue Moisés quien os dio el pan del cielo,**

sino que mi Padre os da el verdadero pan del cielo.³³ Porque el pan de Dios es el que baja del cielo y da vida al mundo.”

³⁴ Por eso le dijeron: “Señor, danos siempre este pan”.

³⁵ Jesús les dijo: **“Yo soy el pan de vida. El que viene a mí no tendrá hambre, y el que cree en mí nunca tendrá sed.³⁶ Pero os he dicho que me habéis visto, y sin embargo no creéis.³⁷ Todos los que el Padre me dé vendrán a mí. Al que venga a mí no lo echaré de ninguna manera.³⁸ Porque he bajado del cielo, no para hacer mi propia voluntad, sino la voluntad del que me ha enviado.³⁹ Esta es la voluntad de mi Padre que me ha enviado: que de todo lo que me ha dado no pierda nada, sino que lo resucite en el último día.⁴⁰ Esta es la voluntad del que me ha enviado: que todo el que vea al Hijo y crea en él tenga vida eterna; y yo lo resucitaré en el último día.”**

⁴¹ Los judíos, pues, murmuraban de él, porque decía: **“Yo soy el pan bajado del cielo”**.

⁴² Dijeron: “¿No es éste Jesús, el hijo de José, cuyo padre y madre conocemos? ¿Cómo, pues, dice: ‘He bajado del cielo’?”

⁴³ Por eso Jesús les respondió: **“No murmuren entre ustedes.**

⁴⁴ **Nadie puede venir a mí si el Padre que me envió no lo atrae; y yo lo resucitaré en el último día.⁴⁵ Está escrito en los profetas: ‘Todos serán enseñados por Dios’. Por eso, todo el que oye del Padre y ha aprendido, viene a mí.⁴⁶ No es que alguien haya visto al Padre,**

sino el que viene de Dios. Él ha visto al Padre.⁴⁷ De cierto os digo que el que cree en mí tiene vida eterna.⁴⁸ Yo soy

el pan de vida. ⁴⁹ **Vuestros padres comieron el maná en el desierto y murieron.** ⁵⁰ **Este es el pan que baja del cielo, para que cualquiera coma de él y no muera.** ⁵¹ **Yo soy el pan vivo que ha bajado del cielo. Si alguien come de este pan, vivirá para siempre. Sí, el pan que daré para la vida del mundo es mi carne”.**

⁵² Los judíos, pues, discutían entre sí, diciendo: “¿Cómo puede éste darnos a comer su carne?”

⁵³ Por eso Jesús les dijo: **“Os aseguro que si no coméis la carne del Hijo del Hombre y no bebéis su sangre, no tenéis vida en vosotros mismos.** ⁵⁴ **El que come mi carne y bebe mi sangre tiene vida eterna, y yo lo resucitaré en el último día.** ⁵⁵ **Porque mi carne es verdadera comida y mi sangre es verdadera bebida.** ⁵⁶ **El que come mi carne y bebe mi sangre vive en mí, y yo en él.** ⁵⁷ **Como el Padre viviente me envió, y yo vivo por el Padre, así el que se alimenta de mí también vivirá por mí.** ⁵⁸ **Este es el pan que bajó del cielo, no como nuestros padres que comieron el maná y murieron. El que come este pan vivirá para siempre”.** ⁵⁹ Estas cosas las decía en la sinagoga, mientras enseñaba en Capernaum.

⁶⁰ Por eso, muchos de sus discípulos, al oír esto, dijeron:

“¡Qué dura es esta frase! ¿Quién puede escucharlo?”

⁶¹ Pero Jesús, sabiendo en sí mismo que sus discípulos murmuraban de esto, les dijo: **“¿Esto os hace tropezar?”** ⁶² **¿Y si vierais al Hijo del Hombre subir adonde estaba antes?** ⁶³ **El espíritu es el que da la vida. La carne no aprovecha nada. Las palabras que yo os**

digo son espíritu y son vida.

⁶⁴ **Pero hay algunos de vosotros que no creen”.** Porque Jesús sabía desde el principio quiénes eran los que no creían, y quiénes eran los que lo iban a traicionar. ⁶⁵ Dijo: **“Por eso os he dicho que nadie puede venir a mí, si no le es dado por mi Padre.”**

⁶⁶ Al oír esto, muchos de sus discípulos volvieron atrás y ya no andaban con él. ⁶⁷ Entonces Jesús dijo a los doce: **“¿No queréis iros también vosotros, verdad?”**

⁶⁸ Simón Pedro le respondió: “Señor, ¿a quién vamos a ir? Tú tienes palabras de vida eterna.

⁶⁹ Hemos llegado a creer y conocer que tú eres el Cristo, el Hijo de Dios vivo”.

⁷⁰ Jesús les respondió: **“¿No os he elegido a vosotros, los doce, y uno de vosotros es un demonio?”** ⁷¹ Ahora bien, hablaba de Judas, hijo de Simón Iscariote, porque era él quien lo iba a traicionar, siendo uno de los doce.

7

¹ Después de estas cosas, Jesús andaba por Galilea, pues no quería andar por Judea, porque los judíos buscaban matarlo. ² Se acercaba la fiesta de los judíos, la Fiesta de los Tabernáculos.

³ Entonces sus hermanos le dijeron: “Sal de aquí y vete a Judea, para que también tus discípulos vean las obras que haces. ⁴ Porque nadie hace nada en secreto mientras busca ser conocido abiertamente. Si haces estas cosas, date a conocer al mundo”.

⁵ Porque ni siquiera sus hermanos creían en él.

⁶ Por eso, Jesús les dijo: **“Todavía no ha llegado mi hora, pero vuestra hora está siempre lista.** ⁷ **El mundo no puede odiaros, pero me odia a mí,**

porque yo doy testimonio de él, de que sus obras son malas. ⁸ Vosotros subid a la fiesta. Yo todavía no subo a esta fiesta, porque mi tiempo aún no se ha cumplido.”

⁹ Habiéndoles dicho estas cosas, se quedó en Galilea. ¹⁰ Pero cuando sus hermanos subieron a la fiesta, él también subió, no en público, sino como en secreto. ¹¹ Los judíos, pues, le buscaban en la fiesta y decían: “¿Dónde está?”. ¹² Había mucha murmuración entre las multitudes acerca de él. Algunos decían: “Es un buen hombre”. Otros decían: “No es así, sino que extravía a la multitud”. ¹³ Pero nadie hablaba abiertamente de él por miedo a los judíos. ¹⁴ Pero cuando ya era la mitad de la fiesta, Jesús subió al templo y enseñó. ¹⁵ Entonces los judíos se maravillaron, diciendo: “¿Cómo sabe éste las letras, no habiendo sido educado?”

¹⁶ Por eso Jesús les respondió: **“Mi enseñanza no es mía, sino de quien me ha enviado. ¹⁷ Si alguien quiere hacer su voluntad, conocerá la enseñanza, si viene de Dios o si hablo por mi cuenta. ¹⁸ El que habla por su cuenta busca su propia gloria, pero el que busca la gloria del que lo envió es veraz, y no hay en él ninguna injusticia. ¹⁹ ¿No os dio Moisés la ley, y sin embargo ninguno de vosotros la cumple? ¿Por qué buscáis matarme?”**

²⁰ La multitud respondió: “¿Tienes un demonio! ¿Quién busca matarte?”

²¹ Jesús les respondió: **“Yo hice una obra y todos ustedes se maravillan por ella. ²² Moisés os ha dado la circuncisión (no es de Moisés, sino de los padres), y en sábado circuncidáis a un muchacho. ²³ Si un muchacho recibe la circuncisión en sábado, para que no**

se infrinja la ley de Moisés, ¿os enfadáis conmigo porque he hecho a un hombre completamente sano en sábado? ²⁴ No juzguéis según las apariencias, sino juzgad con rectitud.”

²⁵ Por eso algunos de los de Jerusalén dijeron: “¿No es éste al que quieren matar? ²⁶ He aquí que habla abiertamente, y no le dicen nada. ¿Es posible que los gobernantes sepan que éste es verdaderamente el Cristo? ²⁷ Sin embargo, nosotros sabemos de dónde viene este hombre, pero cuando venga el Cristo, nadie sabrá de dónde viene.”

²⁸ Por eso Jesús alzó la voz en el templo, enseñando y diciendo: **“Vosotros me conocéis y sabéis de dónde vengo. No he venido por mí mismo, sino que es verdadero el que me ha enviado, a quien vosotros no conocéis. ²⁹ Yo lo conozco, porque vengo de él, y él me ha enviado”.**

³⁰ Buscaban, pues, prenderle; pero nadie le echó mano, porque aún no había llegado su hora. ³¹ Pero de la multitud, muchos creyeron en él. Decían: “Cuando venga el Cristo, no hará más señales que las que ha hecho este hombre, ¿verdad?” ³² Los fariseos oyeron que la multitud murmuraba estas cosas acerca de él, y los jefes de los sacerdotes y los fariseos enviaron oficiales para arrestarlo.

³³ Entonces Jesús dijo: **“Estaré con vosotros un poco más, y luego me iré con el que me ha enviado. ³⁴ Me buscaréis y no me encontraréis. No podéis venir donde yo estoy”.**

³⁵ Los judíos, pues, decían entre sí: “¿Adónde irá este hombre para que no lo encontremos? ¿Irá a la Dispersión entre los griegos y enseñará a los griegos? ³⁶ ¿Qué

es esto que ha dicho: **“Me buscaréis y no me encontraréis”, y “Donde yo esté, vosotros no podréis venir”?**”

³⁷ El último y más importante día de la fiesta, Jesús se puso en pie y alzó la voz: **“Si alguien tiene sed, que venga a mí y beba.”** ³⁸ **El que cree en mí, como dice la Escritura, de su interior brotarán ríos de agua viva.”** ³⁹ Pero esto lo dijo a propósito del Espíritu, que iban a recibir los que creyeran en él. Porque el Espíritu Santo no se había dado aún, porque Jesús no estaba todavía glorificado.

⁴⁰ Por lo tanto, muchos de la multitud, al oír estas palabras, dijeron: “Este es verdaderamente el profeta”. ⁴¹ Otros decían: “Este es el Cristo”. Pero algunos decían: “¿Qué, el Cristo sale de Galilea?” ⁴² ¿No ha dicho la Escritura que el Cristo viene de la estirpe de David y de Belén, la aldea donde estuvo David?” ⁴³ Así que surgió una división en la multitud a causa de él. ⁴⁴ Algunos querían prenderle, pero nadie le echó mano. ⁴⁵ Los oficiales, pues, acudieron a los sumos sacerdotes y a los fariseos, y les dijeron: “¿Por qué no le habéis traído?”

⁴⁶ Los oficiales respondieron: “¡Nunca nadie habló como este hombre!”

⁴⁷ Los fariseos, por tanto, les respondieron: “¿No estaréis también vosotros engañados, verdad?” ⁴⁸ ¿Acaso ha creído en él alguno de los gobernantes o alguno de los fariseos? ⁴⁹ Pero esta multitud que no conoce la ley es maldita”.

⁵⁰ Nicodemo (el que vino a él de noche, siendo uno de ellos) les dijo: ⁵¹ “¿Acaso nuestra ley juzga a un hombre si antes no lo oye personalmente y sabe lo que hace?”

⁵² Le respondieron: “¿Tú también eres de Galilea? Busca y ve que no ha surgido ningún profeta de Galilea”.

⁵³ Cada uno se fue a su casa,

8

¹ pero Jesús fue al Monte de los Olivos.

² Por la mañana, muy temprano, entró de nuevo en el templo, y toda la gente acudió a él. Se sentó y les enseñó. ³ Los escribas y los fariseos trajeron a una mujer sorprendida por el adulterio. Tras ponerla en medio, ⁴ le dijeron: “Maestro, hemos encontrado a esta mujer en adulterio, en el acto mismo. ⁵ Ahora bien, en nuestra ley, Moisés nos ordenó apedrear a tales mujeres. ¿Qué dices, pues, de ella?” ⁶ Dijeron esto poniéndole a prueba, para tener de qué acusarle.

Pero Jesús se inclinó y escribió en el suelo con el dedo. ⁷ Pero como le seguían preguntando, levantó la vista y les dijo: **“El que esté libre de pecado entre vosotros, que tire la primera piedra contra ella.”** ⁸ De nuevo se agachó y escribió en el suelo con el dedo.

⁹ Ellos, al oírlo, condenados por su conciencia, salieron uno por uno, empezando por el más viejo hasta el último. Jesús se quedó solo con la mujer donde estaba, en medio. ¹⁰ Jesús, levantándose, la vio y le dijo: **“Mujer, ¿dónde están tus acusadores? ¿Nadie te ha condenado?”**

¹¹ Ella dijo: “Nadie, Señor”.

Jesús dijo: **“Tampoco yo te condeno. Sigue tu camino. Desde ahora, no peques más.”**

¹² Por eso, Jesús les habló de nuevo, diciendo: **“Yo soy la luz del mundo. El que me sigue no caminará en la oscuridad, sino que tendrá la luz de la vida”.**

13 Los fariseos, por tanto, le dijeron: “Das testimonio de ti mismo. Tu testimonio no es válido”.

14 Jesús les respondió: **“Aunque yo dé testimonio de mí mismo, mi testimonio es verdadero, porque sé de dónde vengo y a dónde voy; pero ustedes no saben de dónde vengo ni a dónde voy.** 15 **Ustedes juzgan según la carne. Yo no juzgo a nadie.** 16 **Aunque juzgue, mi juicio es verdadero, porque no estoy solo, sino que estoy con el Padre que me envió.** 17 **También está escrito en tu ley que el testimonio de dos personas es válido.** 18 **Yo soy uno que da testimonio de mí mismo, y el Padre que me envió da testimonio de mí”.**

19 Por eso le dijeron: “¿Dónde está tu Padre?”.

Jesús respondió: **“No me conocéis ni a mí ni a mi Padre. Si me conocieran, conocerían también a mi Padre”.** 20 Jesús dijo estas palabras en el tesoro, mientras enseñaba en el templo. Pero nadie lo arrestó, porque aún no había llegado su hora. 21 Por eso, Jesús les dijo de nuevo: **“Me voy, y me buscaréis, y moriréis en vuestros pecados. Donde yo voy, vosotros no podéis venir”.**

22 Los judíos, por tanto, dijeron: “¿Se va a matar, porque dice: **“A donde yo voy, tú no puedes venir”?**”

23 Les dijo: **“Vosotros sois de abajo. Yo soy de arriba. Vosotros sois de este mundo. Yo no soy de este mundo.** 24 **Por eso os he dicho que moriréis en vuestros pecados; porque si no creéis que yo soy, moriréis en vuestros pecados.”**

25 Le dijeron, pues, “¿Quién eres tú?”.

Jesús les dijo: **“Justo lo que os he estado diciendo desde el principio.** 26 **Tengo muchas cosas que decir y juzgar sobre vosotros. Sin embargo, el que me ha enviado es veraz; y lo que he oído de él, eso digo al mundo.”**

27 No entendían que les hablaba del Padre. 28 Por eso Jesús les dijo: **“Cuando hayáis levantado al Hijo del Hombre, entonces sabréis que yo soy, y que no hago nada por mí mismo, sino que, como me enseñó mi Padre, digo estas cosas.** 29 **El que me ha enviado está conmigo. El Padre no me ha dejado solo, porque siempre hago las cosas que le agradan.”**

30 Mientras decía estas cosas, muchos creían en él. 31 Entonces Jesús dijo a los judíos que habían creído en él: **“Si permanecéis en mi palabra, entonces sois verdaderamente mis discípulos.** 32 **Conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres”.**

33 Ellos le respondieron: “Somos descendientes de Abraham, y nunca hemos sido esclavos de nadie. ¿Cómo dices que **serás libre?**”

34 Jesús les contestó: **“De cierto os digo que todo el que comete pecado es siervo del pecado.** 35 **Un siervo no vive en la casa para siempre. Un hijo permanece para siempre.** 36 **Por eso, si el Hijo os hace libres, seréis verdaderamente libres.** 37 **Yo sé que sois descendientes de Abraham, y sin embargo buscáis matarme, porque mi palabra no encuentra lugar en vosotros.** 38 **Yo digo lo que he visto con mi Padre; y vosotros también hacéis lo que habéis visto con vuestro padre.”**

³⁹ Ellos le respondieron: “Nuestro padre es Abraham”.

Jesús les dijo: **“Si fuerais hijos de Abraham, haríais las obras de Abraham.”** ⁴⁰ Pero ahora buscáis matarme a mí, un hombre que os ha dicho la verdad que he oído de Dios. Abraham no hizo esto. ⁴¹ Vosotros hacéis las obras de vuestro padre”.

Le dijeron: “No hemos nacido de la inmoralidad sexual. Tenemos un solo Padre, Dios”.

⁴² Por eso Jesús les dijo: **“Si Dios fuera vuestro padre, me amaríais, porque he salido y vengo de Dios. Pues no he venido por mí mismo, sino que él me ha enviado.”** ⁴³ ¿Por qué no entendéis mi discurso? Porque no puedes escuchar mi palabra. ⁴⁴ Vosotros sois de vuestro padre el diablo, y queréis hacer los deseos de vuestro padre. Él es un asesino desde el principio, y no se mantiene en la verdad, porque no hay verdad en él. Cuando habla una mentira, habla por su cuenta; porque es un mentiroso y el padre de la mentira.

⁴⁵ Pero porque digo la verdad, no me creéis. ⁴⁶ ¿Quién de vosotros me convence de pecado? Si digo la verdad, ¿por qué no me creéis? ⁴⁷ El que es de Dios escucha las palabras de Dios. Por eso no oís, porque no sois de Dios”.

⁴⁸ Entonces los judíos le respondieron: “¿No decimos bien que eres samaritano y tienes un demonio?”

⁴⁹ Jesús respondió: **“Yo no tengo un demonio, pero honro a mi Padre y ustedes me deshonran.”** ⁵⁰ Pero yo no busco mi propia gloria. Hay uno que busca y juzga. ⁵¹ Ciertamente, les digo que si

una persona cumple mi palabra, nunca verá la muerte”.

⁵² Entonces los judíos le dijeron: “Ahora sabemos que tienes un demonio. Abraham murió, así como los profetas; y tú dices: **‘Si un hombre guarda mi palabra, no probará jamás la muerte’.** ⁵³ ¿Eres tú mayor que nuestro padre Abraham, que murió? Los profetas murieron. ¿Quién te crees que eres?”

⁵⁴ Jesús respondió: **“Si me glorifico a mí mismo, mi gloria no es nada. Quien me glorifica es mi Padre, del que decís que es nuestro Dios.”** ⁵⁵ Ustedes no lo han conocido, pero yo sí lo conozco. Si dijera: “No lo conozco”, sería como vosotros, un mentiroso. Pero yo lo conozco y cumplo su palabra. ⁵⁶ Vuestro padre Abraham se alegró al ver mi día. Lo vio y se alegró”.

⁵⁷ Los judíos le dijeron: “¡Todavía no tienes cincuenta años! ¿Has visto a Abraham?”

⁵⁸ Jesús les dijo: **“Os aseguro que antes de que Abraham llegara a existir, YO SOY.”**

⁵⁹ Por eso tomaron piedras para arrojárseles, pero Jesús se escondió y salió del templo, pasando por en medio de ellos, y así pasó de largo.

9

¹ Al pasar, vio a un hombre ciego de nacimiento. ² Sus discípulos le preguntaron: “Rabí, ¿quién pecó, este hombre o sus padres, para que naciera ciego?”

³ Jesús respondió: **“Este hombre no pecó, ni tampoco sus padres, sino para que las obras de Dios se manifiesten en él.”** ⁴ Yo debo hacer las obras del que me envió mientras es de día. Se acerca la noche, cuando nadie puede trabajar.

5 Mientras estoy en el mundo, soy la luz del mundo. ⁶ Dicho esto, escupió en el suelo, hizo lodo con la saliva, ungió los ojos del ciego con el lodo, ⁷ y le dijo: **“Ve, lávate en el estanque de Siloé” (que significa “Enviado”). Así que se fue, se lavó y volvió viendo.**

⁸ Por eso, los vecinos y los que habían visto que era ciego antes decían: “¿No es éste el que se sentaba a pedir limosna?” ⁹ Otros decían: “Es él”. Y otros decían: “Se parece a él”.

Dijo: “Yo soy”.

¹⁰ Por eso le preguntaban: “¿Cómo se te abrieron los ojos?”.

¹¹ Respondió: “Un hombre llamado Jesús hizo lodo, me untó los ojos y me dijo: **“Ve al estanque de Siloé y lávate”.** Así que fui y me lavé, y recibí la vista”.

¹² Entonces le preguntaron: “¿Dónde está?”.

Dijo: “No lo sé”.

¹³ Llevaron al que había sido ciego a los fariseos. ¹⁴ Era sábado cuando Jesús hizo el lodo y le abrió los ojos. ¹⁵ También los fariseos le preguntaron cómo había recibido la vista. Él les dijo: “Me puso barro en los ojos, me lavé y veo”.

¹⁶ Por eso algunos de los fariseos decían: “Este hombre no es de Dios, porque no guarda el sábado”.

Otros decían: “¿Cómo puede hacer tales señales un hombre que es pecador?”. Así que hubo división entre ellos.

¹⁷ Por eso volvieron a preguntar al ciego: “¿Qué dices de él, porque te ha abierto los ojos?”

Dijo: “Es un profeta”.

¹⁸ Los judíos, por tanto, no creían respecto a él que había sido ciego y que había recibido la vista, hasta que llamaron a los padres del que había recibido la vista,

¹⁹ y les preguntaron: “¿Es éste vuestro hijo, del que decís que nació ciego? ¿Cómo es que ahora ve?”

²⁰ Sus padres les respondieron: “Sabemos que éste es nuestro hijo y que nació ciego; ²¹ pero cómo ve ahora, no lo sabemos; o quién le abrió los ojos, no lo sabemos. Es mayor de edad. Pregúntale a él. Él hablará por sí mismo”. ²² Sus padres decían estas cosas porque temían a los judíos, pues éstos ya habían acordado que si alguno lo confesaba como Cristo, sería expulsado de la sinagoga. ²³ Por eso sus padres dijeron: “Es mayor de edad. Pregúntale a él”.

²⁴ Entonces llamaron por segunda vez al ciego y le dijeron: “Da gloria a Dios. Sabemos que este hombre es un pecador”.

²⁵ Por eso respondió: “No sé si es pecador. Una cosa sí sé: que aunque estaba ciego, ahora veo”.

²⁶ Le volvieron a decir: “¿Qué te ha hecho? ¿Cómo te ha abierto los ojos?”

²⁷ Él les respondió: “Ya os lo he dicho, y no me habéis escuchado. ¿Por qué queréis oírlo otra vez? No queréis también haceros sus discípulos, ¿verdad?”.

²⁸ Le insultaron y le dijeron: “Tú eres su discípulo, pero nosotros somos discípulos de Moisés. ²⁹ Sabemos que Dios ha hablado con Moisés. Pero en cuanto a este hombre, no sabemos de dónde viene”.

³⁰ El hombre les respondió: “¡Qué maravilla! No sabéis de dónde viene, y sin embargo me ha abierto los ojos. ³¹ Sabemos que Dios no escucha a los pecadores, pero si alguien es adorador de Dios y hace su voluntad, le escucha. ³² Desde el principio del mundo no se ha oído decir que alguien haya abierto los ojos a un ciego de nacimiento. ³³ Si este

hombre no viniera de Dios, no podría hacer nada”.

³⁴ Le respondieron: “Tú, que has nacido en pecado, ¿nos enseñas?”. Entonces le echaron.

³⁵ Jesús oyó que lo habían echado, y encontrándolo, le dijo: **“¿Crees en el Hijo de Dios?”**

³⁶ Él respondió: “¿Quién es, Señor, para que crea en él?”

³⁷ Jesús le dijo: **“Pues lo has visto, y es él quien habla contigo.”**

³⁸ Dijo: “¡Señor, creo!” y lo adoró.

³⁹ Jesús dijo: **“He venido a este mundo para juzgar, para que los que no ven vean y para que los que ven se vuelvan ciegos”.**

⁴⁰ Los fariseos que estaban con él oyeron estas cosas y le dijeron: “¿También nosotros somos ciegos?”

⁴¹ Jesús les dijo: **“Si fuerais ciegos, no tendríais pecado; pero ahora decís: ‘Vemos’. Por eso vuestro pecado permanece.”**

10

¹ **“Os aseguro que el que no entra por la puerta en el redil de las ovejas, sino que sube por otro camino, es un ladrón y un salteador. ² Pero el que entra por la puerta es el pastor de las ovejas. ³ El guardián le abre la puerta, y las ovejas escuchan su voz. Llama a sus ovejas por su nombre y las saca. ⁴ Cada vez que saca a sus ovejas, va delante de ellas; y las ovejas le siguen, porque conocen su voz.**

⁵ **No seguirán en absoluto a un extraño, sino que huirán de él, porque no conocen la voz de los extraños.”** ⁶ Jesús les dijo esta parábola, pero no entendieron lo que les decía.

⁷ Por eso Jesús les volvió a decir: **“Os aseguro que yo soy la puerta de las ovejas. ⁸ Todos**

los que vinieron antes que yo son ladrones y salteadores, pero las ovejas no les hicieron caso. ⁹ Yo soy la puerta.

Si alguien entra por mí, se salvará, y entrará y saldrá y hallará pastos. ¹⁰ El ladrón sólo viene a robar, matar y destruir. Yo he venido para que tengan vida y la tengan en abundancia.

¹¹ **“Yo soy el buen pastor. El buen pastor da su vida por las ovejas. ¹² El que es asalariado y no pastor, que no es dueño de las ovejas, ve venir al lobo, deja las ovejas y huye. El lobo arrebató las ovejas y las dispersa. ¹³ El jornalero huye porque es jornalero y no cuida de las ovejas. ¹⁴ Yo soy el buen pastor. Conozco a las mías, y soy conocido por las mías; ¹⁵ así como el Padre me conoce, y yo conozco al Padre. Yo doy mi vida por las ovejas. ¹⁶ Tengo otras ovejas que no son de este redil. Debo traerlas también, y oirán mi voz. Serán un solo rebaño con un solo pastor. ¹⁷ Por eso el Padre me ama, porque doy mi vida para volver a tomarla. ¹⁸ Nadie me la quita, sino que yo mismo la pongo. Tengo poder para ponerla, y tengo poder para volver a tomarla. Este mandamiento lo recibí de mi Padre”.**

¹⁹ Por eso volvió a surgir una división entre los judíos a causa de estas palabras. ²⁰ Muchos de ellos decían: “¡Tiene un demonio y está loco! ¿Por qué le escucháis?” ²¹ Otros decían: “Estos no son los dichos de un poseído por un demonio. No es posible que un demonio abra los ojos de los ciegos, ¿verdad?”

²² Era la fiesta de la Dedicación en Jerusalén. ²³ Era invierno, y Jesús andaba por el templo, en el pórtico de Salomón. ²⁴ Los judíos

se acercaron a él y le dijeron: “¿Hasta cuándo nos vas a tener en suspenso? Si eres el Cristo, dínoslo claramente”.

²⁵ Jesús les respondió: **“Os lo he dicho, y no creéis. Las obras que hago en nombre de mi Padre, éstas dan testimonio de mí. ²⁶ Pero vosotros no creéis, porque no sois de mis ovejas, como os he dicho. ²⁷ Mis ovejas oyen mi voz, y yo las conozco, y me siguen. ²⁸ Yo les doy vida eterna. Nunca perecerán, y nadie las arrebatará de mi mano. ²⁹ Mi Padre, que me las ha dado, es más grande que todos. Nadie puede arrebatarlos de la mano de mi Padre. ³⁰ Yo y el Padre somos uno”.**

³¹ Por eso los judíos volvieron a tomar piedras para apedrearlo. ³² Jesús les respondió: **“Os he mostrado muchas obras buenas de mi Padre. ¿Por cuál de esas obras me apedreáis?”**

³³ Los judíos le respondieron: “No te apedreamos por una obra buena, sino por blasfemia, porque tú, siendo hombre, te haces Dios”.

³⁴ Jesús les contestó: **“¿No está escrito en vuestra ley: ‘Yo dije que sois dioses’? * ³⁵ Si los llamó dioses, a los que vino la palabra de Dios (y la Escritura no puede ser quebrantada), ³⁶ ¿decís de aquel a quien el Padre santificó y envió al mundo: ‘Tú blasfemas’, porque yo dije: ‘Yo soy el Hijo de Dios’? ³⁷ Si no hago las obras de mi Padre, no me creáis. ³⁸ Pero si las hago, aunque no me creáis, creed en las obras, para que sepáis y creáis que el Padre está en mí, y yo en el Padre.”**

³⁹ Volvieron a buscarlo para apresarlos, pero se les escapó de las manos. ⁴⁰ Volvió a pasar el

Jordán, al lugar donde Juan bautizaba al principio, y se quedó allí. ⁴¹ Muchos se acercaron a él. Decían: “Ciertamente Juan no hizo ninguna señal, pero todo lo que Juan dijo de este hombre es verdad”. ⁴² Muchos creyeron allí en él.

11

¹ Un hombre estaba enfermo, Lázaro, de Betania, del pueblo de María y de su hermana Marta. ² Era aquella María, que había ungido al Señor con unguento y enjugado sus pies con sus cabellos, cuyo hermano Lázaro estaba enfermo. ³ Las hermanas, pues, enviaron a decirle: “Señor, he aquí que está enfermo aquel a quien tienes gran afecto.”

⁴ Pero Jesús, al oírlo, dijo: **“Esta enfermedad no es para la muerte, sino para la gloria de Dios, para que el Hijo de Dios sea glorificado por ella.”**

⁵ Jesús amaba a Marta, a su hermana y a Lázaro. ⁶ Por eso, al saber que estaba enfermo, se quedó dos días en el lugar donde estaba. ⁷ Luego, después de esto, dijo a los discípulos: **“Vamos a Judea de nuevo”.**

⁸ Los discípulos le preguntaron: “Rabí, los judíos querían apedrear-te. ¿Vas a ir allí de nuevo?”

⁹ Jesús respondió: **“¿No hay doce horas de luz? Si un hombre camina de día, no tropieza, porque ve la luz de este mundo. ¹⁰ Pero si un hombre camina de noche, tropieza, porque la luz no está en él”.** ¹¹ Dijo estas cosas, y después les dijo: **“Nuestro amigo Lázaro se ha dormido, pero yo voy para despertarlo del sueño.”**

¹² Entonces los discípulos dijeron: “Señor, si se ha dormido, se recuperará”.

13 Ahora bien, Jesús había hablado de su muerte, pero ellos pensaron que hablaba de descansar en el sueño. 14 Entonces Jesús les dijo claramente: **“Lázaro ha muerto. 15 Me alegre por vosotros de no haber estado allí, para que creáis. Sin embargo, vayamos a verlo”.**

16 Entonces Tomás, que se llama Dídimo, * dijo a sus discípulos: “Vayamos también nosotros, para morir con él.”

17 Cuando llegó Jesús, se dio cuenta de que ya llevaba cuatro días en el sepulcro. 18 Betania estaba cerca de Jerusalén, a unos quince pasos†. 19 Muchos de los judíos se habían reunido con las mujeres en torno a Marta y María, para consolarlas por su hermano. 20 Cuando Marta se enteró de que Jesús venía, fue a recibirlo, pero María se quedó en la casa. 21 Entonces Marta dijo a Jesús: “Señor, si hubieras estado aquí, mi hermano no habría muerto. 22 Incluso ahora sé que todo lo que pidas a Dios, Dios te lo dará”.

23 Jesús le dijo: **“Tu hermano resucitará”.**

24 Marta le dijo: “Sé que resucitará en la resurrección en el último día”.

25 Jesús le dijo: **“Yo soy la resurrección y la vida. El que cree en mí seguirá viviendo, aunque muera. 26 El que vive y cree en mí no morirá jamás. ¿Crees en esto?”**

27 Ella le dijo: “Sí, Señor. He llegado a creer que tú eres el Cristo, el Hijo de Dios, el que viene al mundo”.

28 Cuando hubo dicho esto, se fue y llamó a María, su hermana, en secreto, diciendo: “El Maestro está aquí y te llama.”

29 Al oír esto, se levantó rápidamente y fue hacia él. 30 Pero Jesús no había entrado aún en la aldea, sino que estaba en el lugar donde Marta lo había encontrado. 31 Entonces los judíos que estaban con ella en la casa y la consolaban, al ver que María se levantaba rápidamente y salía, la siguieron diciendo: “Va al sepulcro a llorar allí.”

32 Por eso, cuando María llegó a donde estaba Jesús y lo vio, se postró a sus pies, diciéndole: “Señor, si hubieras estado aquí, mi hermano no habría muerto.”

33 Cuando Jesús la vio llorar, y a los judíos que venían con ella, gimió en el espíritu y se turbó, 34 y dijo: **“¿Dónde lo habéis puesto?”**

Le dijeron: “Señor, ven a ver”.

35 Jesús lloró.

36 Por eso los judíos decían: “¡Vean cuánto afecto le tenía!”.

37 Algunos de ellos decían: “¿No podía este hombre, que abrió los ojos del ciego, evitar que éste muriera?”

38 Jesús, gimiendo de nuevo en su interior, llegó al sepulcro. Era una cueva, y una piedra estaba apoyada en ella. 39 Jesús dijo: **“Quita la piedra”.**

Marta, la hermana del que había muerto, le dijo: “Señor, a estas alturas hay un hedor, pues lleva cuatro días muerto”.

40 Jesús le dijo: **“¿No te dije que, si crees, verás la gloria de Dios?”**

41 Entonces quitaron la piedra del lugar donde yacía el muerto.‡ Jesús levantó los ojos y dijo: **“Padre, te agradezco que me hayas escuchado. 42 Sé que siempre me escuchas, pero a causa de la multitud que está alrededor he dicho esto, para**

* 11:16 “Dídimo” significa “gemelo”. † 11:18 15 estadios son unos 2,8 kilómetros o 1,7 millas ‡ 11:41 NU omite “del lugar donde yacía el muerto”.

que crean que tú me has enviado." ⁴³ Cuando hubo dicho esto, gritó a gran voz: "¡Lázaro, ven afuera!"

⁴⁴ El que estaba muerto salió, atado de pies y manos con vendas, y su rostro estaba envuelto con un paño.

Jesús les dijo: **"Libéralo y déjalo ir"**.

⁴⁵ Por eso, muchos de los judíos que se acercaron a María y vieron lo que hacía Jesús creyeron en él.

⁴⁶ Pero algunos de ellos se fueron a los fariseos y les contaron las cosas que Jesús había hecho.

⁴⁷ Entonces los jefes de los sacerdotes y los fariseos reunieron un consejo y dijeron: "¿Qué hacemos? Porque este hombre hace muchas señales. ⁴⁸ Si lo dejamos así, todos creerán en él, y vendrán los romanos y nos quitarán nuestro lugar y nuestra nación."

⁴⁹ Pero uno de ellos, Caifás, siendo sumo sacerdote aquel año, les dijo: "Vosotros no sabéis nada en absoluto, ⁵⁰ ni consideraréis que nos convenga que un hombre muera por el pueblo, y que no perezca toda la nación." ⁵¹ Pero él no dijo esto por sí mismo, sino que, siendo sumo sacerdote aquel año, profetizó que Jesús moriría por la nación, ⁵² y no sólo por la nación, sino también para reunir en uno a los hijos de Dios que están dispersos. ⁵³ Así que desde aquel día tomaron consejo para darle muerte. ⁵⁴ Así que Jesús ya no andaba abiertamente entre los judíos, sino que se fue de allí al campo, cerca del desierto, a una ciudad llamada Efraín. Allí se quedó con sus discípulos.

⁵⁵ Se acercaba la Pascua de los judíos. Muchos subieron del campo a Jerusalén antes de la Pascua, para purificarse. ⁵⁶ Entonces

buscaban a Jesús y hablaban entre sí, estando en el templo: "¿Qué pensáis, que no viene a la fiesta?"

⁵⁷ Ahora bien, los jefes de los sacerdotes y los fariseos habían ordenado que si alguien sabía dónde estaba, lo denunciara para poder apresarlo.

12

¹ Seis días antes de la Pascua, Jesús llegó a Betania, donde estaba Lázaro, que había estado muerto, al que resucitó de entre los muertos. ² Y le prepararon allí una cena. Marta servía, pero Lázaro era uno de los que se sentaban a la mesa con él. ³ Entonces María tomó una libra* de unguento de nardo puro, muy precioso, y ungió los pies de Jesús y le secó los pies con sus cabellos. La casa se llenó de la fragancia del unguento.

⁴ Entonces Judas Iscariote, hijo de Simón, uno de sus discípulos, que lo iba a traicionar, dijo: ⁵ "¿Por qué no se vendió este unguento por trescientos denarios y se dio a los pobres?" ⁶ Esto lo dijo, no porque se preocupara por los pobres, sino porque era un ladrón, y teniendo la bolsa, solía robar lo que se echaba en ella.

⁷ Pero Jesús dijo: **"Dejadla en paz. Ha guardado esto para el día de mi entierro. ⁸ Porque siempre tenéis a los pobres con vosotros, pero no siempre me tenéis a mí"**.

⁹ Se enteró, pues, una gran multitud de judíos de que estaba allí; y vinieron, no sólo por causa de Jesús, sino también para ver a Lázaro, a quien había resucitado de entre los muertos. ¹⁰ Pero los jefes de los sacerdotes conspiraron para dar muerte también a Lázaro, ¹¹ porque a causa de él

* **12:3** 300 denarios era el salario de un año para un trabajador agrícola.

muchos de los judíos se fueron y creyeron en Jesús.

¹² Al día siguiente, una gran multitud había acudido a la fiesta. Al enterarse de que Jesús venía a Jerusalén, ¹³ tomaron las ramas de las palmeras y salieron a recibirlo, y gritaron: “¡Hosanna!† Bendito el que viene en nombre del Señor,‡ el Rey de Israel”.

¹⁴ Jesús, habiendo encontrado un asnillo, se sentó en él. Como está escrito: ¹⁵ “No temas, hija de Sión. He aquí que viene tu Rey, sentado en un pollino de asna”. § ¹⁶ Sus discípulos no entendían estas cosas al principio, pero cuando Jesús fue glorificado, entonces se acordaron de que estas cosas estaban escritas sobre él, y de que le habían hecho estas cosas. ¹⁷ La multitud, pues, que estaba con él cuando llamó a Lázaro del sepulcro y lo resucitó de entre los muertos, daba testimonio de ello. ¹⁸ Por esta razón también la multitud fue a su encuentro, porque oyeron que había hecho esta señal. ¹⁹ Entonces los fariseos decían entre sí: “Mirad cómo no conseguimos nada. He aquí que el mundo ha ido tras él”.

²⁰ Había algunos griegos entre los que subían a adorar en la fiesta. ²¹ Estos, pues, se acercaron a Felipe, que era de Betsaida de Galilea, y le preguntaron: “Señor, queremos ver a Jesús.” ²² Felipe vino y se lo comunicó a Andrés, y a su vez, Andrés vino con Felipe, y se lo comunicaron a Jesús.

²³ Jesús les respondió: **“Ha llegado el momento de que el Hijo del Hombre sea glorificado. ²⁴ De cierto os digo que si el grano de trigo no cae en la tierra y muere, queda solo. Pero si muere, da mucho fruto. ²⁵ El que ama su vida**

la perderá. El que odia su vida en este mundo, la conservará para la vida eterna. ²⁶ El que me sirve, que me siga. Donde yo esté, allí estará también mi servidor. Si alguien me sirve, el Padre lo honrará.

²⁷ **“Ahora mi alma está turbada. ¿Qué voy a decir? ¿Padre, sálvame de está hora? Pero he venido a está hora por esta causa. ²⁸ ¡Padre, glorifica tu nombre!”**

Entonces salió una voz del cielo que decía: “Lo he glorificado y lo volveré a glorificar”.

²⁹ Por eso, la multitud que estaba de pie y lo oyó, dijo que había tronado. Otros decían: “Un ángel le ha hablado”.

³⁰ Jesús respondió: **“Esta voz no ha venido por mí, sino por vosotros. ³¹ Ahora es el juicio de este mundo. Ahora el príncipe de este mundo será echado fuera. ³² Y yo, si soy levantado de la tierra, atraeré a todos hacia mí”.** ³³ Pero él dijo esto, dando a entender con qué clase de muerte debía morir.

³⁴ La multitud le respondió: “Hemos oído por la ley que el Cristo permanece para siempre.* ¿Cómo dices que **el Hijo del Hombre debe ser levantado? ¿Quién es ese Hijo del Hombre?”**

³⁵ Por eso Jesús les dijo: **“Todavía un poco de tiempo la luz está con vosotros. Caminen mientras tienen la luz, para que las tinieblas no los alcancen. El que camina en las tinieblas no sabe a dónde va.**

³⁶ **Mientras tengáis la luz, creed en la luz, para que seáis hijos de la luz”.** Jesús dijo estas cosas, y se alejó y se escondió de ellos.

³⁷ Pero aunque había hecho tantas señales delante de ellos, no creían

† 12:13 “Hosanna” significa “sálvanos” o “ayúdanos, te rogamos”. ‡ 12:13 Salmo 118:25-26

§ 12:15 Zacarías 9:9 * 12:34 Isaías 9:7; Daniel 2:44; Véase Isaías 53:8

en él, ³⁸ para que se cumpliera la palabra del profeta Isaías que había dicho:

“Señor, ¿quién ha creído en nuestro informe?

¿A quién se le ha revelado el brazo del Señor?” †

³⁹ Por eso no podían creer, pues Isaías volvió a decir

⁴⁰ “Ha cegado sus ojos y ha endurecido su corazón, para que no vean con sus ojos, y entiendan con el corazón, y se conviertan, y yo los sane‡”.

⁴¹ Isaías dijo estas cosas al ver su gloria, y habló de él. § ⁴² Sin embargo, incluso muchos de los gobernantes creyeron en él, pero a causa de los fariseos no lo confesaron, para no ser expulsados de la sinagoga, ⁴³ porque amaban más la alabanza de los hombres que la de Dios.

⁴⁴ Jesús clamó y dijo: **“El que cree en mí, no cree en mí, sino en el que me ha enviado.”** ⁴⁵ El que me ve, ve al que me ha enviado.

⁴⁶ **Yo he venido al mundo como una luz, para que quien crea en mí no permanezca en las tinieblas.** ⁴⁷ **Si alguien escucha mis palabras y no cree, yo no lo juzgo. Porque no he venido a juzgar al mundo, sino a salvar al mundo.**

⁴⁸ **El que me rechaza y no recibe mis palabras, tiene quien lo juzgue. La palabra que yo hablé lo juzgará en el último día.** ⁴⁹ **Porque no he hablado por mí mismo, sino que el Padre que me ha enviado me ha dado un mandamiento sobre lo que debo decir y lo que debo hablar.** ⁵⁰ **Yosé que su mandamiento es la vida eterna. Por lo tanto, las cosas que hablo, como el Padre me ha dicho, así las hablo”.**

† 12:38 Isaías 53:1 ‡ 12:40 Isaías 6:10 § 12:41 Isaías 6:1

13

¹ Antes de la fiesta de la Pascua, Jesús, sabiendo que había llegado su hora de pasar de este mundo al Padre, habiendo amado a los suyos que estaban en el mundo, los amó hasta el fin. ² Durante la cena, habiendo metido ya el diablo en el corazón de Judas Iscariote, hijo de Simón, para que lo traicionara, ³ Jesús, sabiendo que el Padre había entregado todas las cosas en sus manos, y que venía de Dios y se iba a Dios, ⁴ se levantó de la cena y se despojó de sus vestidos exteriores. Tomó una toalla y se la puso alrededor de la cintura. ⁵ Luego echó agua en un lebrillo y se puso a lavar los pies de los discípulos y a enjuagarlos con la toalla que le envolvía. ⁶ Luego se acercó a Simón Pedro. Le dijo: “Señor, ¿me lavas los pies?”.

⁷ Jesús le contestó: **“No sabes lo que hago ahora, pero lo entenderás después”.**

⁸ Pedro le dijo: “¡Nunca me lavarás los pies!”

Jesús le respondió: **“Si no te lavo, no tienes parte conmigo”.**

⁹ Simón Pedro le dijo: “Señor, no sólo mis pies, sino también mis manos y mi cabeza”.

¹⁰ Jesús le dijo: **“Alguien que se ha bañado sólo necesita que le laven los pies, pero está completamente limpio. Vosotros estáis limpios, pero no todos”.**

¹¹ Porque conocía al que lo iba a traicionar; por eso dijo: **“No estáis todos limpios”.** ¹² Así que, después de lavarles los pies, volver a ponerse la ropa exterior y sentarse de nuevo, les dijo: **“¿Sabéis lo que os he hecho?”** ¹³ **Me llamáis “Maestro” y “Señor”. Lo decís con**

razón, porque así soy. ¹⁴ Si yo, el Señor y el Maestro, os he lavado los pies, también vosotros debéis lavaros los pies unos a otros. ¹⁵ Porque os he dado ejemplo, para que también vosotros hagáis lo que yo he hecho con vosotros. ¹⁶ De cierto os digo que el siervo no es mayor que su señor, ni el enviado es mayor que el que lo envió. ¹⁷ Si sabéis estas cosas, dichosos vosotros si las ponéis en práctica. ¹⁸ No hablo de todos vosotros. Yo sé a quién he escogido; pero para que se cumpla la Escritura: 'El que come pan conmigo, ha levantado su talón contra mí'.
* ¹⁹ Desde ahora os lo digo antes de que ocurra, para que cuando ocurra, creáis que yo soy. ²⁰ De cierto os digo que el que recibe a quien yo envío, me recibe a mí; y el que me recibe a mí, recibe al que me envió."

²¹ Al decir esto, Jesús se turbó en su espíritu y declaró: "Os aseguro que uno de vosotros me va a traicionar."

²² Los discípulos se miraban unos a otros, perplejos sobre quién hablaba. ²³ Uno de sus discípulos, a quien Jesús amaba, estaba en la mesa, apoyado en el pecho de Jesús. ²⁴ Entonces Simón Pedro le hizo señas y le dijo: "Dinos de quién habla".

²⁵ Él, recostado, como estaba, sobre el pecho de Jesús, le preguntó: "Señor, ¿quién es?".

²⁶ Entonces Jesús respondió: "Es a quien le daré este pedazo de pan cuando lo haya mojado". Y cuando hubo mojado el pedazo de pan, se lo dio a Judas, hijo de Simón Iscariote. ²⁷ Después del trozo de pan, entró en él Satanás.

Entonces Jesús le dijo: "**Lo que hagas, hazlo rápido**".

²⁸ Nadie en la mesa sabía por qué le decía esto. ²⁹ Pues algunos pensaron, porque Judas tenía la bolsa, que Jesús le había dicho: "Compra lo que necesitamos para la fiesta", o que debía dar algo a los pobres. ³⁰ Así que, habiendo recibido aquel bocado, salió inmediatamente. Era de noche.

³¹ Cuando salió, Jesús dijo: "Ahora el Hijo del Hombre ha sido glorificado, y Dios ha sido glorificado en él. ³² Si Dios ha sido glorificado en él, Dios también lo glorificará en sí mismo, y lo glorificará inmediatamente. ³³ Hijitos, estaré con vosotros un poco más de tiempo. Me buscaréis, y como dije a los judíos: "Donde yo voy, vosotros no podéis venir", así os lo digo ahora. ³⁴ Un nuevo mandamiento os doy: que os améis unos a otros. Como yo os he amado, amaos también vosotros unos a otros. ³⁵ En esto reconocerán todos que sois mis discípulos, si os amáis unos a otros."

³⁶ Simón Pedro le dijo: "Señor, ¿a dónde vas?". Jesús respondió: "A donde voy, no puedes seguirme ahora, pero me seguirás después".

³⁷ Pedro le dijo: "Señor, ¿por qué no puedo seguirte ahora? Daré mi vida por ti".

³⁸ Jesús le contestó: "¿Vas a dar tu vida por mí? Te aseguro que el gallo no cantará hasta que me hayas negado tres veces.

14

¹ "No dejes que tu corazón se turbe. Creéis en Dios. Creed también en mí. ² En la casa de mi Padre hay muchas casas. Si no fuera así, os lo habría

dicho. Voy a preparar un lugar para vosotros. ³ Si me voy y os preparo un lugar, volveré y os recibiré en mi casa; para que donde yo esté, estéis también vosotros. ⁴ Vosotros sabéis a dónde voy y conocéis el camino”.

⁵ Tomás le dijo: “Señor, no sabemos a dónde vas. ¿Cómo podemos saber el camino?”

⁶ Jesús le dijo: “Yo soy el camino, la verdad y la vida. Nadie viene al Padre sino por mí. ⁷ Si me hubieras conocido, habrías conocido también a mi Padre. Desde ahora, lo conoces y lo has visto”.

⁸ Felipe le dijo: “Señor, muéstranos al Padre, y eso nos bastará”.

⁹ Jesús le dijo: “¿Tanto tiempo llevo con vosotros y no me conoces, Felipe? El que me ha visto a mí ha visto al Padre. ¿Cómo dices: “Muéstranos al Padre”? ¹⁰ ¿No crees que yo estoy en el Padre y el Padre en mí? Las palabras que os digo no las hablo por mí mismo, sino que el Padre que vive en mí hace sus obras. ¹¹ Creedme que yo estoy en el Padre, y el Padre en mí; o bien creedme por las mismas obras. ¹² De

cierto os digo que el que cree en mí, las obras que yo hago, él también las hará; y hará obras mayores que éstas, porque yo voy a mi Padre. ¹³ Todo lo que pidáis en mi nombre, lo haré, para que el Padre sea glorificado en el Hijo. ¹⁴ Si pedís algo en mi nombre, yo lo haré. ¹⁵ Si me amáis, guardad mis mandamientos. ¹⁶ Yo rogaré al Padre, y él os dará otro Consejero, para* que esté con vosotros para siempre: ¹⁷ el Espíritu de la verdad, al que

el mundo no puede recibir, porque no lo ve y no lo conoce. Vosotros lo conocéis, porque vive con vosotros y estará en vosotros. ¹⁸ No os dejaré huérfanos. Vendré a vosotros. ¹⁹ Todavía un poco, y el mundo no me verá más; pero vosotros me veréis. Porque yo vivo, vosotros también viviréis. ²⁰ En aquel día sabréis que yo estoy en mi Padre, y vosotros en mí, y yo en vosotros. ²¹ El que tiene mis mandamientos y los cumple, ése es el que me ama. El que me ama será amado por mi Padre, y yo le amaré y me revelaré a él”.

²² Judas (no Iscariote) le dijo: “Señor, ¿qué ha pasado para que te reveles a nosotros y no al mundo?”

²³ Jesús le respondió: “Si un hombre me ama, cumplirá mi palabra. Mi Padre lo amará, y vendremos a él y haremos nuestra casa con él. ²⁴ El que no me ama no guarda mis palabras. La palabra que oís no es mía, sino del Padre que me ha enviado.

²⁵ “Os he dicho estas cosas mientras vivía con vosotros. ²⁶ Pero el Consejero, el Espíritu Santo, que el Padre enviará en mi nombre, os enseñará todas las cosas y os recordará todo lo que os he dicho. ²⁷ La paz os dejo. Mi paz os doy; no os la doy como la da el mundo. No dejes que tu corazón se turbe, ni que tenga miedo. ²⁸ Habéis oído que os dije: “Me voy y volveré a vosotros”. Si me amarais, os habrías alegrado porque dije: “Me voy a mi Padre”, porque el Padre es más grande que yo. ²⁹ Ahora os lo he dicho antes de

* 14:16 Griego παρακλητον: Consejero, Ayudante, Intercesor, Abogado y Consolador.

que ocurra, para que, cuando ocurra, creáis. ³⁰ Ya no hablaré mucho con vosotros, porque viene el príncipe de este mundo y no tiene nada en mí. ³¹ Pero para que el mundo sepa que amo al Padre, y que como el Padre me mandó, así hago yo. Levantaos, vámonos de aquí.

15

¹ “Yo soy la verdadera vid, y mi Padre es el viticultor. ² Todo sarmiento que en mí no da fruto, lo quita. Todo sarmiento que da fruto, lo poda para que dé más fruto. ³ Vosotros ya estáis limpios por la palabra que os he dicho. ⁴ Permaneced en mí, y yo en vosotros. Como el sarmiento no puede dar fruto por sí mismo si no permanece en la vid, así tampoco vosotros, si no permanecéis en mí. ⁵ Yo soy la vid. Vosotros sois los sarmientos. El que permanece en mí y yo en él da mucho fruto, porque sin mí no podéis hacer nada. ⁶ El que no permanece en mí, es arrojado como pámpano y se seca; los recogen, los echan al fuego y se quemán. ⁷ Si permanecéis en mí, y mis palabras permanecen en vosotros, pediréis todo lo que queráis, y se os hará. ⁸ “En esto es glorificado mi Padre, en que deis mucho fruto; y así seréis mis discípulos. ⁹ Como el Padre me ha amado, yo también os he amado. Permaneced en mi amor. ¹⁰ Si guardáis mis mandamientos, permaneceréis en mi amor, como yo he guardado los mandamientos de mi Padre y permanezco en su amor. ¹¹ Os he dicho

estas cosas para que mi alegría permanezca en vosotros y vuestra alegría sea cumplida.

¹² “Este es mi mandamiento: que os améis unos a otros, como yo os he amado. ¹³ Nadie tiene mayor amor que el que da la vida por sus amigos. ¹⁴ Vosotros sois mis amigos si hacéis lo que yo os mando. ¹⁵ Ya no os llamo siervos, porque el siervo no sabe lo que hace su señor. Pero os he llamado amigos, porque todo lo que he oído a mi Padre os lo he dado a conocer. ¹⁶ No me habéis elegido a mí, sino que yo os he elegido a vosotros y os he designado para que vayáis y deis fruto, y vuestro fruto permanezca; para que todo lo que pidáis al Padre en mi nombre os lo dé.

¹⁷ “Os mando estas cosas, para que os améis unos a otros. ¹⁸ Si el mundo os odia, sabed que me ha odiado a mí antes que a vosotros. ¹⁹ Si fuerais del mundo, el mundo amaría a los suyos. Pero como no sois del mundo, puesto que yo os elegí del mundo, por eso el mundo os odia. ²⁰ Recordad la palabra que os dije: ‘Un siervo no es mayor que su señor’.* Si me persiguieron a mí, también os perseguirán a vosotros. Si ellos cumplieron mi palabra, también cumplirán la vuestra. ²¹ Pero todo esto os lo harán por mi nombre, porque no conocen al que me ha enviado. ²² Si yo no hubiera venido a hablarles, no tendrían pecado; pero ahora no tienen excusa para su pecado. ²³ El que me odia, odia también a mi Padre. ²⁴ Si yo no hubiera hecho entre ellos las obras que nadie hizo, no tendrían pecado. Pero

* 15:20 Juan 13:16

ahora han visto y también me han odiado a mí y a mi Padre.

²⁵ Pero esto ha sucedido para que se cumpla la palabra que estaba escrita en su ley: “Me odiaron sin causa”. †

²⁶ “Cuando venga el Consejero † que os enviaré de parte del Padre, el Espíritu de la verdad, que procede del Padre, él dará testimonio de mí.

²⁷ También vosotros daréis testimonio, porque habéis estado conmigo desde el principio.

16

¹ “Os he dicho estas cosas para no haceros tropezar. ² Os expulsarán de las sinagogas. Sí, viene el tiempo en que quien os mate pensará que ofrece un servicio a Dios.

³ Ellos harán estas cosas * porque no han conocido al Padre ni a mí. ⁴ Pero os he dicho estas cosas para que, cuando llegue el momento, os acordéis de que os las he contado. No os dije estas cosas desde el principio, porque estaba con vosotros. ⁵ Pero ahora me voy con el que me ha enviado, y ninguno de vosotros me pregunta: “¿Adónde vas?”

⁶ Pero como os he dicho estas cosas, la tristeza ha llenado vuestro corazón. ⁷ Sin embargo, os digo la verdad: os conviene que me vaya, porque si no me voy, el Consejero no vendrá a vosotros. Pero si me voy, os lo enviaré. ⁸ Cuando venga, convencerá al mundo de pecado, de justicia y de juicio;

⁹ de pecado, porque no creen en mí; ¹⁰ de justicia, porque me voy a mi Padre y ya no me veréis; ¹¹ de juicio, porque el

príncipe de este mundo ha sido juzgado.

¹² “Todavía tengo muchas cosas que deciros, pero ahora no podéis soportarlas. ¹³ Sin embargo, cuando él, el Espíritu de la verdad, haya venido, os guiará a toda la verdad, porque no hablará por su cuenta, sino que hablará todo lo que oiga. Él os anunciará las cosas que se avecinan. ¹⁴ Él me glorificará, porque tomará de lo mío y os lo declarará. ¹⁵ Todo lo que tiene el Padre es mío; por eso he dicho que toma † de lo mío y os lo anunciará.

¹⁶ “Un poco de tiempo, y no me verás. De nuevo un poco de tiempo, y me verás”.

¹⁷ Entonces algunos de sus discípulos se dijeron unos a otros: “¿Qué es eso que nos dice: ‘Un poco de tiempo y no me veréis, y de nuevo un poco de tiempo y me veréis’, y ‘porque voy al Padre’?” ¹⁸ Dijeron entonces: “¿Qué es eso que dice: ‘Un poco de tiempo’? No sabemos lo que dice”.

¹⁹ Por lo tanto, Jesús se dio cuenta de que querían preguntarle, y les dijo: “¿Preguntáis entre vosotros acerca de esto que he dicho: ‘Un poco de tiempo y no me veréis, y de nuevo un poco de tiempo y me veréis’?” ²⁰ Ciertamente os digo que lloraréis y os lamentaréis, pero el mundo se alegrará. Estaréis tristes, pero vuestra tristeza se convertirá en alegría. ²¹ La mujer, cuando da a luz, se entristece porque ha llegado su hora. Pero cuando ha dado a luz al niño, ya no se acuerda de la angustia, por la alegría de que

† 15:25 Salmo 35:19; 69:4 † 15:26 Parakletos griego: Consejero, Ayudante, Abogado, Intercesor y Consolador. * 16:3 TR añade “a ti” † 16:15 TR dice “tomará” en lugar de “toma”

haya nacido un ser humano en el mundo. ²² Por eso ahora tienes angustia, pero volveré a verte, y tu corazón se alegrará, y nadie te quitará la alegría.

²³ “En aquel día no me preguntaréis nada. Os aseguro que todo lo que pidáis al Padre en mi nombre, os lo dará. ²⁴ Hasta ahora no habéis pedido nada en mi nombre. Pedid y recibiréis, para que vuestra alegría sea completa.

²⁵ “Os he hablado de estas cosas en parábolas. Pero viene el tiempo en que ya no os hablaré por parábolas, sino que os hablaré claramente del Padre. ²⁶ En aquel día pediréis en mi nombre; y no os digo que yo rogaré al Padre por vosotros, ²⁷ pues el Padre mismo os ama, porque vosotros me habéis amado y habéis creído que he venido de Dios. ²⁸ Yo he salido del Padre y he venido al mundo. De nuevo, dejo el mundo y voy al Padre”.

²⁹ Sus discípulos le dijeron: “He aquí que ahora hablas con claridad y no usas parábolas. ³⁰ Ahora sabemos que lo sabes todo y que no necesitas que nadie te cuestione. Por eso creemos que has venido de Dios”.

³¹ Jesús les respondió: “¿Ahora creéis? ³² He aquí que viene el tiempo, y ya ha llegado, en que seréis dispersados, cada uno a su lugar, y me dejaréis solo. Pero no estoy solo, porque el Padre está conmigo. ³³ Os he dicho estas cosas para que en mí tengáis paz. En el mundo tenéis problemas; pero ¡ánimense! Yo he vencido al mundo”.

17

¹ Jesús dijo estas cosas y, levantando los ojos al cielo, dijo:

“Padre, ha llegado el momento. Glorifica a tu Hijo, para que tu Hijo también te glorifique a ti; ² así como le diste autoridad sobre toda carne, así dará vida eterna a todos los que le has dado. ³ Esta es la vida eterna: que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, y al que has enviado, Jesucristo. ⁴ Yo te he glorificado en la tierra. He cumplido la obra que me has encomendado. ⁵ Ahora, Padre, glorifícame tú mismo con la gloria que tenía contigo antes de que el mundo existiera.

⁶ “He revelado tu nombre al pueblo que me has dado fuera del mundo. Eran tuyos y me los has dado. Ellos han cumplido tu palabra. ⁷ Ahora han sabido que todas las cosas que me has dado vienen de ti, ⁸ porque las palabras que me has dado se las he dado a ellos; y las han recibido, y han sabido con certeza que vengo de ti. Han creído que tú me has enviado. ⁹ Yo rezo por ellos. No ruego por el mundo, sino por los que me has dado, porque son tuyos. ¹⁰ Todas las cosas que son mías son tuyas, y las tuyas son mías, y yo soy glorificado en ellas. ¹¹ Yo ya no estoy en el mundo, pero éstos están en el mundo, y yo voy a ti. Padre santo, guárdalos por tu nombre que me has dado, para que sean uno, como nosotros. ¹² Mientras estuve con ellos en el mundo, los guardé en tu nombre. He guardado a los que me has dado. Ninguno de ellos se ha perdido, sino el hijo de la destrucción, para que se cumpla la Escritura. ¹³ Pero ahora vengo a ti, y digo estas cosas en el mundo, para que tengan mi gozo pleno en ellos. ¹⁴ Les he dado tu palabra. El

mundo los ha odiado porque no son del mundo, así como yo no soy del mundo. ¹⁵ **No ruego que los quites del mundo, sino que los guardes del maligno.** ¹⁶ **No son del mundo, como tampoco yo soy del mundo.** ¹⁷ **Santificalos en tu verdad. Tu palabra es la verdad.** * ¹⁸ **Como me enviaste al mundo, así los he enviado yo al mundo.** ¹⁹ **Por ellos me santifico, para que ellos también sean santificados en la verdad.**

²⁰ **“No ruego sólo por éstos, sino también por los que crean en mí por medio de su palabra,** ²¹ **para que todos sean uno, como tú, Padre, estás en mí, y yo en ti, para que también ellos sean uno en nosotros; para que el mundo crea que tú me has enviado.** ²² **La gloria que me has dado, yo se la he dado a ellos, para que sean uno, como nosotros somos uno,** ²³ **yo en ellos y tú en mí, para que se perfeccionen en uno, para que el mundo sepa que tú me has enviado y que los has amado, como a mí.** ²⁴ **Padre, quiero que también los que me has dado estén conmigo donde yo estoy, para que vean mi gloria que me has dado, porque me has amado antes de la fundación del mundo.** ²⁵ **Padre justo, el mundo no te ha conocido, pero yo te he conocido, y éstos han sabido que tú me has enviado.** ²⁶ **Yo les he dado a conocer tu nombre, y lo daré a conocer, para que el amor con que me has amado esté en ellos, y yo en ellos.”**

18

¹ Cuando Jesús hubo dicho estas palabras, salió con sus

discípulos por el torrente Cedrón, donde había un huerto en el que entraron él y sus discípulos. ² También Judas, el que lo traicionó, conocía el lugar, porque Jesús se reunía allí a menudo con sus discípulos. ³ Entonces Judas, habiendo tomado un destacamento de soldados y oficiales de los sumos sacerdotes y de los fariseos, llegó allí con linternas, antorchas y armas. ⁴ Jesús, pues, sabiendo todo lo que le pasaba, salió y les dijo: **“¿A quién buscáis?”**

⁵ Le respondieron: “Jesús de Nazaret”.

Jesús les dijo: **“Yo soy”.**

También Judas, el que le traicionó, estaba con ellos. ⁶ Por eso, cuando les dijo: **“Yo soy”, retrocedieron y cayeron al suelo.**

⁷ Por eso les preguntó de nuevo: **“¿A quién buscáis?”.**

Dijeron: “Jesús de Nazaret”.

⁸ Jesús respondió: **“Os he dicho que yo soy. Si, pues, me buscáis, dejad que éstos se vayan”,** ⁹ para que se cumpla la palabra que dijo: **“De los que me has dado, no he perdido a ninguno”.** *

¹⁰ Entonces Simón Pedro, teniendo una espada, la sacó, hirió al siervo del sumo sacerdote y le cortó la oreja derecha. El siervo se llamaba Malco. ¹¹ Entonces Jesús dijo a Pedro: **“Mete la espada en la vaina. El cáliz que el Padre me ha dado, ¿no lo voy a beber?”**

¹² Entonces el destacamento, el comandante y los oficiales de los judíos prendieron a Jesús y lo ataron, ¹³ y lo llevaron primero a Anás, porque era suegro de Caifás, que era sumo sacerdote aquel año. ¹⁴ Fue Caifás quien aconsejó a los judíos que

* 17:17 17:17 Salmo 119:142 * 18:9 Juan 6:39

era conveniente que un hombre pereciera por el pueblo.

¹⁵ Simón Pedro siguió a Jesús, al igual que otro discípulo. Aquel discípulo era conocido del sumo sacerdote, y entró con Jesús en el atrio del sumo sacerdote; ¹⁶ pero Pedro estaba fuera, a la puerta. Entonces el otro discípulo, que era conocido del sumo sacerdote, salió y habló a la que guardaba la puerta, e hizo entrar a Pedro. ¹⁷ Entonces la criada que guardaba la puerta dijo a Pedro: “¿Eres tú también uno de los discípulos de este hombre?”

Él dijo: “No lo soy”.

¹⁸ Los sirvientes y los oficiales estaban allí de pie, habiendo hecho un fuego de brasas, pues hacía frío. Se estaban calentando. Pedro estaba con ellos, de pie y calentándose.

¹⁹ El sumo sacerdote preguntó entonces a Jesús por sus discípulos y por su enseñanza.

²⁰ Jesús le contestó: **“Yo hablé abiertamente al mundo. Siempre enseñé en las sinagogas y en el templo, donde siempre se reúnen los judíos. No dije nada en secreto. ²¹ ¿Por qué me preguntas? Preguntad a los que me han oído lo que les he dicho. He aquí que ellos saben las cosas que dije”.**

²² Cuando hubo dicho esto, uno de los oficiales que estaban allí abofeteó a Jesús con la mano, diciendo: “¿Así respondes al sumo sacerdote?”

²³ Jesús le respondió: **“Si he hablado mal, testifica el mal; pero si está bien, ¿por qué me golpeas?”**

²⁴ Anás lo envió atado a Caifás, el sumo sacerdote.

²⁵ Simón Pedro estaba de pie, calentándose. Entonces le dijeron: “¿No eres tú también uno de sus discípulos, verdad?”

Él lo negó y dijo: “No lo soy”.

²⁶ Uno de los siervos del sumo sacerdote, que era pariente del que Pedro había cortado la oreja, le dijo: “¿No te vi en el jardín con él?”

²⁷ Pedro, pues, lo negó de nuevo, e inmediatamente el gallo cantó.

²⁸ Condujeron, pues, a Jesús desde Caifás al pretorio. Era temprano, y ellos mismos no entraron en el pretorio para no contaminarse, sino para comer la Pascua. ²⁹ Salió, pues, Pilato hacia ellos y les dijo: “¿Qué acusación traéis contra este hombre?”

³⁰ Le respondieron: “Si este hombre no fuera un malhechor, no te lo habríamos entregado”.

³¹ Pilato, pues, les dijo: “Tomadlo vosotros y juzgado según vuestra ley”.

Por eso los judíos le decían: “Nos es ilícito dar muerte a nadie”, ³² para que se cumpliera la palabra de Jesús que había dicho, dando a entender con qué clase de muerte debía morir.

³³ Entonces Pilato entró de nuevo en el pretorio, llamó a Jesús y le dijo: “¿Eres tú el Rey de los judíos?”

³⁴ Jesús le respondió: **“¿Dices esto por ti mismo, o te lo han dicho otros?”**

³⁵ Pilato respondió: “No soy judío, ¿verdad? Tu propia nación y los jefes de los sacerdotes te entregaron a mí. ¿Qué has hecho?”

³⁶ Jesús respondió: **“Mi Reino no es de este mundo. Si mi Reino fuera de este mundo, mis siervos lucharían para que yo no fuera entregado a los judíos. Pero ahora mi Reino no es de aquí”.**

³⁷ Pilato, pues, le dijo: “¿Eres entonces un rey?”

Jesús respondió: **“Vosotros decís que soy un rey. Para eso he nacido y para eso he venido al mundo, para dar testimonio**

de la verdad. Todo el que es de la verdad escucha mi voz”.

³⁸ Pilato le dijo: “¿Qué es la verdad?”

Cuando hubo dicho esto, salió de nuevo a los judíos y les dijo: “No encuentro fundamento para una acusación contra él. ³⁹ Pero ustedes tienen la costumbre de que les suelte a alguien en la Pascua. Por tanto, ¿queréis que os suelte al Rey de los judíos?”

⁴⁰ Entonces todos volvieron a gritar, diciendo: “Este no, sino Barrabás”. Ahora bien, Barrabás era un ladrón.

19

¹ Entonces Pilato tomó a Jesús y lo azotó. ² Los soldados trenzaron espinas en la forma de una corona y se la pusieron en la cabeza, y lo vistieron con un manto de púrpura. ³ No dejaban de decir: “¡Salve, Rey de los Judíos!” y no dejaban de abofetearle.

⁴ Entonces Pilato volvió a salir y les dijo: “He aquí que os lo traigo, para que sepáis que no encuentro fundamento para una acusación contra él.”

⁵ Salió, pues, Jesús con la corona de espinas y el manto de púrpura. Pilato les dijo: “He aquí el hombre”.

⁶ Al verlo, los jefes de los sacerdotes y los oficiales gritaron diciendo: “¡Crucifícalo! Crucifícalo!”

Pilato les dijo: “Tomadlo vosotros y crucifícadlo, porque no encuentro fundamento para una acusación contra él”.

⁷ Los judíos le respondieron: “Nosotros tenemos una ley, y según nuestra ley debe morir, porque se hizo Hijo de Dios”.

⁸ Cuando Pilato oyó estas palabras, tuvo más miedo. ⁹ Entró de nuevo en el pretorio y dijo a

Jesús: “¿De dónde eres?”. Pero Jesús no le respondió. ¹⁰ Entonces Pilato le dijo: “¿No me hablas a mí? ¿No sabes que tengo poder para liberarte y tengo poder para crucificarte?”

¹¹ Jesús respondió: **“No tendrías ningún poder contra mí, si no te fuera dado de arriba. Por tanto, el que me ha entregado a vosotros tiene un pecado mayor”.**

¹² Ante esto, Pilato quiso ponerlo en libertad, pero los judíos gritaron diciendo: “¡Si sueltas a este hombre, no eres amigo del César! Todo el que se hace rey habla contra el César”.

¹³ Cuando Pilato oyó estas palabras, sacó a Jesús y se sentó en el tribunal en un lugar llamado “El Pavimento”, pero en hebreo, “Gabbatha.” ¹⁴ Era el día de la preparación de la Pascua, hacia la hora sexta.* Dijo a los judíos: “¡He aquí vuestro Rey!”

¹⁵ Gritaron: “¡Fuera de aquí! ¡Fuera de aquí! Crucifiquenlo”.

Pilato les dijo: “¿Debo crucificar a vuestro Rey?”

Los jefes de los sacerdotes respondieron: “No tenemos más rey que el César”.

¹⁶ Entonces se lo entregó para que lo crucificaran. Tomaron, pues, a Jesús y se lo llevaron.

¹⁷ Salió, llevando su cruz, al lugar llamado “Lugar de la Calavera”, que en hebreo se llama “Gólgota”, ¹⁸ donde lo crucificaron, y con él a otros dos, uno a cada lado, y Jesús en medio. ¹⁹ Pilato escribió también un título y lo puso en la cruz. Allí estaba escrito: “JESÚS DE NAZARET, EL REY DE LOS JUDÍOS”. ²⁰ Por lo tanto, muchos de los judíos leyeron este título, porque el lugar donde Jesús fue

* **19:14** “la hora sexta” habría sido las 06:00 h. según el sistema horario romano, o el mediodía para el sistema horario judío en uso, entonces.

crucificado estaba cerca de la ciudad; y estaba escrito en hebreo, en latín y en griego. ²¹ Los jefes de los judíos dijeron, pues, a Pilato: “No escribas: “El Rey de los judíos”, sino: “Dijo: “Yo soy el Rey de los judíos””.

²² Pilato respondió: “Lo que he escrito, lo he escrito”.

²³ Entonces los soldados, después de crucificar a Jesús, tomaron sus vestidos e hicieron cuatro partes, a cada soldado una parte; y también la túnica. La túnica era sin costura, tejida de arriba abajo. ²⁴ Entonces se dijeron unos a otros: “No la rasguemos, sino echemos suertes para decidir de quién será”, para que se cumpla la Escritura que dice

“Se repartieron mis ropas entre ellos.

Echan a suertes mi ropa†”.

Por eso los soldados hicieron estas cosas.

²⁵ Pero junto a la cruz de Jesús estaban su madre, la hermana de su madre, María la mujer de Cleofás y María Magdalena. ²⁶ Por eso, al ver Jesús a su madre y al discípulo al que amaba que estaban allí, dijo a su madre: “**Mujer, ahí tienes a tu hijo**”. ²⁷ Luego dijo al discípulo: “**¡He ahí a tu madre!** A partir de esa hora, el discípulo se la llevó a su casa.

²⁸ Después de esto, Jesús, viendo‡ que todo estaba ya terminado, para que se cumpliera la Escritura, dijo: “**¡Tengo sed!**”

²⁹ Se puso allí una vasija llena de vinagre; entonces pusieron una esponja llena de vinagre sobre un hisopo, y se la acercaron a la boca. ³⁰ Así pues, cuando Jesús recibió el vinagre, dijo: “**¡Se acabó!**”.

Entonces inclinó la cabeza y entregó su espíritu.

³¹ Por lo tanto, los judíos, como era el día de la preparación, para que los cuerpos no permanecieran en la cruz durante el día de reposo (pues ese día de reposo era especial), pidieron a Pilato que les quebraran las piernas y se los llevaran. ³² Vinieron, pues, los soldados y rompieron las piernas del primero y del otro que estaba crucificado con él; ³³ pero cuando llegaron a Jesús y vieron que ya estaba muerto, no le rompieron las piernas. ³⁴ Sin embargo, uno de los soldados le atravesó el costado con una lanza, e inmediatamente salió sangre y agua. ³⁵ El que ha visto ha dado testimonio, y su testimonio es verdadero. Sabe que dice la verdad, para que creáis. ³⁶ Porque estas cosas sucedieron para que se cumpliera la Escritura: “Un hueso de él no será quebrado”. § ³⁷ Otra Escritura dice: “Mirarán al que traspasarán”. *

³⁸ Después de estas cosas, José de Arimatea, que era discípulo de Jesús, pero en secreto por miedo a los judíos, pidió a Pilato poder llevarse el cuerpo de Jesús. Pilato le dio permiso. Vino, pues, y se llevó el cuerpo. ³⁹ Nicodemo, que al principio se acercó a Jesús de noche, vino también trayendo una mezcla de mirra y áloes, como cien libras romanas. † ⁴⁰ Tomaron, pues, el cuerpo de Jesús y lo envolvieron en telas de lino con las especias, según la costumbre de los judíos de enterrarlo. ⁴¹ En el lugar donde fue crucificado había un jardín. En el jardín había un sepulcro nuevo en el que nunca se había puesto

† 19:24 Salmo 22:18 ‡ 19:28 NU, TR lee “saber” en lugar de “ver” § 19:36 Éxodo 12:46; Números 9:12; Salmo 34:20 * 19:37 Zacarías 12:10 † 19:39 100 libras romanas de 12 onzas cada una, es decir, unas 72 libras o 33 kilogramos.

a nadie. ⁴² Entonces, a causa del día de preparación de los judíos (pues el sepulcro estaba cerca), pusieron allí a Jesús.

20

¹ El primer día de la semana, María Magdalena fue temprano, cuando todavía estaba oscuro, al sepulcro, y vio que la piedra había sido retirada del sepulcro. ² Entonces corrió y vino a Simón Pedro y al otro discípulo a quien Jesús amaba, y les dijo: “¡Se han llevado al Señor del sepulcro y no sabemos dónde lo han puesto!”

³ Salieron, pues, Pedro y el otro discípulo, y fueron hacia el sepulcro. ⁴ Los dos corrieron juntos. El otro discípulo se adelantó a Pedro y llegó primero al sepulcro. ⁵ Al agacharse y mirar dentro, vio los lienzos tendidos; pero no entró. ⁶ Entonces llegó Simón Pedro, siguiéndole, y entró en el sepulcro. Vio los lienzos tendidos, ⁷ y el paño que había estado sobre su cabeza, no tendido con los lienzos, sino enrollado en un lugar aparte. ⁸ Entonces entró también el otro discípulo que había llegado primero al sepulcro, y vio y creyó. ⁹ Porque aún no entendían la Escritura, que Él debía de resucitar de entre los muertos. ¹⁰ Entonces los discípulos se fueron de nuevo a sus casas.

¹¹ Pero María estaba fuera, junto al sepulcro, llorando. Mientras lloraba, se inclinó y miró dentro del sepulcro, ¹² y vio a dos ángeles vestidos de blanco sentados, uno a la cabecera y otro a los pies, donde estaba el cuerpo de Jesús. ¹³ Le preguntaron: “Mujer, ¿por qué lloras?”

Ella les dijo: “Porque se han llevado a mi Señor, y no sé dónde lo han puesto”. ¹⁴ Cuando dijo

esto, se volvió y vio a Jesús de pie, y no sabía que era Jesús.

¹⁵ Jesús le dijo: “**Mujer, ¿por qué lloras? ¿A quién buscas?**”

Ella, suponiendo que era el jardinero, le dijo: “Señor, si te lo has llevado, dime dónde lo has puesto y me lo llevaré”.

¹⁶ Jesús le dijo: “**María**”.

Se volvió y le dijo: “¡Rabboni!”, *que es como decir “¡Maestro!”. †

¹⁷ Jesús le dijo: “**No me reten-
gas, porque todavía no he
subido a mi Padre; pero vete a
mis hermanos y díles: “Subo a
mi Padre y a vuestro Padre, a
mi Dios y a vuestro Dios”**”.

¹⁸ Vino María Magdalena y contó a los discípulos que había visto al Señor y que éste le había dicho estas cosas. ¹⁹ Así pues, al atardecer de aquel día, el primero de la semana, y estando cerradas las puertas donde estaban reunidos los discípulos, por miedo a los judíos, vino Jesús, se puso en medio y les dijo: “**Paz a vosotros**”.

²⁰ Cuando dijo esto, les mostró las manos y el costado. Los discípulos se alegraron al ver al Señor. ²¹ Entonces Jesús les dijo de nuevo: “**La paz sea con vosotros. Como el Padre me ha enviado, así os envío yo**”. ²² Dicho esto, sopló sobre ellos y les dijo: “**Recibid el Espíritu Santo. Si perdonáis los pecados a alguien, le serán perdonados. Si retienen los pecados de alguien, les son retenido**”.

²⁴ Pero Tomás, uno de los doce, llamado Dídimo, ‡ no estaba con ellos cuando vino Jesús.

²⁵ Los demás discípulos le dijeron: “¡Hemos visto al Señor!”

Pero él les dijo: “Si no veo en sus manos la huella de los clavos, si no meto mi dedo en la huella de

* **20:16** Rabboni es una transliteración de la palabra hebrea “gran maestro”. † **20:16** o, Maestro ‡ **20:24** o, Twin

los clavos y si no meto mi mano en su costado, no creeré”.

²⁶ Al cabo de ocho días, sus discípulos estaban de nuevo dentro y Tomás estaba con ellos. Llegó Jesús, con las puertas cerradas, se puso en medio y dijo: **“La paz sea con vosotros”**.

²⁷ Luego dijo a Tomás: **“Alcanza aquí tu dedo y mira mis manos. Alcanza aquí tu mano, y métela en mi costado. No seas incrédulo, sino creyente”**.

²⁸ Tomás le respondió: **“¡Señor mío y Dios mío!”**

²⁹ Jesús le dijo: **“Porque me has visto, ^S has creído. Dichosos los que no han visto y han creído”**.

³⁰ Por eso Jesús hizo otras muchas señales en presencia de sus discípulos, que no están escritas en este libro; ³¹ pero éstas se han escrito para que creáis que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios, y para que creyendo tengáis vida en su nombre.

21

¹ Después de estas cosas, Jesús se reveló de nuevo a los discípulos en el mar de Tiberias. Se reveló así. ² Estaban juntos Simón Pedro, Tomás, llamado Dídimos, *Natanael, de Caná de Galilea, y los hijos de Zebedeo, y otros dos de sus discípulos. ³ Simón Pedro les dijo: **“Voy a pescar”**.

Le dijeron: **“Nosotros también vamos contigo”**. Inmediatamente salieron y entraron en la barca. Aquella noche no pescaron nada.

⁴ Pero cuando ya se hizo de día, Jesús se paró en la playa; pero los discípulos no sabían que era Jesús. ⁵ Entonces Jesús les dijo: **“Hijos, ¿tenéis algo de comer?”**

Le respondieron: **“No”**.

⁶ Les dijo: **“Echad la red a la derecha de la barca y encontraréis algunos”**.

Así pues, lo echaron, y entonces no pudieron sacarla por la multitud de peces. ⁷ Aquel discípulo al que Jesús amaba dijo a Pedro: **“¡Es el Señor!”**

Cuando Simón Pedro oyó que era el Señor, se envolvió con su capa (pues estaba desnudo) y se arrojó al mar. ⁸ Pero los demás discípulos venían en la barca pequeña (pues no estaban lejos de la tierra, sino a unos doscientos codos†), arrastrando la red llena de peces. ⁹ Cuando salieron a tierra, vieron allí un fuego de brasas, con peces y panes puestos sobre él.

¹⁰ Jesús les dijo: **“Traed algunos de los peces que acabáis de pescar”**.

¹¹ Simón Pedro subió y sacó la red a tierra, llena de ciento cincuenta y tres peces grandes. A pesar de ser tantos, la red no se rompió.

¹² Jesús les dijo: **“¡Vengan a desayunar!”**

Ninguno de los discípulos se atrevió a preguntarle: **“¿Quién eres tú?”**, sabiendo que era el Señor.

¹³ Entonces Jesús se acercó, tomó el pan y se lo dio, y el pescado también. ¹⁴ Esta es la tercera vez que Jesús se revela a sus discípulos después de haber resucitado. ¹⁵ Cuando hubieron desayunado, Jesús dijo a Simón Pedro: **“Simón, hijo de Jonás, ¿me amas más que éstos?”**

Le dijo: **“Sí, Señor; tú sabes que te tengo afecto”**.

Le dijo: **“Apacienta mis corderos”**. ¹⁶ Le volvió a decir por segunda vez: **“Simón, hijo de Jonás, ¿me amas?”**

§ 20:29 TR añade “Thomas,” * 21:2 o, Twin † 21:8 200 codos son unas 100 yardas o unos 91 metros

Le dijo: “Sí, Señor; tú sabes que te tengo afecto”.

Le dijo: **“Cuida mis ovejas”**.¹⁷ Le dijo por tercera vez: **“Simón, hijo de Jonás, ¿me tienes afecto?”**

Pedro se afligió porque le preguntó por tercera vez: “¿Me tienes **afecto?**”. **Él le dijo: “Señor, tú lo sabes todo. Sabes que te tengo afecto”**.

Jesús le dijo: **“Apacienta mis ovejas. ¹⁸De cierto te digo que cuando eras joven te vestías solo y andabas por donde querías. Pero cuando seas viejo, extenderás tus manos, y otro te vestirá y te llevará donde no quieras.”**

¹⁹ Y dijo esto, dando a entender con qué clase de muerte glorificaría a Dios. Cuando hubo dicho esto, le dijo: **“Sígueme”**.

²⁰ Entonces Pedro, volviéndose, vio que le seguía un discípulo. Este era el discípulo al que Jesús amaba, el que también se había apoyado en el pecho de Jesús en la cena y había preguntado: “Señor, ¿quién te va a entregar?” ²¹ Pedro, al verlo, dijo a Jesús: “Señor, ¿y éste?”

²² Jesús le dijo: **“Si quiero que se quede hasta que yo venga, ¿qué te importa? Sígueme”**.

²³ Así pues, se difundió entre los hermanos el dicho de que este discípulo no moriría. Pero Jesús no le dijo que no moriría, sino: “Si quiero que se quede hasta que yo venga, ¿qué te importa?”

²⁴ Este es el discípulo que da testimonio de estas cosas, y escribió estas cosas. Sabemos que su testimonio es verdadero. ²⁵ Hay también muchas otras cosas que hizo Jesús, que si se escribieran todas, supongo que ni el mundo mismo tendría espacio para los libros que se escribirían.

Hechos de los Apóstoles

¹ El primer libro que escribí, Teófilo, trataba de todo lo que Jesús empezó a hacer y a enseñar, ² hasta el día en que fue recibido arriba, después de haber dado el mandato por medio del Espíritu Santo a los apóstoles que había elegido. ³ A éstos también se mostró vivo después de haber padecido, con muchas pruebas, apareciéndose a ellos durante cuarenta días y hablando del Reino de Dios. ⁴ Estando reunido con ellos, les ordenó: **“No os vayáis de Jerusalén, sino esperad la promesa del Padre, que habéis oído de mí. ⁵ Porque Juan ciertamente bautizó en agua, pero vosotros seréis bautizados en el Espíritu Santo dentro de no muchos días.”**

⁶ Por eso, cuando se reunieron, le preguntaron: “Señor, ¿restauras ahora el reino a Israel?”.

⁷ Les dijo: **“No os corresponde a vosotros conocer los tiempos o las épocas que el Padre ha fijado con su propia autoridad. ⁸ Pero recibiréis poder cuando el Espíritu Santo haya venido sobre vosotros. Seréis testigos de mí en Jerusalén, en toda Judea y Samaria, y hasta los confines de la tierra.”**

⁹ Cuando dijo estas cosas, mientras ellos miraban, fue alzado, y una nube lo recibió fuera de su vista. ¹⁰ Mientras ellos miraban fijamente al cielo mientras él se iba, he aquí que* se pusieron junto a ellos dos hombres vestidos de blanco, ¹¹ que también dijeron:

“Hombres de Galilea, ¿por qué estáis mirando al cielo? Este Jesús, que ha sido recibido por vosotros en el cielo, volverá de la misma manera que le habéis visto subir al cielo.”

¹² Luego volvieron a Jerusalén desde el monte llamado del Olivar, que está cerca de Jerusalén, a un día de camino. ¹³ Cuando llegaron, subieron al aposento alto donde se alojaban, es decir, Pedro, Juan, Santiago, Andrés, Felipe, Tomás, Bartolomé, Mateo, Santiago hijo de Alfeo, Simón el Zelote y Judas hijo de Santiago. ¹⁴ Todos ellos perseveraban unánimemente en la oración y la súplica, junto con las mujeres y María, la madre de Jesús, y con sus hermanos.

¹⁵ En estos días, Pedro se levantó en medio de los discípulos (y el número de nombres era como de ciento veinte), y dijo: ¹⁶ “Hermanos, era necesario que se cumpliera esta Escritura que el Espíritu Santo habló antes por boca de David acerca de Judas, que era guía de los que prendieron a Jesús. ¹⁷ Porque fue contado con nosotros, y recibió su parte en este ministerio. ¹⁸ Este hombre obtuvo un campo con la recompensa de su maldad; y cayendo de cabeza, su cuerpo se reventó y todos sus intestinos brotaron. ¹⁹ Todos los que vivían en Jerusalén supieron que aquel campo se llamaba en su lengua “Akeldama”, es decir, “El campo de la sangre”. ²⁰ Porque está escrito en el libro de los Salmos ‘Que su morada sea desolada’.

Que nadie habite en ella”. †

y,

‘Que otro tome su cargo’. ‡

²¹ “De los hombres, pues, que nos han acompañado todo el

* 1:10 “He aquí”, de “ιδού”, significa mirar, fijarse, observar, ver o contemplar. Se utiliza a menudo como interjección. † 1:20 Salmo 69:25 ‡ 1:20 Salmo 109:8

tiempo que el Señor Jesús entró y salió de entre nosotros, ²² comenzando por el bautismo de Juan hasta el día en que fue recibido de entre nosotros, de éstos uno debe ser testigo con nosotros de su resurrección.”

²³ Ellos propusieron a dos: José, llamado Barsabas, que también se llamaba Justo, y Matías. ²⁴ Ellos oraron y dijeron: “Tú, Señor, que conoces el corazón de todos los hombres, muestra a cuál de estos dos has elegido ²⁵ para que tome parte en este ministerio y apostolado del que Judas se apartó, para que vaya a su propio lugar.” ²⁶ Lo echaron a suertes, y la suerte recayó en Matías; y fue contado con los once apóstoles.

2

¹ Llegado el día de Pentecostés, estaban todos reunidos en un mismo lugar. ² De repente, vino del cielo un ruido como el de un viento impetuoso, que llenó toda la casa donde estaban sentados. ³ Aparecieron unas lenguas como de fuego que se repartieron entre ellos, y una se posó sobre cada uno de ellos. ⁴ Todos fueron llenos del Espíritu Santo y comenzaron a hablar con otras lenguas, según el Espíritu les daba la capacidad de hablar.

⁵ En Jerusalén vivían judíos, hombres devotos, de todas las naciones bajo el cielo. ⁶ Al oír este ruido, la multitud se reunió y quedó desconcertada, porque cada uno les oía hablar en su propia lengua. ⁷ Todos se asombraron y se maravillaron, diciéndose unos a otros: “Mirad, ¿no son galileos todos estos que hablan?” ⁸ ¿Cómo oímos nosotros, cada uno en su propia lengua? ⁹ Partos, medos, elamitas y gentes de Mesopotamia, de Judea, de Capadocia, del Ponto,

de Asia, ¹⁰ de Frigia, de Panfilia, de Egipto, de las partes de Libia en torno a Cirene, de los visitantes de Roma, tanto judíos como prosélitos, ¹¹ cretenses y árabes: ¡les oímos hablar en nuestras lenguas de las maravillas de Dios!” ¹² Todos estaban asombrados y perplejos, diciéndose unos a otros: “¿Qué significa esto?” ¹³ Otros, burlándose, decían: “Están llenos de vino nuevo”.

¹⁴ Pero Pedro, poniéndose en pie con los once, alzó la voz y les dijo: “Hombres de Judea y todos los que habitáis en Jerusalén, sabed esto y escuchad mis palabras. ¹⁵ Porque éstos no están borrachos, como suponéis, ya que sólo es la tercera hora del día. * ¹⁶ Pero esto es lo que se ha dicho por medio del profeta Joel:

¹⁷ ‘Será en los últimos días, dice Dios,
que derramaré mi Espíritu
sobre toda la carne.

Tus hijos y tus hijas profetizarán.
Sus jóvenes verán visiones.
Tus viejos soñarán sueños.

¹⁸ Sí, y sobre mis siervos y mis siervas en aquellos días,
Derramaré mi Espíritu, y ellos profetizarán.

¹⁹ Mostraré maravillas en el cielo,
y señales en la tierra de abajo:
sangre, y fuego, y oleadas de humo.

²⁰ El sol se convertirá en oscuridad,
y la luna en sangre,
antes de que llegue el gran y glorioso día del Señor.

²¹ El que invoque el nombre del Señor se salvará”. †

²² “¡Hombres de Israel, escuchad estas palabras! Jesús de Nazaret, un hombre aprobado por Dios para vosotros por las obras poderosas y los prodigios y

* 2:15 alrededor de las 09:00 h. † 2:21 Joel 2:28-32

señales que Dios hizo por él entre vosotros, como vosotros mismos sabéis, ²³ a quien, entregado por el consejo determinado y la previsión de Dios, habéis tomado por la mano de hombres sin ley, crucificado y matado; ²⁴ a quien Dios resucitó, habiéndolo librado de la agonía de la muerte, porque no era posible que fuera retenido por ella. ²⁵ Porque David dice acerca de él,

‘Vi al Señor siempre delante de mi cara,
porque él está a mi derecha,
para que no sea conmovido.

²⁶ Por eso mi corazón se alegró y mi lengua se regocijó.

Además, mi carne también habitará en la esperanza,

²⁷ porque no dejarás mi alma en el Hades, †

ni permitirá que su Santo vea la decadencia.

²⁸ Me diste a conocer los caminos de la vida.

Me llenarás de alegría con tu presencia.’[§]

²⁹ “Hermanos, puedo decirles libremente del patriarca David, que murió y fue sepultado, y su tumba está con nosotros hasta el día de hoy. ³⁰ Por eso, siendo profeta y sabiendo que Dios le había jurado que del fruto de su cuerpo, según la carne, resucitaría al Cristo *para que se sentara en su trono, ³¹ previendo esto, habló de la resurrección del Cristo, que su alma no quedó en el Hades †y su carne no vio la decadencia. ³² A este Jesús lo resucitó Dios, de lo cual todos somos testigos. ³³ Siendo, pues, exaltado por la diestra de Dios, y habiendo recibido del Padre la promesa del Espíritu Santo, ha derramado esto que ahora veis y

oís. ³⁴ Porque David no subió a los cielos, sino que él mismo dice,

El Señor dijo a mi Señor:
“Siéntate a mi derecha

³⁵ hasta que haga de tus enemigos un escabel para tus pies”. †

³⁶ “Sepa, pues, ciertamente toda la casa de Israel que Dios le ha hecho Señor y Cristo, a este Jesús a quien vosotros crucificasteis.”

³⁷ Al oír esto, se les heló el corazón y dijeron a Pedro y a los demás apóstoles: “Hermanos, ¿qué haremos?”

³⁸ Pedro les dijo: “Arrepentíos y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para el perdón de los pecados, y recibiréis el don del Espíritu Santo. ³⁹ Porque la promesa es para vosotros y para vuestros hijos, y para todos los que están lejos, para todos los que el Señor nuestro Dios llame a sí.” ⁴⁰ Con muchas otras palabras les testificó y exhortó, diciendo: “¡Salvaos de esta generación torcida!”

⁴¹ Entonces los que recibieron con gusto su palabra se bautizaron. Aquel día se añadieron unas tres mil almas. ⁴² Continuaban con la enseñanza de los apóstoles, la comunión, el partimiento del pan y la oración.

⁴³ El temor se apoderó de todas las personas, y se hicieron muchos prodigios y señales por medio de los apóstoles. ⁴⁴ Todos los que creían estaban juntos y tenían todo en común. ⁴⁵ Vendían sus posesiones y bienes, y los distribuían a todos, según la necesidad de cada uno. ⁴⁶ De día en día, permaneciendo unánimes en el templo y partiendo el pan en casa, tomaban el alimento con alegría y sencillez de corazón, ⁴⁷ alabando a Dios y gozando del

† 2:27 o, Infierno § 2:28 Salmo 16:8-11

* 2:30 “Cristo” significa “Ungido”. † 2:31 o,

Infierno † 2:35 Salmo 110:1

favor de todo el pueblo. El Señor añadía cada día a la asamblea a los que se salvaban.

3

¹ Pedro y Juan subían al templo a la hora de la oración, la hora novena. * ² Llevaban a un hombre cojo desde el vientre de su madre, al que ponían cada día a la puerta del templo que se llama Hermoso, para pedir limosna para los necesitados de los que entraban en el templo. ³ Viendo a Pedro y a Juan a punto de entrar en el templo, les pidió limosna. ⁴ Pedro, fijando sus ojos en él, con Juan, le dijo: “Míranos”. ⁵ Él les escuchó, esperando recibir algo de ellos. ⁶ Pero Pedro dijo: “No tengo plata ni oro, pero lo que tengo, eso te doy. En nombre de Jesucristo de Nazaret, levántate y anda”. ⁷ Lo tomó de la mano derecha y lo levantó. Al instante, sus pies y los huesos de sus tobillos cobraron fuerza. ⁸ Se levantó de un salto y comenzó a caminar. Entró con ellos en el templo, caminando, saltando y alabando a Dios. ⁹ Todo el pueblo lo vio caminar y alabar a Dios. ¹⁰ Le reconocieron, que era él quien solía sentarse a pedir limosna a la puerta del templo, la Hermosa.. Se llenaron de asombro y admiración por lo que le había sucedido. ¹¹ Mientras el cojo que había sido curado se agarraba a Pedro y a Juan, todo el pueblo corría junto a ellos en el pórtico que se llama de Salomón, muy maravillado.

¹² Al verlo, Pedro respondió al pueblo: “Hombres de Israel, ¿por qué os maravilláis de este hombre? ¿Por qué fijáis vuestros ojos en nosotros, como si por nuestro propio poder o piedad le hubiéramos hecho caminar? ¹³ El Dios de Abraham, de Isaac y de

Jacob, el Dios de nuestros padres, ha glorificado a su Siervo Jesús, a quien vosotros entregasteis y negasteis en presencia de Pilato, cuando éste había decidido liberarlo. ¹⁴ Pero vosotros negasteis al Santo y Justo y pedisteis que se os concediera un homicida, ¹⁵ y matasteis al Príncipe de la vida, a quien Dios resucitó de entre los muertos, de lo cual somos testigos. ¹⁶ Por la fe en su nombre, su nombre ha hecho fuerte a este hombre, al que veis y conocéis. Sí, la fe que es por él le ha dado esta perfecta sanidad en presencia de todos vosotros.

¹⁷ “Ahora bien, hermanos, sé que lo hicisteis por ignorancia, como también lo hicieron vuestros gobernantes. ¹⁸ Pero las cosas que Dios anunció por boca de todos sus profetas, que Cristo había de padecer, las cumplió así.

¹⁹ “Arrepiéntanse, pues, y vuélvanse, para que sean borrados sus pecados, a fin de que vengan tiempos de refrigerio de la presencia del Señor, ²⁰ y para que él envíe a Cristo Jesús, que fue ordenado para ustedes antes, ²¹ a quien el cielo debe recibir hasta los tiempos de la restauración de todas las cosas, de la que Dios habló hace mucho tiempo por boca de sus santos profetas. ²² En efecto, Moisés dijo a los padres: “El Señor Dios os suscitará un profeta de entre vuestros hermanos, como yo. Le escucharéis en todo lo que os diga. ²³ Será que toda persona que no escuche a ese profeta será totalmente destruida de entre el pueblo.” † ²⁴ Sí, y todos los profetas, desde Samuel y los que le siguieron, todos los que han hablado, también contaron estos días. ²⁵ Vosotros sois los hijos de los profetas y de la alianza que

* 3:1 15:00 h. † 3:23 Deuteronomio 18:15,18-19

Dios hizo con nuestros padres, diciendo a Abraham: 'Todas las familias de la tierra serán bendecidas por tu descendencia'. †§ 26 Dios, habiendo suscitado a su siervo Jesús, os lo envió primero para bendeciros, apartando a cada uno de vosotros de vuestra maldad."

4

1 Mientras hablaban al pueblo, los sacerdotes, el jefe del templo y los saduceos se acercaron a ellos, 2 molestos porque enseñaban al pueblo y proclamaban en Jesús la resurrección de entre los muertos. 3 Les echaron mano y los pusieron en custodia hasta el día siguiente, pues ya era de noche. 4 Pero muchos de los que oyeron la palabra creyeron, y el número de los hombres llegó a ser como cinco mil.

5 Por la mañana, se reunieron en Jerusalén sus jefes, los ancianos y los escribas. 6 El sumo sacerdote Anás estaba allí, con Caifás, Juan, Alejandro y todos los parientes del sumo sacerdote. 7 Cuando pusieron a Pedro y a Juan en medio de ellos, preguntaron: "¿Con qué poder o en qué nombre habéis hecho esto?"

8 Entonces Pedro, lleno del Espíritu Santo, les dijo: "Señores del pueblo y ancianos de Israel, 9 si hoy somos examinados acerca de una buena obra hecha a un lisiado, por qué medio ha sido curado este hombre, 10 que os conste a todos vosotros y a todo el pueblo de Israel, que en el nombre de Jesucristo de Nazaret, a quien vosotros crucificasteis, y a quien Dios resucitó de entre los muertos, este hombre está aquí delante de vosotros sano. 11 Él es "la piedra que vosotros, los constructores, teníais por inútil, pero que se ha convertido en la

cabeza del ángulo". * 12 En ningún otro hay salvación, pues no hay bajo el cielo otro nombre dado a los hombres por el que debamos salvarnos."

13 Al ver la audacia de Pedro y de Juan, y al darse cuenta de que eran hombres indoctos e ignorantes, se maravillaron. Reconocieron que habían estado con Jesús. 14 Al ver que el hombre que había sido curado estaba con ellos, no pudieron decir nada en contra. 15 Pero cuando les ordenaron que se apartaran del consejo, consultaron entre sí, 16 diciendo: "¿Qué haremos con estos hombres? Porque ciertamente se ha hecho un notable milagro por medio de ellos, como lo pueden ver claramente todos los que habitan en Jerusalén, y no podemos negarlo. 17 Pero para que esto no se extienda más entre el pueblo, vamos a amenazarlos, para que de ahora en adelante no hablen con nadie en este nombre." 18 Los llamaron y les ordenaron que no hablaran en absoluto ni enseñaran en el nombre de Jesús.

19 Pero Pedro y Juan les respondieron: "Si es justo a los ojos de Dios escucharos a vosotros antes que a Dios, juzgado vosotros mismos, 20 porque no podemos dejar de contar lo que hemos visto y oído."

21 Cuando los amenazaron más, los dejaron ir, sin encontrar la manera de castigarlos, a causa del pueblo; porque todos glorificaban a Dios por lo que se había hecho. 22 Pues el hombre en el que se realizó este milagro de curación tenía más de cuarenta años.

23 Al ser dejados en libertad, volvieron a su casa y contaron todo lo que les habían dicho los

jefes de los sacerdotes y los ancianos. ²⁴ Cuando lo oyeron, alzaron la voz a Dios de común acuerdo y dijeron: “Señor, tú eres Dios, que hiciste el cielo, la tierra, el mar y todo lo que hay en ellos; ²⁵ que por boca de tu siervo David, dijiste,

‘Por qué se enfurecen las naciones,

¿y los pueblos traman una cosa vana?

²⁶ Los reyes de la tierra se ponen en pie,

y los gobernantes conspiran juntos,

contra el Señor y contra su Cristo[†]”.

²⁷ “Porque en verdad, [§] tanto Herodes como Poncio Pilato, con los gentiles y el pueblo de Israel, se han reunido contra tu santo siervo Jesús, a quien tú ungiste, ²⁸ para hacer todo lo que tu mano y tu consejo predijeron que sucediera. ²⁹ Ahora, Señor, mira sus amenazas, y concede a tus siervos que hablen tu palabra con toda valentía, ³⁰ mientras extiendes tu mano para sanar, y que se hagan señales y prodigios por el nombre de tu santo Siervo Jesús.”

³¹ Cuando oraron, el lugar donde estaban reunidos se estremeció. Todos estaban llenos del Espíritu Santo, y hablaban la palabra de Dios con valentía.

³² La multitud de los creyentes tenía un solo corazón y una sola alma. Ninguno de ellos pretendía que algo de lo que poseía fuera suyo, sino que tenían todo en común. ³³ Con gran poder, los apóstoles daban su testimonio de la resurrección del Señor Jesús. Una gran gracia estaba sobre todos ellos. ³⁴ Porque no había entre ellos ningún necesitado, ya

que todos los que poseían tierras o casas las vendían, y traían el producto de lo vendido, ³⁵ y lo ponían a los pies de los apóstoles; y se repartía a cada uno según su necesidad.

³⁶ José, a quien los apóstoles llamaban también Bernabé (que es, interpretado, Hijo del Consolación), levita, hombre de raza chipriota, ³⁷ que tenía un campo, lo vendió, trajo el dinero y lo puso a los pies de los apóstoles.

5

¹ Pero un hombre llamado Ananías, con su mujer Safira, vendió una propiedad, ² y se quedó con una parte del precio, sabiéndolo también su mujer, y luego trajo una parte y la puso a los pies de los apóstoles.

³ Pero Pedro dijo: “Ananías, ¿por qué Satanás ha llenado tu corazón para mentir al Espíritu Santo y retener parte del precio de la tierra? ⁴ Mientras te la quedaste, ¿no era tuya? Después de venderla, ¿no estaba en tu poder? ¿Cómo es que has concebido esto en tu corazón? No has mentido a los hombres, sino a Dios”.

⁵ Ananías, al oír estas palabras, cayó y murió. Un gran temor invadió a todos los que oyeron estas cosas. ⁶ Los jóvenes se levantaron, lo envolvieron, lo sacaron y lo enterraron. ⁷ Unas tres horas después, entró su mujer, sin saber lo que había pasado. ⁸ Pedro le respondió: “Dime si has vendido la tierra por tanto”.

Ella dijo: “Sí, en tanto”.

⁹ Pero Pedro le preguntó: “¿Cómo es que os habéis puesto de acuerdo para tentar al Espíritu del Señor? He aquí que los pies de los que han enterrado a tu marido están a la puerta, y te sacarán”.

† 4:26 Cristo (griego) y Mesías (hebreo) significan ambos el Ungido. † 4:26 Salmo 2:1-2

§ 4:27 nu añade “en esta ciudad”.

¹⁰ Ella cayó inmediatamente a sus pies y murió. Los jóvenes entraron y la encontraron muerta, la sacaron y la enterraron junto a su marido. ¹¹ Un gran temor se apoderó de toda la asamblea y de todos los que oyeron estas cosas.

¹² Por las manos de los apóstoles se hacían muchas señales y prodigios entre el pueblo. Todos estaban de acuerdo en el pórtico de Salomón.

¹³ Ninguno de los demás se atrevía a unirse a ellos; sin embargo, el pueblo los honraba.

¹⁴ Se añadieron más creyentes al Señor, multitudes de hombres y mujeres. ¹⁵ Incluso sacaban a los enfermos a la calle y los ponían en catres y colchones, para que al pasar Pedro, al menos su sombra hiciera sombra a algunos de ellos.

¹⁶ También se reunió una multitud de las ciudades de los alrededores de Jerusalén, trayendo enfermos y atormentados por espíritus inmundos; y todos quedaron sanados.

¹⁷ Pero el sumo sacerdote se levantó, y todos los que estaban con él (que es la secta de los saduceos), y se llenaron de celos ¹⁸ y echaron mano a los apóstoles, y los pusieron en custodia pública. ¹⁹ Pero un ángel del Señor abrió de noche las puertas de la cárcel, los sacó y les dijo: ²⁰ “Vayan y hablen en el templo al pueblo todas las palabras de esta vida.”

²¹ Al oír esto, entraron en el templo hacia el amanecer y enseñaron. Pero el sumo sacerdote y los que estaban con él vinieron y convocaron al consejo, con todo el senado de los hijos de Israel, y enviaron a la cárcel para que los trajeran. ²² Pero los funcionarios que vinieron no los encontraron en la cárcel. Volvieron e informaron: ²³ “Encontramos la cárcel cerrada y con llave, y a los guardias de pie ante las puertas; pero cuando las

abrimos, no encontramos a nadie dentro.”

²⁴ Cuando el sumo sacerdote, el capitán del templo y los jefes de los sacerdotes oyeron estas palabras, se quedaron muy perplejos acerca de ellas y de lo que podría suceder. ²⁵ Uno vino y les dijo: “He aquí, los hombres que pusisteis en la cárcel están en el templo, de pie y enseñando al pueblo.” ²⁶ Entonces el capitán fue con los oficiales y los trajo sin violencia, pues temían que el pueblo los apedreara.

²⁷ Cuando los trajeron, los presentaron ante el consejo. El sumo sacerdote los interrogó, ²⁸ diciendo: “¿No os hemos ordenado estrictamente que no enseñéis en este nombre? He aquí que habéis llenado Jerusalén con vuestras enseñanzas, y pretendéis hacer caer la sangre de este hombre sobre nosotros.”

²⁹ Pero Pedro y los apóstoles respondieron: “Hay que obedecer a Dios antes que a los hombres. ³⁰ El Dios de nuestros padres resucitó a Jesús, a quien vosotros matasteis, colgándolo en un madero. ³¹ Dios lo exaltó con su diestra para ser Príncipe y Salvador, para dar el arrepentimiento a Israel y la remisión de los pecados. ³² Nosotros somos sus testigos de estas cosas; y también el Espíritu Santo, que Dios ha dado a los que le obedecen.”

³³ Pero ellos, al oír esto, se sintieron heridos en el corazón, y estaban decididos a matarlos.

³⁴ Pero uno se levantó en el concilio, un fariseo llamado Gamaliel, maestro de la ley, honrado por todo el pueblo, y mandó sacar a los apóstoles por un tiempo.

³⁵ Les dijo: “Hombres de Israel, tened cuidado con estos hombres, por lo que vais a hacer. ³⁶ Porque antes de estos días se levantó

Teudas, haciéndose pasar por alguien; al cual se unió un número de hombres, como cuatrocientos. Lo mataron; y todos, los que le obedecían, se dispersaron y quedaron en nada. ³⁷ Después de este hombre, se levantó Judas de Galilea en los días de la inscripción, y arrastró tras sí a algunas personas. También él pereció, y todos los que le obedecían fueron dispersados. ³⁸ Ahora os digo que os apartéis de estos hombres y los dejéis en paz. Porque si este consejo o esta obra son de los hombres, serán derribados. ³⁹ Pero si es de Dios, no podréis derribarlo, y se os encontraría incluso luchando contra Dios.”

⁴⁰ Estuvieron de acuerdo con él. Llamando a los apóstoles, los golpearon y les ordenaron que no hablaran en nombre de Jesús, y los dejaron ir. ⁴¹ Así pues, salieron de la presencia del consejo, alegrándose de haber sido considerados dignos de sufrir la deshonra por el nombre de Jesús.

⁴² Cada día, en el templo y en casa, no dejaban de enseñar y predicar a Jesús, el Cristo.

6

¹ En aquellos días, cuando el número de los discípulos se multiplicaba, surgió una queja de los helenistas* contra los hebreos, porque sus viudas eran descuidadas en el servicio diario.

² Los doce convocaron a la multitud de los discípulos y dijeron: “No conviene que dejemos la palabra de Dios y sirvamos a las mesas. ³ Por eso, hermanos, elegid de entre vosotros a siete hombres de buena reputación, llenos de Espíritu Santo y de sabiduría, a los que podamos nombrar para que se encarguen de este asunto.

⁴ Pero nosotros continuaremos

firmemente en la oración y en el ministerio de la palabra.”

⁵ Estas palabras agradaron a toda la multitud. Escogieron a Esteban, hombre lleno de fe y del Espíritu Santo, a Felipe, a Prócoro, a Nicanor, a Timón, a Parmenas y a Nicolás, prosélito de Antioquía, ⁶ a quienes pusieron delante de los apóstoles. Después de orar, les impusieron las manos.

⁷ La palabra de Dios crecía y el número de los discípulos se multiplicaba enormemente en Jerusalén. Un gran número de sacerdotes obedecía a la fe.

⁸ Esteban, lleno de fe y poder, realizaba grandes prodigios y señales entre el pueblo. ⁹ Pero algunos de los que eran de la sinagoga llamada “Los Libertinos”, y de los Cireneos, de los Alejandrinos, y de los de Cilicia y Asia se levantaron, disputando con Esteban. ¹⁰ No pudieron resistir la sabiduría y el Espíritu con que hablaba. ¹¹ Entonces indujeron secretamente a los hombres a decir: “Le hemos oído hablar palabras blasfemas contra Moisés y Dios.” ¹² Entonces incitaron al pueblo, a los ancianos y a los escribas, y vinieron contra él y lo apresaron, y lo llevaron al concilio, ¹³ y presentaron testigos falsos que decían: “Este hombre no deja de decir palabras blasfemas contra este lugar santo y contra la ley. ¹⁴ Porque le hemos oído decir que este Jesús de Nazaret destruirá este lugar y cambiará las costumbres que nos entregó Moisés.” ¹⁵ Todos los que estaban sentados en el consejo, fijando sus ojos en él, vieron su rostro como si fuera el de un ángel.

7

¹ El sumo sacerdote dijo: En-

* **6:1** Los helenistas utilizaban la lengua y la cultura griega, aunque también eran de origen hebreo.

tonces “¿Es esto así?”

² Dijo: “Hermanos y padres, escuchad. El Dios de la gloria se le apareció a nuestro padre Abraham cuando estaba en Mesopotamia, antes de que viviera en Harán, ³ y le dijo: ‘Sal de tu tierra y aléjate de tus parientes, y ven a una tierra que yo te mostraré’. * ⁴ Entonces salió de la tierra de los caldeos y vivió en Harán. Desde allí, cuando su padre murió, Dios lo trasladó a esta tierra en la que tú vives ahora. ⁵ No le dio ninguna herencia en ella, ni siquiera para poner el pie. Le prometió que se la daría en posesión, y a su descendencia después de él, cuando aún no tuviera hijos. ⁶ Dios habló así: que su descendencia viviría como extranjera en una tierra extraña, y que sería esclavizada y maltratada durante cuatrocientos años. ⁷ ‘Yo juzgaré a la nación a la que estarán esclavizados’, dijo Dios, ‘y después saldrán y me servirán en este lugar’. † ⁸ Le dio el pacto de la circuncisión. Y Abraham fue padre de Isaac, y lo circuncidó al octavo día. Isaac fue el padre de Jacob, y Jacob fue el padre de los doce patriarcas.

⁹ “Los patriarcas, movidos por los celos contra José, lo vendieron a Egipto. Dios estuvo con él ¹⁰ y lo libró de todas sus aflicciones, y le dio favor y sabiduría ante el Faraón, rey de Egipto. Lo hizo gobernador de Egipto y de toda su casa. ¹¹ Pero vino un hambre sobre toda la tierra de Egipto y de Canaán, y una gran aflicción. Nuestros padres no encontraron comida. ¹² Pero cuando Jacob oyó que había grano en Egipto, envió a nuestros padres la primera vez. ¹³ La segunda vez José se dio a conocer a sus hermanos, y la

familia de José fue revelada al Faraón. ¹⁴ José envió y convocó a su padre Jacob y a todos sus parientes, setenta y cinco almas. ¹⁵ Jacob bajó a Egipto y murió, él y nuestros padres; ¹⁶ y fueron llevados de vuelta a Siquem y puestos en la tumba que Abraham compró por un precio en plata a los hijos de Hamor de Siquem.

¹⁷ “Pero al acercarse el tiempo de la promesa que Dios había jurado a Abraham, el pueblo creció y se multiplicó en Egipto, ¹⁸ hasta que se levantó otro rey que no conocía a José. ¹⁹ Este se aprovechó de nuestra raza y maltrató a nuestros padres, y los obligó a abandonar a sus bebés para que no quedaran vivos. ²⁰ En aquel tiempo nació Moisés, y era sumamente apuesto para Dios. Fue alimentado durante tres meses en la casa de su padre. ²¹ Cuando fue abandonado, la hija del faraón lo recogió y lo crió como si fuera su propio hijo. ²² Moisés fue instruido en toda la sabiduría de los egipcios. Era poderoso en sus palabras y en sus obras. ²³ Pero cuando tenía cuarenta años, se le ocurrió visitar a sus hermanos, los hijos de Israel. ²⁴ Al ver que uno de ellos sufría un agravio, lo defendió y vengó al oprimido, golpeando al egipcio. ²⁵ Suponía que sus hermanos entendían que Dios, por su mano, les daba la liberación; pero ellos no lo entendían.

²⁶ “Al día siguiente, se les apareció mientras peleaban, y les instó a que volvieran a estar en paz, diciendo: ‘Señores, sois hermanos. ¿Por qué os hacéis daño los unos a los otros?’ ²⁷ Pero el que hacía mal a su prójimo lo apartó, diciendo: ‘¿Quién te ha hecho gobernante y juez sobre nosotros?’ ²⁸ ¿Quieres matarme como mataste ayer al

* 7:3 Génesis 12:1 † 7:7 Génesis 15:13-14

‡ 7:28 Éxodo 2:14

egipcio?’ † 29 Al oír estas palabras, Moisés huyó y se convirtió en forastero en la tierra de Madián, donde fue padre de dos hijos.

30 “Cuando se cumplieron los cuarenta años, un ángel del Señor se le apareció en el desierto del monte Sinaí, en una llama de fuego en una zarza. 31 Cuando Moisés lo vio, se asombró de la visión. Al acercarse para ver, se le acercó la voz del Señor: 32 ‘Yo soy el Dios de tus padres: el Dios de Abraham, el Dios de Isaac y el Dios de Jacob’. § Moisés tembló y no se atrevió a mirar. 33 El Señor le dijo: ‘Quítate las sandalias, porque el lugar donde estás es tierra santa. 34 Ciertamente he visto la aflicción de mi pueblo que está en Egipto, y he oído sus gemidos. He bajado para liberarlos. Ahora ven, te enviaré a Egipto.’* ”

35 “A este Moisés, al que rechazaron diciendo: “¿Quién te ha hecho gobernante y juez?”, Dios lo ha enviado como gobernante y libertador por la mano del ángel que se le apareció en la zarza. 36 Este hombre los sacó de allí, después de haber hecho maravillas y señales en Egipto, en el Mar Rojo y en el desierto durante cuarenta años. 37 Este es el Moisés que dijo a los hijos de Israel: “El Señor, nuestro Dios, os levantará un profeta de entre vuestros hermanos, como yo”. † † 38 Este es el que estuvo en la asamblea en el desierto con el ángel que le habló en el monte Sinaí, y con nuestros padres, que recibió revelaciones vivas para darnoslas, 39 a quien nuestros padres no quisieron obedecer, sino que lo rechazaron y se volvieron con el corazón

a Egipto, 40 diciendo a Aarón: “Haznos dioses que vayan delante de nosotros, porque en cuanto a este Moisés que nos sacó de la tierra de Egipto, no sabemos qué ha sido de él.” § 41 En aquellos días hicieron un becerro y llevaron un sacrificio al ídolo, y se alegraron de las obras de sus manos. 42 Pero Dios se apartó y los entregó para servir al ejército del cielo,* como está escrito en el libro de los profetas,

‘¿Me ofrecisteis animales sacrificados y sacrificios

¿cuarenta años en el desierto, casa de Israel?

43 Tú tomaste el tabernáculo de Moloch,

la estrella de tu dios Rephan, las figuras que has hecho para adorar,

así que te llevaré † más allá de Babilonia’.

44 “Nuestros padres tuvieron el tabernáculo del testimonio en el desierto, tal como el que habló con Moisés le ordenó que lo hiciera según el modelo que había visto; 45 el cual también nuestros padres, a su vez, introdujeron con Josué cuando entraron en posesión de las naciones que Dios expulsó delante de nuestros padres hasta los días de David, 46 que hallaron gracia ante los ojos de Dios, y pidieron encontrar una morada para el Dios de Jacob. 47 Pero Salomón le construyó una casa. 48 Sin embargo, el Altísimo no habita en templos hechos por las manos, como dice el profeta,

49 “El cielo es mi trono, y la tierra un escabel para mis pies.

¿Qué clase de casa me vas a construir?” dice el Señor.

§ 7:32 Éxodo 3:6 * 7:34 Éxodo 3:5,7-8,10

† 7:37 El TR agrega “Deberán escucharlo”.

‡ 7:37 Deuteronomio 18:15

§ 7:40 Éxodo 32:1

* 7:42 Este modismo también podría

traducirse como “ejército del cielo”, o “seres angélicos”, o “cuerpos celestes”. † 7:43 Amós 5:25-27

¿O cuál es el lugar de mi descanso?

⁵⁰ ¿No fue mi mano la que hizo todas estas cosas? †

⁵¹ “¡De cuello duro e incircuncisos de corazón y de oídos, siempre os resistís al Espíritu Santo! Como hicieron vuestros padres, así hacéis vosotros. ⁵² ¿A cuál de los profetas no persiguieron vuestros padres? Mataron a los que predijeron la venida del Justo, del que ahora os habéis convertido en traidores y asesinos. ⁵³ ¡Recibisteis la ley como fue ordenada por los ángeles, y no la guardasteis!”

⁵⁴ Al oír estas cosas, se sintieron heridos en el corazón y rechinaron los dientes contra él. ⁵⁵ Pero él, lleno del Espíritu Santo, miró fijamente al cielo y vio la gloria de Dios, y a Jesús de pie a la derecha de Dios, ⁵⁶ y dijo: “¡Mira, veo los cielos abiertos y al Hijo del Hombre de pie a la derecha de Dios!”

⁵⁷ Pero ellos gritaron con fuerza y se taparon los oídos, y luego se abalanzaron sobre él al unísono. ⁵⁸ Lo echaron de la ciudad y lo apedrearon. Los testigos pusieron sus vestidos a los pies de un joven llamado Saulo. ⁵⁹ Apedrearon a Esteban mientras gritaba diciendo: “Señor Jesús, recibe mi espíritu”. ⁶⁰ Se arrodilló y gritó con fuerza: “¡Señor, no les echés en cara este pecado!” Cuando hubo dicho esto, se quedó dormido.

8

¹ Saulo consintió en su muerte. Se levantó una gran persecución contra la asamblea que estaba en Jerusalén en aquel día. Todos estaban dispersos por las regiones de Judea y Samaria, excepto los apóstoles. ² Los hombres devotos

enterraron a Esteban y se lamentaron mucho por él. ³ Pero Saulo asoló la asamblea, entró en todas las casas y arrastró a la cárcel a hombres y mujeres. ⁴ Por eso, los que estaban dispersos iban por ahí predicando la palabra. ⁵ Felipe bajó a la ciudad de Samaria y les anunció al Cristo. ⁶ Las multitudes escuchaban unánimemente lo que decía Felipe, al oír y ver las señales que hacía. ⁷ Porque salieron espíritus inmundos de muchos de los que los tenían. Salían gritando a gran voz. Muchos paralíticos y cojos quedaron curados. ⁸ Hubo gran alegría en aquella ciudad.

⁹ Pero había un hombre, de nombre Simón, que practicaba la hechicería en la ciudad y asombraba a la gente de Samaria, haciéndose pasar por alguien grande, ¹⁰ a quien todos escuchaban, desde el más pequeño hasta el más grande, diciendo: “Este hombre es ese gran poder de Dios.” ¹¹ Le escuchaban porque durante mucho tiempo les había asombrado con sus hechicerías. ¹² Pero cuando creyeron que Felipe predicaba la buena noticia del Reino de Dios y el nombre de Jesucristo, se bautizaron, tanto hombres como mujeres. ¹³ También Simón creyó. Al ser bautizado, siguió con Felipe. Al ver que se producían señales y grandes milagros, quedó maravillado.

¹⁴ Cuando los apóstoles que estaban en Jerusalén se enteraron de que Samaria había recibido la palabra de Dios, enviaron a Pedro y a Juan a ellos, ¹⁵ quienes, al bajar, oraron por ellos para que recibieran el Espíritu Santo; ¹⁶ porque todavía no había caído sobre ninguno de ellos. Sólo habían sido bautizados en el nombre de Cristo Jesús. ¹⁷ Entonces les im-

† 7:50 Isaías 66:1-2

pusieron las manos, y recibieron el Espíritu Santo. ¹⁸ Al ver Simón que el Espíritu Santo se daba por la imposición de las manos de los apóstoles, les ofreció dinero, ¹⁹ diciendo: “Dadme también a mí este poder, para que todo aquel a quien imponga las manos reciba el Espíritu Santo.” ²⁰ Pero Pedro le dijo: “¡Que tu plata perezca contigo, porque pensaste que podías obtener el don de Dios con dinero! ²¹ No tienes parte ni suerte en este asunto, porque tu corazón no es recto ante Dios. ²² Arrepíentete, pues, de esta tu maldad, y pide a Dios si acaso te perdona el pensamiento de tu corazón. ²³ Porque veo que estás en el veneno de la amargura y en la esclavitud de la iniquidad.”

²⁴ Simón respondió: “Ruega por mí al Señor, para que no me suceda nada de lo que has dicho”.

²⁵ Ellos, pues, después de haber dado testimonio y pronunciado la palabra del Señor, volvieron a Jerusalén y predicaron la Buena Nueva en muchas aldeas de los samaritanos.

²⁶ Entonces un ángel del Señor habló a Felipe, diciendo: “Levántate y ve hacia el sur por el camino que baja de Jerusalén a Gaza. Este es un desierto”.

²⁷ Se levantó y fue; y he aquí que había un hombre de Etiopía, un eunuco de gran autoridad bajo Candace, reina de los etíopes, que estaba sobre todo su tesoro, que había venido a Jerusalén para adorar. ²⁸ Volvía y estaba sentado en su carro, y leía el profeta Isaías.

²⁹ El Espíritu dijo a Felipe: “Acércate y únete a este carro”.

³⁰ Felipe corrió hacia él y le oyó leer al profeta Isaías, y le

dijo: “¿Entiendes lo que estás leyendo?”

³¹ Dijo: “¿Cómo voy a hacerlo si no me lo explican?”. Le rogó a Felipe que subiera y se sentara con él. ³² El pasaje de la Escritura que estaba leyendo era éste, “Fue llevado como una oveja al matadero.

Como un cordero mudo ante su esquilador,

Así que no abrió su boca.

³³ En su humillación, su juicio fue quitado.

¿Quién declarará su generación?

Porque su vida es quitada de la tierra”.*

³⁴ El eunuco respondió a Felipe: “¿De quién habla el profeta? ¿De sí mismo, o de otro?”

³⁵ Felipe abrió la boca y, partiendo de esta Escritura, le predicó acerca de Jesús. ³⁶ Mientras iban por el camino, llegaron a un poco de agua; y el eunuco dijo: “Mira, aquí hay agua. ¿Qué me impide ser bautizado?”

³⁷ † ³⁸ Mandó que se detuviera el carro, y ambos bajaron al agua, tanto Felipe como el eunuco, y lo bautizó.

³⁹ Cuando salieron del agua, el Espíritu del Señor arrebató a Felipe, y el eunuco no lo vio más, pues siguió su camino alegremente. ⁴⁰ Pero Felipe se encontró en Azoto. De paso, predicó la Buena Nueva a todas las ciudades hasta llegar a Cesarea.

9

¹ Pero Saulo, que seguía respirando amenazas y matanzas contra los discípulos del Señor, se dirigió al sumo sacerdote ² y le pidió que le enviara cartas a las sinagogas de Damasco, para que, si encontraba a alguien del

* **8:33** Isaías 53:7,8 † **8:37** TR añade que Felipe le dijo: “Si crees con todo tu corazón, puedes”. Él respondió: “Creo que Jesucristo es el Hijo de Dios”.

Camino, ya fuera hombre o mujer, lo llevara atado a Jerusalén. ³ Mientras viajaba, se acercó a Damasco, y de repente una luz del cielo brilló a su alrededor. ⁴ Cayó en tierra y oyó una voz que le decía: **“Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues?”**

⁵ Él dijo: “¿Quién eres, Señor?”

El Señor dijo: **“Yo soy Jesús, a quien tú persigues. * ⁶ Pero † levántate y entra en la ciudad, entonces se te dirá lo que debes hacer”.**

⁷ Los hombres que viajaban con él se quedaron mudos, oyendo el ruido, pero sin ver a nadie. ⁸ Saúl se levantó del suelo, y cuando se le abrieron los ojos, no vio a nadie. Lo llevaron de la mano y lo introdujeron en Damasco. ⁹ Estuvo tres días sin ver, y no comió ni bebió.

¹⁰ Había en Damasco un discípulo llamado Ananías. El Señor le dijo en una visión: **“¡Ananías!”**

Dijo: “Mira, soy yo, Señor”.

¹¹ El Señor le dijo: **“Levántate y ve a la calle que se llama Derecha, y pregunta en la casa de Judá ‡ por uno llamado Saulo, hombre de Tarso. Porque he aquí que está orando, ¹² y en una visión ha visto a un hombre llamado Ananías que entra y le impone las manos para que reciba la vista.”**

¹³ Pero Ananías respondió: “Señor, he oído de muchos acerca de este hombre, cuánto mal hizo a tus santos en Jerusalén. ¹⁴ Aquí tiene autoridad de los sumos sacerdotes para atar a todos los que invocan tu nombre.”

¹⁵ Pero el Señor le dijo: **“Vete, porque él es mi instrumento elegido para llevar mi nombre ante las naciones, los reyes y**

los hijos de Israel. ¹⁶ Porque le mostraré cuántas cosas debe sufrir por causa de mi nombre”.

¹⁷ Ananías salió y entró en la casa. Imponiéndole las manos, le dijo: “Hermano Saulo, el Señor, que se te apareció en el camino por el que venías, me ha enviado para que recibas la vista y seas lleno del Espíritu Santo.” ¹⁸ Al instante, algo parecido a escamas cayó de sus ojos y recibió la vista. Se levantó y fue bautizado. ¹⁹ Tomó alimento y se fortaleció.

Saulo permaneció varios días con los discípulos que estaban en Damasco. ²⁰ Inmediatamente en las sinagogas proclamó al Cristo, que es el Hijo de Dios. ²¹ Todos los que le oían se asombraban y decían: “¿No es éste el que en Jerusalén hacía estragos con los que invocaban este nombre? Y había venido aquí con la intención de llevarlos atados ante los sumos sacerdotes”.

²² Pero Saulo aumentó su fuerza y confundió a los judíos que vivían en Damasco, demostrando que éste era el Cristo. ²³ Cuando se cumplieron muchos días, los judíos conspiraron juntos para matarlo, ²⁴ pero su plan fue conocido por Saulo. Vigilaban las puertas de día y de noche para matarlo, ²⁵ pero sus discípulos lo tomaron de noche y lo bajaron por el muro, bajándolo en una canasta.

²⁶ Cuando Saulo llegó a Jerusalén, trató de unirse a los discípulos, pero todos le tenían miedo, pues no creían que fuera un discípulo. ²⁷ Pero Bernabé lo tomó y lo llevó a los apóstoles, y les contó cómo había visto al Señor en el camino y cómo le había hablado, y cómo en Damasco había predicado con

* 9:5 TR añade: “Es difícil para ti dar una patada contra las picanas”. † 9:6 TR omite “Pero” ‡ 9:11 o, Judas

valentía en el nombre de Jesús.
 28 Estaba con ellos entrando en Jerusalén, 29 predicando con denuedo en el nombre del Señor Jesús.* Hablaba y discutía contra los helenistas, †pero éstos buscaban matarlo. 30 Cuando los hermanos lo supieron, lo bajaron a Cesarea y lo enviaron a Tarso.

31 Así, las asambleas de toda Judea, Galilea y Samaria tenían paz y eran edificadas. Se multiplicaron, caminando en el temor del Señor y en el consuelo del Espíritu Santo.

32 Mientras Pedro recorría todas aquellas partes, bajó también a los santos que vivían en Lida. 33 Allí encontró a un hombre llamado Eneas, que llevaba ocho años postrado en la cama porque estaba paralizado. 34 Pedro le dijo: “Eneas, Jesucristo te cura. Levántate y haz tu cama”. Inmediatamente se levantó. 35 Todos los que vivían en Lida y en Sarón lo vieron, y se volvieron al Señor.

36 Había en Jope una discípula llamada Tabita, que traducida significa Dorcas. ‡ Esta mujer estaba llena de buenas obras y actos de misericordia que hacía. 37 En aquellos días, enfermó y murió. Cuando la lavaron, la pusieron en un cuarto alto. 38 Como Lida estaba cerca de Jope, los discípulos, al enterarse de que Pedro estaba allí, le enviaron dos hombres §, rogándole que no tardara en ir a verlos. 39 Pedro se levantó y fue con ellos. Cuando llegó, lo llevaron al aposento alto. Todas las viudas estaban junto a él llorando y mostrando las túnicas y otros vestidos que Dorcas había hecho mientras estaba con ellas.

40 Pedro las despidió a todas, y se arrodilló a orar. Volviéndose hacia el cuerpo, dijo: “¡Tabita, levántate!”. Ella abrió los ojos y, al ver a Pedro, se incorporó. 41 Él le dio la mano y la levantó. Llamando a los santos y a las viudas, la presentó viva. 42 Esto se dio a conocer en toda Jope, y muchos creyeron en el Señor. 43 Se quedó muchos días en Jope con un curtidor llamado Simón.

10

1 Había en Cesárea un hombre llamado Cornelio, centurión del llamado Regimiento de Italia, 2 hombre piadoso y temeroso de Dios con toda su casa, que daba generosamente al pueblo donativos para los necesitados y oraba siempre a Dios. 3 Hacia la hora novena del día,* vio claramente en una visión a un ángel de Dios que se le acercaba y le decía: “¡Cornelio!”

4 Él, fijando sus ojos en él y asustado, dijo: “¿Qué es, Señor?”

Le dijo: “Tus oraciones y tus ofrendas a los necesitados han subido a la memoria ante Dios. 5 Ahora envía hombres a Jope y busca a Simón, que también se llama Pedro. 6 Se aloja en casa de un curtidor llamado Simón, cuya casa está a la orilla del mar. †

7 Cuando el ángel que le hablaba se marchó, Cornelio llamó a dos de los criados de su casa y a un soldado devoto de los que le atendían continuamente. 8 Después de explicarles todo, los envió a Jope.

9 Al día siguiente, cuando iban de camino y se acercaban a la ciudad, Pedro subió a la azotea a orar, hacia el mediodía. 10 Le

§ 9:28 TR y NU añaden “y saliendo” * 9:29 TR y NU omiten “Jesús” e invierten el orden de los versículos 28 y 29. † 9:29 Los helenistas eran hebreos que utilizaban la lengua y la cultura griega. ‡ 9:36 “Dorcas” significa en griego “Gacela”. § 9:38 Lectura de NU, TR; MT omite “dos hombres” * 10:3 15:00 h. † 10:6 El TR añade “Éste les dirá lo que es necesario que hagan”.

entró hambre y quiso comer, pero mientras se preparaba, cayó en trance. ¹¹ Vio el cielo abierto y un recipiente que descendía hacia él, como una gran sábana bajada por cuatro esquinas sobre la tierra, ¹² en la que había toda clase de cuadrúpedos de la tierra, animales salvajes, reptiles y aves del cielo. ¹³ Una voz se dirigió a él: **“¡Levántate, Pedro, mata y come!”**

¹⁴ Pero Pedro dijo: “No es así, Señor, porque nunca he comido nada que sea común o impuro”.

¹⁵ La segunda vez le llegó una voz: **“Lo que Dios ha limpiado, no lo llares impuro”**. ¹⁶ Esto lo hizo tres veces, e inmediatamente el objeto fue recibido en el cielo.

¹⁷ Mientras Pedro estaba muy perplejo sobre el significado de la visión que había visto, he aquí que los hombres enviados por Cornelio, habiendo preguntado por la casa de Simón, se presentaron ante la puerta, ¹⁸ y llamaron preguntando si Simón, que también se llamaba Pedro, se alojaba allí. ¹⁹ Mientras Pedro reflexionaba sobre la visión, el Espíritu le dijo: “Mira, tres † hombres te buscan. ²⁰ Levántate, baja y ve con ellos, sin dudar, porque yo los he enviado”.

²¹ Pedro bajó a los hombres y les dijo: “Mirad, yo soy el que buscáis. ¿Por qué habéis venido?”

²² Dijeron: “Cornelio, centurión, hombre justo y temeroso de Dios, y bien hablado por toda la nación de los judíos, fue dirigido por un ángel santo para que os invitara a su casa y escuchara lo que dijerais.” ²³ Así que los hizo pasar y les proporcionó un lugar donde alojarse.

Al día siguiente, Pedro se levantó y salió con ellos, y le acompañaron algunos de los hermanos de Jope. ²⁴ Al día siguiente entraron en Cesarea. Cornelio los esperaba, habiendo reunido a sus parientes y amigos cercanos. ²⁵ Cuando Pedro entró, Cornelio le salió al encuentro, se postró a sus pies y le adoró. ²⁶ Pero Pedro lo levantó, diciendo: “¡Levántate! Yo también soy un hombre”. ²⁷ Mientras hablaba con él, entró y encontró a muchos reunidos. ²⁸ Les dijo: “Vosotros mismos sabéis que es cosa ilícita que un hombre que es judío se junte o se acerque a uno de otra nación, pero Dios me ha mostrado que no debo llamar impuro o inmundo a ningún hombre. ²⁹ Por lo tanto, también yo vine sin quejarme cuando se me mandó llamar. Pregunto, pues, por qué mandasteis a buscarme”.

³⁰ Cornelio dijo: “Hace cuatro días estuve ayunando hasta esta hora; y a la hora novena, § oré en mi casa, y he aquí que se presentó ante mí un hombre con ropas brillantes ³¹ y dijo: “Cornelio, tu oración ha sido escuchada, y tus donativos a los necesitados son recordados a los ojos de Dios. ³² Envía, pues, a Jope y convoca a Simón, que también se llama Pedro. Está en casa de un curtidor llamado Simón, a la orilla del mar. Cuando venga, te hablará”. ³³ Por eso le envié enseguida, y fue bueno que viniera. Ahora, pues, estamos todos aquí presentes a los ojos de Dios para oír todo lo que os ha sido ordenado por Dios.”

³⁴ Pedro abrió la boca y dijo: “En verdad percibo que Dios no muestra favoritismo; ³⁵ sino que en toda nación el que le teme y obra la justicia es aceptable para él. ³⁶ La palabra que envió a

† 10:19 Lectura de TR y NU. MT omite “tres”

§ 10:30 15:00 h.

los hijos de Israel, anunciando la buena noticia de la paz por medio de Jesucristo — que es el Señor de todo — ³⁷ vosotros mismos sabéis lo que sucedió, que se proclamó por toda Judea, empezando por Galilea, después del bautismo que predicó Juan; ³⁸ cómo Dios ungió con el Espíritu Santo y con poder a Jesús de Nazaret, que anduvo haciendo el bien y curando a todos los oprimidos por el diablo, porque Dios estaba con él. ³⁹ Nosotros somos testigos de todo lo que hizo tanto en el país de los judíos como en Jerusalén; a quien también* mataron, colgándolo en un madero. ⁴⁰ Dios le resucitó al tercer día y le dio a conocer, ⁴¹ no a todo el pueblo, sino a los testigos elegidos de antemano por Dios, a nosotros, que comimos y bebimos con él después de que resucitó de entre los muertos. ⁴² Nos ordenó que predicáramos al pueblo y diéramos testimonio de que éste es el que ha sido designado por Dios como Juez de los vivos y de los muertos. ⁴³ Todos los profetas dan testimonio de él, de que por su nombre todo el que crea en él recibirá la remisión de los pecados.”

⁴⁴ Mientras Pedro seguía diciendo estas palabras, el Espíritu Santo cayó sobre todos los que escuchaban la palabra. ⁴⁵ Los de la circuncisión que habían creído estaban asombrados, y todos los que venían con Pedro, porque el don del Espíritu Santo se derramaba también sobre los gentiles. ⁴⁶ Porque les oían hablar en otras lenguas y magnificar a Dios.

Entonces Pedro contestó: ⁴⁷ “¿Puede alguien prohibir a esta gente que se bautice con agua? Han recibido el Espíritu Santo igual que nosotros”. ⁴⁸ Les ordenó que se bautizaran en el nombre

de Jesucristo. Luego le pidieron que se quedara unos días.

11

¹ Los apóstoles y los hermanos que estaban en Judea oyeron que también los gentiles habían recibido la palabra de Dios. ² Cuando Pedro subió a Jerusalén, los que eran de la circuncisión discutieron con él, ³ diciendo: “¡Te acercaste a los incircuncisos y comiste con ellos!”

⁴ Pero Pedro comenzó, y les explicó por orden, diciendo: ⁵ “Yo estaba en la ciudad de Jope orando, y en trance vi una visión: un cierto recipiente que descendía, como si fuera una gran sábana bajada del cielo por cuatro esquinas. Llegó hasta mí. ⁶ Cuando lo miré atentamente, consideré y vi los cuadrúpedos de la tierra, los animales salvajes, los reptiles y las aves del cielo. ⁷ También oí una voz que me decía: “**¡Levántate, Pedro, mata y come!**” ⁸ Pero yo dije: “No, Señor, porque en mi boca nunca ha entrado nada impuro o inmundado. ⁹ Pero una voz me respondió por segunda vez desde el cielo: ‘**Lo que Dios ha limpiado, no lo llares impuro**’.” ¹⁰ Esto se hizo tres veces, y todos fueron llevados de nuevo al cielo. ¹¹ He aquí que en seguida se presentaron tres hombres ante la casa donde yo estaba, enviados desde Cesarea a mí. ¹² El Espíritu me dijo que fuera con ellos sin discriminar. Me acompañaron también estos seis hermanos, y entramos en la casa de aquel hombre. ¹³ Nos contó cómo había visto al ángel de pie en su casa, diciéndole: “Envía a Jope y trae a Simón, que se llama Pedro, ¹⁴ que te hablará palabras por las que te salvarás tú y toda tu casa”.

¹⁵ Cuando comencé a hablar, el

* 10:39 TR omite “también”

Espíritu Santo cayó sobre ellos, como sobre nosotros al principio. ¹⁶ Me acordé de la palabra del Señor, que había dicho: **“Juan bautizó en agua, pero vosotros seréis bautizados en el Espíritu Santo.”** ¹⁷ Si, pues, Dios les concedió el mismo don que a nosotros, cuando creímos en el Señor Jesucristo, ¿quién era yo para resistir a Dios?”

¹⁸ Al oír estas cosas, callaron y glorificaron a Dios, diciendo: “¡Entonces Dios también ha concedido a los gentiles el arrepentimiento para la vida!”

¹⁹ Así pues, los que estaban dispersos por la opresión que surgió en torno a Esteban viajaron hasta Fenicia, Chipre y Antioquía, sin hablar a nadie más que a los judíos. ²⁰ Pero hubo algunos de ellos, hombres de Chipre y de Cirene, que, cuando llegaron a Antioquía, hablaron a los helenistas, *predicando al Señor Jesús. ²¹ La mano del Señor estaba con ellos, y un gran número creyó y se convirtió al Señor. ²² La noticia sobre ellos llegó a oídos de la asamblea que estaba en Jerusalén. Enviaron a Bernabé para que fuera hasta Antioquía, ²³ el cual, cuando llegó y vio la gracia de Dios, se alegró. Los exhortó a todos, para que con propósito de corazón permanecieran cerca del Señor. ²⁴ Porque era un hombre bueno, lleno del Espíritu Santo y de fe, y se añadía mucha gente al Señor.

²⁵ Bernabé salió a buscar a Saulo a Tarso. ²⁶ Cuando lo encontró, lo llevó a Antioquía. Durante todo un año estuvieron reunidos con la asamblea, y enseñaron a mucha gente. Los discípulos fueron llamados por primera vez cristianos en Antioquía.

²⁷ En aquellos días, los profetas bajaron de Jerusalén a Antioquía.

²⁸ Uno de ellos, llamado Agabo, se levantó e indicó por el Espíritu que habría una gran hambruna en todo el mundo, como también ocurrió en los días de Claudio. ²⁹ Como alguno de los discípulos tenía abundancia, cada uno determinó enviar socorro a los hermanos que vivían en Judea; ³⁰ lo que también hicieron, enviándolo a los ancianos por medio de Bernabé y Saulo.

12

¹ Por aquel tiempo, el rey Herodes extendió sus manos para oprimir a algunos de la asamblea. ² Mató a Santiago, el hermano de Juan, con la espada. ³ Al ver que esto agradaba a los judíos, procedió a apresar también a Pedro. Esto ocurrió durante los días de los panes sin levadura. ⁴ Cuando lo detuvo, lo metió en la cárcel y lo entregó a cuatro escuadrones de cuatro soldados cada uno para que lo custodiaran, con la intención de sacarlo al pueblo después de la Pascua. ⁵ Así pues, Pedro fue retenido en la cárcel, pero la asamblea oraba constantemente por él a Dios. ⁶ La misma noche en que Herodes iba a sacarlo, Pedro dormía entre dos soldados, atado con dos cadenas. Los guardias delante de la puerta custodiaban la prisión.

⁷ Y he aquí que un ángel del Señor se puso junto a él, y una luz brilló en la celda. Golpeó a Pedro en el costado y lo despertó, diciendo: “¡Levántate rápido!”. Las cadenas se le cayeron de las manos. ⁸ El ángel le dijo: “Vístete y ponte las sandalias”. Así lo hizo. Le dijo: “Ponte la capa y sígueme”. ⁹ Y salió y le siguió. No sabía que lo que hacía el ángel era

* **11:20** Un helenista es alguien que mantiene las costumbres y la cultura griegas.

real, sino que creía ver una visión.
 10 Cuando pasaron la primera y la segunda guardia, llegaron a la puerta de hierro que da acceso a la ciudad, que se les abrió sola. Salieron y bajaron por una calle, e inmediatamente el ángel se alejó de él.

11 Cuando Pedro volvió en sí, dijo: “Ahora sé verdaderamente que el Señor ha enviado a su ángel y me ha librado de la mano de Herodes y de todo lo que el pueblo judío esperaba.”

12 Pensando en esto, llegó a la casa de María, la madre de Juan, que se llamaba Marcos, donde había muchos reunidos y orando.

13 Cuando Pedro llamó a la puerta del portal, una sirvienta llamada Roda vino a responder. 14 Al reconocer la voz de Pedro, no abrió la puerta de alegría, sino que entró corriendo e informó de que Pedro estaba delante de la puerta.

15 Le dijeron: “¡Estás loca!” Pero ella insistió en que era así. Le dijeron: “Es su ángel”. 16 Pero Pedro siguió llamando. Cuando abrieron, lo vieron y se asombraron. 17 Pero él, haciéndoles una señal con la mano para que se callaran, les contó cómo el Señor le había sacado de la cárcel. Dijo: “Contad estas cosas a Santiago y a los hermanos”. Luego partió y se fue a otro lugar.

18 Tan pronto como se hizo de día, hubo no poco revuelo entre los soldados acerca de lo que había sucedido con Pedro. 19 Cuando Herodes lo buscó y no lo encontró, examinó a los guardias y ordenó que los mataran. Bajó de Judea a Cesarea y se quedó allí.

20 Herodes estaba muy enojado con los habitantes de Tiro y Sidón. Ellos acudieron de común acuerdo a él y, habiendo hecho

amigo a Blasto, el ayudante personal del rey, le pidieron la paz, porque su país dependía del país del rey para alimentarse. 21 El día señalado, Herodes se vistió con ropas reales, se sentó en el trono y les dirigió un discurso.

22 El pueblo gritó: “¡La voz de un dios y no de un hombre!” 23 Inmediatamente un ángel del Señor lo golpeó, porque no le dio la gloria a Dios. Entonces fue devorado por los gusanos y murió.

24 Pero la palabra de Dios crecía y se multiplicaba. 25 Bernabé y Saulo volvieron a *Jerusalén cuando cumplieron su servicio, llevando también consigo a Juan, que se llamaba Marcos.

13

1 En la asamblea que estaba en Antioquía había algunos profetas y maestros: Bernabé, Simeón que se llamaba Níger, Lucio de Cirene, Manaén el hermano adoptivo de Herodes el tetrarca, y Saulo. 2 Mientras servían al Señor y ayunaban, el Espíritu Santo dijo: “Separadme a Bernabé y a Saulo para la obra a la que los he llamado.”

3 Entonces, después de ayunar y orar, y de imponerles las manos, los despidieron. 4 Así que, enviados por el Espíritu Santo, bajaron a Seleucia. Desde allí navegaron hasta Chipre. 5 Cuando estuvieron en Salamina, proclamaron la palabra de Dios en las sinagogas judías. También tenían a Juan como ayudante. 6 Cuando atravesaron la isla hasta llegar a Pafos, encontraron a un hechicero, falso profeta, un judío que se llamaba Bar Jesús, 7 que estaba con el procónsul, Sergio Paulo, hombre de entendimiento. Este hombre convocó a Bernabé y a Saulo,

* 12:25 TR dice “de” en lugar de “a”

y buscó escuchar la palabra de Dios. ⁸ Pero el hechicero Elimas (pues así se llama según la interpretación) se les opuso, tratando de apartar al procónsul de la fe. ⁹ Pero Saulo, que también se llama Pablo, lleno del Espíritu Santo, fijó sus ojos en él ¹⁰ y dijo: “Hijo del diablo, lleno de todo engaño y de toda astucia, enemigo de toda justicia, ¿no dejarás de pervertir los caminos rectos del Señor? ¹¹ Ahora, he aquí que la mano del Señor está sobre ti, y quedarás ciego, sin ver el sol por un tiempo.”

Inmediatamente una niebla y la oscuridad cayeron sobre él. Anduvo buscando a alguien que lo llevara de la mano. ¹² Entonces el procónsul, al ver lo que se hacía, creyó, asombrado por la enseñanza del Señor.

¹³ Pablo y su compañía zarparon de Pafos y llegaron a Perga, en Panfilia. Juan se separó de ellos y volvió a Jerusalén. ¹⁴ Pero ellos, pasando de Perga, llegaron a Antioquía de Pisidia. Entraron en la sinagoga el día de reposo y se sentaron. ¹⁵ Después de la lectura de la ley y de los profetas, los jefes de la sinagoga les enviaron a decir: “Hermanos, si tenéis alguna palabra de exhortación para el pueblo, hablad.”

¹⁶ Pablo se puso en pie y, haciendo un gesto con la mano, dijo: “Hombres de Israel, y vosotros que teméis a Dios, escuchad. ¹⁷ El Dios de este pueblo * eligió a nuestros padres, y exaltó al pueblo cuando permanecía como extranjero en la tierra de Egipto, y con el brazo levantado lo sacó de ella. ¹⁸ Durante un período de unos cuarenta

años los soportó en el desierto. ¹⁹ Después de haber destruido siete naciones en la tierra de Canaán, les dio su tierra en herencia durante unos cuatrocientos cincuenta años. ²⁰ Después de esto, les dio jueces hasta el profeta Samuel. ²¹ Después pidieron un rey, y Dios les dio a Saúl, hijo de Cis, un hombre de la tribu de Benjamín, durante cuarenta años. ²² Cuando lo destituyó, levantó a David para que fuera su rey, a quien también le dijo: “He encontrado a David, hijo de Jesé, un hombre según mi corazón, que hará toda mi voluntad”. ²³ De la descendencia de este hombre, Dios ha traído la salvación† a Israel según su promesa, ²⁴ antes de su venida, cuando Juan había predicado por primera vez el bautismo de arrepentimiento a Israel. ‡ ²⁵ Mientras Juan cumplía su curso, dijo: “¿Quién suponéis que soy yo? Yo no soy. Pero he aquí que viene uno detrás de mí, cuyas sandalias no soy digno de desatar”.

²⁶ “Hermanos, hijos del linaje de Abraham, y los que entre vosotros temen a Dios, se os envía la palabra de esta salvación. ²⁷ Porque los que habitan en Jerusalén y sus gobernantes, por no conocerle, ni las voces de los profetas que se leen cada sábado, las cumplieron condenándole. ²⁸ Aunque no encontraron ninguna causa de muerte, aun así pidieron a Pilato que lo mandara matar. ²⁹ Cuando se cumplieron todas las cosas que estaban escritas sobre él, lo bajaron del madero y lo pusieron en un sepulcro. ³⁰ Pero Dios lo resucitó de entre los muertos, ³¹ y lo vieron durante muchos días los que subieron con él de Galilea a Jerusalén, que son sus testigos

* **13:17** TR, NU añaden “Israel” † **13:23** TR, NU léase “un Salvador, Jesús” en lugar de “salvación” ‡ **13:24** TR, NU léase “a todo el pueblo de Israel” en lugar de “a Israel”

ante el pueblo. ³² Os anunciamos la buena noticia de la promesa hecha a los padres, ³³ que Dios ha cumplido con nosotros, sus hijos, al resucitar a Jesús. Como también está escrito en el segundo salmo,

‘Tú eres mi Hijo.

Hoy me he convertido en tu padre^S’.

³⁴ “En cuanto a que lo resucitó de entre los muertos, para que ya no vuelva a la corrupción, ha hablado así: ‘Te daré las bendiciones santas y seguras de David’.

* ³⁵ Por eso dice también en otro salmo: ‘No permitirás que

tu Santo vea la decadencia.’ † ³⁶ Porque David, después de haber servido en su propia generación al consejo de Dios, se durmió, fue acostado con sus padres y vio la decadencia. ³⁷ Pero el que

Dios resucitó no vio la decadencia. ³⁸ Sabed, pues, hermanos, que por medio de este hombre se os anuncia la remisión de los pecados; ³⁹ y que por él todo el que cree es justificado de todo, de lo cual no podíais ser justificados por la ley de Moisés. ⁴⁰ Tened, pues, cuidado, no sea que venga sobre vosotros lo que se dice en los profetas:

⁴¹ “¡Mirad, burlones!

Maravíllate y perece,

porque yo trabajo una obra en tus días,

una obra que no crearás de ninguna manera, si alguien te la declara’”. †

⁴² Cuando los judíos salieron de la sinagoga, los gentiles pidieron que se les predicaran estas palabras el sábado siguiente.

⁴³ Cuando la sinagoga se disolvió, muchos de los judíos y de los prosélitos devotos siguieron a Pablo y a Bernabé, quienes,

hablándoles, les exhortaron a continuar en la gracia de Dios.

⁴⁴ El sábado siguiente se reunió casi toda la ciudad para oír la palabra de Dios. ⁴⁵ Pero los judíos, al ver las multitudes, se llenaron de celos, contradijeron lo dicho por Pablo y blasfemaron.

⁴⁶ Pablo y Bernabé hablaron con valentía y dijeron: “Era necesario que la palabra de Dios se os dijera primero. Puesto que, en efecto, la rechazáis y os juzgáis indignos de la vida eterna, he aquí que nos dirigimos a los gentiles. ⁴⁷ Porque así nos lo ha ordenado el Señor, diciendo,

Te he puesto como luz para los gentiles,

para que lleves la salvación hasta los confines de la tierra”. §

⁴⁸ Al oír esto, los gentiles se alegraron y glorificaron la palabra de Dios. Todos los que estaban destinados a la vida eterna creyeron. ⁴⁹ La palabra del Señor se difundió por toda la región.

⁵⁰ Pero los judíos incitaron a las mujeres devotas y prominentes y a los principales hombres de la ciudad, y suscitaron una persecución contra Pablo y Bernabé, y los expulsaron de sus fronteras.

⁵¹ Pero ellos se sacudieron el polvo de sus pies contra ellos y llegaron a Iconio. ⁵² Los discípulos se llenaron de alegría y del Espíritu Santo.

14

¹ En Iconio, entraron juntos en la sinagoga de los judíos, y hablaron de tal manera que una gran multitud, tanto de judíos como de griegos, creyó. ² Pero los judíos incrédulos* agitaron y amargaron las almas de los gentiles contra los hermanos. ³ Por

§ 13:33 Salmo 2:7 * 13:34 Isaías 55:3 † 13:35 Salmo 16:10 † 13:41 Habacuc 1:5

§ 13:47 Isaías 49:6 * 14:2 o, desobediente

tanto, permanecieron allí mucho tiempo, hablando con denuedo en el Señor, que daba testimonio de la palabra de su gracia, concediendo que se hicieran señales y prodigios por sus manos. ⁴ Pero la multitud de la ciudad estaba dividida. Una parte se puso del lado de los judíos y otra de los apóstoles. ⁵ Cuando algunos de los gentiles y de los judíos, con sus jefes, intentaron violentamente maltratarlos y apedrearlos, ⁶ ellos se dieron cuenta y huyeron a las ciudades de Licaonia, Listra, Derbe y la región circundante. ⁷ Allí predicaron la Buena Nueva.

⁸ En Listra estaba sentado un hombre impotente de los pies, tullido desde el vientre de su madre, que nunca había caminado. ⁹ Estaba oyendo hablar a Pablo, el cual, fijando los ojos en él y viendo que tenía fe para quedar sano, ¹⁰ le dijo con voz potente: “¡Ponte de pie!” Se levantó de un salto y caminó. ¹¹ Al ver la multitud lo que Pablo había hecho, alzaron la voz diciendo en la lengua de Licaonia: “¡Los dioses han bajado a nosotros en forma de hombres!” ¹² Llamaban a Bernabé “Júpiter”, y a Pablo “Mercurio”, porque era el orador principal. ¹³ El sacerdote de Júpiter, cuyo templo estaba frente a su ciudad, traía bebes y guirnaldas a las puertas, y quería hacer un sacrificio junto con las multitudes.

¹⁴ Pero cuando los apóstoles Bernabé y Pablo lo oyeron, se rasgaron las vestiduras y se lanzaron a la multitud, gritando: ¹⁵ “Hombres, ¿por qué hacéis estas cosas? Nosotros también somos hombres de la misma naturaleza que vosotros, y os traemos la buena noticia, para que os convirtáis de estas cosas vanas al Dios vivo, que hizo el cielo, la

tierra, el mar y todo lo que hay en ellos; ¹⁶ que en las generaciones pasadas permitió que todas las naciones anduvieran por sus propios caminos. ¹⁷ Sin embargo, no se dejó sin testimonio, ya que hizo el bien y os dio [†]lluvias del cielo y estaciones fructíferas, llenando nuestros corazones de alimento y alegría.”

¹⁸ Aun diciendo estas cosas, apenas impidieron que las multitudes les hicieran un sacrificio. ¹⁹ Pero algunos judíos de Antioquía e Iconio llegaron allí, y habiendo persuadido a las multitudes, apedrearón a Pablo y lo arrastraron fuera de la ciudad, suponiendo que estaba muerto.

²⁰ Pero como los discípulos estaban a su alrededor, se levantó y entró en la ciudad. Al día siguiente salió con Bernabé hacia Derbe.

²¹ Después de haber predicado la Buena Nueva en aquella ciudad y de haber hecho muchos discípulos, volvieron a Listra, Iconio y Antioquía, ²² fortaleciendo las almas de los discípulos, exhortándoles a que permanecieran en la fe, y que a través de muchas aflicciones hay que entrar en el Reino de Dios. ²³ Cuando les nombraron ancianos en cada asamblea, y oraron con ayuno, los encomendaron al Señor en quien habían creído.

²⁴ Pasaron por Pisidia y llegaron a Panfilia. ²⁵ Después de pronunciar la palabra en Perga, bajaron a Attalia. ²⁶ De allí navegaron a Antioquía, desde donde se encomendaron a la gracia de Dios por la obra que habían realizado. ²⁷ Cuando llegaron y reunieron a la asamblea, informaron de todo lo que Dios había hecho con ellos y de que había abierto una puerta de fe a las naciones. ²⁸ Se

† 14:17 TR dice “nosotros” en lugar de “ustedes”

quedaron allí con los discípulos durante mucho tiempo.

15

¹ Algunos hombres bajaron de Judea y enseñaron a los hermanos: “Si no os circuncidáis según la costumbre de Moisés, no podéis salvaros.” ² Por lo tanto, como Pablo y Bernabé tuvieron poca discordia y discusión con ellos, designaron a Pablo, a Bernabé y a algunos otros de ellos para que subieran a Jerusalén a ver a los apóstoles y a los ancianos sobre esta cuestión. ³ Ellos, enviados por la asamblea, pasaron por Fenicia y Samaria, anunciando la conversión de los gentiles. Causaron gran alegría a todos los hermanos. ⁴ Cuando llegaron a Jerusalén, fueron recibidos por la asamblea, los apóstoles y los ancianos, y les contaron todo lo que Dios había hecho con ellos.

⁵ Pero algunos de la secta de los fariseos que creían se levantaron diciendo: “Es necesario circuncidarlos y mandarles guardar la ley de Moisés.”

⁶ Los apóstoles y los ancianos estaban reunidos para ver este asunto. ⁷ Cuando se discutió mucho, Pedro se levantó y les dijo: “Hermanos, sabéis que hace tiempo que Dios eligió entre vosotros que por mi boca las naciones oyeran la palabra de la Buena Nueva y creyeran. ⁸ Dios, que conoce el corazón, dio testimonio de ellos, otorgándoles el Espíritu Santo, como lo hizo con nosotros. ⁹ No hizo distinción entre nosotros y ellos, limpiando sus corazones por la fe. ¹⁰ Ahora bien, ¿por qué tentáis a Dios, poniendo sobre el cuello de los discípulos un yugo que ni nuestros padres ni nosotros pudimos soportar?

¹¹ Pero nosotros creemos que estamos salvados por la gracia del Señor Jesús,* al igual que ellos.”

¹² Toda la multitud guardaba silencio, y escuchaba a Bernabé y a Pablo informar de las señales y prodigios que Dios había hecho entre las naciones por medio de ellos. ¹³ Después de que guardaron silencio, Santiago respondió: “Hermanos, escuchadme. ¹⁴ Simeón ha informado de cómo Dios visitó primero a las naciones para sacar de ellas un pueblo para su nombre. ¹⁵ Esto concuerda con las palabras de los profetas. Como está escrito,

¹⁶ “Después de esto volveré. Volveré a construir el tabernáculo de David, que ha caído.

Volveré a construir sus ruinas.

Lo pondré ¹⁷ para que el resto de los hombres busquen al Señor:

todos los gentiles que son llamados por mi nombre, dice el Señor, que hace todas estas cosas”. †

¹⁸ “Todas las obras de Dios son conocidas por él desde la eternidad. ¹⁹ Por lo tanto, mi juicio es que no molestemos a los de entre los gentiles que se convierten a Dios, ²⁰ sino que les escribamos que se abstengan de la contaminación de los ídolos, de la inmoralidad sexual, de lo estrangulado y de la sangre. ²¹ Porque Moisés, desde generaciones, tiene en cada ciudad quienes lo predicen, siendo leído en las sinagogas todos los sábados.”

²² Entonces les pareció bien a los apóstoles y a los ancianos, con toda la asamblea, elegir hombres de su compañía y enviarlos a Antioquía con Pablo y Bernabé: Judas, llamado Barrabás, y Silas, hombres principales entre los hermanos. ²³ Ellos escribieron estas cosas de su mano:

* 15:11 TR añade “Cristo” † 15:17 Amós 9:11-12

“Los apóstoles, los ancianos y los hermanos, a los hermanos que son de los gentiles en Antioquía, Siria y Cilicia: saludos. ²⁴ Como hemos oído que algunos de los que salieron de nosotros os han perturbado con palabras, inquietando vuestras almas, diciendo: “Tenéis que circuncidaros y guardar la ley”, a quienes no dimos ningún mandamiento, ²⁵ nos ha parecido bien, habiendo llegado a un acuerdo, elegir a unos hombres y enviarlos a vosotros con nuestros amados Bernabé y Pablo, ²⁶ hombres que han arriesgado su vida por el nombre de nuestro Señor Jesucristo. ²⁷ Hemos enviado, pues, a Judas y a Silas, que también os dirán lo mismo de palabra. ²⁸ Porque al Espíritu Santo y a nosotros nos ha parecido bien no imponeros mayor carga que estas cosas necesarias: ²⁹ que os abstengáis de lo sacrificado a los ídolos, de la sangre, de lo estrangulado y de la inmoralidad sexual, de lo cual, si os guardáis, os irá bien. Adiós”.

³⁰ Así que, cuando fueron enviados, llegaron a Antioquía. Tras reunir a la multitud, les entregaron la carta. ³¹ Cuando la leyeron, se alegraron de los ánimos. ³² Judas y Silas, siendo también profetas, animaron a los hermanos con muchas palabras y los fortalecieron. ³³ Después de haber pasado algún tiempo allí, los hermanos los despidieron en paz con los apóstoles. ³⁴ † ³⁵ Pero Pablo y Bernabé se quedaron en Antioquía, enseñando y predicando la palabra del Señor, con muchos otros también.

³⁶ Al cabo de unos días, Pablo dijo a Bernabé: “Volvamos ahora a visitar a nuestros hermanos en todas las ciudades en las que

hemos proclamado la palabra del Señor, para ver cómo les va.”

³⁷ Bernabé pensaba llevar también a Juan, que se llamaba Marcos, con ellos. ³⁸ Pero a Pablo no le pareció buena idea llevar con ellos a alguien que se había alejado de ellos en Panfilia, y no fue con ellos a hacer la obra. ³⁹ Entonces la disputa se agudizó tanto que se separaron unos de otros. Bernabé se llevó a Marcos y se embarcó hacia Chipre, ⁴⁰ pero Pablo eligió a Silas y salió, encomendado por los hermanos a la gracia de Dios. ⁴¹ Recorrió Siria y Cilicia, fortaleciendo las asambleas.

16

¹ Llegó a Derbe y Listra; y he aquí que había allí un discípulo llamado Timoteo, hijo de una judía creyente, pero su padre era griego. ² Los hermanos que estaban en Listra e Iconio dieron buen testimonio de él. ³ Pablo quiso que saliera con él, y lo tomó y lo circuncidó a causa de los judíos que había en aquellos lugares, pues todos sabían que su padre era griego. ⁴ Mientras iban por las ciudades, les entregaban los decretos que habían sido ordenados por los apóstoles y los ancianos que estaban en Jerusalén. ⁵ Así las asambleas se fortalecían en la fe y aumentaban en número cada día.

⁶ Cuando pasaron por la región de Frigia y Galacia, el Espíritu Santo les prohibió hablar la palabra en Asia. ⁷ Cuando llegaron frente a Misia, intentaron entrar en Bitinia, pero el Espíritu no se lo permitió. ⁸ Pasando por Misia, bajaron a Troas. ⁹ Una visión se le apareció a Pablo durante la noche. Había un hombre de Macedonia que le rogaba y le decía: “Pasa a

† 15:34 TR dice “Y los judíos que no estaban persuadidos, se volvieron envidiosos y se llevaron” en lugar de “Pero los judíos no persuadidos se llevaron”

Macedonia y ayúdanos". ¹⁰ Al ver la visión, inmediatamente tratamos de ir a Macedonia, concluyendo que el Señor nos había llamado para predicarles la Buena Nueva. ¹¹ Zarpando, pues, de Troas, pusimos rumbo directo a Samotracia, y al día siguiente a Neápolis; ¹² y de allí a Filipos, que es una ciudad de Macedonia, la más importante de la comarca, una colonia romana. Estuvimos algunos días en esta ciudad.

¹³ El sábado fuimos fuera de la ciudad, a la orilla de un río, donde suponíamos que había un lugar de oración, y nos sentamos a hablar con las mujeres que se habían reunido. ¹⁴ Una mujer llamada Lidia, vendedora de púrpura, de la ciudad de Tiatira, que adoraba a Dios, nos escuchó. El Señor le abrió el corazón para que escuchara lo que decía Pablo. ¹⁵ Cuando ella y su familia se bautizaron, nos rogó diciendo: "Si habéis juzgado que soy fiel al Señor, entrad en mi casa y quedaos". Y nos convenció.

¹⁶ Mientras íbamos a la oración, nos salió al encuentro una muchacha con espíritu de adivinación, que hacía ganar mucho a sus amos con la adivinación. ¹⁷ Siguiendo a Pablo y a nosotros, gritó: "¡Estos hombres son servidores del Dios Altísimo, que nos anuncian un camino de salvación!" ¹⁸ Estuvo haciendo esto durante muchos días.

Pero Pablo, molestándose mucho, se volvió y le dijo al espíritu: "¡Te ordeno en nombre de Jesucristo que salgas de ella!". Salió en esa misma hora. ¹⁹ Pero cuando sus amos vieron que la esperanza de su ganancia se había esfumado, agarraron a Pablo y a Silas y los arrastraron a la plaza ante los magistrados. ²⁰ Cuando los llevaron ante los magistrados, éstos dijeron: "Estos hombres,

siendo judíos, agitan nuestra ciudad ²¹ y defienden costumbres que no nos es lícito aceptar ni observar, siendo romanos."

²² La multitud se alzó contra ellos y los magistrados les arrancaron las ropas, y luego ordenaron que los golpearan con varas. ²³ Después de haberles dado muchos azotes, los metieron en la cárcel, encargando al carcelero que los guardara con seguridad. ²⁴ Recibida tal orden, los metió en la cárcel interior y les aseguró los pies en el cepo.

²⁵ Pero hacia la medianoche Pablo y Silas estaban orando y cantando himnos a Dios, y los presos los escuchaban. ²⁶ De repente se produjo un gran terremoto, que hizo temblar los cimientos de la cárcel, y al instante se abrieron todas las puertas y se soltaron las cadenas de todos. ²⁷ El carcelero, despertando del sueño y viendo las puertas de la cárcel abiertas, sacó su espada y se iba a matar, suponiendo que los presos se habían escapado. ²⁸ Pero Pablo gritó a gran voz, diciendo: "¡No te hagas daño, pues estamos todos aquí!"

²⁹ Llamó a las luces, entró de un salto, se postró tembloroso ante Pablo y Silas, ³⁰ los sacó y dijo: "Señores, ¿qué debo hacer para salvarme?"

³¹ Le dijeron: "Cree en el Señor Jesucristo y te salvarás, tú y tu familia". ³² Le hablaron de la palabra del Señor a él y a todos los que estaban en su casa.

³³ Los tomó a la misma hora de la noche y les lavó las vestiduras, e inmediatamente se bautizó, él y toda su familia. ³⁴ Los hizo subir a su casa y les puso la comida delante, y se alegró mucho con toda su familia, por haber creído en Dios.

³⁵ Pero cuando se hizo de día, los magistrados enviaron a los

sargentos, diciendo: “Dejen ir a esos hombres”.

³⁶ El carcelero comunicó estas palabras a Pablo, diciendo: “Los magistrados han enviado a dejarte ir; ahora, pues, sal y vete en paz.”

³⁷ Pero Pablo les dijo: “¡Nos han golpeado públicamente sin juicio, hombres que son romanos, y nos han echado en la cárcel! ¿Nos liberan ahora en secreto? No, ciertamente, sino que vengan ellos mismos y nos saquen”.

³⁸ Los sargentos comunicaron estas palabras a los magistrados, y éstos, al oír que eran romanos, se asustaron, ³⁹ y vinieron a rogarles. Cuando los sacaron, les pidieron que se fueran de la ciudad. ⁴⁰ Salieron de la cárcel y entraron en casa de Lidia. Cuando vieron a los hermanos, los animaron y se marcharon.

17

¹ Cuando pasaron por Anfípolis y Apolonia, llegaron a Tesalónica, donde había una sinagoga judía. ² Pablo, como era su costumbre, entró en ella, y durante tres sábados razonó con ellos a partir de las Escrituras, ³ explicando y demostrando que el Cristo tenía que padecer y resucitar de entre los muertos, y diciendo: “Este Jesús, que yo os anuncio, es el Cristo.”

⁴ Algunos de ellos fueron persuadidos y se unieron a Pablo y a Silas: de los griegos devotos, una gran multitud, y no pocas de las mujeres principales. ⁵ Pero los judíos no persuadidos tomaron a algunos malvados de la plaza y, reuniendo una multitud, alborotaron la ciudad. Asaltando la casa de Jasón, trataron de sacarlos al pueblo. ⁶ Al no encontrarlos, arrastraron a Jasón y a algunos hermanos ante los gobernantes de

la ciudad, gritando: “También han venido aquí estos que han puesto el mundo patas arriba, ⁷ a los que Jasón ha recibido. Todos estos actúan en contra de los decretos del César, diciendo que hay otro rey, Jesús!” ⁸ La multitud y los gobernantes de la ciudad se turbaron al oír estas cosas. ⁹ Cuando tomaron fianza de Jasón y de los demás, los dejaron ir.

¹⁰ Los hermanos enviaron inmediatamente a Pablo y a Silas de noche a Berea. Cuando llegaron, entraron en la sinagoga judía.

¹¹ Estos eran más nobles que los de Tesalónica, pues recibieron la palabra con toda prontitud, examinando cada día las Escrituras para ver si estas cosas eran así. ¹² Por lo tanto, muchos de ellos creyeron; también de las mujeres griegas prominentes, y no pocos hombres. ¹³ Pero cuando los judíos de Tesalónica tuvieron conocimiento de que la palabra de Dios era proclamada por Pablo también en Berea, acudieron también allí, agitando a las multitudes. ¹⁴ Entonces los hermanos enviaron inmediatamente a Pablo para que fuera hasta el mar, y Silas y Timoteo se quedaron allí. ¹⁵ Pero los que acompañaban a Pablo lo llevaron hasta Atenas. Recibiendo la orden de Silas y Timoteo de que fueran a verle muy pronto, partieron.

¹⁶ Mientras Pablo los esperaba en Atenas, su espíritu se encendió en su interior al ver la ciudad llena de ídolos. ¹⁷ Así que discutía en la sinagoga con los judíos y los devotos, y en la plaza todos los días con los que se encontraban con él. ¹⁸ También* conversaban con él algunos filósofos epicúreos y estoicos. Algunos decían: “¿Qué quiere decir este charlatán?”.

Otros dijeron: “Parece que aboga por deidades extranjeras”,

* 17:18 TR omite “también”

porque predicaba a Jesús y la resurrección.

¹⁹ Se apoderaron de él y lo llevaron al Areópago, diciendo: “¿Podemos saber qué es esta nueva enseñanza de la que hablas? ²⁰ Porque traes a nuestros oídos ciertas cosas extrañas. Queremos, pues, saber qué significan estas cosas”. ²¹ Ahora bien, todos los atenienses y los forasteros que vivían allí no dedicaban su tiempo a otra cosa que a contar u oír alguna cosa nueva.

²² Pablo, de pie en medio del Areópago, dijo: “Hombres de Atenas, veo que sois muy religiosos en todo. ²³ Pues al pasar y observar los objetos de vuestro culto, encontré también un altar con esta inscripción: “A UN DIOS DESCONOCIDO”; por lo tanto, lo que adoráis en la ignorancia, os lo anuncio. ²⁴ El Dios que hizo el mundo y todas las cosas que hay en él, siendo Señor del cielo y de la tierra, no habita en templos hechos por manos. ²⁵ No es servido por manos de hombres, como si necesitara algo, ya que él mismo da a todos la vida y el aliento y todas las cosas. ²⁶ Hizo de una sola sangre a todas las naciones de los hombres para que habitasen en toda la superficie de la tierra, habiendo determinado las estaciones y los límites de sus moradas, ²⁷ para que buscasen al Señor, por si acaso lo buscaban y lo encontraban, aunque no está lejos de cada uno de nosotros. ²⁸ “Porque en él vivimos, nos movemos y somos”. Como han dicho algunos de tus propios poetas: “Porque también somos su descendencia”. ²⁹ Siendo, pues, la descendencia de Dios, no debemos pensar que la naturaleza divina es como el oro, o la plata, o la piedra, grabada por arte y

diseño del hombre. ³⁰ Por eso, Dios pasó por alto los tiempos de la ignorancia. Pero ahora manda que todos los hombres se arrepientan en todas partes, ³¹ porque ha fijado un día en el que juzgará al mundo con justicia por medio del hombre que él ha ordenado; de lo cual ha dado seguridad a todos los hombres, en que lo ha resucitado de entre los muertos.”

³² Al oír hablar de la resurrección de los muertos, algunos se burlaban; pero otros decían: “Queremos oírte otra vez sobre esto”.

³³ Así, Pablo salió de entre ellos. ³⁴ Pero algunos hombres se unieron a él y creyeron, entre ellos Dionisio el Areopagita, y una mujer llamada Damaris, y otros con ellos.

18

¹ Después de estas cosas, Pablo partió de Atenas y llegó a Corinto. ² Encontró a un judío llamado Aquila, de raza del Ponto, que había llegado recientemente de Italia con su mujer Priscila, porque Claudio había ordenado a todos los judíos que salieran de Roma. Llegó a ellos, ³ y como ejercía el mismo oficio, vivió con ellos y trabajó, pues de oficio eran fabricantes de tiendas. ⁴ Todos los sábados razonaba en la sinagoga y persuadía a judíos y griegos.

⁵ Cuando Silas y Timoteo bajaron de Macedonia, Pablo fue impulsado por el Espíritu, testificando a los judíos que Jesús era el Cristo. ⁶ Cuando se opusieron a él y blasfemaron, sacudió su ropa y les dijo: “¡Su sangre caiga sobre sus propias cabezas! Yo estoy limpio. A partir de ahora, iré a los gentiles”.

⁷ Salió de allí y entró en casa de un hombre llamado Justo, que adoraba a Dios, cuya casa estaba

al lado de la sinagoga. ⁸ Crispo, el jefe de la sinagoga, creyó en el Señor con toda su casa. Muchos de los corintios, al oírlo, creyeron y se bautizaron. ⁹ El Señor le dijo a Pablo en una visión nocturna: **“No tengas miedo, habla y no te calles; ¹⁰ porque yo estoy contigo y nadie te atacará para hacerte daño, pues tengo mucha gente en esta ciudad.”**

¹¹ Vivió allí un año y seis meses, enseñando la palabra de Dios entre ellos. ¹² Pero cuando Galión era procónsul de Acaya, los judíos, de común acuerdo, se levantaron contra Pablo y lo llevaron ante el tribunal, ¹³ diciendo: “Este hombre persuade a los hombres a adorar a Dios en contra de la ley.”

¹⁴ Pero cuando Pablo estaba a punto de abrir la boca, Galión dijo a los judíos: “Si en verdad se tratara de un asunto incorrecto o de un delito inicuo, vosotros los judíos, sería razonable que yo os soportara; ¹⁵ pero si se trata de cuestiones de palabras y nombres y de vuestra propia ley, miradlo vosotros mismos. Porque no quiero ser juez de estos asuntos”. ¹⁶ Así que los expulsó del tribunal.

¹⁷ Entonces todos los griegos agarraron a Sóstenes, el jefe de la sinagoga, y lo golpearon ante el tribunal. A Galio no le importó nada de esto.

¹⁸ Después de esto, Pablo se despidió de los hermanos y se embarcó de allí hacia Siria, junto con Priscila y Aquila. En Cencreas se afeitó la cabeza, pues tenía un voto. ¹⁹ Llegó a Éfeso y los dejó allí; pero él mismo entró en la sinagoga y discutió con los judíos. ²⁰ Cuando le pidieron que se quedara con ellos más tiempo, lo rechazó; ²¹ pero despidiéndose de ellos, les dijo: “Tengo que celebrar esta próxima fiesta en

Jerusalén, pero volveré de nuevo a vosotros si Dios quiere.” Entonces partió de Éfeso.

²² Cuando desembarcó en Cesarea, subió a saludar a la asamblea y bajó a Antioquía. ²³ Después de pasar algún tiempo allí, partió y recorrió por orden la región de Galacia y Frigia, estableciendo a todos los discípulos.

²⁴ Llegó a Éfeso un judío llamado Apolos, de raza alejandrina, hombre elocuente. Era poderoso en las Escrituras. ²⁵ Este hombre había sido instruido en el camino del Señor; y siendo ferviente de espíritu, hablaba y enseñaba con exactitud las cosas relativas a Jesús, aunque sólo conocía el bautismo de Juan. ²⁶ Comenzó a hablar con valentía en la sinagoga. Pero cuando Priscila y Aquila le oyeron, le llevaron aparte y le explicaron con más precisión el camino de Dios.

²⁷ Cuando decidió pasar a Acaya, los hermanos le animaron y escribieron a los discípulos para que le recibieran. Cuando llegó, ayudó mucho a los que habían creído por medio de la gracia; ²⁸ pues refutó poderosamente a los judíos, mostrando públicamente con las Escrituras que Jesús era el Cristo.

19

¹ Mientras Apolos estaba en Corinto, Pablo, habiendo pasado por la zona alta, llegó a Éfeso y encontró a algunos discípulos. ² Les dijo: “¿Recibisteis el Espíritu Santo cuando creísteis?”

Le dijeron: “No, ni siquiera hemos oído que exista el Espíritu Santo”.

³ Él dijo: “¿En qué fuisteis bautizados?”

Dijeron: “En el bautismo de Juan”.

⁴ Pablo dijo: “Juan, en efecto, bautizó con el bautismo del arrepentimiento, diciendo a la gente que debía creer en el que vendría después de él, es decir, en Cristo Jesús.” *

⁵ Al oír esto, se bautizaron en el nombre del Señor Jesús. ⁶ Cuando Pablo les impuso las manos, el Espíritu Santo vino sobre ellos y hablaron en otras lenguas y profetizaron. ⁷ Eran unos doce hombres en total.

⁸ Entró en la sinagoga y habló con valentía durante tres meses, razonando y persuadiendo sobre las cosas relativas al Reino de Dios.

⁹ Pero como algunos estaban endurecidos y desobedientes, hablando mal del Camino ante la multitud, se apartó de ellos y separó a los discípulos, razonando cada día en la escuela de Tirano. ¹⁰ Esto continuó durante dos años, de modo que todos los que vivían en Asia oyeron la palabra del Señor Jesús, tanto judíos como griegos.

¹¹ Dios obró milagros especiales por las manos de Pablo, ¹² de modo que hasta los pañuelos o delantales se llevaban de su cuerpo a los enfermos, y las enfermedades se iban de ellos, y los espíritus malignos salían. ¹³ Pero algunos de los judíos itinerantes, exorcistas, se encargaron de invocar sobre los que tenían los espíritus malignos el nombre del Señor Jesús, diciendo: “Os conjuramos por Jesús que Pablo predica.” ¹⁴ Había siete hijos de un tal Esceva, jefe de los sacerdotes judíos, que hacían esto.

¹⁵ El espíritu maligno respondió: “A Jesús lo conozco, y a Pablo lo conozco, pero vosotros ¿quiénes sois?” ¹⁶ El hombre

en el que estaba el espíritu maligno saltó sobre ellos, los dominó y los venció, de modo que huyeron de aquella casa desnudos y heridos. ¹⁷ Esto fue conocido por todos, tanto judíos como griegos, que vivían en Éfeso. El temor cayó sobre todos ellos, y el nombre del Señor Jesús fue magnificado. ¹⁸ También vinieron muchos de los que habían creído, confesando y declarando sus hechos. ¹⁹ Muchos de los que practicaban artes mágicas reunieron sus libros y los quemaron a la vista de todos. Contaron su precio, y encontraron que era de cincuenta mil piezas de plata. † ²⁰ Así, la palabra del Señor crecía y se hacía poderosa.

²¹ Una vez terminadas estas cosas, Pablo determinó en el Espíritu, cuando pasó por Macedonia y Acaya, ir a Jerusalén, diciendo: “Después de haber estado allí, debo ver también Roma.”

²² Habiendo enviado a Macedonia a dos de los que le servían, Timoteo y Erasto, él mismo se quedó en Asia por un tiempo. ²³ Por aquel tiempo se produjo un disturbio no pequeño en relación con el Camino. ²⁴ Porque cierto hombre llamado Demetrio, platero que hacía santuarios de plata de Artemisa, llevó un negocio no pequeño a los artesanos, ²⁵ a los que reunió con los obreros de ocupación similar, y les dijo: “Señores, sabéis que con este negocio tenemos nuestra riqueza. ²⁶ Vosotros veis y oís que no sólo en Éfeso, sino casi en toda Asia, este Pablo ha persuadido y alejado a mucha gente, diciendo que no son dioses los que se hacen con las manos. ²⁷ No sólo existe el peligro de que este nuestro

* **19:4** NU omite a Cristo. † **19:19** Las 50.000 piezas de plata aquí probablemente se referían a 50.000 dracmas. Si es así, el valor de los libros quemados equivalía a unos 160 años-hombre de salario para los trabajadores agrícolas

comercio caiga en descrédito, sino también de que el templo de la gran diosa Artemisa sea contado como nada y su majestad destruida, a la que toda Asia y el mundo adoran.”

²⁸ Al oír esto, se llenaron de ira y gritaron diciendo: “¡Grande es Artemisa de los efesios!” ²⁹ Toda la ciudad se llenó de confusión y se precipitaron al teatro al unísono, habiendo apresado a Gayo y Aristarco, hombres de Macedonia, compañeros de viaje de Pablo. ³⁰ Cuando Pablo quiso entrar al pueblo, los discípulos no se lo permitieron. ³¹ También algunos de los asiarcas, siendo amigos suyos, le enviaron a rogarle que no se aventurara en el teatro. ³² Así pues, unos gritaban una cosa y otros otra, pues la asamblea estaba confundida. La mayoría no sabía por qué se habían reunido. ³³ Hicieron salir a Alejandro de entre la multitud, adelantándose los judíos. Alejandro hizo una seña con la mano, y hubiera querido hacer una defensa ante el pueblo. ³⁴ Pero cuando se dieron cuenta de que era judío, todos a una voz, durante un tiempo de unas dos horas, gritaron: “¡Grande es Artemisa de los efesios!”

³⁵ Cuando el secretario municipal hubo calmado a la multitud, dijo: “Hombres de Éfeso, ¿qué hombre hay que no sepa que la ciudad de los efesios es templo de la gran diosa Artemisa y de la imagen que cayó de Zeus? ³⁶ Viendo, pues, que estas cosas no se pueden negar, debéis estar tranquilos y no hacer nada precipitado. ³⁷ Pues habéis traído aquí a estos hombres, que no son ni ladrones de templos ni blasfemos de vuestra diosa. ³⁸ Por tanto, si Demetrio y los artesanos que están con él tienen

algún asunto contra alguien, los tribunales están abiertos y hay procónsules. Que se acusen unos a otros. ³⁹ Pero si buscan algo sobre otros asuntos, se resolverá en la asamblea ordinaria. ⁴⁰ Porque, en efecto, corremos el peligro de ser acusados en relación con el motín de hoy, sin que haya ninguna causa. Con respecto a ella, no podríamos dar cuenta de este alboroto”. ⁴¹ Cuando hubo hablado así, despidió a la asamblea.

20

¹ Cuando cesó el alboroto, Pablo mandó llamar a los discípulos, se despidió de ellos y partió para ir a Macedonia. ² Después de recorrer aquellas tierras y de animarles con muchas palabras, llegó a Grecia. ³ Después de haber pasado tres meses allí, y cuando estaba a punto de embarcarse para Siria, los judíos tramaron un complot contra él, por lo que decidió volver por Macedonia. ⁴ Estos le acompañaron hasta Asia: Sópater de Berea, Aristarco y Segundo de los tesalonicenses, Gayo de Derbe, Timoteo, y Tíquico y Trófilo de Asia. ⁵ Pero éstos se habían adelantado y nos esperaban en Troas. ⁶ Zarpamos de Filipos después de los días de los Panes sin Levadura, y llegamos a ellos en Troas en cinco días, donde permanecemos siete días.

⁷ El primer día de la semana, cuando los discípulos estaban reunidos para partir el pan, Pablo habló con ellos, con la intención de partir al día siguiente; y continuó su discurso hasta la medianoche. ⁸ Había muchas luces en la sala superior donde *estábamos reunidos. ⁹ Un joven llamado Eutico estaba sentado en la ventana, agobiado por un profundo sueño. Como Pablo

* 20:8 TR lee “ellos” en lugar de “nosotros”

seguía hablando, agobiado por el sueño, se cayó del tercer piso y lo subieron muerto. ¹⁰ Pablo bajó, se echó sobre él y, abrazándolo, le dijo: “No te preocupes, porque su vida está en él.”

¹¹ Cuando subió, partió el pan y comió, y habló con ellos un largo rato, hasta el amanecer, se fue. ¹² Trajeron al muchacho vivo, y se consolaron mucho.

¹³ Pero nosotros, adelantándonos a la nave, zarpamos hacia Assos, con la intención de embarcar allí a Pablo, pues él así lo había dispuesto, con la intención de ir por tierra.

¹⁴ Cuando se encontró con nosotros en Assos, lo subimos a bordo y llegamos a Mitilene.

¹⁵ Partiendo de allí, llegamos al día siguiente frente a Quíos. Al día siguiente tocamos en Samos y nos quedamos en Trogilio, y al día siguiente llegamos a Mileto.

¹⁶ Porque Pablo había decidido navegar más allá de Éfeso, para no tener que pasar tiempo en Asia, pues se apresuraba, si le era posible, a estar en Jerusalén el día de Pentecostés.

¹⁷ Desde Mileto envió a Éfeso y llamó a los ancianos de la asamblea.

¹⁸ Cuando vinieron a él, les dijo: “Vosotros mismos sabéis, desde el primer día que puse el pie en Asia, cómo estuve con vosotros todo el tiempo, ¹⁹ sirviendo al Señor con toda humildad, con muchas lágrimas y con pruebas que me sucedieron por las conspiraciones de los judíos; ²⁰ cómo no rehusé declararos todo lo que era provechoso, enseñándoos públicamente y de casa en casa,

²¹ testificando tanto a judíos como a griegos el arrepentimiento para con Dios y la fe en nuestro Señor Jesús. † ²² Ahora bien, he aquí

que voy atado por el Espíritu a Jerusalén, sin saber lo que me sucederá allí; ²³ salvo que el Espíritu Santo da testimonio en cada ciudad, diciendo que me esperan prisiones y aflicciones.

²⁴ Pero estas cosas no cuentan, ni estimo mi vida, para terminar mi carrera con alegría, y el ministerio que recibí del Señor Jesús, para dar pleno testimonio de la Buena Nueva de la gracia de Dios.

²⁵ “Ahora, he aquí, sé que todos vosotros, entre los que anduve predicando el Reino de Dios, no veréis más mi rostro. ²⁶ Por tanto, hoy os testifico que estoy limpio de la sangre de todos los hombres, ²⁷ pues no he rehusado declararos todo el consejo de Dios. ²⁸ Velad, pues, por vosotros mismos y por todo el rebaño, en el que el Espíritu Santo os ha puesto como pastores de la asamblea del Señor y † Dios, que él adquirió con su propia sangre. ²⁹ Porque sé que, después de mi partida, entrarán entre vosotros lobos rapaces que no perdonarán al rebaño. ³⁰ Se levantarán hombres de entre vosotros, hablando cosas perversas, para arrastrar a los discípulos tras ellos. ³¹ Velad, pues, recordando que durante tres años no dejé de amonestar a todos noche y día con lágrimas. ³² Ahora, hermanos, os encomiendo a Dios y a la palabra de su gracia, que es capaz de edificar y daros la herencia entre todos los santificados. ³³ No he codiciado la plata, el oro ni la ropa de nadie. ³⁴ Vosotros mismos sabéis que estas manos sirvieron a mis necesidades, y a las de los que estaban conmigo. ³⁵ En todo os he dado ejemplo de que, trabajando así, debéis ayudar a los débiles, y recordar las palabras

† 20:21 TR añade “Cristo” ‡ 20:28 TR, NU omiten “el Señor y”

del Señor Jesús, que él mismo dijo: **“Más bienaventurado es dar que recibir”.**”

³⁶ Después de decir estas cosas, se arrodilló y oró con todos ellos. ³⁷ Todos lloraban a lágrima viva, se echaban al cuello de Pablo y lo besaban, ³⁸ apenados sobre todo por la palabra que había dicho de no ver más su rostro. Luego lo acompañaron a la nave.

21

¹ Cuando nos alejamos de ellos, zarpamos y navegamos, con rumbo, directo a Cos, y al día siguiente a Rodas, y de allí a Patara. ² Habiendo encontrado un barco que cruzaba a Fenicia, subimos a bordo y nos hicimos a la mar. ³ Cuando llegamos a la vista de Chipre, dejándola a la izquierda, navegamos hacia Siria y desembarcamos en Tiro, pues la nave estaba allí para descargar su carga. ⁴ Habiendo encontrado discípulos, nos quedamos allí siete días. Estos dijeron a Pablo por el Espíritu que no subiera a Jerusalén. ⁵ Pasados esos días, partimos y nos pusimos en camino. Todos ellos, con esposas e hijos, nos acompañaron en nuestro camino hasta que salimos de la ciudad. Arrodillados en la playa, oramos. ⁶ Después de despedirnos unos de otros, subimos a bordo del barco, y ellos volvieron a casa.

⁷ Cuando terminamos el viaje desde Tiro, llegamos a Tolemaida. Saludamos a los hermanos y nos quedamos con ellos un día. ⁸ Al día siguiente, los que éramos compañeros de Pablo partimos y llegamos a Cesarea.

Entramos en casa de Felipe el evangelista, que era uno de los siete, y nos quedamos con él. ⁹ Este hombre tenía cuatro hijas vírgenes que profetizaban.

¹⁰ Mientras permanecíamos allí algunos días, bajó de Judea un profeta llamado Agabo.

¹¹ Viniendo a nosotros y tomando el cinturón de Pablo, se ató los pies y las manos, y dijo: “El Espíritu Santo dice: ‘Así los judíos de Jerusalén atarán al hombre que tiene este cinturón y lo entregarán en manos de los gentiles.’”

¹² Al oír estas cosas, tanto nosotros como la gente de aquel lugar le rogamos que no subiera a Jerusalén. ¹³ Entonces Pablo respondió: “¿Qué hacéis llorando y rompiendo mi corazón? Porque estoy dispuesto no sólo a ser atado, sino también a morir en Jerusalén por el nombre del Señor Jesús.”

¹⁴ Como no se dejaba persuadir, cesamos, diciendo: “Hágase la voluntad del Señor”.

¹⁵ Pasados estos días, tomamos nuestro equipaje y subimos a Jerusalén. ¹⁶ Algunos de los discípulos de Cesarea también fueron con nosotros, trayendo a un tal Mnasón de Chipre, discípulo de los primeros tiempos, con quien nos quedaríamos.

¹⁷ Cuando llegamos a Jerusalén, los hermanos nos recibieron de buen grado. ¹⁸ Al día siguiente, Pablo entró con nosotros en casa de Santiago, y estaban presentes todos los ancianos. ¹⁹ Después de saludarlos, les contó una por una las cosas que Dios había obrado entre los gentiles por medio de su ministerio. ²⁰ Ellos, al oírlo, glorificaron a Dios. Le dijeron: “Ya ves, hermano, cuántos miles hay entre los judíos de los que han creído, y todos son celosos de la ley. ²¹ Se han informado acerca de ti, que enseñas a todos los judíos que están entre los gentiles a abandonar a Moisés, diciéndoles que no circunciden a sus hijos y que

no sigan las costumbres. ²² ¿Qué, pues? La asamblea debe reunirse ciertamente, porque oirán que has venido. ²³ Haced, pues, lo que os decimos. Tenemos cuatro hombres que han hecho un voto. ²⁴ Tómalos y purifícate con ellos, y paga sus gastos por ellos, para que se afeiten la cabeza. Entonces todos sabrán que no hay verdad en las cosas que se les ha informado acerca de ti, sino que tú también andas cumpliendo la ley. ²⁵ Pero en cuanto a los gentiles que creen, hemos escrito nuestra decisión de que no observen tal cosa, sino que se guarden de la comida ofrecida a los ídolos, de la sangre, de las cosas estranguladas y de la inmoralidad sexual.”

²⁶ Entonces Pablo tomó a los hombres, y al día siguiente se purificó y entró con ellos en el templo, declarando el cumplimiento de los días de purificación, hasta que se ofreció la ofrenda por cada uno de ellos. ²⁷ Cuando casi se habían cumplido los siete días, los judíos de Asia, al verle en el templo, agitaron a toda la multitud y le echaron mano, ²⁸ gritando: “¡Hombres de Israel, ayudad! Este es el hombre que enseña a todos los hombres en todas partes contra el pueblo, y la ley, y este lugar. Además, ¡también ha metido griegos en el templo y ha profanado este lugar santo!” ²⁹ Porque habían visto a Trófimo, el efesio, con él en la ciudad, y suponían que Pablo lo había introducido en el templo.

³⁰ Toda la ciudad se conmovió y el pueblo corrió en masa. Agarraron a Pablo y lo arrastraron fuera del templo. Inmediatamente se cerraron las puertas. ³¹ Mientras intentaban matarlo, llegó la noticia al comandante del regimiento de que toda Jerusalén estaba alborotada.

³² Inmediatamente tomó soldados y centuriones y corrió hacia ellos. Ellos, al ver al jefe del regimiento y a los soldados, dejaron de golpear a Pablo. ³³ Entonces el comandante se acercó, lo arrestó, mandó que lo ataran con dos cadenas y preguntó quién era y qué había hecho. ³⁴ Unos gritaban una cosa y otros otra, entre la multitud. Como no pudo averiguar la verdad a causa del ruido, mandó que lo llevaran al cuartel.

³⁵ Cuando llegó a la escalera, fue llevado por los soldados a causa de la violencia de la muchedumbre; ³⁶ pues la multitud del pueblo lo seguía, gritando: “¡Fuera!” ³⁷ Cuando Pablo estaba a punto de ser llevado al cuartel, preguntó al oficial al mando: “¿Puedo hablar con usted?”

Dijo: “¿Sabes griego? ³⁸ ¿No eres tú entonces el egipcio que antes de estos días incitó a la sedición y condujo al desierto a los cuatro mil hombres de los Asesinos?”

³⁹ Pero Pablo dijo: “Soy un judío de Tarso de Cilicia, ciudadano de una ciudad nada insignificante. Te ruego que me permitas hablar al pueblo”.

⁴⁰ Cuando le dio permiso, Pablo, de pie en la escalera, hizo una señal con la mano a la gente. Cuando se hizo un gran silencio, les habló en lengua hebrea, diciendo

22

¹ “Hermanos y padres, escuchad la defensa que ahora os hago”.

² Cuando oyeron que les hablaba en lengua hebrea, se callaron aún más.

Dijo: ³ “En verdad soy judío, nacido en Tarso de Cilicia, pero criado en esta ciudad a los pies de Gamaliel, instruido según la estricta tradición de la ley de nuestros padres, siendo celoso de

Dios, como lo sois todos vosotros hoy. ⁴ Perseguí a este Camino hasta la muerte, atando y entregando en las cárceles tanto a hombres como a mujeres, ⁵ como también lo atestiguan el sumo sacerdote y todo el consejo de ancianos, de quienes también recibí cartas para los hermanos, y viajé a Damasco para llevar también a Jerusalén a los que estaban allí atados para ser castigados.

⁶ “Mientras hacía mi viaje y me acercaba a Damasco, hacia el mediodía, una gran luz brilló a mi alrededor desde el cielo. ⁷ Caí al suelo y oí una voz que me decía: **“Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues?”** ⁸ Respondí: “¿Quién eres, Señor?” Me dijo: **“Yo soy Jesús de Nazaret, a quien tú persigues”.**

⁹ “Los que estaban conmigo, en efecto, vieron la luz y tuvieron miedo, pero no entendieron la voz del que me hablaba. ¹⁰ Yo dije: “¿Qué debo hacer, Señor? El Señor me dijo: **‘Levántate y ve a Damasco. Allí se te informará de todo lo que está previsto que hagas’.** ¹¹ Cuando no podía ver por la gloria de aquella luz, siendo conducido de la mano de los que estaban conmigo, entré en Damasco.

¹² “Un tal Ananías, hombre piadoso según la ley, del que tenían buena fama todos los judíos que vivían en Damasco, ¹³ se acercó a mí y, de pie, me dijo: “Hermano Saulo, recibe la vista”. En aquella misma hora le miré. ¹⁴ Me dijo: “El Dios de nuestros padres te ha designado para que conozcas su voluntad, para que veas al Justo y oigas la voz de su boca. ¹⁵ Porque serás testigo de él ante todos los hombres de lo que has visto y oído. ¹⁶ Ahora, ¿por qué esperáis? Levántate, bautízate y lava tus

pecados, invocando el nombre del Señor’.

¹⁷ “Cuando volví a Jerusalén y mientras oraba en el templo, caí en un trance ¹⁸ y vi que me decía: **‘Date prisa y sal de Jerusalén rápidamente, porque no recibirán el testimonio de ti sobre mí’.** ¹⁹ Le dije: ‘Señor, ellos mismos saben que yo encarcelé y golpeé en todas las sinagogas a los que creían en ti. ²⁰ Cuando se derramó la sangre de Esteban, tu testigo, yo también estaba de pie, consintiendo su muerte y guardando los mantos de los que lo mataron.’

²¹ “Me dijo: **‘Vete, porque te enviaré lejos de aquí a los gentiles’.**

²² Le escucharon hasta que dijo eso; entonces levantaron la voz y dijeron: “¡Limpia la tierra de este tipo, porque no es apto para vivir!”

²³ Mientras gritaban, se quitaban los mantos y arrojaban polvo al aire, ²⁴ el comandante mandó que lo llevaran al cuartel, ordenando que lo examinaran mediante la flagelación, para saber por qué delito gritaban así contra él. ²⁵ Cuando le ataron con correas, Pablo preguntó al centurión que estaba allí: “¿Os es lícito azotar a un hombre que es romano y no ha sido declarado culpable?”

²⁶ Cuando el centurión lo oyó, se dirigió al oficial al mando y le dijo: “¡Cuidado con lo que vas a hacer, porque este hombre es un romano!”

²⁷ El oficial al mando se acercó y le preguntó: “Dime, ¿eres romano?”

Dijo: “Sí”.

²⁸ El comandante respondió: “Compré mi ciudadanía a un gran precio”.

Pablo dijo: “Pero yo nací romano”.

²⁹ Inmediatamente se apartaron de él los que iban a interrogarle, y también el comandante tuvo miedo al ver que era romano, porque le había atado. ³⁰ Pero al día siguiente, deseando saber la verdad sobre el motivo por el que era acusado por los judíos, le liberó de las ataduras y mandó reunir a los jefes de los sacerdotes y a todo el consejo, e hizo bajar a Pablo y lo presentó ante ellos.

23

¹ Pablo, mirando fijamente al consejo, dijo: “Hermanos, hasta hoy he vivido ante Dios con toda la buena conciencia.”

² El sumo sacerdote, Ananías, ordenó a los que estaban junto a él que le golpearan en la boca.

³ Entonces Pablo le dijo: “¡Dios te va a golpear a ti, muro blanqueado! ¿Te sientas a juzgarme según la ley, y mandas que me golpeen en contra de la ley?”

⁴ Los que estaban de pie dijeron: “¿Maltratas al sumo sacerdote de Dios?”

⁵ Pablo dijo: “No sabía, hermanos, que era sumo sacerdote. Porque está escrito: ‘No hablarás mal de un gobernante de tu pueblo*’,”.

⁶ Pero cuando Pablo se dio cuenta de que una parte eran saduceos y la otra fariseos, gritó en el concilio: “Hombres y hermanos, yo soy fariseo, hijo de fariseos. En cuanto a la esperanza y la resurrección de los muertos estoy siendo juzgado”.

⁷ Al decir esto, surgió una discusión entre fariseos y saduceos, y la multitud se dividió. ⁸ Porque los saduceos dicen que no hay resurrección, ni ángel, ni espíritu; pero los fariseos confiesan todo esto. ⁹ Se armó un gran alboroto, y algunos de los escribas de la

parte de los fariseos se levantaron y discutieron diciendo: “No encontramos ningún mal en este hombre. Pero si un espíritu o un ángel le ha hablado, ¡no luchemos contra Dios!”

¹⁰ Cuando se produjo una gran discusión, el oficial al mando, temiendo que Pablo fuera despedazado por ellos, ordenó a los soldados que bajaran y lo sacaran por la fuerza de entre ellos y lo llevaran al cuartel.

¹¹ La noche siguiente, el Señor se puso a su lado y le dijo: **“Anímate, Pablo, porque así como has dado testimonio de mí en Jerusalén, también debes darlo en Roma.”**

¹² Cuando se hizo de día, algunos de los judíos se agruparon y se obligaron bajo una maldición, diciendo que no comerían ni beberían hasta que hubieran matado a Pablo. ¹³ Eran más de cuarenta los que habían hecho esta conspiración. ¹⁴ Se presentaron ante los jefes de los sacerdotes y los ancianos y dijeron: “Nos hemos obligado bajo una gran maldición a no probar nada hasta que hayamos matado a Pablo. ¹⁵ Ahora, pues, vosotros, con el consejo, informad al comandante para que lo haga bajar a vosotros mañana, como si fuerais a juzgar su caso con más exactitud. Estamos dispuestos a matarlo antes de que se acerque”.

¹⁶ Pero el hijo de la hermana de Pablo se enteró de que estaban al acecho y, entrando en el cuartel, se lo comunicó a Pablo. ¹⁷ Pablo llamó a uno de los centuriones y le dijo: “Lleva a este joven ante el oficial al mando, porque tiene algo que decirle.”

¹⁸ Así que lo tomó y lo llevó al oficial al mando y le dijo: “Pablo, el prisionero, me convocó y me

* 23:5 Éxodo 22:28

pidió que le trajera a este joven. Tiene algo que decirle”.

¹⁹ El comandante le tomó de la mano y, apartándose, le preguntó en privado: “¿Qué es lo que tienes que decirme?”.

²⁰ Dijo: “Los judíos han acordado pedirte que mañana lleves a Pablo al consejo, como si tuvieran la intención de indagar algo más sobre él. ²¹ Por tanto, no cedas ante ellos, pues le acechan más de cuarenta hombres que se han obligado bajo maldición a no comer ni beber hasta que le hayan matado. Ahora están preparados, esperando la promesa de tu parte”.

²² Entonces el comandante dejó ir al joven, encargándole: “No digas a nadie que me has revelado estas cosas”.

²³ Llamó a dos de los centuriones y les dijo: “Preparad doscientos soldados para ir hasta Cesarea, con setenta jinetes y doscientos hombres armados con lanzas, a la tercera hora de la noche.” † ²⁴ Les pidió que le proporcionaran monturas, para que montaran a Pablo en una de ellas y lo llevaran sano y salvo a Félix, el gobernador. ²⁵ Escribió una carta como ésta:

²⁶ “Claudio Lisias al excelentísimo gobernador Félix: Saludos.

²⁷ “Este hombre fue apresado por los judíos y estaba a punto de ser asesinado por ellos, cuando llegué con los soldados y lo rescaté, tras saber que era romano. ²⁸ Deseando saber la causa por la que lo acusaban, lo llevé a su consejo. ²⁹ Encontré que lo acusaban de cuestiones de su ley, pero no de nada digno de muerte o de prisión. ³⁰ Cuando me dijeron que los judíos estaban

al acecho del hombre, lo envié inmediatamente a ti, encargando también a sus acusadores que presentaran sus acusaciones contra él ante ti. Adiós”.

³¹ Así que los soldados, cumpliendo sus órdenes, tomaron a Pablo y lo llevaron de noche a Antipatris. ³² Pero al día siguiente dejaron a los jinetes que lo acompañaban y volvieron al cuartel. ³³ Cuando llegaron a Cesarea y entregaron la carta al gobernador, también le presentaron a Pablo. ³⁴ Cuando el gobernador la leyó, le preguntó de qué provincia era. Al comprender que era de Cilicia, dijo: ³⁵ “Te escucharé plenamente cuando lleguen también tus acusadores”. Y ordenó que lo recluyeran en el palacio de Herodes.

24

¹ Al cabo de cinco días, el sumo sacerdote Ananías bajó con algunos ancianos y un orador, un tal Tértulo. Informaron al gobernador contra Pablo. ² Cuando lo llamaron, Tertulio comenzó a acusarlo, diciendo: “Viendo que por ti gozamos de mucha paz y que la prosperidad llega a esta nación por tu previsión, ³ lo aceptamos de todas las maneras y en todos los lugares, excelentísimo Félix, con todo agradecimiento. ⁴ Pero para no retrasaros, os ruego que tengáis paciencia con nosotros y escuchéis unas palabras. ⁵ Porque hemos descubierto que este hombre es una plaga, instigador de insurrecciones entre todos los judíos del mundo, y cabecilla de la secta de los nazarenos. ⁶ Incluso intentó profanar el templo, y lo arrestamos. * ⁷ † ⁸ ‡ Examinándolo

† **23:23** alrededor de las 21:00 h. * **24:6** TR añade “Queríamos juzgarlo según nuestra ley”. † **24:7** El TR añade “pero el oficial al mando, Lisias, se acercó y con gran violencia lo arrebató de nuestras manos”. ‡ **24:8** TR añade “ordenando a sus acusadores que vengan a ti”.

tú mismo podrás comprobar todas estas cosas de las que lo acusamos.”

⁹ Los judíos también se unieron al ataque, afirmando que estas cosas eran así.

¹⁰ Cuando el gobernador le hizo una señal para que hablara, Pablo respondió: “Como sé que tú eres juez de esta nación desde hace muchos años, hago alegremente mi defensa, ¹¹ ya que puedes comprobar que no hace más de doce días que subí a adorar a Jerusalén. ¹² En el templo no me encontraron disputando con nadie ni agitando a la multitud, ni en las sinagogas ni en la ciudad. ¹³ Tampoco pueden probaros las cosas de las que ahora me acusan. ¹⁴ Pero esto os confieso: que según el Camino, al que llaman secta, así sirvo al Dios de nuestros padres, creyendo en todo lo que es conforme a la ley y lo que está escrito en los profetas; ¹⁵ teniendo esperanza en Dios, que también éstos esperan, de que habrá una resurrección de los muertos, tanto de los justos como de los injustos. ¹⁶ En esto también practico teniendo siempre una conciencia libre de ofensas para con Dios y los hombres. ¹⁷ Después de algunos años, vine a traer dones para los necesitados de mi nación, y ofrendas; ¹⁸ en medio de lo cual algunos judíos de Asia me encontraron purificado en el templo, no con una turba, ni con alboroto. ¹⁹ Deberían haber estado aquí antes que tú y haber hecho la acusación si tenían algo contra mí. ²⁰ O bien, que sean estos mismos los que digan qué injusticia encontraron en mí cuando me presenté ante el concilio, ²¹ a no ser que sea por esta única cosa por la que grité de pie en medio de ellos: “¡Acerca de la resurrección de los muertos estoy siendo

juzgado hoy ante vosotros!”

²² Pero Félix, que tenía un conocimiento más exacto del Camino, los aplazó diciendo: “Cuando baje Lisias, el oficial al mando, decidiré tu caso.”

²³ Ordenó al centurión que Pablo fuera custodiado y tuviera algunos privilegios, y que no prohibiera a ninguno de sus amigos servirle o visitarle.

²⁴ Al cabo de algunos días, Félix vino con su esposa Drusila, que era judía, y mandó llamar a Pablo para oírle acerca de la fe en Cristo Jesús. ²⁵ Al razonar sobre la justicia, el dominio propio y el juicio que ha de venir, Félix se aterrorizó y respondió: “Vete por ahora, y cuando me convenga, te convocaré.” ²⁶ Mientras tanto, también esperaba que Pablo le diera dinero para poder liberarlo. Por eso también le mandó llamar más a menudo y habló con él.

²⁷ Pero cuando se cumplieron dos años, Félix fue sucedido por Porcio Festo, y deseando ganarse el favor de los judíos, Félix dejó a Pablo en prisión.

25

¹ Festo, pues, habiendo llegado a la provincia, después de tres días subió a Jerusalén desde Cesarea. ² Entonces el sumo sacerdote y los principales hombres de los judíos le informaron contra Pablo, y le rogaron, ³ pidiendo un favor contra él, que lo convocara a Jerusalén, tramando matarlo en el camino. ⁴ Sin embargo, Festo respondió que Pablo debía ser custodiado en Cesarea, y que él mismo iba a partir en breve. ⁵ “Dejad, pues, que bajen conmigo los que están en el poder entre vosotros, y si hay algo malo en el hombre, que lo acusen.”

⁶ Después de haber permanecido entre ellos más de diez

días, bajó a Cesarea, y al día siguiente se sentó en el tribunal y mandó traer a Pablo. ⁷ Cuando llegó, los judíos que habían bajado de Jerusalén se pusieron a su alrededor, presentando contra él muchas y graves acusaciones que no podían probar, ⁸ mientras él decía en su defensa: “Ni contra la ley de los judíos, ni contra el templo, ni contra el César, he pecado en absoluto.”

⁹ Pero Festo, deseando ganarse el favor de los judíos, respondió a Pablo y le dijo: “¿Estás dispuesto a subir a Jerusalén y ser juzgado por mí allí respecto a estas cosas?”

¹⁰ Pero Pablo dijo: “Estoy ante el tribunal del César, donde debo ser juzgado. No he hecho ningún mal a los judíos, como tú también sabes muy bien. ¹¹ Pues si he obrado mal y he cometido algo digno de muerte, no me niego a morir; pero si no es cierto nada de lo que me acusan, nadie puede entregarme a ellos. Apelo al César”.

¹² Entonces Festo, tras consultar con el consejo, respondió: “Habéis apelado al César. Al César irás”.

¹³ Transcurridos algunos días, el rey Agripa y Berenice llegaron a Cesarea y saludaron a Festo. ¹⁴ Como permaneció allí muchos días, Festo expuso el caso de Pablo ante el rey, diciendo: “Hay un hombre que Félix dejó preso; ¹⁵ sobre el cual, estando yo en Jerusalén, me informaron los jefes de los sacerdotes y los ancianos de los judíos, pidiendo que se le condenara. ¹⁶ Les respondí que los romanos no acostumbra a entregar a ningún hombre a la muerte antes de que el acusado se haya encontrado cara a cara con los acusadores y haya tenido la oportunidad de defenderse del asunto que se le imputa. ¹⁷ Así pues, cuando se reunieron aquí,

no me demoré, sino que al día siguiente me senté en el tribunal y ordené que se trajera al hombre. ¹⁸ Cuando los acusadores se pusieron en pie, no presentaron contra él ninguna acusación de las que yo suponía; ¹⁹ sino que tenían ciertas preguntas contra él sobre su propia religión y sobre un tal Jesús, que estaba muerto, del que Pablo afirmaba que estaba vivo. ²⁰ Estando perplejo sobre cómo preguntar sobre estas cosas, le pregunté si estaba dispuesto a ir a Jerusalén y ser juzgado allí sobre estos asuntos. ²¹ Pero cuando Pablo apeló a que se le retuviera para la decisión del emperador, ordené que se le retuviera hasta que pudiera enviarlo al César.”

²² Agripa le dijo a Festo: “Yo también quisiera escuchar a ese hombre”.

“Mañana”, dijo, “lo escucharás”.

²³ Al día siguiente, cuando Agripa y Berenice vinieron con gran pompa, y entraron en el lugar de la audiencia con los comandantes y los principales hombres de la ciudad, por orden de Festo, Pablo fue introducido. ²⁴ Festo dijo: “Rey Agripa, y todos los hombres que están aquí presentes con nosotros, veis a este hombre sobre el cual toda la multitud de los judíos me ha hecho peticiones, tanto en Jerusalén como aquí, clamando que no debe vivir más. ²⁵ Pero cuando comprobé que no había cometido nada digno de muerte, y como él mismo apeló al emperador, decidí enviarlo, ²⁶ de quien no tengo nada seguro que escribir a mi señor. Por eso lo he traído ante ti, y especialmente ante ti, rey Agripa, para que, después de examinarlo, tenga algo que escribir. ²⁷ Porque me parece poco razonable, al enviar a un prisionero, no especificar también los cargos que se le imputan.”

26

¹ Agripa dijo a Pablo: “Puedes hablar por ti mismo”.

Entonces Pablo extendió la mano e hizo su defensa. ² “Me considero feliz, rey Agripa, de poder hacer hoy mi defensa ante ti de todo lo que me acusan los judíos, ³ especialmente porque eres experto en todas las costumbres y cuestiones que hay entre los judíos. Por eso te ruego que me escuches con paciencia.

⁴ “En efecto, todos los judíos conocen mi modo de vida desde mi juventud, que fue desde el principio entre mi propia nación y en Jerusalén; ⁵ habiéndome conocido desde el principio, si están dispuestos a testificar, que según la secta más estricta de nuestra religión viví como fariseo. ⁶ Ahora estoy aquí para ser juzgado por la esperanza de la promesa hecha por Dios a nuestros padres, ⁷ que nuestras doce tribus, sirviendo fervientemente noche y día, esperan alcanzar. Sobre esta esperanza me acusan los judíos, rey Agripa. ⁸ ¿Por qué se juzga increíble para ti que Dios resucite a los muertos?

⁹ “Yo mismo pensé que debía hacer muchas cosas contrarias al nombre de Jesús de Nazaret. ¹⁰ También hice esto en Jerusalén. Encerré a muchos de los santos en las cárceles, habiendo recibido autoridad de los sumos sacerdotes; y cuando fueron condenados a muerte, di mi voto contra ellos. ¹¹ Castigándolos a menudo en todas las sinagogas, traté de hacerlos blasfemar. Enfurecido en extremo contra ellos, los perseguí hasta en ciudades extranjeras.

¹² “Entonces, mientras viajaba a Damasco con la autoridad y la comisión de los jefes de los sacerdotes, ¹³ al mediodía, oh rey, vi en el camino una luz del cielo, más brillante que el sol, que me

rodeaba a mí y a los que viajaban conmigo. ¹⁴ Cuando todos caímos a tierra, oí una voz que me decía en lengua hebrea: “**Saúl, Saúl, ¿por qué me persigues? Es difícil para ti dar coces contra los aguijones**’.

¹⁵ “Dije: ‘¿Quién eres, Señor?’

“Dijo: **‘Yo soy Jesús, a quien tú persigues.** ¹⁶ **Pero levántate y ponte en pie, porque para esto me he aparecido a ti: para ponerte como servidor y testigo tanto de las cosas que has visto como de las que te voy a revelar;** ¹⁷ **para librarte del pueblo y de los gentiles, a quienes te envió,** ¹⁸ **para abrirles los ojos, a fin de que se conviertan de las tinieblas a la luz y del poder de Satanás a Dios, para que reciban la remisión de los pecados y la herencia entre los santificados por la fe en mí.’**

¹⁹ “Por eso, rey Agripa, no fui desobediente a la visión celestial, ²⁰ sino que declaré primero a los de Damasco, a los de Jerusalén y a los de todo el país de Judea, y también a los gentiles, que se arrepintieran y se convirtieran a Dios, haciendo obras dignas de arrepentimiento. ²¹ Por eso los judíos me apresaron en el templo y trataron de matarme. ²² Por lo tanto, habiendo obtenido la ayuda que viene de Dios, estoy hasta el día de hoy dando testimonio tanto a pequeños como a grandes, no diciendo más que lo que los profetas y Moisés dijeron que sucedería, ²³ cómo el Cristo debía sufrir y cómo, por la resurrección de los muertos, sería el primero en anunciar la luz tanto a este pueblo como a los gentiles.”

²⁴ Mientras hacía su defensa, Festo dijo en voz alta: “¡Pablo, estás loco! Tu gran aprendizaje te está volviendo loco”.

²⁵ Pero él dijo: “No estoy loco, excelentísimo Festo, sino que declaro audazmente palabras de verdad y razonables. ²⁶ Porque el rey sabe de estas cosas, a quien también hablo libremente. Porque estoy persuadido de que nada de esto se le oculta, pues esto no se ha hecho en un rincón. ²⁷ Rey Agripa, ¿crees en los profetas? Yo sé que tú crees”.

²⁸ Agripa dijo a Pablo: “¿Con un poco de persuasión pretendes hacerme cristiano?”

²⁹ Pablo dijo: “Ruego a Dios que, ya sea con poco o con mucho, no sólo ustedes, sino también todos los que me escuchan hoy, lleguen a ser como yo, excepto estas ataduras.”

³⁰ El rey se levantó con el gobernador y Berenice, y los que estaban sentados con ellos. ³¹ Cuando se retiraron, hablaron entre sí, diciendo: “Este hombre no hace nada digno de muerte ni de prisión.” ³² Agripa dijo a Festo: “Este hombre podría haber sido liberado si no hubiera apelado al César.”

27

¹ Cuando se decidió que nos embarcáramos para Italia, entregaron a Pablo y a algunos otros prisioneros a un centurión llamado Julio, de la banda de Augusto. ² Embarcándonos en una nave de Adramitrio, que se disponía a navegar hacia lugares de la costa de Asia, nos hicimos a la mar, estando con nosotros Aristarco, macedonio de Tesalónica. ³ Al día siguiente llegamos en Sidón. Julio trató a Pablo con amabilidad y le dio permiso para ir a ver a sus amigos y refrescarse. ⁴ Haciéndonos a la mar desde allí, navegamos a sotavento de Chipre, porque los vientos eran contrarios. ⁵ Después de navegar

por el mar que da a Cilicia y Panfilia, llegamos a Myra, ciudad de Licia. ⁶ Allí el centurión encontró una nave de Alejandría que navegaba hacia Italia, y nos subió a bordo. ⁷ Después de haber navegado lentamente durante muchos días y de haber llegado con dificultad frente a Cnidus, ya que el viento no nos permitía avanzar, navegamos a sotavento de Creta, frente a Salmone. ⁸ Navegando con dificultad a lo largo de ella, llegamos a un lugar llamado “Fair Havens”, cerca de la ciudad de Lasea.

⁹ Cuando pasó mucho tiempo y el viaje era ya peligroso, porque ya había pasado el Rápido, Pablo los amonestó ¹⁰ y les dijo: “Señores, veo que el viaje será con perjuicio y mucha pérdida, no sólo de la carga y de la nave, sino también de nuestras vidas.” ¹¹ Pero el centurión hizo más caso al patrón y al dueño de la nave que a lo dicho por Pablo. ¹² Como el puerto no era apto para invernar, la mayoría aconsejó hacerse a la mar desde allí, si por algún medio podían llegar a Fénix e invernar allí, que es un puerto de Creta, mirando al suroeste y al noroeste.

¹³ Cuando el viento del sur sopló suavemente, suponiendo que habían conseguido su propósito, levaron anclas y navegaron a lo largo de Creta, cerca de la costa. ¹⁴ Pero al poco tiempo, un viento tempestuoso se abatió desde la orilla, lo que se llama Euroclydon. *

¹⁵ Cuando la nave quedó atrapada y no pudo hacer frente al viento, cedimos a éste y fuimos conducidos. ¹⁶ Corriendo a sotavento de una pequeña isla llamada Claudia, pudimos, con dificultad, asegurar el barco. ¹⁷ Después de izarlo,

* 27:14 O bien, “un noreste”.

utilizaron cables para ayudar a reforzar el barco. Temiendo encallar en los bancos de arena de Syrtis, bajaron el ancla de mar, y así fueron conducidos. ¹⁸ Al día siguiente, mientras trabajábamos intensamente con la tormenta, empezaron a tirar cosas por la borda. ¹⁹ Al tercer día, echaron los aparejos de la nave con sus propias manos. ²⁰ Cuando ni el sol ni las estrellas brillaron sobre nosotros durante muchos días, y no había una pequeña tormenta que nos presionara, se desvaneció toda esperanza de que nos salváramos.

²¹ Cuando llevaban mucho tiempo sin comer, Pablo se levantó en medio de ellos y les dijo: “Señores, deberíais haberme escuchado y no haber zarpado de Creta y haber tenido este perjuicio y pérdida. ²² Ahora os exhorto a que os animéis, pues no habrá pérdida de vidas entre vosotros, sino sólo de la nave. ²³ Porque esta noche ha estado junto a mí un ángel, que pertenece al Dios del que soy y al que sirvo, ²⁴ diciendo: “No temas, Pablo. Debes presentarte ante el César. He aquí que Dios te ha concedido a todos los que navegan contigo.” ²⁵ Por tanto, señores, ¡ánimense! Porque yo creo en Dios, que será tal como se me ha dicho. ²⁶ Pero debemos encallar en cierta isla”.

²⁷ Pero cuando llegó la decimocuarta noche, mientras íbamos de un lado a otro del mar Adriático, hacia la medianoche los marineros supusieron que se acercaban a alguna tierra. ²⁸ Tomaron sondeos y encontraron veinte brazas.† Al cabo de un rato, volvieron a sondear y encontraron quince brazas. ‡

²⁹ Temiendo encallar en terreno rocoso, soltaron cuatro anclas

de la popa y desearon que se hiciera de día. ³⁰ Mientras los marineros intentaban huir de la nave y habían echado la barca al mar, fingiendo que iban a echar las anclas por la proa, ³¹ Pablo dijo al centurión y a los soldados: “Si éstos no se quedan en la nave, no podréis salvaros.” ³² Entonces los soldados cortaron las cuerdas de la barca y la dejaron caer.

³³ Mientras se acercaba el día, Pablo les rogó a todos que tomaran algo de comida, diciendo: “Hoy es el decimocuarta día que esperáis y seguís ayudando, sin haber tomado nada. ³⁴ Por lo tanto, os ruego que toméis algo de comida, porque esto es para vuestra seguridad, ya que no perecerá ni un pelo de la cabeza de ninguno de vosotros.” ³⁵ Cuando dijo esto y tomó el pan, dio gracias a Dios en presencia de todos; luego lo partió y comenzó a comer. ³⁶ Entonces todos se animaron y también tomaron comida. ³⁷ En total éramos doscientas setenta y seis personas en la nave. ³⁸ Cuando hubieron comido bastante, aligeraron la nave, arrojando el trigo al mar. ³⁹ Cuando se hizo de día, no reconocieron la tierra, pero se fijaron en cierta bahía con una playa, y decidieron intentar conducir la nave hasta ella. ⁴⁰ Echando las anclas, las dejaron en el mar, desatando al mismo tiempo los cabos del timón. Levantando el trinquete al viento, se dirigieron a la playa. ⁴¹ Pero al llegar a un lugar donde confluían dos mares, encallaron la nave. La proa golpeó y permaneció inmóvil, pero la popa comenzó a romperse por la violencia de las olas.

⁴² El consejo de los soldados era matar a los prisioneros, para que

† 27:28 20 brazas = 120 pies = 36,6 metros ‡ 27:28 15 brazas = 90 pies = 27,4 metros

ninguno de ellos saliera nadando y escapara. ⁴³ Pero el centurión, deseando salvar a Pablo, les impidió su propósito, y ordenó que los que supieran nadar se arrojaran primero por la borda para ir a tierra; ⁴⁴ y que los demás los siguieran, unos en tablas y otros en otras cosas de la nave. Así todos escaparon sanos y salvos a tierra.

28

¹ Cuando hubimos escapado, se *enteraron de que la isla se llamaba Malta. ² Los nativos nos mostraron una amabilidad poco común, pues encendieron un fuego y nos recibieron a todos, a causa de la lluvia presente y del frío. ³ Pero cuando Pablo reunió un manojo de palos y los puso sobre el fuego, una víbora salió a causa del calor y se le prendió en la mano. ⁴ Cuando los nativos vieron la criatura colgando de su mano, se dijeron unos a otros: "Sin duda este hombre es un asesino, al que, aunque ha escapado del mar, la Justicia no ha dejado vivir." ⁵ Sin embargo, él se sacudió la criatura en el fuego, y no sufrió ningún daño. ⁶ Pero ellos esperaban que se hubiera hinchado o que hubiera caído muerto de repente, pero cuando observaron durante mucho tiempo y vieron que no le ocurría nada malo, cambiaron de opinión y dijeron que era un dios.

⁷ En la vecindad de aquel lugar había tierras que pertenecían al jefe de la isla, llamado Publio, quien nos recibió y nos agasajó cortésmente durante tres días. ⁸ El padre de Publio estaba enfermo de fiebre y disentería. Pablo entró en él, oró y, imponiéndole las manos, le sanó. ⁹ Hecho esto, vinieron también los

demás enfermos de la isla y se curaron. ¹⁰ También nos honraron con muchos honores; y cuando zarpamos, pusieron a bordo las cosas que necesitábamos.

¹¹ Al cabo de tres meses, zarpamos en una nave de Alejandría que había invernado en la isla, cuyo mascarón de proa era "Los hermanos gemelos". ¹² Al llegar a Siracusa, permanecimos allí tres días. ¹³ Desde allí dimos la vuelta y llegamos a Rhegium. Al cabo de un día, se levantó un viento del sur, y al segundo día llegamos a Puteoli, ¹⁴ donde encontramos hermanos, †y nos rogaron que nos quedáramos con ellos siete días. Así llegamos a Roma. ¹⁵ Desde allí, los hermanos, al saber de nosotros, salieron a nuestro encuentro hasta el Mercado de Apio y las Tres Tabernas. Al verlos, Pablo dio gracias a Dios y se animó. ¹⁶ Cuando entramos en Roma, el centurión entregó los prisioneros al capitán de la guardia, pero a Pablo se le permitió quedarse solo con el soldado que lo custodiaba.

¹⁷ Al cabo de tres días, Pablo convocó a los jefes de los judíos. Cuando se reunieron, les dijo: "Yo, hermanos, aunque no había hecho nada contra el pueblo ni contra las costumbres de nuestros padres, fui entregado prisionero desde Jerusalén en manos de los romanos, ¹⁸ los cuales, después de examinarme, quisieron ponerme en libertad, porque no había en mí ninguna causa de muerte. ¹⁹ Pero cuando los judíos se pronunciaron en contra, me vi obligado a apelar al César, sin tener nada por lo que acusar a mi nación. ²⁰ Por eso pedí verte y hablar contigo. Porque a causa de la esperanza de Israel estoy atado con esta cadena".

* 28:1 NU se lee "nosotros" † 28:14 o, terminación, o fin

²¹ Le dijeron: “No hemos recibido cartas de Judea acerca de ti, ni ninguno de los hermanos ha venido a informar o a hablar mal de ti. ²² Pero deseamos oír de ti lo que piensas. Porque, en cuanto a esta secta, nos consta que en todas partes se habla mal de ella.”

²³ Cuando le señalaron un día, acudió mucha gente a su alojamiento. Él les explicaba, testificando acerca del Reino de Dios, y persuadiéndolos acerca de Jesús, tanto de la ley de Moisés como de los profetas, desde la mañana hasta la noche. ²⁴ Algunos creyeron lo que se decía, y otros no creyeron. ²⁵ Como no se ponían de acuerdo entre sí, se marchaban después de que Pablo había pronunciado un solo mensaje: “El Espíritu Santo habló correctamente por medio del profeta Isaías a nuestros padres,

²⁶ diciendo,

‘Ve a este pueblo y dile,
en la audición, oirás,
pero no lo entenderá de
ninguna manera.

Al ver, verás,
pero no percibirá de ninguna
manera.

²⁷ Porque el corazón de este
pueblo se ha vuelto insens-
ible.

Sus oídos oyen con dificultad.
Sus ojos se han cerrado.

No sea que vean con sus ojos,
oigan con sus oídos,
entiendan con el corazón,
y volvería a girar;
entonces yo los sanaría’.

²⁸ “Sabed, pues, que la salvación
de Dios es enviada a las naciones,
y ellas escucharán”.

²⁹ Cuando dijo estas palabras,
los judíos se marcharon, teniendo
una gran disputa entre ellos.

³⁰ Pablo permaneció dos años
enteros en su propia casa
alquilada y recibía a todos los

que venían a él, ³¹ predicando el
Reino de Dios y enseñando las
cosas relativas al Señor Jesucristo
con toda valentía, sin obstáculos.

La carta del Apóstol San Pablo a los Romanos

¹ Pablo, siervo de Jesucristo, llamado a ser apóstol, apartado para la Buena Nueva de Dios, ² que él prometió antes por medio de sus profetas en las santas Escrituras, ³ acerca de su Hijo, que nació de la descendencia de David según la carne, ⁴ que fue declarado Hijo de Dios con poder según el Espíritu de santidad, por la resurrección de entre los muertos, Jesucristo nuestro Señor, ⁵ por quien recibimos la gracia y el apostolado para la obediencia de la fe entre todas las naciones por causa de su nombre; ⁶ entre los cuales también estáis llamados a pertenecer a Jesucristo; ⁷ a todos los que están en Roma, amados de Dios, llamados a ser santos: Gracia a vosotros y paz de parte de Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo.

⁸ En primer lugar, doy gracias a mi Dios, por medio de Jesucristo, por todos vosotros, porque vuestra fe es proclamada en todo el mundo. ⁹ Porque Dios es mi testigo, a quien sirvo en mi espíritu en la Buena Nueva de su Hijo, de cómo incesantemente hago mención de vosotros siempre en mis oraciones, ¹⁰ solicitando, si de alguna manera ahora por fin, me sea prosperada la voluntad de Dios para ir a vosotros. ¹¹ Porque anhelo veros, para poder impartiros algún don espiritual, con el fin de que seáis firmes; ¹² es decir, para que yo con vosotros me anime en vosotros, cada uno por la fe del otro, tanto la vuestra como la mía.

¹³ Ahora bien, no quiero que ignoreis, hermanos, que muchas veces planeé ir a vosotros (y me

lo impidieron hasta ahora), para tener algún fruto también entre vosotros, como entre los demás gentiles. ¹⁴ Soy deudor tanto de griegos como de extranjeros, tanto de sabios como de necios. ¹⁵ Así que, en la medida en que está en mí, estoy deseoso de predicar la Buena Nueva también a vosotros que estáis en Roma.

¹⁶ Porque no me avergüenzo de la Buena Nueva de Cristo, porque es poder de Dios para la salvación de todo el que cree, primero para el judío y también para el griego. ¹⁷ Porque en ella se revela la justicia de Dios de fe en fe. Como está escrito: “Pero el justo vivirá por la fe”.

¹⁸ Porque la ira de Dios se revela desde el cielo contra toda impiedad e injusticia de los hombres que reprimen la verdad con injusticia, ¹⁹ porque lo que se conoce de Dios se revela en ellos, pues Dios se lo reveló. ²⁰ Porque las cosas invisibles de él, desde la creación del mundo, se ven claramente, percibiéndose por medio de las cosas hechas, su eterno poder y su divinidad, para que no tengan excusa. ²¹ Porque conociendo a Dios, no lo glorificaron como a Dios, ni le dieron gracias, sino que se envanecieron en sus razonamientos, y su corazón insensato se oscureció.

²² Profesando ser sabios, se hicieron necios, ²³ y cambiaron la gloria del Dios incorruptible por la semejanza de una imagen de hombre corruptible, y de aves, cuadrúpedos y reptiles. ²⁴ Por eso, Dios también los entregó a la impureza en los deseos de sus corazones, para que sus cuerpos fueran deshonrados entre ellos; ²⁵ que cambiaron la verdad de Dios por la mentira, y adoraron y sirvieron a la criatura antes que al Creador, que es bendito por los siglos. Amén.

²⁶ Por esta razón, Dios los entregó a pasiones viles. Porque sus mujeres cambiaron la función natural por lo que es contrario a la naturaleza. ²⁷ Así también los hombres, dejando la función natural de la mujer, ardieron en su lujuria mutua, haciendo los hombres lo que es inapropiado con los hombres, y recibiendo en sí mismos el debido castigo de su error. ²⁸ Así como se negaron a tener a Dios en su conocimiento, Dios los entregó a una mente reprobada, para hacer las cosas que no convienen; ²⁹ llenos de toda injusticia, inmoralidad sexual, maldad, codicia, malicia llenos de envidia, de homicidios, de contiendas, de engaños, de malas costumbres, de calumniadores secretos, ³⁰ aborrecedores de Dios, de insolencia, de arrogancia, de jactancia, de invención de cosas malas, de desobediencia a los padres, ³¹ de falta de entendimiento, de ruptura de la alianza, de falta de afecto natural, de falta de perdón, de falta de misericordia; ³² que, conociendo la ordenanza de Dios, de que los que practican tales cosas son dignos de muerte, no sólo hacen lo mismo, sino que aprueban a los que las practican.

2

¹ Por lo tanto, no tienes excusa, oh hombre, quienquiera que seas el que juzga. Porque en lo que juzgas a otro, te condenas a ti mismo. Porque tú, que juzgas, practicas las mismas cosas. ² Sabemos que el juicio de Dios es según la verdad contra los que practican tales cosas. ³ ¿Piensas esto, oh hombre que juzgas a los que practican tales cosas, y haces lo mismo, que escaparás del juicio de Dios? ⁴ ¿O acaso desprecias las riquezas de su bondad, su tolerancia y su paciencia, sin saber

que la bondad de Dios te lleva al arrepentimiento? ⁵ Pero según tu dureza y tu corazón impenitente estás atesorando para ti la ira en el día de la ira, de la revelación y del justo juicio de Dios, ⁶ que “pagará a cada uno según sus obras”. ⁷ a los que por la perseverancia en el bien obrar buscan la gloria, el honor y la incorruptibilidad, la vida eterna; ⁸ pero a los que son egoístas y no obedecen a la verdad, sino que obedecen a la injusticia, será la ira, la indignación, ⁹ la opresión y la angustia sobre toda alma de hombre que hace el mal, al judío primero, y también al griego.

¹⁰ Pero la gloria, el honor y la paz van a todo hombre que hace el bien, al judío primero y también al griego. ¹¹ Porque para Dios no hay parcialidad. ¹² Porque todos los que han pecado sin la ley, también perecerán sin la ley. Todos los que han pecado bajo la ley serán juzgados por la ley. ¹³ Porque no son los oidores de la ley los que son justos ante Dios, sino que los hacedores de la ley serán justificados ¹⁴ (porque cuando los gentiles que no tienen la ley hacen por naturaleza las cosas de la ley, éstos, no teniendo la ley, son una ley para sí mismos, ¹⁵ en cuanto muestran la obra de la ley escrita en sus corazones, testificando con ellos su conciencia, y sus pensamientos entre sí acusándolos o bien excusándolos) ¹⁶ en el día en que Dios juzgará los secretos de los hombres, según mi Buena Nueva, por Jesucristo.

¹⁷ En efecto, tú llevas el nombre de judío, te apoyas en la ley, te glorías en Dios, ¹⁸ conoces su voluntad y apruebas las cosas excelentes, siendo instruido por la ley, ¹⁹ y estás seguro de que tú mismo eres guía de ciegos, luz

para los que están en tinieblas, ²⁰ corrector de necios, maestro de niños, teniendo en la ley la forma del conocimiento y de la verdad. ²¹ Tú, pues, que enseñas a otro, ¿no te enseñas a ti mismo? Tú que predicas que el hombre no debe robar, ¿no robas tú? ²² Tú que dices que el hombre no debe cometer adulterio, ¿cometes adulterio? Tú que aborreces los ídolos, ¿robas los templos? ²³ Ustedes que se glorían en la ley, ¿deshonran a Dios desobedeciendo la ley? ²⁴ Porque “el nombre de Dios es blasfemado entre los gentiles a causa de vosotros”, tal como está escrito. ²⁵ Porque la circuncisión, en efecto, es provechosa, si eres hacedor de la ley; pero si eres transgresor de la ley, tu circuncisión se ha convertido en incircuncisión. ²⁶ Por lo tanto, si el incircunciso guarda las ordenanzas de la ley, ¿no se considerará su incircuncisión como circuncisión? ²⁷ ¿No te juzgarán los que son físicamente incircuncisos, pero cumplen la ley, que con la letra y la circuncisión son transgresores de la ley? ²⁸ Porque no es judío el que lo es exteriormente, ni la circuncisión que es exterior en la carne; ²⁹ sino que es judío el que lo es interiormente, y la circuncisión es la del corazón, en el espíritu, no en la letra; cuya alabanza no proviene de los hombres, sino de Dios.

3

¹ Entonces, ¿qué ventaja tiene el judío? ¿O cuál es el beneficio de la circuncisión? ² ¡Mucho en todos los sentidos! Porque, en primer lugar, se les confiaron las revelaciones de Dios. ³ Pues, ¿qué pasa si algunos carecen de fe? ¿Acaso su falta de fe anularía la fidelidad de Dios? ⁴ ¡Que no sea así! Sí, que Dios sea encontrado

verdadero, pero todo hombre sea mentiroso. Como está escrito, “para que se justifiquen sus palabras, y pueda prevalecer cuando entre en juicio”.

⁵ Pero si nuestra injusticia alaba la justicia de Dios, ¿qué diremos? ¿Es injusto el Dios que inflige la ira? Hablo como los hombres. ⁶ ¡Que nunca lo sea! Porque entonces, ¿cómo juzgará Dios al mundo? ⁷ Pues si la verdad de Dios por mi mentira abundó para su gloria, ¿por qué también yo sigo siendo juzgado como pecador? ⁸ ¿Por qué no (como se nos denuncia calumniosamente, y como algunos afirman que decimos), “Hagamos el mal, para que venga el bien?” Los que así dicen son justamente condenados.

⁹ ¿Qué pasa entonces? ¿Somos mejores que ellos? No, de ninguna manera. Porque ya hemos advertido tanto a los judíos como a los griegos que todos están bajo el pecado. ¹⁰ Como está escrito, “No hay nadie justo;

No, no uno.

¹¹ No hay nadie que lo entienda.

No hay nadie que busque a Dios.

¹² Todos se han alejado.

Juntos han dejado de ser rentables.

No hay nadie que haga el bien, no, ni siquiera uno”.

¹³ “Su garganta es una tumba abierta.

Con sus lenguas han usado el engaño”.

“El veneno de las víboras está bajo sus labios”.

¹⁴ “Su boca está llena de maldiciones y amargura”.

¹⁵ “Sus pies son rápidos para deramar sangre.

¹⁶ La destrucción y la miseria están en sus caminos.

¹⁷ El camino de la paz, no lo han conocido”.

18 “No hay temor de Dios ante sus ojos”.

19 Ahora bien, sabemos que todo lo que la ley dice, lo dice a los que están bajo la ley, para que toda boca se cierre y todo el mundo quede bajo el juicio de Dios. 20 Porque por las obras de la ley, ninguna carne será justificada ante él; porque por la ley viene el conocimiento del pecado.

21 Pero ahora, aparte de la ley, se ha revelado una justicia de Dios, testificada por la ley y los profetas; 22 la justicia de Dios por medio de la fe en Jesucristo, para todos y sobre todos los que creen. Porque no hay distinción, 23 pues todos pecaron y están destituidos de la gloria de Dios; 24 siendo justificados gratuitamente por su gracia, mediante la redención que es en Cristo Jesús, 25 a quien Dios envió como sacrificio expiatorio por medio de la fe en su sangre, para demostración de su justicia mediante la anulación de los pecados anteriores, en la tolerancia de Dios; 26 para demostrar su justicia en este tiempo, a fin de que él mismo sea justo y justificador del que tiene fe en Jesús.

27 ¿Dónde está entonces la jactancia? Está excluida. ¿Por qué tipo de ley? ¿De obras? No, sino por una ley de fe. 28 Sostenemos, pues, que el hombre es justificado por la fe sin las obras de la ley. 29 ¿O acaso Dios es sólo el Dios de los judíos? ¿No es también el Dios de los gentiles? Sí, también de los gentiles, 30 pues ciertamente hay un solo Dios que justifica por la fe a los circuncisos y por la fe a los incircuncisos.

31 ¿Anulamos entonces la ley por la fe? ¡Que nunca sea así! No, nosotros establecemos la ley.

4

1 ¿Qué diremos, pues, que ha encontrado Abraham, nuestro antepasado, según la carne?

2 Porque si Abraham fue justificado por las obras, tiene de qué jactarse, pero no ante Dios.

3 Porque ¿qué dice la Escritura? “Abraham creyó a Dios, y le fue contado por justicia”.

4 Ahora bien, al que trabaja, la recompensa no se le cuenta como gracia, sino como algo debido.

5 Pero al que no trabaja, sino que cree en el que justifica al impío, su fe le es contada por justicia.

6 Así como David también pronuncia la bendición sobre el hombre a quien Dios le cuenta la justicia aparte de las obras:

7 “Bienaventurados aquellos cuyas iniquidades son perdonadas,

cuyos pecados están cubiertos.

8 Dichoso el hombre al que el Señor no acusa de pecado”.

9 Entonces, ¿se pronuncia esta bendición sólo sobre los circuncisos, o también sobre los incircuncisos? Porque decimos que la fe le fue contada a Abraham por justicia.

10 ¿Cómo, pues, le fue contada? ¿En la circuncisión o en la incircuncisión? No en la circuncisión, sino en la incircuncisión.

11 Recibió la señal de la circuncisión, sello de la justicia de la fe que tenía mientras estaba en la incircuncisión, para ser padre de todos los que creen, aunque estén en la incircuncisión, a fin de que también les sea contada la justicia.

12 Él es el padre de la circuncisión para aquellos que no sólo son de la circuncisión, sino que también caminan en los pasos de esa fe de nuestro padre Abraham, que tuvo en la incircuncisión.

13 Porque la promesa hecha a Abraham y a su descendencia de que sería heredero del mundo no

fue por la ley, sino por la justicia de la fe. ¹⁴ Porque si los que son de la ley son herederos, la fe queda anulada, y la promesa queda sin efecto. ¹⁵ Porque la ley produce ira; pues donde no hay ley, tampoco hay desobediencia.

¹⁶ Por eso es de fe, para que sea según la gracia, a fin de que la promesa sea segura para toda la descendencia, no sólo para la que es de la ley, sino también para la que es de la fe de Abraham, que es el padre de todos nosotros. ¹⁷ Como está escrito: "Te he hecho padre de muchas naciones". Esto es en presencia de aquel a quien creyó: Dios, que da vida a los muertos, y llama a las cosas que no son, como si fueran. ¹⁸ En contra de la esperanza, Abraham creyó con esperanza, a fin de llegar a ser padre de muchas naciones, según lo que se había dicho: "Así será tu descendencia." ¹⁹ Sin debilitarse en la fe, no tuvo en cuenta su propio cuerpo, ya desgastado, (siendo él de unos cien años de edad), y la mortandad del vientre de Sara. ²⁰ Sin embargo, mirando la promesa de Dios, no vaciló por la incredulidad, sino que se fortaleció por la fe, dando gloria a Dios, ²¹ y estando plenamente seguro de que lo que había prometido, también podía cumplirlo. ²² Por eso también se le "acreditó por justicia". ²³ Ahora bien, no está escrito que se le haya atribuido sólo a él, ²⁴ sino también a nosotros, a quienes se nos atribuirá, que creemos en el que resucitó a Jesús, nuestro Señor, de entre los muertos, ²⁵ que fue entregado por nuestros delitos y resucitó para nuestra justificación.

5

¹ Justificados, pues, por la fe, tenemos paz para con Dios por

medio de nuestro Señor Jesucristo; ² por quien también tenemos acceso por la fe a esta gracia en la que estamos. Nos alegramos en la esperanza de la gloria de Dios. ³ No sólo esto, sino que también nos alegramos de nuestros sufrimientos, sabiendo que el sufrimiento produce perseverancia; ⁴ y la perseverancia, carácter probado; y el carácter probado, esperanza; ⁵ y la esperanza no nos defrauda, porque el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por medio del Espíritu Santo que nos fue dado.

⁶ Porque cuando aún éramos débiles, a su tiempo Cristo murió por los impíos. ⁷ Porque difícilmente se morirá por un justo. Sin embargo, tal vez por una persona buena alguien se atreva a morir. ⁸ Pero Dios nos encomienda su propio amor, pues siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros.

⁹ Mucho más, pues, estando ahora justificados por su sangre, seremos salvados de la ira de Dios por medio de él. ¹⁰ Porque si siendo enemigos, fuimos reconciliados con Dios por la muerte de su Hijo, mucho más, estando reconciliados, seremos salvados por su vida.

¹¹ No sólo eso, sino que también nos alegramos en Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo, por quien ahora hemos recibido la reconciliación. ¹² Por tanto, como el pecado entró en el mundo por un hombre, y la muerte por el pecado, así la muerte pasó a todos los hombres, porque todos pecaron. ¹³ Porque hasta la ley, el pecado estaba en el mundo; pero el pecado no es acusado cuando no hay ley. ¹⁴ Sin embargo, la muerte reinó desde Adán hasta Moisés, incluso sobre aquellos

cuyos pecados no fueron como la desobediencia de Adán, que es una prefiguración del que había de venir.

¹⁵ Pero el don gratuito no es como la transgresión. Porque si por la transgresión de uno murieron los muchos, mucho más abundó la gracia de Dios y el don por la gracia de un solo hombre, Jesucristo, para los muchos. ¹⁶ El don no es como por uno solo que pecó; porque el juicio vino por uno solo para condenación, pero el don gratuito siguió a muchas transgresiones para justificación. ¹⁷ Porque si por la transgresión de uno reinó la muerte por medio de uno, mucho más reinarán en vida por medio de uno, Jesucristo, los que reciben la abundancia de la gracia y del don de la justicia.

¹⁸ Así, pues, como por una sola transgresión fueron condenados todos los hombres, así por una sola acción de justicia fueron justificados todos los hombres para la vida. ¹⁹ Porque así como por la desobediencia de un solo hombre muchos fueron hechos pecadores, así también por la obediencia de uno, muchos serán hechos justos. ²⁰ La ley entró para que abundara la transgresión; pero donde abundó el pecado, sobreabundó la gracia, ²¹ para que así como el pecado reinó en la muerte, así la gracia reine por la justicia para vida eterna por medio de Jesucristo nuestro Señor.

6

¹ ¿Qué diremos entonces? ¿Seguiremos en el pecado, para que la gracia abunde? ² ¡Que no sea nunca! Nosotros, que hemos muerto al pecado, ¿cómo podríamos seguir viviendo en él? ³ ¿O no sabéis que todos los que fuimos bautizados en Cristo Jesús fuimos bautizados en su muerte?

⁴ Fuimos, pues, sepultados con él por el bautismo en la muerte, para que así como Cristo resucitó de entre los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros andemos en una vida nueva.

⁵ Porque si nos hemos unido a él en la semejanza de su muerte, seremos también partícipes de su resurrección; ⁶ sabiendo esto, que nuestro viejo hombre fue crucificado con él, para que el cuerpo del pecado fuera eliminado, a fin de que ya no fuéramos esclavos del pecado. ⁷ Porque el que ha muerto ha sido liberado del pecado. ⁸ Pero si hemos muerto con Cristo, creemos que también viviremos con él, ⁹ sabiendo que Cristo, resucitado de entre los muertos, ya no muere. La muerte ya no se enseñorea más de él. ¹⁰ Porque la muerte que murió, murió para el pecado una vez; pero la vida que vive, la vive para Dios. ¹¹ Así pues, considérense también muertos al pecado, pero vivos para Dios en Cristo Jesús, nuestro Señor.

¹² Por tanto, no dejéis que el pecado reine en vuestro cuerpo mortal, para que lo obedezcáis en sus concupiscencias. ¹³ Asimismo, no presentéis vuestros miembros al pecado como instrumentos de injusticia, sino presentaos a Dios como vivos de entre los muertos, y vuestros miembros como instrumentos de justicia para Dios. ¹⁴ Porque el pecado no se enseñoreará de vosotros, pues no estáis bajo la ley, sino bajo la gracia.

¹⁵ ¿Qué, pues? ¿Pecaremos porque no estamos bajo la ley sino bajo la gracia? ¡Que nunca sea así! ¹⁶ ¿No sabéis que cuando os presentáis como siervos y obedecéis a alguien, sois siervos de aquel a quien obedecéis, ya sea del pecado a la muerte o de la

obediencia a la justicia? ¹⁷ Pero gracias a Dios que, mientras erais siervos del pecado, os hicisteis obedientes de corazón a esa forma de enseñanza a la que fuisteis entregados. ¹⁸ Liberados del pecado, os hicisteis siervos de la justicia.

¹⁹ Hablo en términos humanos a causa de la debilidad de vuestra carne; pues así como presentasteis vuestros miembros como siervos de la inmundicia y de la maldad sobre la maldad, así ahora presentad vuestros miembros como siervos de la justicia para la santificación. ²⁰ Porque cuando erais siervos del pecado, estabais libres de la justicia. ²¹ ¿Qué fruto teníais entonces en las cosas de las que ahora os avergonzáis? Porque el fin de esas cosas es la muerte. ²² Pero ahora, liberados del pecado y convertidos en siervos de Dios, tenéis el fruto de la santificación y el resultado de la vida eterna. ²³ Porque la paga del pecado es la muerte, pero el don gratuito de Dios es la vida eterna en Cristo Jesús, nuestro Señor.

7

¹ ¿O acaso no sabéis, hermanos (pues hablo con hombres que conocen la ley), que la ley se impone al hombre mientras vive? ² Porque la mujer que tiene marido está unida por la ley al marido mientras éste vive; pero si el marido muere, queda liberada de la ley del marido. ³ Así pues, si mientras vive el marido se une a otro hombre, se la llamará adúltera. Pero si el marido muere, ella queda libre de la ley, de modo que no es adúltera, aunque esté unida a otro hombre. ⁴ Por tanto, hermanos míos, también vosotros habéis sido muertos a la ley por el cuerpo de Cristo, para que os unáis a otro, al que resucitó

de entre los muertos, a fin de que produzcamos fruto para Dios. ⁵ Porque cuando estábamos en la carne, las pasiones pecaminosas que eran por la ley obraban en nuestros miembros para producir frutos para la muerte. ⁶ Pero ahora hemos sido liberados de la ley, habiendo muerto a aquello en lo que estábamos sujetos; de modo que servimos en la novedad del espíritu, y no en la antigüedad de la letra.

⁷ ¿Qué diremos entonces? ¿Es la ley pecado? ¡Que nunca lo sea! Sin embargo, yo no habría conocido el pecado si no fuera por la ley. Pues no habría conocido la codicia si la ley no hubiera dicho: “No codiciarás”. ⁸ Pero el pecado, encontrando ocasión a través del mandamiento, produjo en mí toda clase de codicia. Porque sin la ley, el pecado está muerto. ⁹ En otro tiempo vivía fuera de la ley, pero cuando llegó el mandamiento, el pecado revivió y yo morí. ¹⁰ El mandamiento que era para la vida, lo encontré para la muerte; ¹¹ porque el pecado, encontrando ocasión por el mandamiento, me engañó, y por él me mató. ¹² Por tanto, la ley es verdaderamente santa, y el mandamiento santo, justo y bueno.

¹³ ¿Acaso lo que es bueno se convirtió en muerte para mí? ¡Que nunca lo sea! Pero el pecado, para que se demuestre que es pecado, estaba produciendo la muerte en mí por medio de lo que es bueno; para que por medio del mandamiento el pecado se vuelva excesivamente pecaminoso. ¹⁴ Porque sabemos que la ley es espiritual, pero yo soy carnal, vendido al pecado. ¹⁵ Porque no entiendo lo que hago. Pues no practico lo que deseo hacer; pero lo que aborrezco, eso hago. ¹⁶ Pero si lo

que no deseo, eso hago, consiento a la ley que sea bueno. ¹⁷ Así que ya no soy yo quien lo hace, sino el pecado que mora en mí. ¹⁸ Porque sé que en mí, es decir, en mi carne, no mora nada bueno. Porque el deseo está presente en mí, pero no lo encuentro haciendo lo que es bueno. ¹⁹ Porque el bien que deseo, no lo hago; pero el mal que no deseo, ese sí lo practico. ²⁰ Pero si lo que no deseo, eso hago, ya no soy yo quien lo hace, sino el pecado que mora en mí. ²¹ Encuentro, pues, la ley de que, mientras deseo hacer el bien, el mal está presente. ²² Porque me deleito en la ley de Dios según la persona interior, ²³ pero veo una ley diferente en mis miembros, que se opone a la ley de mi mente, y me lleva cautivo bajo la ley del pecado que está en mis miembros. ²⁴ ¡Qué miserable soy! ¿Quién me libraré del cuerpo de esta muerte? ²⁵ ¡Doy gracias a Dios por Jesucristo, nuestro Señor! Así que con la mente, yo mismo sirvo a la ley de Dios, pero con la carne, a la ley del pecado.

8

¹ Ahora, pues, no hay condenación para los que están en Cristo Jesús, que no andan según la carne, sino según el Espíritu. ² Porque la ley del Espíritu de vida en Cristo Jesús me hizo libre de la ley del pecado y de la muerte. ³ Porque lo que la ley no pudo hacer, por cuanto era débil por la carne, Dios lo hizo, enviando a su propio Hijo en semejanza de carne de pecado y por el pecado, condenó al pecado en la carne, ⁴ para que la ordenanza de la ley se cumpliera en nosotros, que no andamos según la carne, sino según el Espíritu. ⁵ Porque los que viven según la

carne ponen su mente en las cosas de la carne, pero los que viven según el Espíritu, en las cosas del Espíritu. ⁶ Porque la mente de la carne es muerte, pero la mente del Espíritu es vida y paz; ⁷ porque la mente de la carne es hostil a Dios, pues no se sujeta a la ley de Dios, ni tampoco puede hacerlo. ⁸ Los que están en la carne no pueden agradar a Dios.

⁹ Pero no estáis en la carne, sino en el Espíritu, si es que el Espíritu de Dios habita en vosotros. Pero si alguno no tiene el Espíritu de Cristo, no es suyo. ¹⁰ Si Cristo está en vosotros, el cuerpo está muerto a causa del pecado, pero el espíritu está vivo a causa de la justicia. ¹¹ Pero si el Espíritu del que resucitó a Jesús de entre los muertos habita en vosotros, el que resucitó a Cristo Jesús de entre los muertos también dará vida a vuestros cuerpos mortales por medio de su Espíritu que habita en vosotros.

¹² Así que, hermanos, somos deudores, no de la carne, para vivir según la carne. ¹³ Porque si vivís según la carne, debéis morir; pero si por el Espíritu hacéis morir las obras del cuerpo, viviréis. ¹⁴ Porque todos los que son guiados por el Espíritu de Dios, éstos son hijos de Dios. ¹⁵ Porque no habéis recibido el espíritu de esclavitud para el temor, sino que habéis recibido el Espíritu de adopción, por el cual clamamos: “¡Abba! Padre!”

¹⁶ El Espíritu mismo da testimonio a nuestro espíritu de que somos hijos de Dios; ¹⁷ y si hijos, también herederos, herederos de Dios y coherederos con Cristo, si es que sufrimos con él, para que también seamos glorificados con él.

¹⁸ Porque considero que los sufrimientos de este tiempo no

son dignos de compararse con la gloria que se nos revelará.¹⁹ Porque la creación espera con ansia que se manifiesten los hijos de Dios.²⁰ Porque la creación fue sometida a la vanidad, no por su propia voluntad, sino por causa del que la sometió, en la esperanza²¹ de que también la creación misma será liberada de la esclavitud de la decadencia a la libertad de la gloria de los hijos de Dios.²² Porque sabemos que toda la creación gime y sufre dolores hasta ahora.²³ No sólo eso, sino que nosotros mismos, que tenemos las primicias del Espíritu, también gemimos en nuestro interior, esperando la adopción, la redención de nuestro cuerpo.²⁴ Porque fuimos salvados en la esperanza, pero la esperanza que se ve no es esperanza. Porque ¿quién espera lo que ve?²⁵ Pero si esperamos lo que no vemos, lo esperamos con paciencia.

²⁶ Del mismo modo, el Espíritu también ayuda a nuestras debilidades, pues no sabemos orar como es debido. Pero el Espíritu mismo intercede por nosotros con gemidos indecibles.²⁷ El que escudriña los corazones sabe lo que piensa el Espíritu, porque intercede por los santos según Dios.

²⁸ Sabemos que todas las cosas cooperan para el bien de los que aman a Dios, de los que son llamados según su propósito.²⁹ Porque a los que conoció de antemano, también los predestinó a ser conformes a la imagen de su Hijo, para que fuera el primogénito entre muchos hermanos.³⁰ A los que predestinó, también los llamó. A los que llamó, también los justificó. A los que justificó, también los glorificó.

³¹ ¿Qué diremos, pues, de estas cosas? Si Dios está a favor de nosotros, ¿quién puede estar en

contra?³² El que no perdonó a su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros, ¿cómo no va a darnos también con él todas las cosas?³³ ¿Quién podría acusar a los elegidos de Dios? Es Dios quien justifica.³⁴ ¿Quién es el que condena? Es Cristo que murió, más aún, que resucitó de entre los muertos, que está a la derecha de Dios, que también intercede por nosotros.

³⁵ ¿Quién nos separará del amor de Cristo? ¿Podrá la opresión, o la angustia, o la persecución, o el hambre, o la desnudez, o el peligro, o la espada?³⁶ Como está escrito,

“Por tu causa nos matan todo el día.

Fuimos contados como ovejas para el matadero”.

³⁷ No, en todas estas cosas somos más que vencedores por medio de aquel que nos amó.³⁸ Porque estoy convencido de que ni la muerte, ni la vida, ni los ángeles, ni los principados, ni lo presente, ni lo futuro, ni las potencias,³⁹ ni la altura, ni la profundidad, ni ninguna otra cosa creada podrá separarnos del amor de Dios que está en Cristo Jesús, nuestro Señor.

9

¹ Digo la verdad en Cristo. No miento, pues mi conciencia testifica conmigo en el Espíritu Santo² que tengo una gran pena y un dolor incesante en mi corazón.³ Porque desearía ser yo mismo separado de Cristo por mis hermanos, mis parientes según la carne⁴ que son israelitas; de los cuales es la adopción, la gloria, las alianzas, la entrega de la ley, el servicio y las promesas;⁵ de los cuales son los padres, y de los cuales es Cristo en cuanto a la carne, que es sobre todo, Dios, bendito por siempre. Amén.

⁶ Pero no es que la palabra de Dios haya quedado en nada. Porque no todos los que son de Israel son de Israel. ⁷ Tampoco, por ser descendientes de Abraham, son todos hijos. Pero, “su descendencia será contada como de Isaac”. ⁸ Es decir, no son los hijos de la carne los que son hijos de Dios, sino que son contados como herederos los hijos de la promesa. ⁹ Porque esta es una palabra de promesa: “Al tiempo señalado vendré, y Sara tendrá un hijo.” ¹⁰ No sólo eso, sino que Rebeca también concibió por uno, por nuestro padre Isaac. ¹¹ Porque no habiendo nacido aún, ni habiendo hecho nada bueno o malo, para que el propósito de Dios según la elección se mantenga, no por las obras, sino por el que llama, ¹² se le dijo: “El mayor servirá al menor.” ¹³ Como está escrito: “A Jacob lo amé, pero a Esaú lo aborrecí”.

¹⁴ ¿Qué diremos entonces? ¿Hay injusticia con Dios? ¡Que nunca la haya! ¹⁵ Porque dijo a Moisés: “Tendré misericordia del que tenga misericordia, y me compadeceré del que me compadezca”. ¹⁶ Así que no es del que quiere, ni del que corre, sino de Dios que tiene misericordia. ¹⁷ Porque la Escritura dice al Faraón: “Para esto mismo te hice levantar, para mostrar en ti mi poder, y para que mi nombre sea proclamado en toda la tierra.” ¹⁸ Así, pues, tiene misericordia de quien quiere, y endurece a quien quiere.

¹⁹ Me diréis entonces: “¿Por qué sigue encontrando fallos? Porque ¿quién resiste su voluntad?” ²⁰ Pero en verdad, oh hombre, ¿quién eres tú para replicar contra Dios? ¿Acaso la cosa formada le preguntará a quien la formó: “Por qué me hiciste

así”? ²¹ ¿O acaso el alfarero no tiene derecho sobre el barro, para hacer de la misma masa una parte para la honra y otra para la deshonra? ²² ¿Y si Dios, queriendo mostrar su ira y dar a conocer su poder, soportó con mucha paciencia vasos de ira preparados para la destrucción, ²³ y para dar a conocer las riquezas de su gloria en vasos de misericordia, que preparó de antemano para la gloria, ²⁴ nosotros, a quienes también llamó, no sólo de los judíos, sino también de los gentiles? ²⁵ Como dice también en Oseas,

“Los llamaré ‘mi pueblo’, que no era mi pueblo;
y su “amado”, que no era amado”.

²⁶ “Será que en el lugar donde se les dijo: ‘Ustedes no son mi pueblo’
allí serán llamados ‘hijos del Dios vivo’”.

²⁷ Isaías clama por Israel,
“Si el número de los hijos de Israel es como la arena del mar,
es el remanente el que se salvará;

²⁸ porque él terminará la obra y la cortará en justicia,
porque el Señor hará una obra corta sobre la tierra”.

²⁹ Como ya dijo Isaías,
“A menos que el Señor de los Ejércitos nos haya dejado una semilla,
nos habríamos vuelto como Sodoma,
y se hubiera hecho como Gomorra”.

³⁰ ¿Qué diremos entonces? Que los gentiles, que no seguían la justicia, alcanzaron la justicia, la justicia que es de la fe; ³¹ pero Israel, siguiendo una ley de justicia, no llegó a la ley de justicia. ³² ¿Por qué? Porque no la buscaron por la fe, sino como por las obras de la ley. Tropezaron con la piedra de tropiezo, ³³ como está escrito,

“He aquí que pongo en Sión una piedra de tropiezo y una roca de ofensa; y nadie que crea en él quedará decepcionado”.

10

¹ Hermanos, el deseo de mi corazón y mi oración a Dios es por Israel, para que se salve. ² Porque doy testimonio de ellos de que tienen celo por Dios, pero no según el conocimiento. ³ Porque ignorando la justicia de Dios, y tratando de establecer su propia justicia, no se sometieron a la justicia de Dios. ⁴ Porque Cristo es el cumplimiento de la ley para la justicia de todo el que cree.

⁵ Porque Moisés escribe sobre la justicia de la ley: “El que las cumpla vivirá por ellas”. *

⁶ Pero la justicia que es de la fe dice esto: “No digas en tu corazón: “¿Quién subirá al cielo?† (es decir, hacer bajar a Cristo);

⁷ o, ‘¿Quién bajará al abismo?‡ (es decir, hacer subir a Cristo de entre los muertos)”. ⁸ Pero, ¿qué dice? “La palabra está cerca de ti, en tu boca y en tu corazón”§, es decir, la palabra de fe que predicamos: ⁹ que si confiesas con tu boca que Jesús es el Señor y crees en tu corazón que Dios lo resucitó de entre los muertos, te salvarás. ¹⁰ Porque con el corazón se cree para obtener la justicia, y con la boca se confiesa para obtener la salvación. ¹¹ Porque la Escritura dice: “El que cree en él no quedará defraudado”. *

¹² Porque no hay distinción entre judío y griego, pues el mismo Señor es Señor de todos, y es rico para todos los que le invocan.

¹³ Porque “Todo el que invoque el nombre del Señor se salvará”. †
¹⁴ ¿Cómo, pues, invocarán a aquel en quien no han creído? ¿Cómo creerán en él si no han oído? ¿Cómo oirán sin un predicador?
¹⁵ ¿Y cómo van a predicar si no son enviados? Como está escrito: “Qué hermosos son los pies de los que anuncian la Buena Nueva de la paz, que traen buenas noticias”. ‡
¹⁶ Pero no todos escucharon las buenas noticias. Porque Isaías dice: “Señor, ¿quién ha creído en nuestro informe?” § ¹⁷ Así que la fe viene por el oír, y el oír por la palabra de Dios. ¹⁸ Pero yo digo, ¿no escucharon? Sí, ciertamente, “Su sonido se extendió por toda la tierra, sus palabras hasta los confines del mundo*”.

¹⁹ Pero yo pregunto, ¿no lo sabía Israel? Primero dice Moisés, “Te provocaré a los celos con lo que no es una nación. Te haré enfadar con una nación vacía de entendimiento†”.

²⁰ Isaías es muy audaz y dice, “Me encontraron los que no me buscaron. Me revelé a los que no preguntaron por mí‡”.

²¹ Pero sobre Israel dice: “Todo el día extendí mis manos a un pueblo desobediente y contrario”. §

11

¹ Pregunto entonces, ¿rechazó Dios a su pueblo? ¡Que nunca lo haga! Porque yo también soy israelita, descendiente de Abraham, de la tribu de Benjamín. ² Dios no rechazó a su pueblo, al que conoció de antemano. ¿O no sabes lo

³ Porque “Todo el que invoque el nombre del Señor se salvará”. †

⁴ ¿Cómo, pues, invocarán a aquel en quien no han creído? ¿Cómo creerán en él si no han oído? ¿Cómo oirán sin un predicador?
⁵ ¿Y cómo van a predicar si no son enviados? Como está escrito: “Qué hermosos son los pies de los que anuncian la Buena Nueva de la paz, que traen buenas noticias”. ‡

⁶ Pero no todos escucharon las buenas noticias. Porque Isaías dice: “Señor, ¿quién ha creído en nuestro informe?” § ⁷ Así que la fe viene por el oír, y el oír por la palabra de Dios. ⁸ Pero yo digo, ¿no escucharon? Sí, ciertamente, “Su sonido se extendió por toda la tierra, sus palabras hasta los confines del mundo*”.

⁹ Pero yo pregunto, ¿no lo sabía Israel? Primero dice Moisés, “Te provocaré a los celos con lo que no es una nación. Te haré enfadar con una nación vacía de entendimiento†”.

¹⁰ Isaías es muy audaz y dice, “Me encontraron los que no me buscaron. Me revelé a los que no preguntaron por mí‡”.

¹¹ Pero sobre Israel dice: “Todo el día extendí mis manos a un pueblo desobediente y contrario”. §

11

¹ Pregunto entonces, ¿rechazó Dios a su pueblo? ¡Que nunca lo haga! Porque yo también soy israelita, descendiente de Abraham, de la tribu de Benjamín. ² Dios no rechazó a su pueblo, al que conoció de antemano. ¿O no sabes lo

³ Porque “Todo el que invoque el nombre del Señor se salvará”. †
⁴ ¿Cómo, pues, invocarán a aquel en quien no han creído? ¿Cómo creerán en él si no han oído? ¿Cómo oirán sin un predicador?
⁵ ¿Y cómo van a predicar si no son enviados? Como está escrito: “Qué hermosos son los pies de los que anuncian la Buena Nueva de la paz, que traen buenas noticias”. ‡
⁶ Pero no todos escucharon las buenas noticias. Porque Isaías dice: “Señor, ¿quién ha creído en nuestro informe?” § ⁷ Así que la fe viene por el oír, y el oír por la palabra de Dios. ⁸ Pero yo digo, ¿no escucharon? Sí, ciertamente, “Su sonido se extendió por toda la tierra, sus palabras hasta los confines del mundo*”.

⁹ Pero yo pregunto, ¿no lo sabía Israel? Primero dice Moisés, “Te provocaré a los celos con lo que no es una nación. Te haré enfadar con una nación vacía de entendimiento†”.

¹⁰ Isaías es muy audaz y dice, “Me encontraron los que no me buscaron. Me revelé a los que no preguntaron por mí‡”.

* 10:5 Levítico 18:5 † 10:6 Deuteronomio 30:12 ‡ 10:7 Deuteronomio 30:13 § 10:8 Deuteronomio 30:14 * 10:11 Isaías 28:16 † 10:13 Joel 2:32 ‡ 10:15 Isaías 52:7 § 10:16 Isaías 53:1 * 10:18 Salmo 19:4 † 10:19 Deuteronomio 32:21 ‡ 10:20 Isaías 65:1 § 10:21 Isaías 65:2

que dice la Escritura sobre Elías? Cómo suplica a Dios contra Israel: ³ “Señor, han matado a tus profetas. Han derribado tus altares. Me han dejado solo, y buscan mi vida”. * ⁴ ¿Pero cómo le responde Dios? “Me he reservado siete mil hombres que no han doblado la rodilla ante Baal”. † ⁵ Así también en este tiempo hay un remanente según la elección de la gracia. ⁶ Y si es por gracia, ya no es por obras; de lo contrario, la gracia ya no es gracia. Pero si es por obras, ya no es gracia; de lo contrario, la obra ya no es obra.

⁷ ¿Qué es entonces? Lo que Israel busca, eso no lo obtuvo, pero los elegidos lo obtuvieron, y los demás se endurecieron. ⁸ Como está escrito: “Dios les dio un espíritu de estupor, ojos para no ver y oídos para no oír, hasta el día de hoy.” ‡

⁹ David dice,
“Que su mesa se convierta en un lazo, en una trampa,
un tropiezo, y una retribución para ellos.

¹⁰ Que se les oscurezcan los ojos para que no vean.

Mantengan siempre la espalda doblada”. §

¹¹ Pregunto entonces, ¿acaso tropezaron para caer? ¡Que nunca sea así! Pero por su caída ha llegado la salvación a los gentiles, para provocarlos celos. ¹² Ahora bien, si su caída es la riqueza del mundo, y su pérdida la riqueza de los gentiles, ¡cuánto más su plenitud!

¹³ Porque a vosotros, que sois gentiles, os hablo. Pues como soy apóstol de los gentiles, glorifico mi ministerio, ¹⁴ por si de algún modo provocho celos a los que son de mi carne, y puedo salvar a algunos de ellos. ¹⁵ Porque si el

rechazo de ellos es la reconciliación del mundo, ¿qué sería su aceptación, sino la vida de entre los muertos?

¹⁶ Si las primicias son santas, también lo es la masa. Si la raíz es santa, también lo son las ramas. ¹⁷ Pero si algunas de las ramas fueron desgajadas, y tú, siendo un olivo silvestre, fuiste injertado entre ellas y te hiciste partícipe con ellas de la raíz y de la riqueza del olivo, ¹⁸ no te jactes de las ramas. Pero si te jactas, recuerda que no eres tú quien sostiene la raíz, sino que la raíz te sostiene a ti. ¹⁹ Entonces dirás: “Las ramas fueron cortadas para que yo fuera injertado”. ²⁰ Es cierto; por su incredulidad fueron desgajados, y tú te mantienes por tu fe. No te envanezas, sino teme; ²¹ porque si Dios no perdonó a las ramas naturales, tampoco te perdonará a ti. ²² Ved, pues, la bondad y la severidad de Dios. Con los que cayeron, la severidad; pero con ustedes, la bondad, si continúan en su bondad; de lo contrario, también ustedes serán cortados. ²³ También ellos, si no continúan en su incredulidad, serán injertados, pues Dios puede volver a injertarlos. ²⁴ Porque si vosotros fuisteis cortados de lo que es por naturaleza un olivo silvestre, y fuisteis injertados contra natura en un buen olivo, ¿cuánto más éstos, que son las ramas naturales, serán injertados en su propio olivo?

²⁵ Porque no quiero que ignoréis, hermanos, este misterio, para que no seáis sabios en vuestra propia opinión, de que a Israel le ha sucedido un endurecimiento parcial, hasta que haya entrado la plenitud de los gentiles, ²⁶ y así se salve todo Israel. Como está escrito,

* **11:3** 1 Reyes 19:10,14 † **11:4** 1 Reyes 19:18 ‡ **11:8** Deuteronomio 29:4; Isaías 29:10

§ **11:10** Salmo 69:22,23

“Saldrá de Sión el Libertador,
y apartará la impiedad de Jacob.

²⁷ Este es mi pacto con ellos,
cuando les quite sus pecados*.”.

²⁸ En cuanto a la Buena Nueva, son enemigos por causa de ustedes. Pero en cuanto a la elección, son amados por causa de los padres. ²⁹ Porque los dones y la llamada de Dios son irrevocables. ³⁰ Porque así como vosotros en el pasado fuisteis desobedientes a Dios, pero ahora habéis obtenido misericordia por su desobediencia, ³¹ así también éstos han sido ahora desobedientes, para que por la misericordia que se os ha mostrado, obtengan también misericordia. ³² Porque Dios ha obligado a todos a la desobediencia, para tener misericordia de todos.

³³ ¡Oh, la profundidad de las riquezas de la sabiduría y del conocimiento de Dios! ¡Cuán inescrutable son sus juicios, y sus caminos que no pueden ser trazados!

³⁴ “Porque ¿quién ha conocido la mente del Señor?
¿O quién ha sido su consejero?” †

³⁵ “O quien le ha dado primero,
y le será devuelto de nuevo?” ‡

³⁶ Porque de él, por él y para él son todas las cosas. A él sea la gloria por los siglos de los siglos. Amén.

12

¹ Por lo tanto, os exhorto, hermanos, por la misericordia de Dios, a que presentéis vuestros cuerpos en sacrificio vivo, santo, agradable a Dios, que es vuestro servicio espiritual. ² No os conforméis a este mundo, sino

transformaos mediante la renovación de vuestra mente, para que podáis comprobar cuál es la buena, agradable y perfecta voluntad de Dios.

³ Pues digo, por la gracia que me ha sido dada, a todos los que están entre vosotros, que no tengan más alto concepto de sí mismos que el que deben tener, sino que piensen razonablemente, según la medida de fe que Dios ha repartido a cada uno. ⁴ Porque así como tenemos muchos miembros en un solo cuerpo, y no todos los miembros tienen la misma función, ⁵ así nosotros, que somos muchos, somos un solo cuerpo en Cristo, y cada uno es miembro del otro, ⁶ teniendo dones diferentes según la gracia que nos fue dada: si de profecía, profeticemos según la proporción de nuestra fe; ⁷ o de servicio, entreguémonos al servicio; o el que enseña, a su enseñanza; ⁸ o el que exhorta, a su exhortación; el que da, que lo haga con generosidad; el que gobierna, con diligencia; el que hace misericordia, con alegría.

⁹ Que el amor sea sin hipocresía. Aborrece lo que es malo. Aferraos a lo que es bueno. ¹⁰ En el amor a los hermanos, sed tiernos los unos con los otros; en la honra, preferíos los unos a los otros, ¹¹ no dejéis de ser diligentes, fervientes en el espíritu, sirviendo al Señor, ¹² alegrándoos en la esperanza, soportando en las tribulaciones, perseverando en la oración, ¹³ contribuyendo a las necesidades de los santos, y dados a la hospitalidad.

¹⁴ Bendice a los que te persiguen; bendice y no maldigas. ¹⁵ Alegraos con los que se alegran. Llorad con los que lloran. ¹⁶ Tened los mismos sentimientos los unos hacia los otros. No sean altivos

* **11:27** Isaías 59:20-21; 27:9; Jeremías 31:33-34 † **11:34** Isaías 40:13 ‡ **11:35** Job 41:11

en su pensar, sino asociaros con los humildes. No seáis sabios en vuestras propias ideas. ¹⁷ No paguéis a nadie mal por mal. Respetad lo que es honorable a los ojos de todos los hombres. ¹⁸ Si es posible, en la medida en que dependa de vosotros, estad en paz con todos los hombres. ¹⁹ No busquéis la venganza vosotros mismos, amados, sino dad lugar a la ira de Dios. Porque está escrito: “La venganza me pertenece; yo pagaré, dice el Señor”. * ²⁰ Por eso

“Si tu enemigo tiene hambre, aliméntalo.

Si tiene sed, dale de beber; porque al hacerlo, amonotonarás carbones de fuego sobre su cabeza”. †

²¹ No te dejes vencer por el mal, sino vence el mal con el bien.

13

¹ Que toda alma se someta a las autoridades superiores, porque no hay autoridad sino de Dios, y las que hay son ordenadas por Dios. ² Por lo tanto, el que resiste a la autoridad resiste la ordenanza de Dios; y los que resisten recibirán para sí el juicio. ³ Porque los gobernantes no son un terror para la buena obra, sino para la mala. ¿Deseas no tener miedo a la autoridad? Haced lo que es bueno, y tendréis la alabanza de la autoridad, ⁴ porque es un servidor de Dios para vosotros para el bien. Pero si hacéis lo que es malo, temed, porque no lleva la espada en vano, pues es un servidor de Dios, vengador para la ira del que hace el mal. ⁵ Por tanto, es necesario que estéis sometidos, no sólo por la ira, sino también por la conciencia. ⁶ Por eso también pagas los impuestos,

pues son servidores del servicio de Dios, haciendo continuamente esto mismo. ⁷ Por tanto, dad a cada uno lo que debéis: si debéis impuestos, pagad impuestos; si tributo, tributo; si respeto, respeto; si honor, honor.

⁸ No debáis a nadie nada, sino amaros unos a otros; porque el que ama a su prójimo ha cumplido la ley. ⁹ Porque los mandamientos: “No comeréis adulterio”, “No asesinarás”, “No robarás*”, “No codiciarás”† y cualquier otro que haya, se resumen en esta frase: “Amarás a tu prójimo como a ti mismo”.‡

¹⁰ El amor no hace daño al prójimo. Por tanto, el amor es el cumplimiento de la ley.

¹¹ Haced esto, conociendo el tiempo, que ya es hora de que os despertéis del sueño, porque la salvación está ahora más cerca de nosotros que cuando creímos por primera vez. ¹² La noche está lejos, y el día está cerca. Despojémonos, pues, de las obras de las tinieblas y pongámonos la armadura de la luz. ¹³ Caminemos correctamente, como de día; no en juergas y borracheras, no en promiscuidades sexuales y actos lujuriosos, y no en contiendas y envidias. ¹⁴ Sino revestíos del Señor Jesucristo, y no proveáis para la carne, para sus concupiscencias.

14

¹ Ahora bien, acepta al que es débil en la fe, pero no por disputas de opiniones. ² Un hombre tiene fe para comer de todo, pero el que es débil sólo come verduras. ³ Que el que come no desprecie al que no come. Que el que no come no juzgue al que come, porque Dios lo ha aceptado. ⁴ ¿Quiénes sois

* **12:19** Deuteronomio 32:35 † **12:20** Proverbios 25:21-22 * **13:9** TR añade “No darás falso testimonio”. † **13:9** Éxodo 20:13-15,17; Deuteronomio 5:17-19,21 ‡ **13:9** Levítico 19:18

vosotros para juzgar al siervo de otro? A su propio señor le hace frente o le hace caer. Sí, se pondrá en pie, pues Dios tiene poder para hacerlo.

⁵ Un hombre considera que un día es más importante. Otro considera que todos los días son iguales. Que cada uno esté bien seguro en su propia mente. ⁶ El que observa el día, lo observa para el Señor; y el que no lo observa, para el Señor no lo observa. El que come, come para el Señor, porque da gracias a Dios. El que no come, para el Señor no come, y da gracias a Dios. ⁷ Porque ninguno de nosotros vive para sí mismo, y ninguno muere para sí mismo. ⁸ Pues si vivimos, vivimos para el Señor. O si morimos, morimos para el Señor. Por lo tanto, si vivimos o morimos, somos del Señor. ⁹ Porque para ello Cristo murió, resucitó y volvió a vivir, para ser Señor tanto de los muertos como de los vivos.

¹⁰ Pero tú, ¿por qué juzgas a tu hermano? O tú, ¿por qué desprecias a tu hermano? Porque todos compareceremos ante el tribunal de Cristo. ¹¹ Porque está escrito, “‘Vivo yo’, dice el Señor, ‘ante mí se doblará toda rodilla’.

Toda lengua confesará a Dios”. *

¹² Así pues, cada uno de nosotros dará cuenta de sí mismo a Dios.

¹³ Por lo tanto, no juzguemos más los unos a los otros, sino juzguemos más bien esto: que ninguno ponga tropiezo a su hermano, ni sea ocasión de caer. ¹⁴ Yo sé y estoy persuadido en el Señor Jesús de que nada es inmundo por sí mismo, sino que para el que considera que algo es inmundo, para él es inmundo. ¹⁵ Pero si

por causa de la comida tu hermano se entristece, ya no andas con amor. No destruyas con tu comida a aquel por quien murió Cristo. ¹⁶ Entonces no permitas que se calumnie tu bien, ¹⁷ porque el Reino de Dios no es comer ni beber, sino justicia, paz y alegría en el Espíritu Santo. ¹⁸ Porque el que sirve a Cristo en estas cosas es agradable a Dios y aprobado por los hombres. ¹⁹ Sigamos, pues, las cosas que contribuyen a la paz y a la edificación mutua. ²⁰ No echéis por tierra la obra de Dios por causa de la comida. Todas las cosas, en efecto, son limpias; sin embargo, es malo el hombre que crea un tropiezo al comer. ²¹ Es bueno no comer carne, ni beber vino, ni hacer nada por lo que tu hermano tropiece, se ofenda o se debilite.

²² ¿Tienes fe? Tenla para ti mismo ante Dios. Dichoso el que no se juzga a sí mismo en lo que aprueba. ²³ Pero el que duda se condena si come, porque no es de fe; y todo lo que no es de fe es pecado.

²⁴ Ahora bien, a aquel que es capaz de afianzaros según mi Buena Nueva y la predicación de Jesucristo, según la revelación del misterio que se ha mantenido en secreto durante largos siglos, ²⁵ pero que ahora se revela, y por las Escrituras de los profetas, según el mandamiento del Dios eterno, se da a conocer para la obediencia de la fe a todas las naciones; ²⁶ al único Dios sabio, por medio de Jesucristo, a quien sea la gloria por los siglos. Amén. †

15

¹ Ahora bien, los que somos fuertes debemos soportar las de-

* **14:11** Isaías 45:23 † **14:26** TR coloca los versos 24-26 después de Romanos 16:24 como versos 25-27.

bilidades de los débiles, y no complacernos a nosotros mismos. ² Cada uno de nosotros debe complacer a su prójimo en lo que es bueno, para ir edificándolo. ³ Porque ni siquiera Cristo se complació a sí mismo. Sino que, como está escrito, “los reproches de los que os reprochaban cayeron sobre mí”. * ⁴ Porque todo lo que se ha escrito antes, se ha escrito para que aprendamos, a fin de que, mediante la perseverancia y el estímulo de las Escrituras, tengamos esperanza. ⁵ Ahora bien, el Dios de la perseverancia y del estímulo os conceda que tengáis un mismo sentir los unos con los otros según Cristo Jesús, ⁶ para que unánimes glorifiquéis con una sola boca al Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo.

⁷ Por tanto, aceptaos los unos a los otros, como también Cristo os aceptó a vosotros,† para gloria de Dios. ⁸ Ahora bien, digo que Cristo se ha hecho siervo de la circuncisión por la verdad de Dios, para confirmar las promesas dadas a los padres, ⁹ y para que los gentiles glorifiquen a Dios por su misericordia. Como está escrito, “Por eso te alabaré entre los gentiles
y cantar a tu nombre‡”.

¹⁰ De nuevo dice, “Alegraos, gentiles, con su pueblo”. §

¹¹ de nuevo, “¡Alabad al Señor, todos los gentiles!
Que todos los pueblos lo alaben*”.

¹² De nuevo, Isaías dice, “Habrá la raíz de Jesse,
el que se levanta para gobernar a los gentiles;

en él esperarán los gentiles†”.

¹³ Que el Dios de la esperanza os llene de toda alegría y paz en la fe, para que abundéis en la esperanza con la fuerza del Espíritu Santo.

¹⁴ Yo mismo estoy persuadido de vosotros, hermanos míos, de que vosotros mismos estáis llenos de bondad, llenos de todo conocimiento, capaces también de amonestar a los demás. ¹⁵ Pero os escribo con mayor audacia, en parte como recordatorio, por la gracia que me ha sido concedida por Dios, ¹⁶ para ser siervo de Cristo Jesús para los gentiles, sirviendo como sacerdote de la Buena Nueva de Dios, para que la ofrenda de los gentiles sea aceptable, santificada por el Espíritu Santo. ¹⁷ Tengo, pues, mi jactancia en Cristo Jesús en las cosas que pertenecen a Dios. ¹⁸ Porque no me atreveré a hablar de ninguna cosa, sino de las que Cristo ha obrado por medio de mí para la obediencia de los gentiles, con palabras y con hechos, ¹⁹ con el poder de las señales y de los prodigios, con el poder del Espíritu de Dios; de modo que desde Jerusalén y alrededor hasta Ilírico, he predicado plenamente la Buena Nueva de Cristo; ²⁰ sí, poniendo como objetivo predicar la Buena Nueva, no donde ya se nombraba a Cristo, para no edificar sobre fundamento ajeno. ²¹ Pero, como está escrito, “Verán, a quienes no les llegó ninguna noticia de él.
Los que no han oído lo entenderán‡”.

²² Por eso también me han impedido estas muchas veces ir a ti, ²³ pero ahora, no teniendo ya lugar en estas regiones, y teniendo

* **15:3** Salmo 69:9 † **15:7** TR lee “nosotros” en lugar de “vosotros” ‡ **15:9** 2 Samuel 22:50; Salmo 18:49 § **15:10** Deuteronomio 32:43 * **15:11** Salmo 117:1 † **15:12** Isaías 11:10 ‡ **15:21** Isaías 52:15

estos muchos años el anhelo de ir a ti, ²⁴ siempre que viaje a España, iré a ti. Porque espero veros en mi viaje y que me ayudéis en mi camino, si antes puedo disfrutar de vuestra compañía durante un tiempo. ²⁵ Pero ahora, digo, me voy a Jerusalén, a servir a los santos. ²⁶ Porque a Macedonia y Acaya les ha parecido bien hacer una contribución para los pobres de los santos que están en Jerusalén. ²⁷ Sí, les ha parecido bien, y son sus deudores. Porque si los gentiles han sido hechos partícipes de sus cosas espirituales, también les deben servir en las cosas materiales. ²⁸ Así pues, cuando haya cumplido esto y les haya sellado este fruto, seguiré por tu camino hacia España. ²⁹ Sé que cuando vaya a ustedes, iré en la plenitud de la bendición de la Buena Nueva de Cristo.

³⁰ Ahora os ruego, hermanos, por nuestro Señor Jesucristo y por el amor del Espíritu, que os esforcéis junto conmigo en vuestras oraciones a Dios por mí, ³¹ para que sea librado de los desobedientes de Judea, y para que mi servicio que tengo para Jerusalén sea aceptable a los santos, ³² para que pueda llegar a vosotros con alegría por la voluntad de Dios, y junto con vosotros, encontrar el descanso. ³³ El Dios de la paz esté con todos vosotros. Amén.

16

¹ Os encomiendo a nuestra hermana Febe, que es sierva* de la asamblea que está en Cencreas, ² para que la recibáis en el Señor de manera digna de los santos, y la ayudéis en todo lo que necesite de vosotros, pues ella misma también ha sido ayudante de muchos, y de mí mismo.

* 16:1 o, diácono

³ Saludad a Prisca y a Aquila, mis colaboradores en Cristo Jesús, ⁴ que arriesgaron sus propios cuellos por mi vida, a quienes no sólo doy gracias, sino también a todas las asambleas de los gentiles. ⁵ Saludad a la asamblea que está en su casa. Saludad a Epaeneto, mi amado, que es la primicia de Acaya para Cristo. ⁶ Saludad a María, que ha trabajado mucho por nosotros. ⁷ Saludad a Andrónico y a Junia, mis parientes y compañeros de prisión, que son notables entre los apóstoles, que también estuvieron en Cristo antes que yo. ⁸ Saludad a Amplias, mi amado en el Señor. ⁹ Saludad a Urbano, nuestro colaborador en Cristo, y a Estaquis, mi amado. ¹⁰ Saludad a Apeles, el aprobado en Cristo. Saludad a los de la casa de Aristóbulo. ¹¹ Saludad a Herodión, mi pariente. Saludad a los de la casa de Narciso, que están en el Señor. ¹² Saludad a Trifena y a Trifosa, que trabajan en el Señor. Saludad a Persis, la amada, que trabaja mucho en el Señor. ¹³ Saludad a Rufo, el elegido en el Señor, y a su madre y a la mía. ¹⁴ Saludad a Asíncrito, a Flegón, a Hermes, a Patrobas, a Hermas y a los hermanos que están con ellos. ¹⁵ Saludad a Filólogo y a Julia, a Nereo y a su hermana, a Olimpás y a todos los santos que están con ellos. ¹⁶ Saludaos unos a otros con un beso sagrado. Las asambleas de Cristo os saludan.

¹⁷ Os ruego, hermanos, que estéis atentos a los que causan divisiones y ocasiones de tropiezo, en contra de la doctrina que habéis aprendido, y que os apartéis de ellos. ¹⁸ Porque los tales no sirven a nuestro Señor Jesucristo, sino a su propio vientre; y con su discurso suave y

lisonjero engañan los corazones de los inocentes. ¹⁹ Porque tu obediencia ha llegado a ser conocida por todos. Me alegro, pues, por vosotros. Pero deseo que seáis sabios en lo que es bueno, pero inocentes en lo que es malo. ²⁰ Y el Dios de la paz aplastará pronto a Satanás bajo vuestros pies.

La gracia de nuestro Señor Jesucristo esté con vosotros.

²¹ Os saludan Timoteo, mi colaborador, así como Lucio, Jasón y Sosípater, mis parientes. ²² Yo, Tercio, que escribo la carta, os saludo en el Señor. ²³ Os saluda Gayo, mi anfitrión y anfitrión de toda la asamblea. Os saluda Erasto, el tesorero de la ciudad, y el hermano Cuarto. ²⁴ ¡La gracia de nuestro Señor Jesucristo esté con todos vosotros! Amén. ²⁵ †

† **16:25** El TR coloca Romanos 14:24-26 al final de Romanos en lugar de al final del capítulo 14, y numera estos versículos 16:25-27.

Primera carta del Apóstol San Pablo a los Corintios

¹ Pablo, llamado a ser apóstol de Jesucristo* por la voluntad de Dios, y nuestro hermano Sóstenes, ² a la asamblea de Dios que está en Corinto: los santificados en Cristo Jesús, llamados santos, con todos los que invocan el nombre de nuestro Señor Jesucristo en todo lugar, tanto de ellos como de nosotros: ³ Gracia a vosotros y paz de parte de Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo.

⁴ Siempre doy gracias a mi Dios respecto a vosotros por la gracia de Dios que os fue dada en Cristo Jesús, ⁵ que en todo fuisteis enriquecidos en él, en toda palabra y en toda sabiduría — ⁶ así como el testimonio de Cristo fue confirmado en vosotros — ⁷ para que no os quedéis atrás en ningún don, esperando la revelación de nuestro Señor Jesucristo, ⁸ que también os confirmará hasta el fin, irreprochables en el día de nuestro Señor Jesucristo. ⁹ Fiel es Dios, por quien fuisteis llamados a la comunión de su Hijo Jesucristo, nuestro Señor.

¹⁰ Ahora os ruego, hermanos, por el nombre de nuestro Señor Jesucristo, que habléis todos una misma cosa, y que no haya divisiones entre vosotros, sino que os perfeccionéis juntos en una misma mente y en un mismo juicio. ¹¹ Porque se me ha informado acerca de vosotros, hermanos míos, por parte de los que son de la casa de Cloe, que hay disputas entre vosotros. ¹² Quiero decir que cada uno de vosotros

dice: “Yo sigo a Pablo”, “Yo sigo a Apolos”, “Yo sigo a Cefas” y “Yo sigo a Cristo”. ¹³ ¿Está dividido Cristo? ¿Fue Pablo crucificado por vosotros? ¿O fuisteis bautizados en el nombre de Pablo? ¹⁴ Doy gracias a Dios porque no bauticé a ninguno de vosotros, excepto a Crispo y a Gayo, ¹⁵ para que nadie diga que os bauticé en mi propio nombre. ¹⁶ (También bauticé a la casa de Estéfanos; además de ellos, no sé si bauticé a algún otro). ¹⁷ Porque Cristo no me ha enviado a bautizar, sino a predicar la Buena Nueva, no con sabiduría de palabras, para que la cruz de Cristo no sea anulada. ¹⁸ Porque la palabra de la cruz es una tontería para los que mueren, pero para los que se salvan es poder de Dios. ¹⁹ Porque está escrito,

“Destruiré la sabiduría de los sabios.

Haré que el discernimiento de los perspicaces quede en nada†”.

²⁰ ¿Dónde está el sabio? ¿Dónde está el escriba? ¿Dónde está el polemista de este siglo? ¿Acaso Dios no ha hecho insensata la sabiduría de este mundo? ²¹ Pues viendo que en la sabiduría de Dios, el mundo por su sabiduría no conoció a Dios, a Dios le agradó salvar a los creyentes por medio de la locura de la predicación. ²² Porque los judíos piden señales, los griegos buscan sabiduría, ²³ pero nosotros predicamos a Cristo crucificado, escándalo para los judíos y necedad para los griegos, ²⁴ pero para los llamados, tanto judíos como griegos, Cristo es poder de Dios y sabiduría de Dios; ²⁵ porque la necedad de Dios es más sabia que los hombres, y la debilidad de Dios es más fuerte que los hombres.

* 1:1 “Cristo” significa “Ungido”. † 1:19 Isaías 29:14

²⁶ Porque ya veis vuestra vocación, hermanos, que no hay muchos sabios según la carne, ni muchos poderosos, ni muchos nobles; ²⁷ sino que Dios eligió lo necio del mundo para avergonzar a los sabios. Dios eligió a los débiles del mundo para avergonzar a los fuertes. ²⁸ Dios eligió lo humilde del mundo, lo despreciable y lo que no existe, para reducir a la nada lo que existe, ²⁹ a fin de que nadie se jacte ante Dios. ³⁰ Porque por él estáis en Cristo Jesús, que nos fue hecho sabiduría de Dios, y justicia y santificación, y redención, ³¹ para que, como está escrito: “El que se gloríe, que se gloríe en el Señor”. †

2

¹ Cuando fui a vosotros, hermanos, no fui con excelencia de palabra o de sabiduría, anunciándoos el testimonio de Dios. ² Porque me propuse no conocer nada entre vosotros, sino a Jesucristo y a éste crucificado. ³ Estuve con vosotros con debilidad, con temor y con mucho temblor. ⁴ Mi discurso y mi predicación no fueron con palabras persuasivas de sabiduría humana, sino con la demostración del Espíritu y del poder; ⁵ para que vuestra fe no permaneciera en la sabiduría de los hombres, sino en el poder de Dios.

⁶ Sin embargo, hablamos de la sabiduría de los que ya han crecido, pero una sabiduría que no es de este mundo ni de los gobernantes de este mundo que están llegando a la nada. ⁷ Pero hablamos la sabiduría de Dios en un misterio, la sabiduría que ha estado oculta, que Dios preordenó antes de los mundos para nuestra gloria, ⁸ que ninguno de los

gobernantes de este mundo ha conocido. Porque si la hubieran conocido, no habrían crucificado al Señor de la gloria. ⁹ Pero como está escrito,

“Cosas que un ojo no vio, y un oído no oyó,
que no entró en el corazón del hombre,
que Dios ha preparado para los que le aman*”.

¹⁰ Pero a nosotros, Dios nos las reveló por medio del Espíritu. Porque el Espíritu escudriña todas las cosas, sí, las cosas profundas de Dios. ¹¹ Porque ¿quién de los hombres conoce las cosas del hombre sino el espíritu del hombre que está en él? Así, nadie conoce las cosas de Dios sino el Espíritu de Dios. ¹² Pero nosotros no hemos recibido el espíritu del mundo, sino el Espíritu que viene de Dios, para conocer las cosas que nos han sido dadas gratuitamente por Dios. ¹³ También hablamos estas cosas, no con las palabras que enseña la sabiduría de los hombres, sino con las que enseña el Espíritu Santo, comparando las cosas espirituales con las espirituales. ¹⁴ Ahora bien, el hombre natural no recibe las cosas del Espíritu de Dios, porque para él son locura, y no puede conocerlas, porque se disciernen espiritualmente. ¹⁵ Pero el que es espiritual discierne todas las cosas, y no debe ser juzgado por nadie. ¹⁶ “Porque ¿quién ha conocido la mente del Señor para instruirlo?” † Pero nosotros tenemos la mente de Cristo.

3

¹ Hermanos, no podía hablaros como a espirituales, sino como a carnales, como a bebés en Cristo. ² Os he alimentado con leche, no con alimentos sólidos,

porque aún no estáis preparados. De hecho, no estáis preparados ni siquiera ahora, ³ porque todavía sois carnales. Porque en cuanto a los celos, las disputas y las facciones entre vosotros, ¿no sois carnales y no andáis por los caminos de los hombres? ⁴ Porque cuando uno dice: “Yo sigo a Pablo”, y otro: “Yo sigo a Apolos”, ¿no sois carnales?

⁵ ¿Quién es, pues, Apolos y quién Pablo, sino servidores por medio de los cuales creísteis, y cada uno según le dio el Señor? ⁶ Yo planté. Apolos regó. Pero el crecimiento lo dio Dios. ⁷ Así que ni el que planta es algo, ni el que riega, sino Dios que da el crecimiento. ⁸ Ahora bien, el que planta y el que riega son lo mismo, pero cada uno recibirá su propia recompensa según su trabajo. ⁹ Porque nosotros somos colaboradores de Dios. Vosotros sois labradores de Dios, constructores de Dios.

¹⁰ Según la gracia de Dios que me fue concedida, como sabio maestro de obras puse un fundamento, y otro construye sobre él. Pero que cada uno tenga cuidado de cómo construye sobre él. ¹¹ Porque nadie puede poner otro fundamento que el que está puesto, que es Jesucristo. ¹² Pero si alguien construye sobre el fundamento con oro, plata, piedras preciosas, madera, heno o paja, ¹³ la obra de cada uno será revelada. Porque el Día lo declarará, porque se revela en el fuego; y el fuego mismo probará qué clase de obra es la de cada uno. ¹⁴ Si la obra de algún hombre permanece lo que construyó, recibirá una recompensa. ¹⁵ Si la obra de alguno se quema, sufrirá pérdida, pero él mismo se salvará, pero como a través del fuego.

¹⁶ ¿No saben que ustedes son el templo de Dios y que el Espíritu de Dios vive en ustedes? ¹⁷ Si alguien destruye el templo de Dios, Dios lo destruirá a él, porque el templo de Dios, que ustedes son, es santo.

¹⁸ Que nadie se engañe a sí mismo. Si alguno se cree sabio entre vosotros en este mundo, que se haga tonto para llegar a ser sabio. ¹⁹ Porque la sabiduría de este mundo es una tontería para Dios. Porque está escrito: “Él ha tomado a los sabios en su astucia”. * ²⁰ Y también: “El Señor conoce el razonamiento de los sabios, que es inútil”. † ²¹ Por tanto, que nadie se jacte en los hombres. Porque todas las cosas son vuestras, ²² ya sea Pablo, o Apolos, o Cefas, o el mundo, o la vida, o la muerte, o las cosas presentes, o las cosas por venir. Todo es vuestro, ²³ y vosotros sois de Cristo, y Cristo es de Dios.

4

¹ Así pues, que el hombre piense en nosotros como servidores de Cristo y administradores de los misterios de Dios. ² Aquí, además, se exige a los administradores que sean hallados fieles. ³ Pero para mí es una cosa muy pequeña que me juzguen ustedes o un tribunal humano. Sí, ni siquiera me juzgo a mí mismo. ⁴ Porque nada sé contra mí mismo. Pero no me justifico por esto, sino que el que me juzga es el Señor. ⁵ Por tanto, no juzgues nada antes de tiempo, hasta que venga el Señor, que sacará a la luz lo oculto de las tinieblas y revelará los designios de los corazones. Entonces cada uno recibirá su alabanza de Dios.

⁶ Ahora bien, estas cosas, hermanos, las he transferido en figura a mí mismo y a Apolos por vosotros, para que en nosotros aprendáis a no pensar más allá

* 3:19 Job 5:13 † 3:20 Salmo 94:11

de lo que está escrito, para que ninguno de vosotros se ensoberbezca contra el otro. ⁷ Porque ¿quién os hace diferentes? ¿Y qué tenéis que no hayáis recibido? Pero si lo habéis recibido, ¿por qué os jactáis como si no lo hubierais recibido?

⁸ Ya estás lleno. Ya te has enriquecido. Has venido a reinar sin nosotros. Sí, ¡y yo quisiera que reinarais, para que también nosotros reináramos con vosotros! ⁹ Porque pienso que Dios nos ha exhibido a nosotros, los apóstoles, los últimos, como hombres condenados a muerte. Porque somos un espectáculo para el mundo, tanto para los ángeles como para los hombres. ¹⁰ Nosotros somos tontos por causa de Cristo, pero vosotros sois sabios en Cristo. Nosotros somos débiles, pero vosotros sois fuertes. Vosotros tenéis honor, pero nosotros tenemos deshonra. ¹¹ Hasta esta hora tenemos hambre, sed, estamos desnudos, somos golpeados y no tenemos una morada segura. ¹² Nos esforzamos, trabajando con nuestras propias manos. Cuando la gente nos maldice, nosotros bendecimos. Si nos persiguen, aguantamos. ¹³ Cuando nos difaman, suplicamos. Estamos hechos como la inmundicia del mundo, la suciedad limpiada por todos, incluso hasta ahora.

¹⁴ No escribo estas cosas para avergonzaros, sino para amonestaros como a mis hijos amados. ¹⁵ Porque aunque tengáis diez mil tutores en Cristo, no tenéis muchos padres. Porque en Cristo Jesús me convertí en vuestro padre por la Buena Nueva. ¹⁶ Os ruego, pues, que seáis imitadores míos. ¹⁷ Por eso os he enviado a Timoteo, que es mi hijo amado y fiel en el Señor, el cual os recordará mis caminos que son

en Cristo, así como yo enseño en todas las asambleas. ¹⁸ Ahora bien, algunos se envanecen, como si yo no fuera a vosotros. ¹⁹ Pero iré pronto a vosotros, si el Señor quiere. Y conoceré, no la palabra de los engreídos, sino el poder. ²⁰ Porque el Reino de Dios no es de palabra, sino de poder. ²¹ ¿Qué queréis? ¿Voy a ir a vosotros con vara, o con amor y espíritu de mansedumbre?

5

¹ En realidad, se dice que hay inmoralidad sexual entre vosotros, y una inmoralidad sexual como no se nombra entre los gentiles, que uno tiene la mujer de su padre. ² Vosotros sois arrogantes y no os habéis lamentado, en cambio, de que el que ha hecho este acto sea eliminado de entre vosotros. ³ Porque ciertamente, como ausente en cuerpo pero presente en espíritu, ya he juzgado, como si estuviera presente, al que ha hecho esto. ⁴ En el nombre de nuestro Señor Jesucristo, cuando os reunáis con mi espíritu con el poder de nuestro Señor Jesucristo, ⁵ debéis entregar al tal a Satanás para la destrucción de la carne, a fin de que el espíritu se salve en el día del Señor Jesús.

⁶ Tu jactancia no es buena. ¿No sabéis que un poco de levadura leuda toda la masa? ⁷ Limpiad la levadura vieja, para que seáis una masa nueva, así como sin levadura. Porque, en efecto, Cristo, nuestra Pascua, ha sido sacrificado en nuestro lugar. ⁸ Por tanto, celebremos la fiesta, no con la levadura vieja, ni con la levadura de la malicia y de la maldad, sino con el pan sin levadura de la sinceridad y de la verdad.

⁹ Os escribí en mi carta que no os juntarais con los pecadores sexuales; ¹⁰ pero no me refiero

en absoluto a los pecadores sexuales de este mundo, ni a los avaros y extorsionadores, ni a los idólatras, porque entonces tendríais que dejar el mundo. ¹¹ Pero tal como es, os escribí que no os juntéis con ninguno de los llamados hermanos que sean pecadores sexuales, o codiciosos, o idólatras, o calumniadores, o borrachos, o extorsionistas. Ni siquiera comas con una persona así. ¹² Porque, ¿qué tengo yo que ver con juzgar también a los que están fuera? ¿No juzgas tú a los que están dentro? ¹³ Pero a los que están fuera, Dios los juzga. “Quitad al malvado de entre vosotros”. *

6

¹ ¿Se atreve alguno de vosotros, teniendo un asunto contra su prójimo, a acudir a la justicia ante los injustos, y no ante los santos? ² ¿No sabéis que los santos juzgarán al mundo? Y si el mundo es juzgado por vosotros, ¿sois indignos de juzgar los asuntos más pequeños? ³ ¿No sabéis que nosotros juzgaremos a los ángeles? ¿Cuánto más las cosas que pertenecen a esta vida? ⁴ Si, pues, tenéis que juzgar las cosas que pertenecen a esta vida, ¿los ponéis a juzgar a los que no tienen importancia en la asamblea? ⁵ Digo esto para avergonzaros. ¿No hay entre vosotros ni siquiera un sabio que pueda decidir entre sus hermanos? ⁶ ¡Pero el hermano va a juicio con el hermano, y eso ante los incrédulos! ⁷ Por lo tanto, ya es un defecto en vosotros que tengáis pleitos unos con otros. ¿Por qué no ser más bien agraviados? ¿Por qué no ser más bien defraudados? ⁸ No, sino que vosotros mismos hacéis mal y

defraudáis, y eso contra vuestros hermanos.

⁹ ¿O es que no sabéis que los injustos no heredarán el Reino de Dios? No os engaños. Ni los inmorales, ni los idólatras, ni los adúlteros, ni las prostitutas, ni los homosexuales, ¹⁰ ni los ladrones, ni los avaros, ni los borrachos, ni los calumniadores, ni los extorsionistas, heredarán el Reino de Dios. ¹¹ Algunos de ustedes eran así, pero fueron lavados. Fuisteis santificados. Fuisteis justificados en el nombre del Señor Jesús y en el Espíritu de nuestro Dios.

¹² “Todo me es lícito”, pero no todo es conveniente. “Todas las cosas me son lícitas”, pero no me someteré al poder de nada. ¹³ “Alimentos para el vientre, y el vientre para los alimentos”, pero Dios hará desaparecer tanto a él como a ellos. Pero el cuerpo no es para la inmoralidad sexual, sino para el Señor, y el Señor para el cuerpo. ¹⁴ Ahora bien, Dios resucitó al Señor, y también nos resucitará a nosotros con su poder. ¹⁵ ¿No sabéis que vuestros cuerpos son miembros de Cristo? ¿Acaso voy a tomar los miembros de Cristo para hacerlos miembros de una prostituta? ¡Que nunca sea así! ¹⁶ ¿Acaso no sabéis que el que se une a una prostituta es un solo cuerpo? Porque, “Los dos”, dice, “se convertirán en una sola carne”. * ¹⁷ Pero el que se une al Señor es un solo espíritu. ¹⁸ ¡Huye de la inmoralidad sexual! “Todo pecado que el hombre hace está fuera del cuerpo”, pero el que comete inmoralidad sexual peca contra su propio cuerpo. ¹⁹ ¿O no sabéis que vuestro cuerpo es templo del Espíritu Santo que está en vosotros, el cual tenéis de Dios? No sois vuestros, ²⁰ porque habéis sido comprados por un precio.

* 5:13 Deuteronomio 17:7; 19:19; 21:21; 22:21; 24:7 * 6:16 Génesis 2:24

Por tanto, glorificad a Dios en vuestro cuerpo y en vuestro espíritu, que son de Dios.

7

¹ En cuanto a lo que me escribisteis, es bueno que el hombre no toque a la mujer. ² Pero, a causa de las inmoralidades sexuales, que cada hombre tenga su propia esposa, y que cada mujer tenga su propio marido. ³ Que el marido dé a su mujer el afecto que se le debe,* y así también la mujer a su marido. ⁴ La mujer no tiene autoridad sobre su propio cuerpo, sino el marido. Así también el marido no tiene autoridad sobre su propio cuerpo, sino la mujer. ⁵ No os privéis los unos a los otros, a no ser que sea de común acuerdo por un tiempo, para que os dediquéis al ayuno y a la oración, y estéis de nuevo juntos, para que Satanás no os tienta por vuestra falta de dominio propio.

⁶ Pero esto lo digo a modo de concesión, no de mandamiento. ⁷ Sin embargo, quisiera que todos los hombres fueran como yo. Sin embargo, cada hombre tiene su propio don de Dios, uno de este tipo y otro de aquel. ⁸ Pero a los solteros y a las viudas les digo que es bueno que se queden como yo. ⁹ Pero si no tienen dominio propio, que se casen. Porque es mejor casarse que arder de pasión. ¹⁰ Pero a los casados les ordeno — no yo, sino el Señor — que la mujer no deje a su marido ¹¹ (pero si se separa, que se quede soltera, o que se reconcilie con su marido), y que el marido no deje a su mujer.

¹² Pero a los demás, yo — no el Señor — les digo: Si algún hermano tiene una esposa incrédula, y ella se contenta con vivir con él,

que no la deje. ¹³ La mujer que tiene un marido incrédulo, y éste se contenta con vivir con ella, que no deje a su marido. ¹⁴ Porque el marido incrédulo se santifica en la mujer, y la mujer incrédula se santifica en el marido. De lo contrario, sus hijos serían impuros, pero ahora son santos. ¹⁵ Pero si el incrédulo se aparta, que haya separación. El hermano o la hermana no están sometidos en tales casos, sino que Dios nos ha llamado en paz. ¹⁶ Pues ¿cómo sabes, esposa, si salvarás a tu marido? ¿O cómo sabes, esposo, si salvarás a tu esposa?

¹⁷ Solamente, como el Señor ha distribuido a cada hombre, como Dios ha llamado a cada uno, así debe caminar. Así lo ordeno en todas las asambleas.

¹⁸ ¿Se llamó a alguien habiendo sido circuncidado? Que no se vuelva incircunciso. ¿Ha sido llamado alguien en la incircuncisión? Que no se circuncide. ¹⁹ La circuncisión no es nada, y la incircuncisión no es nada, pero lo que importa es guardar los mandamientos de Dios. ²⁰ Que cada uno permanezca en la vocación a la que fue llamado. ²¹ ¿Fuiste llamado siendo siervo? No dejes que eso te moleste, pero si tienes la oportunidad de ser libre, aprovéchala. ²² Porque el que fue llamado en el Señor siendo siervo, es el hombre libre del Señor. Asimismo, el que fue llamado siendo libre es siervo de Cristo. ²³ Ustedes fueron comprados por un precio. No os hagáis siervos de los hombres. ²⁴ Hermanos, que cada uno, en la condición en que fue llamado, permanezca en esa condición con Dios.

²⁵ En cuanto a las vírgenes, no tengo ningún mandamiento del Señor, sino que doy mi juicio como alguien que ha obtenido

* 7:3 NU y TR tienen “lo que se le debe” en lugar de “el afecto que se le debe”.

la misericordia del Señor para ser digno de confianza. ²⁶ Por lo tanto, creo que a causa de la angustia que nos invade, es bueno que el hombre permanezca como está. ²⁷ ¿Estás atado a una esposa? No busques liberarte. ¿Estás libre de una esposa? No busques esposa. ²⁸ Pero si te casas, no has pecado. Si una virgen se casa, no ha pecado. Sin embargo, los tales tendrán opresión en la carne, y yo quiero librarlos. ²⁹ Pero os digo esto, hermanos: el tiempo es corto. A partir de ahora, tanto los que tienen esposa como los que no la tienen; ³⁰ y los que lloran, como si no lloraran; y los que se alegran, como si no se alegraran; y los que compran, como si no poseyeran; ³¹ y los que usan el mundo, como si no lo usaran al máximo. Porque el modo de este mundo pasa.

³² Pero yo quiero que estéis libres de preocupaciones. El que no está casado se preocupa de las cosas del Señor, de cómo puede agradar al Señor; ³³ pero el que está casado se preocupa de las cosas del mundo, de cómo puede agradar a su mujer. ³⁴ También hay una diferencia entre una esposa y una virgen. La mujer soltera se preocupa por las cosas del Señor, para ser santa tanto en cuerpo como en espíritu. Pero la que está casada se preocupa por las cosas del mundo: por complacer a su marido. ³⁵ Esto lo digo por tu propio bien, no para que te atrape, sino por lo que conviene, y para que atiendas al Señor sin distracción.

³⁶ Pero si algún hombre piensa que se comporta de manera inapropiada con su virgen, si ella ha pasado la flor de la edad, y si la necesidad lo requiere, que haga lo que quiera. No peca.

Que se casen. ³⁷ Pero el que se mantiene firme en su corazón, sin tener urgencia, sino que tiene poder sobre su propia voluntad, y ha decidido en su propio corazón conservar su propia virgen, hace bien. ³⁸ Así pues, tanto el que da su propia virgen en matrimonio hace bien, como el que no la da en matrimonio hace mejor.

³⁹ La mujer está obligada por la ley mientras viva su marido; pero si el marido ha muerto, es libre de casarse con quien quiera, sólo en el Señor. ⁴⁰ Pero ella es más feliz si se queda como está, a mi juicio, y creo que también tengo el Espíritu de Dios.

8

¹ En cuanto a las cosas sacrificadas a los ídolos, sabemos que todos tenemos conocimiento. El conocimiento infla, pero el amor edifica. ² Pero si alguien piensa que sabe algo, todavía no sabe como debe saber. ³ Pero el que ama a Dios es conocido por él.

⁴ Por lo tanto, en cuanto a comer cosas sacrificadas a los ídolos, sabemos que no hay ningún ídolo en el mundo, y que no hay más Dios que uno. ⁵ Porque aunque hay cosas que se llaman “dioses”, ya sea en los cielos o en la tierra — como hay muchos “dioses” y muchos “señores” —, ⁶ sin embargo, para nosotros hay un solo Dios, el Padre, del cual proceden todas las cosas, y nosotros para él; y un solo Señor, Jesucristo, por el cual son todas las cosas, y nosotros vivimos por él.

⁷ Sin embargo, ese conocimiento no está en todos los hombres. Pero algunos, con la conciencia de un ídolo hasta ahora, comen como de una cosa sacrificada a un ídolo, y su conciencia, siendo débil, se contamina. ⁸ Pero la comida no nos recomendará a

Dios. Pues ni si no comemos somos peores, ni si comemos somos mejores. ⁹ Pero tened cuidado de que esta libertad vuestra no se convierta en un tropiezo para los débiles. ¹⁰ Porque si un hombre os ve a vosotros, que tenéis conocimiento, sentados en el templo de un ídolo, ¿no se envalentonará su conciencia, si es débil, para comer cosas sacrificadas a los ídolos? ¹¹ Y por vuestro conocimiento perece el que es débil, el hermano por el que murió Cristo. ¹² Así, pecando contra los hermanos e hiriendo su conciencia cuando es débil, pecas contra Cristo. ¹³ Por tanto, si la comida hace tropezar a mi hermano, no comeré más carne jamás, para no hacer tropezar a mi hermano.

9

¹ ¿No soy libre? ¿No soy un apóstol? ¿No he visto a Jesucristo, nuestro Señor? ¿No sois vosotros mi obra en el Señor? ² Si para los demás no soy apóstol, al menos lo soy para vosotros, pues vosotros sois el sello de mi apostolado en el Señor.

³ Mi defensa ante los que me examinan es ésta: ⁴ ¿No tenemos derecho a comer y beber? ⁵ ¿No tenemos derecho a llevar una esposa creyente, como los demás apóstoles, los hermanos del Señor y Cefas? ⁶ ¿O es que Bernabé y yo no tenemos derecho a no trabajar? ⁷ ¿Qué soldado sirve a sus expensas? ¿Quién planta una viña, y no come de su fruto? ¿O quién apacienta un rebaño, y no bebe de la leche del rebaño?

⁸ ¿Digo estas cosas según las costumbres de los hombres? ¿O no dice también la ley lo mismo? ⁹ Porque está escrito en la ley de Moisés: “No pondrás bozal

al buey mientras pisa el grano”.* ¿Es por los bueyes que Dios se preocupa, ¹⁰ o lo dice seguramente por nosotros? Sí, fue escrito por nuestro bien, porque el que ara debe arar con esperanza, y el que trilla con esperanza debe participar de su esperanza. ¹¹ Si hemos sembrado para vosotros cosas espirituales, ¿es gran cosa si cosechamos vuestras cosas carnales? ¹² Si otros participan de este derecho sobre vosotros, ¿no lo hacemos nosotros aún más?

Sin embargo, no usamos este derecho, sino que lo soportamos todo, para no causar ningún obstáculo a la Buena Nueva de Cristo. ¹³ ¿No sabéis que los que sirven en torno a las cosas sagradas comen de las cosas del templo, y los que sirven en el altar tienen su parte con el altar? ¹⁴ Así ordenó el Señor que los que anuncian la Buena Nueva vivan de ella.

¹⁵ Pero yo no me he servido de nada de esto, ni escribo estas cosas para que se haga así en mi caso; porque prefiero morir, antes de que alguien haga nula mi jactancia. ¹⁶ Porque si predico la Buena Nueva, no tengo nada de qué jactarme, pues la necesidad me obliga a ello; pero ¡ay de mí si no predico la Buena Nueva! ¹⁷ Porque si lo hago por mi propia voluntad, tengo una recompensa. Pero si no lo hago por mi propia voluntad, tengo una administración que se me ha confiado. ¹⁸ ¿Cuál es, pues, mi recompensa? Que cuando predique la Buena Nueva, pueda presentar la Buena Nueva de Cristo gratuitamente, para no abusar de mi autoridad en la Buena Nueva.

¹⁹ Porque siendo libre de todo, me sometí a todos para ganar más. ²⁰ Para los judíos me hice

* 9:9 Deuteronomio 25:4

como judío, para ganar a los judíos; para los que están bajo la ley, como bajo la ley,† para ganar a los que están bajo la ley; 21 para los que están sin ley, como sin ley (no estando sin ley para con Dios, sino bajo la ley para con Cristo), para ganar a los que están sin ley. 22 A los débiles me hice como débil, para ganar a los débiles. Me he hecho todo para todos, a fin de salvar a algunos por todos los medios. 23 Esto lo hago por la Buena Nueva, para ser participe de ella. 24 ¿No sabéis que los que corren en una carrera corren todos, pero uno recibe el premio? Corred así, para que podáis ganar. 25 Todo hombre que se esfuerza en los juegos ejerce el autocontrol en todas las cosas. Ellos lo hacen para recibir una corona corruptible, pero nosotros una incorruptible. 26 Yo, pues, corro así, no sin rumbo. Luchó así, no golpeando el aire, 27 sino que golpeo mi cuerpo y lo someto, no sea que, después de haber predicado a otros, yo mismo quede descalificado.

10

1 Ahora bien, no quiero que ignoréis, hermanos, que nuestros padres estuvieron todos bajo la nube, y todos pasaron por el mar; 2 y todos fueron bautizados en Moisés en la nube y en el mar; 3 y todos comieron el mismo alimento espiritual; 4 y todos bebieron la misma bebida espiritual. Porque bebieron de una roca espiritual que los seguía, y la roca era Cristo. 5 Sin embargo, con la mayoría de ellos, Dios no se complació, pues fueron derribados en el desierto.

6 Estos fueron nuestros ejemplos, para que no codiciemos cosas

malas como ellos también codiciaron. 7 No seáis idólatras, como lo fueron algunos de ellos. Como está escrito: “El pueblo se sentaba a comer y beber, y se levantaba a jugar”. * 8 No cometamos inmoralidad sexual, como algunos de ellos, y en un día cayeron veintitrés mil. 9 No pongamos a prueba a Cristo, † como algunos de ellos lo hicieron, y perecieron a causa de las serpientes. 10 No refunfuñen, como también refunfuñaron algunos de ellos, y perecieron a manos del destructor. 11 Ahora bien, todas estas cosas les sucedieron a modo de ejemplo, y fueron escritas para nuestra amonestación, sobre la cual ha llegado el fin de los tiempos. 12 Por lo tanto, el que piensa que está en pie, tenga cuidado de no caer.

13 Ninguna tentación os ha cogido sino la que es común al hombre. Fiel es Dios, que no permitirá que seáis tentados por encima de vuestras posibilidades, sino que junto con la tentación os dará la vía de escape, para que podáis soportarla.

14 Por tanto, amado mío, huye de la idolatría. 15 Hablo como a los sabios. Juzgad lo que digo. 16 La copa de bendición que bendecimos, ¿no es una participación de la sangre de Cristo? El pan que partimos, ¿no es una participación del cuerpo de Cristo? 17 Porque hay un solo pan, nosotros, que somos muchos, somos un solo cuerpo, pues todos participamos de un solo pan. 18 Considerad a Israel según la carne. ¿Acaso los que comen los sacrificios no participan en el altar?

19 ¿Qué estoy diciendo entonces? ¿Que una cosa sacrificada

† 9:20 NU añade: aunque yo mismo no estoy bajo la ley * 10:7 Éxodo 32:6 † 10:9 NU lee “el Señor” en lugar de “Cristo”.

a los ídolos es algo, o que un ídolo es algo? ²⁰ Pero yo digo que lo que los gentiles sacrifican, lo sacrifican a los demonios y no a Dios, y no deseo que tengáis comunión con los demonios. ²¹ No podéis beber a la vez la copa del Señor y la copa de los demonios. No podéis participar a la vez en la mesa del Señor y en la de los demonios. ²² ¿O acaso provocamos los celos del Señor? ¿Somos más fuertes que él?

²³ “Todo me es lícito,” pero no todo es provechoso. “Todo me es lícito,” pero no todo edifica. ²⁴ Que nadie busque lo suyo, sino que cada uno busque el bien de su prójimo. ²⁵ Todo lo que se vende en la carnicería, cómelo, sin preguntar por la conciencia, ²⁶ porque “del Señor es la tierra y su plenitud”. † ²⁷ Pero si alguno de los que no creen os invita a comer y os apetece ir, comed lo que os pongan delante, sin preguntar nada por motivos de conciencia. ²⁸ Pero si alguien te dice: “Esto ha sido ofrecido a los ídolos”, no lo comas por el bien de quien te lo dijo y por el bien de la conciencia. Porque “la tierra es del Señor, con toda su plenitud”. ²⁹ Conciencia, digo, no la tuya, sino la de los demás. Pues, ¿por qué mi libertad es juzgada por otra conciencia? ³⁰ Si participo con agradecimiento, ¿por qué se me denuncia por algo por lo que doy gracias?

³¹ Así que, ya sea que comas o bebas, o hagas lo que hagas, hazlo todo para la gloria de Dios. ³² No deis ocasión de tropiezo, ni a los judíos, ni a los griegos, ni a la asamblea de Dios; ³³ así como yo también complazco a todos en todo, no buscando mi propio provecho, sino el de muchos, para

que se salven.

11

¹ Sed imitadores de mí, como yo también lo soy de Cristo.

² Ahora bien, os alabo, hermanos, porque os acordáis de mí en todo y mantenéis firmes las tradiciones, tal como os las entregué. ³ Pero quiero que sepáis que la cabeza *de todo hombre es Cristo, y la cabeza† de la mujer es el hombre, y la cabeza‡ de Cristo es Dios. ⁴ Todo hombre que ora o profetiza con la cabeza cubierta, deshonra su cabeza. ⁵ Pero toda mujer que ora o profetiza con la cabeza descubierta, deshonra su cabeza. Porque es lo mismo que si se afeitara. ⁶ Porque si la mujer no se cubre, que se le corte también el cabello. Pero si es vergonzoso que la mujer se corte el pelo o se afeite, que se cubra. ⁷ Porque el hombre no debe cubrirse la cabeza, porque es imagen y gloria de Dios, pero la mujer es la gloria del hombre. ⁸ Porque el hombre no procede de la mujer, sino la mujer del hombre; ⁹ pues el hombre no fue creado para la mujer, sino la mujer para el hombre. ¹⁰ Por eso la mujer debe tener autoridad sobre su propia cabeza, a causa de los ángeles.

¹¹ Sin embargo, ni la mujer es independiente del hombre, ni el hombre es independiente de la mujer, en el Señor. ¹² Porque así como la mujer procede del hombre, también el hombre procede de la mujer; pero todo procede de Dios. ¹³ Juzguen ustedes mismos. ¿Es apropiado que una mujer ore a Dios sin velo? ¹⁴ ¿Acaso no os enseña la misma naturaleza que si un hombre tiene el pelo largo, es una deshonra para él? ¹⁵ Pero si una mujer tiene el cabello largo,

es una gloria para ella, pues su cabello le es dado para cubrirse. ¹⁶ Pero si alguno parece ser pendenciero, no tenemos esa costumbre, ni tampoco las asambleas de Dios.

¹⁷ Pero al daros esta orden no os alabo, porque os reunís no para lo mejor, sino para lo peor. ¹⁸ Porque, en primer lugar, cuando os reunís en la asamblea, oigo que existen divisiones entre vosotros, y en parte lo creo. ¹⁹ Porque también es necesario que haya divisiones entre vosotros, para que se manifiesten entre vosotros los que son aprobados. ²⁰ Por tanto, cuando os reunís, no es la cena del Señor lo que coméis. ²¹ Porque en vuestra comida cada uno toma primero su propia cena. Uno tiene hambre, y otro está borracho. ²² ¿Acaso no tenéis casas donde comer y beber? ¿O acaso despreciáis la asamblea de Dios y avergonzáis a los que no tienen suficiente? ¿Qué debo decirles? ¿Debo alabarte? En esto no te alabo.

²³ Porque he recibido del Señor lo que también os he transmitido: que el Señor Jesús, la noche en que fue entregado, tomó pan. ²⁴ Después de dar gracias, lo partió y dijo: **“Tomad, comed. Esto es mi cuerpo, que es partido por vosotros. Haced esto en memoria mía”**. ²⁵ De la misma manera tomó también la copa después de la cena, diciendo: **“Esta copa es la nueva alianza en mi sangre. Haced esto, cuantas veces que bebáis, en memoria mía”**. ²⁶ Porque todas las veces que comáis este pan y bebáis esta copa, proclamareis la muerte del Señor hasta que venga.

²⁷ Por tanto, quien coma este pan o beba la copa del Señor de manera indigna, será culpable del

cuerpo y de la sangre del Señor. ²⁸ Pero que el hombre se examine a sí mismo, y así coma del pan y beba de la copa. ²⁹ Porque el que come y bebe de manera indigna, come y bebe juicio para sí mismo, si no discierne el cuerpo del Señor. ³⁰ Por eso muchos de vosotros están débiles y enfermos, y no pocos duermen. ³¹ Porque si nos discernimos a nosotros mismos, no seríamos juzgados. ³² Pero cuando somos juzgados, somos disciplinados por el Señor, para que no seamos condenados con el mundo. ³³ Por tanto, hermanos míos, cuando os reunáis para comer, esperaos unos a otros. ³⁴ Pero si alguno tiene hambre, que coma en su casa, para que vuestra reunión no sea para ser juzgada. Lo demás lo pondré en orden cuando venga.

12

¹ Ahora bien, respecto a las cosas espirituales, hermanos, no quiero que seáis ignorantes.

² Sabéis que cuando erais paganos,* os dejasteis llevar por aquellos ídolos mudos, como quiera que fueseis. ³ Por eso os hago saber que ningún hombre que hable por el Espíritu de Dios dice: “Jesús es maldito”. Nadie puede decir: “Jesús es el Señor”, sino por el Espíritu Santo.

⁴ Hay diversas clases de dones, pero el Espíritu es el mismo. ⁵ Hay diversas clases de servicio, pero el mismo Señor. ⁶ Hay diversas clases de obras, pero un mismo Dios que hace todas las cosas en todos. ⁷ Pero a cada uno se le da la manifestación del Espíritu para beneficio de todos. ⁸ Porque a uno se le da por medio del Espíritu la palabra de sabiduría, y a otro la palabra de conocimiento según el mismo Espíritu, ⁹ a otro

* 12:2 o gentiles

la fe por el mismo Espíritu, y a otro los dones de sanidad por el mismo Espíritu, ¹⁰ y a otro la realización de milagros, y a otro la profecía, y a otro el discernimiento de espíritus, a otro las diversas clases de lenguas, y a otro la interpretación de lenguas. ¹¹ Pero el mismo Espíritu produce todo esto, distribuyendo a cada uno por separado como quiera.

¹² Porque así como el cuerpo es uno y tiene muchos miembros, y todos los miembros del cuerpo, siendo muchos, son un solo cuerpo, así también es Cristo. ¹³ Porque en un solo Espíritu fuimos todos bautizados en un solo cuerpo, sean judíos o griegos, sean siervos o libres; y a todos se nos dio a beber en un solo Espíritu.

¹⁴ Porque el cuerpo no es un solo miembro, sino muchos. ¹⁵ Si el pie dijera: "Como no soy la mano, no soy parte del cuerpo", no es por tanto parte del cuerpo. ¹⁶ Si la oreja dijera: "Porque no soy el ojo, no soy parte del cuerpo", no es por tanto parte del cuerpo. ¹⁷ Si todo el cuerpo fuera ojo, ¿dónde estaría el oído? Si todo el cuerpo fuera oído, ¿dónde estaría el olfato? ¹⁸ Pero ahora Dios ha puesto los miembros, cada uno de ellos, en el cuerpo, tal y como él quería. ¹⁹ Si todos fueran un solo miembro, ¿dónde estaría el cuerpo? ²⁰ Pero ahora son muchos miembros, pero un solo cuerpo. ²¹ El ojo no puede decir a la mano: "No te necesito", ni tampoco la cabeza a los pies: "No te necesito". ²² No, mucho más bien, los miembros del cuerpo que parecen más débiles son necesarios. ²³ Aquellas partes del cuerpo que nos parecen menos honrosas, a esas les concedemos más abundante honor; y nuestras partes impresentables tienen más

abundante modestia, ²⁴ mientras que nuestras partes presentables no tienen tal necesidad. Pero Dios compuso el cuerpo en conjunto, dando más abundante honor a la parte inferior, ²⁵ para que no haya división en el cuerpo, sino que los miembros tengan el mismo cuidado unos de otros. ²⁶ Cuando un miembro sufre, todos los miembros sufren con él. Cuando un miembro es honrado, todos los miembros se alegran con él.

²⁷ Ahora bien, vosotros sois el cuerpo de Cristo, y los miembros individualmente. ²⁸ Dios ha puesto a algunos en la asamblea: primero, apóstoles; segundo, profetas; tercero, maestros; luego, obradores de milagros; después, dones de sanidad, de ayuda, de gobierno y de diversas clases de lenguas. ²⁹ ¿Son todos apóstoles? ¿Son todos profetas? ¿Son todos maestros? ¿Son todos taumaturgos? ³⁰ ¿Tienen todos dones de curación? ¿Hablan todos varios idiomas? ¿Todos interpretan? ³¹ Pero desead seriamente los mejores dones. Además, os muestro un camino muy excelente.

13

¹ Si hablo con las lenguas de los hombres y de los ángeles, pero no tengo amor, me he convertido en bronce que resuena o en címbalo que retiñe. ² Si tengo el don de profecía, y conozco todos los misterios y toda la ciencia, y si tengo toda la fe, como para remover montañas, pero no tengo amor, no soy nada. ³ Si doy todos mis bienes para alimentar a los pobres, y si entrego mi cuerpo para que lo quemem, pero no tengo amor, de nada me sirve.

⁴ El amor es paciente y bondadoso. El amor no tiene envidia. El amor no se jacta, no es orgulloso, ⁵ no se comporta de forma

inadecuada, no busca su propio camino, no se provoca, no tiene en cuenta el mal; ⁶ no se alegra de la injusticia, sino que se alegra con la verdad; ⁷ lo soporta todo, lo cree todo, lo espera todo y lo soporta todo.

⁸ El amor nunca falla. Pero donde hay profecías, se acabarán. Donde hay varias lenguas, cesarán. Donde hay conocimiento, se acabará. ⁹ Porque sabemos en parte y profetizamos en parte; ¹⁰ pero cuando llegue lo que es completo, entonces lo que es parcial será eliminado. ¹¹ Cuando era niño, hablaba como niño, sentía como niño, pensaba como niño. Ahora que me he hecho hombre, he dejado de lado las cosas de niño. ¹² Porque ahora vemos en un espejo, tenuemente, pero luego cara a cara. Ahora conozco en parte, pero entonces conoceré plenamente, como también fui conocido plenamente. ¹³ Pero ahora quedan la fe, la esperanza y el amor, estos tres. El mayor de ellos es el amor.

14

¹ Seguid el amor y desead fervientemente los dones espirituales, pero sobre todo que profeticéis. ² Porque el que habla en otra lengua no habla a los hombres, sino a Dios, pues nadie entiende, pero en el Espíritu habla misterios. ³ Pero el que profetiza habla a los hombres para su edificación, exhortación y consuelo. ⁴ El que habla en otra lengua se edifica a sí mismo, pero el que profetiza edifica a la asamblea. ⁵ Ahora bien, deseo que todos vosotros habléis con otras lenguas, pero más aún que profeticéis. Porque es mayor el que profetiza que el que habla con otras lenguas, si no interpreta, para que la asamblea sea edificada.

⁶ Pero ahora, hermanos, si voy a vosotros hablando con otras lenguas, ¿de qué os serviría si no os hablara por medio de la revelación, o del conocimiento, o de la profecía, o de la enseñanza? ⁷ Incluso las cosas sin vida que hacen ruido, ya sea pipa o arpa, si no dieran una distinción en los sonidos, ¿cómo se sabría lo que se toca con pipa o con arpa? ⁸ Porque si la trompeta diera un sonido incierto, ¿quién se prepararía para la guerra? ⁹ Así también vosotros, si no pronunciarais por la lengua palabras fáciles de entender, ¿cómo se sabría lo que se habla? Porque estarías hablando en el aire. ¹⁰ Es posible que haya tantas clases de lenguas en el mundo, y ninguna de ellas carece de significado. ¹¹ Si, pues, no conozco el significado de la lengua, sería para el que habla un extranjero, y el que habla sería un extranjero para mí. ¹² Así también vosotros, ya que sois celosos de los dones espirituales, procurad abundar para la edificación de la asamblea.

¹³ Por tanto, el que habla en otra lengua, ore para que pueda interpretar. ¹⁴ Porque si oro en otra lengua, mi espíritu ora, pero mi entendimiento es infructuoso.

¹⁵ ¿Qué debo hacer? Oraré con el espíritu, y oraré también con el entendimiento. Cantaré con el espíritu, y cantaré también con el entendimiento. ¹⁶ De lo contrario, si bendices con el espíritu, ¿cómo dirá el que ocupa el lugar de los indoctos el "Amén" a tu acción de gracias, ya que no sabe lo que dices? ¹⁷ Porque ciertamente tú das las gracias bien, pero el otro no está edificado. ¹⁸ Doy gracias a mi Dios porque hablo con otras lenguas más que todos vosotros. ¹⁹ Sin embargo, en la asamblea prefiero hablar cinco palabras con

mi entendimiento, para instruir también a los demás, que diez mil palabras en otra lengua.

²⁰ Hermanos, no seáis niños en los pensamientos, pero en la malicia sed bebés, pero en los pensamientos sed maduros. ²¹ En la ley está escrito: “Por hombres de lenguas extrañas y por labios de extraños hablaré a este pueblo. Ni siquiera me escucharán así, dice el Señor”. * ²² Por tanto, las lenguas extrañas sirven de señal, no para los que creen, sino para los incrédulos; pero la profecía sirve de señal, no para los incrédulos, sino para los que creen. ²³ Por tanto, si toda la asamblea está reunida y todos hablan con otras lenguas, y entran personas indoctas o incrédulas, ¿no dirán que estáis locos? ²⁴ Pero si todos profetizan, y entra alguien incrédulo o indocto, es reprendido por todos, y es juzgado por todos. ²⁵ Y así se revelan los secretos de su corazón. Entonces se prostrará sobre su rostro y adorará a Dios, declarando que Dios está realmente entre vosotros.

²⁶ ¿Qué es, pues, hermanos? Cuando os reunís, cada uno de vosotros tiene un salmo, tiene una enseñanza, tiene una revelación, tiene otra lengua o tiene una interpretación. Hacedlo todo para edificaros mutuamente. ²⁷ Si alguno habla en otra lengua, que sean dos, o a lo sumo tres, y por turno, y que uno interprete. ²⁸ Pero si no hay intérprete, que guarde silencio en la asamblea, y que hable para sí mismo y para Dios. ²⁹ Que hablen dos o tres de los profetas, y que los demás disciernan. ³⁰ Pero si se hace una revelación a otro que esté sentado, que el primero guarde silencio. ³¹ Porque todos pueden profetizar uno por uno, para que

todos aprendan y todos sean exhortados. ³² Los espíritus de los profetas están sujetos a los profetas, ³³ porque Dios no es un Dios de confusión, sino de paz, como en todas las asambleas de los santos. ³⁴ Que las esposas guarden silencio en las asambleas, pues no se les ha permitido hablar sino con sumisión, como dice también la ley, † ³⁵ si desean aprender algo. “Que pregunten a sus propios maridos en casa, porque es vergonzoso que una esposa esté hablando en la asamblea.” ³⁶ ¿Qué? ¿Salió de ti la palabra de Dios? ¿O solo a vosotros ha llegado?

³⁷ Si alguno se cree profeta o espiritual, que reconozca las cosas que os escribo, que son mandamiento del Señor. ³⁸ Pero si alguien es ignorante, que sea ignorante.

³⁹ Por lo tanto, hermanos, desead con ahínco profetizar, y no prohibáis hablar con otras lenguas. ⁴⁰ Que todo se haga decentemente y en orden.

15

¹ Ahora os anuncio, hermanos, la Buena Nueva que os he predicado, que también habéis recibido, en la que también estáis firmes, ² por la que también os salváis, si retenéis firmemente la palabra que os he predicado, a menos que hayáis creído en vano.

³ Porque os he transmitido en primer lugar lo que yo también recibí: que Cristo murió por nuestros pecados según las Escrituras, ⁴ que fue sepultado, que resucitó al tercer día según las Escrituras, ⁵ y que se apareció a Cefas y luego a los doce. ⁶ Luego se apareció a más de quinientos hermanos a la vez, la mayoría de los cuales

* 14:21 Isaías 28:11-12 † 14:34 Deuteronomio 27:9

permanecen hasta ahora, pero algunos también se han dormido. ⁷ Luego se apareció a Santiago, después a todos los apóstoles, ⁸ y por último, como al niño nacido a destiempo, se me apareció a mí también. ⁹ Porque yo soy el más pequeño de los apóstoles, que no es digno de ser llamado apóstol, porque perseguí a la asamblea de Dios. ¹⁰ Pero por la gracia de Dios soy lo que soy. Su gracia que me fue dada no fue inútil, sino que trabajé más que todos ellos; pero no yo, sino la gracia de Dios que estaba conmigo. ¹¹ Sea, pues, yo o ellos, así lo predicamos, y así lo habéis creído.

¹² Ahora bien, si se predica que Cristo ha resucitado de entre los muertos, ¿cómo dicen algunos de vosotros que no hay resurrección de los muertos? ¹³ Pero si no hay resurrección de los muertos, tampoco Cristo ha resucitado. ¹⁴ Si Cristo no ha resucitado, vana es nuestra predicación y vana es también vuestra fe. ¹⁵ Sí, también nosotros somos hallados falsos testigos de Dios, porque testificamos de Dios que resucitó a Cristo, a quien no resucitó si es verdad que los muertos no resucitan. ¹⁶ Porque si los muertos no han resucitado, tampoco Cristo ha resucitado. ¹⁷ Si Cristo no ha resucitado, vuestra fe es vana; todavía estáis en vuestros pecados. ¹⁸ Entonces también los que duermen en Cristo han perecido. ¹⁹ Si sólo hemos esperado en Cristo en esta vida, somos los más lamentables de todos los hombres.

²⁰ Pero ahora Cristo ha resucitado de entre los muertos. Se convirtió en la primicia de los que duermen. ²¹ Porque como la muerte vino por el hombre, también la resurrección de los muertos vino por el hombre. ²² Porque así como en Adán todos mueren,

también en Cristo todos serán vivificados. ²³ Pero cada uno en su orden: Cristo las primicias, luego los que son de Cristo en su venida. ²⁴ Luego vendrá el fin, cuando entregue el Reino a Dios Padre, cuando haya abolido todo gobierno y toda autoridad y poder. ²⁵ Porque es necesario que reine hasta que haya puesto a todos sus enemigos bajo sus pies. ²⁶ El último enemigo que será abolido es la muerte. ²⁷ Porque “Todo lo sometió bajo sus pies”.* Pero cuando dice: “Todas las cosas están sometidas”, es evidente que se exceptúa al que sometió todas las cosas a él. ²⁸ Cuando todas las cosas le hayan sido sometidas, entonces también el Hijo se someterá al que le sometió todas las cosas, para que Dios sea todo en todos.

²⁹ ¿O qué harán los que se bautizan por los muertos? Si los muertos no resucitan en absoluto, ¿por qué entonces se bautizan por los muertos? ³⁰ ¿Por qué también nosotros estamos en peligro cada hora? ³¹ Afirmo que por la jactancia que tengo en Cristo Jesús, nuestro Señor, muero cada día. ³² Si como hombre luche en Éfeso contra bestias, ¿de qué me sirve? Si los muertos no resucitan, entonces “comamos y bebamos, porque mañana moriremos”. † ³³ ¡No te engañes! “Las malas compañías corrompen las buenas costumbres”. ³⁴ Despierta con rectitud y no peques, porque algunos no conocen a Dios. Digo esto para su vergüenza.

³⁵ Pero alguien dirá: “¿Cómo resucitan los muertos?” y: “¿Con qué clase de cuerpo vienen?” ³⁶ Necio, lo que tú mismo siembras no se vivifica si no muere. ³⁷ Lo que tú siembras, no siembras el cuerpo que será, sino un grano

* 15:27 Salmo 8:6 † 15:32 Isaías 22:13

desnudo, tal vez de trigo, o de otra clase. ³⁸ Pero Dios le da un cuerpo tal como le ha gustado, y a cada semilla un cuerpo propio. ³⁹ No toda la carne es la misma, sino que hay una carne de hombres, otra de animales, otra de peces y otra de aves. ⁴⁰ Hay también cuerpos celestes y cuerpos terrestres; pero la gloria de los celestes difiere de la de los terrestres. ⁴¹ Hay una gloria del sol, otra gloria de la luna, y otra gloria de las estrellas; porque una estrella difiere de otra en su gloria.

⁴² Así es también la resurrección de los muertos. El cuerpo se siembra percedero; resucita impercedero. ⁴³ Se siembra en la deshonra, pero resucita en la gloria. Se siembra en la debilidad; resucita en el poder. ⁴⁴ Se siembra un cuerpo natural; se resucita un cuerpo espiritual. Hay un cuerpo natural y hay también un cuerpo espiritual.

⁴⁵ Así también está escrito: “El primer hombre Adán se convirtió en un alma viviente”. † El último Adán se convirtió en un espíritu viviente. ⁴⁶ Sin embargo, lo que es espiritual no es lo primero, sino lo que es natural, y luego lo que es espiritual. ⁴⁷ El primer hombre es de la tierra, hecho de polvo. El segundo hombre es el Señor del cielo. ⁴⁸ Como el que está hecho de polvo, así son los que también están hechos de polvo; y como el celestial, así son también los celestiales. ⁴⁹ Así como hemos llevado la imagen de los que están hechos de polvo, llevemos también la imagen de los celestiales. ⁵⁰ Ahora bien, hermanos, digo que la carne y la sangre no pueden heredar el Reino de Dios; ni lo percedero hereda lo impercedero.

⁵¹ He aquí,* os digo un misterio. No todos dormiremos, sino que todos seremos transformados, ⁵² en un momento, en un abrir y cerrar de ojos, a la última trompeta. Porque sonará la trompeta y los muertos resucitarán incorruptibles, y nosotros seremos transformados. ⁵³ Porque es necesario que este cuerpo percedero se convierta en incorruptible, y que este mortal se vista de inmortalidad. ⁵⁴ Pero cuando este cuerpo percedero se convierta en incorruptible, y este mortal se vista de inmortalidad, entonces sucederá lo que está escrito: “La muerte es absorbida por la victoria”.

⁵⁵ “Muerte, ¿dónde está tu aguijón?

Hades, ¿dónde está tu victoria?”

⁵⁶ El aguijón de la muerte es el pecado, y el poder del pecado es la ley. ⁵⁷ Pero gracias a Dios, que nos da la victoria por medio de nuestro Señor Jesucristo. ⁵⁸ Por lo tanto, mis amados hermanos, estad firmes, inamovibles, abundando siempre en la obra del Señor, porque sabéis que vuestro trabajo no es en vano en el Señor.

16

¹ En cuanto a la colecta para los santos: como ordené a las asambleas de Galacia, haced vosotros lo mismo. ² El primer día de cada semana, que cada uno de vosotros ahorre como pueda prosperar, para que no se hagan colectas cuando yo llegue. ³ Cuando llegue, enviaré a quien tú apruebes con cartas para que lleve a Jerusalén tu donativo. ⁴ Si es conveniente que yo vaya también, irán conmigo.

⁵ Iré a vosotros cuando haya pasado por Macedonia, pues estoy

† 15:45 Génesis 2:7 § 15:49 NU, TR dice “vamos a” en lugar de “vamos a” * 15:51 TR añade “y estando convencido de”

pasando por Macedonia. ⁶ Pero puede ser que me quede con vosotros, o incluso que pase el invierno con vosotros, para que me enviéis de viaje a donde quiera que vaya. ⁷ Porque no quiero veros ahora de paso, sino que espero quedarme un tiempo con vosotros, si el Señor lo permite.

⁸ Pero me quedaré en Éfeso hasta Pentecostés, ⁹ porque se me ha abierto una puerta grande y eficaz, y hay muchos adversarios.

¹⁰ Ahora bien, si viene Timoteo, procurad que esté con vosotros sin temor, porque hace la obra del Señor, como yo también. ¹¹ Por tanto, que nadie lo desprecie. Antes bien, ponedlo en camino en paz, para que venga a verme; porque lo espero con los hermanos.

¹² En cuanto al hermano Apolos, le insté encarecidamente a que fuera a vosotros con los hermanos, pero no quiso en absoluto ir ahora; pero irá cuando tenga ocasión.

¹³ ¡Observa! ¡Manténganse firmes en la fe! ¡Sé valiente! Sed fuertes. ¹⁴ Que todo lo que hagáis lo hagáis con amor.

¹⁵ Os ruego, hermanos, que conozcáis la casa de Estéfanos, que es la primicia de Acaya, y que se han puesto al servicio de los santos, ¹⁶ que os sometáis también a ellos, y a todos los que ayudan en la obra y trabajan. ¹⁷ Me alegro de la venida de Estéfanos, Fortunato y Acáico, pues lo que os faltaba, lo han suplido ellos. ¹⁸ Pues ellos refrescaron mi espíritu y el vuestro. Reconoced, pues, a los que son así.

¹⁹ Las asambleas de Asia os saludan. Aquila y Priscila os saludan cordialmente en el Señor, junto con la asamblea que está en su casa. ²⁰ Os saludan todos los hermanos. Saludaos los unos a los otros con un beso sagrado.

²¹ Este saludo es de mi parte, Pablo, con mi propia mano. ²² El que no ame al Señor Jesucristo, que se maldiga. Ven, Señor. ²³ La gracia del Señor Jesucristo esté con vosotros. ²⁴ Mi amor a todos ustedes en Cristo Jesús. Amén.

Segunda carta del Apóstol San Pablo a los Corintios

¹ Pablo, apóstol de Cristo Jesús por voluntad de Dios, y Timoteo, nuestro hermano, a la asamblea de Dios que está en Corinto, con todos los santos que están en toda Acaya: ² Gracia a vosotros y paz de parte de Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo.

³ Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, Padre de las misericordias y Dios de todo consuelo, ⁴ que nos consuela en toda nuestra aflicción, para que podamos consolar a los que están en cualquier aflicción, mediante el consuelo con que nosotros mismos somos consolados por Dios. ⁵ Porque así como los sufrimientos de Cristo abundan en nosotros, así también abunda nuestro consuelo por medio de Cristo. ⁶ Pero si somos afligidos, es para vuestro consuelo y salvación. Si somos consolados, es para vuestro consuelo, que produce en vosotros el soportar con paciencia los mismos sufrimientos que nosotros también padecemos. ⁷ Nuestra esperanza en vosotros es firme, sabiendo que, como sois partícipes de los sufrimientos, sois también del consuelo.

⁸ Porque no queremos que estéis desinformados, hermanos, acerca de nuestra aflicción que nos sucedió en Asia: que fuimos agobiados en extremo, más allá de nuestras fuerzas, tanto que desesperamos hasta de la vida. ⁹ Sí, nosotros mismos tuvimos la sentencia de muerte dentro de nosotros mismos, para que no confiáramos en nosotros mismos, sino en el Dios que resucita a los

muertos, ¹⁰ que nos libró de una muerte tan grande, y que libera, en quien hemos puesto nuestra esperanza de que también nos librará todavía, ¹¹ ayudando también vosotros en nuestro favor por medio de vuestra súplica; para que, por el don que se nos ha dado por medio de muchos, muchas personas den gracias en vuestro favor.

¹² Porque nuestra jactancia es ésta: el testimonio de nuestra conciencia de que en santidad y sinceridad de Dios, no en sabiduría carnal, sino en la gracia de Dios, nos comportamos en el mundo, y más abundantemente con vosotros. ¹³ Porque no os escribimos más que lo que leéis o incluso reconocéis, y espero que lo reconozcáis hasta el final — ¹⁴ como también nos reconocisteis en parte — que somos vuestra jactancia, como también vosotros sois la nuestra, en el día de nuestro Señor Jesús.

¹⁵ En esta confianza, estaba decidido a ir primero a vosotros, para que tuviera un segundo beneficio, ¹⁶ y por vosotros pasar a Macedonia, y de nuevo desde Macedonia llegar a vosotros, y ser enviado por vosotros en mi viaje a Judea. ¹⁷ Por tanto, cuando planeé esto, ¿mostré inconstancia? O las cosas que planeo, ¿las planeo según la carne, para que conmigo haya el “Sí, sí” y el “No, no”? ¹⁸ Pero como Dios es fiel, nuestra palabra para con vosotros no fue “Sí y no”. ¹⁹ Porque el Hijo de Dios, Jesucristo, que fue predicado entre vosotros por nosotros — por mí, Silvano y Timoteo — no fue “Sí y no”, sino que en él hay “Sí”. ²⁰ Porque por muchas que sean las promesas de Dios, en él está el “Sí”. Por tanto, también en él está el “Amén”, para gloria de Dios por medio de nosotros.

²¹ Ahora bien, el que nos establece con vosotros en Cristo y nos ungió es Dios, ²² que también nos selló y nos dio el anticipo del Espíritu en nuestros corazones.

²³ Pero pongo a Dios por testigo de mi alma, que para evitaros, no he venido a Corinto. ²⁴ No controlamos vuestra fe, sino que somos colaboradores vuestros para vuestra alegría. Porque vosotros os mantenéis firmes en la fe.

2

¹ Pero esto lo determiné para mí, para no volver a ir a vosotros con pena. ² Porque si os hago entristecer, ¿quién me alegrará a mí, sino el que es hecho entristecer por mí? ³ Y os escribí esto mismo, para que cuando viniera, no tuviera tristeza de parte de aquellos de quienes debía alegrarme; teniendo confianza en todos vosotros de que mi alegría sería compartida por todos vosotros. ⁴ Porque de mucha aflicción y angustia de corazón os escribí con muchas lágrimas, no para que os entristecierais, sino para que conocierais el amor que os tengo en abundancia.

⁵ Pero si alguno ha causado dolor, no me lo ha causado a mí, sino en parte (para que no os apriete demasiado) a todos vosotros. ⁶ Este castigo que fue infligido por los muchos es suficiente para tal; ⁷ de modo que, por el contrario, debéis más bien perdonarle y consolarle, no sea que por algún medio tal sea tragado con su excesiva pena. ⁸ Por eso os ruego que confirméis vuestro amor hacia él. ⁹ Porque para esto también escribí, para conocer la prueba de vosotros, si sois obedientes en todo. ¹⁰ Ahora bien, yo también perdono a quien tú perdonas algo. Porque si en verdad he perdonado algo, lo he hecho por vosotros

en presencia de Cristo, ¹¹ para que Satanás no nos saque ventaja, pues no ignoramos sus maquinaciones.

¹² Cuando llegué a Troas por la Buena Nueva de Cristo, y cuando se me abrió una puerta en el Señor, ¹³ no tuve alivio para mi espíritu, porque no encontré a Tito, mi hermano; pero despidiéndome de ellos, salí hacia Macedonia.

¹⁴ Ahora bien, gracias a Dios, que nos lleva siempre en triunfo en Cristo, y revela por medio de nosotros el dulce aroma de su conocimiento en todo lugar. ¹⁵ Porque somos un dulce aroma de Cristo para Dios, tanto en los que se salvan como en los que se pierden: ¹⁶ para los unos, un hedor de muerte a muerte; para los otros, un dulce aroma de vida a vida. ¿Quién se basta para estas cosas? ¹⁷ Porque no somos como muchos, que venden la palabra de Dios. Sino que como de sinceridad, pero como de Dios, a la vista de Dios, hablamos en Cristo.

3

¹ ¿Empezamos de nuevo a engiarnos a nosotros mismos? ¿O necesitamos, como algunos, cartas de recomendación para vosotros, o de recomendación de vosotros? ² Vosotros sois nuestra carta, escrita en nuestros corazones, conocida y leída por todos los hombres, ³ siendo revelada que sois una carta de Cristo, servida por nosotros, escrita no con tinta, sino con el Espíritu del Dios vivo; no en tablas de piedra, sino en tablas que son corazones de carne.

⁴ Tal es la confianza que tenemos para con Dios por medio de Cristo, ⁵ no es que nos bastemos a nosotros mismos para dar cuenta de algo como de nosotros mismos, sino que nuestra suficiencia proviene de Dios, ⁶ quien también

nos hizo suficientes como servidores de un nuevo pacto, no de la letra sino del Espíritu. Porque la letra mata, pero el Espíritu da vida.

⁷ Pero si el servicio de la muerte, escrito y grabado en las piedras, vino con gloria, de modo que los hijos de Israel no pudieron mirar fijamente el rostro de Moisés por la gloria de su rostro, que pasaba, ⁸ ¿no será el servicio del Espíritu con mucha más gloria? ⁹ Porque si el servicio de la condenación tiene gloria, el servicio de la justicia excede mucho más en gloria. ¹⁰ Porque ciertamente lo que ha sido hecho glorioso no ha sido hecho glorioso en este sentido, a causa de la gloria que sobrepasa. ¹¹ Porque si lo que pasa fue con gloria, mucho más glorioso lo que queda.

¹² Teniendo, pues, tal esperanza, usamos gran audacia de palabra, ¹³ y no como Moisés, que puso un velo sobre su rostro para que los hijos de Israel no miraran fijamente el fin de lo que pasaba. ¹⁴ Pero sus mentes se endurecieron, pues hasta el día de hoy en la lectura del antiguo pacto permanece el mismo velo, porque en Cristo pasa. ¹⁵ Pero hasta el día de hoy, cuando se lee a Moisés, un velo permanece en su corazón. ¹⁶ Pero cuando alguien se vuelve al Señor, el velo se quita. ¹⁷ Ahora bien, el Señor es el Espíritu; y donde está el Espíritu del Señor, allí está la libertad. ¹⁸ Pero todos nosotros, viendo a cara descubierta la gloria del Señor como en un espejo, nos transformamos de gloria en gloria en la misma imagen, como por el Señor, el Espíritu.

4

¹ Por tanto, teniendo este ministerio, así como obtuvimos mis-

ericordia, no desmayamos. ² Pero hemos renunciado a las cosas ocultas de la vergüenza, no andando con astucia ni manejando la palabra de Dios con engaño, sino con la manifestación de la verdad recomendándonos a la conciencia de todo hombre ante Dios. ³ Aunque nuestra Buena Noticia esté velada, lo está en los moribundos, ⁴ en quienes el dios de este mundo ha cegado el entendimiento de los incrédulos, para que no les llegue la luz de la Buena Noticia de la gloria de Cristo, que es imagen de Dios. ⁵ Porque no nos predicamos a nosotros mismos, sino a Cristo Jesús como Señor, y a nosotros como sus siervos por causa de Jesús, ⁶ ya que es Dios quien dijo: “De las tinieblas resplandecerá la luz”, quien ha brillado en nuestros corazones para dar la luz del conocimiento de la gloria de Dios en el rostro de Jesucristo.

⁷ Pero tenemos este tesoro en vasos de barro, para que la extraordinaria grandeza del poder sea de Dios y no de nosotros mismos. ⁸ Estamos presionados por todas partes, pero no aplastados; perplejos, pero no desesperados; ⁹ perseguidos, pero no abandonados; derribados, pero no destruidos; ¹⁰ llevando siempre en el cuerpo la muerte del Señor Jesús, para que la vida de Jesús se manifieste también en nuestro cuerpo. ¹¹ Porque los que vivimos estamos siempre entregados a la muerte por causa de Jesús, para que también la vida de Jesús se manifieste en nuestra carne mortal. ¹² Así pues, la muerte actúa en nosotros, pero la vida en vosotros.

¹³ Pero teniendo el mismo espíritu de fe, según lo que está escrito: “Creí, y por eso hablé”. Nosotros también creemos, y por eso también hablamos, ¹⁴ sabiendo que el que resucitó

al Señor Jesús nos resucitará también a nosotros con Jesús, y nos presentará con vosotros. ¹⁵ Porque todo es por vosotros, para que la gracia, multiplicada por los muchos, haga que abunde la acción de gracias para gloria de Dios.

¹⁶ Por lo tanto, no desmayamos, sino que, aunque nuestro ser exterior se deteriora, nuestro ser interior se renueva de día en día. ¹⁷ Porque nuestra ligera aflicción, que es momentánea, nos produce cada vez más un eterno peso de gloria, ¹⁸ mientras no miramos las cosas que se ven, sino las que no se ven. Porque las cosas que se ven son temporales, pero las que no se ven son eternas.

5

¹ Porque sabemos que si la casa terrenal de nuestra tienda se disuelve, tenemos un edificio de Dios, una casa no hecha de manos, eterna, en los cielos. ² Porque ciertamente en esto gemimos, anhelando ser revestidos de nuestra morada que es del cielo, ³ si es que estando revestidos, no seremos hallados desnudos. ⁴ Porque ciertamente los que estamos en esta tienda gemimos, agobiados, no porque deseemos ser desvestidos, sino porque deseamos ser vestidos, para que lo mortal sea absorbido por la vida. ⁵ Y el que nos hizo para esto mismo es Dios, que también nos dio el anticipo del Espíritu.

⁶ Por eso estamos siempre confiados y sabemos que mientras estamos en casa en el cuerpo, estamos ausentes del Señor; ⁷ porque caminamos por la fe, no por la vista. ⁸ Somos valientes, digo, y estamos dispuestos más bien a estar ausentes del cuerpo y a estar en casa con el Señor. ⁹ Por eso también nos proponemos, ya sea

en casa o ausente, serle agradables. ¹⁰ Porque es necesario que todos seamos expuestos ante el tribunal de Cristo, para que cada uno reciba lo que tiene en el cuerpo según lo que haya hecho, sea bueno o sea malo.

¹¹ Conociendo, pues, el temor del Señor, persuadimos a los hombres, pero somos revelados a Dios, y espero que también seamos revelados en vuestras conciencias. ¹² Porque no nos recomendamos de nuevo a vosotros, sino que hablamos como dándoos ocasión de gloriarnos en nuestro favor, para que tengáis con qué responder a los que se glorían en apariencia y no en corazón. ¹³ Porque si estamos fuera de sí, es por Dios. O si somos de mente sobria, es por vosotros. ¹⁴ Porque el amor de Cristo nos apremia, ya que juzgamos así: que uno murió por todos, por eso todos murieron. ¹⁵ Por todos murió, para que los que viven ya no vivan para sí mismos, sino para el que por ellos murió y resucitó.

¹⁶ Por lo tanto, desde ahora no conocemos a nadie según la carne. Aunque hayamos conocido a Cristo según la carne, ahora ya no lo conocemos así. ¹⁷ Por tanto, si alguien está en Cristo, es una nueva creación. Las cosas viejas han pasado. He aquí que todas las cosas se han hecho nuevas. ¹⁸ Pero todo proviene de Dios, quien nos reconcilió consigo mismo por medio de Jesucristo, y nos dio el ministerio de la reconciliación; ¹⁹ es decir, que Dios estaba en Cristo reconciliando consigo al mundo, sin tomar en cuenta sus delitos, y nos encomendó la palabra de la reconciliación.

²⁰ Somos, pues, embajadores en nombre de Cristo, como si Dios rogase por nosotros: os rogamos

en nombre de Cristo que os reconciliéis con Dios. ²¹ Porque al que no conoció pecado, lo hizo pecado por nosotros, para que en él seamos justicia de Dios.

6

¹ Trabajando juntos, os rogamos también que no recibáis la gracia de Dios en vano. ² Porque él dice, “En un momento aceptable te escuché.

En un día de salvación te ayudé”.

He aquí, ahora es el tiempo aceptable. He aquí, ahora es el día de la salvación. ³ No damos ocasión de tropiezo en nada, para que no se reproche nuestro servicio, ⁴ sino que en todo nos encomendamos como siervos de Dios en gran resistencia, en aflicciones, en dificultades, en angustias, ⁵ en golpes, en cárceles, en disturbios, en trabajos, en vigili-
as, en ayunos, ⁶ en pureza, en conocimiento, en perseverancia, en bondad, en el Espíritu Santo, en amor sincero, ⁷ en la palabra de verdad, en el poder de Dios, con la armadura de la justicia a la derecha y a la izquierda, ⁸ en la gloria y en la deshonra, en la mala y en la buena fama, en el engaño y en la verdad, ⁹ en el desconocimiento y en la fama, en la muerte y en la vida, en el castigo y en la muerte, ¹⁰ en la tristeza y en la alegría, en la pobreza y en la riqueza, en la carencia y en la posesión de todas las cosas.

¹¹ Nuestra boca se ha abierta para vosotros, Corintios. Nuestro corazón se ensancha. ¹² Ustedes no están restringidos por nosotros, sino que están restringidos por sus propios afectos. ¹³ Ahora, a cambio — hablo como a mis hijos —, abrid también vosotros vuestros corazones.

¹⁴ No os unáis en yugo desigual con los incrédulos, porque, ¿qué comunión tienen la justicia y la iniquidad? ¿O qué comunión tiene la luz con las tinieblas? ¹⁵ ¿Qué acuerdo tiene Cristo con Belial? ¿O qué parte tiene un creyente con un incrédulo? ¹⁶ ¿Qué acuerdo tiene el templo de Dios con los ídolos? Porque tú eres un templo del Dios vivo. Así como Dios dijo: “Habitaré en ellos y caminaré en ellos. Yo seré su Dios y ellos serán mi pueblo”. ¹⁷ Por eso

“ ‘Sal de entre ellos’,
y sepárense”, dice el Señor.
‘No toques ninguna cosa impura’.
Te recibiré.

¹⁸ Yo seré para vosotros un Padre.
Seréis para mí hijos e hijas’.
dice el Señor Todopoderoso”.

7

¹ Así pues, amados, teniendo estas promesas, limpiémonos de toda contaminación de carne y de espíritu, perfeccionando la santidad en el temor de Dios.

² Abran sus corazones a nosotros. No hemos hecho daño a nadie. No corrompimos a nadie. No nos hemos aprovechado de nadie. ³ No digo esto para condenaros, pues ya he dicho antes que estáis en nuestro corazón para morir juntos y vivir juntos. ⁴ Grande es mi audacia al hablar con vosotros. Grande es mi jactancia en vuestro favor. Estoy lleno de consuelo. Desborde de alegría en toda nuestra aflicción.

⁵ Porque aun cuando llegamos a Macedonia, nuestra carne no tuvo alivio, sino que fuimos afligidos por todas partes. Las luchas estaban fuera. El miedo estaba dentro. ⁶ Sin embargo, el que consuela a los humildes, Dios, nos consoló con la venida de Tito, ⁷ y no sólo con su venida, sino también con el consuelo con el que

fue consolado en vosotros mientras nos contaba vuestras ansias, vuestros lamentos y vuestro celo por mí, de modo que me alegré aún más.

⁸ Porque, aunque te he hecho sufrir con mi carta, no me arrepiento de ello, aunque lo haya lamentado. Porque veo que mi carta os ha contrariado, aunque sólo por un tiempo. ⁹ Ahora me alegro, no de que hayáis sido contrariados, sino de que hayáis sido contrariados hasta el arrepentimiento. Porque os habéis afligido piadosamente, para que no sufráis pérdida por nosotros en nada. ¹⁰ Porque la tristeza piadosa produce el arrepentimiento que lleva a la salvación, la cual no produce arrepentimiento. Pero la tristeza del mundo produce la muerte. ¹¹ Porque he aquí, esto mismo, que fuisteis entristecidos de una manera piadosa, ¡qué cuidado tan serio obró en vosotros! Sí, ¡qué defensa, indignación, temor, anhelo, celo y vindicación! En todo os mostrasteis puros en el asunto. ¹² Por eso, aunque os escribí, no lo hice por su causa, que fue la que hizo el mal, ni por su causa, que fue la que sufrió el mal, sino para que vuestra ferviente preocupación por nosotros se manifestara en vosotros a los ojos de Dios. ¹³ Por eso hemos sido consolados. En nuestro consuelo nos regocijamos aún más por la alegría de Tito, porque su espíritu ha sido refrescado por todos vosotros. ¹⁴ Pues si en algo me he jactado ante él de parte de vosotros, no he sido defraudado. Pero así como os hemos hablado de todas las cosas con verdad, también nuestra jactancia, que hice ante Tito, fue hallada verdadera. ¹⁵ Su afecto es más abundante hacia vosotros, mientras se acuerda de toda vuestra obediencia, de cómo con temor y

temblor le recibisteis. ¹⁶ Me alegro de que en todo tenga confianza en vosotros.

8

¹ Además, hermanos, os damos a conocer la gracia de Dios que se ha dado en las asambleas de Macedonia, ² cómo en una dura prueba de aflicción, la abundancia de su alegría y su profunda pobreza abundaron hasta las riquezas de su generosidad. ³ Porque según sus fuerzas, doy fe, sí y más allá de sus fuerzas, dieron de su propia voluntad, ⁴ rogándonos con mucho ruego que recibiéramos esta gracia y la comunión en el servicio a los santos. ⁵ Esto no fue como esperábamos, sino que primero se entregaron al Señor y a nosotros por la voluntad de Dios. ⁶ Así pues, exhortamos a Tito a que, de la misma manera que había empezado antes, completara también en vosotros esta gracia. ⁷ Pero así como abundáis en todo — en la fe, en la palabra, en el conocimiento, en toda la seriedad y en vuestro amor hacia nosotros —, procurad también abundar en esta gracia.

⁸ No hablo por mandato, sino para probar, por medio de la seriedad de los demás, la sinceridad también de vuestro amor. ⁹ Porque ya conocéis la gracia de nuestro Señor Jesucristo, que siendo rico, se hizo pobre por vosotros, para que por su pobreza os enriquecierais. ¹⁰ En esto os aconsejo: a vosotros, que fuisteis los primeros en empezar hace un año, os conviene no sólo hacer, sino también estar dispuestos. ¹¹ Pero ahora completad también el hacer, para que así como hubo disposición de querer, también se complete con vuestra capacidad. ¹² Porque si hay disposición, se acepta según lo que se tiene, no según lo que no se tiene. ¹³ Porque

no se trata de que los demás se alivien y vosotros os angustíeis,¹⁴ sino de la igualdad. Vuestra abundancia en este momento suple la carencia de ellos, para que también la abundancia de ellos llegue a suplir vuestra carencia, a fin de que haya igualdad.¹⁵ Como está escrito: “Al que recogió mucho no le sobró nada, y al que recogió poco no le faltó”.

¹⁶ Pero gracias a Dios, que pone en el corazón de Tito el mismo interés por vosotros.¹⁷ Pues, si bien aceptó nuestra exhortación, siendo él mismo muy ferviente, salió hacia vosotros por su propia cuenta.¹⁸ Hemos enviado junto con él al hermano cuya alabanza en la Buena Nueva es conocida en todas las asambleas.¹⁹ No sólo eso, sino que también fue designado por las asambleas para viajar con nosotros en esta gracia, que es servida por nosotros para gloria del Señor mismo, y para mostrar nuestra disposición.²⁰ Evitamos esto, para que nadie nos culpe de esta abundancia que es administrada por nosotros.²¹ Teniendo en cuenta las cosas honorables, no sólo a los ojos del Señor, sino también a los de los hombres.²² Hemos enviado con ellos a nuestro hermano, a quien muchas veces hemos demostrado ser diligente en muchas cosas, pero ahora mucho más diligente, a causa de la gran confianza que tiene en vosotros.²³ En cuanto a Tito, es mi compañero y colaborador para vosotros. En cuanto a nuestros hermanos, son los apóstoles de las asambleas, la gloria de Cristo.²⁴ Mostrad, pues, la prueba de vuestro amor hacia ellos ante las asambleas, y de nuestra jactancia en vuestro favor.

9

¹ En efecto, no es necesario que

os escriba sobre el servicio a los santos,² pues conozco vuestra disposición, de la que me jacto en vuestro nombre ante los de Macedonia, de que Acaya ha sido preparada desde hace un año. Vuestro celo ha despertado a muchos de ellos.³ Pero he enviado a los hermanos para que nuestra jactancia en vuestro nombre no sea en vano a este respecto, para que, tal como he dicho, estéis preparados,⁴ no sea que, si alguien de Macedonia viene allí conmigo y os encuentra sin preparación, nosotros (por no decir vosotros) nos veamos defraudados en esta confiada jactancia.⁵ Por tanto, he creído necesario rogar a los hermanos que se adelanten a vosotros y dispongan el generoso donativo que antes prometiste, para que el mismo esté preparado como una cuestión de generosidad, y no de avaricia.

⁶ Recuerda esto: el que siembra con moderación, también cosechará con moderación. El que siembra en abundancia, también cosechará en abundancia.⁷ Que cada uno dé según lo que haya decidido en su corazón, no a regañadientes ni por obligación, porque Dios ama al dador alegre.⁸ Y Dios puede hacer que toda la gracia os sobreabunde, a fin de que, teniendo siempre todo lo suficiente en todo, abundéis para toda buena obra.⁹ Como está escrito,

“Él ha dispersado en el extranjero.

Ha dado a los pobres.

Su justicia permanece para siempre”.

¹⁰ Que el que suministra la semilla al sembrador y el pan para el alimento, suministre y multiplique vuestra semilla para la siembra, y aumente los frutos de vuestra justicia,¹¹ enriqueciéndoos en todo por

toda generosidad, que produce acción de gracias a Dios por medio de nosotros. ¹² Porque este servicio de dar que realizáis no sólo suple la carencia entre los santos, sino que abunda también por medio de mucha acción de gracias a Dios, ¹³ viendo que por la prueba que da este servicio, ellos glorifican a Dios por la obediencia de vuestra confesión a la Buena Nueva de Cristo y por la generosidad de vuestra contribución a ellos y a todos, ¹⁴ mientras que ellos mismos también, con súplicas en vuestro favor, anhelan por vosotros a causa de la extrema gracia de Dios en vosotros. ¹⁵ ¡Ahora, gracias a Dios por su inefable don!

10

¹ Ahora bien, yo mismo, Pablo, os ruego por la humildad y mansedumbre de Cristo, yo que en vuestra presencia soy humilde entre vosotros, pero estando ausente soy audaz para con vosotros. ² Sí, os ruego que, estando presente, no me muestre valiente con la confianza con que pretendo serlo contra algunos, que consideran que andamos según la carne. ³ Porque aunque andamos en la carne, no hacemos la guerra según la carne; ⁴ porque las armas de nuestra milicia no son de la carne, sino poderosas delante de Dios para derribar fortalezas, ⁵ derribando imaginaciones y toda altivez que se levanta contra el conocimiento de Dios, y llevando cautivo todo pensamiento a la obediencia de Cristo, ⁶ y estando listos para vengar toda desobediencia cuando vuestra obediencia sea completa.

⁷ ¿Acaso miráis las cosas sólo como aparecen delante de vuestra cara? Si alguno confía en sí mismo que es de Cristo, que

considere de nuevo esto consigo mismo, que así como él es de Cristo, también nosotros somos de Cristo. ⁸ Pues aunque me jacte un poco de nuestra autoridad, que el Señor dio para edificaros y no para abatirlos, no me avergonzaré, ⁹ para que no parezca que quiero aterrorizaros con mis cartas. ¹⁰ Porque, “Sus cartas”, dicen, “son pesadas y fuertes, pero su presencia corporal es débil, y su discurso es despreciado.” ¹¹ Que tal persona considere esto, que lo que somos de palabra por cartas cuando estamos ausentes, así somos también de hecho cuando estamos presentes.

¹² Porque no nos atrevemos a contarnos ni a compararnos con algunos de los que se encomiendan a sí mismos. Pero ellos mismos, midiéndose por sí mismos y comparándose consigo mismos, no tienen entendimiento. ¹³ Pero nosotros no nos jactaremos más allá de los límites apropiados, sino dentro de los límites que Dios nos asignó, los cuales llegan hasta ustedes. ¹⁴ Porque no nos extendemos demasiado, como si no llegáramos hasta vosotros. Porque hemos llegado hasta vosotros con la Buena Nueva de Cristo, ¹⁵ no presumiendo más allá de los límites apropiados en las labores de otros hombres, sino teniendo la esperanza de que, a medida que crezca vuestra fe, seremos ampliados abundantemente por vosotros en nuestra esfera de influencia, ¹⁶ para predicar la Buena Nueva incluso hasta las partes más allá de vosotros, no para presumir de lo que otro ya ha hecho. ¹⁷ Pero “el que se jacta, que se jacte en el Señor”. ¹⁸ Porque no es aprobado el que se encomienda a sí mismo, sino el que encomienda el Señor.

11

¹ Quisiera que me soportaras en una pequeña tontería, pero en verdad me soportas. ² Porque estoy celoso de vosotros con celos piadosos. Porque os prometí en matrimonio a un solo esposo, para presentaros como una virgen pura a Cristo. ³ Pero tengo miedo de que, de alguna manera, como la serpiente engañó a Eva con su astucia, así vuestras mentes se corrompan de la simplicidad que hay en Cristo. ⁴ Porque si él que viene predica a otro Jesús que nosotros no predicamos, o si recibís un espíritu diferente que no recibisteis, o una “buena noticia” diferente que no aceptasteis, lo soportáis bien. ⁵ Pues considero que no estoy en absoluto por detrás de los mejores apóstoles. ⁶ Pero aunque soy poco hábil en la palabra, no lo soy en el conocimiento. No, en todos los sentidos nos hemos revelado a vosotros en todas las cosas.

⁷ ¿O acaso cometí un pecado al humillarme para que ustedes sean exaltados, porque les prediqué gratuitamente la Buena Nueva de Dios? ⁸ He robado a otras asambleas, recibiendo el sueldo para poder servirles a vosotros. ⁹ Cuando estaba presente con vosotros y tenía necesidad, no era una carga para nadie, pues los hermanos, cuando venían de Macedonia, suplían la medida de mi necesidad. En todo me guardé de ser una carga para vosotros, y seguiré haciéndolo. ¹⁰ Como la verdad de Cristo está en mí, nadie me impedirá este alarde en las regiones de Acaya. ¹¹ ¿Por qué? ¿Porque no os amo? Dios lo sabe.

¹² Pero lo que hago, lo seguiré haciendo, para cortar la oportunidad a los que desean una oportunidad, para que en la que se jactan, sean reconocidos como

nosotros. ¹³ Porque tales hombres son falsos apóstoles, obreros engañosos, que se hacen pasar por apóstoles de Cristo. ¹⁴ Y no es de extrañar, porque hasta Satanás se hace pasar por ángel de luz. ¹⁵ No es gran cosa, pues, que sus siervos se hagan pasar por siervos de la justicia, cuyo fin será conforme a sus obras.

¹⁶ Vuelvo a decir: que nadie me tenga por necio. Pero si es así, recibidme como necio, para que yo también me gloríe un poco. ¹⁷ Lo que hablo, no lo hablo según el Señor, sino como en locura, en esta confianza de jactancia. ¹⁸ Viendo que muchos se jactan según la carne, yo también me jactaré. ¹⁹ Porque vosotros soportáis de buen grado al necio, siendo sabio. ²⁰ Porque soportáis al hombre si os esclaviza, si os devora, si os lleva cautivos, si se enaltece o si os golpea en la cara. ²¹ Para mi vergüenza, hablo como si fuéramos débiles. Sin embargo, en todo lo que se atreve alguien (hablo con necedad), también yo me atrevo. ²² ¿Son hebreos? Yo también. ¿Son israelitas? Yo también. ¿Son descendientes de Abraham? Yo también. ²³ ¿Son siervos de Cristo? (Yo lo soy más: en trabajos más abundantes, en cárceles más abundantes, en azotes más de lo debido y en muertes más de lo debido. ²⁴ Cinco veces recibí de los judíos cuarenta azotes menos uno. ²⁵ Tres veces fui golpeado con varas. Una vez fui apedreado. Tres veces sufrí un naufragio. He estado una noche y un día en las profundidades. ²⁶ He estado muchas veces en viajes, en peligros de ríos, en peligros de ladrones, en peligros de mis compatriotas, en peligros de los gentiles, en peligros en la ciudad, en peligros en el desierto, en peligros

en el mar, en peligros entre falsos hermanos; ²⁷ en trabajos y fatigas, en vigilias muchas veces, en hambre y sed, en ayunos muchas veces, en frío y desnudez.

²⁸ Además de las cosas que están fuera, hay una que me presiona diariamente: la ansiedad por todas las asambleas. ²⁹ ¿Quién es débil, y yo no soy débil? ¿A quién se le hace tropezar, y yo no ardo de indignación?

³⁰ Si tengo que presumir, lo haré de lo que concierne a mi debilidad. ³¹ El Dios y Padre del Señor Jesucristo, el que es bendito por los siglos de los siglos, sabe que no miento. ³² En Damasco, el gobernador a las órdenes del rey Aretas vigilaba la ciudad de los damascenos, deseando arrestarme. ³³ Me bajaron en una cesta por una ventana junto a la muralla, y escapé de sus manos.

12

¹ Sin duda, no es provechoso que me jacte, pero llegaré a visiones y revelaciones del Señor.

² Conozco a un hombre en Cristo que fue arrebatado al tercer cielo hace catorce años; si en el cuerpo, no lo sé, o si fuera del cuerpo, no lo sé; Dios lo sabe. ³ Conozco a tal hombre (si en el cuerpo, o fuera del cuerpo, no lo sé; Dios lo sabe), ⁴ como fue arrebatado al Paraíso y oyó palabras indecibles, que no es lícito que un hombre diga.

⁵ En nombre de éste me jactaré, pero en mi propio nombre no me jactaré, sino en mis debilidades.

⁶ Porque si quiero presumir, no seré necio, pues diré la verdad. Pero me abstengo, para que nadie piense de mí más de lo que ve en mí u oye de mí. ⁷ A causa de la grandiosidad de las revelaciones, para que no me enaltezca excesivamente, me fue dada una espina en la carne: un mensajero

de Satanás para atormentarme, a fin de que no me enaltezca excesivamente. ⁸ A propósito de esto, he suplicado tres veces al Señor que se aleje de mí. ⁹ Él me ha dicho: **“Te basta mi gracia, pues mi poder se perfecciona en la debilidad”**. De buena gana, pues, prefiero gloriarme en mis debilidades, para que el poder de Cristo repose sobre mí.

¹⁰ Por eso me complazco en las debilidades, en las injurias, en las necesidades, en las persecuciones y en las angustias, por causa de Cristo. Porque cuando soy débil, entonces soy fuerte. ¹¹ Me he vuelto necio en la tautancia. Me habéis obligado, pues deberíais haberme elogiado, ya que no soy en absoluto inferior a los mejores apóstoles, aunque no soy nada. ¹² En verdad, las señales de un apóstol se obraron entre vosotros con toda perseverancia, en señales y prodigios y obras poderosas. ¹³ Pues, ¿en qué fuisteis inferiores al resto de las asambleas, a no ser que yo mismo no fuera una carga para vosotros? ¡Perdona este agravio!

¹⁴ He aquí que por tercera vez estoy dispuesto a ir a vosotros, y no os seré una carga; porque no busco vuestros bienes, sino a vosotros. Porque los hijos no deben ahorrar para los padres, sino los padres para los hijos. ¹⁵ Con mucho gusto gastaré y me gastaré por vuestras almas. Si os amo más abundantemente, ¿se me ama menos? ¹⁶ Aun así, yo mismo no os he agobiado. Pero podríais decir que, siendo astuto, os he cogido con engaño. ¹⁷ ¿Acaso se aprovechó de vosotros alguno de los que os he enviado? ¹⁸ Yo exhorté a Tito y envié al hermano con él.

¿Se aprovechó Tito de vosotros? ¿No caminamos con el mismo

espíritu? ¿No caminamos con los mismos pasos?

¹⁹ De nuevo, ¿crees que nos excusamos ante vosotros? A los ojos de Dios hablamos en Cristo. Pero todo, amados, es para vuestra edificación. ²⁰ Porque tengo miedo de que tal vez, cuando vaya, no os encuentre como quiero, y que me encontréis como no deseáis, que tal vez haya contiendas, celos, arrebatos de ira, facciones, calumnias, murmuraciones pensamientos orgullosos, o disturbios, ²¹ que de nuevo cuando venga mi Dios me humille ante vosotros, y lloraría por muchos de los que han pecado antes de ahora, y no se han arrepentido de la impureza, inmoralidad sexual y lujuria que cometieron.

13

¹ Es la tercera vez que me dirijo a vosotros. “En boca de dos o tres testigos quedará establecida toda palabra”. ² Ya advertí antes, y vuelvo a advertir, como cuando estuve presente la segunda vez, así ahora, estando ausente, escribo a los que pecaron antes y a todos los demás que, si vuelvo, no perdonaré, ³ ya que buscáis una prueba de Cristo que habla en mí, que no es débil, sino que es poderoso en vosotros. ⁴ Porque fue crucificado por la debilidad, pero vive por el poder de Dios. Porque también nosotros somos débiles en él, pero viviremos con él por el poder de Dios para con vosotros.

⁵ Examinaos a vosotros mismos si estáis en la fe. Examinad vuestro propio ser. ¿O acaso no sabéis de vosotros mismos que Jesucristo está en vosotros? ⁶ Pero espero que sepan que no estamos descalificados.

⁷ Ahora bien, ruego a Dios que no hagáis ningún mal; no para que aparezcamos aprobados, sino

para que hagáis lo que es honorable, aunque parezca que hemos fallado. ⁸ Porque nada podemos hacer contra la verdad, sino a favor de la verdad. ⁹ Porque nos alegramos cuando somos débiles y vosotros sois fuertes. También rogamos por esto: que os hagáis perfectos. ¹⁰ Por esta razón escribo estas cosas estando ausente, para no tratar con dureza estando presente, según la autoridad que el Señor me dio para edificar y no para derribar.

¹¹ Finalmente, hermanos, ¡alégrense! Perfeccionaos. Confortaos. Tened la misma mentalidad. Vivan en paz, y el Dios del amor y de la paz estará con ustedes. ¹² Saludaos unos a otros con un beso sagrado.

¹³ Todos los santos os saludan.

¹⁴ La gracia del Señor Jesucristo, el amor de Dios y la comunión del Espíritu Santo estén con todos vosotros. Amén.

La carta del Apóstol San Pablo a los Gálatas

¹ Pablo, apóstol — no de los hombres, ni por medio de los hombres, sino por medio de Jesucristo y de Dios Padre, que lo resucitó de entre los muertos — ² y todos los hermanos que están conmigo, a las asambleas de Galacia: ³ Gracia y paz a vosotros, de parte de Dios Padre y de nuestro Señor Jesucristo, ⁴ que se entregó a sí mismo por nuestros pecados, para librarnos de este presente siglo malo, según la voluntad de nuestro Dios y Padre — ⁵ al cual sea la gloria por los siglos de los siglos. Amén.

⁶ Me maravilla que abandonéis tan pronto al que os llamó en la gracia de Cristo por otra “buena noticia”, ⁷ pero no hay otra “buena noticia”. Sólo que hay algunos que os molestan y quieren pervertir la Buena Nueva de Cristo. ⁸ Pero aunque nosotros, o un ángel del cielo, os predique otra “buena noticia” distinta de la que os hemos predicado, que sea maldito. ⁹ Como hemos dicho antes, lo repito ahora: si alguien os predica una “buena noticia” distinta de la que habéis recibido, que sea maldito.

¹⁰ Porque, ¿busco ahora el favor de los hombres o el de Dios? ¿O me esfuerzo por complacer a los hombres? Porque si siguiera complaciendo a los hombres, no sería siervo de Cristo.

¹¹ Pero os hago saber, hermanos, acerca de la Buena Nueva que fue predicada por mí, que no es según el hombre. ¹² Porque no la recibí de un hombre, ni me fue enseñada, sino que me

llegó por revelación de Jesucristo. ¹³ Porque habéis oído hablar de mi manera de vivir en el pasado en la religión de los judíos, de cómo perseguí sin medida a la asamblea de Dios y la asalté. ¹⁴ Avancé en la religión de los judíos más que muchos de mi edad entre mis compatriotas, siendo más celoso de las tradiciones de mis padres. ¹⁵ Pero cuando le pareció bien a Dios, que me separó desde el vientre de mi madre y me llamó por su gracia, ¹⁶ revelar a su Hijo en mí, para que lo predicara entre los gentiles, no consulte inmediatamente con la carne y la sangre, ¹⁷ ni subí a Jerusalén con los que eran apóstoles antes que yo, sino que me fui a Arabia. Luego volví a Damasco.

¹⁸ Después de tres años, subí a Jerusalén para visitar a Pedro, y estuve con él quince días. ¹⁹ Pero de los demás apóstoles no vi a ninguno, sino a Santiago, el hermano del Señor. ²⁰ Ahora bien, sobre las cosas que os escribo, he aquí que ante Dios no miento. ²¹ Entonces llegué a las regiones de Siria y Cilicia. ²² Las asambleas de Judea que estaban en Cristo aún no me conocían, ²³ pero sólo escucharon: “El que antes nos perseguía, ahora predica la fe que antes intentó destruir.” ²⁴ Así glorificaban a Dios en mí.

2

¹ Después de un período de catorce años, subí de nuevo a Jerusalén con Bernabé, llevando también a Tito conmigo. ² Subí por revelación y les expuse la Buena Nueva que predico entre los gentiles, pero en privado ante los que se respetaban, por temor a que corriera, o hubiera corrido, en vano. ³ Pero ni siquiera Tito, que estaba conmigo, siendo

griego, se vio obligado a circuncidarse. ⁴ Esto fue a causa de los falsos hermanos traídos en secreto, que se introdujeron para espiar nuestra libertad que tenemos en Cristo Jesús, a fin de llevarnos a la esclavitud, ⁵ a los cuales no dimos lugar en el camino de la sujeción, ni por una hora, para que la verdad de la Buena Nueva continuara con vosotros. ⁶ Pero de los que tenían fama de ser importantes, sean los que sean, me da igual; Dios no muestra parcialidad con el hombre-ellos, digo, que eran respetados no me impartieron nada, ⁷ sino al contrario, cuando vieron que se me había confiado la Buena Nueva para los incircuncisos, como a Pedro la Buena Nueva para los circuncisos — ⁸ pues el que obró por medio de Pedro en el apostolado con los circuncisos, obró también por medio de mí con los gentiles — ⁹ y cuando vieron la gracia que se me había concedido, Santiago, Cefas y Juan, los que tenían fama de ser columnas, nos dieron a Bernabé y a mí la diestra de la comunión, para que nosotros fuésemos a los gentiles, y ellos a la circuncisión. ¹⁰ Sólo nos pidieron que nos acordáramos de los pobres, cosa que yo también tenía mucho celo en hacer.

¹¹ Pero cuando Pedro llegó a Antioquía, le resistí en la cara, porque estaba condenado. ¹² Porque antes de que vinieran algunos de Santiago, comía con los gentiles. Pero cuando vinieron, se retiró y se separó, temiendo a los que eran de la circuncisión. ¹³ Y los demás judíos se unieron a él en su hipocresía, de modo que hasta Bernabé se dejó llevar por su hipocresía. ¹⁴ Pero al ver que no andaban rectamente según la verdad de la Buena Nueva, dije a Pedro delante de todos: “Si

tú, siendo judío, vives como los gentiles y no como los judíos, ¿por qué obligas a los gentiles a vivir como los judíos?

¹⁵ “Nosotros, siendo judíos por naturaleza y no gentiles pecadores, ¹⁶ sabiendo, sin embargo, que el hombre no se justifica por las obras de la ley, sino por la fe en Jesucristo, también nosotros creímos en Cristo Jesús, para ser justificados por la fe en Cristo y no por las obras de la ley, porque ninguna carne será justificada por las obras de la ley. ¹⁷ Pero si mientras buscábamos ser justificados en Cristo, también nosotros fuimos hallados pecadores, ¿es Cristo un siervo del pecado? Ciertamente no. ¹⁸ Porque si vuelvo a edificar lo que destruí, me pruebo a mí mismo como transgresor de la ley. ¹⁹ Porque yo, por medio de la ley, he muerto para la ley, a fin de vivir para Dios. ²⁰ Con Cristo he sido crucificado, y ya no vivo yo, sino que Cristo vive en mí. La vida que ahora vive en la carne, la vivo por la fe en el Hijo de Dios, que me amó y se entregó por mí. ²¹ No rechazo la gracia de Dios. Porque si la justicia es por la ley, entonces Cristo murió por nada”.

3

¹ Necios gálatas, ¿quién os ha embrujado para que no obedzcáis la verdad, ante cuyos ojos Jesucristo se ha presentado abiertamente entre vosotros como crucificado? ² Sólo quiero aprender esto de vosotros: ¿Recibisteis el Espíritu por las obras de la ley, o por el oír de la fe? ³ ¿Sois tan necios? Habiendo comenzado en el Espíritu, ¿se completan ahora en la carne? ⁴ ¿Acaso habéis sufrido tantas cosas en vano, si es que es en vano? ⁵ Por tanto, el que os suministra el Espíritu

y hace milagros entre vosotros, ¿lo hace por las obras de la ley, o por el oír de la fe? ⁶ Así, Abraham “creyó a Dios, y le fue contado por justicia”. ⁷ Sabed, pues, que los que tienen fe son hijos de Abraham. ⁸ La Escritura, previendo que Dios justificaría a los gentiles por la fe, anunció de antemano la Buena Nueva a Abraham, diciendo: “En ti serán bendecidas todas las naciones.” ⁹ Así pues, los que tienen fe son bendecidos con el fiel Abraham.

¹⁰ Porque todos los que son de las obras de la ley están bajo maldición. Porque está escrito: “Maldito es todo aquel que no permanece en todas las cosas que están escritas en el libro de la ley, para hacerlas.” ¹¹ Ahora bien, es evidente que ningún hombre se justifica por la ley ante Dios, pues “El justo vivirá por la fe”. ¹² La ley no es de fe, sino que: “El hombre que las haga vivirá por ellas”.

¹³ Cristo nos redimió de la maldición de la ley, habiéndose convertido en maldición por nosotros. Porque está escrito: “Maldito todo el que cuelga de un madero”, ¹⁴ para que la bendición de Abraham llegue a los gentiles por medio de Cristo Jesús, a fin de que recibamos la promesa del Espíritu por la fe.

¹⁵ Hermanos, hablando de términos humanos, aunque sólo es un pacto de un hombre, sin embargo, cuando se ha confirmado, nadie lo anula ni le añade nada. ¹⁶ Ahora bien, las promesas fueron pronunciadas para Abraham y para su descendencia. No dice: “A la descendencia”, como de muchos, sino como de uno solo: “A tu descendencia”, que es Cristo.

¹⁷ Ahora bien, digo esto: Un pacto confirmado de antemano por Dios en Cristo, la ley, que vino cuatrocientos treinta años

después, no lo anula, como para que la promesa quede sin efecto. ¹⁸ Porque si la herencia es de la ley, ya no es de la promesa; pero Dios se la ha concedido a Abraham por promesa.

¹⁹ Entonces, ¿por qué existe la ley? Fue añadida a causa de las transgresiones, hasta que llegara la descendencia a la que se ha hecho la promesa. Fue ordenada por medio de los ángeles por la mano de un mediador. ²⁰ Ahora bien, un mediador no es entre uno, sino que Dios es uno.

²¹ ¿Es, pues, la ley contraria a las promesas de Dios? Ciertamente no. Porque si se hubiera dado una ley que hiciera vivir, ciertamente la justicia habría sido de la ley. ²² Pero la Escritura aprisionó todas las cosas bajo el pecado, para que la promesa por la fe en Jesucristo fuera dada a los que creen.

²³ Pero antes de que llegara la fe, estábamos detenidos bajo la ley, confinados para la fe que debía revelarse después. ²⁴ De modo que la ley se convirtió en nuestro tutor para llevarnos a Cristo, a fin de que fuéramos justificados por la fe. ²⁵ Pero ahora que ha llegado la fe, ya no estamos bajo un tutor. ²⁶ Porque todos vosotros sois hijos de Dios por la fe en Cristo Jesús. ²⁷ Porque todos los que habéis sido bautizados en Cristo os habéis revestido de Cristo. ²⁸ No hay judío ni griego, no hay esclavo ni libre, no hay hombre ni mujer, porque todos sois uno en Cristo Jesús. ²⁹ Si sois de Cristo, entonces sois descendientes de Abraham y herederos según la promesa.

4

¹ Pero yo digo que mientras el heredero es niño, no se diferencia de un siervo, aunque es señor

de todo, ² sino que está bajo tutores y administradores hasta el día señalado por el padre. ³ Así también nosotros, cuando éramos niños, estábamos sometidos a los principios elementales del mundo. ⁴ Pero cuando llegó la plenitud del tiempo, Dios envió a su Hijo, nacido de una mujer, nacido bajo la ley, ⁵ para que redimiera a los que estaban bajo la ley, a fin de que recibiéramos la adopción como hijos. ⁶ Y porque sois hijos, Dios envió a vuestros corazones el Espíritu de su Hijo, que clama: “¡Abba, Padre!”. ⁷ Así que ya no eres siervo, sino hijo; y si hijo, también heredero de Dios por medio de Cristo.

⁸ Sin embargo, en aquel tiempo, al no conocer a Dios, estabais esclavizados a los que por naturaleza no son dioses. ⁹ Pero ahora que habéis llegado a conocer a Dios, o más bien a ser conocidos por Dios, ¿por qué volvéis a los débiles y miserables principios elementales, a los que queréis volver a esclavizaros? ¹⁰ Ustedes observan los días, los meses, las estaciones y los años. ¹¹ Temo por vosotros, que haya desperdiciado mi trabajo por vosotros.

¹² Os ruego, hermanos, que os hagáis como yo, porque yo también me he hecho como vosotros. No me hicisteis ningún mal, ¹³ sino que sabéis que a causa de la debilidad en la carne os prediqué la Buena Nueva la primera vez. ¹⁴ Lo que fue una tentación para vosotros en mi carne, no lo despreciasteis ni lo rechazasteis, sino que me recibisteis como a un ángel de Dios, como a Cristo Jesús.

¹⁵ ¿Cuál fue la bendición que disfrutaste? Porque te doy testimonio de que, si fuera posible, te habrías sacado los ojos y me los habrías dado a mí. ¹⁶ Entonces,

¿me he convertido en vuestro enemigo por deciros la verdad? ¹⁷ Ellos no os buscan con celo de ninguna manera buena. No, ellos desean apartaros de nosotros, para que vosotros os busquéis a ellos. ¹⁸ Pero siempre es bueno tener celo por una buena causa, y no sólo cuando estoy presente con vosotros.

¹⁹ Hijitos míos, de los que vuelvo a tener dolores de parto hasta que Cristo se forme en vosotros, ²⁰ pero podría desear estar presente con vosotros ahora, y cambiar mi tono, pues estoy perplejo por vosotros.

²¹ Decidme, vosotros que queréis estar bajo la ley, ¿no escucháis la ley? ²² Porque está escrito que Abraham tuvo dos hijos, uno de la sierva y otro de la mujer libre. ²³ Sin embargo, el hijo de la sierva nació según la carne, pero el hijo de la mujer libre nació por la promesa. ²⁴ Estas cosas contienen una alegoría, pues se trata de dos pactos. Uno es el del monte Sinaí, que da hijos a la esclavitud, que es Agar. ²⁵ Pues esta Agar es el monte Sinaí en Arabia, y responde a la Jerusalén que existe ahora, pues está en esclavitud con sus hijos. ²⁶ Pero la Jerusalén de arriba es libre, que es la madre de todos nosotros. ²⁷ Porque está escrito, “Alégrate, estéril que no das a luz.

Rompe y grita, tú que no te afanas.

Porque la mujer desolada tiene más hijos que la que tiene marido”.

²⁸ Ahora bien, nosotros, hermanos, como Isaac, somos hijos de la promesa. ²⁹ Pero como entonces, el que había nacido según la carne persiguió al que había nacido según el Espíritu, así también es ahora. ³⁰ Sin embargo, ¿qué dice la Escritura? “Echad a la

sierva y a su hijo, porque el hijo de la sierva no heredará con el hijo de la mujer libre".³¹ Así que, hermanos, no somos hijos de una sierva, sino de la mujer libre.

5

¹ Manténganse, pues, firmes en la libertad con que Cristo nos hizo libres, y no vuelvan a enredarse con el yugo de la esclavitud.

² He aquí, yo, Pablo, os digo que si recibís la circuncisión, de nada os servirá Cristo. ³ Sí, vuelvo a testificar a todo hombre que recibe la circuncisión que es deudor de cumplir toda la ley. ⁴ Estáis alejados de Cristo, los que queréis ser justificados por la ley. Os habéis apartado de la gracia. ⁵ Porque nosotros, por medio del Espíritu, aguardamos por fe la esperanza de la justicia. ⁶ Porque en Cristo Jesús ni la circuncisión ni la incircuncisión valen nada, sino la fe que obra por el amor.

⁷ ¡Corráis bien! ¿Quién se entrometió en ti para que no obedecieras la verdad? ⁸ Esta persuasión no proviene del que os llama. ⁹ Un poco de levadura crece en toda la masa. ¹⁰ Tengo confianza para con vosotros en el Señor, que no pensaréis de otra manera. Pero el que os molesta llevará su juicio, sea quien sea.

¹¹ Pero yo, hermanos, si todavía predico la circuncisión, ¿por qué sigo siendo perseguido? Entonces se ha quitado el escollo de la cruz. ¹² Quisiera que los que os molestan se cortaran a sí mismos.

¹³ Porque vosotros, hermanos, habéis sido llamados a la libertad. Sólo que no usen su libertad como una oportunidad para la carne, sino que por amor sean servidores de los demás. ¹⁴ Porque toda la ley se cumple en una sola palabra, en esta: "Amarás a tu prójimo como a ti mismo". ¹⁵ Pero si os mordéis y os devoráis unos a otros, tened

cuidado de no consumiros unos a otros.

¹⁶ Pero yo digo: andad por el Espíritu, y no cumpliréis los deseos de la carne. ¹⁷ Porque la carne desea contra el Espíritu, y el Espíritu contra la carne; y éstos se oponen entre sí, para que no hagáis lo que deseáis. ¹⁸ Pero si sois guiados por el Espíritu, no estáis bajo la ley. ¹⁹ Ahora bien, son evidentes las obras de la carne, que son: adulterio, inmoralidad sexual, impureza, lujuria, ²⁰ idolatría, hechicería, odios, contiendas, celos, arrebatos de cólera, rivalidades, divisiones, herejías, ²¹ envidias, asesinatos, borracheras, orgías, y cosas semejantes a éstas; de las cuales os advierto, como también os he advertido, que los que practican tales cosas no heredarán el Reino de Dios.

²² Pero el fruto del Espíritu es amor, alegría, paz, paciencia, amabilidad, bondad, fe, ²³ mansedumbre y dominio propio. Contra tales cosas no hay ley. ²⁴ Los que son de Cristo han crucificado la carne con sus pasiones y deseos.

²⁵ Si vivimos por el Espíritu, andemos también por el Espíritu. ²⁶ No nos ensoberbecamos, ni nos provoquemos unos a otros, ni nos envidiemos.

6

¹ Hermanos, aunque un hombre sea sorprendido en alguna falta, vosotros, que sois espirituales, restauradlo con espíritu de mansedumbre, mirándoos a vosotros mismos para que tampoco seáis tentados. ² Sobrellevad los unos las cargas de los otros, y cumplid así la ley de Cristo. ³ Porque si uno se cree algo cuando no es nada, se engaña a sí mismo. ⁴ Pero que cada uno examine su propia obra, y entonces

tendrá razón para gloriarse en sí mismo, y no en otro. ⁵ Porque cada uno llevará su propia carga.

⁶ Pero el que es enseñado en la palabra, comparta todo lo bueno con el que enseña.

⁷ No te engañes. Dios no se burla, porque todo lo que el hombre siembra, eso también cosechará. ⁸ Porque el que siembra para su propia carne, de la carne cosechará corrupción. Pero el que siembra para el Espíritu, del Espíritu cosechará vida eterna. ⁹ No nos cansemos de hacer el bien, porque cosecharemos a su tiempo si no nos damos por vencidos. ¹⁰ Así que, según tengamos oportunidad, hagamos el bien a todos los hombres, y especialmente a los de la familia de la fe.

¹¹ Mirad con qué letras tan grandes os escribo de mi propia mano. ¹² Todos los que desean causar una buena impresión en la carne os obligan a circuncidaros, para no ser perseguidos por la cruz de Cristo. ¹³ Pues incluso los que reciben la circuncisión no guardan ellos mismos la ley, sino que desean que os circuncidéis para presumir en vuestra carne. ¹⁴ Pero lejos está de mí el gloriarme sino en la cruz de nuestro Señor Jesucristo, por quien el mundo ha sido crucificado para mí, y yo para el mundo. ¹⁵ Porque en Cristo Jesús ni la circuncisión es nada, ni la incircuncisión, sino una nueva creación. ¹⁶ Todos los que andan por esta regla, la paz y la misericordia sean con ellos, y con el Israel de Dios.

¹⁷ A partir de ahora, que nadie me cause problemas, porque llevo las marcas del Señor Jesús marcadas en mi cuerpo.

¹⁸ La gracia de nuestro Señor Jesucristo esté con vuestro espíritu, hermanos. Amén.

La carta del Apóstol San Pablo a los Efesios

¹ Pablo, apóstol de Cristo Jesús por la voluntad de Dios, a los santos que están en Éfeso y a los fieles en Cristo Jesús: ² Gracia a vosotros y paz de parte de Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo.

³ Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que nos ha bendecido con toda bendición espiritual en los lugares celestiales en Cristo, ⁴ así como nos eligió en él antes de la fundación del mundo, para que fuéramos santos y sin defecto ante él en el amor, ⁵ habiéndonos predeterminado para ser adoptados como hijos por medio de Jesucristo para sí mismo, según el beneplácito de su deseo, ⁶ para alabanza de la gloria de su gracia, por la cual nos favoreció gratuitamente en el Amado. ⁷ En él tenemos nuestra redención por medio de su sangre, el perdón de nuestros delitos, según las riquezas de su gracia ⁸ que hizo abundar para con nosotros en toda sabiduría y prudencia, ⁹ dándonos a conocer el misterio de su voluntad, según su beneplácito que se propuso en él ¹⁰ para una administración de la plenitud de los tiempos, para resumir en Cristo todas las cosas, las que están en los cielos y las que están en la tierra. ¹¹ También a nosotros se nos asignó una herencia en él, habiendo sido preordenados según el propósito de aquel que hace todas las cosas según el consejo de su voluntad, ¹² a fin de que seamos para alabanza de su gloria, nosotros que antes esperábamos en Cristo. ¹³ En él también vosotros, habiendo oído

la palabra de la verdad, la Buena Nueva de vuestra salvación, en quien, habiendo creído también, fuisteis sellados con el Espíritu Santo prometido, ¹⁴ que es prenda de nuestra herencia, para la redención de la posesión de Dios, para alabanza de su gloria.

¹⁵ Por eso yo también, habiendo oído de la fe en el Señor Jesús que hay entre vosotros y del amor que tenéis hacia todos los santos, ¹⁶ no ceso de dar gracias por vosotros, haciendo mención de vosotros en mis oraciones, ¹⁷ para que el Dios de nuestro Señor Jesucristo, el Padre de la gloria, os dé un espíritu de sabiduría y de revelación en el conocimiento de él, ¹⁸ teniendo los ojos de vuestros corazones iluminados, para que sepáis cuál es la esperanza de su llamamiento y cuáles son las riquezas de la gloria de su herencia en los santos, ¹⁹ y cuál es la supereminente grandeza de su poder para con nosotros los que creemos, según la operación de la fuerza de su poder ²⁰ que obró en Cristo cuando lo resucitó de entre los muertos y lo hizo sentar a su derecha en los lugares celestiales, ²¹ muy por encima de todo gobierno, autoridad, poder, dominio y todo nombre que se nombra, no sólo en este siglo, sino también en el venidero. ²² Sometió todas las cosas a sus pies y le dio como cabeza de todas las cosas a la asamblea, ²³ que es su cuerpo, la plenitud de aquel que lo llena todo en todos.

2

¹ Fuisteis vivificados cuando estabais muertos en transgresiones y pecados, ² en los cuales anduvisteis en otro tiempo según la corriente de este mundo, conforme al príncipe de la potestad del aire, el espíritu que ahora obra en los hijos de la desobediencia. ³ También

todos nosotros vivimos en otro tiempo en los deseos de nuestra carne, haciendo los deseos de la carne y de la mente, y éramos por naturaleza hijos de la ira, como los demás. ⁴ Pero Dios, rico en misericordia, por su gran amor con que nos amó, ⁵ aun cuando estábamos muertos por nuestros delitos, nos dio vida juntamente con Cristo — por gracia habéis sido salvados — ⁶ y nos resucitó con él, haciéndonos sentar con él en los lugares celestiales en Cristo Jesús, ⁷ para mostrar en los siglos venideros las abundantes riquezas de su gracia en su bondad para con nosotros en Cristo Jesús; ⁸ porque por gracia habéis sido salvados por medio de la fe, y esto no de vosotros mismos; es don de Dios, ⁹ no por obras, para que nadie se gloríe. ¹⁰ Porque somos hechura suya, creados en Cristo Jesús para buenas obras, las cuales Dios preparó de antemano para que anduviéramos en ellas.

¹¹ Recordad, pues, que en otro tiempo vosotros, los gentiles en la carne, que sois llamados “in-circuncisión” por lo que se llama “circuncisión” (en la carne, hecha por las manos), ¹² que en aquel tiempo estabais separados de Cristo, alejados de la comunidad de Israel y extraños a los pactos de la promesa, sin esperanza y sin Dios en el mundo. ¹³ Pero ahora, en Cristo Jesús, vosotros, que en otro tiempo estabais alejados, habéis sido hechos cercanos por la sangre de Cristo. ¹⁴ Porque él es nuestra paz, que de ambos hizo uno, derribando la pared intermedia de separación, ¹⁵ habiendo abolido en su carne la enemistad, la ley de los mandamientos contenidos en las ordenanzas, para crear en sí mismo un solo hombre nuevo de los dos, haciendo la paz, ¹⁶ y

reconciliar a ambos en un solo cuerpo con Dios por medio de la cruz, matando por ella la enemistad. ¹⁷ Vino a predicar la paz a los que estaban lejos y a los que estaban cerca. ¹⁸ Porque por medio de él ambos tenemos acceso al Padre en un solo Espíritu. ¹⁹ Así pues, ya no sois extranjeros ni forasteros, sino conciudadanos de los santos y de la familia de Dios, ²⁰ edificados sobre el fundamento de los apóstoles y profetas, siendo Cristo Jesús mismo la principal piedra del ángulo; ²¹ en el cual todo el edificio, unido entre sí, va creciendo hasta convertirse en un templo santo en el Señor; ²² en el cual también vosotros sois edificados juntos para morada de Dios en el Espíritu.

3

¹ Por esta razón yo, Pablo, soy el prisionero de Cristo Jesús en favor de vosotros los gentiles, ² si es que habéis oído hablar de la administración de aquella gracia de Dios que me fue dada para con vosotros, ³ cómo por revelación me fue dado a conocer el misterio, como antes escribí en pocas palabras, ⁴ por el cual, cuando leéis, podéis percibir mi entendimiento en el misterio de Cristo ⁵ que en otras generaciones no fue dado a conocer a los hijos de los hombres, como ahora ha sido revelado a sus santos apóstoles y profetas en el Espíritu, ⁶ que los gentiles son coherederos y miembros del cuerpo, y copartícipes de su promesa en Cristo Jesús por medio de la Buena Nueva, ⁷ de la cual fui hecho siervo según el don de aquella gracia de Dios que me fue dada según la operación de su poder. ⁸ A mí, el más insignificante de todos los santos, me fue dada esta gracia de predicar a los gentiles las inescrutables riquezas

de Cristo,⁹ y de hacer ver a todos los hombres cuál es la administración del misterio que por siglos ha estado oculto en Dios, quien creó todas las cosas por medio de Jesucristo,¹⁰ con el fin de que ahora, por medio de la asamblea, se dé a conocer la multiplicidad de la sabiduría de Dios a los principados y a las potestades en los lugares celestiales,¹¹ según el propósito eterno que realizó en Cristo Jesús, nuestro Señor.¹² En él tenemos confianza y acceso en confianza por nuestra fe en él.¹³ Por lo tanto, les pido que no se desanimen ante mis problemas por ustedes, que son su gloria.

¹⁴ Por esta razón, doblo mis rodillas ante el Padre de nuestro Señor Jesucristo,¹⁵ de quien procede toda familia en el cielo y en la tierra,¹⁶ para que os conceda, según las riquezas de su gloria, que seáis fortalecidos con poder por su Espíritu en la persona interior¹⁷ para que Cristo habite en vuestros corazones por medio de la fe, a fin de que, arraigados y cimentados en el amor,¹⁸ seáis fortalecidos para comprender con todos los santos cuál es la anchura, la longitud, la altura y la profundidad,¹⁹ y conocer el amor de Cristo, que sobrepasa todo conocimiento, para que seáis llenos de toda la plenitud de Dios.

²⁰ A aquel que es capaz de hacer muchísimo más de lo que pedimos o pensamos, según el poder que obra en nosotros,²¹ a él sea la gloria en la asamblea y en Cristo Jesús por todas las generaciones, por los siglos de los siglos. Amén.

4

¹ Por lo tanto, yo, prisionero en el Señor, os ruego que os comportéis como corresponde a la vocación con la que habéis sido llamados,² con toda humildad,

paciencia, soportándoos unos a otros en el amor;³ procurando guardar la unidad del Espíritu en el vínculo de la paz.⁴ Hay un solo cuerpo y un solo Espíritu, así como vosotros también fuisteis llamados en una sola esperanza de vuestra vocación,⁵ un solo Señor, una sola fe, un solo bautismo,⁶ un solo Dios y Padre de todos, que está sobre todos y por todos y en todos nosotros.⁷ Pero a cada uno de nosotros se le dio la gracia según la medida del don de Cristo.⁸ Por eso dice, “Cuando ascendió a lo alto,

llevó cautiva la cautividad, y daba regalos a la gente”.

⁹ Ahora bien, esto de “ascendió”, ¿qué es sino que también descendió primero a las partes bajas de la tierra?¹⁰ El que descendió es el que también ascendió muy por encima de todos los cielos, para llenarlo todo.

¹¹ A unos les dio ser apóstoles, a otros profetas, a otros evangelistas, a otros pastores y maestros¹² para el perfeccionamiento de los santos, para la obra de servir, para la edificación del cuerpo de Cristo,¹³ hasta que todos lleguemos a la unidad de la fe y del conocimiento del Hijo de Dios, a un varón hecho y derecho, a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo,¹⁴ para que ya no seamos niños, zarandeados y llevados por todo viento de doctrina, por estratagema de hombres, con astucia, según las artimañas del error;¹⁵ sino que, hablando la verdad con amor, crezcamos en todo en aquel que es la cabeza, Cristo,¹⁶ de quien todo el cuerpo, bien concertado y unido entre sí por la acción de cada una de las coyunturas, según la medida de cada una de las partes, contribuye a la edificación del cuerpo en el amor:

17 Esto digo, pues, y testifico en el Señor, que ya no andáis como los demás gentiles, en la inutilidad de su mente, 18 entenebrecidos en su entendimiento, alejados de la vida de Dios por la ignorancia que hay en ellos, por el endurecimiento de sus corazones. 19 Ellos, habiéndose vuelto insensibles, se entregaron a la lujuria, para obrar toda impureza con avidez. 20 Pero vosotros no aprendisteis a Cristo de esa manera, 21 si es que le oísteis y fuisteis enseñados en él, así como la verdad está en Jesús: 22 que os despojéis, en cuanto a vuestra antigua manera de vivir, del viejo hombre que se corrompe según los deseos del engaño, 23 y que os renovéis en el espíritu de vuestra mente, 24 y os revistáis del nuevo hombre, que a semejanza de Dios ha sido creado en justicia y santidad de la verdad.

25 Por lo tanto, desechando la mentira, hablad con la verdad cada uno con su prójimo, pues somos miembros los unos de los otros. 26 “Enfádate pero no pequéis”. No dejes que se ponga el sol sobre vuestra ira, 27 y no des lugar al diablo. 28 El que roba no robe más, sino que trabaje, produciendo con sus manos algo bueno, para tener algo que dar al que tiene necesidad. 29 No salga de vuestra boca ninguna palabra corrompida, sino sólo lo que es bueno para edificar a los demás según la necesidad, a fin de dar gracia a los que escuchan. 30 No entristezcáis al Espíritu Santo de Dios, en quien fuisteis sellados para el día de la redención. 31 Aparta de ti toda amargura, ira, enojo, gritería y calumnia, con toda malicia. 32 Y sed bondadosos unos con otros, tiernos de corazón, perdonándoos mutuamente, como también Dios

os perdonó a vosotros en Cristo.

5

1 Sed, pues, imitadores de Dios, como hijos amados. 2 Caminad en el amor, como también Cristo nos amó y se entregó a sí mismo por nosotros, ofrenda y sacrificio a Dios en olor fragante.

3 Pero la inmoralidad sexual, y toda inmundicia o codicia, ni siquiera se mencione entre vosotros, como conviene a los santos; 4 ni la inmundicia, ni las conversaciones necias, ni las bromas, que no son apropiadas, sino más bien la acción de gracias.

5 Sabed con certeza que ningún inmoral sexual, ni impuro, ni codicioso (que es idólatra), tiene herencia en el Reino de Cristo y de Dios.

6 Que nadie os engañe con palabras vacías, porque a causa de estas cosas la ira de Dios viene sobre los hijos de la desobediencia.

7 Por tanto, no seáis partícipes de ellos. 8 Porque antes erais tinieblas, pero ahora sois luz en el Señor. Caminad como hijos de la luz, 9 porque el fruto del Espíritu es en toda bondad, justicia y verdad, 10 demostrando lo que es agradable al Señor. 11 No tengáis comunión con las obras infructuosas de las tinieblas, sino más bien reprendedlas. 12 Porque es una vergüenza incluso hablar de las cosas que hacen en secreto. 13 Pero todas las cosas, cuando son reprendidas, son reveladas por la luz, porque todo lo que revela es luz. 14 Por eso dice: “Despierta, tú que duermes, y levántate de entre los muertos, y Cristo brillará sobre vosotros.”

15 Por lo tanto, mirad bien cómo andáis, no como imprudentes, sino como sabios, 16 aprovechando el tiempo, porque los días son malos. 17 No seáis, pues, insensatos,

sino comprended cuál es la voluntad del Señor. ¹⁸ No os embriaguéis con vino, en lo cual hay disipación, sino sed llenos del Espíritu, ¹⁹ hablando entre vosotros con salmos, himnos y cánticos espirituales; cantando y entonando melodías en vuestro corazón al Señor; ²⁰ dando siempre gracias por todo en nombre de nuestro Señor Jesucristo a Dios, el Padre; ²¹ sometiendoos unos a otros en el temor de Cristo.

²² Esposas, estad sujetas a vuestros maridos, como al Señor. ²³ Porque el marido es la cabeza de la mujer, como también Cristo es la cabeza de la asamblea, siendo él mismo el salvador del cuerpo. ²⁴ Pero como la asamblea está sujeta a Cristo, así también las esposas estén sujetas a sus propios maridos en todo.

²⁵ Maridos, amad a vuestras mujeres, así como Cristo amó a la asamblea y se entregó a sí mismo por ella, ²⁶ para santificarla, habiéndola purificado mediante el lavado del agua con la palabra, ²⁷ a fin de presentársela a sí mismo gloriosa, sin mancha ni arruga ni cosa semejante, sino santa y sin defecto. ²⁸ Así también los maridos deben amar a sus propias esposas como a sus propios cuerpos. El que ama a su propia mujer se ama a sí mismo. ²⁹ Porque nadie ha odiado jamás su propia carne, sino que la alimenta y la cuida, como también el Señor lo hace con la asamblea, ³⁰ porque somos miembros de su cuerpo, de su carne y de sus huesos. ³¹ “Por eso el hombre dejará a su padre y a su madre y se unirá a su mujer. Entonces los dos se convertirán en una sola carne”. ³² Este misterio es grande, pero yo hablo de Cristo y de la asamblea. ³³ Sin embargo, cada uno de vosotros debe amar también a su propia mujer como

a sí mismo; y que la mujer respete a su marido.

6

¹ Hijos, obedeced a vuestros padres en el Señor, porque esto es justo. ² “Honra a tu padre y a tu madre”, que es el primer mandamiento con una promesa: ³ “para que te vaya bien y vivas mucho tiempo en la tierra.”

⁴ Vosotros, padres, no provoqueis a vuestros hijos a la ira, sino educadlos en la disciplina y la instrucción del Señor.

⁵ Siervos, obedeced a los que según la carne son vuestros amos, con temor y temblor, con sencillez de corazón, como a Cristo, ⁶ no sirviendo sólo cuando los ojos están puestos en vosotros, como los que complacen a los hombres, sino como siervos de Cristo, haciendo de corazón la voluntad de Dios, ⁷ con buena voluntad haciendo el servicio como al Señor y no a los hombres, ⁸ sabiendo que cualquier cosa buena que cada uno haga, la volverá a recibir del Señor, esté atado o libre.

⁹ Vosotros, amos, haced lo mismo con ellos y dejad de amenazar, sabiendo que el que es a la vez su amo y el vuestro está en el cielo, y no hay parcialidad con él.

¹⁰ Por último, fortaleceos en el Señor y en la fuerza de su poder. ¹¹ Vestíos de toda la armadura de Dios, para que podáis resistir las asechanzas del diablo. ¹² Porque nuestra lucha no es contra la carne y la sangre, sino contra los principados, contra las potestades, contra los gobernantes del mundo de las tinieblas de este siglo y contra las fuerzas espirituales de la maldad en los lugares celestiales. ¹³ Vestíos, pues, de toda la armadura de Dios, para que podáis resistir en el día malo, y habiendo hecho todo, estar firmes. ¹⁴ Estad, pues, de

pie, teniendo abrochado a la cintura el cinturón de la verdad, y habiéndoos puesto la coraza de la justicia, ¹⁵ y calzando vuestros pies con la preparación de la Buena Nueva de la paz, ¹⁶ sobre todo, tomando el escudo de la fe, con el cual podréis apagar todos los dardos de fuego del maligno. ¹⁷ Y tomad el yelmo de la salvación, y la espada del Espíritu, que es la palabra de Dios; ¹⁸ con toda oración y solicitud, orando en todo tiempo en el Espíritu, y velando para ello con toda perseverancia y solicitud por todos los santos. ¹⁹ Orad por mí, para que me sea dada la palabra al abrir mi boca, para dar a conocer con denuedo el misterio de la Buena Nueva, ²⁰ de la cual soy embajador encadenado; para que en ella hable con denuedo, como debo hablar.

²¹ Pero para que también vosotros conozcáis mis asuntos, cómo estoy, Tíquico, el hermano amado y siervo fiel en el Señor, os lo hará saber todo. ²² Lo he enviado a vosotros con este mismo fin, para que conozcáis nuestra situación y para que consuele vuestros corazones.

²³ La paz sea con los hermanos, y el amor con la fe, de parte de Dios Padre y del Señor Jesucristo.

²⁴ La gracia sea con todos los que aman a nuestro Señor Jesucristo con amor incorruptible. Amén.

La carta del Apóstol San Pablo a los Filipenses

¹ Pablo y Timoteo, siervos de Jesucristo, a todos los santos en Cristo Jesús que están en Filipos, con los capataces y los servidores:

² Gracia y paz de parte de Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo.
³ Doy gracias a mi Dios cada vez que me acuerdo de vosotros, ⁴ siempre en todas mis peticiones en favor de todos vosotros, haciendo mis peticiones con alegría, ⁵ por vuestra colaboración en la promoción de la Buena Nueva desde el primer día hasta ahora; ⁶ estando seguro de esto mismo, de que el que comenzó una buena obra en vosotros la completará hasta el día de Jesucristo. ⁷ Incluso es justo que piense así en nombre de todos vosotros, porque os tengo en mi corazón, ya que tanto en mis obligaciones como en la defensa y confirmación de la Buena Nueva, todos sois partícipes conmigo de la gracia. ⁸ Porque Dios es mi testigo de cómo anhelo a todos ustedes en la tierna misericordia de Cristo Jesús.

⁹ Esto ruego: que vuestro amor abunde aún más en conocimiento y en todo discernimiento, ¹⁰ para que aprobéis las cosas excelentes, a fin de que seáis sinceros y sin ofensa para el día de Cristo, ¹¹ llenos de los frutos de la justicia que son por medio de Jesucristo, para gloria y alabanza de Dios.

¹² Quiero que sepáis, hermanos, que lo que me ha sucedido ha resultado más bien para el progreso de la Buena Nueva, ¹³ de modo que se ha hecho evidente a toda la guardia del palacio y a todos los

demás que mis ataduras son en Cristo, ¹⁴ y que la mayoría de los hermanos en el Señor, confiados por mis ataduras, se atreven más a hablar la palabra de Dios sin temor. ¹⁵ En efecto, algunos predicaban a Cristo incluso por envidia y contienda, y otros también por buena voluntad. ¹⁶ Los primeros predicaban insinceramente a Cristo por ambición egoísta, pensando que añaden aflicción a mis cadenas; ¹⁷ pero los segundos por amor, sabiendo que estoy destinado a la defensa de la Buena Nueva.

¹⁸ ¿Qué importa? Sólo que de todas las maneras, ya sea en apariencia o en verdad, se anuncie a Cristo. Me alegro de esto, sí, y me alegraré. ¹⁹ Porque sé que esto resultará para mi salvación por medio de vuestras oraciones y de la provisión del Espíritu de Jesucristo, ²⁰ según mi ferviente expectativa y esperanza, que de ninguna manera seré defraudado, sino que con toda valentía, como siempre, ahora también Cristo será magnificado en mi cuerpo, ya sea por la vida o por la muerte. ²¹ Porque para mí vivir es Cristo, y morir es una ganancia. ²² Pero si sigo viviendo en la carne, esto dará fruto de mi trabajo; sin embargo, no sé qué elegiré. ²³ Pero estoy en apuros entre los dos, teniendo el deseo de partir y estar con Cristo, lo cual es mucho mejor. ²⁴ Sin embargo, permanecer en la carne es más necesario por vuestro bien. ²⁵ Teniendo esta confianza, sé que me quedaré, sí, y permaneceré con todos vosotros para vuestro progreso y gozo en la fe, ²⁶ para que vuestra jactancia abunde en Cristo Jesús en mí por mi presencia de nuevo con vosotros.

²⁷ Solamente que vuestra manera de vivir sea digna de la Buena

Nueva de Cristo, para que, tanto si voy a veros como si estoy ausente, me entere de vuestro estado, de que os mantenéis firmes en un solo espíritu, con una sola alma que lucha por la fe de la Buena Nueva; ²⁸ y en nada os asustan los adversarios, lo cual es para ellos una prueba de destrucción, pero para vosotros de salvación, y eso de parte de Dios. ²⁹ Porque se os ha concedido, en nombre de Cristo, no sólo creer en él, sino también sufrir en su nombre, ³⁰ teniendo el mismo conflicto que visteis en mí y que ahora oís que está en mí.

2

¹ Por lo tanto, si hay alguna exhortación en Cristo, si hay algún consuelo de amor, si hay alguna comunión del Espíritu, si hay alguna misericordia y compasión, ² haced que mi alegría sea plena, teniendo los mismos sentimientos, teniendo el mismo amor, siendo unánimes, de un mismo parecer; ³ no haciendo nada por rivalidad o por presunción, sino con humildad, considerando cada uno a los demás como mejores que él mismo; ⁴ no mirando cada uno sólo lo suyo, sino también lo de los demás.

⁵ Tened presente esto, que también hubo en Cristo Jesús, ⁶ el cual, existiendo en forma de Dios, no consideró el ser igual a Dios como cosa a que aferrarse, ⁷ sino que se despojó a sí mismo, tomando la forma de siervo, hecho semejante a los hombres. ⁸ Y hallándose en forma humana, se humilló a sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte, sí, la muerte de cruz. ⁹ Por eso Dios también lo exaltó en alto grado y le dio el nombre que está por encima de todo nombre, ¹⁰ para que ante el nombre de Jesús se doble toda rodilla de los que están

en el cielo, en la tierra y debajo de la tierra, ¹¹ y toda lengua confiese que Jesucristo es el Señor, para gloria de Dios Padre.

¹² Así que, amados míos, como siempre habéis obedecido, no sólo en mi presencia, sino ahora mucho más en mi ausencia, ocupaos en vuestra salvación con temor y temblor. ¹³ Porque Dios es el que obra en vosotros tanto el querer como el hacer por su buena voluntad.

¹⁴ Haced todo sin quejaros ni discutir, ¹⁵ para que lleguéis a ser irreprochables e inofensivos, hijos de Dios sin defecto en medio de una generación torcida y perversa, en medio de la cual sois vistos como luces en el mundo, ¹⁶ sosteniendo la palabra de vida, para que tenga algo de que jactarse en el día de Cristo de que no corrí en vano ni trabajé en vano. ¹⁷ Sí, y si me derramo en el sacrificio y servicio de vuestra fe, me alegro y me regocijo con todos vosotros. ¹⁸ De la misma manera, ustedes también deben alegrarse y regocijarse conmigo.

¹⁹ Pero espero en el Señor Jesús enviaros pronto a Timoteo, para que yo también me alegre al saber de vuestro estado. ²⁰ Porque no tengo a nadie más afín, que se preocupe de verdad por vosotros. ²¹ Porque todos buscan lo suyo, no las cosas de Jesucristo. ²² Pero tú sabes que él se ha probado a sí mismo. Como un hijo sirve a un padre, así ha servido conmigo en la promoción de la Buena Nueva. ²³ Por eso espero enviarlo enseguida, en cuanto vea cómo me va a ir. ²⁴ Pero confío en el Señor que yo mismo también vendré pronto.

²⁵ Pero consideraré necesario enviaros a Epafrodito, mi hermano, compañero de trabajo, compañero de milicia, y vuestro

apóstol y servidor de mi necesidad, ²⁶ ya que anhelaba a todos vosotros, y estaba muy preocupado porque habíais oído que estaba enfermo. ²⁷ Porque, en efecto, estuvo enfermo casi hasta la muerte, pero Dios tuvo misericordia de él, y no sólo de él, sino también de mí, para que no tuviera pena sobre pena. ²⁸ Por eso lo he enviado con mayor diligencia, para que cuando lo veáis de nuevo, os alegréis, y yo me entristezca menos. ²⁹ Recibidlo, pues, en el Señor con toda alegría, y tened a estas personas en honor, ³⁰ porque por la obra de Cristo se acercó a la muerte, arriesgando su vida para suplir lo que faltaba en vuestro servicio hacia mí.

3

¹ Por último, hermanos míos, ¡alégrense en el Señor! Escribiros las mismas cosas, a mí en verdad no me cansa, pero para vosotros es seguro.

² Guardaos de los perros; guardaos de los malos obreros; guardaos de la falsa circuncisión.

³ Porque nosotros somos la circuncisión, que adoramos a Dios en el Espíritu, y nos regocijamos en Cristo Jesús, y no tenemos confianza en la carne; ⁴ aunque yo mismo tenga confianza incluso en la carne. Si algún otro hombre piensa que tiene confianza en la carne, yo aún más: ⁵ circuncidado al octavo día, del linaje de Israel, de la tribu de Benjamín, hebreo de los hebreos; en cuanto a la ley, fariseo; ⁶ en cuanto al celo, perseguidor de la asamblea; en cuanto a la justicia que está en la ley, hallado irreprochable.

⁷ Sin embargo, considero las cosas que fueron para mí ganancia como pérdida por Cristo. ⁸ Sí, ciertamente, y estimo todas las

cosas como pérdida por la excelencia del conocimiento de Cristo Jesús, mi Señor, por quien he sufrido la pérdida de todas las cosas, y las tengo por basura, para ganar a Cristo ⁹ y ser hallado en él, no teniendo una justicia propia, la que es de la ley sino la que es por la fe en Cristo, la justicia que proviene de Dios por la fe, ¹⁰ para conocerlo a él y el poder de su resurrección, y la participación en sus padecimientos, haciéndome semejante a su muerte, ¹¹ si es que de alguna manera llego a la resurrección de entre los muertos. ¹² No es que ya lo haya obtenido, o que ya esté perfeccionado, sino que prosigo, para apoderarme de aquello para lo cual también fui apresado por Cristo Jesús.

¹³ Hermanos, no me considero haberlo ya alcanzado, pero una cosa hago: olvidando lo que queda atrás y extendiéndome a lo que está delante, ¹⁴ prosigo hacia la meta por el premio de la alta vocación de Dios en Cristo Jesús. ¹⁵ Pensemos, pues, así todos los que somos perfectos. Si en algo pensáis de otra manera, Dios también os lo revelará. ¹⁶ Sin embargo, en la medida en que ya hemos alcanzado, caminemos según la misma regla. Seamos de la misma mente.

¹⁷ Hermanos, sed imitadores juntos de mí, y fijaos en los que andan por este camino, así como nos tenéis por ejemplo. ¹⁸ Porque muchos andan, de los cuales os he hablado muchas veces, y ahora os lo digo incluso llorando, como los enemigos de la cruz de Cristo, ¹⁹ cuyo fin es la destrucción, cuyo dios es el vientre, y cuya gloria está en su vergüenza, que piensan en las cosas terrenales. ²⁰ Porque nuestra ciudadanía está en los cielos, desde donde también esperamos a un Salvador, el Señor Jesucristo, ²¹ que transformará el

cuerpo de nuestra humillación para que sea conforme al cuerpo de su gloria, según la acción por la cual puede incluso someter todas las cosas a sí mismo.

4

¹ Por tanto, hermanos míos, amados y anhelados, mi alegría y mi corona, manteneos firmes en el Señor de esta manera, amados míos.

² Exhorto a Euodia, y exhorto a Syntyche, a que piensen de la misma manera en el Señor.

³ Sí, te ruego también a ti, compañero verdadero, que ayudes a estas mujeres, pues ellas trabajaron conmigo en la Buena Nueva, con Clemente también, y con los demás colaboradores míos, cuyos nombres están en el libro de la vida.

⁴ ¡Alégrense siempre en el Señor! De nuevo diré: “¡Alégrense!” ⁵ Que tu mansedumbre sea conocida por todos los hombres. El Señor está cerca. ⁶ En nada os afanéis, sino que en todo, mediante la oración y la petición con acción de gracias, presentad vuestras peticiones a Dios. ⁷ Y la paz de Dios, que sobrepasa todo entendimiento, guardará vuestros corazones y vuestros pensamientos en Cristo Jesús.

⁸ Por último, hermanos, todo lo que es verdadero, todo lo que es honorable, todo lo que es justo, todo lo que es puro, todo lo que es hermoso, todo lo que es de buena reputación: si hay alguna virtud y si hay algo digno de alabanza, pensad en estas cosas. ⁹ Haced lo que habéis aprendido, recibido, oído y visto en mí, y el Dios de la paz estará con vosotros.

¹⁰ Pero me regocijo mucho en el Señor de que ahora, por fin, hayas revivido tu pensamiento por mí, en el que sí pensabas,

pero te faltaba la oportunidad.

¹¹ No es que hable por falta, pues he aprendido a contentarme en cualquier estado en que me encuentre. ¹² Sé cómo ser humilde, y también sé cómo abundar. En todas y cada una de las circunstancias he aprendido el secreto tanto de estar saciado como de tener hambre, tanto de abundar como de estar necesitado. ¹³ Todo lo puedo en Cristo, que me fortalece.

¹⁴ Sin embargo, habéis hecho bien en participar en mi aflicción.

¹⁵ Vosotros mismos sabéis también, filipenses, que al principio de la Buena Nueva, cuando partí de Macedonia, ninguna asamblea compartía conmigo el dar y el recibir, sino sólo vosotros. ¹⁶ Pues incluso en Tesalónica enviasteis una y otra vez a mi necesidad.

¹⁷ No es que busque el don, sino que busco el fruto que aumenta a vuestra cuenta. ¹⁸ Pero yo lo tengo todo y me sobra. Estoy lleno, habiendo recibido de Epafrodito las cosas que vinieron de ti, una fragancia agradable, un sacrificio aceptable y agradable a Dios. ¹⁹ Mi Dios suplirá toda necesidad tuya según sus riquezas de gloria en Cristo Jesús. ²⁰ Al Dios y Padre nuestro sea la gloria por los siglos de los siglos. Amén.

²¹ Saludad a todos los santos en Cristo Jesús. Los hermanos que están conmigo os saludan. ²² Os saludan todos los santos, especialmente los de la casa del César.

²³ La gracia del Señor Jesucristo esté con todos vosotros. Amén.

La carta del Apóstol San Pablo a los Colosenses

¹ Pablo, apóstol de Cristo Jesús por la voluntad de Dios, y Timoteo nuestro hermano, ² a los santos y fieles hermanos en Cristo de Colosas: Gracia a vosotros y paz de parte de Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo.

³ Damos gracias a Dios Padre de nuestro Señor Jesucristo, orando siempre por vosotros, ⁴ habiendo oído de vuestra fe en Cristo Jesús y del amor que tenéis hacia todos los santos, ⁵ a causa de la esperanza que os está reservada en los cielos, de la cual habéis oído antes en la palabra de la verdad de la Buena Nueva ⁶ que os ha llegado, así como está en todo el mundo y da fruto y crece, como lo hace también en vosotros, desde el día en que oísteis y conocisteis la gracia de Dios en la verdad, ⁷ así como lo aprendisteis de Epafras, nuestro amado consiervo, que es un fiel servidor de Cristo en favor vuestro, ⁸ que también nos declaró vuestro amor en el Espíritu.

⁹ Por esta razón, nosotros también, desde el día en que oímos esto, no cesamos de orar y de pedir por vosotros, para que seáis llenos del conocimiento de su voluntad en toda sabiduría e inteligencia espirituales, ¹⁰ a fin de que andéis dignamente del Señor, para agradecerle en todo, llevando fruto en toda buena obra y creciendo en el conocimiento de Dios, ¹¹ fortalecidos con todo poder según el poder de su gloria, para toda resistencia y perseverancia con alegría, ¹² dando gracias al Padre, que nos hizo aptos para ser partícipes de la herencia de

los santos en la luz, ¹³ que nos libró del poder de las tinieblas y nos trasladó al Reino del Hijo de su amor, ¹⁴ en quien tenemos nuestra redención, el perdón de nuestros pecados.

¹⁵ Él es la imagen del Dios invisible, el primogénito de toda la creación. ¹⁶ Porque por él fueron creadas todas las cosas en los cielos y en la tierra, las visibles y las invisibles, sean tronos, sean dominios, sean principados, sean potestades. Todo ha sido creado por medio de él y para él. ¹⁷ Él es antes de todas las cosas, y en él se mantienen todas las cosas. ¹⁸ Él es la cabeza del cuerpo, la asamblea, que es el principio, el primogénito de entre los muertos, para que en todo tenga la preeminencia. ¹⁹ Porque toda la plenitud se complació en habitar en él, ²⁰ y por medio de él reconciliar consigo todas las cosas, tanto las que están en la tierra como las que están en los cielos, haciendo la paz mediante la sangre de su cruz.

²¹ Vosotros, que en tiempos pasados estabais enajenados y erais enemigos en vuestra mente por vuestras malas acciones, ²² sin embargo, ahora os ha reconciliado en el cuerpo de su carne por medio de la muerte, para presentaros santos y sin defecto e irreprochables ante él, ²³ si es que permanecéis en la fe, cimentados y firmes, y no os apartáis de la esperanza de la Buena Nueva que habéis oído, que se proclama en toda la creación bajo el cielo, de la cual yo, Pablo, fui hecho servidor.

²⁴ Ahora me regocijo en mis padecimientos por causa de ustedes, y lleno por mi parte lo que falta de las aflicciones de Cristo en mi carne por causa de su cuerpo, que es la asamblea, ²⁵ de la cual fui hecho siervo según la

administración de Dios que me fue dada para con ustedes para cumplir la palabra de Dios, ²⁶ el misterio que ha estado oculto por siglos y generaciones. Pero ahora ha sido revelado a sus santos, ²⁷ a quienes Dios quiso dar a conocer cuáles son las riquezas de la gloria de este misterio entre los gentiles, que es Cristo en vosotros, la esperanza de la gloria. ²⁸ Nosotros lo anunciamos, amonestando a todo hombre y enseñando a todo hombre con toda sabiduría, a fin de presentar a todo hombre perfecto en Cristo Jesús; ²⁹ para lo cual también trabajo, esforzándome según su obra, que actúa poderosamente en mí.

2

¹ Porque quiero que sepáis lo mucho que lucho por vosotros y por los de Laodicea, y por todos los que no han visto mi rostro en la carne; ² para que sus corazones sean consolados, estando unidos en el amor, y obteniendo todas las riquezas de la plena seguridad del entendimiento, a fin de que conozcan el misterio de Dios, tanto del Padre como de Cristo, ³ en quien están escondidos todos los tesoros de la sabiduría y del conocimiento. ⁴ Ahora bien, digo esto para que nadie os engañe con la persuasión de las palabras. ⁵ Porque aunque estoy ausente en la carne, estoy con vosotros en el espíritu, alegrándome y viendo vuestro orden y la firmeza de vuestra fe en Cristo.

⁶ Así pues, de la misma manera que recibisteis a Cristo Jesús, el Señor, andad en él, ⁷ arraigados y edificados en él, y confirmados en la fe, tal como habéis sido enseñados, abundando en ella con acción de gracias.

⁸ Tened cuidado de no dejar que nadie os robe con su filosofía y vano engaño, según la tradición de los hombres, según los espíritus elementales del mundo, y no según Cristo. ⁹ Porque en él habita corporalmente toda la plenitud de la Deidad, ¹⁰ y en él sois hechos plenos, que es la cabeza de todo principado y potestad. ¹¹ En él también fuisteis circuncidados con una circuncisión no hecha de mano, despojándoos del cuerpo de los pecados de la carne, en la circuncisión de Cristo, ¹² habiendo sido sepultados con él en el bautismo, en el cual también fuisteis resucitados con él mediante la fe en la acción de Dios, que lo resucitó de entre los muertos. ¹³ Vosotros estabais muertos por vuestros delitos y por la incircuncisión de vuestra carne. Él os dio vida junto con él, habiéndonos perdonado todos nuestros delitos, ¹⁴ borrando la letra de las ordenanzas que había contra nosotros. La ha quitado de en medio, clavándola en la cruz. ¹⁵ Habiendo despojado a los principados y a las potestades, los exhibió abiertamente, triunfando sobre ellos en ella.

¹⁶ Nadie, pues, os juzgue en el comer o en el beber, o en cuanto a la fiesta, la luna nueva o el día de reposo, ¹⁷ que son sombra de lo que ha de venir; pero el cuerpo es de Cristo. ¹⁸ Que nadie os despoje de vuestro premio humillándose a sí mismo y adorando a los ángeles, deteniéndose en lo que no ha visto, envanecido por su mente carnal, ¹⁹ y sin aferrarse firmemente a la Cabeza, de la cual todo el cuerpo, abastecido y unido por las coyunturas y ligamentos, crece con el crecimiento de Dios.

²⁰ Si habéis muerto con Cristo de los espíritus elementales del mundo, ¿por qué, como si vivierais en el mundo, os sometéis

a las ordenanzas, ²¹ “No manééis, ni gustéis, ni toquéis” ²² (todo lo cual perece con el uso), según los preceptos y doctrinas de los hombres? ²³ Estas cosas, en efecto, parecen sabiduría en el culto autoimpuesto, en la humildad y en la severidad hacia el cuerpo, pero no tienen ningún valor contra la complacencia de la carne.

3

¹ Si, pues, habéis resucitado con Cristo, buscad las cosas de arriba, donde está Cristo sentado a la derecha de Dios. ² Poned la mira en las cosas de arriba, no en las de la tierra. ³ Porque habéis muerto, y vuestra vida está escondida con Cristo en Dios. ⁴ Cuando Cristo, nuestra vida, se manifieste, entonces también vosotros os manifestaréis con él en la gloria.

⁵ Haced morir, pues, vuestros miembros que están en la tierra: la inmoralidad sexual, la impureza, la pasión depravada, el mal deseo y la codicia, que es idolatría. ⁶ Por estas cosas viene la ira de Dios sobre los hijos de la desobediencia. ⁷ En otro tiempo también anduvisteis en ellas, cuando vivíais en ellas, ⁸ pero ahora debéis desecharlas todas: la ira, el enojo, la malicia, la calumnia y el hablar vergonzoso de vuestra boca. ⁹ No os mintáis los unos a los otros, ya que os habéis despojado del viejo hombre con sus obras, ¹⁰ y os habéis revestido del nuevo hombre, que se renueva en el conocimiento según la imagen de su Creador, ¹¹ donde no puede haber griego y judío, circuncisión e incircuncisión, bárbaro, escita, siervo o libre, sino que Cristo es todo y en todos.

¹² Revístanse, pues, como elegidos de Dios, santos y amados, de un corazón compasivo,

bondadoso, humilde y perseverante; ¹³ soportándose los unos a los otros y perdonándose mutuamente, si alguno tiene queja contra alguno; como Cristo os perdonó, así también hacedlo vosotros.

¹⁴ Sobre todas estas cosas, andad en amor, que es el vínculo de la perfección. ¹⁵ Y que la paz de Dios reine en vuestros corazones, a la que también fuisteis llamados en un solo cuerpo, y sed agradecidos. ¹⁶ Que la palabra de Cristo habite abundantemente en vosotros, enseñándoos y amonestándoos unos a otros con sabiduría, con salmos, himnos y cánticos espirituales, cantando con gracia en vuestro corazón al Señor.

¹⁷ Todo lo que hagáis, de palabra o de obra, hacedlo en nombre del Señor Jesús, dando gracias a Dios Padre por medio de él.

¹⁸ Esposas, estad sujetas a vuestros maridos, como conviene en el Señor.

¹⁹ Maridos, amad a vuestras mujeres y no os amargéis con ellas.

²⁰ Hijos, obedezcan a sus padres en todo, porque esto agrada al Señor.

²¹ Padres, no provoquéis a vuestros hijos, para que no se desanimen.

²² Siervos, obedeced en todo a los que son vuestros amos según la carne, no sólo cuando miran, como los que agradan a los hombres, sino con sencillez de corazón, temiendo a Dios. ²³ Y todo lo que hagáis, trabajad de corazón, como para el Señor y no para los hombres, ²⁴ sabiendo que del Señor recibiréis la recompensa de la herencia, pues servís al Señor Cristo. ²⁵ Pero el que hace el mal, recibirá de nuevo el mal que ha hecho, y no hay parcialidad.

4

¹ Amos, dad a vuestros siervos lo que es justo y equitativo, sabiendo que también vosotros tenéis un amo en el cielo.

² Perseverad en la oración, velando en ella con acción de gracias, ³ orando juntos también por nosotros, para que Dios nos abra una puerta para la palabra, para hablar del misterio de Cristo, por el que yo también estoy preso, ⁴ a fin de revelarlo como debo hablar.

⁵ Camina con sabiduría hacia los que están fuera, redimiendo el tiempo. ⁶ Hablad siempre con gracia, sazonados con sal, para que sepáis cómo debéis responder a cada uno.

⁷ Todos mis asuntos os serán dados a conocer por Tíquico, el hermano amado, siervo fiel y compañero de fatigas en el Señor. ⁸ Lo envió a vosotros con este mismo propósito, para que conozca vuestras circunstancias y consuele vuestros corazones, ⁹ junto con Onésimo, el hermano fiel y amado, que es uno de vosotros. Ellos os darán a conocer todo lo que ocurre aquí.

¹⁰ Os saludan Aristarco, mi compañero de prisión, y Marcos, el primo de Bernabé (sobre el que recibisteis instrucciones: “si viene a vosotros, recibidlo”), ¹¹ y Jesús, que se llama Justo. Estos son mis únicos compañeros de trabajo por el Reino de Dios que son de la circuncisión, hombres que han sido un consuelo para mí.

¹² Os saluda Epafras, que es uno de vosotros, siervo de Cristo, procurando siempre por vosotros en sus oraciones, para que estéis perfectos y completos en toda la voluntad de Dios. ¹³ Porque doy testimonio de él de que tiene gran celo por vosotros, por los de Laodicea y por los de Hierápolis.

¹⁴ Os saludan Lucas, el médico amado, y Demas. ¹⁵ Saludad a los

hermanos que están en Laodicea, con Ninfas y la asamblea que está en su casa. ¹⁶ Cuando se haya leído esta carta entre vosotros, haced que se lea también en la asamblea de los laodiceenses, y que leáis también la carta de Laodicea. ¹⁷ Dile a Arquipo: “Cuida el ministerio que has recibido en el Señor, para que lo cumplas”.

¹⁸ Yo, Pablo, escribo este saludo con mi propia mano. Recordad mis cadenas. Que la gracia esté con vosotros. Amén.

Primera carta del Apóstol San Pablo a los Tesalonicenses

¹ Pablo, Silvano y Timoteo, a la asamblea de los tesalonicenses en Dios Padre y en el Señor Jesucristo: Gracia a vosotros y paz de parte de Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo.

² Damos siempre gracias a Dios por todos vosotros, mencionándoos en nuestras oraciones, ³ recordando sin cesar vuestra obra de fe y trabajo de amor y perseverancia de esperanza en nuestro Señor Jesucristo, ante nuestro Dios y Padre. ⁴ Sabemos, hermanos amados por Dios, que sois unos elegidos, ⁵ y que nuestra Buena Noticia os llegó no sólo de palabra, sino también con poder, y con el Espíritu Santo y con mucha seguridad. Sabéis qué clase de hombres nos mostramos entre vosotros por vuestro bien. ⁶ Os convertisteis en imitadores de nosotros y del Señor, habiendo recibido la palabra en medio de mucha aflicción, con alegría del Espíritu Santo, ⁷ de modo que llegasteis a ser un ejemplo para todos los que creen en Macedonia y en Acaya. ⁸ Porque de vosotros se ha proclamado la palabra del Señor, no sólo en Macedonia y Acaya, sino también en todos los lugares donde ha salido vuestra fe hacia Dios, de modo que no tenemos necesidad de decir nada. ⁹ Porque ellos mismos informan acerca de nosotros de la acogida que hemos tenido por parte de vosotros, y de cómo os habéis convertido de los ídolos a Dios para servir a un Dios vivo y verdadero, ¹⁰ y para esperar a su

Hijo del cielo, al que ha resucitado de entre los muertos: Jesús, que nos libra de la ira venidera.

2

¹ Porque vosotros mismos sabéis, hermanos, que nuestra visita a vosotros no fue en vano, ² sino que, habiendo sufrido antes y siendo tratados vergonzosamente, como sabéis, en Filipos, nos envalentonamos en nuestro Dios para anunciaros la Buena Nueva de Dios en medio de muchos conflictos. ³ Porque nuestra exhortación no es por error, ni por inmundicia, ni por engaño. ⁴ Sino que, como hemos sido aprobados por Dios para que se nos confíe la Buena Nueva, así hablamos, no como para complacer a los hombres, sino a Dios, que prueba nuestros corazones. ⁵ Porque en ningún momento se nos encontró usando palabras de adulación, como sabéis, ni un manto de codicia (Dios es testigo), ⁶ ni buscando la gloria de los hombres (ni de vosotros ni de otros), cuando podríamos haber reclamado la autoridad como apóstoles de Cristo. ⁷ Pero fuimos amables con vosotros, como una madre que amamenta a sus hijos.

⁸ Así, pues, anhelando afectuosamente de vosotros, nos agradó comunicaros no sólo la Buena Nueva de Dios, sino también nuestras propias almas, porque os habías hecho muy queridos para nosotros. ⁹ Porque os acordáis, hermanos, de nuestros trabajos y fatigas; pues trabajando de noche y de día, para no ser una carga para ninguno de vosotros, os hemos predicado la Buena Nueva de Dios. ¹⁰ Vosotros sois testigos ante Dios de lo santa, justa e irrepudablemente que nos comportamos con vosotros los creyentes. ¹¹ Como sabéis, os exhortamos,

consolamos e imploramos a cada uno de vosotros, como lo hace un padre con sus propios hijos,¹² con el fin de que caminéis dignamente de Dios, que os llama a su Reino y a su gloria.

¹³ Por eso también damos gracias a Dios sin cesar, porque cuando recibisteis de nosotros la palabra del mensaje de Dios, la aceptasteis no como palabra de hombres, sino como es en verdad, la palabra de Dios, que también obra en vosotros los que creéis. ¹⁴ Porque vosotros, hermanos, os hicisteis imitadores de las asambleas de Dios que están en Judea en Cristo Jesús; pues también sufristeis de vuestros propios compatriotas lo mismo que ellos de los judíos ¹⁵ que mataron tanto al Señor Jesús como a sus propios profetas, y nos expulsaron, y no agradan a Dios, y son contrarios a todos los hombres, ¹⁶ prohibiéndonos hablar a los gentiles para que se salven, para colmar siempre sus pecados. Pero la ira ha venido sobre ellos hasta el extremo.

¹⁷ Pero nosotros, hermanos, estando separados de vosotros por un corto tiempo en presencia, no en corazón, nos esforzamos aún más por ver vuestro rostro con gran deseo, ¹⁸ porque queríamos ir a vosotros— de hecho, yo, Pablo, una y otra vez —, pero Satanás nos lo impidió. ¹⁹ Pues, ¿cuál es nuestra esperanza, o alegría, o corona de regocijo? ¿No sois vosotros, ante nuestro Señor Jesús en su venida? ²⁰ Porque vosotros sois nuestra gloria y nuestra alegría.

3

¹ Por eso, cuando ya no pudimos aguantar más, nos pareció bien quedarnos solos en Atenas,

² y enviamos a Timoteo, nuestro hermano y siervo de Dios en la Buena Nueva de Cristo, para que os afirmara y os consolara en cuanto a vuestra fe, ³ a fin de que nadie se conmoviera por estas aflicciones. Porque sabéis que hemos sido designados para esta tarea. ⁴ Porque ciertamente, cuando estábamos con vosotros, os dijimos de antemano que íbamos a sufrir aflicción, tal como sucedió, y lo sabéis. ⁵ Por esta razón, yo también, cuando ya no podía soportar más, envié para conocer vuestra fe, por temor a que por cualquier medio el tentador os hubiera tentado, y nuestro trabajo hubiera sido en vano.

⁶ Pero Timoteo acaba de llegar a nosotros de parte de ustedes, y nos ha traído la alegre noticia de su fe y de su amor, y de que tienen siempre un buen recuerdo de nosotros, anhelando vernos, así como nosotros también anhelamos verlos. ⁷ Por esta razón, hermanos, fuimos consolados por vosotros en toda nuestra angustia y aflicción por vuestra fe. ⁸ Porque ahora vivimos, si permanecéis firmes en el Señor. ⁹ ¿Qué acción de gracias podemos volver a dar a Dios por vosotros, por todo el gozo con que nos alegramos por vosotros delante de nuestro Dios, ¹⁰ orando de noche y de día con exceso para poder ver vuestro rostro y perfeccionar lo que falta a vuestra fe?

¹¹ Que nuestro Dios y Padre mismo, y nuestro Señor Jesucristo, dirijan nuestro camino hacia vosotros. ¹² Que el Señor os haga crecer y abundar en el amor entre vosotros y con todos los hombres, como también nosotros lo hacemos con vosotros, ¹³ para que establezca vuestros corazones irreprochables en santidad ante nuestro Dios y Padre en la venida

de nuestro Señor Jesús con todos sus santos.

4

¹ Por último, hermanos, os rogamos y exhortamos en el Señor Jesús, que así como habéis recibido de nosotros cómo debéis andar y agradar a Dios, abundéis más y más. ² Porque ya sabéis qué instrucciones os hemos dado por medio del Señor Jesús. ³ Porque esta es la voluntad de Dios: vuestra santificación, que os abstengáis de la inmoralidad sexual, ⁴ que cada uno de vosotros sepa dominar su propio cuerpo en santificación y honor; ⁵ no en la pasión de la lujuria, como los gentiles que no conocen a Dios, ⁶ que nadie se aproveche ni agravie a un hermano o hermana en este asunto; porque el Señor es vengador en todas estas cosas, como también os lo advertimos y testificamos. ⁷ Porque Dios no nos llamó para la impureza, sino para la santificación. ⁸ Por tanto, el que rechaza esto no rechaza al hombre, sino a Dios, que también os ha dado su Espíritu Santo.

⁹ Pero en cuanto al amor fraternal, no tenéis necesidad de que se os escriba. Porque vosotros mismos habéis sido enseñados por Dios a amaros los unos a los otros, ¹⁰ pues de hecho lo hacéis con todos los hermanos que hay en toda Macedonia. Pero os exhortamos, hermanos, a que abundéis cada vez más; ¹¹ y a que os pongáis llevar una vida tranquila, ocupándoos de vuestros propios asuntos y trabajando con vuestras propias manos, tal como os hemos instruido, ¹² para que os conduzcais debidamente con los que están fuera y no tengáis necesidad de nada.

¹³ Pero no queremos que ignoréis, hermanos, lo de los que han dormido, para que no os

entristezcáis como los demás, que no tienen esperanza. ¹⁴ Porque si creemos que Jesús murió y resucitó, también Dios traerá consigo a los que durmieron en Jesús. ¹⁵ Porque esto os decimos por la palabra del Señor: que nosotros, los que vivimos, los que quedamos hasta la venida del Señor, no precederemos en modo alguno a los que han dormido. ¹⁶ Porque el Señor mismo descenderá del cielo con un grito, con la voz del arcángel y con la trompeta de Dios. Los muertos en Cristo resucitarán primero, ¹⁷ y luego nosotros, los que quedemos vivos, seremos arrebatados con ellos en las nubes para recibir al Señor en el aire. Así estaremos con el Señor para siempre. ¹⁸ Por eso, consuélense unos a otros con estas palabras.

5

¹ Pero en cuanto a los tiempos y las estaciones, hermanos, no tenéis necesidad de que se os escriba nada. ² Porque vosotros mismos sabéis bien que el día del Señor viene como un ladrón en la noche. ³ Porque cuando digan: "Paz y seguridad", entonces vendrá sobre ellos una destrucción repentina, como los dolores de parto de una mujer embarazada. Entonces no podrán escapar de ninguna manera. ⁴ Pero vosotros, hermanos, no estáis en las tinieblas, para que el día os sorprenda como un ladrón. ⁵ Todos vosotros sois hijos de la luz e hijos del día. No pertenecemos a la noche ni a las tinieblas, ⁶ así que no durmamos, como los demás, sino velemos y seamos sobrios. ⁷ Porque los que duermen, duermen de noche; y los que se emborrachan, se emborrachan de noche. ⁸ Pero ya que pertenecemos al día, seamos sobrios, poniéndonos la coraza de la fe y del amor,

y por yelmo, la esperanza de la salvación. ⁹ Porque Dios no nos destinó a la ira, sino a la obtención de la salvación por medio de nuestro Señor Jesucristo, ¹⁰ quien murió por nosotros, para que, ya sea que estemos despiertos o durmiendo, vivamos junto con él.

¹¹ Exhortaos, pues, unos a otros, y edificaos mutuamente, como también vosotros lo hacéis

¹² Pero os rogamos, hermanos, que conozcáis a los que trabajan entre vosotros y os presiden en el Señor y os amonestan, ¹³ y que los respetéis y honréis con amor por su trabajo.

Estad en paz entre vosotros.

¹⁴ Os exhortamos, hermanos: Amonestad a los desordenados; animad a los pusilánimes; apoyad a los débiles; sed pacientes con todos. ¹⁵ Procurad que nadie devuelva a nadie mal por mal, sino que sigáis siempre lo que es bueno para los unos y para los otros.

¹⁶ Alégrate siempre. ¹⁷ Orad sin cesar. ¹⁸ Dad gracias en todo, porque ésta es la voluntad de Dios para con vosotros en Cristo Jesús. ¹⁹ No apaguen el Espíritu. ²⁰ No despreciéis las profecías. ²¹ Probad todas las cosas y retened firmemente lo que es bueno. ²² Absteneos de toda forma de maldad.

²³ Que el mismo Dios de la paz te santifique por completo. Que todo vuestro espíritu, vuestra alma y vuestro cuerpo se conserven irreprochables en la venida de nuestro Señor Jesucristo.

²⁴ Es fiel el que os llama, que también lo hará.

²⁵ Hermanos, orad por nosotros.

²⁶ Saluda a todos los hermanos con un beso santo. ²⁷ Os ordeno solemnemente por el Señor que esta carta sea leída a todos los santos hermanos.

²⁸ La gracia de nuestro Señor Jesucristo sea con vosotros. Amén.

Segunda carta del Apóstol San Pablo a los Tesalonicenses

¹ Pablo, Silvano y Timoteo, a la asamblea de los tesalonicenses en Dios nuestro Padre y en el Señor Jesucristo: ² Gracia a vosotros y paz de parte de Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo.

³ Estamos obligados a dar siempre gracias a Dios por vosotros, hermanos, como corresponde, porque vuestra fe crece en extremo, y el amor de todos y cada uno de vosotros entre sí abunda, ⁴ de modo que nosotros mismos nos gloriamos de vosotros en las asambleas de Dios por vuestra perseverancia y fe en todas vuestras persecuciones y en las aflicciones que soportáis. ⁵ Esto es una señal evidente del justo juicio de Dios, a fin de que seáis tenidos por dignos del Reino de Dios, por el cual también sufrís. ⁶ Porque es cosa justa para Dios devolver la aflicción a los que os afligen, ⁷ y daros alivio a vosotros, que estáis afligidos con nosotros, cuando el Señor Jesús se manifieste desde el cielo con sus poderosos ángeles en fuego ardiente, ⁸ castigando a los que no conocen a Dios, y a los que no obedecen la Buena Nueva de nuestro Señor Jesús, ⁹ que pagará la destrucción eterna de la faz del Señor y de la gloria de su poderío, ¹⁰ cuando venga en aquel día para ser glorificado en sus santos y para ser admirado entre todos los que han creído, porque nuestro testimonio de vosotros fue creído.

¹¹ Con este fin también rogamos siempre por vosotros, para que nuestro Dios os tenga por dignos

de vuestra vocación, y cumpla con fuerza todo deseo de bondad y toda obra de fe, ¹² para que el nombre de nuestro Señor Jesús sea glorificado en vosotros, y vosotros en él, según la gracia de nuestro Dios y del Señor Jesucristo.

2

¹ Ahora bien, hermanos, en cuanto a la venida de nuestro Señor Jesucristo y a nuestra reunión con él, os pedimos ² que no os dejéis sacudir rápidamente el ánimo ni os turbéis, ni por espíritu, ni por palabra, ni por carta, como si fuera de nuestra parte, diciendo que el día de Cristo ya ha llegado. ³ Que nadie os engañe en modo alguno. Porque no será si no viene primero la rebelión, y se revela el hombre de pecado, el hijo de la destrucción. ⁴ Se opone y se levanta contra todo lo que se llama Dios o se adora, de modo que se sienta como Dios en el templo de Dios, erigiéndose en Dios. ⁵ ¿No os acordáis de que, cuando aún estaba con vosotros, os dije estas cosas? ⁶ Ahora sabéis lo que le detiene, para que se manifieste a su tiempo. ⁷ Porque el misterio de la iniquidad ya funciona. Sólo que ahora hay uno que lo detiene, hasta que sea quitado del camino. ⁸ Entonces se manifestará el inicuo, a quien el Señor matará con el soplo de su boca y destruirá con la manifestación de su venida; ⁹ aquel cuya venida es según la obra de Satanás con todo poder y señales y prodigios mentirosos, ¹⁰ y con todo engaño de iniquidad para los que se están perdiendo, por no haber recibido el amor de la verdad, para que se salven. ¹¹ A causa de esto, Dios les envía un poderoso engaño, para que crean la mentira, ¹² a fin de que

sean juzgados todos los que no creyeron la verdad, sino que se complacieron en la injusticia.

¹³ Pero estamos obligados a dar siempre gracias a Dios por vosotros, hermanos amados por el Señor, porque Dios os eligió desde el principio para la salvación mediante la santificación del Espíritu y la creencia en la verdad, ¹⁴ a la que os llamó por medio de nuestra Buena Noticia, para obtener la gloria de nuestro Señor Jesucristo. ¹⁵ Así que, hermanos, manteneos firmes y conservad las tradiciones que os hemos enseñado, ya sea de palabra o por carta.

¹⁶ Ahora bien, nuestro Señor Jesucristo en persona, y Dios, nuestro Padre, que nos amó y nos dio el consuelo eterno y la buena esperanza por medio de la gracia, ¹⁷ conforte vuestros corazones y os confirme en toda obra y palabra buena.

3

¹ Por último, hermanos, rogad por nosotros, para que la palabra del Señor se extienda rápidamente y sea glorificada, así como con vosotros, ² y para que seamos librados de los hombres irracionales y malvados; porque no todos tienen fe. ³ Pero fiel es el Señor, que os afirmará y os protegerá del maligno. ⁴ Tenemos confianza en el Señor respecto a vosotros, en que hacéis y haréis lo que os mandamos. ⁵ Que el Señor dirija vuestros corazones al amor de Dios y a la perseverancia de Cristo.

⁶ Ahora os ordenamos, hermanos, en nombre de nuestro Señor Jesucristo, que os apartéis de todo hermano que ande en rebeldía y no según la tradición que recibieron de nosotros. ⁷ Porque sabéis cómo debéis imitarnos. Porque no nos comportamos con

rebeldía entre vosotros, ⁸ ni comimos el pan de la mano de nadie sin pagarlo, sino que con trabajo y fatiga trabajamos de noche y de día, para no ser una carga para ninguno de vosotros. ⁹ Esto no fue porque no tuviéramos derecho, sino para daros ejemplo, para que nos imitarais. ¹⁰ Pues incluso cuando estábamos con vosotros, os ordenamos esto: "Si alguno no está dispuesto a trabajar, que no coma". ¹¹ Porque nos enteramos de que hay algunos que andan entre ustedes con rebeldía, que no trabajan en absoluto, sino que son unos entrometidos. ¹² A los que son así, les ordenamos y exhortamos en el Señor Jesucristo, que trabajen con tranquilidad y coman su propio pan.

¹³ Pero vosotros, hermanos, no os canséis de hacer lo que es justo.

¹⁴ Si alguno no obedece a nuestra palabra en esta carta, anoten a ese hombre y no tengan compañía con él, para que se avergüence.

¹⁵ No lo tengáis por enemigo, sino amonestadlo como a un hermano.

¹⁶ Que el mismo Señor de la paz os dé la paz en todo momento y en todos los sentidos. El Señor esté con todos vosotros.

¹⁷ Yo, Pablo, escribo este saludo con mi propia mano, que es el signo de toda carta. Así es como escribo. ¹⁸ La gracia de nuestro Señor Jesucristo esté con todos vosotros. Amén.

Primera carta del Apóstol San Pablo a Timoteo

¹ Pablo, apóstol de Jesucristo según el mandato de Dios nuestro Salvador y del Señor Jesucristo nuestra esperanza, ² a Timoteo, mi verdadero hijo en la fe: Gracia, misericordia y paz de parte de Dios nuestro Padre y de Cristo Jesús nuestro Señor.

³ Como os insté cuando iba a Macedonia, quedaos en Éfeso para que ordenéis a algunos hombres que no enseñen una doctrina diferente, ⁴ y que no presten atención a mitos y genealogías interminables, que provocan disputas en lugar de la administración de Dios, que está en la fe. ⁵ Pero el objetivo de este mandamiento es el amor de corazón puro, la buena conciencia y la fe sincera, ⁶ de lo cual algunos, habiendo errado el camino, se han desviado hacia la palabrería vana, ⁷ deseando ser maestros de la ley, aunque no entienden ni lo que dicen ni lo que afirman con rotundidad.

⁸ Pero sabemos que la ley es buena si una persona la usa legalmente, ⁹ como sabiendo esto, esa ley no está hecha para una persona justa, sino para los iníquos e insubordinados, para los impíos y pecadores, para los impíos y profanos, para los asesinos de padres y asesinos de madres para los homicidas, ¹⁰ para los inmorales sexuales, para los homosexuales, para los traficantes de esclavos, para los mentirosos, para los perjuros, y para cualquier otra cosa contraria a la sana doctrina, ¹¹ según la Buena Noticia de la gloria de la bendito Dios, que fue encomendado a mi confianza.

¹² Doy gracias al que me capacitó, Cristo Jesús, nuestro Señor, porque me tuvo por fiel, nombrándome para el servicio, ¹³ aunque solía ser blasfemo, perseguidor e insolente. Sin embargo, obtuve misericordia porque lo hice ignorantemente en la incredulidad. ¹⁴ La gracia de nuestro Señor abundó sobremanera con la fe y el amor que hay en Cristo Jesús. ¹⁵ El dicho es fiel y digno de toda aceptación: que Cristo Jesús vino al mundo para salvar a los pecadores, de los cuales yo soy el primero. ¹⁶ Sin embargo, por esta causa obtuve misericordia, para que en mí primero, Jesucristo desplegara toda su paciencia para ejemplo de los que iban a creer en él para la vida eterna. ¹⁷ Ahora bien, al Rey eterno, inmortal, invisible, a Dios que es el único sabio, sea el honor y la gloria por los siglos de los siglos. Amén.

¹⁸ Te encomiendo esta instrucción, hijo mío Timoteo, según las profecías que te fueron dadas antes, para que por medio de ellas libres la buena batalla, ¹⁹ conservando la fe y la buena conciencia, de la que algunos han naufragado respecto a la fe, ²⁰ de los cuales son Himeneo y Alejandro, a quienes entregué a Satanás para que les enseñara a no blasfemar.

2

¹ Exhorto, pues, ante todo, a que se hagan peticiones, oraciones, súplicas y acciones de gracias por todos los hombres, ² por los reyes y por todos los que están en autoridad, para que llevemos una vida tranquila y sosegada en toda piedad y reverencia. ³ Porque esto es bueno y agradable a los ojos de Dios, nuestro Salvador, ⁴ que desea que

todos los hombres se salven y lleguen al pleno conocimiento de la verdad. ⁵ Porque hay un solo Dios y un solo mediador entre Dios y los hombres, el hombre Cristo Jesús, ⁶ que se entregó a sí mismo en rescate por todos, el testimonio a su debido tiempo, ⁷ para el cual fui designado predicador y apóstol — digo la verdad en Cristo, no miento —, maestro de los gentiles en la fe y la verdad.

⁸ Deseo, pues, que los hombres oren en todo lugar, levantando las manos santas, sin ira ni duda. ⁹ De la misma manera, que también las mujeres se adornen con ropa decente, con modestia y propiedad, no con cabellos trenzados, oro, perlas o ropa costosa, ¹⁰ sino con buenas obras, lo cual es apropiado para las mujeres que profesan la piedad. ¹¹ Que la mujer aprenda en tranquilidad con plena sumisión. ¹² Pero no permito que la mujer enseñe, ni que ejerza autoridad sobre el hombre, sino que esté en quietud. ¹³ Porque primero fue formado Adán y luego Eva. ¹⁴ Adán no fue engañado, pero la mujer, siendo engañada, ha caído en la desobediencia; ¹⁵ pero se salvará por medio de sus hijos, si continúan en la fe, el amor y la santidad con sobriedad.

3

¹ Este es un dicho fiel: el que busca ser supervisor desea una buena obra. ² Por lo tanto, el supervisor debe ser irreprochable, marido de una sola mujer, moderado, sensato, modesto, hospitalario, bueno para enseñar; ³ no bebedor, no violento, no codicioso de dinero, sino amable, no pendenciero, no avaro; ⁴ que gobierne bien su propia casa, teniendo a los hijos en sujeción con toda reverencia; ⁵ (porque

¿cómo podría cuidar de la asamblea de Dios alguien que no sabe gobernar su propia casa?) ⁶ no un recién convertido, no sea que envaneciéndose caiga en la misma condenación que el diablo. ⁷ Además, debe tener un buen testimonio de los que están fuera, para no caer en el oprobio y en la trampa del diablo.

⁸ Los siervos, de la misma manera, deben ser reverentes, no de doble lengua, no adictos a mucho vino, no codiciosos de dinero, ⁹ manteniendo el misterio de la fe en una conciencia pura. ¹⁰ Que también sean probados primero; entonces que sirvan si son irreprochables. ¹¹ Sus esposas, del mismo modo, deben ser reverentes, no calumniadoras, templadas y fieles en todo. ¹² Que los siervos sean maridos de una sola mujer, gobernando bien a sus hijos y a su propia casa. ¹³ Porque los que han servido bien ganan para sí una buena posición y una gran audacia en la fe que es en Cristo Jesús.

¹⁴ Estas cosas os escribo, esperando ir pronto a vosotros, ¹⁵ pero si espero mucho, para que sepáis cómo deben comportarse los hombres en la casa de Dios, que es la asamblea del Dios vivo, columna y fundamento de la verdad. ¹⁶ Sin embargo, el misterio de la piedad es grande: Dios se reveló en la carne, justificado en el espíritu, visto por los ángeles, predicado entre las naciones, creído en el mundo, y recibido en la gloria.

4

¹ Pero el Espíritu dice expresamente que en los últimos tiempos algunos se apartarán de la fe, prestando atención a los espíritus seductores y a las doctrinas de los demonios, ² mediante

la hipocresía de hombres que hablan mentiras, marcadas en su propia conciencia como con un hierro candente, ³ prohibiendo el matrimonio y mandando abstenerse de los alimentos que Dios creó para ser recibidos con acción de gracias por los que creen y conocen la verdad. ⁴ Porque toda criatura de Dios es buena, y nada debe rechazarse si se recibe con acción de gracias. ⁵ Pues se santifica mediante la palabra de Dios y la oración.

⁶ Si instruyes a los hermanos en estas cosas, serás un buen servidor de Cristo Jesús, alimentado con las palabras de la fe y de la buena doctrina que has seguido. ⁷ Pero rechaza las fábulas profanas y de viejas. Ejercítate en la piedad. ⁸ Porque el ejercicio corporal tiene algún valor, pero la piedad tiene valor en todas las cosas, teniendo la promesa de la vida actual y de la venidera. ⁹ Esta frase es fiel y digna de toda aceptación. ¹⁰ Porque para ello nos esforzamos y sufrimos reproches, porque hemos puesto nuestra confianza en el Dios vivo, que es el Salvador de todos los hombres, especialmente de los que creen. ¹¹ Ordena y enseña estas cosas.

¹² Que nadie desprecie tu juventud, sino que seas un ejemplo para los creyentes, en palabra, en tu forma de vida, en amor, en espíritu, en fe y en pureza. ¹³ Hasta que yo venga, prestad atención a la lectura, a la exhortación y a la enseñanza. ¹⁴ No descuidéis el don que hay en vosotros, que os fue dado por profecía con la imposición de las manos de los ancianos. ¹⁵ Sé diligente en estas cosas. Dedícate por completo a ellas, para que tu progreso sea revelado a todos. ¹⁶ Presta atención a ti mismo y a

tu enseñanza. Continúa en estas cosas, porque haciendo esto te salvarás a ti mismo y a los que te escuchan.

5

¹ No reprendas al anciano, sino exhortale como a un padre; a los jóvenes, como a hermanos; ² a las mujeres mayores, como a madres; a las jóvenes, como a hermanas, con toda pureza.

³ Honra a las viudas que son realmente viudas. ⁴ Pero si alguna viuda tiene hijos o nietos, que aprenda primero a mostrar piedad hacia su propia familia y a retribuir a sus padres, porque esto es aceptable a los ojos de Dios. ⁵ La que es realmente viuda y está desolada, tiene su esperanza puesta en Dios y continúa con sus peticiones y oraciones de noche y de día. ⁶ Pero la que se entrega al placer está muerta mientras vive. ⁷ Ordena también estas cosas, para que sean sin reproche. ⁸ Pero si alguno no provee para los suyos, y especialmente para su casa, ha negado la fe y es peor que un incrédulo.

⁹ Que no se inscriba ninguna viuda menor de sesenta años, que haya sido esposa de un solo hombre, ¹⁰ que haya sido aprobada por sus buenas obras, si ha criado hijos, si ha sido hospitalaria con los extranjeros, si ha lavado los pies de los santos, si ha socorrido a los afligidos y si ha seguido diligentemente toda buena obra.

¹¹ Pero rechaza a las viudas más jóvenes, porque cuando se han vuelto indeseables contra Cristo, desean casarse, ¹² teniendo la condena, porque han rechazado su primera promesa. ¹³ Además, también aprenden a ser ociosas, yendo de casa en casa. No sólo ociosas, sino también chismosas y entrometidas, diciendo cosas que no deben. ¹⁴ Deseo, pues, que

las viudas más jóvenes se casen, tengan hijos, gobiernen la casa y no den ocasión al adversario para que las insulte. ¹⁵ Porque ya algunos se han apartado en pos de Satanás. ¹⁶ Si algún hombre o mujer creyente tiene viudas, que las socorra, y que no se agobie la asamblea, para que socorra a las que sí son viudas.

¹⁷ Los ancianos que gobiernan bien sean tenidos por dignos de doble honor, especialmente los que trabajan en la palabra y en la enseñanza. ¹⁸ Porque la Escritura dice: "No pondrás bozal al buey cuando triture el grano". Y: **"El obrero es digno de su salario"**.

¹⁹ No recibas una acusación contra un anciano si no es por la palabra de dos o tres testigos. ²⁰ A los que pecan, repréndelos a la vista de todos, para que también los demás tengan temor. ²¹ Os ordeno, en presencia de Dios, del Señor Jesucristo y de los ángeles elegidos, que observéis estas cosas sin prejuicios, sin hacer nada por parcialidad. ²² No pongas las manos apresuradamente sobre nadie. No seas partícipe de los pecados de los demás. Mantente puro.

²³ Ya no bebas sólo agua, sino usa un poco de vino por el bien de tu estómago y tus frecuentes enfermedades.

²⁴ Algunos pecados de los hombres son evidentes y los preceden al juicio, y otros también los siguen después. ²⁵ Así también hay obras buenas que son evidentes, y las que no lo son no pueden ocultarse.

6

¹ Todos los que son siervos bajo el yugo consideren a sus propios amos dignos de toda honra, para que el nombre de Dios y la doctrina no sean blasfemados.

² Los que tienen amos creyentes, que no los desprecien por ser hermanos, sino que los sirvan, porque los que participan del beneficio son creyentes y amados. Enseña y exhorta estas cosas.

³ Si alguno enseña una doctrina diferente y no se aviene a las sanas palabras, a las palabras de nuestro Señor Jesucristo y a la doctrina que es conforme a la piedad, ⁴ es un engreído, que no sabe nada, sino que está obsesionado con discusiones, disputas y batallas de palabras, de las que surgen envidias, contiendas, injurias, malas sospechas, ⁵ roces constantes de personas de mente corrompida y destituidas de la verdad, que suponen que la piedad es un medio de ganancia. Apártate de los tales.

⁶ Pero la piedad con satisfacción es una gran ganancia. ⁷ Porque nada hemos traído al mundo, y ciertamente nada podemos llevar a cabo. ⁸ Pero teniendo alimento y vestido, nos contentaremos con eso. ⁹ Pero los que se empeñan en ser ricos caen en una tentación, en un lazo y en muchas codicias necias y perjudiciales, que ahogan a los hombres en la ruina y la destrucción. ¹⁰ Porque el amor al dinero es raíz de toda clase de males. Algunos se han desviado de la fe por su avaricia, y se han atravesado con muchos dolores.

¹¹ Pero tú, hombre de Dios, huye de estas cosas y sigue la justicia, la piedad, la fe, el amor, la perseverancia y la mansedumbre. ¹² Pelea la buena batalla de la fe. Aférrate a la vida eterna a la que has sido llamado, y has confesado la buena confesión a la vista de muchos testigos. ¹³ Os ordeno ante Dios, que da vida a todas las cosas, y ante Cristo Jesús, que ante Poncio Pilato dio testimonio de la buena confesión, ¹⁴ que guardéis

el mandamiento sin mancha, irreprochables hasta la aparición de nuestro Señor Jesucristo,¹⁵ que en el momento oportuno mostrará, que es el bendito y único Gobernante, el Rey de reyes y Señor de señores.¹⁶ Sólo él tiene la inmortalidad, que habita en una luz inaccesible, a quien nadie ha visto ni puede ver, a quien corresponde el honor y el poder eterno. Amén.

¹⁷ Pide a los que son ricos en este tiempo que no sean arrogantes, ni tengan su esperanza puesta en la incertidumbre de las riquezas, sino en el Dios vivo, que nos provee ricamente de todo para que lo disfrutemos;¹⁸ que hagan el bien, que sean ricos en buenas obras, que estén dispuestos a repartir, deseosos de compartir;¹⁹ acumulando para sí un buen fundamento para el tiempo venidero, para que puedan echar mano de la vida eterna.

²⁰ Timoteo, guarda lo que se te ha encomendado, apartándote de la palabrería vacía y de las oposiciones de lo que se llama falsamente conocimiento,²¹ que algunos profesan, y así se han desviado de la fe.

Que la gracia sea contigo. Amén.

Segunda carta del Apóstol San Pablo a Timoteo

¹ Pablo, apóstol de Jesucristo por la voluntad de Dios, según la promesa de la vida que es en Cristo Jesús, ² a Timoteo, mi hijo amado: Gracia, misericordia y paz, de parte de Dios Padre y de Cristo Jesús, nuestro Señor.

³ Doy gracias a Dios, a quien sirvo como mis antepasados, con una conciencia pura. Cuán incesante es mi recuerdo de ti en mis súplicas, noche y día ⁴anhelando verte, recordando tus lágrimas, para llenarme de alegría; ⁵ habiendo recordado la fe sincera que hay en ti, que vivió primero en tu abuela Loida y en tu madre Eunice y, estoy persuadido, también en ti.

⁶ Por eso os recuerdo que debéis avivar el don de Dios que hay en vosotros por la imposición de mis manos. ⁷ Porque Dios no nos dio un espíritu de temor, sino de poder, amor y dominio propio. ⁸ Por tanto, no os avergoncéis del testimonio de nuestro Señor, ni de mí, su prisionero, sino que soportad las penalidades por la Buena Nueva según el poder de Dios, ⁹ que nos salvó y nos llamó con una vocación santa, no según nuestras obras, sino según su propio propósito y gracia, que nos fue dada en Cristo Jesús antes de los tiempos eternos, ¹⁰ pero que ahora se ha revelado por la aparición de nuestro Salvador, Cristo Jesús, que abolió la muerte y sacó a la luz la vida y la inmortalidad por medio de la Buena Nueva. ¹¹ Para esto fui nombrado predicador, apóstol y maestro de los

gentiles. ¹² Por esta causa también sufro estas cosas.

Sin embargo, no me avergüenzo, porque conozco a aquel en quien he creído, y estoy convencido de que es capaz de guardar lo que le he confiado para ese día.

¹³ Mantened el modelo de las sanas palabras que habéis oído de mí, en la fe y el amor que hay en Cristo Jesús. ¹⁴ Ese bien que se os ha encomendado, guardadlo por medio del Espíritu Santo que mora en nosotros.

¹⁵ Esto sabes, que todos los que están en Asia se apartaron de mí, de los cuales son Filgelio y Hermógenes. ¹⁶ Que el Señor conceda misericordia a la casa de Onesiforo, pues muchas veces me refrescó y no se avergonzó de mi cadena, ¹⁷ sino que, estando en Roma, me buscó diligentemente y me encontró ¹⁸ (el Señor le conceda encontrar la misericordia del Señor en aquel día); y en cuántas cosas sirvió en Éfeso, lo sabéis muy bien.

2

¹ Tú, pues, hijo mío, fortalécete en la gracia que es en Cristo Jesús.

² Lo que has oído de mí entre muchos testigos, encomiéndalo a hombres fieles que puedan enseñar también a otros. ³ Por lo tanto, debes soportar las dificultades como un buen soldado de Cristo Jesús. ⁴ Ningún soldado en servicio se enreda en los asuntos de la vida, para agradar al que lo alistó como soldado. ⁵ Asimismo, si alguien compite en atletismo, no es coronado si no ha competido según las reglas. ⁶ El agricultor que trabaja debe ser el primero en recibir una parte de la cosecha. ⁷ Considera lo que te digo, y que el Señor te dé entendimiento en todas las cosas.

⁸ Acuérdate de Jesucristo, resucitado de entre los muertos, de

la estirpe de David, según mi Buena Noticia, ⁹ en la que sufro penurias hasta el punto de ser encadenado como un criminal. Pero la palabra de Dios no está encadenada. ¹⁰ Por eso lo soporto todo por los elegidos, para que también ellos obtengan la salvación que hay en Cristo Jesús con gloria eterna. ¹¹ Este dicho es digno de confianza:

“Porque si morimos con él,
también viviremos con él.

¹² Si soportamos,
también reinaremos con él.
Si lo negamos,
también nos negará.

¹³ Si somos infieles,
permanece fiel;
porque no puede negarse a sí mismo”.

¹⁴ Recuérdales estas cosas, encargándoles ante el Señor que no discutan sobre las palabras sin provecho, para subvertir a los que escuchan.

¹⁵ Procura presentarte a Dios aprobado, como obrero que no tiene de qué avergonzarse, manejando debidamente la palabra de verdad. ¹⁶ Pero evita la palabrería vacía, porque irá más allá en la impiedad, ¹⁷ y esas palabras consumirán como gangrena, de los cuales son Himeneo y Fileto: ¹⁸ hombres que han errado respecto a la verdad, diciendo que la resurrección ya pasó, y derribando la fe de algunos. ¹⁹ Sin embargo, el firme fundamento de Dios se mantiene, teniendo este sello: “El Señor conoce a los que son suyos”, y “Todo el que nombre el nombre del Señor se aparte de la injusticia”.

²⁰ En una casa grande no sólo hay vasos de oro y de plata, sino también de madera y de barro. Unos son para la honra y otros para la deshonra. ²¹ Por lo tanto, si alguno se purifica de éstos, será

un vaso para la honra, santificado y apto para el uso del amo, preparado para toda buena obra.

²² Huyan de los deseos juveniles, sino persigan la justicia, la fe, el amor y la paz con los que invocan al Señor de corazón puro. ²³ Pero rechazad las preguntas necias e ignorantes, sabiendo que generan disputas. ²⁴ El siervo del Señor no debe reñir, sino ser amable con todos, capaz de enseñar, paciente, ²⁵ corrigiendo con mansedumbre a los que se oponen. Tal vez Dios les dé el arrepentimiento que lleve al pleno conocimiento de la verdad, ²⁶ y se recuperen de la trampa del diablo, habiendo sido cautivos de él para hacer su voluntad.

3

¹ Pero sabed esto: que en los últimos días vendrán tiempos difíciles. ² Porque los hombres serán amantes de sí mismos, amantes del dinero, jactanciosos, arrogantes, blasfemos, desobedientes a los padres, ingratos, impíos, ³ sin afecto natural, implacables, calumniadores, sin autocontrol, feroces, no amantes del bien, ⁴ traidores, testarudos, enredados, amantes de los placeres más que de Dios, ⁵ teniendo una forma de piedad pero habiendo negado su poder. Apartaos también de éstos. ⁶ Porque algunos de ellos son personas que se introducen en las casas y llevan cautivas a mujeres crédulas cargadas de pecados, llevadas por diversas concupiscencias, ⁷ siempre aprendiendo y nunca pudiendo llegar al conocimiento de la verdad. ⁸ Así como Janés y Jambres se opusieron a Moisés, también éstos se oponen a la verdad, hombres de mente corrompida, que en lo que respecta a la fe son rechazados. ⁹ Pero no seguirán

adelante. Porque su insensatez será evidente para todos los hombres, como también lo fue la de ellos.

¹⁰ Pero ustedes siguieron mi enseñanza, mi conducta, mi propósito, mi fe, mi paciencia, mi amor, mi constancia, ¹¹ mis persecuciones y mis sufrimientos, que me sucedieron en Antioquía, Iconio y Listra. Soporté esas persecuciones. El Señor me libró de todas ellas. ¹² Sí, y todos los que desean vivir piadosamente en Cristo Jesús sufrirán persecución. ¹³ Pero los hombres malvados y los impostores irán de mal en peor, engañando y siendo engañados. ¹⁴ Pero vosotros permanecéis en lo que habéis aprendido y os habéis asegurado, sabiendo de quién lo habéis aprendido. ¹⁵ Desde la infancia, habéis conocido las Sagradas Escrituras, que pueden hacerlos sabios para la salvación mediante la fe que es en Cristo Jesús. ¹⁶ Toda la Escritura es inspirada por Dios y es útil para enseñar, para reprender, para corregir y para instruir en la justicia, ¹⁷ a fin de que cada persona que pertenece a Dios sea completa, completamente equipada para toda buena obra.

4

¹ Os ordeno, pues, delante de Dios y del Señor Jesucristo, que juzgará a los vivos y a los muertos en su aparición y en su Reino: ² predicad la palabra; urgid a tiempo y a destiempo; reprended, reprended y exhortad con toda paciencia y enseñanza. ³ Porque vendrá el tiempo en que no escucharán la sana doctrina, sino que, teniendo comezón de oír, se amontonarán maestros según sus propias concupiscencias, ⁴ y apartarán sus oídos de la verdad

y se volverán a las fábulas. ⁵ Pero tú sé sobrio en todo, sufre penalidades, haz la obra de un evangelista y cumple tu ministerio.

⁶ Porque ya me han ofrecido, y ha llegado el momento de mi partida. ⁷ He librado el buen combate. He terminado el curso. He mantenido la fe. ⁸ Desde ahora me está reservada la corona de la justicia, que el Señor, el juez justo, me dará en aquel día; y no sólo a mí, sino también a todos los que han amado su aparición.

⁹ Procura venir pronto a verme, ¹⁰ porque Demas me ha dejado, amando este mundo presente, y se ha ido a Tesalónica; Crescens, a Galacia; y Tito, a Dalmania. ¹¹ Sólo Lucas está conmigo. Toma a Marcos y tráelo contigo, porque me es útil para el servicio. ¹² Pero he enviado a Tíquico a Éfeso. ¹³ Trae cuando vengas el manto que dejé en Troas con Carpo, y los libros, especialmente los pergaminos. ¹⁴ Alejandro el calderero me hizo mucho mal. El Señor le pagará según sus actos. ¹⁵ Tengan cuidado con él, porque se opuso mucho a nuestras palabras.

¹⁶ En mi primera defensa, nadie vino a ayudarme, sino que todos me abandonaron. Que no se les eche en cara. ¹⁷ Pero el Señor se mantuvo a mi lado y me fortaleció, para que por medio de mí se proclamara plenamente el mensaje y lo escucharan todos los gentiles. Así fui librado de la boca del león. ¹⁸ Y el Señor me libraré de toda obra mala y me preservará para su Reino celestial. A él sea la gloria por los siglos de los siglos. Amén.

¹⁹ Saludad a Prisca y a Aquila, y a la casa de Onesíforo. ²⁰ Erasto se quedó en Corinto, pero dejé a Trófimo en Mileto enfermo. ²¹ Procura venir antes del invierno. Te saluda Eubulo, así

como Pudente, Lino, Claudia y todos los hermanos.

²² El Señor Jesucristo esté con tu espíritu. La gracia sea contigo. Amén.

La carta del Apóstol San Pablo a Tito

¹ Pablo, siervo de Dios y apóstol de Jesucristo, según la fe de los elegidos de Dios y el conocimiento de la verdad que es conforme a la piedad, ² con la esperanza de la vida eterna, que Dios, que no puede mentir, prometió antes de los tiempos; ³ pero que a su tiempo reveló su palabra en el mensaje que se me confió según el mandamiento de Dios nuestro Salvador, ⁴ a Tito, mi verdadero hijo según una fe común: Gracia, misericordia y paz de parte de Dios Padre y del Señor Jesucristo, nuestro Salvador.

⁵ Os dejé en Creta por esta razón, para que pusierais en orden lo que faltaba y nombrarais ancianos en cada ciudad, tal como os ordené: ⁶ si alguno es irreprochable, marido de una sola mujer, que tenga hijos creyentes, que no esté acusado de conducta desordenada o indisciplinada. ⁷ Porque el supervisor debe ser irreprochable, como administrador de Dios, no complaciente, no fácilmente enojado, no dado al vino, no violento, no codicioso de ganancias deshonestas; ⁸ sino dado a la hospitalidad, amante del bien, de mente sobria, justo, santo, autocontrolado, ⁹ que mantenga la palabra fiel que es según la enseñanza, para que pueda exhortar en la sana doctrina, y vencer a los que lo contradicen.

¹⁰ Porque también hay muchos hombres revoltosos, habladores vanos y engañadores, especialmente los de la circuncisión, ¹¹ a quienes hay que tapar la boca; hombres que trastornan casas enteras, enseñando cosas que no

deben, por un afán de lucro deshonesto. ¹² Uno de ellos, profeta de los suyos, dijo: “Los cretenses son siempre mentirosos, malas bestias y glotones ociosos.” ¹³ Este testimonio es verdadero. Por eso, repréndelos duramente, para que sean sanos en la fe, ¹⁴ sin prestar atención a las fábulas judías y a los mandatos de los hombres que se apartan de la verdad. ¹⁵ Para los puros, todas las cosas son puras, pero para los contaminados e incrédulos, nada es puro, sino que tanto su mente como su conciencia están contaminadas. ¹⁶ Profesan que conocen a Dios, pero con sus obras lo niegan, siendo abominables, desobedientes e incapaces de toda buena obra.

2

¹ sino que digan lo que conviene a la sana doctrina, ² que los hombres mayores sean templados, sensatos, de mente sobria, sanos en la fe, en el amor y en la perseverancia, ³ y que las mujeres mayores sean igualmente reverentes en su conducta, no calumniadoras ni esclavas del mucho vino ⁴ que instruyan a las mujeres jóvenes en el amor a sus maridos, en el amor a sus hijos, ⁵ que sean sobrias, castas, trabajadoras en el hogar, bondadosas, sometidas a sus propios maridos, para que la palabra de Dios no sea blasfemada.

⁶ Asimismo, exhorta a los más jóvenes a ser sobrios. ⁷ En todo, muéstrate como ejemplo de buenas obras. En tu enseñanza, muestra integridad, seriedad, incorruptibilidad, ⁸ y solidez de palabra que no pueda ser condenada, para que el que se oponga a vosotros se avergüence, sin tener nada malo que decir de nosotros.

⁹ Exhorta a los siervos a que estén sujetos a sus propios amos

y sean agradables en todo, sin contradecir,¹⁰ sin robar, sino mostrando toda buena fidelidad, para que adornen en todo la doctrina de Dios, nuestro Salvador.¹¹ Porque la gracia de Dios se ha manifestado, trayendo la salvación a todos los hombres,¹² instruyéndonos para que, renunciando a la impiedad y a los deseos mundanos, vivamos en este tiempo sobria, justa y piadosamente;¹³ aguardando la esperanza bienaventurada y la manifestación de la gloria de nuestro gran Dios y Salvador Jesucristo,¹⁴ que se entregó a sí mismo por nosotros, para redimirnos de toda iniquidad y purificar para sí un pueblo que le pertenezca, celoso de buenas obras.

¹⁵ Decid estas cosas y exhortad y reprended con toda autoridad. Que nadie os desprecie.

3

¹ Recuérdales que se sometan a los gobernantes y a las autoridades, que sean obedientes, que estén dispuestos a toda buena obra,² que no hablen mal de nadie, que no sean contenciosos, que sean amables, mostrando toda la humildad hacia todos los hombres.³ Porque también nosotros fuimos en otro tiempo insensatos, desobedientes, engañados, sirviendo a diversos deseos y placeres, viviendo en la malicia y la envidia, odiosos y odiándose unos a otros.⁴ Pero cuando se manifestó la bondad de Dios, nuestro Salvador, y su amor hacia los hombres,⁵ no por obras de justicia que nosotros mismos hubiéramos hecho, sino según su misericordia, nos salvó mediante el lavado de la regeneración y la renovación por el Espíritu Santo,⁶ que derramó sobre nosotros abundantemente por medio de Jesucristo, nuestro

Salvador;⁷ para que, justificados por su gracia, fuésemos hechos herederos según la esperanza de la vida eterna.⁸ Esta afirmación es fiel, y sobre estas cosas deseo que insistáis con confianza, para que los que han creído a Dios se preocupen por mantener las buenas obras. Estas cosas son buenas y provechosas para los hombres;⁹ pero evitad las discusiones necias, las genealogías, las contiendas y las disputas sobre la ley, porque son inútiles y vanas.¹⁰ Evitad a un hombre faccioso después de una primera y segunda amonestación,¹¹ sabiendo que el tal es pervertido y pecador, estando autocondenado.

¹² Cuando te envíe a Artemas, o a Tíquico, procura venir conmigo a Nicópolis, pues he decidido invernar allí.¹³ Enviad prontamente al abogado Zenas y a Apolos, para que no les falte nada.¹⁴ Que nuestro pueblo aprenda también a mantener las buenas obras para satisfacer las necesidades necesarias, para que no sea infructuoso.

¹⁵ Os saludan todos los que están conmigo. Saluden a los que nos aman en la fe.

Que la gracia esté con todos vosotros. Amén.

La carta del Apóstol San Pablo a Filemón

¹ Pablo, prisionero de Cristo Jesús, y Timoteo, nuestro hermano, a Filemón, nuestro amado colaborador, ² a la amada Apia, a Arquipo, nuestro compañero de armas, y a la asamblea en vuestra casa: ³ Gracia a vosotros y paz de parte de Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo.

⁴ Doy gracias a mi Dios siempre, haciendo mención de vosotros en mis oraciones, ⁵ oyendo hablar de tu amor y de la fe que tienes para con el Señor Jesús y para con todos los santos, ⁶ para que la comunión de tu fe se haga efectiva en el conocimiento de todo lo bueno que hay en nosotros en Cristo Jesús. ⁷ Porque tenemos mucha alegría y consuelo en tu amor, porque los corazones de los santos han sido refrescados por medio de ti, hermano.

⁸ Por lo tanto, aunque tengo toda la audacia en Cristo para ordenaros lo que conviene, ⁹ sin embargo, por amor, más bien apelo a vosotros, siendo uno como Pablo, anciano, pero también prisionero de Jesucristo. ¹⁰ Apelo a vosotros por mi hijo Onésimo, del que me he convertido en padre en mis cadenas, ¹¹ que antes os era inútil, pero que ahora nos es útil a vosotros y a mí. ¹² Te lo devuelvo. Recibid, pues, a éste, es decir, a mi propio corazón, ¹³ a quien deseaba retener conmigo, para que en vuestro nombre me sirviera en mis cadenas para la Buena Nueva. ¹⁴ Pero no quise hacer nada sin tu consentimiento, para que tu bondad no fuera como por necesidad, sino por libre voluntad. ¹⁵ Por lo tanto, tal vez

se separó de ti por un tiempo para que lo tuvieras para siempre, ¹⁶ no ya como un esclavo, sino más que un esclavo, un hermano amado, especialmente para mí, pero cuánto más para ti, tanto en la carne como en el Señor.

¹⁷ Si, pues, me consideras un socio, recíbelo como a mí. ¹⁸ Pero si os ha perjudicado o os debe algo, ponedlo en mi cuenta. ¹⁹ Yo, Pablo, escribo esto con mi propia mano: Te lo devolveré (sin mencionar que me debes incluso a ti mismo además). ²⁰ Sí, hermano, permíteme que me alegre de ti en el Señor. Refresca mi corazón en el Señor.

²¹ Confiando en tu obediencia, te escribo, sabiendo que harás incluso más allá de lo que te digo.

²² Prepara también una habitación de huéspedes para mí, pues espero que, gracias a vuestras oraciones, se me restituya.

²³ Os saluda Epafras, mi compañero de prisión en Cristo Jesús, ²⁴ así como Marcos, Aristarco, Demas y Lucas, mis compañeros de trabajo.

²⁵ La gracia de nuestro Señor Jesucristo esté con vuestro espíritu. Amén.

La carta a los Hebreos

¹ Dios, habiendo hablado en el pasado a los padres por medio de los profetas en muchas ocasiones y de diversas maneras, ² al final de estos días nos ha hablado por medio de su Hijo, a quien nombró heredero de todas las cosas, por quien también hizo los mundos. ³ Su Hijo es el resplandor de su gloria, la imagen misma de su sustancia, y sostiene todas las cosas con la palabra de su poder; el cual, después de habernos purificado por sí mismo de nuestros pecados, se sentó a la derecha de la Majestad en las alturas, ⁴ habiendo llegado a ser tan mejor que los ángeles como el nombre más excelente que ha heredado es mejor que el de ellos. ⁵ Porque ¿a cuál de los ángeles dijo en algún momento,

“Tú eres mi Hijo.

¿Hoy me he convertido en tu padre?”

y otra vez,

“Seré para él un Padre,

y será para mí un Hijo?”

⁶ Cuando vuelve a traer al primogénito al mundo dice: “Que todos los ángeles de Dios lo adoren”. ⁷ De los ángeles dice, “Hace vientos a sus ángeles, y sus siervos una llama de fuego”.

⁸ Pero del Hijo dice,

“Tu trono, oh Dios, es por los siglos de los siglos.

El cetro de la rectitud es el cetro de tu Reino.

⁹ Has amado la justicia y odiado la iniquidad;

por eso Dios, tu Dios, te ha ungido con el aceite de la alegría por encima de tus compañeros”.

¹⁰ Y,

“Tú, Señor, en el principio, pusiste los cimientos de la tierra.

Los cielos son obra de tus manos.

¹¹ Ellos perecerán, pero tú continúas.

Todos ellos envejecerán como lo hace una prenda de vestir.

¹² Los enrollarás como un manto, y serán cambiados; pero tú eres el mismo.

Tus años no fallarán”.

¹³ Pero a cuál de los ángeles le ha dicho en algún momento,

“Siéntate a mi derecha,

hasta que haga de tus enemigos el escabel de tus pies?”

¹⁴ ¿No son todos ellos espíritus servidores, enviados a hacer un servicio por el bien de los que heredarán la salvación?

2

¹ Por lo tanto, debemos prestar más atención a las cosas que se escucharon, para que no nos desviemos. ² Porque si la palabra hablada por medio de los ángeles resultó firme, y toda transgresión y desobediencia recibió un justo castigo, ³ ¿cómo escaparemos nosotros si descuidamos una salvación tan grande, la cual, habiendo sido hablada al principio por medio del Señor, nos fue confirmada por los que oyeron, ⁴ testificando Dios también con ellos, tanto por señales como por prodigios, por diversas obras de poder y por dones del Espíritu Santo, según su propia voluntad?

⁵ Porque no sometió a los ángeles el mundo venidero, del que hablamos. ⁶ Pero uno ha testificado en alguna parte, diciendo, “¿Qué es el hombre, para que pienses en él?

¿O el hijo del hombre, que se preocupa por él?

⁷ Lo hiciste un poco más bajo que los ángeles.

Lo coronaste de gloria y honor.

⁸ Has sometido todas las cosas bajo sus pies”.

Porque al someter todas las cosas a él, no dejó nada que no le estuviera sometido. Pero ahora todavía no vemos todas las cosas sometidas a él. ⁹ Pero vemos al que ha sido hecho un poco más bajo que los ángeles, Jesús, a causa del sufrimiento de la muerte, coronado de gloria y honor, para que por la gracia de Dios probara la muerte por todos.

¹⁰ Porque convenía a aquel por quien son todas las cosas y por quien son todas las cosas, al llevar a muchos niños a la gloria, perfeccionar por aflicciones al autor de la salvación de ellos.

¹¹ Porque tanto el que santifica como los santificados proceden todos de uno, por lo que no se avergüenza de llamarlos hermanos, ¹² diciendo,

“Declararé tu nombre a mis hermanos.

Entre la congregación cantaré tu alabanza”.

¹³ De nuevo: “Pondré mi confianza en él”. De nuevo: “He aquí que estoy con los hijos que Dios me ha dado”.

¹⁴ Puesto que los hijos participaron de la carne y de la sangre, también él participó de lo mismo, para anular por medio de la muerte al que tenía el poder de la muerte, es decir, al diablo, ¹⁵ y liberar a todos los que, por temor a la muerte, estaban durante toda su vida sujetos a esclavitud. ¹⁶ Porque ciertamente, no da ayuda a los ángeles, sino que da ayuda a la descendencia de Abraham. ¹⁷ Por eso estaba obligado en todo a hacerse semejante a sus hermanos, para llegar a ser un sumo sacerdote misericordioso y fiel en las cosas

de Dios, para expiar los pecados del pueblo. ¹⁸ Porque habiendo sufrido él mismo la tentación, puede ayudar a los que son tentados.

3

¹ Por tanto, santos hermanos, partícipes de una vocación celestial, considerad al Apóstol y Sumo Sacerdote de nuestra confesión: Jesús, ² que fue fiel al que lo designó, como también lo fue Moisés en toda su casa. ³ Pues ha sido considerado digno de más gloria que Moisés, porque el que construyó la casa tiene más honor que la casa. ⁴ Porque toda casa es construida por alguien; pero el que construyó todas las cosas es Dios. ⁵ Moisés, en efecto, fue fiel en toda su casa como siervo, para dar testimonio de lo que después se iba a decir, ⁶ pero Cristo es fiel como Hijo sobre su casa. Nosotros somos su casa, si mantenemos firme nuestra confianza y la gloria de nuestra esperanza hasta el fin. ⁷ Por tanto, como dice el Espíritu Santo,

“Hoy, si escuchas su voz,

⁸ no endurezcáis vuestros corazones como en la rebelión,

en el día de la prueba en el desierto,

⁹ donde tus padres me pusieron a prueba y me probaron,

y vio mis actos durante cuarenta años.

¹⁰ Por eso me disgusté con esa generación,

y dijo: “Siempre se equivocan en su corazón,

pero no conocían mis costumbres”.

¹¹ Como juré en mi ira,

‘No entrarán en mi descanso’”.

¹² Cuidado, hermanos, no sea que haya en alguno de vosotros un mal corazón de incredulidad,

apartándose del Dios vivo; ¹³ sino que os exhortéis unos a otros de día en día, mientras se llame “hoy”, no sea que alguno de vosotros se endurezca por el engaño del pecado. ¹⁴ Porque hemos llegado a ser partícipes de Cristo, si mantenemos firme el principio de nuestra confianza hasta el fin, ¹⁵ mientras se dice,

“Hoy, si escuchas su voz,
no endurezcáis vuestros corazones, como en la rebelión”.

¹⁶ Porque ¿quiénes, al oírlo, se rebelaron? ¿No fueron todos los que salieron de Egipto guiados por Moisés? ¹⁷ ¿Con quiénes se disgustó durante cuarenta años? ¿No fue con los que pecaron, cuyos cuerpos cayeron en el desierto? ¹⁸ ¿A quiénes juró que no entrarían en su reposo, sino a los desobedientes? ¹⁹ Vemos que no pudieron entrar a causa de la incredulidad.

4

¹ Temamos, pues, que no parezca que alguno de vosotros se ha quedado sin la promesa de entrar en su descanso. ² Porque ciertamente se nos ha anunciado la buena noticia, como a ellos también, pero la palabra que oyeron no les aprovechó, porque no se mezcló con la fe de los que oyeron. ³ Pues nosotros, los que hemos creído, entramos en ese reposo, como él ha dicho: “Como juré en mi ira, no entrarán en mi reposo”, aunque las obras estaban acabadas desde la fundación del mundo. ⁴ Porque él ha dicho esto en algún lugar acerca del séptimo día: “Dios descansó en el séptimo día de todas sus obras”; ⁵ y en este lugar otra vez: “No entrarán en mi reposo”.

⁶ Viendo, pues, que falta que algunos entren en ella, y que aquellos a los que antes se les había predicado la buena nueva

no entraron por desobediencia, ⁷ vuelve a definir un día determinado, “hoy”, diciendo por medio de David tanto tiempo después (tal como se ha dicho),

“Hoy, si escuchas su voz,
no endurezcáis vuestros corazones”.

⁸ Porque si Josué les hubiera dado descanso, no habría hablado después de otro día. ⁹ Queda, pues, un descanso sabático para el pueblo de Dios. ¹⁰ Porque el que ha entrado en su reposo ha descansado también de sus obras, como Dios lo hizo de las suyas.

¹¹ Procuremos, pues, entrar en ese reposo, para que nadie caiga en el mismo ejemplo de desobediencia. ¹² Porque la palabra de Dios es viva y eficaz, y más cortante que toda espada de dos filos, pues penetra hasta la división del alma y del espíritu, de las articulaciones y de los tuétanos, y es capaz de discernir los pensamientos y las intenciones del corazón. ¹³ No hay criatura que se oculte a su vista, sino que todas las cosas están desnudas y expuestas ante los ojos de aquel a quien debemos rendir cuentas.

¹⁴ Teniendo, pues, un gran sumo sacerdote que ha atravesado los cielos, Jesús, el Hijo de Dios, aferrémonos a nuestra confesión. ¹⁵ Porque no tenemos un sumo sacerdote que no pueda compadecerse de nuestras debilidades, sino uno que ha sido tentado en todo como nosotros, pero sin pecado. ¹⁶ Acerquémonos, pues, con confianza al trono de la gracia, para recibir misericordia y hallar gracia para el auxilio en el momento de necesidad.

5

¹ Porque todo sumo sacerdote, tomado de entre los hombres, es designado para los hombres en lo que respecta a Dios, para

que ofrezca tanto dones como sacrificios por los pecados. ² El sumo sacerdote puede tratar con dulzura a los que son ignorantes y se extravían, porque él mismo está también rodeado de debilidad. ³ Por eso debe ofrecer sacrificios por los pecados, tanto por el pueblo como por él mismo. ⁴ Nadie toma para sí este honor, sino que es llamado por Dios, como lo fue Aarón. ⁵ Así también Cristo no se glorificó para ser hecho sumo sacerdote, sino que fue él quien le dijo,

“Tú eres mi Hijo.

Hoy me he convertido en tu padre”.

⁶ Como dice también en otro lugar,

“Eres un sacerdote para siempre, según el orden de Melquisedec”.

⁷ Él, en los días de su carne, habiendo ofrecido oraciones y peticiones con fuerte clamor y lágrimas al que podía salvarlo de la muerte, y habiendo sido escuchado por su temor piadoso, ⁸ aunque era un Hijo, aprendió la obediencia por las cosas que sufrió. ⁹ Habiendo sido perfeccionado, llegó a ser para todos los que le obedecen el autor de la salvación eterna, ¹⁰ nombrado por Dios sumo sacerdote según el orden de Melquisedec.

¹¹ Acerca de él tenemos muchas palabras que decir, y difíciles de interpretar, ya que os habéis vuelto torpes de oído. ¹² Pues aunque ya deberíais ser maestros, necesitáis de nuevo que alguien os enseñe los rudimentos de los primeros principios de las revelaciones de Dios. Habéis llegado a necesitar leche, y no alimento sólido. ¹³ Porque todo el que vive de leche no tiene experiencia en la palabra de justicia, pues es un bebé. ¹⁴ Pero el alimento sólido es para los que ya han crecido,

que por el uso tienen sus sentidos ejercitados para discernir el bien y el mal.

6

¹ Por lo tanto, dejando la enseñanza de los primeros principios de Cristo, prosigamos hacia la perfección, volviendo a poner el fundamento del arrepentimiento de las obras muertas, de la fe hacia Dios, ² de la enseñanza de los bautismos, de la imposición de manos, de la resurrección de los muertos y del juicio eterno. ³ Esto haremos, si Dios lo permite. ⁴ Porque en cuanto a los que una vez fueron iluminados y gustaron del don celestial, y fueron hechos partícipes del Espíritu Santo, ⁵ y gustaron de la buena palabra de Dios y de los poderes del siglo venidero, ⁶ y luego recayeron, es imposible renovarlos de nuevo al arrepentimiento, ya que crucifican de nuevo al Hijo de Dios para sí mismos, y lo exponen a la vergüenza. ⁷ Porque la tierra que ha bebido la lluvia que viene a menudo sobre ella y produce una cosecha adecuada para los que la cultivan, recibe la bendición de Dios; ⁸ pero si produce espinas y cardos, es rechazada y está a punto de ser maldecida, cuyo fin es ser quemada.

⁹ Pero, amados, estamos persuadidos de cosas mejores para vosotros, y de cosas que acompañan a la salvación, aunque hablemos así. ¹⁰ Porque Dios no es injusto, como para olvidar vuestra obra y el trabajo de amor que habéis mostrado hacia su nombre, al servir a los santos, y al servirlos todavía. ¹¹ Deseamos que cada uno de vosotros muestre la misma diligencia en la plenitud de la esperanza hasta el final, ¹² para que no seáis perezosos, sino imitadores de los que por la

fe y la perseverancia heredaron las promesas.

¹³ Porque cuando Dios hizo una promesa a Abraham, como no podía jurar por nadie más grande, juró por sí mismo, ¹⁴ diciendo: “Ciertamente te bendeciré y te multiplicaré”. ¹⁵ Así, habiendo soportado pacientemente, obtuvo la promesa. ¹⁶ Porque los hombres ciertamente juran por uno mayor, y en toda disputa suya el juramento es definitivo para la confirmación. ¹⁷ De este modo, Dios, decidido a mostrar más abundantemente a los herederos de la promesa la inmutabilidad de su consejo, se interpuso con un juramento, ¹⁸ para que por dos cosas inmutables, en las que es imposible que Dios mienta, tengamos un fuerte estímulo, los que hemos huido para refugiarnos en la esperanza puesta ante nosotros. ¹⁹ Esta esperanza la tenemos como ancla del alma, una esperanza segura y firme que entra en lo que está dentro del velo, ²⁰ donde como precursor entró Jesús por nosotros, convertido en sumo sacerdote para siempre según el orden de Melquisedec.

7

¹ Porque este Melquisedec, rey de Salem, sacerdote del Dios Altísimo, que salió al encuentro de Abraham al volver de la matanza de los reyes y lo bendijo, ² a quien también Abraham repartió la décima parte de todo (siendo primero, por interpretación, “rey de la justicia”, y luego también “rey de Salem”, que significa “rey de la paz”, ³ sin padre, sin madre, sin genealogía, no teniendo principio de días ni fin de vida, sino hecho como el Hijo de Dios), permanece sacerdote continuamente.

⁴ Ahora bien, considera cuán grande era este hombre, a quien incluso Abraham el patriarca dio un décimo del mejor botín.

⁵ Ciertamente, los hijos de Leví que reciben el oficio de sacerdote tienen el mandato de tomar los diezmos del pueblo según la ley, es decir, de sus hermanos, aunque éstos hayan salido del cuerpo de Abraham, ⁶ pero aquel cuya genealogía no se cuenta a partir de ellos ha aceptado los diezmos de Abraham, y ha bendecido al que tiene las promesas. ⁷ Pero sin ninguna disputa el menor es bendecido por el mayor. ⁸ Aquí reciben los diezmos los que mueren, pero allí recibe los diezmos aquel de quien se da testimonio de que vive. ⁹ Podemos decir que, por medio de Abraham, incluso Leví, que recibe los diezmos, ha pagado los diezmos, ¹⁰ pues todavía estaba en el cuerpo de su padre cuando Melquisedec lo conoció.

¹¹ Ahora bien, si la perfección fue por medio del sacerdocio levítico (porque bajo él el pueblo ha recibido la ley), ¿qué necesidad había de que se levantara otro sacerdote según el orden de Melquisedec, y no fuera llamado según el orden de Aarón?

¹² Porque siendo cambiado el sacerdocio, es necesario que se haga también un cambio en la ley.

¹³ Porque aquel de quien se dicen estas cosas pertenece a otra tribu, de la cual nadie ha oficiado en el altar. ¹⁴ Porque es evidente que nuestro Señor ha salido de Judá, de cuya tribu Moisés no habló nada respecto al sacerdocio.

¹⁵ Esto es aún más abundantemente evidente, si a semejanza de Melquisedec se levanta otro sacerdote, ¹⁶ que ha sido hecho, no según la ley de un mandamiento carnal, sino según el poder de

una vida sin fin; ¹⁷ porque está atestiguado,

“Eres un sacerdote para siempre, según el orden de Melquisedec”.

¹⁸ Porque hay una anulación de un mandamiento anterior a causa de su debilidad e inutilidad ¹⁹ (porque la ley no hizo nada perfecto), y una introducción de una esperanza mejor, por la cual nos acercamos a Dios. ²⁰ Ya que no fue hecho sacerdote sin prestar juramento ²¹ (pues ciertamente fueron hechos sacerdotes sin juramento), sino con juramento por el que dice de él,

“El Señor juró y no cambiará de opinión,
‘Eres un sacerdote para siempre,
según el orden de Melquisedec’”.

²² Por tanto, Jesús se ha convertido en la garantía de un pacto mejor.

²³ Muchos, en efecto, han sido hechos sacerdotes, porque la muerte les impide continuar. ²⁴ Pero él, por vivir eternamente, tiene su sacerdocio inmutable. ²⁵ Por eso también puede salvar hasta el extremo a los que se acercan a Dios por medio de él, ya que vive eternamente para interceder por ellos.

²⁶ Porque tal sumo sacerdote nos convenía: santo, sin culpa, sin mancha, apartado de los pecadores y hecho más alto que los cielos; ²⁷ que no tiene necesidad, como aquellos sumos sacerdotes, de ofrecer sacrificios cada día, primero por sus propios pecados y luego por los del pueblo. Porque esto lo hizo una vez para siempre, al ofrecerse a sí mismo. ²⁸ Porque la ley nombra como sumos sacerdotes a hombres que tienen debilidad, pero la palabra del juramento, que vino después de la ley, nombra para siempre

a un Hijo que ha sido perfeccionado.

8

¹ Ahora bien, en las cosas que estamos diciendo, el punto principal es éste: tenemos tal sumo sacerdote, que se sentó a la derecha del trono de la Majestad en los cielos, ² un servidor del santuario y del verdadero tabernáculo que el Señor levantó, no el hombre. ³ Porque todo sumo sacerdote está destinado a ofrecer tanto ofrendas como sacrificios. Por lo tanto, es necesario que este sumo sacerdote también tenga algo que ofrecer. ⁴ Porque si estuviera en la tierra, no sería sacerdote en absoluto, ya que hay sacerdotes que ofrecen las ofrendas según la ley, ⁵ que sirven de copia y sombra de las cosas celestiales, tal como Moisés fue advertido por Dios cuando iba a hacer el tabernáculo, pues le dijo: “Mira, todo lo harás según el modelo que se te mostró en la montaña.” ⁶ Pero ahora ha obtenido un ministerio más excelente, por cuanto es también el mediador de un pacto mejor, que sobre mejores promesas ha sido dado como ley.

⁷ Porque si aquel primer pacto hubiera sido impecable, no se habría buscado lugar para un segundo. ⁸ Porque encontrando faltas en ellos, dijo,

“He aquí que vienen los días”,
dice el Señor,

“que haré un nuevo pacto con
la casa de Israel y con la
casa de Judá;

⁹ no según el pacto que hice con
sus padres

el día en que los tomé de la
mano para sacarlos de la
tierra de Egipto;

porque no continuaron en mi
pacto,

y no les hice caso”, dice el
Señor.

- 10 “Porque éste es el pacto que haré con la casa de Israel después de esos días”, dice el Señor:
 “Pondré mis leyes en su mente; También los escribiré en su corazón.
 Yo seré su Dios, y serán mi pueblo.
 11 No enseñarán a cada hombre ni a su conciudadano ni ninguno a su hermano, diciendo: “Conoce al Señor”. porque todos me conocerán, desde él más pequeño hasta él ayor de ellos.
 12 Porque seré misericordioso con su injusticia.
 No me acordaré más de sus pecados y de sus actos ilícitos”.
 13 Al decir: “Un nuevo pacto”, ha dejado obsoleto el primero. Pero lo que se vuelve obsoleto y envejece está a punto de desaparecer.

9

1 Ciertamente, incluso el primer pacto tenía ordenanzas de servicio divino y un santuario terrenal. 2 Se preparó un tabernáculo. En la primera parte estaban el candelabro, la mesa y el pan de muestra, que se llama el Lugar Santo. 3 Después del segundo velo estaba el tabernáculo que se llama el Santo de los Santos, 4 que tenía un altar de oro para el incienso y el arca de la alianza recubierta de oro por todos lados, en la que había una vasija de oro que contenía el maná, la vara de Aarón que brotaba y las tablas de la alianza; 5 y encima querubines de gloria que cubrían el propiciatorio, de lo cual no podemos hablar ahora en detalle.

6 Así preparadas estas cosas, los sacerdotes entraban continuamente en el primer tabernáculo, cumpliendo los servicios, 7 pero en el segundo sólo entraba el sumo sacerdote, una vez al año,

no sin sangre, que ofrecía por sí mismo y por los errores del pueblo. 8 El Espíritu Santo está indicando esto, que el camino hacia el Lugar Santo no fue revelado todavía mientras el primer tabernáculo estaba en pie. 9 Esto es un símbolo de la época actual, en la que se ofrecen dones y sacrificios que son incapaces, en lo que respecta a la conciencia, de hacer perfecto al adorador, 10 siendo sólo (con comidas y bebidas y lavados diversos) ordenanzas carnales, impuestas hasta un tiempo de reforma.

11 Pero Cristo, habiendo venido como sumo sacerdote de los bienes venideros, a través del mayor y más perfecto tabernáculo, no hecho de manos, es decir, no de esta creación, 12 ni por la sangre de machos cabríos y terneros, sino por su propia sangre, entró una vez por todas en el Lugar Santo, habiendo obtenido la redención eterna. 13 Porque si la sangre de los machos cabríos y de los toros, y la ceniza de una vaquilla que rocía a los contaminados, santifican para la limpieza de la carne, 14 ¿cuánto más la sangre de Cristo, que por el Espíritu eterno se ofreció a sí mismo sin defecto a Dios, limpiará vuestra conciencia de las obras muertas para servir al Dios vivo? 15 Por eso es mediador de una nueva alianza, ya que se ha producido una muerte para la redención de las transgresiones que había bajo la primera alianza, a fin de que los llamados reciban la promesa de la herencia eterna. 16 Porque donde hay un testamento, necesariamente tiene que haber la muerte del que lo hizo. 17 Porque el testamento está en vigor donde ha habido muerte, pues nunca está en vigor mientras vive el que lo hizo. 18 Por lo tanto, ni siquiera el primer

pacto ha sido dedicado sin sangre. ¹⁹ Pues cuando Moisés pronunció todos los mandamientos para todo el pueblo según la ley, tomó la sangre de los terneros y de los machos cabríos, con agua, lana escarlata e hisopo, y roció tanto el libro como a todo el pueblo, ²⁰ diciendo: “Esta es la sangre de la alianza que Dios os ha ordenado.”

²¹ De la misma manera roció con sangre el tabernáculo y todos los utensilios del ministerio. ²² Según la ley, casi todo se limpia con sangre, y sin derramamiento de sangre no hay remisión.

²³ Era, pues, necesario que las copias de las cosas celestiales fueran purificadas con éstas, pero las cosas celestiales mismas con mejores sacrificios que éstos. ²⁴ Porque Cristo no ha entrado en los lugares santos hechos de mano, que son representaciones de los verdaderos, sino en el cielo mismo, para presentarse ahora en la presencia de Dios por nosotros; ²⁵ ni tampoco que se ofrezca a sí mismo con frecuencia, como el sumo sacerdote entra en el lugar santo año tras año con sangre que no es suya, ²⁶ pues de lo contrario tendría que haber sufrido con frecuencia desde la fundación del mundo. Pero ahora, al final de los tiempos, se ha manifestado para quitar el pecado con el sacrificio de sí mismo. ²⁷ Así como está establecido que los hombres mueran una vez, y después de esto, el juicio, ²⁸ así también Cristo, habiendo sido ofrecido una vez para llevar los pecados de muchos, aparecerá por segunda vez, no para ocuparse del pecado, sino para salvar a los que lo esperan ansiosamente.

10

¹ Porque la ley, teniendo una sombra del bien que ha de venir, y

no la imagen misma de las cosas, no puede con los mismos sacrificios de año en año, que ofrecen continuamente, hacer perfectos a los que se acercan. ² De lo contrario, ¿no habrían dejado de ofrecerse, porque los adoradores, una vez purificados, ya no tendrían conciencia de los pecados? ³ Pero en esos sacrificios hay un recuerdo anual de los pecados.

⁴ Porque es imposible que la sangre de los toros y de los machos cabríos quite los pecados. ⁵ Por eso, cuando viene al mundo, dice, “No deseabas sacrificios ni ofrendas, pero preparaste un cuerpo para mí.

⁶ No te agradaron los holocaustos completos ni los sacrificios por el pecado.

⁷ Entonces dije: “He aquí que he venido (en el rollo del libro está escrito de mí) para hacer tu voluntad, oh Dios”.

⁸ Antes de decir: “Sacrificios y ofrendas y holocaustos completos y sacrificios por el pecado no quise, ni te agradaron” (los que se ofrecen según la ley), ⁹ entonces ha dicho: “He venido a hacer tu voluntad”. Quita lo primero para establecer lo segundo, ¹⁰ por cuya voluntad hemos sido santificados mediante la ofrenda del cuerpo de Jesucristo hecha una vez para siempre.

¹¹ En efecto, todos los sacerdotes están de pie día tras día, sirviendo y ofreciendo a menudo los mismos sacrificios, que nunca pueden quitar los pecados, ¹² pero él, después de haber ofrecido un solo sacrificio por los pecados para siempre, se sentó a la derecha de Dios, ¹³ esperando desde entonces hasta que sus enemigos sean puestos como escalabote de sus pies. ¹⁴ Porque con una sola

ofrenda ha perfeccionado para siempre a los santificados. ¹⁵ El Espíritu Santo también nos da testimonio, pues después de decir, ¹⁶ “Este es el pacto que haré con ellos después de esos días”, dice el Señor,

“Pondré mis leyes en su corazón, También los escribiré en su mente”.

entonces dice, ¹⁷ “No me acordaré más de sus pecados e iniquidades”.

¹⁸ Ahora bien, donde está la remisión de éstos, no hay más ofrenda por el pecado.

¹⁹ Teniendo, pues, hermanos, la seguridad de entrar en el lugar santo por la sangre de Jesús, ²⁰ por el camino que él nos dedicó, un camino nuevo y vivo, a través del velo, es decir, de su carne, ²¹ y teniendo un gran sacerdote sobre la casa de Dios, ²² acerquémonos con un corazón verdadero en la plenitud de la fe, teniendo nuestros corazones purificados de una mala conciencia y teniendo nuestro cuerpo lavado con agua pura, ²³ mantengamos firme la confesión de nuestra esperanza sin vacilar, porque el que prometió es fiel.

²⁴ Consideremos cómo provocarnos unos a otros al amor y a las buenas obras, ²⁵ no dejando de reunirnos, como acostumbran algunos, sino exhortándonos unos a otros, y tanto más cuanto veis que el Día se acerca.

²⁶ Porque si pecamos voluntariamente después de haber recibido el conocimiento de la verdad, ya no queda un sacrificio por los pecados, ²⁷ sino una temible expectativa de juicio y una ferocidad de fuego que devorará a los adversarios. ²⁸ El hombre que hace caso omiso de la ley de Moisés muere sin compasión por la palabra de dos o tres testigos. ²⁹ ¿De qué peor

castigo creéis que será juzgado el que ha pisoteado al Hijo de Dios, y ha considerado impía la sangre de la alianza con la que fue santificado, y ha insultado al Espíritu de gracia? ³⁰ Porque conocemos al que dijo: “La venganza me pertenece. Yo pagaré”, dice el Señor. Otra vez: “El Señor juzgará a su pueblo”. ³¹ Es una cosa temible caer en las manos del Dios vivo.

³² Pero recordad los días anteriores, en los que, después de ser iluminados, soportasteis una gran lucha con sufrimientos: ³³ en parte, estando expuestos tanto a los reproches como a las opresiones, y en parte, haciéndoos partícipes de los que eran tratados así. ³⁴ Pues ambos os compadecisteis de mí en mis cadenas y aceptasteis con alegría el despojo de vuestros bienes, sabiendo que tenéis para vosotros una posesión mejor y duradera en los cielos. ³⁵ Por lo tanto, no desperdiciéis vuestra audacia, que tiene una gran recompensa. ³⁶ Porque necesitáis la resistencia para que, habiendo hecho la voluntad de Dios, recibáis la promesa.

³⁷ “Dentro de muy poco, el que venga, vendrá y no esperará.

³⁸ Pero el justo vivirá por la fe.

Si se encoge, mi alma no se complace en él”.

³⁹ Pero no somos de los que retroceden a la destrucción, sino de los que tienen fe para la salvación del alma.

11

¹ Ahora bien, la fe es la certeza de lo que se espera, la prueba de lo que no se ve. ² Pues con esto, los ancianos obtuvieron la aprobación. ³ Por la fe entendemos que el universo ha sido creado por la palabra de Dios, de

modo que lo que se ve no ha sido hecho de cosas visibles.

⁴ Por la fe, Abel ofreció a Dios un sacrificio más excelente que el de Caín, por el cual se le dio testimonio de que era justo, dando Dios testimonio con respecto a sus dones; y por él, estando muerto, todavía habla.

⁵ Por la fe, Enoc fue trasladado para no ver la muerte, y no fue encontrado, porque Dios lo trasladó. Pues se le ha dado testimonio de que antes de su traslado había sido agradable a Dios. ⁶ Sin fe es imposible agradar a Dios, pues el que se acerca a él debe creer que existe y que es remunerador de los que lo buscan.

⁷ Por la fe, Noé, advertido de cosas que aún no se veían, movido por un temor piadoso, preparó una nave para la salvación de su casa, mediante la cual condenó al mundo y se hizo heredero de la justicia que es según la fe.

⁸ Por la fe, Abraham, cuando fue llamado, obedeció para salir al lugar que iba a recibir como herencia. Salió sin saber a dónde iba. ⁹ Por la fe vivió como un extranjero en la tierra prometida, como en una tierra que no era la suya, habitando en tiendas con Isaac y Jacob, herederos con él de la misma promesa. ¹⁰ Porque buscaba la ciudad que tiene fundamentos, cuyo constructor y artífice es Dios.

¹¹ Por la fe, hasta la misma Sara recibió poder para concebir, y dio a luz a un niño cuando ya había pasado la edad, ya que consideraba fiel al que había prometido.

¹² Por tanto, tantos como las estrellas del cielo en multitud, y tan innumerables como la arena que está a la orilla del mar, fueron engendrados por un solo hombre, y él como muerto.

¹³ Todos estos murieron en la fe, sin haber recibido las promesas, pero habiéndolas visto y abrazado de lejos, y habiendo confesado que eran extranjeros y peregrinos en la tierra. ¹⁴ Porque los que dicen tales cosas dejan claro que buscan un país propio. ¹⁵ Si en verdad hubieran pensado en la patria de la que salieron, habrían tenido tiempo suficiente para regresar. ¹⁶ Pero ahora desean un país mejor, es decir, uno celestial. Por eso Dios no se avergüenza de ellos, para ser llamado su Dios, pues les ha preparado una ciudad.

¹⁷ Por la fe, Abraham, siendo probado, ofreció a Isaac. Sí, el que había recibido gustosamente las promesas ofrecía a su *hijo unigénito, ¹⁸ al que se le dijo: “Tu descendencia será contada como de Isaac”, ¹⁹ concluyendo que Dios es capaz de resucitar incluso de entre los muertos. En sentido figurado, también lo recibió de entre los muertos.

²⁰ Por la fe, Isaac bendijo a Jacob y a Esaú, incluso en lo que respecta a las cosas por venir.

²¹ Por la fe, Jacob, cuando estaba muriendo, bendijo a cada uno de los hijos de José, y adoró apoyándose en la punta de su bastón.

²² Por la fe, José, cuando se acercaba su fin, hizo mención de la partida de los hijos de Israel y dio instrucciones sobre sus huesos.

²³ Por la fe, Moisés, cuando nació, fue escondido durante tres meses por sus padres, porque vieron que era un niño hermoso; y no tuvieron miedo del mandato del rey.

²⁴ Por la fe, Moisés, una vez crecido, rehusó ser llamado hijo de la hija del Faraón, ²⁵ prefiriendo compartir los malos tratos con el

* 11:17 TR lee “Él” en lugar de “Ellos”

pueblo de Dios que gozar por un tiempo de los placeres del pecado, ²⁶ considerando que el oprobio de Cristo era mayor riqueza que los tesoros de Egipto, pues esperaba la recompensa. ²⁷ Por la fe salió de Egipto, sin temer la ira del rey; pues aguantó como quien ve al que es invisible. ²⁸ Por la fe guardó la Pascua y la aspersión de la sangre, para que el destructor de los primogénitos no los tocara.

²⁹ Por la fe pasaron el Mar Rojo como por tierra firme. Cuando los egipcios intentaron hacerlo, fueron tragados.

³⁰ Por la fe, las murallas de Jericó se derrumbaron después de haber sido rodeadas durante siete días.

³¹ Por la fe, Rahab la prostituta no pereció con los desobedientes, habiendo recibido a los espías en paz.

³² ¿Qué más puedo decir? Porque me faltaría tiempo si contara lo de Gedeón, Barac, Sansón, Jefté, David, Samuel y los profetas, ³³ que por la fe sometieron reinos, obraron la justicia, obtuvieron promesas, taparon la boca de los leones, ³⁴ apagaron el poder del fuego, escaparon del filo de la espada, de la debilidad se hicieron fuertes, se hicieron poderosos en la guerra e hicieron huir a los ejércitos extranjeros. ³⁵ Las mujeres recibieron a sus muertos por resurrección. Otros fueron torturados, no aceptando su liberación, para obtener una mejor resurrección. ³⁶ Otros fueron juzgados por medio de burlas y azotes, sí, más aún, por medio de prisiones y encarcelamientos. ³⁷ Fueron apedreados. Fueron aserrados. Fueron tentados. Fueron asesinados con la espada. Anduvieron por ahí con pieles de oveja y de cabra, desamparados,

aflicidos, maltratados, ³⁸ de los que el mundo no era digno, vagando por los desiertos, los montes, las cuevas y los agujeros de la tierra.

³⁹ Todos estos, habiendo sido alabados por su fe, no recibieron la promesa, ⁴⁰ habiendo provisto Dios algo mejor respecto a nosotros, para que sin nosotros no fuesen perfeccionados.

12

¹ Por tanto, nosotros también, viéndonos rodeados de una nube tan grande de testigos, despojémonos de todo peso y del pecado que tan fácilmente nos enreda, y corramos con perseverancia la carrera que tenemos por delante, ² mirando a Jesús, el autor y el perfeccionador de la fe, que por el gozo que le fue propuesto soportó la cruz, despreciando su vergüenza, y se ha sentado a la derecha del trono de Dios.

³ Porque considerad al que ha soportado tal contradicción de los pecadores contra sí mismo, para que no os canséis, desfalleciendo en vuestras almas. ⁴ Todavía no habéis resistido hasta la sangre, luchando contra el pecado. ⁵ Habéis olvidado la exhortación que razona con vosotros como con los niños,

“Hijo mío, no tomes a la ligera el castigo del Señor,

ni desmayes cuando seas reprendido por él;

⁶ porque al que el Señor ama, lo disciplina,

y castiga a todo hijo que recibe”.

⁷ Es por la disciplina que ustedes soportan. Dios os trata como a hijos, pues ¿qué hijo hay al que su padre no disciplina? ⁸ Pero si no tenéis disciplina, de la que todos habéis sido hechos partícipes,

entonces sois ilegítimos, y no hijos. ⁹ Además, tuvimos a los padres de nuestra carne para que nos castigaran, y les hicimos caso. ¿No será mejor que nos sometamos al Padre de los espíritus y vivamos? ¹⁰ Porque ciertamente ellos nos disciplinaron por unos días como les pareció bien, pero él para nuestro provecho, para que seamos partícipes de su santidad. ¹¹ Todo castigo parece al presente no ser alegre sino penoso; sin embargo, después da el fruto apacible de la justicia a los que han sido entrenados por él. ¹² Por tanto, levantas las manos que cuelgan y las rodillas débiles, ¹³ y haces caminos rectos para vuestros pies, para que lo que está cojo no se disloque, sino que sea sanado.

¹⁴ Seguid la paz con todos los hombres, y la santificación sin la cual nadie verá al Señor, ¹⁵ mirando atentamente para que no haya ninguno que esté desprovisto de la gracia de Dios, para que ninguna raíz de amargura que brote os moleste y muchos sean contaminados por ella, ¹⁶ para que no haya ningún inmoral sexual o profano, como Esaú, que vendió su primogenitura por una sola comida. ¹⁷ Porque sabéis que aun cuando después deseó heredar la bendición, fue rechazado, pues no encontró lugar para cambiar de opinión, aunque lo buscó diligentemente con lágrimas.

¹⁸ Porque no has venido a un monte que se puede tocar y que arde con fuego, y a la negrura, a la oscuridad, a la tormenta, ¹⁹ al sonido de una trompeta y a la voz de las palabras, que los que lo oyeron rogaron que no se les dijera ni una palabra más, ²⁰ porque no podían soportar lo que se había ordenado: “Si hasta un animal toca el monte, será

apedreado”. ²¹ Tan temible fue la aparición que Moisés dijo: “Estoy aterrado y temblando”.

²² Pero no habéis venido al monte Sión y a la ciudad del Dios vivo, la Jerusalén celestial, y a innumerables multitudes de ángeles, ²³ a la reunión festiva y a la asamblea de los primogénitos que están inscritos en el cielo, a Dios el Juez de todos, a los espíritus de los justos hechos perfectos, ²⁴ a Jesús, el mediador de un nuevo pacto, y a la sangre de la aspersión que habla mejor que la de Abel.

²⁵ Procurad no rechazar al que habla. Porque si no escaparon cuando rechazaron al que advertía en la tierra, cuánto más no escaparemos los que nos apartamos del que advierte desde el cielo, ²⁶ cuya voz hizo temblar la tierra entonces, pero que ahora ha prometido, diciendo: “Todavía una vez más haré temblar no sólo la tierra, sino también los cielos.” ²⁷ Esta frase, “Todavía una vez más”, significa la remoción de las cosas que son sacudidas, como de las cosas que han sido hechas, para que las cosas que no son sacudidas puedan permanecer. ²⁸ Por lo tanto, recibiendo un Reino que no puede ser sacudido, tengamos gracia, a través de la cual servimos a Dios aceptablemente, con reverencia y temor, ²⁹ porque nuestro Dios es un fuego consumidor.

13

¹ Que continúe el amor fraterno. ² No os olvidéis de dar hospitalidad a los extraños, pues al hacerlo, algunos han hospedado a los ángeles sin saberlo. ³ Acuérdate de los presos, como si estuvieras atado a ellos, y de los maltratados, ya que tú también estás en el cuerpo. ⁴ Que el matrimonio

sea honrado entre todos, y que el lecho sea incontaminado; pero Dios juzgará a los inmorales y a los adúlteros.

⁵ Sed libres del amor al dinero, contentos con lo que tenéis, porque él ha dicho: “No os dejaré en absoluto, ni os abandonaré”.

⁶ Para que con buen ánimo digamos,

“El Señor es mi ayudante. No temeré.

¿Qué puede hacerme el hombre?”

⁷ Recordad a vuestros líderes, hombres que os hablaron de la palabra de Dios, y considerando los resultados de su conducta, imitad su fe. ⁸ Jesucristo es el mismo ayer, hoy y siempre. ⁹ No os dejéis llevar por enseñanzas diversas y extrañas, pues es bueno que el corazón se establezca por la gracia, no por las comidas, por las que no se beneficiaron los que se ocuparon de esa manera.

¹⁰ Tenemos un altar del que no tienen derecho a comer los que sirven al sagrado tabernáculo.

¹¹ Porque los cuerpos de esos animales, cuya sangre es introducida en el lugar santo por el sumo sacerdote como ofrenda por el pecado, son quemados fuera del campamento. ¹² Por eso también Jesús, para santificar al pueblo con su propia sangre, padeció fuera de la puerta. ¹³ Salgamos, pues, hacia él fuera del campamento, llevando su vituperio.

¹⁴ Porque no tenemos aquí una ciudad duradera, sino que buscamos la que ha de venir. ¹⁵ Por lo tanto, ofrezcamos continuamente a Dios un sacrificio de alabanza, es decir, el fruto de los labios que proclaman la fidelidad a su nombre. ¹⁶ Pero no se olviden de hacer el bien y de compartir,

porque con tales sacrificios Dios se complace.

¹⁷ Obedezcan a sus jefes y sométanse a ellos, pues velan por sus almas, como quienes han de dar cuenta, para que lo hagan con alegría y no con gemidos, pues eso sería inútil para ustedes.

¹⁸ Ruega por nosotros, pues estamos persuadidos de que tenemos buena conciencia, deseando vivir honradamente en todo.

¹⁹ Os ruego encarecidamente que lo hagáis, para que yo me restablezca antes.

²⁰ Que el Dios de la paz, que resucitó de entre los muertos al gran pastor de las ovejas con la sangre de un pacto eterno, nuestro Señor Jesús, ²¹ os haga completos en toda obra buena para que hagáis su voluntad, obrando en vosotros lo que es agradable a sus ojos, por Jesucristo, a quien sea la gloria por los siglos de los siglos. Amén.

²² Pero os exhorto, hermanos, a que soportéis la palabra de exhortación, pues os he escrito con pocas palabras. ²³ Sabed que nuestro hermano Timoteo ha sido liberado, con el cual, si viene pronto, os verá.

²⁴ Saludad a todos vuestros jefes y a todos los santos. Los italianos te saludan.

²⁵ La gracia sea con todos vosotros. Amén.

La carta universal de Santiago

¹ Santiago, siervo de Dios y del Señor Jesucristo, a las doce tribus que están en la Dispersión: Saludos.

² Hermanos míos, estad contentos cuando caigáis en diversas tentaciones, ³ sabiendo que la prueba de vuestra fe produce resistencia. ⁴ Dejad que la resistencia tenga su obra perfecta, para que seáis perfectos y completos, sin que os falte nada.

⁵ Pero si a alguno de vosotros le falta sabiduría, pídala a Dios, que da a todos con liberalidad y sin reproche, y le será concedida. ⁶ Pero que pida con fe, sin dudar, porque el que duda es como la ola del mar, impulsada por el viento y zarandeada. ⁷ Porque ese hombre no debe pensar que recibirá algo del Señor. ⁸ Es un hombre de doble ánimo, inestable en todos sus caminos.

⁹ Que el hermano de condición humilde se gloríe en su alta posición; ¹⁰ y el rico, en que se haga humilde, porque como la flor de la hierba, pasará. ¹¹ Porque el sol se levanta con el viento abrasador y marchita la hierba; y la flor en ella cae, y la belleza de su aspecto perece. Así también el rico se desvanecerá en sus afanes.

¹² Bienaventurado el que soporta la tentación, porque cuando haya sido aprobado, recibirá la corona de la vida que el Señor prometió a los que le aman.

¹³ Que nadie diga cuando es tentado: "Soy tentado por Dios", porque Dios no puede ser tentado por el mal, y él mismo no tienta a nadie. ¹⁴ Pero cada uno es tentado cuando es atraído por su propia concupiscencia y

seducido. ¹⁵ Entonces la concupiscencia, cuando ha concebido, engendra el pecado. El pecado, cuando ha crecido, produce la muerte. ¹⁶ No se dejen engañar, mis amados hermanos. ¹⁷ Toda buena dádiva y todo don perfecto viene de lo alto, del Padre de las luces, con quien no puede haber variación ni sombra que se convierta. ¹⁸ De su propia voluntad nos hizo nacer por la palabra de la verdad, para que seamos una especie de primicias de sus criaturas.

¹⁹ Así que, mis amados hermanos, todo hombre sea pronto para oír, lento para hablar y lento para la ira; ²⁰ porque la ira del hombre no produce la justicia de Dios. ²¹ Por tanto, desechando toda inmundicia y desbordamiento de maldad, recibid con humildad la palabra implantada, que puede salvar vuestras almas.

²² Pero sed hacedores de la palabra, y no sólo oidores, engañándoos a vosotros mismos. ²³ Porque si alguno es oidor de la palabra y no hacedor, es como un hombre que mira su rostro natural en un espejo; ²⁴ porque se ve a sí mismo, y se va, y enseguida se olvida de la clase de hombre que era. ²⁵ Pero el que mira la ley perfecta de la libertad y continúa, no siendo un oidor que olvida, sino un hacedor de la obra, éste será bendecido en lo que hace.

²⁶ Si alguno de vosotros se cree religioso mientras no refrena su lengua, sino que engaña a su corazón, la religión de ese hombre no vale nada. ²⁷ La religión pura y sin mácula ante nuestro Dios y Padre es ésta: visitar a los huérfanos y a las viudas en su aflicción, y mantenerse sin mancha del mundo.

2

¹ Hermanos míos, no tengáis la fe de nuestro glorioso Señor Jesucristo con parcialidad. ² Porque si entra en vuestra sinagoga un hombre con un anillo de oro, vestido con ropas finas, y entra también un pobre vestido con ropas sucias, ³ y os fijáis especialmente en el que lleva las ropas finas y le decís: “Siéntate aquí en un buen lugar”, y al pobre le decís: “Ponte ahí”, o “Siéntate junto al escabel de mis pies” ⁴ ¿no habéis mostrado parcialidad entre vosotros, y os habéis convertido en jueces con malos pensamientos? ⁵ Escuchad, mis queridos hermanos. ¿No ha elegido Dios a los pobres de este mundo para que sean ricos en la fe y herederos del Reino que prometió a los que le aman? ⁶ Pero ustedes han deshonrado al pobre. ¿No le oprimen los ricos y le arrastran personalmente ante los tribunales? ⁷ ¿No blasfeman del honorable nombre con el que te llaman?

⁸ Sin embargo, si cumplís la ley real según la Escritura: “Amarás a tu prójimo como a ti mismo”, hacéis bien. ⁹ Pero si mostráis parcialidad, cometéis pecado, siendo condenados por la ley como transgresores. ¹⁰ Porque el que guarda toda la ley y tropieza en un punto, se hace culpable de todo. ¹¹ Porque el que dijo: “No cometas adulterio”, también dijo: “No cometas homicidio”. Ahora bien, si no cometes adulterio pero cometes homicidio, te has convertido en transgresor de la ley. ¹² Así pues, hablad y haced como hombres que han de ser juzgados por la ley de la libertad. ¹³ Porque el juicio es sin misericordia para el que no ha mostrado misericordia. La misericordia triunfa sobre el

juicio.

¹⁴ ¿De qué sirve, hermanos míos, que un hombre diga que tiene fe, pero no tenga obras? ¿Acaso la fe puede salvarle? ¹⁵ Y si un hermano o una hermana están desnudos y les falta el alimento de cada día, ¹⁶ y uno de vosotros les dice: “Id en paz. Calientate y sáciate”; pero no les has dado lo que necesita el cuerpo, ¿de qué sirve? ¹⁷ Así también la fe, si no tiene obras, está muerta en sí misma. ¹⁸ Sí, un hombre dirá: “Tú tienes fe, y yo tengo obras”. Muéstrame tu fe sin obras, y yo te mostraré mi fe por mis obras.

¹⁹ Tú crees que Dios es uno. Haces bien. Los demonios también creen, y tiemblan. ²⁰ ¿Pero quieres saber, hombre vano, que la fe sin obras está muerta? ²¹ ¿No fue Abraham, nuestro padre, justificado por las obras, al ofrecer a su hijo Isaac sobre el altar? ²² Ya ves que la fe obró con sus obras, y por las obras se perfeccionó la fe. ²³ Así se cumplió la Escritura que dice: “Abraham creyó a Dios, y le fue contado como justicia”, y fue llamado amigo de Dios. ²⁴ Veis, pues, que por las obras el hombre es justificado, y no sólo por la fe. ²⁵ Del mismo modo, ¿no fue también justificada por las obras Rahab, la prostituta, cuando recibió a los mensajeros y los envió por otro camino? ²⁶ Porque así como el cuerpo sin espíritu está muerto, así también la fe sin obras está muerta.

3

¹ Hermanos míos, no seáis muchos los maestros, sabiendo que recibiremos un juicio más severo. ² Porque todos tropezamos en muchas cosas. El que no tropieza en la palabra es una persona perfecta, capaz de refrenar también a todo el cuerpo. ³ En efecto,

ponemos bocados en la boca de los caballos para que nos obedezcan, y guiamos todo su cuerpo. ⁴ He aquí que también las naves, aunque son tan grandes y son impulsadas por vientos feroces, son guiadas por un timón muy pequeño, hacia donde el piloto quiere. ⁵ Así también la lengua es un miembro pequeño, y se jacta de grandes cosas. Mira cómo un pequeño fuego puede extenderse hasta un gran bosque. ⁶ Y la lengua es un fuego. El mundo de la iniquidad entre nuestros miembros es la lengua, que contamina todo el cuerpo, e incendia el curso de la naturaleza, y es incendiada por la Gehenna. ⁷ Porque toda clase de animal, de ave, de reptil y de criatura marina está domesticada, y ha sido domesticada por la humanidad; ⁸ pero nadie puede domesticar la lengua. Es un mal inquieto, lleno de veneno mortal. ⁹ Con ella bendecimos a nuestro Dios y Padre, y con ella maldecimos a los hombres que están hechos a imagen de Dios. ¹⁰ De la misma boca salen bendiciones y maldiciones. Hermanos míos, estas cosas no deben ser así. ¹¹ ¿Acaso un manantial envía de la misma abertura agua dulce y amarga? ¹² ¿Acaso una higuera, hermanos míos, puede dar aceitunas, o una vid higos? Así pues, ningún manantial da a la vez agua salada y agua dulce.

¹³ ¿Quién es sabio y entendido entre vosotros? Que demuestre con su buena conducta que sus obras son hechas con mansedumbre y sabiduría. ¹⁴ Pero si tienes celos amargos y ambición egoísta en tu corazón, no te jactes ni mientas contra la verdad. ¹⁵ Esta sabiduría no es la que desciende de lo alto, sino que es terrenal, sensual y demoníaca. ¹⁶ Porque donde están los celos y la ambi-

ción egoísta, allí está la confusión y toda obra mala. ¹⁷ Pero la sabiduría que viene de arriba es primero pura, luego pacífica, amable, razonable, llena de misericordia y de buenos frutos, sin parcialidad y sin hipocresía. ¹⁸ Ahora bien, el fruto de la justicia lo siembran en paz los que hacen la paz.

4

¹ ¿De dónde vienen las guerras y las peleas entre vosotros? ¿No provienen de vuestros placeres que combaten en vuestros miembros? ² Codiciáis, y no tenéis. Asesináis y codiciáis, y no podéis obtener. Peleáis y hacéis la guerra. No tenéis, porque no pedís. ³ Pedís, y no recibís, porque pedís con malos motivos, para gastarlo en vuestros placeres. ⁴ Adúlteros y adúlteras, ¿no sabéis que la amistad con el mundo es una hostilidad hacia Dios? Por eso, quien quiere ser amigo del mundo se hace enemigo de Dios. ⁵ ¿O pensáis que la Escritura dice en vano: “El Espíritu que vive en nosotros anhela celosamente”? ⁶ Pero da más gracia. Por eso dice: “Dios resiste a los soberbios, pero da gracia a los humildes”. ⁷ Someteos, pues, a Dios. Resistid al diablo, y huirá de vosotros. ⁸ Acercaos a Dios, y él se acercará a vosotros. Limpiad vuestras manos, pecadores. Purificad vuestros corazones, vosotros los de doble ánimo. ⁹ Lamentad, lamentad y llorad. Que vuestra risa se convierta en llanto y vuestra alegría en tristeza. ¹⁰ Humillaos ante el Señor, y él os exaltará.

¹¹ No habléis unos contra otros, hermanos. El que habla contra un hermano y juzga a su hermano, habla contra la ley y juzga a la ley. Pero si juzgas la ley, no eres

hacedor de la ley, sino juez. ¹² Uno solo es el legislador, que puede salvar y destruir. Pero ¿quién eres tú para juzgar a otro?

¹³ Venid ahora, vosotros que decís: “Hoy o mañana vayamos a esta ciudad y pasemos un año allí, comercemos y hagamos ganancias”. ¹⁴ Pero no sabéis cómo será vuestra vida mañana. Porque, ¿qué es tu vida? Porque sois un vapor que aparece por un poco de tiempo y luego se desvanece. ¹⁵ Pues deberíais decir: “Si el Señor quiere, viviremos y haremos esto o aquello”. ¹⁶ Pero ahora os gloriáis en vuestra jactancia. Toda esta jactancia es mala. ¹⁷ Por tanto, el que sabe hacer el bien y no lo hace, para él es pecado.

5

¹ Venid ahora, ricos, llorad y aullad por vuestras miserias que os sobrevienen. ² vuestras riquezas se han corrompido y vuestros vestidos se han apolillado. ³ Vuestro oro y vuestra plata están corroidos, y su corrosión será para testimonio contra vosotros y comerá vuestra carne como el fuego. Habéis guardado vuestro tesoro en los últimos días. ⁴ He aquí que el salario de los obreros que segaron vuestros campos, que vosotros habéis retenido con fraude, clama; y los gritos de los que segaron han entrado en los oídos del Señor de los Ejércitos. ⁵ Habéis vivido con lujo en la tierra, y habéis tomado vuestro placer. Habéis alimentado vuestros corazones como en un día de matanza. ⁶ Habéis condenado y habéis asesinado al justo. Él no se resiste a vosotros.

⁷ Tened, pues, paciencia, hermanos, hasta la venida del Señor. He aquí que el agricultor espera el precioso fruto de la tierra, siendo paciente sobre él, hasta que recibe la lluvia temprana y

tardía. ⁸ Sed también vosotros pacientes. Afirmad vuestros corazones, porque la venida del Señor está cerca.

⁹ Hermanos, no os quejéis los unos de los otros, para que no seáis juzgados. Mirad, el juez está a la puerta. ¹⁰ Tomad, hermanos, como ejemplo de sufrimiento y de perseverancia a los profetas que hablaron en nombre del Señor. ¹¹ He aquí que llamamos bienaventurados a los que soportaron. Habéis oído hablar de la perseverancia de Job y habéis visto al Señor en el desenlace, y cómo el Señor está lleno de compasión y misericordia.

¹² Pero sobre todo, hermanos míos, no juréis, ni por el cielo, ni por la tierra, ni por ningún otro juramento; sino que vuestro “sí” sea “sí”, y vuestro “no”, “no”, para no caer en la hipocresía.

¹³ ¿Alguno de vosotros está sufriendo? Que ore. ¿Está alguno alegre? Que cante alabanzas. ¹⁴ ¿Está alguno de vosotros enfermo? Que llame a los ancianos de la asamblea, y que oren sobre él, ungiéndolo con aceite en el nombre del Señor; ¹⁵ y la oración de fe sanará al enfermo, y el Señor lo resucitará. Si ha cometido pecados, será perdonado. ¹⁶ Confiésense unos a otros sus pecados y oren unos por otros, para que sean sanados. La oración insistente de una persona justa es poderosamente eficaz. ¹⁷ Elías era un hombre con una naturaleza como la nuestra, y oró con insistencia para que no lloviera, y no llovió sobre la tierra durante tres años y seis meses. ¹⁸ Volvió a orar, y el cielo dió lluvia, y la tierra produjo su fruto.

¹⁹ Hermanos, si alguno de vosotros se aleja de la verdad y alguien lo hace volver, ²⁰ que sepa que quien hace volver a un pecador del error de su camino

salvará un alma de la muerte y
cubrirá una multitud de pecados.

Primera carta universal de San Pedro Apóstol

¹ Pedro, apóstol de Jesucristo, a los elegidos que viven como extranjeros en la Dispersión en el Ponto, Galacia, Capadocia, Asia y Bitinia, ² según la previsión de Dios Padre, en santificación del Espíritu, para que obedezcáis a Jesucristo y seáis rociados con su sangre: Que la gracia y la paz se multipliquen.

³ Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que según su gran misericordia nos hizo nacer de nuevo a una esperanza viva por la resurrección de Jesucristo de entre los muertos, ⁴ a una herencia incorruptible e incontaminada que no se desvanece, reservada en el Cielo para vosotros, ⁵ que por el poder de Dios estáis guardados por la fe para una salvación preparada para ser revelada en el último tiempo. ⁶ En esto os regocijáis en gran medida, aunque ahora por un tiempo, si es necesario, habéis sido afligidos en diversas pruebas, ⁷ para que la prueba de vuestra fe, que es más preciosa que el oro que perece, aunque sea probada por el fuego, sea hallada para que resulte en alabanza, gloria y honor en la revelación de Jesucristo, ⁸ a quien, no habiendo conocido, amáis. En él, aunque ahora no lo veáis, creyendo, os alegráis enormemente con una alegría indecible y llena de gloria, ⁹ recibiendo el resultado de vuestra fe, la salvación de vuestras almas.

¹⁰ Con respecto a esta salvación, los profetas buscaron e indagaron diligentemente. Profetizaron sobre la gracia que vendría

a vosotros, ¹¹ buscando a quién o a qué tiempo apuntaba el Espíritu de Cristo que estaba en ellos cuando predijo los sufrimientos de Cristo y las glorias que los seguirían. ¹² A ellos se les reveló que no se servían a sí mismos, sino a vosotros, en estas cosas que ahora se os han anunciado por medio de los que os han predicado la Buena Nueva por el Espíritu Santo enviado desde el cielo; cosas que los ángeles desean examinar.

¹³ Por lo tanto, preparen sus mentes para la acción. Sed sobrios, y poned vuestra esperanza plenamente en la gracia que se os traerá en la revelación de Jesucristo, ¹⁴ como hijos de la obediencia, no conformándoos según vuestras antiguas concupiscencias, como en vuestra ignorancia, ¹⁵ sino que así como el que os llamó es santo, sed también vosotros santos en toda vuestra conducta, ¹⁶ porque está escrito: “Seréis santos, porque yo soy santo.”

¹⁷ Si invocáis a aquel que, sin acepción de personas, juzga según la obra de cada uno, pasad el tiempo de vuestra vida como extranjeros aquí con temor reverente, ¹⁸ sabiendo que habéis sido redimidos, no con cosas corruptibles como plata u oro, de la inútil forma de vida transmitida por vuestros padres ¹⁹ sino con sangre preciosa, como la de un cordero sin defecto ni mancha, la sangre de Cristo, ²⁰ que fue conocido de antemano antes de la fundación del mundo, pero que fue revelado en este último tiempo por causa de vosotros, ²¹ que por medio de él sois creyentes en Dios, que lo resucitó de entre los muertos y le dio gloria, para que vuestra fe y esperanza estén en Dios.

²² Habiendo purificado vuestras

almas en vuestra obediencia a la verdad por medio del Espíritu en sincero afecto fraternal, amaos unos a otros de corazón fervientemente, ²³ habiendo nacido de nuevo, no de semilla corruptible, sino de incorruptible, por medio de la palabra de Dios, que vive y permanece para siempre. ²⁴ Pues, “Toda la carne es como la hierba, y toda la gloria del hombre como la flor en la hierba. La hierba se marchita y su flor cae; ²⁵ pero la palabra del Señor es eterna”.

Esta es la palabra de la Buena Nueva que se os ha predicado.

2

¹ Desechando, pues, toda maldad, todo engaño, hipocresías, envidias y toda mala palabra, ² como niños recién nacidos, anhelad la leche espiritual pura, para que con ella crezcáis, ³ si es que habéis probado que el Señor es clemente. ⁴ Venid a él, piedra viva, rechazada ciertamente por los hombres, pero elegida por Dios, preciosa. ⁵ Vosotros también, como piedras vivas, sois edificados como una casa espiritual, para ser un sacerdocio santo, para ofrecer sacrificios espirituales, agradables a Dios por medio de Jesucristo. ⁶ Porque así lo dice la Escritura, “He aquí que pongo en Sión una piedra angular, elegida y preciosa.

Quien crea en él no quedará defraudado”.

⁷ Por lo tanto, para ustedes que creen es el honor, pero para los desobedientes, “La piedra que desecharon los constructores se ha convertido en la principal piedra angular”.

⁸ y, “piedra de tropiezo y roca de ofensa”.

Porque tropiezan con la palabra, siendo desobedientes, para lo cual también fueron designados. ⁹ Pero vosotros sois una raza elegida, un sacerdocio real, una nación santa, un pueblo que pertenece a Dios, para proclamar la excelencia de aquel que os llamó de las tinieblas a su luz maravillosa. ¹⁰ En el pasado no erais un pueblo, pero ahora sois el pueblo de Dios, que no había alcanzado la misericordia, pero que ahora ha alcanzado la misericordia.

¹¹ Amados, os ruego que, como extranjeros y peregrinos, os abstengáis de los deseos carnales que combaten el alma, ¹² teniendo buena conducta entre las naciones, para que en aquello de lo que hablan contra vosotros como malhechores, vean vuestras buenas obras y glorifiquen a Dios en el día de la visita.

¹³ Someteos, pues, a toda ordenación humana por amor al Señor: ya sea al rey, como supremo, ¹⁴ o a los gobernantes, como enviados por él para la venganza de los malhechores y para la alabanza de los que hacen el bien. ¹⁵ Porque esta es la voluntad de Dios, que con el buen hacer hagáis callar la ignorancia de los insensatos. ¹⁶ Vivid como personas libres, pero no uséis vuestra libertad como capa de maldad, sino como siervos de Dios.

¹⁷ Honra a todos los hombres. Ama a la hermandad. Teme a Dios. Honra al rey.

¹⁸ Siervos, estad sujetos a vuestros amos con todo respeto, no sólo a los buenos y gentiles, sino también a los malvados. ¹⁹ Porque es digno de elogio si alguien soporta el dolor, sufriendo injustamente, a causa de la conciencia hacia Dios. ²⁰ Porque ¿qué gloria es si, cuando pecas, soportas pacientemente los golpes? Pero

si cuando haces el bien, sopor-
tas pacientemente el sufrimiento,
esto es digno de elogio ante Dios.
21 Pues a esto fuisteis llamados,
porque también Cristo padeció
por nosotros, dejándoos un ejem-
plo, para que sigáis sus pasos,
22 quien no pecó, “ni se halló
engaño en su boca”. 23 Cuando
fue maldecido, no devolvió la
maldición. Cuando sufrió, no
amenazó, sino que se encomendó
al que juzga con justicia. 24 Él
mismo llevó nuestros pecados
en su cuerpo sobre el madero,
para que nosotros, muertos a los
pecados, vivamos a la justicia.
Por sus heridas fuisteis curados.
25 Porque andabais descarriados
como ovejas, pero ahora habéis
vuelto al Pastor y Supervisor de
vuestras almas.

3

1 Del mismo modo, esposas,
estad sujetas a vuestros propios
maridos, para que, aunque al-
gunos no obedezcan la Palabra,
sean ganados por el compor-
tamiento de sus esposas sin una
palabra, 2 viendo vuestro compor-
tamiento puro en el temor. 3 Que
vuestra belleza no provenga del
adorno exterior de trenzar vues-
tros cabellos, y de llevar adornos
de oro o de poneros ropas finas,
4 sino de lo oculto del corazón,
en el adorno incorruptible de un
espíritu apacible y tranquilo, que
es muy precioso a los ojos de
Dios. 5 Porque así se adorn-
aban también en el pasado las
santas mujeres que esperaban en
Dios, estando sujetas a sus propios
maridos. 6 Así Sara obedeció a
Abraham, llamándole señor, de
quien ahora sois hijos si hacéis
bien y no os asusta ningún terror.
7 Vosotros, maridos, vivid
del mismo modo con vuestras
mujeres según el conocimiento,
dando honor a la mujer como

al vaso más frágil, como co-
herederos de la gracia de la vida,
para que vuestras oraciones no se
vean obstaculizadas.

8 Por último, sed todos afines,
compasivos, cariñosos como her-
manos, tiernos de corazón, corte-
ses, 9 sin devolver mal por mal
ni insulto por insulto, sino ben-
diciendo, sabiendo que habéis
sido llamados a esto, para que
heredéis una bendición. 10 Pues,
“El que quiera amar la vida

y ver los días buenos,
que guarde su lengua del mal
y sus labios de hablar engaño.

11 Que se aleje del mal y haga el
bien.

Que busque la paz y la per-
siga.

12 Porque los ojos del Señor están
sobre los justos,

y sus oídos abiertos a su
oración;

pero el rostro del Señor está
contra los que hacen el
mal”.

13 Ahora bien, ¿quién os perju-
dicará si os hacéis imitadores de
lo que es bueno? 14 Pero aunque
sufráis por causa de la justicia,
sois bienaventurados. “No temáis
lo que ellos temen, ni os turbéis”.

15 Pero santificado al Señor Dios en
vuestros corazones. Estad siem-
pre dispuestos a dar respuesta a
todo el que os pida razón de la
esperanza que hay en vosotros,
con humildad y temor, 16 teniendo
buena conciencia. Así, mien-
tras se habla de vosotros como
de malhechores, pueden quedar
decepcionados los que maldicen
vuestra buena manera de vivir en
Cristo. 17 Porque es mejor, si es la
voluntad de Dios, que padezcáis
por hacer el bien que por hacer
el mal. 18 Porque también Cristo
padeció una vez por los pecados,
el justo por los injustos, para
llevaros a Dios, siendo muerto
en la carne, pero vivificado en

el Espíritu, ¹⁹ en el cual también fue y predicó a los espíritus encarcelados, ²⁰ que antes eran desobedientes cuando Dios esperaba pacientemente en los días de Noé mientras se construía la nave. En él, pocos, es decir, ocho almas, se salvaron por medio del agua. ²¹ Esto es un símbolo del bautismo, que ahora os salva — no la eliminación de la santidad de la carne, sino la respuesta de una buena conciencia para con Dios — mediante la resurrección de Jesucristo, ²² que está a la derecha de Dios, habiendo subido al cielo, quedando sometidos a él los ángeles, las autoridades y los poderes.

4

¹ Por tanto, ya que Cristo padeció por nosotros en la carne, armaos también con la misma mente; porque el que padeció en la carne ha dejado de pecar, ² para que ya no viváis el resto de vuestro tiempo en la carne para los deseos de los hombres, sino para la voluntad de Dios. ³ Porque ya hemos gastado bastante de nuestro tiempo pasado haciendo el deseo de los gentiles, y habiendo andado en lujurias, concupiscencias, borracheras, orgías, juergas e idolatrías abominables. ⁴ Les parece extraño que no corras con ellos en el mismo exceso de desenfreno, hablando mal de ti. ⁵ Darán cuenta al que está preparado para juzgar a los vivos y a los muertos. ⁶ Porque para ello se ha predicado la Buena Nueva incluso a los muertos, para que sean juzgados ciertamente como hombres en la carne, pero vivan como para Dios en el espíritu.

⁷ Pero el fin de todas las cosas está cerca. Por lo tanto, sed sanos de mente, autocontrolados y sobrios en la oración. ⁸ Y,

sobre todo, sed sinceros en vuestro amor entre vosotros, porque el amor cubre multitud de pecados. ⁹ Sed hospitalarios los unos con los otros, sin murmuraciones. ¹⁰ Según el don que cada uno haya recibido, empleadlo en servirlos unos a otros, como buenos administradores de la gracia de Dios en sus diversas formas. ¹¹ Si alguien habla, que sea como si fueran las mismas palabras de Dios. Si alguno sirve, que sea como de la fuerza que Dios suministra, para que en todo sea Dios glorificado por Jesucristo, a quien pertenecen la gloria y el dominio por los siglos de los siglos. Amén.

¹² Amados, no os asombréis de la prueba de fuego que os ha sobrevenido para ponerlos a prueba, como si os sucediera algo extraño.

¹³ Sino que, porque sois partícipes de los sufrimientos de Cristo, alegraros, para que en la revelación de su gloria también os regocijéis con gran alegría. ¹⁴ Si sois insultados por el nombre de Cristo, sois bienaventurados, porque el Espíritu de gloria y de Dios reposa sobre vosotros. Por parte de ellos es blasfemado, pero por vuestra parte es glorificado. ¹⁵ Pero que ninguno de vosotros sufra como asesino, o ladrón, o malhechor, o entrometido en asuntos ajenos.

¹⁶ Pero si alguno de vosotros sufre por ser cristiano, que no se avergüence, sino que glorifique a Dios en este asunto. ¹⁷ Porque ha llegado el momento de que el juicio comience por la casa de Dios. Si comienza primero con nosotros, ¿qué pasará con los que no obedecen la Buena Nueva de Dios? ¹⁸ “Si es difícil que el justo se salve, ¿qué pasará con el impío y el pecador?” ¹⁹ Por tanto, también los que sufren según la voluntad de Dios haciendo el bien, confíen sus almas a él, como a un

Creador fiel.

5

¹ Por tanto, exhorto a los ancianos de entre vosotros, como compañero y testigo de los sufrimientos de Cristo, y que también participará en la gloria que se revelará: ² pastoread el rebaño de Dios que está entre vosotros, ejerciendo la vigilancia, no por obligación, sino voluntariamente; no por ganancia deshonesta, sino de buen grado; ³ no como señoreando a los que se os ha confiado, sino poniéndoos como ejemplo del rebaño. ⁴ Cuando se manifieste el pastor principal, recibiréis la corona de gloria que no se marchita.

⁵ Asimismo, vosotros, los más jóvenes, estad sujetos a los mayores. Sí, revestíos todos de humildad y someteos unos a otros; porque “Dios resiste a los soberbios, pero da gracia a los humildes.” ⁶ Humillaos, pues, bajo la poderosa mano de Dios, para que él os exalte a su debido tiempo, ⁷ echando todas vuestras preocupaciones sobre él, porque él se ocupa de vosotros.

⁸ Sé sobrio y autocontrolado. Estad atentos. Vuestro adversario, el diablo, anda como un león rugiente, buscando a quién devorar. ⁹ Resistidle firmes en vuestra fe, sabiendo que vuestros hermanos que están en el mundo pasan por los mismos sufrimientos. ¹⁰ Pero el Dios de toda gracia, que os llamó a su gloria eterna por Cristo Jesús, después de que hayáis sufrido un poco, os perfeccione, establezca, fortalezca y asiente. ¹¹ A él sea la gloria y el poder por los siglos de los siglos. Amén.

¹² Por medio de Silvano, nuestro fiel hermano, como lo considero,

os he escrito brevemente, exhortando y testificando que ésta es la verdadera gracia de Dios en la que estáis. ¹³ Os saluda la que está en Babilonia, elegida junto con vosotros. Lo mismo hace Marcos, hijo mío. ¹⁴ Saludaos unos a otros con un beso de amor.

La paz sea con todos los que están en Cristo Jesús. Amén.

Segunda carta universal de San Pedro Apóstol

¹ Simón Pedro, siervo y apóstol de Jesucristo, a los que han obtenido una fe tan preciosa como la nuestra en la justicia de nuestro Dios y Salvador, Jesucristo: ² Gracia a vosotros y paz sean multiplicadas en el conocimiento de Dios y de Jesús nuestro Señor, ³ viendo que su divino poder nos ha concedido todas las cosas que pertenecen a la vida y a la piedad, mediante el conocimiento de aquel que nos llamó por su propia gloria y virtud, ⁴ por el cual nos ha concedido sus preciosas y grandísimas promesas; para que por medio de ellas lleguéis a ser partícipes de la naturaleza divina, habiendo escapado de la corrupción que hay en el mundo por la concupiscencia. ⁵ Sí, y por esto mismo añadiendo de vuestra parte toda la diligencia, en vuestra fe suministrar la excelencia moral; y en la excelencia moral, el conocimiento; ⁶ y en el conocimiento, el autocontrol; y en el autocontrol, la perseverancia; y en la perseverancia, la piedad; ⁷ y en la piedad, el afecto fraternal; y en el afecto fraternal, el amor. ⁸ Porque si estas cosas son vuestras y abundan, os hacen no ser ociosos ni infructuosos en el conocimiento de nuestro Señor Jesucristo. ⁹ Porque el que carece de estas cosas está ciego, viendo sólo lo que está cerca, habiendo olvidado la limpieza de sus antiguos pecados. ¹⁰ Por tanto, hermanos, procurad con más diligencia asegurar vuestra vocación y elección. Porque si hacéis estas cosas, nunca tropezaréis. ¹¹ Porque así

se os dará abundantemente la entrada en el Reino eterno de nuestro Señor y Salvador Jesucristo.

¹² Por lo tanto, no me descuidaré de recordaros estas cosas, aunque las conozcáis y estéis establecidos en la verdad presente. ¹³ Me parece justo, mientras esté en esta tienda, estimularos recordándolas, ¹⁴ sabiendo que la salida de mi tienda se produce rápidamente, como me lo hizo saber nuestro Señor Jesucristo. ¹⁵ Sí, me esforzaré para que siempre podáis recordar estas cosas incluso después de mi partida.

¹⁶ Porque no seguimos fábulas ingeniosas cuando os dimos a conocer el poder y la venida de nuestro Señor Jesucristo, sino que fuimos testigos presenciales de su majestad. ¹⁷ Porque recibió de Dios Padre el honor y la gloria cuando le llegó la voz desde la Gloria Majestuosa: “Este es mi Hijo amado, en quien me complazco”. ¹⁸ Esta voz la oímos salir del cielo cuando estábamos con él en el monte santo.

¹⁹ Nosotros tenemos la palabra profética más segura; y hacéis bien en prestarle atención como a una lámpara que brilla en un lugar oscuro, hasta que amanezca y surja la estrella de la mañana en vuestros corazones, ²⁰ sabiendo primero esto, que ninguna profecía de la Escritura es de interpretación privada. ²¹ Porque ninguna profecía fue jamás fruto de la voluntad del hombre, sino que los santos hombres de Dios hablaron movidos por el Espíritu Santo.

2

¹ Pero también surgieron falsos profetas entre el pueblo, como también habrá falsos maestros entre vosotros, que introducirán en secreto herejías destructoras, negando incluso al Maestro que

los compró, trayendo sobre sí una rápida destrucción. ² Muchos seguirán sus caminos inmorales, y como resultado, el camino de la verdad será calumniado. ³ En la codicia os explotarán con palabras engañosas: cuya sentencia ya desde antiguo no se demora, y su destrucción no se demora.

⁴ Porque si Dios no perdonó a los ángeles cuando pecaron, sino que los arrojó al Tártaro y los confió a las fosas de las tinieblas para ser reservados al juicio ⁵ y no perdonó al mundo antiguo, sino que preservó a Noé con otros siete, predicador de la justicia, cuando trajo un diluvio sobre el mundo de los impíos, ⁶ y convirtiendo en cenizas las ciudades de Sodoma y Gomorra, las condenó a la destrucción, habiéndolas puesto como ejemplo para los que vivían de manera impía, ⁷ y libró al justo Lot que estaba muy angustiado por la vida lujuriosa de los malvados ⁸ (pues aquel justo que habitaba entre ellos era atormentado en su alma justa de día en día con ver y oír hechos inicuos), ⁹ entonces el Señor sabe cómo librar a los piadosos de la tentación y mantener a los injustos bajo castigo para el día del juicio, ¹⁰ pero principalmente a los que andan según la carne en la lujuria de la desfloración y desprecian la autoridad. Atrevidos, voluntariosos, no temen hablar mal de los dignatarios, ¹¹ mientras que los ángeles, aunque son más grandes en fuerza y poder, no presentan un juicio calumnioso contra ellos ante el Señor. ¹² Pero éstos, como criaturas irracionales, nacidos como animales naturales para ser tomados y destruidos, hablando mal en asuntos sobre los que son ignorantes, en su destrucción seguramente serán destruidos, ¹³ recibiendo el salario de la injusticia; gente que

considera un placer deleitarse en el día, las manchas y los defectos, deleitándose en su engaño mientras festejan con ustedes; ¹⁴ teniendo los ojos llenos de adulterio, y que no pueden dejar de pecar, seduciendo a las almas inquietas, teniendo un corazón entrenado en la codicia, ¡hijos malditos! ¹⁵ Abandonando el camino recto, se extraviaron, habiendo seguido el camino de Balaam, hijo de Beor, que amaba el salario de la maldad; ¹⁶ pero fue reprendido por su propia desobediencia. Un asno mudo habló con voz de hombre y detuvo la locura del profeta.

¹⁷ Estos son pozos sin agua, nubes arrastradas por la tormenta, para los que se ha reservado la negrura de las tinieblas para siempre. ¹⁸ Porque, pronunciando grandes palabras hinchadas de vacuidad, atraen en las lujurias de la carne, por medio del libertinaje, a los que en verdad escapan de los que viven en el error; ¹⁹ prometiéndoles la libertad, mientras ellos mismos son siervos de la corrupción; porque el hombre es llevado a la esclavitud por quien lo vence.

²⁰ Porque si después de haber escapado de la inmundicia del mundo por el conocimiento del Señor y Salvador Jesucristo, vuelven a enredarse en él y a ser vencidos, el último estado les resulta peor que el primero. ²¹ Porque más les valdría no haber conocido el camino de la justicia, que después de haberlo conocido, volverse atrás del santo mandamiento que les fue entregado. ²² Pero les ha sucedido lo que dice el proverbio verdadero: “El perro vuelve a su vómito”, y “la cerda que se ha lavado a revolcarse en el fango”.

3

¹ Esta es ahora, amados, la segunda carta que os he escrito; y en ambas os despierto la mente sincera recordándoos ² que debéis recordar las palabras que fueron dichas antes por los santos profetas y el mandamiento de nosotros, los apóstoles del Señor y Salvador, ³ sabiendo esto primero, que en los últimos días vendrán burladores, andando según sus propias concupiscencias ⁴ y diciendo: “¿Dónde está la promesa de su venida? Porque, desde el día en que los padres se durmieron, todas las cosas siguen como al principio de la creación”. ⁵ Porque olvidan voluntariamente que hubo cielos desde la antigüedad, y una tierra formada de agua y en medio del agua por la palabra de Dios, ⁶ por lo cual el mundo que entonces existía, al ser desbordado por el agua, pereció. ⁷ Pero los cielos que existen ahora y la tierra, por la misma palabra han sido guardados para el fuego, siendo reservados para el día del juicio y de la destrucción de los hombres impíos.

⁸ Pero no olvidéis esto, amados, que un día es para el Señor como mil años, y mil años como un día.

⁹ El Señor no es lento en cuanto a su promesa, como algunos consideran la lentitud, sino que es paciente con nosotros, no queriendo que nadie perezca, sino que todos lleguen al arrepentimiento.

¹⁰ Pero el día del Señor vendrá como un ladrón en la noche, en el cual los cielos pasarán con gran estruendo, y los elementos se disolverán con ardor; y la tierra y las obras que hay en ella serán quemadas. ¹¹ Por lo tanto, ya que todas estas cosas serán destruidas de esta manera, ¿qué clase de personas debéis ser en la vida

santa y en la piedad, ¹² esperando y deseando fervientemente la llegada del día de Dios, que hará que los cielos ardientes se disuelvan, y los elementos se derritan con calor ardiente? ¹³ Pero, según su promesa, esperamos unos cielos nuevos y una tierra nueva, en los que habite la justicia.

¹⁴ Por lo tanto, amados, ya que buscáis estas cosas, procurad ser hallados en paz, sin defecto e irreprochables ante él. ¹⁵ Considerad la paciencia de nuestro Señor como la salvación; así como también nuestro amado hermano Pablo, según la sabiduría que le fue dada, os escribió, ¹⁶ como también en todas sus cartas, hablando en ellas de estas cosas. En ellas hay algunas cosas difíciles de entender, que los ignorantes e inestables tuercen, como también lo hacen con las otras Escrituras, para su propia destrucción. ¹⁷ Vosotros, pues, amados, conociendo de antemano estas cosas, tened cuidado, no sea que arrastrados por el error de los impíos, caigáis de vuestra propia firmeza. ¹⁸ Pero creced en la gracia y el conocimiento de nuestro Señor y Salvador Jesucristo. A él sea la gloria ahora y siempre. Amén.

Primera carta universal de San Juan Apóstol

¹ Lo que era desde el principio, lo que hemos oído, lo que hemos visto con nuestros ojos, lo que vimos y nuestras manos tocaron, acerca de la Palabra de vida ² (y la vida se reveló, y hemos visto, y damos testimonio, y os anunciamos la vida, la vida eterna, que estaba con el Padre y se nos reveló); ³ lo que hemos visto y oído os lo anunciamos, para que también tengáis comunión con nosotros. Sí, y nuestra comunión es con el Padre y con su Hijo, Jesucristo. ⁴ Y os escribimos estas cosas para que se cumpla nuestro gozo.

⁵ Este es el mensaje que hemos oído de él y que os anunciamos: que Dios es luz, y en él no hay ninguna oscuridad. ⁶ Si decimos que tenemos comunión con él y caminamos en las tinieblas, mentimos y no decimos la verdad. ⁷ Pero si andamos en la luz como él está en la luz, tenemos comunión unos con otros, y la sangre de Jesucristo, su Hijo, nos limpia de todo pecado. ⁸ Si decimos que no tenemos pecado, nos engañamos a nosotros mismos, y la verdad no está en nosotros. ⁹ Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonarnos los pecados y limpiarnos de toda maldad. ¹⁰ Si decimos que no hemos pecado, lo hacemos mentiroso, y su palabra no está en nosotros.

2

¹ Hijitos míos, os escribo estas cosas para que no pequéis. Si alguno peca, tenemos un Consejero con el Padre, Jesucristo, el justo. ² Y él es el sacrificio expiatorio por nuestros pecados, y no sólo por

los nuestros, sino también por los de todo el mundo. ³ Así sabemos que lo conocemos: si guardamos sus mandamientos. ⁴ El que dice: "Lo conozco", y no guarda sus mandamientos, es un mentiroso, y la verdad no está en él. ⁵ Pero el amor de Dios se ha perfeccionado ciertamente en quien guarda su palabra. Así es como sabemos que estamos en él: ⁶ el que dice que permanece en él, debe también andar como él anduvo.

⁷ Hermanos, no os escribo ningún mandamiento nuevo, sino un mandamiento antiguo que tenéis desde el principio. El mandamiento antiguo es la palabra que habéis oído desde el principio. ⁸ Os vuelvo a escribir un mandamiento nuevo, que es verdadero en él y en vosotros, porque las tinieblas están pasando y la luz verdadera ya brilla. ⁹ El que dice que está en la luz y odia a su hermano está en las tinieblas hasta ahora. ¹⁰ El que ama a su hermano permanece en la luz, y no hay en él ocasión de tropiezo. ¹¹ Pero el que odia a su hermano está en las tinieblas, y camina en las tinieblas, y no sabe a dónde va, porque las tinieblas han cegado sus ojos.

¹² Os escribo a vosotros, hijitos, porque vuestros pecados os son perdonados por su nombre.

¹³ Os escribo a vosotros, padres, porque conocéis al que es desde el principio.

Os escribo a vosotros, jóvenes, porque habéis vencido al maligno.

Os escribo a vosotros, hijitos, porque conocéis al Padre.

¹⁴ Os he escrito a vosotros, padres, porque conocéis al que es desde el principio.

Os he escrito a vosotros, jóvenes, porque sois fuertes, y la palabra de Dios permanece

en vosotros, y habéis vencido al maligno.

¹⁵ No améis al mundo ni a las cosas que hay en el mundo. Si alguien ama al mundo, el amor del Padre no está en él. ¹⁶ Porque todo lo que hay en el mundo — los deseos de la carne, los deseos de los ojos y la soberbia de la vida — no es del Padre, sino del mundo. ¹⁷ El mundo pasa con sus deseos, pero el que hace la voluntad de Dios permanece para siempre.

¹⁸ Hijitos, estos son los últimos tiempos, y como habéis oído que viene el Anticristo, también ahora han surgido muchos anticristos. En esto sabemos que es la hora final. ¹⁹ Salieron de nosotros, pero no eran de nuestra pertenencia; porque si hubieran sido de nuestra pertenencia, habrían seguido con nosotros. Pero se fueron, para que se revele que ninguno de ellos nos pertenece. ²⁰ Vosotros tenéis la unción del Santo, y todos tenéis conocimiento. ²¹ No os he escrito porque no conozcáis la verdad, sino porque la conocéis, y porque ninguna mentira es de la verdad. ²² ¿Quién es el mentiroso sino el que niega que Jesús es el Cristo? Este es el Anticristo, el que niega al Padre y al Hijo. ²³ Quien niega al Hijo no tiene al Padre. El que confiesa al Hijo tiene también al Padre.

²⁴ Por tanto, en cuanto a vosotros, que permanezca en vosotros lo que habéis oído desde el principio. Si lo que habéis oído desde el principio permanece en vosotros, también vosotros permaneceréis en el Hijo y en el Padre. ²⁵ Esta es la promesa que nos hizo, la vida eterna.

²⁶ Estas cosas os he escrito acerca de los que os extravían. ²⁷ En cuanto a ustedes, la unción que recibieron de él permanece en ustedes, y no necesitan que nadie

les enseñe. Pero como su unción os enseña acerca de todas las cosas, y es verdadera, y no es mentira, así como os enseñó, permaneceréis en él.

²⁸ Ahora bien, hijitos, permaneced en él, para que, cuando se manifieste, tengamos audacia y no nos avergoncemos ante él en su venida. ²⁹ Si sabéis que es justo, sabéis que todo el que practica la justicia ha nacido de él.

3

¹ ¡Mirad qué gran amor nos ha dado el Padre, para que seamos llamados hijos de Dios! Por eso el mundo no nos conoce, porque no lo conoció a él. ² Amados, ahora somos hijos de Dios. Todavía no se ha revelado lo que seremos; pero sabemos que, cuando se revele, seremos como él, porque lo veremos tal como es. ³ Todo el que tiene esta esperanza puesta en él se purifica, así como él es puro.

⁴ Todo el que peca comete también anarquía. El pecado es anarquía. ⁵ Sabéis que él se reveló para quitar nuestros pecados, y no hay pecado en él. ⁶ Quien permanece en él no peca. Quien peca no lo ha visto y no lo conoce.

⁷ Hijitos, que nadie os extravíe. El que hace la justicia es justo, como él mismo. ⁸ El que peca es del diablo, porque el diablo peca desde el principio. Para esto se ha manifestado el Hijo de Dios: para que destruya las obras del diablo. ⁹ El que ha nacido de Dios no peca, porque su semilla permanece en él, y no puede pecar, porque ha nacido de Dios. ¹⁰ En esto se revelan los hijos de Dios y los hijos del diablo. El que no hace la justicia no es de Dios, ni tampoco el que no ama a su hermano. ¹¹ Porque este es el mensaje que habéis oído desde el principio: que nos amemos unos

a otros, ¹² a diferencia de Caín, que era del maligno y mató a su hermano. ¿Por qué lo mató? Porque sus obras eran malas, y las de su hermano, justas.

¹³ No os sorprendáis, hermanos míos, si el mundo os odia. ¹⁴ Sabemos que hemos pasado de la muerte a la vida, porque amamos a los hermanos. El que no ama a su hermano permanece en la muerte. ¹⁵ El que odia a su hermano es un asesino, y sabéis que a ningún asesino le queda la vida eterna.

¹⁶ En esto conocemos el amor, porque él dio su vida por nosotros. Y nosotros debemos dar la vida por los hermanos. ¹⁷ Pero quien tiene los bienes del mundo y ve a su hermano necesitado, y luego cierra su corazón de compasión contra él, ¿cómo permanece en él el amor de Dios?

¹⁸ Hijitos míos, no amemos sólo de palabra, ni sólo con la lengua, sino con hechos y con verdad. ¹⁹ Y en esto sabemos que somos de la verdad y persuadimos a nuestros corazones ante él, ²⁰ porque si nuestro corazón nos condena, Dios es mayor que nuestro corazón, y conoce todas las cosas. ²¹ Amados, si nuestro corazón no nos condena, tenemos audacia para con Dios; ²² de modo que todo lo que pedimos, lo recibimos de él, porque guardamos sus mandamientos y hacemos las cosas que son agradables a sus ojos. ²³ Este es su mandamiento: que creamos en el nombre de su Hijo Jesucristo y nos amemos los unos a los otros, como él lo ha mandado. ²⁴ El que guarda sus mandamientos permanece en él, y él en él. En esto sabemos que él permanece en nosotros, por el Espíritu que nos ha dado.

4

¹ Amados, no creáis a todo espíritu, sino probad los espíritus si son de Dios, porque muchos falsos profetas han salido por el mundo. ² En esto conocéis el Espíritu de Dios: todo espíritu que confiesa que Jesucristo ha venido en carne es de Dios, ³ y todo espíritu que no confiesa que Jesucristo ha venido en carne no es de Dios; y éste es el espíritu del Anticristo, del cual habéis oído que viene. Ahora ya está en el mundo. ⁴ Vosotros sois de Dios, hijitos, y los habéis vencido, porque mayor es el que está en vosotros que el que está en el mundo. ⁵ Ellos son del mundo. Por eso hablan del mundo, y el mundo los escucha. ⁶ Nosotros somos de Dios. El que conoce a Dios nos escucha. El que no es de Dios no nos escucha. En esto conocemos el espíritu de la verdad y el espíritu del error.

⁷ Amados, amémonos unos a otros, porque el amor es de Dios; y todo el que ama ha nacido de Dios y conoce a Dios. ⁸ El que no ama no conoce a Dios, porque Dios es amor. ⁹ En esto se ha manifestado el amor de Dios en nosotros, que ha enviado a su Hijo unigénito al mundo para que vivamos por él. ¹⁰ En esto consiste el amor: no en que nosotros hayamos amado a Dios, sino en que él nos amó y envió a su Hijo como sacrificio expiatorio por nuestros pecados. ¹¹ Amados, si Dios nos ha amado así, también nosotros debemos amarnos los unos a los otros. ¹² Nadie ha visto a Dios en ningún momento. Si nos amamos unos a otros, Dios permanece en nosotros, y su amor se ha perfeccionado en nosotros.

¹³ En esto sabemos que permanecemos en él y él en nosotros, porque nos ha dado de su Espíritu. ¹⁴ Hemos visto y damos testimonio de que el Padre ha

enviado al Hijo como Salvador del mundo. ¹⁵ El que confiesa que Jesús es el Hijo de Dios, Dios permanece en él y él en Dios. ¹⁶ Nosotros conocemos y hemos creído el amor que Dios nos tiene. Dios es amor, y el que permanece en el amor permanece en Dios, y Dios permanece en él. ¹⁷ En esto se ha perfeccionado el amor entre nosotros, para que tengamos confianza en el día del juicio, porque como él es, así somos nosotros en este mundo. ¹⁸ En el amor no hay temor, sino que el amor perfecto echa fuera el temor, porque el temor tiene castigo. El que teme no se ha perfeccionado en el amor. ¹⁹ Nosotros le amamos, porque él nos amó primero. ²⁰ Si alguno dice: "Yo amo a Dios", y odia a su hermano, es un mentiroso; porque el que no ama a su hermano, a quien ha visto, ¿cómo puede amar a Dios, a quien no ha visto? ²¹ Este mandamiento tenemos de él: que el que ama a Dios, ame también a su hermano.

5

¹ Quien cree que Jesús es el Cristo ha nacido de Dios. Quien ama al Padre, ama también al hijo que ha nacido de él. ² En esto sabemos que amamos a los hijos de Dios, cuando amamos a Dios y guardamos sus mandamientos. ³ Porque esto es amar a Dios, que guardemos sus mandamientos. Sus mandamientos no son gravosos. ⁴ Porque todo lo que ha nacido de Dios vence al mundo. Esta es la victoria que ha vencido al mundo: vuestra fe. ⁵ ¿Quién es el que vence al mundo, sino el que cree que Jesús es el Hijo de Dios?

⁶ Este es el que vino por agua y sangre, Jesucristo; no con el agua solamente, sino con el agua y la sangre. Es el Espíritu quien da testimonio, porque el Espíritu es

la verdad. ⁷ Porque son tres los que dan testimonio: ⁸ el Espíritu, el agua y la sangre; y los tres concuerdan como uno solo. ⁹ Si recibimos el testimonio de los hombres, el testimonio de Dios es mayor; porque éste es el testimonio de Dios que ha dado sobre su Hijo. ¹⁰ El que cree en el Hijo de Dios tiene el testimonio en sí mismo. El que no cree en Dios se ha hecho mentiroso, porque no ha creído en el testimonio que Dios ha dado acerca de su Hijo. ¹¹ El testimonio es éste: que Dios nos dio la vida eterna, y esta vida está en su Hijo. ¹² El que tiene al Hijo tiene la vida. El que no tiene al Hijo de Dios no tiene la vida.

¹³ Estas cosas os he escrito a vosotros que creéis en el nombre del Hijo de Dios, para que sepáis que tenéis vida eterna, y para que sigáis creyendo en el nombre del Hijo de Dios.

¹⁴ Esta es la confianza que tenemos en él, que si pedimos algo según su voluntad, él nos escucha. ¹⁵ Y si sabemos que nos escucha, cualquier cosa que pidamos, sabemos que tenemos las peticiones que le hemos hecho.

¹⁶ Si alguno ve a su hermano pecar un pecado que no lleva a la muerte, pedirá, y Dios le dará la vida para los que pecan sin llevar a la muerte. Hay pecados que conducen a la muerte. No digo que deba hacer una petición al respecto. ¹⁷ Toda injusticia es pecado, y hay pecado que no lleva a la muerte.

¹⁸ Sabemos que el que ha nacido de Dios no peca, pero el que ha nacido de Dios se guarda a sí mismo, y el maligno no lo toca. ¹⁹ Sabemos que somos de Dios, y que el mundo entero está en poder del maligno. ²⁰ Sabemos que el Hijo de Dios ha venido y nos ha dado entendimiento, para que

conozcamos al que es verdadero;
y estamos en el que es verdadero,
en su Hijo Jesucristo. Este es el
verdadero Dios y la vida eterna.

²¹ Hijitos, alejaos de los ídolos.

Segunda carta de San Juan Apóstol

verte y hablarte cara a cara, para que nuestra alegría sea plena.
 13 Los hijos de tu hermana elegida te saludan. Amén.

¹ El anciano, a la señora elegida y a sus hijos, a quienes amo en la verdad, y no sólo yo, sino también todos los que conocen la verdad, ² por la verdad, que permanece en nosotros, y estará con nosotros para siempre: ³ La gracia, la misericordia y la paz estarán con vosotros, de parte de Dios Padre y del Señor Jesucristo, el Hijo del Padre, en la verdad y el amor.

⁴ Me alegro mucho de haber encontrado a algunos de tus hijos caminando en la verdad, tal como nos ha sido ordenado por el Padre. ⁵ Ahora te ruego, querida señora, no como si te escribiera un nuevo mandamiento, sino el que teníamos desde el principio: que nos amemos unos a otros. ⁶ Este es el amor, que andemos según sus mandamientos. Este es el mandamiento, tal como lo habéis oído desde el principio, para que andéis en él.

⁷ Porque muchos engañadores han salido por el mundo, los que no confiesan que Jesucristo vino en carne. Este es el engañador y el Anticristo. ⁸ Velad para que no perdamos lo que hemos logrado, sino que recibamos una recompensa completa. ⁹ El que transgrede y no permanece en la enseñanza de Cristo no tiene a Dios. El que permanece en la enseñanza tiene al Padre y al Hijo. ¹⁰ Si alguien viene a ustedes y no trae esta enseñanza, no lo reciban en su casa y no lo reciban, ¹¹ porque el que lo recibe participa en sus malas acciones.

¹² Teniendo muchas cosas que escribirte, no quiero hacerlo con papel y tinta, sino que espero ir a

Tercera carta de San Juan Apóstol

¹ El anciano a Gayo el amado, a quien amo en la verdad.

² Amados, ruego que prosperéis en todo y que tengáis salud, así como prospera vuestra alma.

³ Porque me alegré mucho cuando vinieron los hermanos y dieron testimonio de tu verdad, así como tú andas en la verdad. ⁴ No tengo mayor alegría que ésta: oír que mis hijos andan en la verdad.

⁵ Amado, haces una obra fiel en todo lo que realizas en favor de los que son hermanos y extraños.

⁶ Ellos han dado testimonio de tu amor ante la asamblea. Haréis bien en enviarlos a su viaje de manera digna de Dios, ⁷ porque por causa del Nombre salieron, sin tomar nada de los gentiles.

⁸ Nosotros, pues, debemos recibir a los tales, para que seamos colaboradores de la verdad.

⁹ Yo escribí a la asamblea, pero Diótrefes, que ama ser el primero entre ellos, no acepta lo que decimos. ¹⁰ Por eso, si vengo, llamaré la atención sobre sus actos, que realiza acusándonos injustamente con palabras inicuas. No contento con esto, él mismo no recibe a los hermanos, y a los que lo harían, se lo prohíbe y los echa de la asamblea.

¹¹ Amado, no imites lo que es malo, sino lo que es bueno. El que hace el bien es de Dios. El que hace el mal no ha visto a Dios.

¹² Demetrio tiene el testimonio de todos y de la verdad misma; sí, nosotros también damos testimonio, y vosotros sabéis que nuestro testimonio es verdadero.

¹³ Tenía muchas cosas que escribirte, pero no quiero hacerlo con tinta y pluma; ¹⁴ pero espero

verte pronto. Entonces hablaremos cara a cara.

La paz sea contigo. Los amigos te saludan. Saluda a los amigos por su nombre.

La carta universal de San Judas Apóstol

¹ Judas, siervo de Jesucristo y hermano de Santiago, a los llamados, santificados por Dios Padre y guardados para Jesucristo: ² Que se os multiplique la misericordia, la paz y el amor.

³ Amados, mientras estaba muy ansioso por escribiros acerca de nuestra salvación común, me vi obligado a escribiros exhortándoos a que contendáis ardientemente por la fe que fue entregada una vez por todas a los santos. ⁴ Porque hay algunos hombres que se han introducido secretamente, incluso aquellos que hace tiempo fueron escritos para esta condenación: hombres impíos, que convierten la gracia de nuestro Dios en indecencia, y niegan a nuestro único Maestro, Dios y Señor, Jesucristo.

⁵ Ahora quiero recordaros, aunque ya lo saben, que el Señor, habiendo salvado a un pueblo de la tierra de Egipto, después destruyó a los que no creyeron.

⁶ A los ángeles que no guardaron su primer dominio, sino que abandonaron su propia morada, los ha guardado en prisiones eternas bajo las tinieblas para el juicio del gran día. ⁷ Así como Sodoma y Gomorra y las ciudades que las rodeaban, habiéndose entregado de la misma manera que éstas a la inmoralidad sexual y a ir en pos de la carne extraña, se muestran como ejemplo, sufriendo el castigo del fuego eterno. ⁸ Pero de la misma manera, estos también en sus sueños contaminan la carne, desprecian la autoridad y calumnian a los seres celestiales. ⁹ Pero el arcángel Miguel, cuando

contendía con el diablo y discutía sobre el cuerpo de Moisés, no se atrevió a lanzar contra él una condena abusiva, sino que dijo: “¡Que el Señor te reprenda!”

¹⁰ Pero estos hablan mal de las cosas que no conocen. Se destruyen en estas cosas que entienden naturalmente, como las criaturas sin razón. ¹¹ ¡Ay de ellos! Porque siguieron el camino de Caín, y corrieron desenfrenadamente en el error de Balaam por encargo, y perecieron en la rebelión de Coré. ¹² Estos son arrecifes rocosos escondidos en tus fiestas de amor cuando festejan contigo, pastores que sin temor se alimentan a sí mismos; nubes sin agua, arrastradas por los vientos; árboles otoñales sin fruto, dos veces muertos, arrancados de raíz; ¹³ olas salvajes del mar, que espuman su propia vergüenza; estrellas errantes, para las que se ha reservado la negrura de las tinieblas para siempre. ¹⁴ Acerca de éstos también profetizó Enoc, el séptimo desde Adán, diciendo: “He aquí que el Señor vino con diez mil de sus santos, ¹⁵ para ejecutar el juicio sobre todos, y para condenar a todos los impíos por todas sus obras de impiedad que han hecho impiamente, y por todas las cosas duras que los pecadores impíos han hablado contra él.” ¹⁶ Estos son murmuradores y quejumbrosos, que andan en pos de sus lujurias, y su boca habla cosas soberbias, haciendo acepción de personas para sacar provecho.

¹⁷ Pero vosotros, amados, acordados de las palabras que han dicho antes los apóstoles de nuestro Señor Jesucristo. ¹⁸ Ellos os dijeron: “En el último tiempo habrá burladores, que andarán según sus propios deseos impíos”. ¹⁹ Estos son los que causan di-

visiones y son sensuales, no teniendo el Espíritu.

²⁰ Pero vosotros, amados, seguid edificando sobre vuestra santísima fe, orando en el Espíritu Santo.

²¹ Manteneos en el amor de Dios, esperando la misericordia de nuestro Señor Jesucristo para la vida eterna.

²² De algunos tened compasión, haciendo distinción, ²³ y de otros salvad, arrebatándolos del fuego con temor; odiando incluso la ropa manchada por la carne.

²⁴ Ahora bien, a aquel que es capaz de evitarles el tropiezo y de presentarlos impecables ante la presencia de su gloria con gran alegría, ²⁵ a Dios nuestro Salvador, que es el único sabio, sea la gloria y la majestad, el dominio y el poder, ahora y siempre. Amén.

El apocalipsis de San Juan

¹ Esta es la Revelación de Jesucristo, que Dios le dio para mostrar a sus siervos las cosas que deben suceder pronto, la cual envió y dio a conocer por medio de su ángel a su siervo Juan, ² quien dio testimonio de la palabra de Dios y del testimonio de Jesucristo, acerca de todo lo que vio.

³ Bienaventurado el que lee y los que escuchan las palabras de la profecía y guardan lo que en ella está escrito, porque el tiempo está cerca.

⁴ Juan, a las siete asambleas que están en Asia: Gracia a vosotros y paz de parte de Dios, el que es y el que era y el que ha de venir; y de los siete Espíritus que están ante su trono; ⁵ y de Jesucristo, el testigo fiel, el primogénito de los muertos y el soberano de los reyes de la tierra. Al que nos amó y nos lavó de nuestros pecados con su sangre, ⁶ y nos hizo ser un Reino, sacerdotes de su Dios y Padre, a él sea la gloria y el dominio por los siglos de los siglos. Amén.

⁷ He aquí que viene con las nubes, y todo ojo lo verá, incluso los que lo traspasaron. Todas las tribus de la tierra se lamentarán por él. Así, pues, amén.

⁸ **“Yo soy el Alfa y el Omega”, dice el Señor Dios, “el que es y el que era y el que ha de venir, el Todopoderoso”.**

⁹ Yo, Juan, vuestro hermano y compañero vuestro en la opresión, el Reino y la perseverancia en Cristo Jesús, estaba en la isla que se llama Patmos a causa de la Palabra de Dios y del testimonio de Jesucristo. ¹⁰ Estaba en el Espíritu en el día del Señor, y oí

detrás de mí una voz fuerte, como de trompeta ¹¹ que decía: **“Lo que veas, escríbelo en un libro y envíalo a las siete asambleas: a Éfeso, Esmirna, Pérgamo, Tiatira, Sardis, Filadelfia y a Laodicea.”**

¹² Me volví para ver la voz que hablaba conmigo. Al volverme, vi siete candelabros de oro. ¹³ Y entre los candelabros había uno parecido a un hijo de hombre, vestido con una túnica que le llegaba hasta los pies y con una faja de oro alrededor del pecho. ¹⁴ Su cabeza y sus cabellos eran blancos como la lana blanca, como la nieve. Sus ojos eran como una llama de fuego. ¹⁵ Sus pies eran como el bronce bruñido, como si hubiera sido refinado en un horno. Su voz era como la voz de muchas aguas. ¹⁶ Tenía siete estrellas en su mano derecha. De su boca salía una espada afilada de dos filos. Su rostro era como el sol que brilla en su máximo esplendor. ¹⁷ Cuando lo vi, caí a sus pies como un muerto.

Puso su mano derecha sobre mí, diciendo: **“No temas. Yo soy el primero y el último, ¹⁸ y el Viviente. Estuve muerto, y he aquí que estoy vivo por los siglos de los siglos. Amén. Tengo las llaves de la Muerte y del Hades. ¹⁹ Escribe, pues, las cosas que has visto, las que son y las que sucederán después. ²⁰ El misterio de las siete estrellas que has visto en mi mano derecha y de los siete candelabros de oro es éste: Las siete estrellas son los ángeles de las siete asambleas. Los siete candelabros son las siete asambleas.**

2

¹ **“Al ángel de la asamblea de Éfeso escribe:**

“El que tiene las siete estrellas en su mano derecha,

el que camina entre los siete candelabros de oro dice estas cosas:

² “Conozco vuestras obras, y vuestro trabajo y perseverancia, y que no toleráis a los hombres malos, y que habéis puesto a prueba a los que se llaman apóstoles, y no lo son, y los habéis encontrado falsos.

³ Vosotros tenéis perseverancia y habéis soportado por causa de mi nombre, y no os habéis cansado.

⁴ Pero tengo esto contra vosotros: que habéis dejado vuestro primer amor.

⁵ Acuérdate, pues, de dónde has caído, y arrepíentete y haz las primeras obras; de lo contrario, vendré a ti rápidamente, y moveré tu candelero de su lugar, a menos que te arrepientas. ⁶ Pero esto tenéis, que odiáis las obras de los nicolaítas, que yo también odio. ⁷ El que tenga oído, que oiga lo que el Espíritu dice a las asambleas. Al que venza le daré a comer del árbol de la vida, que está en el Paraíso de mi Dios.

⁸ “Al ángel de la asamblea de Esmirna escribe:

“El primero y el último, que estaba muerto y ha vuelto a la vida, dice estas cosas:

⁹ “Conozco tus obras, la opresión y tu pobreza (pero eres rico), y la blasfemia de los que se dicen judíos, y no lo son, sino que son una sinagoga de Satanás.

¹⁰ No tengáis miedo de lo que vais a sufrir. He aquí que el diablo va a arrojar a algunos de vosotros a la cárcel, para que seáis probados; y tendréis opresión durante diez días. Sed fieles hasta la muerte, y yo os daré la corona de la vida. ¹¹ El que tenga oído, que oiga lo que el Espíritu dice a las asambleas.

El que vence no será dañado por la segunda muerte.

¹² “Al ángel de la asamblea de Pérgamo escribe:

“El que tiene la espada afilada de dos filos dice estas cosas:

¹³ “Conozco tus obras y el lugar donde habitas, donde está el trono de Satanás. Te mantienes firme en mi nombre, y no negaste mi fe en los días de Antipas, mi testigo fiel, que fue muerto entre ustedes, donde mora Satanás.

¹⁴ Pero tengo algunas cosas contra vosotros, porque tenéis allí algunos que sostienen la enseñanza de Balaam, quien enseñó a Balac a poner tropiezo ante los hijos de Israel, a comer cosas sacrificadas a los ídolos y a cometer inmoralidad sexual.

¹⁵ Así también tenéis algunos que sostienen la enseñanza de los nicolaítas.

¹⁶ Arrepíentanse, pues, o de lo contrario iré pronto a ustedes y les haré la guerra con la espada de mi boca.

¹⁷ El que tenga oído, que oiga lo que el Espíritu dice a las asambleas. Al que venza, le daré del maná escondido, y le daré una piedra blanca, y en la piedra un nombre nuevo escrito que nadie conoce sino el que lo recibe.

¹⁸ “Al ángel de la asamblea de Tiatira escribe:

“El Hijo de Dios, que tiene los ojos como una llama de fuego y los pies como bronce bruñido, dice estas cosas:

¹⁹ “Conozco tus obras, tu amor, tu fe, tu servicio, tu paciencia, y que tus últimas obras son más que las primeras.

²⁰ Pero tengo esto contra ti: que toleras a tu mujer Jezabel, que se hace llamar profetisa. Ella enseña y seduce a mis siervos a cometer

inmoralidades sexuales y a comer cosas sacrificadas a los ídolos. ²¹ Yo le di tiempo para que se arrepintiera, pero ella se niega a arrepentirse de su inmoralidad sexual. ²² He aquí que yo la arrojaré a ella y a los que cometen adulterio con ella a un lecho de gran opresión, a menos que se arrepientan de sus obras.

²³ Mataré a sus hijos con la muerte, y todas las asambleas sabrán que yo soy el que escudriña las mentes y los corazones. Daré a cada uno de ustedes según sus obras. ²⁴ Pero a vosotros os digo que a los demás que están en Tiatira — a todos los que no tienen esta enseñanza, que no conocen lo que algunos llaman “las cosas profundas de Satanás” — a vosotros os digo que no os pongo ninguna otra carga. ²⁵ Sin embargo, retengan firmemente lo que tienen hasta que yo venga.

²⁶ Al que venza, y al que guarde mis obras hasta el fin, le daré autoridad sobre las naciones.

²⁷ Él las gobernará con vara de hierro, destrozándolas como vasijas de barro, como yo también he recibido de mi Padre; ²⁸ y le daré la estrella de la mañana. ²⁹ El que

tenga oído, que oiga lo que el Espíritu dice a las asambleas.

3

¹ “Y escribe al ángel de la asamblea de Sardis:

“El que tiene los siete Espíritus de Dios y las siete estrellas dice estas cosas:

“Conozco tus obras, que tienes fama de estar vivo, pero estás muerto. ² Despierta

y fortalece lo que te queda, que estabas a punto de tirar, porque no he encontrado ninguna obra tuya

perfeccionada ante mi Dios. ³ Recuerda, pues, cómo has recibido y oído. Guárdalo y arrepiéntete. Si, pues, no veláis, vendré como un ladrón, y no sabréis a qué hora vendré sobre vosotros. ⁴ Sin embargo, tienes unos pocos nombres en Sardis que no mancharon sus vestiduras. Ellos caminarán conmigo de blanco, porque son dignos. ⁵ El que venza se vestirá de ropas blancas, y de ninguna manera borraré su nombre del libro de la vida, y confesaré su nombre ante mi Padre y ante sus ángeles.

⁶ El que tenga oído, que oiga lo que el Espíritu dice a las asambleas.

⁷ “Al ángel de la asamblea en Filadelfia escribe:

“El que es santo, el que es verdadero, el que tiene la llave de David, el que abre y nadie puede cerrar, y el que cierra y nadie abre, dice estas cosas:

⁸ “Yo conozco tus obras (he aquí que he puesto ante ti una puerta abierta que nadie puede cerrar), que tienes un poco de poder, y has guardado mi palabra, y no has negado mi nombre. ⁹ He aquí yo hago

que algunos de la sinagoga de Satanás, de los que se dicen judíos, y no lo son, sino que mienten, vengan a adorar ante tus pies, y sepan que yo te he amado. ¹⁰ Por cuanto has

guardado mi mandato de resistir, yo también te guardaré de la hora de la prueba que ha de venir sobre el mundo entero, para probar a los que habitan en la tierra. ¹¹ ¡Voy a venir pronto!

Mantén firmemente lo que tienes, para que nadie te quite la corona. ¹² Al que venza, lo haré columna en el templo de mi Dios, y no

saldrá más de allí. Escribiré en él el nombre de mi Dios y el nombre de la ciudad de mi Dios, la nueva Jerusalén, que desciende del cielo de mi Dios, y mi propio nombre nuevo.

¹³ El que tenga oído, que oiga lo que el Espíritu dice a las asambleas.

¹⁴ “Al ángel de la asamblea de Laodicea escribe:

“El Amén, el Testigo Fiel y Verdadero, el Principio de la creación de Dios, dice estas cosas:

¹⁵ “Conozco tus obras, que no eres ni frío ni caliente. Quisiera que fueras frío o caliente.

¹⁶ Por eso, porque eres tibio, y no eres ni frío ni caliente, te vomitaré de mi boca.

¹⁷ Porque dices: “Soy rico, y he conseguido riquezas, y no tengo necesidad de nada”, y no sabes que eres un miserable, un pobre, un ciego y un desnudo; ¹⁸ te aconsejo que me compres oro refinado por el fuego, para que te enriquezcas; y ropas blancas, para que te vistas y no se descubra la vergüenza de tu desnudez; y colirio para ungir tus ojos, para que veas.

¹⁹ A todos los que amo, los reprendo y los castigo. Sed, pues, celosos y arrepentíos.

²⁰ He aquí que yo estoy a la puerta y llamo. Si alguien oye mi voz y abre la puerta, entonces entraré a él y cenaré con él, y él conmigo.

²¹ Al que venza, le daré que se siente conmigo en mi trono, como yo también vencí y me senté con mi Padre en su trono.

²² El que tenga oído, que oiga lo que el Espíritu dice a las asambleas”.

4

¹ Después de estas cosas miré y vi una puerta abierta en el cielo;

y la primera voz que oí, como una trompeta que hablaba conmigo, era una que decía: “Sube aquí, y te mostraré las cosas que deben suceder después de esto.”

² Al instante estuve en el Espíritu. He aquí que había un trono puesto en el cielo, y uno sentado en el trono ³ que parecía una piedra de jaspe y un sardio. Alrededor del trono había un arco iris, como una esmeralda a la vista. ⁴ Alrededor del trono había veinticuatro tronos. En los tronos había veinticuatro ancianos sentados, vestidos con ropas blancas y con coronas de oro en sus cabezas. ⁵ Del trono salían relámpagos, sonidos y truenos. Había siete lámparas de fuego ardiendo ante su trono, que son los siete Espíritus de Dios. ⁶ Delante del trono había algo parecido a un mar de vidrio, semejante al cristal. En medio del trono, y alrededor del trono, había cuatro criaturas vivientes llenas de ojos por delante y por detrás. ⁷ La primera criatura era como un león, la segunda criatura como un ternero, la tercera criatura tenía cara de hombre y la cuarta era como un águila voladora. ⁸ Los cuatro seres vivientes, cada uno con seis alas, están llenos de ojos alrededor y por dentro. No descansan ni de día ni de noche, diciendo: “¡Santo, santo, santo es el Señor Dios, el Todopoderoso, el que era y el que es y el que ha de venir!”

⁹ Cuando los seres vivientes dan gloria, honor y gracias al que está sentado en el trono, al que vive por los siglos de los siglos, ¹⁰ los veinticuatro ancianos se postran ante el que está sentado en el trono y adoran al que vive por los siglos de los siglos, y arrojan sus coronas ante el trono, diciendo: ¹¹ “¡Digno eres tú, Señor y Dios nuestro, el Santo, de recibir la glo-

ria, el honor y el poder, porque tú creaste todas las cosas, y por tu deseo existieron y fueron creadas!”

5

¹ Vi, en la mano derecha del que estaba sentado en el trono, un libro escrito por dentro y por fuera, cerrado con siete sellos.

² Vi a un ángel poderoso que proclamaba a gran voz: “¿Quién es digno de abrir el libro y romper sus sellos?” ³ Nadie en el cielo, ni en la tierra, ni debajo de la tierra, podía abrir el libro ni mirar en él.

⁴ Entonces lloré mucho, porque no se encontró a nadie digno de abrir el libro ni de mirar en él. ⁵ Uno de los ancianos me dijo: “No llores. Mira, el León que es de la tribu de Judá, la Raíz de David, ha vencido: el que abre el libro y sus siete sellos”.

⁶ Vi en medio del trono y de los cuatro seres vivos, y en medio de los ancianos, un Cordero en pie, como si hubiera sido inmolado, que tenía siete cuernos y siete ojos, que son los siete Espíritus de Dios, enviados a toda la tierra.

⁷ Entonces vino, y lo tomó de la mano derecha del que estaba sentado en el trono. ⁸ Cuando tomó el libro, los cuatro seres vivos y los veinticuatro ancianos se postraron ante el Cordero, cada uno con un arpa y copas de oro llenas de incienso, que son las oraciones de los santos. ⁹ Cantaron un nuevo cántico, diciendo, “Eres digno de tomar el libro

y abrir sus sellos,
porque te han matado,
y nos compraste para Dios
con tu sangre
de toda tribu, lengua, pueblo
y nación,

¹⁰ y nos ha hecho reyes y sacerdotes de nuestro Dios;
y reinaremos en la tierra”.

¹¹ Miré, y oí como una voz de muchos ángeles alrededor del

trono, de los seres vivos y de los ancianos. El número de ellos era de diez mil de diez mil, y de miles de miles, ¹² que decían a gran voz: “¡Digno es el Cordero que ha sido muerto para recibir el poder, la riqueza, la sabiduría, la fuerza, el honor, la gloria y la bendición!”

¹³ Oí a toda cosa creada que está en el cielo, en la tierra, debajo de la tierra, en el mar y en todo lo que hay en ellos, diciendo: “¡Al que está sentado en el trono y al Cordero sean la bendición, el honor, la gloria y el dominio, por los siglos de los siglos! Amén”.

¹⁴ Los cuatro seres vivos dijeron: “¡Amén!” Entonces los ancianos se postraron y adoraron.

6

¹ Vi que el Cordero abría uno de los siete sellos, y oí que uno de los cuatro seres vivos decía, como con voz de trueno: “¡Venid a ver!” ² Entonces apareció un caballo blanco, y el que estaba sentado en él tenía un arco. Se le dio una corona, y salió venciendo y para vencer.

³ Cuando abrió el segundo sello, oí al segundo ser viviente decir: “¡Ven!” ⁴ Salió otro, un caballo rojo. Al que estaba sentado en él se le dio poder para quitar la paz de la tierra, y para que se mataran unos a otros. Se le dio una gran espada.

⁵ Cuando abrió el tercer sello, oí al tercer ser viviente que decía: “¡Venid a ver!”. Y he aquí un caballo negro, y el que estaba sentado en él tenía una balanza en la mano. ⁶ Oí una voz en medio de los cuatro seres vivientes que decía: “¡Un choenix de trigo por un denario, y tres choenix de cebada por un denario! No dañen el aceite y el vino”.

⁷ Cuando abrió el cuarto sello, oí al cuarto ser viviente que decía: “¡Venid a ver!”. ⁸ Y he aquí un

caballo pálido, y el nombre del que lo montaba era Muerte. El Hades le seguía. Se le dio autoridad sobre la cuarta parte de la tierra, para matar con la espada, con el hambre, con la muerte y con las fieras de la tierra.

⁹ Cuando abrió el quinto sello, vi debajo del altar las almas de los que habían sido muertos por la Palabra de Dios y por el testimonio del Cordero que tenían. ¹⁰ Ellos clamaban a gran voz, diciendo: “¿Hasta cuándo, Maestro, el santo y verdadero, hasta que juzgues y vengues nuestra sangre en los que habitan la tierra?” ¹¹ Se les dio a cada uno una larga túnica blanca. Se les dijo que debían descansar todavía por un tiempo, hasta que sus compañeros y sus hermanos, que también serían asesinados como ellos, terminaran su curso.

¹² Vi cuando abrió el sexto sello, y hubo un gran terremoto. El sol se puso negro como una tela de saco hecha de pelo, y toda la luna se puso como sangre. ¹³ Las estrellas del cielo cayeron a la tierra, como una higuera que deja caer sus higos inmaduros cuando es sacudida por un gran viento. ¹⁴ El cielo fue removido como un pergamino cuando se enrolla. Toda montaña e isla fue desplazada de su lugar. ¹⁵ Los reyes de la tierra, los príncipes, los comandantes, los ricos, los fuertes y todos los esclavos y los libres se escondieron en las cuevas y en las rocas de las montañas. ¹⁶ Dijeron a los montes y a las rocas: “Caed sobre nosotros y escondednos de la faz del que está sentado en el trono y de la ira del Cordero, ¹⁷ porque ha llegado el gran día de su ira y ¿quién podrá resistir?”

7

¹ Después de esto, vi a cuatro

ángeles de pie en las cuatro esquinas de la tierra, que sujetaban los cuatro vientos de la tierra, para que no soplara ningún viento en la tierra, ni en el mar, ni en ningún árbol. ² Vi a otro ángel ascender desde la salida del sol, con el sello del Dios vivo. Gritó con gran voz a los cuatro ángeles a los que se les había encomendado hacer daño a la tierra y al mar, ³ diciendo: “¡No hagáis daño a la tierra, al mar o a los árboles, hasta que hayamos sellado a los siervos de nuestro Dios en sus frentes!” ⁴ Oí el número de los sellados, ciento cuarenta y cuatro mil, sellados de cada tribu de los hijos de Israel:

⁵ de la tribu de Judá doce mil fueron sellados,
de la tribu de Rubén doce mil,
de la tribu de Gad doce mil,
⁶ de la tribu de Aser doce mil,
de la tribu de Neftalí doce mil,
de la tribu de Manasés doce mil,
⁷ de la tribu de Simeón doce mil,
de la tribu de Leví doce mil,
de la tribu de Isacar doce mil,
⁸ de la tribu de Zabulón doce mil,
de la tribu de José doce mil, y
de la tribu de Benjamín doce mil fueron sellados.

⁹ Después de estas cosas miré, y he aquí una gran multitud, que nadie podía contar, de todas las naciones y de todas las tribus, pueblos y lenguas, de pie ante el trono y ante el Cordero, vestidos con túnicas blancas y con palmas en las manos. ¹⁰ Gritaban a gran voz, diciendo: “¡Salvación a nuestro Dios, que está sentado en el trono, y al Cordero!”

¹¹ Todos los ángeles estaban de pie alrededor del trono, los ancianos y los cuatro seres vivientes; y se postraron ante su trono y adoraron a Dios, ¹² diciendo: “¡Amén! La bendición, la gloria, la sabiduría, la acción de gracias, el honor, el poder y la fuerza sean

para nuestro Dios por los siglos de los siglos. Amén”.

¹³ Uno de los ancianos respondió diciéndome: “Estos que están vestidos con las túnicas blancas, ¿quiénes son y de dónde vienen?”

¹⁴ Le dije: “Mi señor, tú lo sabes”.

Me dijo: “Estos son los que salieron del gran sufrimiento. Han lavado sus ropas y las han emblanquecido en la sangre del Cordero. ¹⁵ Por eso están ante el trono de Dios, y le sirven día y noche en su templo. El que está sentado en el trono extenderá su tabernáculo sobre ellos. ¹⁶ Nunca más tendrán hambre ni sed. El sol no golpeará sobre ellos, ni ningún calor; ¹⁷ porque el Cordero que está en medio del trono los pastorea y los conduce a manantiales de aguas vivificantes. Y Dios enjugará toda lágrima de sus ojos”.

8

¹ Cuando abrió el séptimo sello, hubo silencio en el cielo durante una media hora. ² Vi a los siete ángeles que estaban delante de Dios, y se les dieron siete trompetas.

³ Otro ángel vino y se puso de pie sobre el altar, con un incensario de oro. Se le dio mucho incienso para que lo añadiera a las oraciones de todos los santos en el altar de oro que estaba delante del trono. ⁴ El humo del incienso, con las oraciones de los santos, subía ante Dios de la mano del ángel. ⁵ El ángel tomó el incensario, lo llenó con el fuego del altar y lo arrojó a la tierra. Siguieron truenos, sonidos, relámpagos y un terremoto.

⁶ Los siete ángeles que tenían las siete trompetas se prepararon para tocar.

⁷ Sonó el primero, y siguió el granizo y el fuego, mezclados con

sangre, y fueron arrojados a la tierra. Un tercio de la tierra se quemó, y un tercio de los árboles se quemó, y toda la hierba verde se quemó.

⁸ El segundo ángel tocó la trompeta, y algo parecido a una gran montaña ardiendo fue arrojado al mar. Un tercio del mar se convirtió en sangre, ⁹ y un tercio de los seres vivos que había en el mar murió. Un tercio de los barcos fue destruido.

¹⁰ El tercer ángel tocó la trompeta, y una gran estrella cayó del cielo, ardiendo como una antorcha, y cayó sobre la tercera parte de los ríos y sobre las fuentes de agua. ¹¹ El nombre de la estrella es “Ajenjo”. Un tercio de las aguas se convirtió en ajeno. Muchas personas murieron a causa de las aguas, porque se volvieron amargas.

¹² El cuarto ángel tocó la trompeta, y fue golpeada la tercera parte del sol, la tercera parte de la luna y la tercera parte de las estrellas, de modo que se oscureció la tercera parte de ellas, y el día no brilló durante la tercera parte, y la noche de la misma manera. ¹³ Vi y oí a un ángel que volaba en medio del cielo y decía con gran voz: “¡Ay! ¡Ay! Ay de los que habitan en la tierra, a causa de los otros toques de las trompetas de los tres ángeles, que aún no han sonado!”

9

¹ El quinto ángel tocó la trompeta y vi una estrella del cielo que había caído a la tierra. Se le dio la llave del pozo del abismo.

² Abrió la fosa del abismo, y salió humo de la fosa, como el humo de un horno encendido. El sol y el aire se oscurecieron a causa del humo de la fosa. ³ Entonces, del humo salieron langostas sobre la tierra, y se les dio poder, como

tienen poder los escorpiones de la tierra. ⁴ Se les dijo que no debían hacer daño a la hierba de la tierra, ni a ninguna cosa verde, ni a ningún árbol, sino sólo a las personas que no tienen el sello de Dios en la frente. ⁵ Se les dio poder, no para matarlos, sino para atormentarlos durante cinco meses. Su tormento era como el tormento de un escorpión cuando golpea a una persona. ⁶ En esos días la gente buscará la muerte y no la encontrará. Desearán morir, y la muerte huirá de ellos.

⁷ Las formas de las langostas eran como caballos preparados para la guerra. En sus cabezas había algo parecido a coronas de oro, y sus rostros eran como los de las personas. ⁸ Tenían el pelo como el de las mujeres, y sus dientes eran como los de los leones. ⁹ Tenían corazas como corazas de hierro. El sonido de sus alas era como el de muchos carros y caballos que corren a la guerra. ¹⁰ Tenían colas como las de los escorpiones, con agujones. En sus colas tienen poder para dañar a los hombres durante cinco meses. ¹¹ Tienen sobre ellos como rey al ángel del abismo. Su nombre en hebreo es “Abadón”, pero en griego tiene el nombre de “Apollyon”.

¹² El primer ay ha pasado. He aquí, todavía hay dos ayes que vienen después de esto.

¹³ El sexto ángel tocó la trompeta. Oí una voz desde los cuernos del altar de oro que está delante de Dios, ¹⁴ que decía al sexto ángel que tenía la trompeta: “¡Libera a los cuatro ángeles que están atados en el gran río Éufrates!”

¹⁵ Fueron liberados los cuatro ángeles que habían sido preparados para esa hora y día y mes y año, para que pudieran matar a un tercio de la humanidad. ¹⁶ El

número de los ejércitos de los jinetes era de doscientos millones. Oí el número de ellos. ¹⁷ Así vi a los caballos en la visión y a los que estaban sentados en ellos, con corazas de color rojo fuego, azul jacinto y amarillo azufre; y las cabezas de los caballos parecían cabezas de leones. De sus bocas salen fuego, humo y azufre. ¹⁸ Por estas tres plagas murió la tercera parte de la humanidad: por el fuego, el humo y el azufre que salieron de sus bocas. ¹⁹ Porque el poder de los caballos está en sus bocas y en sus colas. Porque sus colas son como serpientes, y tienen cabezas; y con ellas hacen daño.

²⁰ El resto de la humanidad, que no murió con estas plagas, no se arrepintió de las obras de sus manos, para no adorar a los demonios y a los ídolos de oro, de plata, de bronce, de piedra y de madera, que no pueden ver, oír ni caminar. ²¹ No se arrepintieron de sus asesinatos, de sus hechicerías, de su inmoralidad sexual ni de sus robos.

10

¹ Vi a un ángel poderoso que bajaba del cielo, vestido con una nube. Sobre su cabeza había un arco iris. Su rostro era como el sol, y sus pies como columnas de fuego. ² Tenía en su mano un pequeño libro abierto. Puso su pie derecho sobre el mar y el izquierdo sobre la tierra. ³ Gritó con gran voz, como el rugido de un león. Cuando gritó, los siete truenos emitieron sus voces. ⁴ Cuando sonaron los siete truenos, iba a escribir, pero oí una voz del cielo que decía: “Sella lo que han dicho los siete truenos y no lo escribas”.

⁵ El ángel que vi de pie sobre el mar y sobre la tierra levantó su mano derecha hacia el cielo ⁶ y juró por el que vive por los

siglos de los siglos, que creó el cielo y las cosas que hay en él, la tierra y las cosas que hay en ella, y el mar y las cosas que hay en él, que ya no habrá más demora, ⁷ sino que en los días de la voz del séptimo ángel, cuando está a punto de sonar, entonces el misterio de Dios está terminado, como lo declaró a sus siervos los profetas.

⁸ La voz que oí desde el cielo, hablando de nuevo conmigo, dijo: “Ve, toma el libro que está abierto en la mano del ángel que está sobre el mar y sobre la tierra”.

⁹ Me dirigí al ángel, diciéndole que me diera el librito.

Me dijo: “Tómalo y cómelo. Te amargaré el estómago, pero en tu boca será dulce como la miel”.

¹⁰ Tomé el librito de la mano del ángel y lo comí. Era tan dulce como la miel en mi boca. Cuando lo hube comido, se me amargó el estómago. ¹¹ Me dijeron: “Tienes que volver a profetizar sobre muchos pueblos, naciones, lenguas y reyes”.

11

¹ Se me dio una caña como una vara. Alguien dijo: “Levántate y mide el templo de Dios, el altar y a los que adoran en él. ² Deja fuera el patio que está fuera del templo y no lo midas, porque ha sido entregado a las naciones. Ellos pisotearán la ciudad santa durante cuarenta y dos meses. ³ Daré poder a mis dos testigos, y ellos profetizarán durante mil doscientos sesenta días, vestidos de cilicio.”

⁴ Estos son los dos olivos y los dos candelabros que están ante el Señor de la tierra. ⁵ Si alguien quiere hacerles daño, el fuego sale de su boca y devora a sus enemigos. Si alguien desea hacerles daño, debe ser muerto de esta manera. ⁶ Estos tienen el

poder de cerrar el cielo, para que no llueva durante los días de su profecía. Tienen poder sobre las aguas, para convertirlas en sangre, y para golpear la tierra con toda plaga, cuantas veces quieran.

⁷ Cuando hayan terminado su testimonio, la bestia que sube del abismo les hará la guerra, los vencerá y los matará. ⁸ Sus cadáveres estarán en la calle de la gran ciudad, que espiritualmente se llama Sodoma y Egipto, donde también fue crucificado su Señor. ⁹ De entre los pueblos, tribus, lenguas y naciones, la gente mirará sus cadáveres durante tres días y medio, y no permitirán que sus cadáveres sean depositados en una tumba. ¹⁰ Los habitantes de la tierra se regocijarán por ellos y se alegrarán. Se darán regalos unos a otros, porque estos dos profetas atormentaron a los que habitan la tierra.

¹¹ Después de los tres días y medio, el aliento de vida de Dios entró en ellos, y se pusieron de pie. Un gran temor cayó sobre los que los vieron. ¹² Oí una fuerte voz del cielo que les decía: “¡Subid aquí!”. Subieron al cielo en una nube, y sus enemigos los vieron. ¹³ Aquel día hubo un gran terremoto y cayó la décima parte de la ciudad. Siete mil personas murieron en el terremoto, y el resto se aterrorizó y dio gloria al Dios del cielo.

¹⁴ El segundo ay ha pasado. He aquí que el tercer ay viene pronto.

¹⁵ El séptimo ángel tocó la trompeta, y en el cielo se oyeron grandes voces que decían: “El reino del mundo se ha convertido en el reino de nuestro Señor y de su Cristo. Él reinará por los siglos de los siglos”.

¹⁶ Los veinticuatro ancianos, sentados en sus tronos ante el trono de Dios, se postraron sobre sus rostros y adoraron a Dios,

17 diciendo: “Te damos gracias, Señor Dios, el Todopoderoso, el que es y el que era, *porque has tomado tu gran poder y has reinado. 18 Las naciones se enfurecieron y llegó tu ira, así como el momento de juzgar a los muertos y de dar su recompensa a tus siervos los profetas, así como a los santos y a los que temen tu nombre, a los pequeños y a los grandes, y de destruir a los que destruyen la tierra.”

19 El templo de Dios que está en el cielo se abrió, y el arca de la alianza del Señor se vio en su templo. Siguieron relámpagos, estruendos, truenos, un terremoto y granizo.

12

1 Se vio una gran señal en el cielo: una mujer vestida de sol, con la luna bajo sus pies, y en su cabeza una corona de doce estrellas. 2 Estaba encinta. Gritaba de dolor, dando a luz.

3 Otra señal fue vista en el cielo. He aquí un gran dragón rojo, que tenía siete cabezas y diez cuernos, y en sus cabezas siete coronas. 4 Su cola arrastraba la tercera parte de las estrellas del cielo y las arrojaba a la tierra. El dragón se puso delante de la mujer que iba a dar a luz, para que cuando diera a luz devorara a su hijo. 5 Ella dio a luz un hijo varón, que gobernará todas las naciones con vara de hierro. Su hijo fue arrebatado a Dios y a su trono. 6 La mujer huyó al desierto, donde tiene un lugar preparado por Dios, para que allí la alimenten durante mil doscientos sesenta días.

7 Hubo guerra en el cielo. Miguel y sus ángeles le hicieron la guerra al dragón. El dragón y sus ángeles hicieron la guerra.

8 No prevalecieron. Ya no se encontró lugar para ellos en el cielo. 9 Fue arrojado el gran dragón, la serpiente antigua, el que se llama diablo y Satanás, el engañador del mundo entero. Fue arrojado a la tierra, y sus ángeles fueron arrojados con él.

10 Oí una gran voz en el cielo, que decía: “Ahora ha llegado la salvación, el poder y el Reino de nuestro Dios, y la autoridad de su Cristo; porque ha sido arrojado el acusador de nuestros hermanos, que los acusaba ante nuestro Dios día y noche. 11 Lo vencieron por la sangre del Cordero y por la palabra de su testimonio. No amaron su vida, ni siquiera hasta la muerte. 12 Por tanto, alégrense, cielos, y ustedes que habitan en ellos. Ay de la tierra y del mar, porque el diablo ha bajado a vosotros, con gran ira, sabiendo que tiene poco tiempo.”

13 Cuando el dragón se vio arrojado a la tierra, persiguió a la mujer que había dado a luz al hijo varón. 14 Se le dieron a la mujer dos alas de águila grande, para que volara al desierto a su lugar, a fin de que se alimentara por un tiempo, tiempos y medio tiempo, de la cara de la serpiente. 15 La serpiente vomitó agua de su boca tras la mujer como un río, para hacer que fuera arrastrada por la corriente. 16 La tierra ayudó a la mujer, y la tierra abrió su boca y se tragó el río que el dragón vomitó de su boca. 17 El dragón se enfureció contra la mujer y se fue a hacer la guerra contra el resto de su descendencia, *que guarda los mandamientos de Dios y mantiene el testimonio de Jesús.

13

1 Entonces me paré sobre la

* 11:17 TR añade “y que viene” * 12:17 o, semilla

arena del mar. Vi una bestia que subía del mar; con diez cuernos y siete cabezas. En sus cuernos había diez coronas, y en sus cabezas, nombres blasfemos. ² La bestia que vi era como un leopardo, y sus pies eran como los de un oso, y su boca como la de un león. El dragón le dio su poder, su trono y gran autoridad. ³ Una de sus cabezas parecía haber sido herida mortalmente. Su herida mortal fue curada, y toda la tierra se maravilló de la bestia. ⁴ Adoraron al dragón porque le dio su autoridad a la bestia; y adoraron a la bestia, diciendo: “¿Quién es como la bestia? ¿Quién es capaz de hacer la guerra con él?”

⁵ Se le dio una boca que hablaba grandes cosas y blasfemias. Se le dio autoridad para hacer la guerra durante cuarenta y dos meses. ⁶ Abrió su boca para blasfemar contra Dios, para blasfemar de su nombre, de su morada y de los que habitan en el cielo. ⁷ Le fue dado hacer la guerra contra los santos y vencerlos. Se le dio autoridad sobre toda tribu, pueblo, lengua y nación. ⁸ Todos los que habitan en la tierra lo adorarán, todos los que no tienen su nombre escrito desde la fundación del mundo en el libro de la vida del Cordero que ha sido muerto. ⁹ Si alguien tiene oído, que oiga. ¹⁰ Si alguno ha de ir al cautiverio, irá al cautiverio. Si alguno ha de ser muerto a espada, será muerto.* Aquí está la resistencia y la fe de los santos.

¹¹ Vi otra bestia que subía de la tierra. Tenía dos cuernos como los de un cordero y hablaba como un dragón. ¹² Ejerce en su presencia toda la autoridad de la primera

bestia. Hace que la tierra y los que la habitan adoren a la primera bestia, cuya herida mortal fue curada. ¹³ Realiza grandes señales, incluso haciendo bajar fuego del cielo a la tierra a la vista de la gente. ¹⁴ Engaña a mi propio pueblo que habita en la tierra por las señales que se le concedió hacer frente a la bestia, diciendo a los que habitan en la tierra que hagan una imagen a la bestia que tenía la herida de espada y vivió. ¹⁵ Se le concedió dar aliento a la imagen de la bestia, para que la imagen de la bestia hable y haga morir a todos los que no adoren la imagen de la bestia. ¹⁶ Hace que a todos, a los pequeños y a los grandes, a los ricos y a los pobres, a los libres y a los esclavos, se les pongan marcas en la mano derecha o en la frente; ¹⁷ y que nadie pueda comprar ni vender si no tiene esa marca, que es el nombre de la bestia o el número de su nombre. ¹⁸ He aquí la sabiduría. El que tenga entendimiento, que calcule el número de la bestia, porque es el número de un hombre. Su número es seiscientos sesenta y seis.

14

¹ Vi, y he aquí el Cordero de pie sobre el monte Sión, y con él un número de ciento cuarenta y cuatro mil, que tenían su nombre y el nombre de su Padre escrito en la frente. ² Oí un ruido del cielo como el ruido de muchas aguas y como el ruido de un gran trueno. El sonido que oí era como el de arpistas tocando sus arpas. ³ Cantan un cántico nuevo ante el trono y ante los cuatro seres vivos y los ancianos. Nadie podía

* **13:10** TR dice “Si alguien lleva al cautiverio, al cautiverio va. Si alguien va a matar con la espada, debe ser matado con la espada”, en lugar de “Si alguien va a ir al cautiverio, irá al cautiverio. Si alguien ha de ser matado a espada, debe ser matado”. † **13:14** NU omite “mi propio”

aprender el cántico, excepto los ciento cuarenta y cuatro mil, los que habían sido redimidos de la tierra. ⁴ Estos son los que no se contaminaron con mujeres, pues son vírgenes. Estos son los que siguen al Cordero dondequiera que vaya. Estos fueron redimidos por Jesús de entre los hombres, las primicias para Dios y para el Cordero. ⁵ En su boca no se encontró ninguna mentira, pues son irreprochables. *

⁶ Vi a un ángel que volaba en medio del cielo y que tenía una Buena Noticia eterna que anunciar a los habitantes de la tierra, a toda nación, tribu, lengua y pueblo. ⁷ Dijo a gran voz: “Temed al Señor y dadle gloria, porque ha llegado la hora de su juicio. Adorad al que hizo el cielo, la tierra, el mar y las fuentes de agua”.

⁸ Otro, un segundo ángel, le siguió diciendo: “Ha caído Babilonia la grande, que ha hecho beber a todas las naciones del vino de la ira de su inmoralidad sexual.”

⁹ Otro ángel, un tercero, los siguió, diciendo con gran voz: “Si alguno adora a la bestia y a su imagen, y recibe una marca en la frente o en la mano, ¹⁰ también beberá del vino de la ira de Dios, que está preparado sin mezcla en la copa de su ira. Será atormentado con fuego y azufre en presencia de los santos ángeles y en presencia del Cordero. ¹¹ El humo de su tormento sube por los siglos de los siglos. No tienen descanso ni de día ni de noche, los que adoran a la bestia y a su imagen, y los que reciben la marca de su nombre.

¹² Aquí está la perseverancia de los santos, los que guardan los mandamientos de Dios y la fe de Jesús.”

¹³ Oí una voz del cielo que decía: “Escribe: “Bienaventurados los muertos que mueren en el Señor a partir de ahora””.

“Sí”, dice el Espíritu, “para que descansen de sus trabajos, porque sus obras siguen con ellos”.

¹⁴ Miré y vi una nube blanca, y sobre la nube uno sentado como un hijo de hombre, † que tenía en la cabeza una corona de oro y en la mano una hoz afilada. ¹⁵ Otro ángel salió del templo, gritando a gran voz al que estaba sentado en la nube: “¡Envía tu hoz y siega, porque ha llegado la hora de cosechar; porque la mies de la tierra está madura!” ¹⁶ El que estaba sentado en la nube clavó su hoz en la tierra, y la tierra fue segada.

¹⁷ Otro ángel salió del templo que está en el cielo. También tenía una hoz afilada. ¹⁸ Otro ángel salió del altar, el que tiene poder sobre el fuego, y llamó con gran voz al que tenía la hoz afilada, diciendo: “¡Envía tu hoz afilada y recoge los racimos de la vid de la tierra, porque las uvas de la tierra están completamente maduras!” ¹⁹ El ángel clavó su hoz en la tierra, recogió la cosecha de la tierra y la echó en el gran lagar de la ira de Dios. ²⁰ El lagar fue pisado fuera de la ciudad, y del lagar salió sangre hasta las bridas de los caballos, hasta mil seiscientos estadios. ‡

15

¹ Vi otra señal grande y maravillosa en el cielo: siete ángeles con las siete últimas plagas, porque en ellas se consuma la ira de Dios.

² Vi algo parecido a un mar de cristal mezclado con fuego, y a los que habían vencido a la bestia, a su imagen *y al número

* 14:5 TR añade “ante el trono de Dios” † 14:14 14:14 Daniel 7:13 ‡ 14:20 1600 estadios = 296 kilómetros o 184 millas * 15:2 TR añade “su marca”.

de su nombre, de pie sobre el mar de cristal, con arpas de Dios.

³ Cantaban el cántico de Moisés, el siervo de Dios, y el cántico del Cordero, diciendo

“¡Grandes y maravillosas son tus obras, Señor Dios, el Todopoderoso!

Justos y verdaderos son tus caminos, Rey de las naciones.

⁴ ¿Quién no te temerá, Señor? y glorificar tu nombre?

Porque sólo tú eres santo.

Porque todas las naciones vendrán a adorar ante ti.

Porque tus actos justos se han revelado”.

⁵ Después de estas cosas miré, y se abrió el templo del tabernáculo del testimonio en el cielo. ⁶ Los siete ángeles que tenían las siete plagas salieron, vestidos de lino puro y brillante, y con fajas de oro alrededor del pecho.

⁷ Uno de los cuatro seres vivos entregó a los siete ángeles siete copas de oro llenas de la ira de Dios, que vive por los siglos de los siglos. ⁸ El templo se llenó de humo por la gloria de Dios y por su poder. Nadie podía entrar en el templo hasta que terminaran las siete plagas de los siete ángeles.

16

¹ Oí una fuerte voz que salía del templo y decía a los siete ángeles: “¡Vayan y derramen las siete copas de la ira de Dios sobre la tierra!”

² El primero fue y derramó su copa en la tierra, y se convirtió en una llaga dañina y maligna para el pueblo que tenía la marca de la bestia y que adoraban su imagen.

³ El segundo ángel derramó su copa en el mar, y éste se convirtió en sangre como de un muerto. Todo ser vivo en el mar murió.

⁴ El tercero derramó su copa en los ríos y manantiales de agua, y se convirtieron en sangre. ⁵ Oí al ángel de las aguas decir: “Tú eres justo, que eres y que eras, oh Santo, porque has juzgado estas cosas. ⁶ Porque han derramado la sangre de los santos y de los profetas, y tú les has dado de beber sangre. Ellos merecen esto”.

⁷ Oí decir al altar: “Sí, Señor Dios, el Todopoderoso, verdaderos y justos son tus juicios”.

⁸ El cuarto derramó su copa sobre el sol, y le fue dado quemar a los hombres con fuego. ⁹ La gente se quemó con gran calor, y la gente blasfemó el nombre de Dios que tiene el poder sobre estas plagas. No se arrepintieron ni le dieron gloria.

¹⁰ El quinto derramó su copa sobre el trono de la bestia, y su reino se oscureció. Se mordieron la lengua a causa del dolor; ¹¹ y blasfemaron del Dios del cielo a causa de sus dolores y de sus llagas. Todavía no se arrepintieron de sus obras.

¹² El sexto derramó su copa sobre el gran río Éufrates. Sus aguas se secaron, para que se preparara el camino a los reyes que vienen del amanecer. * ¹³ Vi salir de la boca del dragón, y de la boca de la bestia, y de la boca del falso profeta, tres espíritus inmundos, semejantes a ranas; ¹⁴ porque son espíritus de demonios, que hacen señales, y que van a los reyes de toda la tierra habitada, para reunirlos para la guerra de aquel gran día del Dios Todopoderoso.

¹⁵ **“He aquí que vengo como un ladrón. Bienaventurado el que vela y guarda su ropa, para que no ande desnudo y vean su vergüenza.”** ¹⁶ Los reunió en

* 16:12 o, este

el lugar que en hebreo se llama “Harmagedón”.

¹⁷ El séptimo derramó su copa en el aire. Una fuerte voz salió del templo del cielo, del trono, diciendo: “¡Está hecho!”
¹⁸ Hubo relámpagos, estruendos y truenos, y se produjo un gran terremoto como no se había producido desde que hay hombres en la tierra: un terremoto tan grande y tan poderoso. ¹⁹ La gran ciudad se dividió en tres partes, y las ciudades de las naciones cayeron. La gran Babilonia fue recordada ante los ojos de Dios, para darle la copa del vino del furor de su ira. ²⁰ Todas las islas huyeron, y los montes no se encontraron. ²¹ Grandes piedras de granizo, del peso de un talento,[†] cayeron del cielo sobre la gente. La gente blasfemaba contra Dios a causa de la plaga del granizo, pues esta plaga era sumamente grave.

17

¹ Uno de los siete ángeles que tenían las siete copas vino y habló conmigo diciendo: “Ven aquí. Te mostraré el juicio de la gran prostituta que está sentada sobre muchas aguas, ² con la cual los reyes de la tierra cometieron inmoralidad sexual. Los que habitan en la tierra se embriagaron con el vino de su inmoralidad sexual”. ³ Me llevó en el Espíritu a un desierto. Vi a una mujer sentada sobre una bestia de color escarlata, llena de nombres blasfemos, que tenía siete cabezas y diez cuernos. ⁴ La mujer estaba vestida de púrpura y escarlata, y adornada con oro y piedras preciosas y perlas, y tenía en la mano una copa de oro llena de abominaciones y de las impurezas de la inmoralidad sexual de la tierra.

⁵ Y en su frente estaba escrito un nombre: “MISTERIO, BABILONIA LA GRANDE, LA MADRE DE LAS PROSTITUCIONES Y DE LAS ABOMINACIONES DE LA TIERRA”.
⁶ Vi a la mujer ebria de la sangre de los santos y de la sangre de los mártires de Jesús. Cuando la vi, me maravillé con gran asombro.

⁷ El ángel me dijo: “¿Por qué te asombras? Te diré el misterio de la mujer y de la bestia que la lleva, que tiene las siete cabezas y los diez cuernos. ⁸ La bestia que has visto era, y no es; y está a punto de subir del abismo e ir a la destrucción. Los que habitan en la tierra y cuyos nombres no están escritos en el libro de la vida desde la fundación del mundo se maravillarán cuando vean que la bestia era, y no es, y estará presente. *

⁹ Aquí está la mente que tiene sabiduría. Las siete cabezas son siete montes sobre los que se sienta la mujer. ¹⁰ Son siete reyes. Cinco han caído, uno es, y el otro aún no ha venido. Cuando venga, debe continuar un poco más. ¹¹ La bestia que era, y no es, es también la octava, y es de las siete; y va a la destrucción. ¹² Los diez cuernos que has visto son diez reyes que aún no han recibido ningún reino, pero reciben autoridad como reyes con la bestia por una hora. ¹³ Estos tienen una sola mente, y dan su poder y autoridad a la bestia. ¹⁴ Estos guerrearán contra el Cordero, y el Cordero los vencerá, porque es Señor de señores y Rey de reyes; y los que están con él son llamados, elegidos y fieles.”
¹⁵ Me dijo: “Las aguas que viste, donde se sienta la prostituta, son pueblos, multitudes, naciones y lenguas. ¹⁶ Los diez cuernos que has visto, ellos y la bestia odiarán

[†] **16:21** Un talento son unos 30 kilos o 66 libras.

* **17:8** TR lee “todavía es” en lugar de “estará presente”

a la prostituta, la desolarán, la desnudarán, comerán su carne y la quemarán completamente con fuego. ¹⁷ Porque Dios ha puesto en sus corazones que hagan lo que él tiene en mente, que sean de un mismo parecer, y que entreguen su reino a la bestia, hasta que se cumplan las palabras de Dios. ¹⁸ La mujer que has visto es la gran ciudad que reina sobre los reyes de la tierra.”

18

¹ Después de estas cosas, vi a otro ángel que bajaba del cielo, con gran autoridad. La tierra estaba iluminada con su gloria. ² Y clamó con gran voz, diciendo: “¡Caída, ha caído la gran Babilonia, y se ha convertido en morada de demonios, en cárcel de todo espíritu inmundo y en prisión de toda ave inmunda y aborrecida! ³ Porque todas las naciones han bebido del vino de la ira de su inmoralidad sexual, los reyes de la tierra cometieron inmoralidad sexual con ella, y los mercaderes de la tierra se enriquecieron con la abundancia de su lujo.”

⁴ Oí otra voz del cielo que decía: “Salid de ella, pueblo mío, para que no tengáis participación en sus pecados y no recibáis de sus plagas, ⁵ porque sus pecados han llegado hasta el cielo, y Dios se ha acordado de sus iniquidades. ⁶ Devuélvele lo mismo que ella devolvió, y pagadle el doble de lo que hizo, y según sus obras. En la copa que ella mezcló, mézclale el doble. ⁷ Por mucho que se haya glorificado y se haya vuelto licenciosa, dale tanto tormento y luto. Porque dice en su corazón: “Me siento reina, y no soy viuda, y en modo alguno veré luto. ⁸ Por tanto, en un solo día vendrán sus plagas: muerte, luto y hambre; y será totalmente quemada con

fuego, porque el Señor Dios que la ha juzgado es fuerte.

⁹ Los reyes de la tierra que cometieron inmoralidad sexual y vivieron sin sentido con ella llorarán y se lamentarán sobre ella, cuando miren el humo de su incendio, ¹⁰ parándose lejos por el temor de su tormento, diciendo: “¡Ay, ay, la gran ciudad, Babilonia, la ciudad fuerte! Porque tu juicio ha llegado en una hora”. ¹¹ Los mercaderes de la tierra lloran y se lamentan por ella, porque ya nadie compra sus mercancías ¹² mercancías de oro, de plata, de piedras preciosas, de perlas, de lino fino, de púrpura, de seda, de escarlata, de toda madera costosa, de toda vasija de marfil, de toda vasija de madera preciosísima, de bronce, de hierro y de mármol; ¹³ de canela, de incienso, de perfume, de incienso, de vino, de aceite de oliva, de harina fina, de trigo, de ovejas, de caballos, de carros, de cuerpos y de almas. ¹⁴ Los frutos que tu alma codiciaba se han perdido para ti. Todas las cosas que eran delicadas y suntuosas han perecido para ti, y ya no las encontrarás en absoluto. ¹⁵ Los mercaderes de estas cosas, que se enriquecieron con ella, se quedarán lejos por el miedo a su tormento, llorando y lamentándose, ¹⁶ diciendo: “¡Ay, ay, la gran ciudad, la que estaba vestida de lino fino, púrpura y escarlata, y adornada con oro y piedras preciosas y perlas! ¹⁷ Porque en una hora tan grandes riquezas son desoladas.” Todos los capitanes de barcos, y todos los que navegan en cualquier parte, y los marineros, y todos los que se ganan la vida en el mar, se pararon lejos, ¹⁸ y gritaron al ver el humo de su incendio, diciendo: “¿Qué es como la gran ciudad?” ¹⁹ Echaron polvo

sobre sus cabezas y gritaban, llorando y lamentándose, diciendo: “¡Ay, ay, la gran ciudad, en la que todos los que tenían sus barcos en el mar se enriquecieron a causa de su gran riqueza! Porque en una hora ha sido desolada.

²⁰ “Alégrate por ella, cielo, santos, apóstoles y profetas, porque Dios ha juzgado tu juicio sobre ella”.

²¹ Un ángel poderoso tomó una piedra como una gran piedra de molino y la arrojó al mar, diciendo: “Así con violencia será derribada Babilonia, la gran ciudad, y no se encontrará más en absoluto. ²² Ya no se oirá en ti la voz de los arpistas, los juglares, los flautistas y los trompetistas. Ya no se encontrará en ti ningún artesano de cualquier oficio. Ya no se oirá en ti el sonido de un molino. ²³ La luz de una lámpara no brillará más en ti. La voz del novio y de la novia no se oirá más en ti, porque tus mercaderes eran los príncipes de la tierra; porque con tu hechicería fueron engañadas todas las naciones. ²⁴ En ella se encontró la sangre de los profetas y de los santos, y de todos los que han sido asesinados en la tierra.”

19

¹ Después de estas cosas oí algo así como una fuerte voz de una gran multitud en el cielo, que decía: “¡Aleluya! La salvación, el poder y la gloria pertenecen a nuestro Dios; ² porque sus juicios son verdaderos y justos. Porque él ha juzgado a la gran prostituta que corrompió la tierra con su inmoralidad sexual, y ha vengado la sangre de sus siervos de su mano.”

³ Un segundo dijo: “¡Aleluya! Su humo sube por los siglos de los siglos”. ⁴ Los veinticuatro ancianos y los cuatro seres vivientes

se postraron y adoraron al Dios que está sentado en el trono, diciendo: “¡Amén! Aleluya!”

⁵ Una voz salió del trono, diciendo: “¡Alabad a nuestro Dios, todos sus siervos, los que le teméis, los pequeños y los grandes!”

⁶ Oí algo como la voz de una gran multitud, y como la voz de muchas aguas, y como la voz de poderosos truenos, que decían: “¡Aleluya! ¡Porque el Señor nuestro Dios, el Todopoderoso, reina!

⁷ Alegrémonos y regocijémonos, y démosle la gloria. Porque han llegado las bodas del Cordero, y su esposa se ha preparado”. ⁸ Se le dio que se vistiera de lino fino, brillante y puro, porque el lino fino son las acciones justas de los santos.

⁹ Me dijo: “Escribe: ‘Bienaventurados los invitados a la cena de las bodas del Cordero’”. Me dijo: “Estas son verdaderas palabras de Dios”.

¹⁰ Me postré ante sus pies para adorarlo. Él me dijo: “¡Mira! ¡No lo hagas! Soy consiervo tuyo y de tus hermanos que tienen el testimonio de Jesús. Adora a Dios, porque el testimonio de Jesús es el Espíritu de Profecía”.

¹¹ Vi el cielo abierto, y he aquí un caballo blanco, y el que lo montaba se llamaba Fiel y Verdadero. Con justicia juzga y hace la guerra. ¹² Sus ojos son una llama de fuego, y en su cabeza hay muchas coronas. Tiene nombres escritos y un nombre escrito que nadie conoce sino él mismo. ¹³ Está revestido de un manto salpicado de sangre. Su nombre se llama “La Palabra de Dios”. ¹⁴ Los ejércitos que están en el cielo, vestidos de lino blanco, puro y fino, lo siguen en caballos blancos. ¹⁵ De su boca sale una espada afilada y de doble filo para

herir con ella a las naciones. Las gobernará con vara de hierro.* Él pisa el lagar del furor de la ira de Dios, el Todopoderoso. ¹⁶ Tiene en su manto y en su muslo un nombre escrito: “REY DE REYES Y SEÑOR DE SEÑORES”.

¹⁷ Vi a un ángel de pie en el sol. Gritó con gran voz, diciendo a todas las aves que vuelan en el cielo: “¡Venid! Reúnanse en la gran cena de Dios, † ¹⁸ para que coman la carne de los reyes, la carne de los capitanes, la carne de los poderosos, la carne de los caballos y de los que se sientan en ellos, y la carne de todos los hombres, libres y esclavos, pequeños y grandes.” ¹⁹ Vi a la bestia, a los reyes de la tierra y a sus ejércitos reunidos para hacer la guerra contra el que estaba sentado sobre el caballo y contra su ejército. ²⁰ La bestia fue apresada, y con ella el falso profeta que realizaba las señales a su vista, con las que engañaba a los que habían recibido la marca de la bestia y a los que adoraban su imagen. Estos dos fueron arrojados vivos al lago de fuego que arde con azufre. ²¹ Los demás fueron muertos con la espada del que estaba sentado en el caballo, la espada que salía de su boca. Y todas las aves se llenaron de su carne.

20

¹ Vi a un ángel que bajaba del cielo, con la llave del abismo y una gran cadena en la mano. ² Agarró al dragón, la serpiente antigua, que es el diablo y Satanás, que engaña a toda la tierra habitada, *y lo ató por mil años, ³ y lo arrojó al abismo, lo cerró y lo selló sobre él, para que no engañara más a las naciones hasta que se cumplieran los mil años. Después

de esto, debe ser liberado por un corto tiempo.

⁴ Vi tronos, y se sentaron en ellos, y se les dio juicio. Vi las almas de los que habían sido decapitados por el testimonio de Jesús y por la palabra de Dios, y a los que no adoraron a la bestia ni a su imagen, y no recibieron la marca en la frente y en la mano. Ellos vivieron y reinaron con Cristo durante mil años. ⁵ El resto de los muertos no vivió hasta que se cumplieron los mil años. Esta es la primera resurrección. ⁶ Bendito y santo es el que tiene parte en la primera resurrección. Sobre éstos, la segunda muerte no tiene poder, sino que serán sacerdotes de Dios y de Cristo, y reinarán con él mil años.

⁷ Y después de los mil años, Satanás será liberado de su prisión ⁸ y saldrá para engañar a las naciones que están en los cuatro rincones de la tierra, a Gog y a Magog, para reunirlos a la guerra, cuyo número es como la arena del mar. ⁹ Subieron a lo ancho de la tierra y rodearon el campamento de los santos y la ciudad amada. De Dios bajó fuego del cielo y los devoró. ¹⁰ El diablo que los engañaba fue arrojado al lago de fuego y azufre, donde también están la bestia y el falso profeta. Serán atormentados día y noche por los siglos de los siglos.

¹¹ Vi un gran trono blanco y al que estaba sentado en él, de cuyo rostro huyeron la tierra y el cielo. No se encontró lugar para ellos. ¹² Vi a los muertos, a los grandes y a los pequeños, de pie ante el trono, y abrieron libros. Se abrió otro libro, que es el libro de la vida. Los muertos fueron juzgados por las cosas que estaban escritas en los libros, según

† **19:17** TR lee “cena del gran Dios” en lugar de “gran cena de Dios” * **20:2** TR y NU omiten “que engaña a toda la tierra habitada”.

sus obras. ¹³ El mar entregó a los muertos que estaban en él. La muerte y el Hades† entregaron a los muertos que estaban en ellos. Fueron juzgados, cada uno según sus obras. ¹⁴ La muerte y el Hades ‡ fueron arrojados al lago de fuego. Esta es la segunda muerte, el lago de fuego. ¹⁵ El que no se halló inscrito en el libro de la vida fue arrojado al lago de fuego.

21

¹ Vi un cielo nuevo y una tierra nueva, porque el primer cielo y la primera tierra pasaron, y el mar ya no existe. ² Vi la ciudad santa, la Nueva Jerusalén, bajando del cielo desde Dios, preparada como una novia adornada para su esposo. ³ Oí una fuerte voz del cielo que decía: “He aquí que la morada de Dios está con el pueblo; y él habitará con ellos, y ellos serán su pueblo, y Dios mismo estará con ellos como su Dios. ⁴ Enjugará toda lágrima de sus ojos. La muerte ya no existirá, ni habrá más luto, ni llanto, ni dolor. Las primeras cosas han pasado”.

⁵ El que está sentado en el trono dijo: **“He aquí que hago nuevas todas las cosas”**. Dijo: **“Escribe, porque estas palabras de Dios son fieles y verdaderas”**. ⁶ Me dijo: **“Yo soy el Alfa y la Omega, el Principio y el Fin. Al que tenga sed le daré gratuitamente del manantial del agua de la vida.”** ⁷ **Al que venza, le daré estas cosas. Yo seré su Dios, y él será mi hijo.** ⁸ **Pero a los cobardes, a los incrédulos, a los pecadores, a los *abominables, a los asesinos, a los inmorales sexuales, a**

los hechiceros, a los †idólatras y a todos los mentirosos, su parte está en el lago que arde con fuego y azufre, que es la muerte segunda.”

⁹ Vino uno de los siete ángeles que tenían las siete copas cargadas con las siete últimas plagas, y habló conmigo diciendo: “Ven aquí. Te mostraré la novia, la esposa del Cordero”. ¹⁰ Me llevó en el Espíritu a un monte grande y alto, y me mostró la ciudad santa, Jerusalén, que descendía del cielo, de Dios, ¹¹ con la gloria de Dios. Su luz era como una piedra preciosísima, como una piedra de jaspé, clara como el cristal; ¹² tenía un muro grande y alto con doce puertas, y a las puertas doce ángeles, y nombres escritos en ellas, que son los nombres de las doce tribus de los hijos de Israel. ¹³ Al este había tres puertas, al norte tres puertas, al sur tres puertas y al oeste tres puertas. ¹⁴ El muro de la ciudad tenía doce cimientos, y en ellos doce nombres de los doce Apóstoles del Cordero.

¹⁵ El que hablaba conmigo tenía como medida una caña de oro para medir la ciudad, sus puertas y sus muros. ¹⁶ La ciudad es cuadrada. Su longitud es tan grande como su anchura. Midió la ciudad con la caña: doce mil doce estadios. ‡ Su longitud, su anchura y su altura son iguales. ¹⁷ Su muro tiene ciento cuarenta y cuatro codos, § según la medida de un hombre, es decir, de un ángel. ¹⁸ La construcción de su muro era de jaspe. La ciudad era de oro puro, como el vidrio puro. ¹⁹ Los cimientos de la muralla de la ciudad estaban adornados con

† 20:13 o el infierno ‡ 20:14 o, Infierno

* 21:8 TR y NU omiten “pecadores” † 21:8

La palabra “hechiceros” aquí también incluye a los usuarios de pociones y drogas. ‡ 21:16 12.012 estadios = 2.221 kilómetros o 1.380 millas. El TR dice 12.000 estadios en lugar de 12.012 estadios. § 21:17 144 metros son aproximadamente 65,8 metros o 216 pies

toda clase de piedras preciosas. El primer cimiento era de jaspe; el segundo, de zafiro;* el tercero, de calcedonia; el cuarto, de esmeralda; ²⁰ el quinto, de sardónica; el sexto, de sardio; el séptimo, de crisolita; el octavo, de berilo; el noveno, de topacio; el décimo, de crisoprasa; el undécimo, de jacinto; y el duodécimo, de amatista. ²¹ Las doce puertas eran doce perlas. Cada una de las puertas estaba hecha de una perla. La calle de la ciudad era de oro puro, como el cristal transparente.

²² No vi ningún templo en ella, porque el Señor Dios Todopoderoso y el Cordero son su templo. ²³ La ciudad no necesita que brillen el sol ni la luna, porque la gloria misma de Dios la ilumina y su lámpara es el Cordero. ²⁴ Las naciones caminarán a su luz. Los reyes de la tierra llevan a ella la gloria y el honor de las naciones. ²⁵ Sus puertas no se cerrarán de día (porque allí no habrá noche), ²⁶ y traerán a ella la gloria y el honor de las naciones para que puedan entrar. ²⁷ De ninguna manera entrará en ella nada profano, ni nadie que cause abominación o mentira, sino sólo los que están escritos en el libro de la vida del Cordero.

22

¹ Me mostró un* río de agua de vida, claro como el cristal, que salía del trono de Dios y del Cordero, ² en medio de su calle. A este lado del río y a aquel otro estaba el árbol de la vida, que daba doce clases de frutos y daba su fruto cada mes. Las hojas del árbol eran para la curación de las naciones. ³ Ya no habrá más maldición. El trono de Dios y

del Cordero estará en ella, y sus servidores le servirán. ⁴ Verán su rostro, y su nombre estará en sus frentes. ⁵ No habrá noche, y no necesitarán luz de lámpara ni luz de sol, porque el Señor Dios los iluminará. Reinarán por los siglos de los siglos.

⁶ Me dijo: “Estas palabras son fieles y verdaderas. El Señor Dios de los espíritus de los profetas ha enviado a su ángel para mostrar a sus siervos las cosas que han de suceder pronto.”

⁷ **“¡He aquí que vengo pronto! Bienaventurado el que guarde las palabras de la profecía de este libro”.**

⁸ Yo, Juan, soy el que oyó y vio estas cosas. Cuando oí y vi, me postré para adorar a los pies del ángel que me había mostrado estas cosas. ⁹ Él me dijo: “¡No debes hacer eso! Soy consiervo tuyo y de tus hermanos, los profetas, y de los que guardan las palabras de este libro. Adora a Dios”. ¹⁰ Me dijo: “No selles las palabras de la profecía de este libro, porque el tiempo está cerca. ¹¹ El que actúe injustamente, que siga actuando injustamente. El que es sucio, que siga siendo sucio. El que es justo, que siga haciendo justicia. El que es santo, que siga siendo santo”.

¹² **“¡Mira que vengo pronto! Mi recompensa está conmigo, para pagar a cada uno según su trabajo. ¹³ Yo soy el Alfa y la Omega, el Primero y el Último, el Principio y el Fin. ¹⁴ Bienaventurados los que cumplen sus mandamientos,† para que tengan derecho al árbol de la vida y entren por las puertas en la ciudad. ¹⁵ Fuera quedan los perros, los hechiceros, los inmorales, los**

* 21:19 o, lapislázuli * 22:1 TR añade “puro” † 22:14 NU lee “lavar sus ropas” en lugar de “hacer sus mandamientos”.

asesinos, los idólatras y todos los que aman y practican la mentira. ¹⁶ Yo, Jesús, he enviado a mi ángel para que os dé testimonio de estas cosas para las asambleas. Yo soy la raíz y el vástago de David, la **Estrella Brillante y Matutina**".

¹⁷ El Espíritu y la novia dicen: "¡Ven!" El que oye, que diga: "¡Ven!" El que tenga sed, que venga. El que quiera, que tome gratuitamente el agua de la vida.

¹⁸ Yo testifico a todo el que oiga las palabras de la profecía de este libro: si alguno añade a ellas, Dios le añadirá las plagas que están escritas en este libro. ¹⁹ Si alguien quita las palabras del libro de esta profecía, Dios le quitará su parte del árbol[‡] de la vida y de la ciudad santa, que están escritas en este libro. ²⁰ El que da testimonio de estas cosas dice: **"Sí, vengo pronto"**.

¡Amén! ¡Sí, ven, Señor Jesús!

²¹ La gracia del Señor Jesucristo sea con todos los santos. Amén.

[‡] 22:19 TR dice "Libro" en lugar de "árbol"

Salmos LIBRO 1

1

- 1 Dichoso el hombre que no sigue el consejo de los malvados, ni se pare en el camino de los pecadores, ni sentarse en el asiento de los burlones;
- 2 pero su deleite está en la ley de Yahvé. *
- En su ley medita día y noche.
- 3 Será como un árbol plantado junto a las corrientes de agua, que produce su fruto en su temporada, cuya hoja tampoco se marchita. Todo lo que haga prosperará.
- 4 Los malvados no son así, sino que son como la paja que el viento se lleva.
- 5 Por lo tanto, los impíos no estarán en el juicio, ni los pecadores en la congregación de los justos.
- 6 Porque Yahvé conoce el camino de los justos, pero el camino de los impíos perecerá.

2

- 1 Por qué se enfurecen las naciones, ¿y los pueblos tramán una cosa vana?
- 2 Los reyes de la tierra toman posición, y los gobernantes se aconsejan entre sí, contra Yahvé y contra su Ungido,* diciendo,
- 3 “Rompamos sus vínculos,

y arrojar sus cuerdas de nosotros”.

- 4 El que está sentado en los cielos se reirá.

El Señor[†] se burlará de ellos.

- 5 Entonces les hablará en su ira, y aterrorizarlos en su ira:
- 6 “Pero he puesto a mi Rey en mi santo monte de Sión”.

7 Voy a contar el decreto:

- Yahvé me dijo: “Tú eres mi hijo. Hoy me he convertido en tu padre.

- 8 Pídeme y te daré las naciones como herencia, los confines de la tierra para su posesión.

- 9 Los romperás con una vara de hierro.

Los harás pedazos como una vasija de alfarero”.

- 10 Ahora, pues, sed sabios, reyes. Instrúyanse, jueces de la tierra.

- 11 Sirve a Yahvé con temor, y se regocija con el temblor.

- 12 Dad un homenaje sincero al Hijo,[‡] no sea que se enfade y perezcaís en el camino, porque su ira pronto se encenderá.

Dichosos los que se refugian en él.

3

Un salmo de David, cuando huyó de su hijo Absalón.

- 1 ¡Yahvé, cómo han aumentado mis adversarios! Muchos son los que se levantan contra mí.

- 2 Son muchos los que dicen de mi alma, “No hay ayuda para él en Dios”.* Selah.

- 3 Pero tú, Yahvé, eres un escudo a mi alrededor, mi gloria, y el que levanta mi cabeza.

* 1:2 “Yahvé” es el nombre propio de Dios, a veces traducido como “SEÑOR” (en mayúsculas) en otras traducciones. * 2:2 La palabra “Ungido” es la misma que la palabra “Mesías” o “Cristo” † 2:4 La palabra traducida “Señor” es “Adonai”. ‡ 2:12 o, Besa al hijo * 3:2

La palabra hebrea traducida como “Dios” es “אֱלֹהִים” (Elohim).

- 4 Clamo a Yahvé con mi voz,
y me responde desde su santo
monte. Selah.
- 5 Me acosté y dormí.
Me he despertado, porque
Yahvé me sostiene.
- 6 No tendré miedo de decenas de
miles de personas
que se han puesto en mi con-
tra por todos lados.
- 7 ¡Levántate, Yahvé!
¡Sálvame, Dios mío!
Porque has golpeado a todos mis
enemigos en el pómulo.
Has roto los dientes de los
malvados.
- 8 La salvación pertenece a Yahvé.
Que tu bendición sea para tu
pueblo. Selah.

4

Para el músico principal; con in-
strumentos de cuerda. Un salmo
de David.

- 1 Respóndeme cuando te llamo,
Dios de mi justicia.
Alívame de mi angustia.
Ten piedad de mí y escucha
mi oración.
- 2 Hijos de los hombres, ¿hasta
cuándo se convertirá mi
gloria en deshonra?
¿Amarás la vanidad y bus-
carás la falsedad? Selah.
- 3 Pero sabed que Yahvé ha reser-
vado para sí al que es pia-
doso;
Yahvé escuchará cuando le
llame.
- 4 Permanece en el temor y no
peques.
Busca tu propio corazón en
tu cama, y quédate quieto.
Selah.
- 5 Ofrece los sacrificios de la justi-
cia.
Pon tu confianza en Yahvé.
- 6 Muchos dicen: “¿Quién nos
mostrará algo bueno?”
Yahvé, haz que la luz de tu
rostro brille sobre nosotros.
- 7 Has puesto alegría en mi
corazón,

- más que cuando su grano y su
vino nuevo se incrementan.
- 8 En paz me acostaré y dormiré,
porque sólo tú, Yahvé, me
haces vivir con seguridad.

5

Para el músico principal, con las
flautas. Un salmo de David.

- 1 Presta atención a mis palabras,
Yahvé.
Considera mi meditación.
- 2 Escucha la voz de mi clamor, mi
Rey y mi Dios,
porque te ruego.
- 3 Yahvé, por la mañana es-
cucharás mi voz.
Por la mañana te expondré
mis peticiones, y velaré ex-
pectante.
- 4 Porque no eres un Dios que se
complace en la maldad.
El mal no puede vivir contigo.
- 5 El arrogante no se mantendrá
ante tus ojos.
Odias a todos los obreros de
la iniquidad.
- 6 Destruirás a los que dicen men-
tiras.
Yahvé aborrece al hombre
sanguinario y engañoso.
- 7 Pero en cuanto a mí, en la
abundancia de tu bondad
amorosa entrará en tu casa.
Me inclinaré hacia tu santo
templo en reverencia a ti.
- 8 Guíame, Yahvé, en tu justicia a
causa de mis enemigos.
Haz tu camino directo ante mi
cara.
- 9 Porque no hay fidelidad en su
boca.
Su corazón es la destrucción.
Su garganta es una tumba
abierta.
Halagan con su lengua.
- 10 Hazlos culpables, Dios.
Que caigan por sus propios
consejos.
Échalos en la multitud de sus
transgresiones,
porque se han rebelado con-
tra ti.

11 Pero que se alegren todos los que se refugian en ti.

Que siempre griten de alegría, porque tú los defiendes.

Que también los que aman tu nombre se alegren en ti.

12 Porque bendecirás a los justos.

Yahvé, lo rodearás de favor como de un escudo.

6

Para el músico principal; en instrumentos de cuerda, en la lira de ocho cuerdas. Un salmo de David.

1 Yahvé, no me reprendas en tu ira, ni me disciplinas en tu ira.

2 Ten piedad de mí, Yahvé, porque estoy desfallecido.

Yahvé, sáname, porque mis huesos están turbados.

3 Mi alma también está muy angustiada.

Pero tú, Yahvé, ¿hasta cuándo?

4 Vuelve, Yahvé. Libera mi alma, y sálvame por tu amorosa bondad.

5 Porque en la muerte no hay memoria de ti.

En el Seol,* ¿quién te dará las gracias?

6 Estoy cansado de mis gemidos. Cada noche inundo mi cama. Empapo mi sofá con mis lágrimas.

7 Mi ojo se consume por la pena. Envejece por culpa de todos mis adversarios.

8 Apartaos de mí, todos los obreros de la iniquidad, porque Yahvé ha escuchado la voz de mi llanto.

9 Yahvé ha escuchado mi súplica. Yahvé acepta mi oración.

10 Que todos mis enemigos se avergüencen y queden consternados.

Se volverán atrás, serán deshonrados de repente.

7

Meditación de David, que cantó a Yahvé, sobre las palabras de Cus, el benjamita.

1 Yahvé, Dios mío, en ti me refugio.

Sálvame de todos los que me persiguen y líbrame,

2 para que no desgarran mi alma como un león,

rompiéndolo en pedazos, mientras no hay nadie que lo entregue.

3 Yahvé, Dios mío, si he hecho esto,

si hay iniquidad en mis manos,

4 si he premiado con el mal al que estaba en paz conmigo

(sí, he liberado al que sin causa era mi adversario),

5 que el enemigo persiga mi alma y la alcance;

sí, que pise mi vida hasta la tierra, y poner mi gloria en el polvo. Selah.

6 Levántate, Yahvé, en tu ira. Levántate contra la furia de mis adversarios.

Despierta por mí. Has ordenado el juicio.

7 Que la congregación de los pueblos te rodee.

Gobierna sobre ellos en las alturas.

8 Yahvé administra el juicio a los pueblos.

Júzgame, Yahvé, según mi justicia,

y a la integridad que hay en mí.

9 Oh, que la maldad de los malvados llegue a su fin,

sino que establece a los justos; sus mentes y corazones son

escudriñados por el Dios justo.

10 Mi escudo está con Dios,

* 6:5 El Seol es el lugar de los muertos.

- que salva a los rectos de corazón.
- 11 Dios es un juez justo,
Sí, un Dios que se indigna cada día.
- 12 Si un hombre no se arrepiente, afilará su espada;
ha doblado y encordado su arco.
- 13 También ha preparado para sí mismo los instrumentos de la muerte.
Prepara sus flechas de fuego.
- 14 He aquí que* se afana en la iniquidad.
Sí, ha concebido una travesura,
y sacó a relucir la falsedad.
- 15 Ha cavado un agujero,
y ha caído en el pozo que hizo.
- 16 La molestia que cause volverá a su propia cabeza.
Su violencia caerá sobre la corona de su propia cabeza.
- 17 Daré gracias a Yahvé según su justicia,
y cantarán alabanzas al nombre de Yahvé el Altísimo.

8

Para el músico principal; en un instrumento de Gath. Un salmo de David.

- 1 Yahvé, nuestro Señor, ¡qué majestuoso es tu nombre en toda la tierra!
Has puesto tu gloria por encima de los cielos.
- 2 De los labios de los bebés y de los niños has establecido la fuerza,
a causa de tus adversarios, para que acalles al enemigo y al vengador.
- 3 Cuando considero tus cielos, obra de tus dedos,
la luna y las estrellas, que tú has ordenado,

- 4 ¿Qué es el hombre, para que pienses en él?
¿Qué es el hijo del hombre, para que te preocupes por él?
- 5 Porque lo has hecho un poco más bajo que los ángeles,
*
y lo coronó de gloria y honor.
- 6 Lo haces gobernar sobre las obras de tus manos.
Has puesto todas las cosas bajo sus pies:
- 7 Todas las ovejas y el ganado, sí, y los animales del campo,
8 las aves del cielo, los peces del mar,
y todo lo que pasa por los caminos de los mares.
- 9 Yahvé, nuestro Señor,
¡qué majestuoso es tu nombre en toda la tierra!

9

Para el músico jefe. Ajustado a “La Muerte del Hijo”. Un salmo de David.

- 1 Daré gracias a Yahvé de todo corazón.
Contaré todas tus obras maravillosas.
- 2 Me alegraré y me regocijaré en ti.
Cantaré alabanzas a tu nombre, oh Altísimo.
- 3 Cuando mis enemigos se vuelvan,
tropiezan y perecen en tu presencia.
- 4 Porque has mantenido mi causa justa.
Te sientas en el trono juzgando con justicia.
- 5 Has reprendido a las naciones.
Has destruido a los malvados.
Has borrado su nombre para siempre.
- 6 El enemigo se ve superado por una ruina sin fin.

* 7:14 “He aquí”, de “הִנֵּה”, significa mirar, fijarse, observar, ver o contemplar. Se utiliza a menudo como interjección. * 8:5 Hebreo: Elohim. La palabra Elohim, utilizada aquí, suele significar “Dios”, pero también puede significar “dioses”, “príncipes” o “ángeles”. La Septuaginta lee aquí “ángeles”. Véase también la cita de la Septuaginta en Hebreos 2:7.

El propio recuerdo de las ciudades que habéis derribado ha perecido.
 7 Pero Yahvé reina para siempre. Ha preparado su trono para el juicio.
 8 Él juzgará al mundo con justicia. Administrará el juicio a los pueblos con rectitud.
 9 Yahvé también será una torre alta para los oprimidos; una torre alta en tiempos de problemas.
 10 Los que conocen tu nombre pondrán su confianza en ti, porque tú, Yahvé, no has abandonado a los que te buscan.
 11 Canten alabanzas a Yahvé, que habita en Sión, y declarar entre el pueblo lo que ha hecho.
 12 Porque el que venga la sangre se acuerda de ellos. No olvida el clamor de los afligidos.
 13 Ten piedad de mí, Yahvé. Mira mi aflicción por los que me odian, y sácame de las puertas de la muerte,
 14 para que pueda mostrar todas tus alabanzas. Me alegraré de tu salvación en las puertas de la hija de Sión.
 15 Las naciones se han hundido en el pozo que hicieron. En la red que escondieron, su propio pie es tomado.
 16 Yahvé se ha dado a conocer. Ha ejecutado la sentencia. El malvado es atrapado por la obra de sus propias manos. Meditación. Selah.
 17 Los impíos serán devueltos al Seol,* incluso todas las naciones que se olvidan de Dios.
 18 Porque el necesitado no será siempre olvidado,

ni la esperanza de los pobres perecerá para siempre.

19 ¡Levántate, Yahvé! No dejes que el hombre prevalezca. Que las naciones sean juzgadas a tus ojos.
 20 Ponen temor, Yahvé. Que las naciones sepan que sólo son hombres. Selah.

10

1 ¿Por qué te mantienes alejado, Yahvé?
 ¿Por qué te escondes en los momentos difíciles?
 2 En la arrogancia, los malvados persiguen a los débiles. Quedan atrapados en los esquemas que idean.
 3 Porque el malvado se jacta de los antojos de su corazón. Bendice a los codiciosos y condena a Yahvé.
 4 El malvado, en la soberbia de su rostro, no tiene espacio en sus pensamientos para Dios.
 5 Sus caminos son prósperos en todo momento. Es arrogante, y tus leyes están lejos de su vista.
 En cuanto a todos sus adversarios, se burla de ellos.
 6 Dice en su corazón: "No seré sacudido. Por generaciones no tendré problemas".
 7 Su boca está llena de maldiciones, engaños y opresión. Bajo su lengua hay maldad e iniquidad.
 8 Está al acecho cerca de las aldeas. Desde las emboscadas, asesina a los inocentes. Sus ojos están secretamente puestos en los indefensos.
 9 Acecha en secreto como un león en su emboscada. Está al acecho para atrapar a los indefensos.

* 9:17 El Seol es el lugar de los muertos.

- Atrapa al indefenso cuando lo atrae en su red.
- 10 Los indefensos son aplastados.
Se derrumban.
Caen bajo su fuerza.
- 11 Dice en su corazón: “Dios se ha olvidado.
Oculta su rostro.
Nunca lo verá”.
- 12 ¡Levántate, Yahvé!
¡Dios, levanta tu mano!
No te olvides de los indefensos.
- 13 Por qué el malvado condena a Dios,
y decir en su corazón: “¿Dios no me pedirá cuentas?”
- 14 Pero tú ves problemas y penas.
Lo consideras para tomarlo en tu mano.
Ayudas a la víctima y a los huérfanos.
- 15 Rompe el brazo de los malvados.
En cuanto al hombre malo, busca su maldad hasta que no la encuentres.
- 16 ¡Yahvé es Rey por los siglos de los siglos!
Las naciones perecerán fuera de su tierra.
- 17 Yahvé, tú has escuchado el deseo de los humildes.
Prepararás su corazón.
Harás que tu oído escuche,
18 para juzgar a los huérfanos y a los oprimidos,
para que el hombre que es de la tierra no aterrorice más.

11

Para el músico jefe. Por David.

- 1 En Yahvé me refugio.
¿Cómo puedes decir a mi alma: “Huye como un pájaro a tu montaña?”
- 2 Porque, he aquí, los malvados doblan sus arcos.
Colocaron sus flechas en las cuerdas,
para que disparen en la oscuridad a los rectos de corazón.
- 3 Si se destruyen los cimientos,

- ¿qué pueden hacer los justos?
- 4 Yahvé está en su santo templo.
Yahvé está en su trono en el cielo.
Sus ojos observan.
Sus ojos examinan a los hijos de los hombres.
- 5 Yahvé examina a los justos,
pero su alma odia al malvado y al que ama la violencia.
- 6 Sobre los malvados hará llover carbones ardientes;
fuego, azufre y viento abrasador serán la porción de su copa.
- 7 Porque Yahvé es justo.
Ama la justicia.
Los rectos verán su rostro.

12

Para el músico principal; en una lira de ocho cuerdas. Un salmo de David.

- 1 Ayuda, Yahvé, porque el hombre piadoso cesa.
Porque los fieles fallan entre los hijos de los hombres.
- 2 Todo el mundo miente a su vecino.
Hablan con labios lisonjeros, y con un corazón doble.
- 3 Que Yahvé corte todos los labios lisonjeros,
y la lengua que se jacta,
- 4 que han dicho: “Con nuestra lengua prevaleceremos.
Nuestros labios son nuestros.
¿Quién es el señor de nosotros?”
- 5 “Por la opresión de los débiles y por el gemido de los necesitados,
Ahora me levantaré”, dice Yahvé;
“Lo pondré a salvo de los que lo difaman”.
- 6 Las palabras de Yahvé son palabras impecables,
como la plata refinada en un horno de arcilla, purificada siete veces.
- 7 Tú los guardarás, Yahvé.

Los preservarás de esta generación para siempre.

- ⁸ Los malvados andan por todas partes, cuando lo que es vil es exaltado entre los hijos de los hombres.

13

Para el músico principal. Un salmo de David.

- ¹ ¿Hasta cuándo, Yahvé?
¿Me olvidarás para siempre?
¿Cuánto tiempo vas a ocultar tu rostro de mí?
- ² ¿Hasta cuándo voy a aconsejar en mi alma,
¿tener pena en mi corazón todos los días?
¿Cuánto tiempo triunfará mi enemigo sobre mí?
- ³ Mira y respóndeme, Yahvé, mi Dios.
Da luz a mis ojos, para que no duerma en la muerte;
- ⁴ para que mi enemigo no diga: “He vencido contra él”.
para que mis adversarios no se alegren de mi caída.

- ⁵ Pero confío en tu amorosa bondad.
Mi corazón se regocija en tu salvación.

- ⁶ Cantaré a Yahvé,
porque ha sido bueno conmigo.

14

Para el músico jefe. Por David.

- ¹ El necio ha dicho en su corazón: “No hay Dios”.
Son corruptos.
Han hecho actos abominables.
No hay nadie que haga el bien.
- ² Yahvé miró desde el cielo a los hijos de los hombres,
para ver si había alguien que lo entendiera,
que buscaban a Dios.
- ³ Todos se han apartado.

Se han corrompido juntos.

No hay nadie que haga el bien, no, ninguno.

- ⁴ No tienen conocimiento todos los obreros de la iniquidad,
que se comen a mi pueblo como si fuera pan,
y no invocan a Yahvé?

- ⁵ Allí estaban con mucho miedo,
porque Dios está en la generación de los justos.

- ⁶ Frustras el plan de los pobres,
porque Yahvé es su refugio.

- ⁷ ¡Oh, que la salvación de Israel salga de Sión!

Cuando Yahvé restablece la fortuna de su pueblo,
entonces Jacob se alegrará, e Israel se alegrará.

15

Un salmo de David.

- ¹ Yahvé, ¿quién habitará en tu santuario?
¿Quién vivirá en tu santa colina?

- ² El que camina intachablemente y hace lo que es correcto,
y dice la verdad en su corazón;

- ³ el que no calumnia con su lengua,
ni hace el mal a su amigo,
ni lanza calumnias contra sus semejantes;

- ⁴ a cuyos ojos se desprecia al hombre vil,
sino que honra a los que temen a Yahvé;

el que mantiene un juramento aunque le duela, y no cambia;

- ⁵ el que no presta su dinero por usura,
ni aceptar un soborno contra el inocente.

El que hace estas cosas nunca será sacudido.

16

Un poema de David.

1 Presérvame, Dios, porque me refugio en ti.
 2 Alma mía, tú has dicho a Yahvé: "Tú eres mi Señor. Aparte de ti no tengo nada bueno".
 3 En cuanto a los santos que están en la tierra, ellos son los excelentes en quienes está todo mi deleite.
 4 Se multiplicarán las penas de los que dan regalos a otro dios. No ofreceré sus libaciones de sangre, ni tomar sus nombres en mis labios.
 5 Yahvé asignó mi porción y mi copa. Hiciste que mi suerte fuera segura.
 6 Las líneas me han caído en lugares agradables. Sí, tengo una buena herencia.
 7 Bendeciré a Yahvé, que me ha aconsejado. Sí, mi corazón me instruye en las estaciones nocturnas.
 8 He puesto a Yahvé siempre delante de mí. Porque él está a mi derecha, no seré conmovido.
 9 Por eso mi corazón se alegra y mi lengua se regocija. Mi cuerpo también habitará en seguridad.
 10 Porque no dejarás mi alma en el Seol,* ni permitirás que tu santo vea la corrupción.
 11 Me mostrarás el camino de la vida. En tu presencia hay plenitud de alegría. En tu mano derecha hay placeres para siempre.

17

Una oración de David.

¹ Escucha, Yahvé, mi justa súplica.

Presta atención a mi oración que no sale de labios engañosos.
 2 Que mi sentencia salga de tu presencia. Deja que tus ojos miren la equidad.
 3 Has probado mi corazón. Me has visitado en la noche. Me has probado y no has encontrado nada. He resuelto que mi boca no desobedezca.
 4 En cuanto a las obras de los hombres, por la palabra de tus labios, Me he alejado de los caminos de los violentos.
 5 Mis pasos se han mantenido firmes en tus caminos. Mis pies no han resbalado.
 6 Te he invocado, porque tú me responderás, Dios. Poner el oído en mí. Escucha mi discurso.
 7 Muestra tu maravillosa bondad amorosa, tú que salvas a los que se refugian por tu derecha de sus enemigos.
 8 Guárdame como la niña de tus ojos. Escóndeme bajo la sombra de tus alas,
 9 de los malvados que me oprimen, mis enemigos mortales, que me rodean.
 10 Cierran sus corazones insensibles. Con la boca hablan con orgullo.
 11 Ahora nos han rodeado en nuestros pasos. Pusieron sus ojos en arrojarnos a la tierra.
 12 Es como un león ávido de su presa, como si fuera un joven león que acecha en lugares secretos.
 13 Levántate, Yahvé, enfréntate a él.

* 16:10 El Seol es el lugar de los muertos.

Échalo abajo.
 Libra mi alma de los malvados
 con tu espada,
 14 de los hombres por tu
 mano, Yahvé,
 de los hombres del mundo,
 cuya porción está en esta
 vida.
 Llenas la barriga de tus seres
 queridos.
 Sus hijos tienen mucho,
 y acumulan riquezas para sus
 hijos.
 15 En cuanto a mí, veré tu rostro
 en la justicia.
 Me conformaré, cuando des-
 pierte, con ver tu forma.

18

Por el músico principal. Por
 David, siervo de Yahvé, que dijo a
 Yahvé las palabras de este cántico
 el día en que Yahvé lo libró de la
 mano de todos sus enemigos y de
 la mano de Saúl. Dijo,
 1 Te amo, Yahvé, mi fuerza.
 2 Yahvé es mi roca, mi fortaleza y
 mi libertador;
 mi Dios, mi roca, en quien me
 refugio;
 mi escudo, y el cuerno de mi
 salvación, mi alta torre.
 3 Invoco a Yahvé, que es digno de
 ser alabado;
 y me he salvado de mis ene-
 migos.
 4 Las cuerdas de la muerte me
 rodearon.
 Las inundaciones de la
 impiedad me dieron miedo.
 5 Las cuerdas del Seol* me rodea-
 ban.
 Las trampas de la muerte se
 me vinieron encima.
 6 En mi angustia invoqué a Yahvé,
 y clamé a mi Dios.
 Escuchó mi voz fuera de su tem-
 plo.
 Mi grito ante él llegó a sus
 oídos.
 7 Entonces la tierra se estremeció
 y tembló.

También los cimientos de
 las montañas temblaron y
 fueron sacudidos,
 porque estaba enfadado.
 8 Salió humo de sus fosas nasales.
 De su boca salió fuego con-
 sumidor.
 Las brasas se encendieron
 con él.
 9 También inclinó los cielos y des-
 cendió.
 La espesa oscuridad estaba
 bajo sus pies.
 10 Montó en un querubín y voló.
 Sí, se elevó en las alas del
 viento.
 11 Hizo de las tinieblas su escondi-
 te, su pabellón alrededor;
 oscuridad de las aguas, espe-
 sas nubes de los cielos.
 12 Ante el resplandor de su rostro
 pasaron sus espesas nubes,
 granizo y brasas de fuego.
 13 Yahvé también tronó en el cielo.
 El Altísimo emitió su voz:
 granizo y brasas de fuego.
 14 Envió sus flechas y los dispersó.
 Los derrotó con grandes
 rayos.
 15 Entonces aparecieron los
 canales de agua.
 Los cimientos del mundo
 quedaron al descubierto
 ante tu reprimenda, Yahvé,
 al soplo de tus fosas nasales.
 16 Envió desde lo alto.
 Me llevó.
 Me sacó de muchas aguas.
 17 Me libró de mi fuerte enemigo,
 de los que me odiaban;
 porque eran demasiado
 poderosos para mí.
 18 Vinieron sobre mí en el día de
 mi calamidad,
 pero Yahvé fue mi apoyo.
 19 También me sacó a un lugar
 grande.
 Me liberó, porque se deleitó
 en mí.
 20 El Señor me ha recompensado
 según mi justicia.

* 18:5 El Seol es el lugar de los muertos.

- Según la limpieza de mis manos, me ha recompensado.
- 21 Porque he guardado los caminos de Yahvé, y no me he alejado impiamente de mi Dios.
- 22 Porque todas sus ordenanzas estaban delante de mí. No aparté sus estatutos de mí.
- 23 Yo también fui irreprochable con él. Me guardé de mi iniquidad.
- 24 Por lo tanto, Yahvé me ha recompensado según mi justicia, según la limpieza de mis manos en su vista.
- 25 Con los misericordiosos te mostrarás misericordioso. Con el hombre perfecto, te mostrarás perfecta.
- 26 Con los puros, te mostrarás puro. Con lo torcido te mostrarás astuto.
- 27 Porque tú salvarás al pueblo afligido, pero los ojos arrogantes los harás caer.
- 28 Porque tú encenderás mi lámpara, Yahvé. Mi Dios iluminará mi oscuridad.
- 29 Porque por ti, avanzo a través de una tropa. Por Dios, salto un muro.
- 30 En cuanto a Dios, su camino es perfecto. La palabra de Yahvé es probada. Es un escudo para todos los que se refugian en él.
- 31 Porque ¿quién es Dios, sino Yahvé? Quién es una roca, además de nuestro Dios,
- 32 el Dios que me arma de fuerza y hace perfecto mi camino?
- 33 Él hace que mis pies sean como los de un ciervo, y me pone en mis alturas.
- 34 Él enseña a mis manos a guerrear, para que mis brazos doblen un arco de bronce.
- 35 También me has dado el escudo de tu salvación. Tu mano derecha me sostiene. Tu gentileza me ha hecho grande.
- 36 Has ensanchado mis pasos debajo de mí, Mis pies no han resbalado.
- 37 Perseguiré a mis enemigos y los alcanzaré. No me apartaré hasta que se consuman.
- 38 Los atravesaré para que no puedan levantarse. Caerán bajo mis pies.
- 39 Porque me has armado de fuerza para la batalla. Has sometido bajo mi mando a los que se levantaron contra mí.
- 40 También has hecho que mis enemigos me den la espalda, para cortar a los que me odian.
- 41 Lloraban, pero no había nadie que los salvara; incluso a Yahvé, pero no les respondió.
- 42 Entonces los hice pequeños como el polvo ante el viento. Los arrojé como el fango de las calles.
- 43 Me has librado de los esfuerzos del pueblo. Me has convertido en el jefe de las naciones. Un pueblo que no he conocido me servirá.
- 44 En cuanto oigan hablar de mí, me obedecerán. Los extranjeros se someterán a mí.
- 45 Los extranjeros se desvanecerán, y saldrán temblando de sus fortalezas.
- 46 ¡Vive Yahvé! Bendita sea mi roca.

Exaltado sea el Dios de mi salvación,
 47 incluso el Dios que ejecuta la venganza por mí,
 y somete a los pueblos bajo mi mando.
 48 Él me rescata de mis enemigos.
 Sí, me elevas por encima de los que se levantan contra mí.
 Líbrame del hombre violento.
 49 Por eso te daré gracias, Yahvé,
 entre las naciones,
 y cantarán alabanzas a tu nombre.
 50 Da una gran liberación a su rey,
 y muestra una bondad amorosa a su ungido,
 a David y a su descendencia,†
 para siempre.

19

Para el músico principal. Un salmo de David.

1 Los cielos declaran la gloria de Dios.
 La extensión muestra su obra.
 2 Día tras día derraman su discurso,
 y noche tras noche despliegan conocimiento.
 3 No hay discurso ni lenguaje donde su voz no es escuchada.
 4 Su voz se ha extendido por toda la tierra,
 sus palabras hasta el fin del mundo.
 En ellos ha puesto una tienda para el sol,
 5 que es como un novio que sale de su habitación,
 como un hombre fuerte que se regocija de seguir su curso.
 6 Su salida es desde el final de los cielos,
 su circuito hasta sus extremos.
 No hay nada oculto a su calor.
 7 La ley de Yahvé es perfecta y restaura el alma.

† 18:50 o, semilla

El pacto de Yahvé es seguro,
 hace sabio al simple.
 8 Los preceptos de Yahvé son rectos,
 alegran el corazón.
 El mandamiento de Yahvé es puro,
 ilumina los ojos.
 9 El temor de Yahvé es limpio,
 perdurable para siempre.
 Las ordenanzas de Yahvé son verdaderas y justas en su totalidad.
 10 Son más deseables que el oro,
 sí, que mucho oro fino,
 más dulce también que la miel y el extracto del panal.
 11 Además, tu siervo es advertido por ellos.
 Mantenerlos es una gran recompensa.
 12 ¿Quién puede discernir sus errores?
 Perdóname por los errores ocultos.
 13 Guarda también a tu siervo de los pecados presuntuosos.
 Que no tengan dominio sobre mí.
 Entonces estaré erguido.
 Seré irreprochable e inocente de grandes transgresiones.
 14 Que las palabras de mi boca y la meditación de mi corazón sea aceptable a tus ojos,
 Yahvé, mi roca y mi redentor.

20

Para el músico principal. Un salmo de David.

1 Que Yahvé te responda en el día de la angustia.
 Que el nombre del Dios de Jacob te ponga en alto,
 2 te envía ayuda desde el santuario,
 te conceda el apoyo de Sión,
 3 recuerda todas sus ofrendas,
 y aceptar tu sacrificio quemado. Selah.
 4 Que te conceda el deseo de tu corazón,
 y cumplir todos tus consejos.

- 5 Triunfaremos en tu salvación.
 En el nombre de nuestro Dios,
 levantaremos nuestras banderas.
 Que Yahvé te conceda todas
 tus peticiones.
- 6 Ahora sé que Yahvé salva a su
 ungido.
 Él le responderá desde su
 santo cielo,
 con la fuerza salvadora de su
 mano derecha.
- 7 Algunos confían en los carros y
 otros en los caballos,
 pero confiamos en el nombre
 de Yahvé, nuestro Dios.
- 8 Se inclinan y caen,
 pero nos levantamos y nos
 ponemos de pie.
- 9 ¡Salva, Yahvé!
 ¡Que el Rey nos responda
 cuando llamamos!

21

Para el músico principal. Un
 salmo de David.

- 1 ¡El rey se alegra de tu fuerza,
 Yahvé!
 ¡Cuánto se alegra de tu sal-
 vación!
- 2 Le has dado el deseo de su
 corazón,
 y no han retenido la petición
 de sus labios. Selah.
- 3 Porque lo encuentras con las
 bendiciones de la bondad.
 Pusiste una corona de oro fino
 en su cabeza.
- 4 Te pidió la vida y se la diste,
 incluso la duración de los días
 por los siglos de los siglos.
- 5 Su gloria es grande en tu sal-
 vación.
 Le das honor y majestad.
- 6 Porque tú lo haces el más ben-
 dito para siempre.
 Lo alegras con tu presencia.
- 7 Porque el rey confía en Yahvé.
 Por la amorosa bondad
 del Altísimo, no será
 conmovido.
- 8 Tu mano descubrirá a todos tus
 enemigos.
 Tu mano derecha descubrirá
 a los que te odian.

- 9 Los harás como un horno de
 fuego en el momento de tu
 ira.
 Yahvé se los tragará en su ira.
 El fuego los devorará.
- 10 Destruirás a sus descendientes
 de la tierra,
 su posteridad de entre los hi-
 jos de los hombres.
- 11 Porque ellos pretenden el mal
 contra ti.
 Han tramado un mal contra ti
 que no puede tener éxito.
- 12 Porque los harás volver la es-
 palda,
 cuando apuntas con los arcos
 a la cara.
- 13 Sé exaltado, Yahvé, en tu fuerza,
 por lo que cantaremos y al-
 abaremos tu poder.

22

Para el músico principal; ambien-
 tado en "La cierva de la mañana".
 Un salmo de David.

- 1 Dios mío, Dios mío, ¿por qué me
 has abandonado?
 ¿Por qué estás tan lejos de
 ayudarme, y de las palabras
 de mi gemido?
- 2 Dios mío, clamó de día, pero no
 respondes;
 en la estación de la noche, y
 no estoy en silencio.
- 3 Pero tú eres santo,
 tú que habitas las alabanzas
 de Israel.
- 4 Nuestros padres confiaron en ti.
 Confiaron, y tú les entregaste.
- 5 Clamaron a ti y fueron liberados.
 Confiaron en ti, y no
 quedaron decepcionados.
- 6 Pero yo soy un gusano y no un
 hombre;
 un reproche de los hombres, y
 despreciado por el pueblo.
- 7 Todos los que me ven se burlan
 de mí.
 Me insultan con sus labios.
 Mueven la cabeza, di-
 ciendo,
- 8 "Confía en Yahvé.
 Que lo entregue.

Que lo rescate, ya que se deleita en él”.

⁹ Pero tú me sacaste del vientre.

Me hiciste confiar en los pechos de mi madre.

¹⁰ Me arrojaron sobre ti desde el vientre de mi madre.

Tú eres mi Dios desde que mi madre me parió.

¹¹ No te alejes de mí, porque los problemas están cerca.

Porque no hay nadie que ayude.

¹² Muchos toros me han rodeado. Fuertes toros de Basán me han rodeado.

¹³ Abren mucho la boca contra mí, leones desgarrando presas y rugiendo.

¹⁴ Me derramo como el agua.

Todos mis huesos están fuera de lugar.

Mi corazón es como la cera. Se derrite dentro de mí.

¹⁵ Mi fuerza se ha secado como un tiesto.

Mi lengua se pega al paladar.

Me has llevado al polvo de la muerte.

¹⁶ Porque los perros me han rodeado.

Una compañía de malhechores me ha encerrado.

Me han perforado las manos y los pies. *

¹⁷ Puedo contar todos mis huesos. Me miran y se quedan mirando.

¹⁸ Se reparten mis vestidos entre ellos.

Echaron a suertes mi ropa.

¹⁹ Pero no te alejes, Yahvé.

Tú eres mi ayuda. Apresúrate a ayudarme.

²⁰ Libra mi alma de la espada, mi preciosa vida del poder del perro.

²¹ ¡Sálvame de la boca del león!

Sí, me has rescatado de los cuernos de los bueyes salvajes.

²² Yo declararé tu nombre a mis hermanos.

Entre la asamblea, te alabaré.

²³ Los que temen al Señor, alábenlo.

Todos ustedes, descendientes de Jacob, glorifiquenlo.

¡Prepárense ante él, todos los descendientes de Israel!

²⁴ Porque no ha despreciado ni abominado la aflicción de los afligidos,

tampoco le ha ocultado su rostro;

pero cuando le gritó, lo escuchó.

²⁵ Mi alabanza a ti viene en la gran asamblea.

Pagaré mis votos ante los que le temen.

²⁶ Los humildes comerán y se saciarán.

Alabarán a Yahvé los que lo buscan.

Que vuestros corazones vivan para siempre.

²⁷ Todos los confines de la tierra se acordarán y se volverán a Yahvé.

Todos los parientes de las naciones adorarán ante ti.

²⁸ Porque el reino es de Yahvé.

Él es el gobernante de las naciones.

²⁹ Todos los ricos de la tierra comerán y adorarán.

Todos los que desciendan al polvo se inclinarán ante él, incluso el que no puede mantener su alma viva.

³⁰ La posteridad le servirá.

A las generaciones futuras se les hablará del Señor.

³¹ Vendrán y anunciarán su justicia a un pueblo que nacerá, porque lo ha hecho.

23

Un salmo de David.

¹ Yahvé es mi pastor;

No me faltará nada.

* **22:16** Así que los Rollos del Mar Muerto. El texto masorético dice: “Como un león, me clavan las manos y los pies”.

² Me hace descansar en verdes praderas.

Me conduce junto a aguas tranquilas.

³ Él restaura mi alma.

Me guía por las sendas de la justicia por amor a su nombre.

⁴ Aunque camine por el valle de la sombra de la muerte,

No temeré ningún mal, porque tú estás conmigo.

Tu vara y tu cayado, me reconfortan.

⁵ Preparas una mesa ante mí en presencia de mis enemigos.

Unges mi cabeza con aceite.

Mi copa se llena.

⁶ Ciertamente la bondad y el amor me seguirán todos los días de mi vida,

y habitaré en la casa de Yahvé para siempre.

24

Un salmo de David.

¹ La tierra es de Yahvé, con su plenitud;

el mundo y los que lo habitan.

² Porque la ha fundado sobre los mares,

y lo estableció en las inundaciones.

³ ¿Quién puede subir al monte de Yahvé?

¿Quién puede estar en su lugar santo?

⁴ El que tiene las manos limpias y el corazón puro;

que no ha levantado su alma a la falsedad,

y no ha jurado con engaño.

⁵ Recibirá la bendición de Yahvé, justicia del Dios de su salvación.

⁶ Esta es la generación de los que le buscan,

que buscan tu rostro, incluso Jacob. Selah.

⁷ ¡Levantad la cabeza, puertas!

Alzaos, puertas eternas, y el Rey de la gloria entrará.

⁸ ¿Quién es el Rey de la gloria?

Yahvé fuerte y poderoso, Yahvé es poderoso en la batalla.

⁹ Levantad la cabeza, puertas;

sí, levántalos, puertas eternas,

y el Rey de la gloria entrará.

¹⁰ ¿Quién es este Rey de la gloria?

¡Yahvé de los Ejércitos es el Rey de la gloria! Selah.

25

Por David.

¹ A ti, Yahvé, elevo mi alma.

² Dios mío, en ti he confiado.

No dejes que me avergüence.

No dejes que mis enemigos triunfen sobre mí.

³ Sí, nadie que te espere será avergonzado.

Serán avergonzados los que traicionen sin causa.

⁴ Muéstrame tus caminos, Yahvé. Enséñame tus caminos.

⁵ Guíame en tu verdad y enséñame,

porque tú eres el Dios de mi salvación.

Te espero todo el día.

⁶ Yahvé, acuérdate de tus misericordias y de tu bondad,

porque son de los viejos tiempos.

⁷ No te acuerdes de los pecados de mi juventud, ni de mis transgresiones.

Acuérdate de mí según tu amorosa bondad,

por tu bondad, Yahvé.

⁸ Bueno y recto es Yahvé, por lo que instruirá a los pecadores en el camino.

⁹ Él guiará a los humildes en la justicia.

Enseñará a los humildes su camino.

¹⁰ Todos los caminos de Yahvé son la bondad y la verdad

- a los que guardan su pacto y sus testimonios.
- 11 Por tu nombre, Yahvé, perdona mi iniquidad, porque es grande.
- 12 ¿Qué hombre es el que teme a Yahvé?
Lo instruirá en el camino que elija.
- 13 Su alma habitará tranquila. Su descendencia herederá la tierra.
- 14 La amistad de Yahvé está con los que le temen.
Él les mostrará su pacto.
- 15 Mis ojos están siempre en Yahvé, porque él sacará mis pies de la red.
- 16 Vuélvete a mí y ten piedad de mí, porque estoy desolado y afligido.
- 17 Los problemas de mi corazón se agrandan.
Oh, sácame de mis angustias.
- 18 Considera mi aflicción y mis trabajos.
Perdona todos mis pecados.
- 19 Considera a mis enemigos, porque son muchos.
Me odian con un odio cruel.
- 20 Guarda mi alma y líbrame.
No permitas que me desilusione, pues me refugio en ti.
- 21 Que la integridad y la rectitud me preserven,
porque te espero.
- 22 Dios, redime a Israel de todos sus problemas.

26

Por David.

- 1 Júzgame, Yahvé, porque he caminado en mi integridad.
Yo también he confiado en Yahvé sin vacilar.
- 2 Examíname, Yahvé, y pruébame.
Prueba mi corazón y mi mente.

- 3 Porque tu amorosa bondad está ante mis ojos.
He caminado en tu verdad.
- 4 No me he sentado con hombres engañosos,
tampoco me meteré con los hipócritas.
- 5 Odio la reunión de los malhechores,
y no se sentará con los malvados.
- 6 Me lavaré las manos con inocencia,
así que iré alrededor de tu altar, Yahvé,
7 para hacer oír la voz de la acción de gracias
y contar todas tus maravillas.
- 8 Yahvé, amo la morada de tu casa, el lugar donde habita tu gloria.
- 9 No juntes mi alma con los pecadores,
ni mi vida con hombres sanguinarios
- 10 en cuyas manos está la maldad;
su mano derecha está llena de sobornos.
- 11 Pero en cuanto a mí, caminaré en mi integridad.
Redímeme y ten misericordia de mí.
- 12 Mi pie se encuentra en un lugar uniforme.
En las congregaciones bendeciré a Yahvé.

27

Por David.

- 1 Yahvé es mi luz y mi salvación.
¿A quién debo temer?
Yahvé es la fuerza de mi vida.
¿De quién debo tener miedo?
- 2 Cuando los malhechores vinieron a mí para devorar mi carne,
incluso mis adversarios y mis enemigos, tropezaron y cayeron.
- 3 Aunque un ejército acampe contra mí,
mi corazón no temerá.

Aunque la guerra se levante contra mí,
incluso entonces me sentiré confiado.

⁴ Una cosa he pedido a Yahvé, que buscaré:
para que habite en la casa de Yahvé todos los días de mi vida,
para ver la belleza de Yahvé,
y a indagar en su templo.

⁵ Porque en el día de la angustia,
me guardará en secreto en su pabellón.
En el lugar secreto de su tabernáculo, me esconderá.

Me levantará sobre una roca.
⁶ Ahora mi cabeza se alzaré por encima de mis enemigos que me rodean.

Ofreceré sacrificios de alegría en su tienda.
Cantaré, sí, cantaré alabanzas a Yahvé.

⁷ Escucha, Yahvé, cuando clamo con mi voz.
Ten también piedad de mí y respóndeme.

⁸ Cuando dijiste: “Busca mi rostro”
mi corazón te dijo: “Buscaré tu rostro, Yahvé”.

⁹ No me ocultes tu rostro.
No apartes a tu siervo con rabia.

Has sido mi ayuda.
No me abandones,
ni me abandones, Dios de mi salvación.

¹⁰ Cuando mi padre y mi madre me abandonan,
entonces Yahvé me llevará arriba.

¹¹ Enséñame tu camino, Yahvé.
Guíame por un camino recto,
a causa de mis enemigos.

¹² No me entregues al deseo de mis adversarios,
porque se han levantado falsos testigos contra mí,
como exhalar crueldad.

¹³ Sigo confiando en ello:

Veré la bondad de Yahvé en la tierra de los vivos.

¹⁴ Espera a Yahvé.

Sé fuerte, y deja que tu corazón tenga valor.

Sí, espera a Yahvé.

28

Por David.

¹ A ti, Yahvé, te llamo.

Mi roca, no seas sordo a mí,
No sea que, si te quedas callado ante mí,
Me volvería como los que bajan a la fosa.

² Escucha la voz de mis peticiones,
cuando clamo a ti,
cuando alzo mis manos hacia tu Lugar Santísimo.

³ No me arrastres con los malvados,
con los obreros de la iniquidad que hablan de paz con sus vecinos,
pero la maldad está en sus corazones.

⁴ Dales según su trabajo y según la maldad de sus obras.
Dales según el funcionamiento de sus manos.
Devuélveles lo que se merecen.

⁵ Porque no respetan las obras de Yahvé,
ni la operación de sus manos,
los derribará y no los construirá.

⁶ Bendito sea Yahvé,
porque ha escuchado la voz de mis peticiones.

⁷ Yahvé es mi fuerza y mi escudo.
Mi corazón ha confiado en él y me ha ayudado.

Por eso mi corazón se alegra enormemente.
Con mi canción le daré las gracias.

⁸ Yahvé es su fuerza.
Es un baluarte de salvación para sus ungidos.

⁹ Salva a tu gente,
y bendice tu herencia.

Sé también su pastor,
y los soportará para siempre.

29

Un salmo de David.

¹ Atribuid a Yahvé, hijos de los poderosos, atribuir a Yahvé la gloria y la fuerza.

² Atribuye a Yahvé la gloria que merece su nombre.

Adoren a Yahvé en forma sagrada.

³ La voz de Yahvé está sobre las aguas.

El Dios de la gloria truena, Yahvé sobre muchas aguas.

⁴ La voz de Yahvé es poderosa.

La voz de Yahvé está llena de majestad.

⁵ La voz de Yahvé rompe los cedros.

Sí, Yahvé rompe en pedazos los cedros del Líbano.

⁶ También los hace saltar como un ternero;

Líbano y Sirión como un buey joven y salvaje.

⁷ La voz de Yahvé golpea con relámpagos.

⁸ La voz de Yahvé sacude el desierto.

Yahvé sacude el desierto de Cades.

⁹ La voz de Yahvé hace parir a los ciervos,

y desnuda los bosques.

En su templo todo dice: "¡Gloria!"

¹⁰ Yahvé se sentó entronizado en el Diluvio.

Sí, Yahvé se sienta como Rey para siempre.

¹¹ Yahvé dará fuerza a su pueblo.

Yahvé bendecirá a su pueblo con la paz.

30

Un salmo. Un Canto para la Dedicación del Templo. Por David.

¹ Te ensalzaré, Yahvé, porque me has levantado, y no has hecho que mis enemigos se alegren de mí.

² Yahvé, mi Dios, a ti clamé, y tú me has curado.

³ Yahvé, has sacado mi alma del Seol. *

Me has mantenido con vida, para que no baje a la fosa.

⁴ Canten alabanzas a Yahvé, santos suyos.

Da gracias a su santo nombre.

⁵ Porque su cólera no es más que un momento.

Su favor es para toda la vida.

El llanto puede permanecer durante la noche,

pero la alegría llega por la mañana.

⁶ En cuanto a mí, dije en mi prosperidad,

"Nunca seré movido".

⁷ Tú, Yahvé, cuando me favoreciste, hiciste que mi montaña se mantuviera firme;

pero cuando ocultaste tu rostro, me preocupé.

⁸ A ti, Yahvé, te clamé.

Hice una súplica al Señor:

⁹ "¿Qué provecho hay en mi destrucción, si desciendo a la fosa?"

¿Te alabará el polvo?

¿Declarará su verdad?

¹⁰ Escucha, Yahvé, y ten piedad de mí.

Yahvé, sé mi ayudante".

¹¹ Tú has convertido mi luto en una danza para mí.

Me has quitado el cilicio y me has vestido de alegría,

¹² para que mi corazón te cante alabanzas y no calle.

Yahvé, mi Dios, te daré gracias por siempre.

31

Para el músico principal. Un salmo de David.

¹ En ti, Yahvé, me refugio.

Que nunca me decepcionen.

Líbrame en tu justicia.

² Inclina tu oído hacia mí.

Líbrame pronto.

Sé para mí una roca fuerte,

* **30:3** El Seol es el lugar de los muertos.

- una casa de defensa para salvarme.
- 3 Porque tú eres mi roca y mi fortaleza,
por eso, por tu nombre,
condúceme y guíame.
- 4 Sácame de la red que me han tendido en secreto,
porque tú eres mi fortaleza.
- 5 En tu mano encomiendo mi espíritu.
Tú me redimes, Yahvé, Dios de la verdad.
- 6 Odio a los que consideran vanidades mentirosas,
pero yo confío en Yahvé.
- 7 Me alegraré y me regocijaré en tu amorosa bondad,
porque has visto mi aflicción.
Has conocido mi alma en las adversidades.
- 8 No me has encerrado en la mano del enemigo.
Has puesto mis pies en un lugar grande.
- 9 Ten piedad de mí, Yahvé, porque estoy en apuros.
Mi ojo, mi alma y mi cuerpo se consumen de pena.
- 10 Porque mi vida se gasta en tristeza,
mis años con suspiros.
Mi fuerza falla a causa de mi iniquidad.
Mis huesos se han consumido.
- 11 A causa de todos mis adversarios me he vuelto totalmente despreciable para mis vecinos,
un horror para mis conocidos.
Los que me vieron en la calle huyeron de mí.
- 12 Estoy olvidado de sus corazones como un muerto.
Soy como la cerámica rota.
- 13 Porque he oído la calumnia de muchos, el terror de todas partes,
mientras conspiran juntos contra mí,
conspiran para quitarme la vida.
- 14 Pero yo confío en ti, Yahvé.
- Le dije: "Tú eres mi Dios".
- 15 Mis tiempos están en tu mano.
Líbrame de la mano de mis enemigos y de los que me persiguen.
- 16 Haz brillar tu rostro sobre tu siervo.
Sálvame en tu amorosa bondad.
- 17 No me decepciones, Yahvé, porque te he invocado.
Que los malvados se decepcionen.
Que guarden silencio en el Seol. *
- 18 Que los labios mentirosos sean mudos,
que hablan contra los justos con insolencia, con orgullo y desprecio.
- 19 Oh, qué grande es tu bondad, que has guardado para los que te temen,
que has trabajado para los que se refugian en ti,
¡ante los hijos de los hombres!
- 20 Al abrigo de tu presencia los esconderás de las conspiraciones del hombre.
Los mantendrás en secreto en una morada lejos de la lucha de lenguas.
- 21 Alabado sea Yahvé, porque me ha mostrado su maravillosa bondad amorosa en una ciudad fuerte.
- 22 En cuanto a mí, dije en mi apresuramiento: "Estoy cortado ante tus ojos".
Sin embargo, escuchaste la voz de mis peticiones cuando clamé a ti.
- 23 ¡Oh, amad a Yahvé, todos sus santos!
Yahvé preserva a los fieles,
y recompensa plenamente a quien se comporta con arrogancia.
- 24 Sé fuerte, y que tu corazón tenga valor,

* 31:17 El Seol es el lugar de los muertos.

todos los que esperáis en
Yahvé.

32

Por David. Un salmo contemplativo.

¹ Dichoso aquel cuya desobediencia es perdonada,
cuyo pecado está cubierto.

² Dichoso el hombre al que Yahvé no le imputa iniquidad,
en cuyo espíritu no hay engaño.

³ Cuando guardaba silencio, mis huesos se consumían por mis gemidos durante todo el día.

⁴ Porque de día y de noche tu mano pesó sobre mí.

Mis fuerzas se agotaron con el calor del verano. Selah.

⁵ He reconocido mi pecado ante ti. No oculté mi iniquidad.

Dije: “Confesaré mis transgresiones a Yahvé”,
y perdonaste la iniquidad de mi pecado. Selah.

⁶ Por eso, todo el que sea piadoso que ore a ti en el momento en que puedas ser encontrado.

Ciertamente, cuando las grandes aguas se desborden, no llegarán hasta él.

⁷ Tú eres mi escondite. Me preservarás de los problemas.

Me rodearás con cantos de liberación. Selah.

⁸ Yo te instruiré y te enseñaré el camino que debes seguir.

Te aconsejaré con el ojo puesto en ti.

⁹ No seas como el caballo, ni como el mulo, que no tienen entendimiento,

que se controlan con el bocado y la brida, o de lo contrario no se acercarán a ti.

¹⁰ Muchas penas vienen a los malvados,

pero la bondad amorosa rodeará al que confía en Yahvé.

¹¹ ¡Alégrense en Yahvé y regocíjense, justos!

Gritad de alegría, todos los que sois rectos de corazón.

33

¹ ¡Alégrense en Yahvé, justos!

La alabanza es propia de los rectos.

² Da gracias a Yahvé con la lira.

Cántale alabanzas con el arpa de diez cuerdas.

³ Cántale una nueva canción.

¡Juega con habilidad y con un grito de alegría!

⁴ Porque la palabra de Yahvé es justa.

Todo su trabajo se realiza con fidelidad.

⁵ Ama la rectitud y la justicia.

La tierra está llena de la bondad amorosa de Yahvé.

⁶ Por la palabra de Yahvé se hicieron los cielos:

todo su ejército por el aliento de su boca.

⁷ Reúne las aguas del mar como un montón.

Él guarda las profundidades en almacenes.

⁸ Que toda la tierra tema a Yahvé.

Que todos los habitantes del mundo le teman.

⁹ Porque él habló, y fue hecho.

Lo ordenó, y se mantuvo firme.

¹⁰ Yahvé hace fracasar el consejo de las naciones.

Hace que los pensamientos de los pueblos no tengan efecto.

¹¹ El consejo de Yahvé se mantiene firme para siempre,

los pensamientos de su corazón a todas las generaciones.

¹² Bendita es la nación cuyo Dios es Yahvé,

el pueblo que ha elegido para su propia herencia.

¹³ Yahvé mira desde el cielo.

- Él ve a todos los hijos de los hombres.
- 14 Desde el lugar de su morada mira a todos los habitantes de la tierra,
- 15 el que modela todos sus corazones; y considera todas sus obras.
- 16 No hay rey que se salve por la multitud de un ejército. Un hombre poderoso no se libra por su gran fuerza.
- 17 Un caballo es una cosa vana para la seguridad, ni libera a ninguno por su gran poder.
- 18 He aquí que el ojo de Yahvé está sobre los que le temen, a los que esperan en su amorosa bondad,
- 19 para librar su alma de la muerte, para mantenerlos vivos en la hambruna.
- 20 Nuestra alma ha esperado a Yahvé. Él es nuestra ayuda y nuestro escudo.
- 21 Porque nuestro corazón se regocija en él, porque hemos confiado en su santo nombre.
- 22 Que tu bondad sea con nosotros, Yahvé, ya que hemos esperado en ti.

34

Por David; cuando fingió estar loco ante Abimelec, quien lo expulsó, y él se marchó.

- 1 * Bendeciré a Yahvé en todo momento. Su alabanza siempre estará en mi boca.
- 2 Mi alma se jactará en Yahvé. Los humildes lo oirán y se alegrarán.
- 3 Oh, engrandece a Yahvé conmigo. Exaltemos juntos su nombre.
- 4 Busqué a Yahvé y me respondió,

- y me libró de todos mis temores.
- 5 Lo miraron y quedaron radiantes. Sus rostros nunca se cubrirán de vergüenza.
- 6 Este pobre hombre clamó, y Yahvé lo escuchó, y lo salvó de todos sus problemas.
- 7 El ángel de Yahvé acampa alrededor de los que le temen, y los entrega.
- 8 Oh, probad y ved que Yahvé es bueno. Dichoso el hombre que se refugia en él.
- 9 Temed a Yahvé, vosotros sus santos, porque no hay falta con los que le temen.
- 10 Los leones jóvenes carecen y sufren hambre, pero a los que buscan a Yahvé no les faltará nada bueno.
- 11 Venid, niños, escuchadme. Te enseñaré el temor de Yahvé.
- 12 Que es alguien que desea la vida, y ama muchos días, para que vea el bien?
- 13 Guarda tu lengua del mal, y tus labios de decir mentiras.
- 14 Apártate del mal y haz el bien. Busca la paz y persíguela.
- 15 Los ojos de Yahvé están hacia los justos. Sus oídos escuchan su grito.
- 16 El rostro de Yahvé está contra los que hacen el mal, para cortar su memoria de la tierra.
- 17 Los justos claman, y Yahvé los escucha, y los libra de todos sus problemas.
- 18 Yahvé está cerca de los que tienen el corazón roto,

* 34:1 El Salmo 34 es un poema acróstico, en el que cada verso comienza con una letra del alfabeto (ordenada de Alef a Tav).

- y salva a los que tienen el espíritu abatido.
- 19 Muchas son las aflicciones de los justos,
pero Yahvé lo libra de todos ellos.
- 20 Protege todos sus huesos.
Ninguno de ellos está roto.
- 21 El mal matará a los malvados.
Los que odian a los justos serán condenados.
- 22 Yahvé redime el alma de sus siervos.
Ninguno de los que se refugian en él será condenado.

35

Por David.

- 1 Contágiate, Yahvé, con los que se disputan conmigo.
Lucha contra los que luchan contra mí.
- 2 Agarra el escudo y el broquel,
y se levantan para pedir mi ayuda.
- 3 Blande la lanza y bloquea a los que me persiguen.
Dile a mi alma: "Yo soy tu salvación".
- 4 Que los que buscan mi alma se vean defraudados y deshonrados.
Que los que traman mi ruina sean rechazados y confundidos.
- 5 Que sean como paja ante el viento,
El ángel de Yahvé los conduce.
- 6 Que su camino sea oscuro y resbaladizo,
El ángel de Yahvé los persigue.
- 7 Porque sin motivo han escondido su red en un pozo para mí.
Sin motivo han cavado una fosa para mi alma.
- 8 Que la destrucción le llegue por sorpresa.
Que su red que ha escondido se atrape a sí mismo.
Que caiga en esa destrucción.

- 9 Mi alma se alegrará en Yahvé.
Se alegrará de su salvación.
- 10 Todos mis huesos dirán: "Yavé, ¿quién es como tú?
que libra al pobre de quien es demasiado fuerte para él;
sí, al pobre y al necesitado del que le roba?"
- 11 Los testigos injustos se levantan.
Me preguntan sobre cosas que no conozco.
- 12 Me pagan mal por bien,
al despojo de mi alma.
- 13 Pero en cuanto a mí, cuando estaba enfermo, mi ropa era de saco.
Afligí mi alma con el ayuno.
Mi oración volvió a mi propio seno.
- 14 Me comporté como si hubiera sido mi amigo o mi hermano.
Me incliné de luto, como quien llora a su madre.
- 15 Pero en mi adversidad se alegraron y se reunieron.
Los atacantes se reunieron contra mí, y yo no lo sabía.
Me desgarraron, y no cesaron.
- 16 Como los profanos que se burlan en las fiestas,
me rechinaron los dientes.
- 17 Señor, ¿hasta cuándo mirarás?
Rescata mi alma de su destrucción,
mi preciosa vida de los leones.
- 18 Te daré las gracias en la gran asamblea.
Te alabaré entre mucha gente.
- 19 No dejes que los que son mis enemigos se alegren injustamente de mí;
ni que los que me odian sin causa guiñen los ojos.
- 20 Porque no hablan de paz,
sino que urden palabras engañosas contra los que están tranquilos en la tierra.
- 21 Sí, abrieron su boca de par en par contra mí.

- Dijeron: “¡Ajá! ¡Ajá! Nuestro ojo lo ha visto”.
- 22 Tú lo has visto, Yahvé. No guardes silencio.
Señor, no te alejes de mí.
- 23 ¡Despierta! ¡Levántate para defenderme, Dios mío!
Señor mío, ¡contesta por mí!
- 24 Reclámame, Yahvé mi Dios, según tu justicia.
No dejes que se regodeen en mí.
- 25 No dejes que digan en su corazón: “¡Ah! Así lo queremos”.
Que no digan: “Nos lo hemos tragado”.
- 26 Que se desilusionen y se confunden juntos los que se alegran de mi calamidad.
Que se vistan de vergüenza y deshonor los que se engrandecen contra mí.
- 27 Que los que están a favor de mi causa justa griten de alegría y se alegren.
Sí, que digan continuamente: “Que Yahvé sea magnificado,
que se complace en la prosperidad de su siervo”.
- 28 Mi lengua hablará de tu justicia y de tu alabanza todo el día.

36

Para el músico principal. Por David, el siervo de Yahvé.

- 1 Hay una revelación en mi corazón sobre la desobediencia de los malvados:
No hay temor de Dios ante sus ojos.
- 2 Porque se halaga a sí mismo ante sus propios ojos,
demasiado para detectar y odiar su pecado.
- 3 Las palabras de su boca son iniquidad y engaño.
Ha dejado de ser sabio y de hacer el bien.
- 4 Trama la iniquidad en su lecho.

Se pone de una manera que no es buena.
No aborrece el mal.

- 5 Tu bondad, Yahvé, está en los cielos.
Tu fidelidad llega a los cielos.
- 6 Tu justicia es como los montes de Dios.
Sus juicios son como una gran profundidad.
Yahvé, tú preservas al hombre y al animal.
- 7 ¡Qué preciosa es tu bondad, Dios!
Los hijos de los hombres se refugian bajo la sombra de tus alas.
- 8 Estarán muy satisfechos con la abundancia de tu casa.
Les harás beber del río de tus placeres.
- 9 Porque contigo está la fuente de la vida.
En su luz veremos la luz.
- 10 Oh, continúa tu amorosa bondad con los que te conocen,
tu justicia a los rectos de corazón.
- 11 No dejes que el pie de la soberbia venga contra mí.
No dejes que la mano del malvado me aleje.
- 12 Allí han caído los obreros de la iniquidad.
Son empujados hacia abajo, y no podrán levantarse.

37

Por David.

- 1 No te preocupes por los malhechores,
ni tengáis envidia de los que obran con injusticia.
- 2 Porque pronto serán cortados como la hierba,
y se marchitan como la hierba verde.
- 3 Confía en Yahvé y haz el bien.
Habita en la tierra y disfruta de un pasto seguro.
- 4 Deléitate también en Yahvé,

- y te dará los deseos de tu corazón.
- ⁵ Encomienda tu camino a Yahvé. Confía también en él y lo hará:
- ⁶ hará que tu justicia brille como la luz, y tu justicia como el sol del mediodía.
- ⁷ Descansa en Yahvé y espéralo con paciencia.
No te preocupes por el que prospera en su camino, por el hombre que hace que los complots malvados ocurran.
- ⁸ Deja de enojarte y abandona la ira.
No te preocupes; eso sólo conduce a hacer el mal.
- ⁹ Porque los malhechores serán eliminados, pero los que esperan a Yahvé heredarán la tierra.
- ¹⁰ Todavía un poco de tiempo, y los malvados ya no existirán.
Sí, aunque busques su lugar, no está allí.
- ¹¹ Pero los humildes heredarán la tierra, y se deleitarán en la abundancia de la paz.
- ¹² El malvado conspira contra el justo, y le rechina los dientes.
- ¹³ El Señor se reirá de él, porque ve que se acerca su día.
- ¹⁴ Los malvados han sacado la espada y han tensado su arco, para abatir a los pobres y necesitados, para matar a los que son rectos en el camino.
- ¹⁵ Su espada entrará en su propio corazón. Sus arcos se romperán.
- ¹⁶ Mejor es lo poco que tiene el justo, que la abundancia de muchos malvados.
- ¹⁷ Porque los brazos de los impíos serán quebrados, pero Yahvé sostiene a los justos.
- ¹⁸ Yahvé conoce los días de los perfectos. Su herencia será para siempre.
- ¹⁹ No serán defraudados en el tiempo del mal. En los días de hambre serán satisfechos.
- ²⁰ Pero los impíos perecerán. Los enemigos de Yahvé serán como la belleza de los campos. Desaparecerán... se desvanecen como el humo.
- ²¹ Los malvados piden prestado y no lo devuelven, pero los justos dan generosamente.
- ²² Porque los bendecidos por él heredarán la tierra. Los que sean maldecidos por él serán cortados.
- ²³ Los pasos del hombre son establecidos por Yahvé. Se deleita en su camino.
- ²⁴ Aunque tropiece, no caerá, porque Yahvé lo sostiene con su mano.
- ²⁵ He sido joven y ahora soy viejo, pero no he visto al justo abandonado, ni a sus hijos mendigando el pan.
- ²⁶ Todo el día trata con gracia y presta. Su descendencia está bendecida.
- ²⁷ Apártate del mal y haz el bien. Vive seguro para siempre.
- ²⁸ Porque Yahvé ama la justicia, y no abandona a sus santos. Se conservan para siempre, pero los hijos de los malvados serán cortados.
- ²⁹ Los justos heredarán la tierra, y vivir en ella para siempre.
- ³⁰ La boca del justo habla de sabiduría. Su lengua habla con justicia.

- 31 La ley de su Dios está en su corazón.
Ninguno de sus pasos se deslizará.
- 32 Los malvados vigilan a los justos,
y buscan matarlo.
- 33 El Señor no lo dejará en sus manos,
ni condenarlo cuando sea juzgado.
- 34 Esperen a Yahvé y guarden su camino,
y te exaltará para que heredes la tierra.
Cuando los malvados sean cortados, lo verás.
- 35 He visto a los malvados con gran poder,
extendiéndose como un árbol verde en su tierra natal.
- 36 Pero pasó, y he aquí que no estaba.
Sí, lo busqué, pero no lo encontré.
- 37 Marca al hombre perfecto y ve al recto,
porque hay un futuro para el hombre de paz.
- 38 En cuanto a los transgresores, serán destruidos juntos.
El futuro de los malvados será cortado.
- 39 Pero la salvación de los justos viene de Yahvé.
Él es su baluarte en el tiempo de los problemas.
- 40 Yahvé los ayuda y los rescata.
Los rescata de los malvados y los salva,
porque se han refugiado en él.

38

Un salmo de David, para una conmemoración.

- 1 Yahvé, no me reprendas en tu ira,
ni me castigues en tu caliente descontento.
- 2 Porque tus flechas me han atravesado,

- tu mano me presiona con fuerza.
- 3 No hay solidez en mi carne a causa de tu indignación,
ni hay salud en mis huesos a causa de mi pecado.
- 4 Porque mis iniquidades han pasado por encima de mi cabeza.
Como carga pesada, son demasiado pesados para mí.
- 5 Mis heridas son repugnantes y corruptas
a causa de mi estupidez.
- 6 Me duele y me inclino mucho.
Voy de luto todo el día.
- 7 Porque mi cintura está llena de ardor.
No hay solidez en mi carne.
- 8 Me siento débil y gravemente herido.
He gemido por la angustia de mi corazón.
- 9 Señor, todo mi deseo está ante ti.
Mi gemido no se te oculta.
- 10 Mi corazón palpita.
Me fallan las fuerzas.
En cuanto a la luz de mis ojos,
también me ha dejado.
- 11 Mis amantes y mis amigos se mantienen alejados de mi plaga.
Mis parientes están lejos.
- 12 También los que buscan mi vida ponen trampas.
Los que buscan mi daño hablan cosas maliciosas,
y meditar engaños todo el día.
- 13 Pero yo, como un sordo, no oigo.
Soy como un hombre mudo que no abre la boca.
- 14 Sí, soy como un hombre que no oye,
en cuya boca no hay reproches.
- 15 Porque espero en ti, Yahvé.
Tú responderás, Señor mi Dios.
- 16 Porque dije: “No dejes que se regodeen en mí,
o se exaltan sobre mí cuando mi pie resbala”.

- 17 Porque estoy dispuesto a caer.
Mi dolor está continuamente
ante mí.
- 18 Porque declararé mi iniquidad.
Me arrepentiré de mi pecado.
- 19 Pero mis enemigos son vig-
orosos y numerosos.
Los que me odian sin razón
son numerosos.
- 20 Los que dan el mal por el
bien son también adversar-
ios míos,
porque sigo lo que es bueno.
- 21 No me abandones, Yahvé.
Dios mío, no te alejes de mí.
- 22 Date prisapara ayudarme,
Señor, mi salvación.

39

Para el músico jefe. Para Je-
duthun. Un salmo de David.

- 1 Dije: "Vigilaré mis caminos, para
no pecar con mi lengua.
Guardaré mi boca con una
brida mientras el malvado
esté ante mí".
- 2 Me quedé mudo de silencio.
Me callé, incluso de buenas.
Mi pena se agitó.
- 3 Mi corazón estaba caliente den-
tro de mí.
Mientras meditaba, el fuego
ardía.
- Hablé con la lengua:
4 "Yahvé, muéstrame mi fin,
cuál es la medida de mis días.
Hazme saber lo frágil que soy.
- 5 He aquí que has hecho que mis
días sean anchos de mano.
Mi vida es como nada ante ti.
Ciertamente cada hombre es
como un aliento". Selah.
- 6 "Ciertamente, todo hombre cam-
ina como una sombra.
Seguramente se ocupan en
vano.
Amontona, y no sabe quién
recogerá.
- 7 Ahora, Señor, ¿qué espero?
Mi esperanza está en ti.
- 8 Líbrame de todas mis transgre-
siones.
No me hagas el reproche de
los tontos.
- 9 Me quedé mudo.

No abrí la boca,
porque tú lo hiciste.

- 10 Aleja de mí tu azote.
Estoy vencido por el golpe de
tu mano.
- 11 Cuando reprendes y corriges al
hombre por su iniquidad,
consumes su riqueza como
una polilla.
- Ciertamente, todo hombre no es
más que un soplo". Selah.
- 12 "Escucha mi oración, Yahvé,
y presta atención a mi
clamor.
No te calles ante mis
lágrimas.
- Porque soy un extraño con
vosotros,
un extranjero, como lo fueron
todos mis padres.
- 13 Oh, perdóname, para que recu-
pere las fuerzas,
antes de que me vaya y no
exista más".

40

Para el músico principal. Un
salmo de David.

- 1 Esperé pacientemente a Yahvé.
Se volvió hacia mí y escuchó
mi grito.
- 2 También a mí me sacó de un
pozo horrible,
de la arcilla cenagosa.
Puso mis pies en una roca,
y me dio un lugar firme para
pararme.
- 3 Ha puesto en mi boca un cántico
nuevo, la alabanza a nue-
stro Dios.
Muchos lo verán, y temerán,
y confiarán en Yahvé.
- 4 Dichoso el hombre que hace de
Yahvé su confianza,
y no respeta a los soberbios,
ni a los que se apartan a la
mentira.
- 5 Muchas son, Yahvé, mi Dios, las
obras maravillosas que has
hecho,
y sus pensamientos que son
hacia nosotros.

No pueden ser declarados de nuevo a usted.

Si quisiera declarar y hablar de ellos, son más de los que se pueden contar.

⁶ Sacrificio y ofrenda que no deseabas.

Me has abierto los oídos.
No has exigido holocausto ni ofrenda por el pecado.

⁷ Entonces dije: “He aquí que he venido.

Está escrito sobre mí en el libro del pergamino.

⁸ Me encanta hacer tu voluntad, Dios mío.

Sí, tu ley está en mi corazón”.

⁹ He proclamado la buena noticia de la justicia en la gran asamblea.

He aquí que no sellaré mis labios, Yahvé, tú lo sabes.

¹⁰ No he ocultado tu justicia en mi corazón.

He declarado tu fidelidad y tu salvación.

No he ocultado tu amorosa bondad y tu verdad a la gran asamblea.

¹¹ No me niegues tus tiernas misericordias, Yahvé.

Que tu amorosa bondad y tu verdad me preserven continuamente.

¹² Porque me han rodeado innumerables males.

Mis iniquidades me han alcanzado, de modo que no soy capaz de levantar la vista.

Son más que los pelos de mi cabeza.

Mi corazón me ha fallado.

¹³ Complácete, Yahvé, en librarme.

Apresúrate a ayudarme, Yahvé.

¹⁴ Que se decepcionen y se confundan juntos los que buscan mi alma para destruirla.

Que retrocedan y sean deshonrados los que se deleitan en mi daño.

¹⁵ Que queden desolados por su vergüenza los que me dicen: “¡Ah! ¡Ah!”

¹⁶ Que todos los que te buscan se regocijen y se alegren en ti.

Que los que aman tu salvación digan continuamente: “¡Sea exaltado Yahvé!”

¹⁷ Pero soy pobre y estoy necesitado.

Que el Señor piense en mí.

Tú eres mi ayuda y mi libertador.
No te demores, Dios mío.

41

Para el músico principal. Un salmo de David.

¹ Dichoso el que considera a los pobres.

Yahvé lo librará en el día del mal.

² Yahvé lo preservará y lo mantendrá con vida.

Será bendecido en la tierra, y no lo entregará a la voluntad de sus enemigos.

³ Yahvé lo sostendrá en su lecho de enfermo,

y restaurarlo de su lecho de enfermedad.

⁴ Dije: “¡Yahvé, ten piedad de mí! Cúrame, porque he pecado contra ti”.

⁵ Mis enemigos hablan mal de mí: “¿Cuándo morirá y perecerá su nombre?”

⁶ Si viene a verme, habla con falsedad.

Su corazón recoge la iniquidad para sí mismo.

Cuando va al extranjero, lo cuenta.

⁷ Todos los que me odian susurran juntos contra mí.

Se imaginan lo peor para mí.

⁸ “Una mala enfermedad”, dicen, “lo ha afligido.

Ahora que yace no se levantará más”.

⁹ Sí, mi propio amigo familiar, en quien confié,

que comió el pan conmigo,

ha levantado su talón contra mí.

10 Pero tú, Yahvé, ten piedad de mí y levántame,

para que yo les pague.

11 Por esto sé que te deleitas en mí, porque mi enemigo no triunfa sobre mí.

12 En cuanto a mí, me sostienes en mi integridad, y ponme en tu presencia para siempre.

13 Benditosea Yahvé, el Dios de Israel,
¡desde la eternidad y hasta la eternidad!
Amén y amén.

LIBRO 2

42

Para el músico principal. Una contemplación de los hijos de Coré.

1 Como el ciervo que busca los arroyos de agua, por lo que mi alma suspira por ti, Dios. *

2 Mi alma tiene sed de Dios, del Dios vivo.
¿Cuándo vendré a comparecer ante Dios?

3 Mis lágrimas han sido mi alimento día y noche, mientras me preguntan continuamente: “¿Dónde está tu Dios?”

4 De esto me acuerdo, y derramo mi alma dentro de mí, cómo solía ir con la multitud, y los llevaba a la casa de Dios, con voz de alegría y alabanza, una multitud que celebra un día santo.

5 ¿Por qué te desesperas, alma mía?
¿Por qué te perturbas dentro de mí?

¡Espera en Dios!

Porque aún le alabaré por la ayuda salvadora de su presencia.

6 Dios mío, mi alma está desesperada dentro de mí.

Por eso me acuerdo de ti desde la tierra del Jordán, las alturas del Hermón, desde la colina Mizar.

7 Llamadas profundas al ruido de sus cascadas.

Todas tus olas y tus olas me han barrido.

8 Yahvé[†] ordenará su bondad amorosa durante el día. En la noche su canción estará conmigo:

una oración al Dios de mi vida.

9 Preguntaré a Dios, mi roca: “¿Por qué me has olvidado? ¿Por qué voy de luto por la opresión del enemigo?”

10 Como con una espada en los huesos, mis adversarios me reprochan, mientras me preguntan continuamente: “¿Dónde está tu Dios?”

11 ¿Por qué estás desesperada, alma mía?
¿Por qué te perturbas dentro de mí?

¡Espera en Dios! Porque todavía lo alabaré, la ayuda salvadora de mi rostro, y mi Dios.

43

1 Vindícame, Dios, y defiende mi causa contra una nación impía.

Oh, líbrame de los hombres engañosos y malvados.

2 Porque tú eres el Dios de mi fuerza. ¿Por qué me has rechazado?

¿Por qué estoy de luto por la opresión del enemigo?

3 Oh, envía tu luz y tu verdad.

* 42:1 La palabra hebrea traducida como “Dios” es “אֱלֹהִים” (Elohim). † 42:8 “Yahvé” es el nombre propio de Dios, a veces traducido como “SEÑOR” (en mayúsculas) en otras traducciones.

Deja que me guíen.
 Deja que me lleven a tu santa colina,
 a sus tiendas.
⁴ Entonces iré al altar de Dios,
 a Dios, mi mayor alegría.
 Te alabaré con el arpa, Dios, mi Dios.
⁵ ¿Por qué te desesperas, alma mía?
 ¿Por qué te perturbas dentro de mí?
 ¡Esperen en Dios!
 Porque todavía lo alabaré:
 mi Salvador, mi ayudante y mi Dios.

44

Por el jefe de los músicos. Por los hijos de Coré. Un salmo contemplativo.

¹ Hemos escuchado con nuestros oídos, Dios;
 nuestros padres nos han contado el trabajo que hicisteis en sus días,
 en los días de antaño.
² Has expulsado a las naciones con tu mano,
 pero tú los plantaste.
 Has afligido a los pueblos,
 pero los difundes en el extranjero.
³ Porque no obtuvieron la tierra en posesión por su propia espada,
 ni su propio brazo los salvó;
 sino tu mano derecha, tu brazo y la luz de tu rostro,
 porque les fuiste favorable.
⁴ Dios, tú eres mi Rey.
 ¡Comando victorias para Jacob!
⁵ A través de ti, derrotaremos a nuestros adversarios.
 Por tu nombre, aplastaremos a los que se levantan contra nosotros.
⁶ Porque no confiaré en mi arco,
 ni mi espada me salvará.
⁷ Pero tú nos has salvado de nuestros adversarios,
 y han avergonzado a los que nos odian.

⁸ En Dios nos hemos jactado todo el día.
 Daremos gracias a tu nombre por siempre. Selah.
⁹ Pero ahora nos has rechazado y nos has deshonrado,
 y no salgan con nuestros ejércitos.
¹⁰ Nos haces retroceder ante el adversario.
 Los que nos odian se apropian del botín.
¹¹ Nos has hecho como ovejas para comer,
 y nos han dispersado entre las naciones.
¹² Vendes a tu pueblo por nada,
 y no han ganado nada con su venta.
¹³ Nos conviertes en un reproche para nuestros vecinos,
 una burla y un escarnio a los que nos rodean.
¹⁴ Nos has convertido en un sinónimo entre las naciones,
 una sacudida de cabeza entre los pueblos.
¹⁵ Todo el día mi deshonra está ante mí,
 y la vergüenza cubre mi cara,
¹⁶ ante la burla de quien reprocha y abusa verbalmente,
 por el enemigo y el vengador.
¹⁷ Todo esto se nos ha venido encima,
 pero no te hemos olvidado.
 No hemos sido falsos a su pacto.
¹⁸ Nuestro corazón no ha retrocedido,
 ni nuestros pasos se han desviado de tu camino,
¹⁹ aunque nos hayas aplastado en la guarida de los chacales,
 y nos cubrió con la sombra de la muerte.
²⁰ Si hemos olvidado el nombre de nuestro Dios,
 o extender nuestras manos a un dios extraño,
²¹ ¿No buscará Dios esto?

Porque él conoce los secretos del corazón.

22 Sí, por tu causa nos matan todo el día.

Se nos considera como ovejas para el matadero.

23 ¡Despierta!

¿Por qué duermes, Señor? *

¡Levántate!

No nos rechaces para siempre.

24 ¿Por qué ocultas tu rostro?

¿y olvidar nuestra aflicción y nuestra opresión?

25 Porque nuestra alma se inclina hacia el polvo.

Nuestro cuerpo se aferra a la tierra.

26 Levántate para ayudarnos.

Redímenos por tu amorosa bondad.

45

Para el músico jefe. Con la música de "Los Lirios". Una contemplación de los hijos de Coré. Una canción de boda.

1 Mi corazón rebosa de un tema noble.

Recito mis versos para el rey.

Mi lengua es como la pluma de un hábil escritor.

2 Tú eres el más excelente de los hijos de los hombres.

La gracia ha ungido tus labios, por eso Dios te ha bendecido para siempre.

3 Pon tu espada en el muslo, oh poderoso,

en tu esplendor y tu majestad.

4 En tu majestuosidad cabalga victorioso en nombre de la verdad, la humildad y la rectitud.

Deja que tu mano derecha muestre acciones asombrosas.

5 Tus flechas son afiladas.

Las naciones caen bajo ti, con flechas en el corazón de los enemigos del rey.

6 Tu trono, Dios, es eterno y para siempre.

Un cetro de equidad es el cetro de tu reino.

7 Has amado la justicia y odiado la maldad.

Por eso Dios, tu Dios, te ha ungido con el aceite de la alegría por encima de tus compañeros.

8 Todos tus vestidos huelen a mirra, áloe y casia.

De los palacios de marfil los instrumentos de cuerda te han alegrado.

9 Las hijas de los reyes están entre tus mujeres honorables.

A su derecha la reina se encuentra en oro de Ophir.

10 Escucha, hija, considera y vuelve tu oído.

Olvidate de tu propia gente, y también de la casa de tu padre.

11 Así el rey deseará tu belleza, honradlo, pues es vuestro señor.

12 La hija de Tiro viene con un regalo.

Los ricos del pueblo suplican su favor.

13 La princesa en su interior es toda una gloria.

Su ropa está entretejida con oro.

14 Será llevada al rey en una obra bordada.

Las virgenes, sus compañeras que la siguen, serán traídas a ti.

15 Con alegría y regocijo serán conducidos.

Entrarán en el palacio del rey.

16 Sus hijos ocuparán el lugar de sus padres.

Los harás príncipes en toda la tierra.

17 haré que tu nombre sea recordado en todas las generaciones.

* 44:23 La palabra traducida "Señor" es "Adonai".

Por eso los pueblos te darán
gracias por los siglos de los
siglos.

46

Por el jefe de los músicos. Por los
hijos de Coré. Según Alamot. *

¹ Dios es nuestro refugio y nuestra
fuerza,
una ayuda muy presente en
los problemas.

² Por eso no tendremos miedo,
aunque la tierra cambie,
aunque las montañas se
agiten en el corazón de los
mares;

³ aunque sus aguas rugen y se
agitan,
aunque las montañas tiem-
blen con su hinchazón. Se-
lah.

⁴ Hay un río cuyas corrientes ale-
gran la ciudad de Dios,
el lugar santo de las tiendas
del Altísimo.

⁵ Dios está dentro de ella. Ella no
será movida.
Dios la ayudará al amanecer.

⁶ Las naciones se enfurecieron.
Los reinos se conmovieron.
Levantó la voz y la tierra se
derritió.

⁷ El Señor de los Ejércitos está con
nosotros.
El Dios de Jacob es nuestro
refugio. Selah.

⁸ Vengan, vean las obras de Yahvé,
qué desolaciones ha hecho en
la tierra.

⁹ Hace cesar las guerras hasta el
fin de la tierra.
Rompe el arco y destroza la
lanza.

Quema los carros en el fuego.

¹⁰ “Estad tranquilos y sabed que
yo soy Dios.

Seré exaltado entre las na-
ciones.

Seré exaltado en la tierra”.

¹¹ Yahvéde los Ejércitos está con
nosotros.

El Dios de Jacob es nuestro
refugio. Selah.

47

Para el músico principal. Un
salmo de los hijos de Coré.

¹ Oh, aplaudid todas las naciones.
¡Grita a Dios con voz de tri-
unfo!

² Porque Yahvé el Altísimo es im-
ponente.

Es un gran Rey sobre toda la
tierra.

³ Él somete a las naciones bajo
nosotros,
y pueblos bajo nuestros pies.

⁴ Él elige nuestra herencia por
nosotros,
la gloria de Jacob a quien
amó. Selah.

⁵ Dios ha subido con un grito,
Yahvé con el sonido de una
trompeta.

⁶ ¡Cantad alabanzas a Dios! ¡Can-
ten alabanzas!

¡Cantad alabanzas a nuestro
Rey! ¡Cantad alabanzas!

⁷ Porque Dios es el Rey de toda la
tierra.

Canta alabanzas con com-
prensión.

⁸ Dios reina sobre las naciones.
Dios se sienta en su santo
trono.

⁹ Los príncipes de los pueblos
están reunidos,
el pueblo del Dios de Abraham.

Porque los escudos de la
tierra pertenecen a Dios.

Es muy exaltado.

48

Una canción. Un salmo de los
hijos de Coré.

¹ Grande es Yahvé, y digno de gran
alabanza,
en la ciudad de nuestro Dios,
en su santo monte.

² Hermoso en elevación, la alegría
de toda la tierra,
es el Monte Zion, en los lados
norte,

* 46: Alamoth es un término musical.

la ciudad del gran Rey.
 3 Dios se ha mostrado en sus ciu-
 dadelas como un refugio.
 4 Pues he aquí que los reyes se han
 reunido,
 pasaron juntos.
 5 Lo vieron y se asombraron.
 Estaban consternados.
 Se apresuraron a marcharse.
 6 El temblor se apoderó de ellos
 allí,
 dolor, como el de una mujer
 de parto.
 7 Con el viento del este, rompes las
 naves de Tarsis.
 8 Como hemos oído, hemos visto,
 en la ciudad de Yahvé de los
 Ejércitos, en la ciudad de
 nuestro Dios.
 Dios lo establecerá para siempre.
 Selah.
 9 Hemos pensado en tu amorosa
 bondad, Dios,
 en el centro de su templo.
 10 Como tu nombre, Dios,
 así es tu alabanza hasta los
 confines de la tierra.
 Tu mano derecha está llena
 de justicia.
 11 ¡Que se alegre el monte Sión!
 Que las hijas de Judá se ale-
 gren por tus juicios.
 12 Camina alrededor de Sión y
 rodéala.
 Numerar sus torres.
 13 Fíjate en sus baluartes.
 Considera sus palacios,
 para que lo cuentes a la sigu-
 iente generación.
 14 Porque este Dios es nuestro Dios
 por los siglos de los siglos.
 Él será nuestro guía incluso
 hasta la muerte.

49

Para el músico principal. Un
 salmo de los hijos de Coré.

1 Oíd esto, todos los pueblos.
 Escuchad, todos los habi-
 tantes del mundo,
 2 tanto de baja como de alta,

ricos y pobres juntos.
 3 Mi boca dirá palabras de
 sabiduría.
 Mi corazón pronunciará la
 comprensión.
 4 Inclinaré mi oído a un proverbio.
 Resolveré mi acertijo en el
 arpa.
 5 ¿Por qué he de temer en los días
 de maldad?
 cuando me rodea la iniquidad
 en los talones?
 6 Los que confían en su riqueza,
 y se jactan de la multitud de
 sus riquezas...
 7 ninguno de ellos puede red-
 imir a su hermano,
 ni dar a Dios un rescate por
 él.
 8 Porque la redención de su vida
 es costosa,
 ningún pago es suficiente,
 9 para que viva eternamente,
 para que no vea la corrup-
 ción.
 10 Porque ve que los sabios
 mueren;
 así mismo el necio y el insen-
 sato perecen,
 y dejar su riqueza a otros.
 11 Su pensamiento interior es que
 sus casas serán eternas,
 y sus moradas para todas las
 generaciones.
 Dan su nombre a sus tierras.
 12 Pero el hombre, a pesar de sus
 riquezas, no perdura.
 Es como los animales que
 perecen.
 13 Este es el destino de los insen-
 satos,
 y de los que aprueban sus
 dichos. Selah.
 14 Están designados como un re-
 baño para el Seol. *
 La muerte será su pastor.
 Los rectos se enseñorearán de
 ellos por la mañana.
 Su belleza se descompondrá
 en el Seol, †

* 49:14 El Seol es el lugar de los muertos. † 49:14 El Seol es el lugar de los muertos.

- lejos de su mansión.
 15 Pero Dios redimirá mi alma del poder del Seol, † porque él me recibirá. Selah.
 16 No tengas miedo cuando un hombre se hace rico, cuando la gloria de su casa se incrementa; porque cuando muera no se llevará nada. Su gloria no descenderá tras él.
 18 Aunque mientras vivió bendijo su alma — y los hombres te alaban cuando te va bien...
 19 irá a la generación de sus padres. Nunca verán la luz.
 20 Un hombre que tiene riquezas sin entendimiento, es como los animales que perecen.

50

Un salmo de Asaf.

- 1 El Poderoso, Dios, Yahvé, habla, y llama a la tierra desde el amanecer hasta el atardecer.
 2 De Sión, la perfección de la belleza, Dios brilla.
 3 Nuestro Dios viene y no calla. Un fuego devora ante él. Es muy tormentoso a su alrededor.
 4 Llama a los cielos, a la tierra, para juzgar a su pueblo:
 5 “Reúne a mis santos conmigo, los que han hecho un pacto conmigo mediante el sacrificio”.
 6 Los cielos declararán su justicia, porque Dios mismo es juez. Selah.
 7 “Oíd, pueblo mío, y yo hablaré. Israel, testificaré contra ti. Yo soy Dios, tu Dios.
 8 No te reprendo por tus sacrificios.

- Tus holocaustos están continuamente ante mí.
 9 No tengo necesidad de un toro de tu plaza, ni los machos cabríos de sus corrales.
 10 Porque todo animal del bosque es mío, y el ganado en mil colinas.
 11 Conozco todas las aves de las montañas. Los animales salvajes del campo son míos.
 12 Si tuviera hambre, no te lo diría, porque el mundo es mío, y todo lo que hay en él.
 13 Comeré carne de toro, o beber la sangre de las cabras?
 14 Ofrece a Dios el sacrificio de acción de gracias. Pagad vuestros votos al Altísimo.
 15 Invócame en el día de la angustia. Yo te libraré y tú me honrarás”.
 16 Pero al malvado Dios le dice, “¿Qué derecho tienes a declarar mis estatutos, que has tomado mi pacto en tus labios,
 17 ya que odias la instrucción, y lanzar mis palabras detrás de ti?
 18 Cuando viste a un ladrón, consentiste con él, y han participado con adúlteros.
 19 “Das tu boca al mal. Tu lengua enmarca el engaño.
 20 Te sientas y hablas contra tu hermano. Calumnias al hijo de tu propia madre.
 21 Tú has hecho estas cosas y yo he guardado silencio. Pensaste que yo era igual que tú. Te reprenderé y te acusaré delante de tus ojos.

† 49:15 El Seol es el lugar de los muertos.

- 22 “Ahora consideren esto, ustedes que se olvidan de Dios, para que no te haga pedazos y no haya quien te libere.
23 Quien ofrece el sacrificio de acción de gracias me glorifica, y prepara su camino para que le muestre la salvación de Dios”.

51

Para el músico principal. Salmo de David, cuando el profeta Natán acudió a él, después de haber entrado en casa de Betsabé.

- 1 Ten piedad de mí, Dios, según tu amorosa bondad.
Según la multitud de tus misericordias, borra mis transgresiones.
2 Lávame completamente de mi iniquidad.
Límpime de mi pecado.
3 Porque conozco mis transgresiones.
Mi pecado está constantemente ante mí.
4 Contra ti, y sólo contra ti, he pecado,
y he hecho lo que es malo a tus ojos,
por lo que se puede demostrar que tiene razón cuando habla,
y se justifica cuando se juzga.
5 He aquí que he nacido en la iniquidad.
Mi madre me concibió en pecado.
6 He aquí que deseas la verdad en las partes internas.
Me enseñas la sabiduría en lo más íntimo.
7 Purifícame con el hisopo y quedaré limpio.
Lávame y quedaré más blanco que la nieve.
8 Déjame oír la alegría y el gozo, para que los huesos que has roto se alegren.
9 Esconde tu rostro de mis pecados,

- y borra todas mis iniquidades.
10 Crea en mí un corazón limpio, oh Dios.
Renueva un espíritu correcto dentro de mí.
11 No me echés de tu presencia, y no me quites tu Espíritu Santo.
12 Devuélveme la alegría de tu salvación.
Sosténgame con un espíritu dispuesto.
13 Entonces enseñaré a los transgresores tus caminos.
Los pecadores se convertirán a ti.
14 Líbrame de la culpa del derramamiento de sangre, oh Dios, el Dios de mi salvación.
Mi lengua cantará en voz alta tu justicia.
15 Señor, abre mis labios.
Mi boca declarará tu alabanza.
16 Porque no te complace el sacrificio, si no, lo daría.
No te gusta el holocausto.
17 Los sacrificios de Dios son un espíritu quebrantado.
Oh Dios, no despreciarás un corazón roto y contrito.

- 18 Hazle el bien a Sión.
Constroye los muros de Jerusalén.
19 Entonces te deleitarás con los sacrificios de la justicia, en los holocaustos y en los holocaustos completos.
Entonces ofrecerán toros en tu altar.

52

Para el jefe de los músicos. Una contemplación de David, cuando Doeg el edomita vino y le dijo a Saúl: “David ha venido a la casa de Ahimelec”.

- 1 ¿Por qué te jactas de hacer travesuras, hombre poderoso?
La bondad amorosa de Dios perdura continuamente.
2 Tu lengua trama la destrucción,

como una navaja afilada, trabajando con engaño.

³ Amas el mal más que el bien, mintiendo en lugar de decir la verdad. Selah.

⁴ Amas todas las palabras devoradoras, tu lengua engañosa.

⁵ Dios también te destruirá para siempre.

Él te tomará y te sacará de tu tienda, y te arrancaré de la tierra de los vivos. Selah.

⁶ También los justos lo verán y temerán, y se ríen de él, diciendo,

⁷ “He aquí el hombre que no hizo de Dios su fuerza, sino que confió en la abundancia de sus riquezas, y se fortaleció en su maldad”.

⁸ Pero en cuanto a mí, soy como un olivo verde en la casa de Dios.

Confío en la bondad amorosa de Dios por siempre y para siempre.

⁹ Te daré gracias por siempre, porque lo has hecho.

Esperaré en tu nombre, porque es bueno, en presencia de tus santos.

53

Para el músico jefe. Con la melodía de “Mahalath”. Una contemplación de David.

¹ El necio ha dicho en su corazón: “No hay Dios”.

Son corruptos y han hecho una iniquidad abominable. No hay nadie que haga el bien.

² Dios mira desde el cielo a los hijos de los hombres, para ver si hay alguno que lo haya entendido, que buscan a Dios.

³ Cada uno de ellos ha vuelto. Se han ensuciado juntos.

No hay nadie que haga el bien, no, ninguno.

⁴ No tienen conocimiento los obreros de la iniquidad, que se comen a mi pueblo como si fuera pan, y no invocan a Dios?

⁵ Allí estaban con gran temor, donde no había temor, porque Dios ha dispersado los huesos del que acampa contra ti.

Los has puesto en evidencia, porque Dios los ha rechazado.

⁶ ¡Oh que la salvación de Israel salga de Sión!

Cuando Dios trae de vuelta a su pueblo del cautiverio, entonces Jacob se alegrará, e Israel se alegrará.

54

Para el músico jefe. En los instrumentos de cuerda. Una contemplación de David, cuando los zifitas vinieron y le dijeron a Saúl: “¿No se esconde David entre nosotros?”

¹ Sálvame, Dios, por tu nombre. Reivindícame con tu poder.

² Escucha mi oración, Dios. Escucha las palabras de mi boca.

³ Porque los extraños se han levantado contra mí.

Hombres violentos han buscado mi alma.

No han puesto a Dios delante de ellos. Selah.

⁴ He aquí que Dios es mi ayudante. El Señor es quien sostiene mi alma.

⁵ Él pagará el mal a mis enemigos. Destruyelos con tu verdad.

⁶ Con una ofrenda voluntaria, te sacrificaré.

Daré gracias a tu nombre, Yahvé, porque es bueno.

⁷ Porque me ha librado de toda angustia.

Mi ojo ha visto el triunfo sobre mis enemigos.

55

Para el músico jefe. Sobre los instrumentos de cuerda. Una contemplación de David.

¹ Escucha mi oración, Dios.
No te escondas de mi súplica.

² Atiéndeme y respóndeme.
Estoy inquieto en mi queja,
y gime ³ por la voz del enemigo,
a causa de la opresión de los malvados.

Porque me hacen sufrir.
Con rabia me guardan rencor.
⁴ Mi corazón está gravemente dolorido en mi interior.

Los terrores de la muerte han caído sobre mí.

⁵ El temor y el temblor se han apoderado de mí.

El horror me ha abrumado.

⁶ Dije: “¡Oh, si tuviera alas como una paloma!

Entonces volaría y descansarí.

⁷ He aquí que entonces me alegraría.

Me alojaría en el desierto”.
Selah.

⁸ “Me apresuraría a refugiarme del viento tempestuoso y de la tormenta”.

⁹ Confúndelos, Señor, y confunde su lenguaje,
porque he visto violencia y lucha en la ciudad.

¹⁰ Día y noche merodean por sus muros.
La malicia y el abuso también están en ella.

¹¹ Las fuerzas destructivas están dentro de ella.
Las amenazas y las mentiras no salen de sus calles.

¹² Porque no fue un enemigo quien me insultó,
entonces podría haberlo soportado.

Tampoco el que me odiaba se levantó contra mí,
entonces me habría escondido de él.

¹³ Pero fuiste tú, un hombre como yo,
mi compañero, y mi amigo familiar.

¹⁴ Tomamos juntos una dulce comunión.
Caminamos en la casa de Dios con compañía.

¹⁵ Que la muerte les llegue de repente.

Que bajen vivos al Seol. *
Porque la maldad está entre ellos, en su morada.

¹⁶ En cuanto a mí, invocaré a Dios.
Yahvé me salvará.

¹⁷ Por la tarde, por la mañana y al mediodía, gritaré de angustia.

Escuchará mi voz.

¹⁸ Él ha redimido mi alma en paz de la batalla que había contra mí,
aunque hay muchos que se oponen a mí.

¹⁹ Dios, que está entronizado para siempre,
los escuchará y responderá.
Selah.

Nunca cambian
y no teman a Dios.

²⁰ Levanta las manos contra sus amigos.
Ha violado su pacto.

²¹ Su boca era suave como la mantequilla,
pero su corazón estaba en guerra.

Sus palabras eran más suaves que el aceite,
sin embargo, eran espadas desenvainadas.

²² Echa tu carga sobre Yahvé y él te sostendrá.
Él nunca permitirá que los justos sean conmovidos.

²³ Pero tú, Dios, los harás descender al pozo de la destrucción.

* 55:15 El Seol es el lugar de los muertos.

Los hombres sanguinarios y
engañosos no vivirán ni la
mitad de sus días,
pero confiaré en ti.

56

Para el músico jefe. Con la
melodía de "Paloma silenciosa en
tierras lejanas". Un poema de
David, cuando los filisteos lo apre-
saron en Gat.

- ¹ Ten piedad de mí, Dios, porque el
hombre quiere engullirme.
Todo el día me ataca y me
opreme.
- ² Mis enemigos quieren engul-
lirme todo el día,
porque son muchos los que
luchan orgullosamente con-
tra mí.
- ³ Cuando tengo miedo,
Pondré mi confianza en ti.
- ⁴ En Dios, alabo su palabra.
En Dios, pongo mi confianza.
No tendré miedo.
¿Qué puede hacerme la
carne?
- ⁵ Todo el día tergiversan mis pal-
abras.
Todos sus pensamientos son
contra mí para mal.
- ⁶ Conspiran y acechan,
vigilando mis pasos.
Están ansiosos por quitarme
la vida.
- ⁷ ¿Escaparán por la iniquidad?
En la cólera, Dios arroja a los
pueblos.
- ⁸ Tú cuentas mis andanzas.
Pusiste mis lágrimas en tu
contenedor.
¿No están en tu libro?
- ⁹ Entonces mis enemigos se
volverán el día que yo
llame.
Sé esto: que Dios es para mí.
- ¹⁰ En Dios, alabaré su palabra.
En Yahvé, alabaré su palabra.
- ¹¹ He puesto mi confianza en Dios.
No tendré miedo.
¿Qué puede hacerme el hom-
bre?
- ¹² Tus votos están sobre mí, Dios.

Te daré las gracias por las
ofrendas.

- ¹³ Porque has librado mi alma de
la muerte,
y evitó que se me cayeran los
pies,
para que pueda caminar ante
Dios a la luz de los vivos.

57

Para el músico jefe. Con la
melodía de "No destruyas". Un
poema de David, cuando huyó de
Saúl, en la cueva.

- ¹ Ten piedad de mí, Dios, ten
piedad de mí,
porque mi alma se refugia en
ti.
Sí, a la sombra de tus alas me
refugiaré,
hasta que el desastre haya
pasado.
- ² Clamo al Dios Altísimo,
a Dios que cumple mis peticiones
por mí.
- ³ Él enviará desde el cielo y me
salvará,
reprende al que me persigue.
Selah.
Dios enviará su amorosa bondad
y su verdad.
- ⁴ Mi alma está entre leones.
Me encuentro entre los que se
prenden fuego,
incluso los hijos de los hom-
bres, cuyos dientes son lan-
zas y flechas,
y su lengua una espada afi-
lada.
- ⁵ ¡Sé exaltado, Dios, por encima de
los cielos!
¡Que tu gloria esté por encima
de toda la tierra!
- ⁶ Han preparado una red para mis
pasos.
Mi alma se inclina.
Cavan una fosa antes que yo.
Ellos mismos caen en el
medio. Selah.
- ⁷ Mi corazón está firme, Dios.
Mi corazón es firme.
Cantaré, sí, cantaré alaban-
zas.

- 8 ¡Despierta, mi gloria! ¡Despierta, laúd y arpa!
Despertaré al amanecer.
- 9 Te daré gracias, Señor, entre los pueblos.
Te cantaré alabanzas entre las naciones.
- 10 Porque tu gran bondad llega hasta los cielos,
y tu verdad a los cielos.
- 11 Sé exaltado, Dios, por encima de los cielos.
Que tu gloria sea sobre toda la tierra.

58

Para el músico jefe. Con la melodía de "Do Not Destroy". Un poema de David.

- 1 ¿Acaso habláis con justicia, los silenciosos?
¿Juzgáis sin culpa, hijos de los hombres?
- 2 No, en tu corazón traman la injusticia.
Mide la violencia de tus manos en la tierra.
- 3 Los malvados se extravían desde el vientre.
Son díscolos desde que nacen, hablando mentiras.
- 4 Su veneno es como el de una serpiente,
como una cobra sorda que tapa su oreja,
5 que no escucha la voz de los encantadores,
por muy hábil que sea el encantador.
- 6 Rompe sus dientes, Dios, en su boca.
Saca los grandes dientes de los leones jóvenes, Yahvé.
- 7 Que se desvanezcan como el agua que fluye.
Cuando tensen el arco, que sus flechas sean desafiadas.
- 8 Que sean como un caracol que se derrite y pasa,
como el niño que nace muerto, que no ha visto el sol.

- 9 Antes de que sus macetas puedan sentir el calor de las espinas,
barrera lo verde y lo ardiente por igual.
- 10 El justo se alegrará cuando vea la venganza.
Lavará sus pies en la sangre de los impíos,
- 11 para que los hombres digan:
"Ciertamente hay una recompensa para los justos.
Ciertamente hay un Dios que juzga la tierra".

59

Para el músico jefe. Con la melodía de "No destruyas". Un poema de David, cuando Saúl mandó, y vigilaron la casa para matarlo.

- 1 Líbrame de mis enemigos, Dios mío.
Ponme en alto de los que se levantan contra mí.
- 2 Líbrame de los obreros de la iniquidad.
Sálvame de los hombres sedientos de sangre.
- 3 Porque, he aquí, ellos acechan mi alma.
Los poderosos se reúnen contra mí,
no por mi desobediencia, ni por mi pecado, Yahvé.
- 4 No he hecho nada malo, pero están dispuestos a atacarme.
¡Levántate, mira, y ayúdame!
- 5 Tú, Yahvé Dios de los Ejércitos, el Dios de Israel,
despierta para castigar a las naciones.
No tengas piedad de los malvados traidores. Selah.
- 6 Regresan al atardecer, aullando como perros,
y merodean por la ciudad.
- 7 He aquí que vomitan con la boca.
Las espadas están en sus labios,

- “Porque”, dicen, “¿quién nos escucha?”
- ⁸ Pero tú, Yahvé, te ríes de ellos.
Te burlas de todas las naciones.
- ⁹ Oh, mi Fuerza, yo velo por ti,
porque Dios es mi alta torre.
- ¹⁰ Mi Dios irá delante de mí con su amorosa bondad.
Dios me permitirá mirar a mis enemigos con triunfo.
- ¹¹ No los mates, o mi pueblo se olvidará.
Dispérsalos con tu poder y derribalos, Señor, nuestro escudo.
- ¹² Por el pecado de su boca y las palabras de sus labios,
que se dejen atrapar por su orgullo,
por las maldiciones y mentiras que pronuncian.
- ¹³ Consúmelos con ira.
Consúmelos y ya no existirán.
Hazles saber que Dios gobierna en Jacob,
hasta los confines de la tierra.
Selah.
- ¹⁴ Al anoecer, que vuelvan.
Que aúllen como un perro y recorran la ciudad.
- ¹⁵ Andarán de un lado a otro en busca de comida,
y esperar toda la noche si no están satisfechos.
- ¹⁶ Pero yo cantaré tu fuerza.
Sí, cantaré en voz alta tu amorosa bondad por la mañana.
Porque tú has sido mi alta torre,
un refugio en el día de mi angustia.
- ¹⁷ A ti, mi fuerza, te cantaré alabanzas.
Porque Dios es mi alta torre,
el Dios de mi misericordia.
- Joab volvió, y mató a doce mil de Edom en el Valle de la Sal.
- ¹ Dios, nos has rechazado.
Nos has destrozado.
Te has enfadado.
Restablézcamos, de nuevo.
- ² Has hecho temblar la tierra.
Lo has roto.
Arreglar sus fracturas,
porque tiembla.
- ³ Has mostrado a tu pueblo cosas difíciles.
Nos has hecho beber el vino que nos hace tambalear.
- ⁴ Has dado un estandarte a los que te temen,
para que se muestre por la verdad. Selah.
- ⁵ Para que tu amado sea liberado,
salva con tu mano derecha, y respóndenlos.
- ⁶ Dios ha hablado desde su santuario:
“Voy a triunfar.
Dividiré Siquem,
y medir el valle de Succoth.
- ⁷ Mío es Galaad y mío es Manasés.
Efraín también es la defensa de mi cabeza.
Judá es mi cetro.
- ⁸ Moab es mi lavabo.
Lanzaré mi sandalia sobre Edom.
Grito de triunfo sobre Filistea”.
- ⁹ ¿Quién me llevará a la ciudad fuerte?
¿Quién me ha llevado a Edom?
- ¹⁰ ¿No nos has rechazado, Dios, a nosotros?
No sales con nuestros ejércitos, Dios.
- ¹¹ Danos ayuda contra el adversario,
porque la ayuda del hombre es vana.
- ¹² Por medio de Dios lo haremos con valentía,
ya que es él quien va a pisotear a nuestros adversarios.

60

Para el músico principal. Con la melodía de “El Lirio de la Alianza”. Un poema didáctico de David, cuando luchó con Aram Naharaim y con Aram Zobah, y

61

Para el músico jefe. Para un instrumento de cuerda. Por David.

- ¹ Escucha mi clamor, Dios.
Escucha mi oración.
- ² Desde el fin de la tierra, te llamaré cuando mi corazón esté abrumado.
Condúceme a la roca que es más alta que yo.
- ³ Porque tú has sido un refugio para mí,
una torre fuerte del enemigo.
- ⁴ Yo habitaré en tu tienda para siempre.
Me refugiare al abrigo de tus alas. Selah.
- ⁵ Porque tú, Dios, has escuchado mis votos,
Me has dado la herencia de los que temen tu nombre.
- ⁶ Prolongarás la vida del rey.
Sus años serán para generaciones.
- ⁷ Será entronizado en la presencia de Dios para siempre.
Designa tu amorosa bondad y la verdad, para que lo preserven.
- ⁸ Así cantaré alabanzas a tu nombre para siempre,
para que pueda cumplir mis votos diariamente.

62

Para el músico jefe. Para Jeduthun. Un salmo de David.

- ¹ Mi alma descansa sólo en Dios.
Mi salvación viene de él.
- ² Sólo él es mi roca, mi salvación y mi fortaleza.
Nunca seré muy agitado.
- ³ ¿Cuánto tiempo agredirás a un hombre?
¿Podrían todos ustedes tirarlo al suelo?
como un muro inclinado,
como una valla tambaleante?
- ⁴ Tienen toda la intención de derribarlo de su elevado lugar.
Se deleitan con las mentiras.
Bendicen con la boca, pero maldicen por dentro. Selah.

- ⁵ Alma mía, espera en silencio sólo a Dios,
porque mi expectativa es de él.
- ⁶ Sólo él es mi roca y mi salvación,
mi fortaleza.
No voy a ser sacudido.
- ⁷ Mi salvación y mi honor están con Dios.
La roca de mi fuerza, y mi refugio, está en Dios.
- ⁸ Confíad en él en todo momento, vosotros.
Derrama tu corazón ante él.
Dios es un refugio para nosotros. Selah.
- ⁹ Seguramente los hombres de bajo grado son sólo un sople,
y los hombres de alto grado son una mentira.
En los saldos subirán.
Juntos son más ligeros que un sople.
- ¹⁰ No confíes en la opresión.
No te envanezcas en el robo.
Si la riqueza aumenta,
no pongas tu corazón en ellos.
- ¹¹ Dios ha hablado una vez;
Dos veces he escuchado esto,
ese poder pertenece a Dios.
- ¹² También a ti, Señor, te corresponde la bondad,
pues recompensas a cada uno según su trabajo.

63

Un salmo de David, cuando estaba en el desierto de Judá.

- ¹ Dios, tú eres mi Dios.
Te buscaré con ahínco.
Mi alma tiene sed de ti.
Mi carne te anhela,
en una tierra seca y cansada,
donde no hay agua.
- ² Así te he visto en el santuario,
viendo tu poder y tu gloria.
- ³ Porque tu bondad amorosa es mejor que la vida,
mis labios te alabarán.
- ⁴ Así te bendeciré mientras viva.
Levantaré mis manos en tu nombre.

- 5 Mi alma se saciará como del más rico alimento.
Mi boca te alabará con labios alegres,
6 cuando te recuerdo en mi cama,
y pensar en ti en las guardias nocturnas.
7 Porque tú has sido mi ayuda.
Me alegraré a la sombra de tus alas.
8 Mi alma permanece cerca de ti.
Tu mano derecha me sostiene.
9 Pero los que buscan mi alma para destruirla
irán a las partes bajas de la tierra.
10 Serán entregados al poder de la espada.
Serán comida para chacales.
11 Pero el rey se alegrará en Dios.
Todos los que juran por él lo alabarán,
porque la boca de los que hablan mentiras será silenciada.

64

- Para el músico principal. Un salmo de David.
1 Escucha mi voz, Dios, en mi queja.
Preserva mi vida del miedo al enemigo.
2 Escóndeme de la conspiración de los malvados,
de la ruidosa multitud de los que hacen el mal;
3 que afilan su lengua como una espada,
y apuntan sus flechas, palabras mortales,
4 para disparar a hombres inocentes desde emboscadas.
Le disparan de repente y sin miedo.
5 Se alientan a sí mismos en planes malvados.
Hablan de poner trampas en secreto.
Dicen: "¿Quién los verá?"
6 Conspiran la injusticia, diciendo: "¡Hemos hecho un plan perfecto!"

- Seguramente la mente y el corazón del hombre son astutos.
7 Pero Dios les disparará.
Serán abatidos repentinamente con una flecha.
8 Sus propias lenguas los arruinarán.
Todos los que los vean sacudirán la cabeza.
9 Toda la humanidad tendrá miedo.
Declararán la obra de Dios, y reflexionará sabiamente sobre lo que ha hecho.
10 Los justos se alegrarán en Yahvé,
y se refugiarán en él.
Todos los rectos de corazón lo alabarán.

65

- Para el músico principal. Un salmo de David. Una canción.
1 La alabanza te espera, Dios, en Sión.
Los votos serán realizados a usted.
2 Tú que escuchas la oración, todos los hombres vendrán a ti.
3 Pecados me abrumó, pero tú expiaste nuestras transgresiones.
4 Dichoso el que eliges y haces que se acerque,
para que viva en tus tribunales.
Nos llenaremos de la bondad de tu casa,
tu templo sagrado.
5 Con impresionantes obras de justicia, nos respondes,
Dios de nuestra salvación.
Tú que eres la esperanza de todos los confines de la tierra,
de los que están lejos en el mar.
6 Con tu poder, formas las montañas,
habiéndote armado de fuerza.
7 Tú calmas el rugido de los mares,
el rugido de sus olas,
y la agitación de las naciones.

- 8 También los que habitan en lugares lejanos se asustan ante tus maravillas.
Llamas al alba de la mañana y a la tarde con cantos de alegría.
- 9 Tú visitas la tierra y la riegas.
Lo enriqueces enormemente.
El río de Dios está lleno de agua.
Tú les proporcionas el grano, pues así lo has ordenado.
- 10 Empapas sus surcos.
Nivela sus crestas.
Lo suavizas con duchas.
Lo bendices con un cultivo.
- 11 Coronas el año con tu generosidad.
Sus carros rebosan de abundancia.
- 12 Las praderas salvajes se desborndan.
Las colinas se visten de alegría.
- 13 Los pastos deestán cubiertos de rebaños.
Los valles también están revestidos de grano.
¡Gritan de alegría!
También cantan.

66

Para el músico jefe. Una canción.
Un salmo.

- 1 ¡Aclamad a Dios con alegría, toda la tierra!
2 ¡Cantad a la gloria de su nombre!
¡Ofrezcan gloria y alabanza!
- 3 Dile a Dios: “¡Cuán asombrosas son tus obras!
Por la grandeza de tu poder, tus enemigos se someten a ti.
- 4 Toda la tierra te adorará, y te cantará;
cantarán a tu nombre”. Selah.
- 5 Venid y ved las hazañas de Dios. una obra impresionante en favor de los hijos de los hombres.
- 6 Convirtió el mar en tierra seca. Atravesaron el río a pie.
Allí, nos regocijamos en él.

- 7 Él gobierna con su poderío para siempre.
Sus ojos vigilan a las naciones.
No dejes que los rebeldes se levanten contra él. Selah.
- 8 ¡Alabad a nuestro Dios, pueblos!
Haz que se escuche el sonido de su alabanza,
- 9 que preserve nuestra vida entre los vivos,
y no permite que nuestros pies se muevan.
- 10 Porque tú, Dios, nos has puesto a prueba.
Nos has refinado, como se refina la plata.
- 11 Nos has llevado a la cárcel.
Has puesto una carga sobre nuestras espaldas.
- 12 Permitiste que los hombres pasaran por encima de nuestras cabezas.
Pasamos por el fuego y por el agua,
pero nos has traído al lugar de la abundancia.
- 13 Entraré en tu templo con holocaustos,
Te pagaré mis votos, ¹⁴ que mis labios prometieron,
y mi boca hablaba, cuando estaba angustiado.
- 15 Te ofreceré holocaustos de animales gordos,
con la ofrenda de carneros,
Ofreeceré toros con cabras. Selah.
- 16 Venid a escuchar, todos los que teméis a Dios.
Declararé lo que ha hecho por mi alma.
- 17 Le grité con la boca.
Fue ensalzado con mi lengua.
- 18 Si yo acariciara el pecado en mi corazón,
el Señor no habría escuchado.
- 19 Pero, ciertamente, Dios ha escuchado.
Él ha escuchado la voz de mi oración.
- 20 Bendito sea Dios, que no ha rechazado mi oración,
ni su amorosa bondad de mi parte.

67

Para el músico principal. Con instrumentos de cuerda. Un salmo. Una canción.

- ¹ Que Dios se apiade de nosotros, que nos bendiga, y haz que su rostro brille sobre nosotros. Selah.
- ² Para que tu camino sea conocido en la tierra, y tu salvación entre todas las naciones,
- ³ que los pueblos te alaben, Dios. Que todos los pueblos te alaben.
- ⁴ Que las naciones se alegren y canten de alegría, porque juzgarás a los pueblos con equidad, y gobernar las naciones de la tierra. Selah.
- ⁵ Que los pueblos te alaben, Dios. Que todos los pueblos te alaben.
- ⁶ La tierra ha dado sus frutos. Dios, incluso nuestro propio Dios, nos bendecirá.
- ⁷ Dios nos bendecirá. Todos los confines de la tierra le temerán.

68

Para el músico principal. Un salmo de David. Una canción.

- ¹ ¡Que se levante Dios!
¡Que se dispersen sus enemigos!
Que los que lo odian también huyan ante él.
- ² Como el humo se aleja, así que ahuyéntalos.
Como la cera se derrite ante el fuego, que los malvados perezcan ante la presencia de Dios.
- ³ Pero que los justos se alegren. Que se alegren ante Dios. Sí, que se regocijen con alegría.
- ⁴ ¡Cantad a Dios! ¡Cantad alabanzas a su nombre!
Exalta al que cabalga sobre las nubes:
¡a Yah, su nombre!

Alégrate ante él.

- ⁵ Padre de los huérfanos y defensor de las viudas, es Dios en su santa morada.
- ⁶ Dios pone a los solitarios en las familias.
Saca a los prisioneros con el canto, pero los rebeldes habitan en una tierra quemada por el sol.
- ⁷ Dios, cuando saliste ante tu pueblo, cuando marchaste por el desierto... Selah.
- ⁸ La tierra tembló.
El cielo también derramó lluvia ante la presencia del Dios del Sinaí — ante la presencia de Dios, el Dios de Israel.
- ⁹ Tú, Dios, enviaste una lluvia abundante.
Has confirmado tu herencia cuando estaba agotada.
- ¹⁰ Su congregación vivía en ella.
Tú, Dios, preparaste tu bondad para los pobres.
- ¹¹ El Señor anunció la palabra.
Los que lo proclaman son una gran empresa.
- ¹² “¡Reyes de los ejércitos huyen! Huyen!”
La que espera en casa reparte el botín,
- ¹³ mientras duermes entre las hogueras,
las alas de una paloma enfundadas en plata,
sus plumas con oro brillante.
- ¹⁴ Cuando el Todopoderoso dispersó a los reyes en ella, nevé en Zalmon.
- ¹⁵ Las montañas de Basán son montañas majestuosas.
Las montañas de Basán son escarpadas.
- ¹⁶ ¿Por qué miráis con envidia, montañas escarpadas, en la montaña donde Dios decide reinar?
Sí, Yahvé morará allí para siempre.

- 17 Los carros de Dios son decenas de miles y miles de miles.
El Señor está entre ellos, desde el Sinaí, en el santuario.
- 18 Has subido a lo alto.
Has llevado a los cautivos.
Has recibido regalos entre la gente,
sí, también entre los rebeldes,
para que Yah Dios habite allí.
- 19 Bendito sea el Señor, que cada día soporta nuestras cargas,
el Dios que es nuestra salvación. Selah.
- 20 Dios es para nosotros un Dios de liberación.
A Yahvé, el Señor, le corresponde escapar de la muerte.
- 21 Pero Dios atravesará la cabeza de sus enemigos,
el cuero cabelludo de aquel que aún continúa en su culpabilidad.
- 22 El Señor dijo: “Te traeré de nuevo desde Basán,
Te traeré de nuevo desde las profundidades del mar,
23 para que los aplastes, mojando tu pie en la sangre,
para que las lenguas de tus perros tengan su parte de tus enemigos”.
- 24 Han visto tus procesiones, Dios,
hasta las procesiones de mi Dios, mi Rey, en el santuario.
- 25 Los cantantes iban delante, los juglares les seguían,
entre las damas tocando con panderetas,
- 26 “Bendecid a Dios en las congregaciones,
el Señor en la asamblea de Israel”.
- 27 Allí está el pequeño Benjamín,
su gobernante,
los príncipes de Judá, su consejo,
los príncipes de Zabulón y los príncipes de Neftalí.

- 28 Tu Dios ha ordenado tu fuerza.
Fortalece, Dios, lo que has hecho por nosotros.
- 29 Por tu templo en Jerusalén,
los reyes te traerán regalos.
- 30 Reprende al animal salvaje de las cañas,
la multitud de los toros con los becerros de los pueblos.
Pisotea las barras de plata.
Dispersa a las naciones que se deleitan en la guerra.
- 31 Los príncipes saldrán de Egipto.
Etiopía se apresurará a extender sus manos a Dios.
- 32 ¡Cantad a Dios, reinos de la tierra!
Canten alabanzas al Señor — Selah —
- 33 al que cabalga sobre el cielo de los cielos, que son de la antigüedad;
He aquí que él emite su voz,
una voz poderosa.
- 34 ¡Asume la fuerza de Dios!
Su excelencia está sobre Israel,
su fuerza está en los cielos.
- 35 Eres impresionante, Dios, en tus santuarios.
El Dios de Israel da fuerza y poder a su pueblo.
Alabado sea Dios.

69

Para el músico jefe. Con la melodía de “Lirios”. Por David.

- ¹ Sálvame, Dios,
¡porque las aguas me han llegado al cuello!
- ² Me hundo en el fango profundo, donde no hay punto de apoyo.
He llegado a aguas profundas, donde las inundaciones me desbordan.
- ³ Estoy cansado de mi llanto.
Tengo la garganta seca.
Mis ojos fallan buscando a mi Dios.
- ⁴ Los que me odian sin causa son más que los cabellos de mi cabeza.

- Los que quieren cortarme,
siendo mis enemigos injustamente,
son poderosos.
Tengo que restaurar lo que no me he llevado.
- ⁵ Dios, tú conoces mi insensatez.
Mis pecados no están ocultos para ti.
- ⁶ No permitas que se avergüencen por mí los que te esperan, Señor Yahvé de los Ejércitos.
No permitas que los que te buscan sean deshonrados por mí, Dios de Israel.
- ⁷ Porque por tu causa, he soportado el reproche.
La vergüenza ha cubierto mi cara.
- ⁸ Me he convertido en un extraño para mis hermanos,
un extranjero para los hijos de mi madre.
- ⁹ Porque el celo de tu casa me consume.
Los reproches de los que te reprochan han caído sobre mí.
- ¹⁰ Cuando lloré y ayuné,
que fue a mi reproche.
- ¹¹ Cuando hice de la arpillera mi vestimenta,
Me convertí en un sinónimo para ellos.
- ¹² Los que se sientan en la puerta hablan de mí.
Soy la canción de los borrachos.
- ¹³ Pero en cuanto a mí, mi oración es para ti, Yahvé, en un tiempo aceptable.
Dios, en la abundancia de tu amorosa bondad, respóndeme en la verdad de tu salvación.
- ¹⁴ Sácame del fango y no dejes que me hunda.
Libérame de los que me odian, y de las aguas profundas.
- ¹⁵ No dejes que las aguas de la inundación me arrollen,
ni dejar que las profundidades me traguen.
- No dejes que la fosa me cierre la boca.
- ¹⁶ Respóndeme, Yahvé, porque tu bondad es buena.
Según la multitud de tus ternas misericordias, vuélvete hacia mí.
- ¹⁷ No ocultes tu rostro a tu siervo, porque estoy en apuros.
¡Respóndeme rápido!
- ¹⁸ Acércate a mi alma y redímela.
Rescátame por mis enemigos.
- ¹⁹ Tú conoces mi oprobio, mi vergüenza y mi deshonra.
Mis adversarios están todos ante ti.
- ²⁰ Los reproches han quebrantado mi corazón, y estoy lleno de tristeza.
Busqué a alguien que se apiadara, pero no había ninguno;
para los consoladores, pero no encontré ninguno.
- ²¹ También me dieron veneno para mi comida.
En mi sed, me dieron a beber vinagre.
- ²² Que su mesa ante ellos se convierta en una trampa.
Que se convierta en una retribución y una trampa.
- ²³ Que se les oscurezcan los ojos para que no puedan ver.
Que sus espaldas estén continuamente dobladas.
- ²⁴ Derrama tu indignación sobre ellos.
Deja que la ferocidad de tu ira los alcance.
- ²⁵ Que su morada quede desolada.
Que nadie habite en sus tiendas.
- ²⁶ Porque persiguen al que tú has herido.
Cuentan el dolor de aquellos a los que has herido.
- ²⁷ Acusarles de un crimen tras otro.
No permitas que entren en tu justicia.
- ²⁸ Que sean borrados del libro de la vida,

y no ser escrito con los justos.
 29 Pero tengo dolor y angustia.

Que tu salvación, Dios, me proteja.

30 Alabaré el nombre de Dios con un canto,
 y lo engrandecerá con acción de gracias.

31 Esto complacerá más a Yahvé que un buey,
 o un toro que tiene cuernos y pezuñas.

32 Los humildes lo han visto y se alegran.

Tú que buscas a Dios, deja que tu corazón viva.

33 Porque Yahvé escucha a los necesitados,
 y no desprecia a su pueblo cautivo.

34 Que el cielo y la tierra lo alaben;
 ¡los mares, y todo lo que se mueve en ellos!

35 Porque Dios salvará a Sión y construirá las ciudades de Judá.

Se establecerán allí y serán los dueños.

36 También los hijos de sus siervos la heredarán.

Los que aman su nombre habitarán en él.

70

Para el músico jefe. Por David. Un recordatorio.

1 Apresúrate, Dios, a liberarme.
 Ven pronto a ayudarme, Yahvé.

2 Que se decepcionen y confundan los que buscan mi alma.

Que los que desean mi ruina sean devueltos en desgracia.

3 Que se conviertan a causa de su vergüenza que dicen: “¡Ajá! ¡Ajá!”

4 Que todos los que te buscan se regocijen y se alegren en ti. Que los que aman tu salvación digan continuamente, “¡Que Dios sea exaltado!”

5 Pero soy pobre y estoy necesitado.

Ven a mí rápidamente, Dios.

Tú eres mi ayuda y mi libertador. Yahvé, no te demores.

71

1 En ti, Yahvé, me refugio.

Nunca dejes que me decepcione.

2 Líbrame con tu justicia y rescátame.
 Vuelve tu oído hacia mí, y sálvame.

3 Sé para mí una roca de refugio a la que pueda acudir siempre.

Da la orden de salvarme, porque tú eres mi roca y mi fortaleza.

4 Rescátame, Dios mío, de la mano de los malvados,
 de la mano del hombre injusto y cruel.

5 Porque tú eres mi esperanza, Señor Yahvé,
 mi confianza desde mi juventud.

6 He confiado en ti desde el vientre materno.

Tú eres el que me sacó del vientre de mi madre.

Siempre te alabaré.

7 Soy una maravilla para muchos, pero tú eres mi fuerte refugio.

8 Mi boca se llenará de tus alabanzas,
 con su honor durante todo el día.

9 No me rechaces en mi vejez.

No me abandones cuando me fallen las fuerzas.

10 Porque mis enemigos hablan de mí.

Los que velan por mi alma conspiran juntos,

11 diciendo: “Dios lo ha abandonado.

Perseguidlo y cogedlo, porque nadie lo rescatará”.

12 Dios, no te alejes de mí.

Dios mío, date prisa en ayudarme.

72

- 13 Que mis acusadores queden decepcionados y consumidos.
Que se cubran de ignominia y escarnio los que quieran perjudicarme.
- 14 Pero siempre tendré esperanza, y se sumará a todos sus elogios.
- 15 Mi boca hablará de tu justicia, y de tu salvación todo el día, aunque no conozco su medida completa.
- 16 Vendré con los actos poderosos del Señor Yahvé.
Haré mención de tu justicia, incluso de la tuya solamente.
- 17 Dios, me has enseñado desde mi juventud.
Hasta ahora, he declarado tus obras maravillosas.
- 18 Sí, aunque sea viejo y canoso, Dios, no me abandones, hasta que haya declarado tu fuerza a la siguiente generación, tu poderío a todos los que han de venir.
- 19 Dios, tu justicia también llega a los cielos.
Has hecho grandes cosas.
Dios, ¿quién es como tú?
- 20 Tú, que nos has mostrado muchos y amargos problemas, me dejarás vivir.
Nos harás salir de las profundidades de la tierra.
- 21 Aumenta mi honor y reconfortarme de nuevo.
- 22 También te alabaré con el arpa por tu fidelidad, Dios mío.
Te canto alabanzas con la lira, Santo de Israel.
- 23 ¡Mis labios gritarán de alegría!
Mi alma, que has redimido, te canta alabanzas.
- 24 Mi lengua también hablará de tu justicia todo el día, porque están decepcionados y confundidos, que quieren hacerme daño.
- Por Salomón.
1 Dios, dale al rey tu justicia; tu justicia al hijo real.
- 2 Él juzgará a tu pueblo con justicia, y sus pobres con la justicia.
- 3 Las montañas traerán prosperidad al pueblo.
Las colinas traen el fruto de la justicia.
- 4 Él juzgará a los pobres del pueblo.
Salvará a los hijos de los necesitados, y hará pedazos al opresor.
- 5 Te temerán mientras dure el sol; y tan largo como la luna, a través de todas las generaciones.
- 6 Descenderá como la lluvia sobre la hierba cortada, como duchas que riegan la tierra.
- 7 En sus días, los justos florecerán, y la abundancia de la paz, hasta que la luna no sea más.
- 8 También dominará de mar a mar, desde el río hasta los confines de la tierra.
- 9 Los que habitan en el desierto se inclinarán ante él.
Sus enemigos lamerán el polvo.
- 10 Los reyes de Tarsis y de las islas traerán tributo.
Los reyes de Saba y Seba ofrecerán regalos.
- 11 Sí, todos los reyes se postrarán ante él.
Todas las naciones le servirán.
- 12 Porque él librará al necesitado cuando clame; el pobre, que no tiene ayudante.
- 13 Se apiadará de los pobres y necesitados.
Salvará las almas de los necesitados.
- 14 Él redimirá su alma de la opresión y la violencia.

Su sangre será preciosa a sus ojos.

15 Vivirá, y el oro de Saba le será entregado.

Los hombres rezarán continuamente por él.

Lo bendecirán todo el día.

16 Habrá abundancia de grano en toda la tierra.

Su fruto se balancea como el Líbano.

Que florezca, floreciendo como la hierba del campo.

17 Su nombre es eterno.

Su nombre sigue siendo tan largo como el sol.

Los hombres serán bendecidos por él.

Todas las naciones lo llamarán bendito.

18 Alabado sea Yahvé Dios, el Dios de Israel,

que es el único que hace obras maravillosas.

19 ¡Bendito sea su glorioso nombre por siempre!

¡Que toda la tierra se llene de su gloria!

Amén y amén.

20 Así terminalas oraciones de David, hijo de Jesé.

LIBRO 3

73

Un salmo de Asaf.

1 Ciertamente Dios* es bueno con Israel,
a los puros de corazón.

2 Pero en cuanto a mí, mis pies estaban casi perdidos.

Mis pasos estuvieron a punto de resbalar.

3 Porque tuve envidia de los arrogantes,
cuando vi la prosperidad de los malvados.

4 Porque no hay luchas en su muerte,
pero su fuerza es firme.

5 Están libres de las cargas de los hombres,

ni están plagados como los demás hombres.

6 Por eso el orgullo es como una cadena alrededor de su cuello.

La violencia los cubre como una prenda.

7 Sus ojos están llenos de grasa.

Sus mentes sobrepasan los límites de la presunción.

8 Se burlan y hablan con malicia.

En la arrogancia, amenazan con la opresión.

9 Han puesto su boca en los cielos.

Su lengua camina por la tierra.

10 Por eso su pueblo vuelve a ellos, y beben agua en abundancia.

11 Dicen: “¿Cómo lo sabe Dios?

¿Hay conocimiento en el Altísimo?”

12 He aquí, estos son los malvados.

Estando siempre a gusto, aumentan sus riquezas.

13 Seguramente he limpiado mi corazón en vano,

y me lavé las manos con inocencia,

14 Porque todo el día he estado atormentado,

y castigado cada mañana.

15 Si hubiera dicho: “Voy a hablar así”,

he aquí que habría traicionado a la generación de tus hijos.

16 Cuando traté de entender esto, era demasiado doloroso para mí...

17 hasta que entré en el santuario de Dios,

y consideró su último fin.

18 Seguramente los pusiste en lugares resbaladizos.

Los arrojas a la destrucción.

19 ¡Cómo se destruyen de repente!

Están completamente arrastrados por los terrores.

* 73:1 La palabra hebrea traducida como “Dios” es “אֱלֹהִים” (Elohim).

- 20 Como un sueño cuando uno se despierta,
así que, Señor,[†] cuando despierte, despreciará sus fantasías.
- 21 Porque mi alma se afligió.
Estaba amargado en mi corazón.
- 22 Era tan insensible e ignorante.
Yo era una bestia bruta antes de ti.
- 23 Sin embargo, yo estoy continuamente con vosotros.
Has sostenido mi mano derecha.
- 24 Me guiarás con tu consejo,
y después recibirme en la gloria.
- 25 ¿A quién tengo en el cielo?
No hay nadie en la tierra a quien desee además de ti.
- 26 Mi carne y mi corazón fallan,
pero Dios es la fuerza de mi corazón y mi porción para siempre.
- 27 Porque, he aquí, los que están lejos de ti perecerán.
Has destruido a todos los que te son infieles.
- 28 Pero me conviene acercarme a Dios.
He hecho del Señor Yahvé mi refugio,
para que pueda contar todas tus obras.

74

Una contemplación de Asaf.

- ¹ Dios, ¿por qué nos has rechazado para siempre?
¿Por qué arde tu ira contra las ovejas de tu prado?
- ² Acuérdate de tu congregación,
que adquiriste desde antaño,
que has redimido para ser la tribu de tu herencia:
Monte Sion, en el que has vivido.
- ³ Levanta tus pies hacia las ruinas perpetuas,

- todo el mal que el enemigo ha hecho en el santuario.
- ⁴ Tus adversarios han rugido en medio de tu asamblea.
Han establecido sus normas como señales.
- ⁵ Se comportaron como hombres que empuñan hachas,
cortando un matorral de árboles.
- ⁶ Ahora rompen toda su obra tallada con hachas y martillos.
- ⁷ Han quemado tu santuario hasta los cimientos.
Han profanado la morada de tu Nombre.
- ⁸ Dijeron en su corazón: “Los aplastaremos por completo”.
Han quemado todos los lugares de la tierra donde se adoraba a Dios.
- ⁹ No vemos signos milagrosos.
Ya no hay ningún profeta,
tampoco hay entre nosotros nadie que sepa cuánto tiempo.
- ¹⁰ ¿Hasta cuándo, Dios, reprochará el adversario?
¿El enemigo blasfemará tu nombre para siempre?
- ¹¹ ¿Por qué retiras tu mano, incluso tu mano derecha?
¡Sácalo de tu pecho y consúmelo!

- ¹² Sin embargo, Dios es mi Rey de antaño,
obrando la salvación en toda la tierra.
- ¹³ Dividiste el mar con tu fuerza.
Rompiste las cabezas de los monstruos marinos en las aguas.
- ¹⁴ Rompiste las cabezas del Leviatán en pedazos.
Lo diste como alimento a la gente y a las criaturas del desierto.
- ¹⁵ Abriste el manantial y el arroyo.
Has secado ríos caudalosos.
- ¹⁶ El día es tuyo, la noche también.

[†] 73:20 “Yahvé” es el nombre propio de Dios, a veces traducido como “SEÑOR” (en mayúsculas) en otras traducciones.

- Has preparado la luz y el sol.
 17 Tú has fijado todos los límites de la tierra.
 Has hecho el verano y el invierno.
- 18 Acuérdate de esto: el enemigo se ha burlado de ti, Yahvé.
 Los insensatos han blasfemado tu nombre.
- 19 No entregues el alma de tu paloma a las fieras.
 No olvides la vida de tus pobres para siempre.
- 20 Honra tu pacto,
 porque las guaridas de la violencia llenan los lugares oscuros de la tierra.
- 21 No dejes que los oprimidos vuelvan avergonzados.
 Que los pobres y los necesitados alaben tu nombre.
- 22 ¡Levántate, Dios! Defiende tu propia causa.
 Recuerda cómo el tonto se burla de ti todo el día.
- 23 No olvides la voz de tus adversarios.
 El tumulto de los que se levantan contra ti asciende continuamente.

75

- Para el músico jefe. Con la melodía de "No destruyas". Un salmo de Asaf. Una canción.
 1 Te damos gracias, Dios.
 Damos gracias, porque tu Nombre está cerca.
 Los hombres cuentan tus obras maravillosas.
- 2 Cuando elijo la hora señalada,
 Yo juzgaré sin culpa.
- 3 La tierra y todos sus habitantes tiemblan.
 Sostengo firmemente sus pilares. Selah.
- 4 Dije a los arrogantes: "¡No te jactes!"
 Les dije a los malvados: "No levanten el cuerno."
 5 No levantes tu cuerno en alto.

- No hables con el cuello rígido".
- 6 Porque ni desde el este, ni desde el oeste,
 ni aún del sur, viene la exaltación.
- 7 Pero Dios es el juez.
 Deja a uno y levanta a otro.
- 8 Porque en la mano de Yahvé hay una copa,
 lleno de vino espumoso mezclado con especias.
- Lo vierte.
 En efecto, los malvados de la tierra beben y se lo beben hasta las heces.
- 9 Pero yo lo declararé para siempre:
 Cantaré alabanzas al Dios de Jacob.
- 10 Cortaré todos los cuernos de los malvados,
 pero los cuernos de los justos serán levantados.

76

- Para el músico jefe. Con instrumentos de cuerda. Un salmo de Asaf. Una canción.
 1 En Judá, Dios es conocido.
 Su nombre es grande en Israel.
- 2 Su tabernáculo está también en Salem.
 Su morada en Sión.
- 3 Allí rompió las flechas de fuego del arco,
 el escudo, la espada y las armas de guerra. Selah.
- 4 Glorioso eres, y excelente,
 más que montañas de caza.
- 5 Los hombres valientes yacen saqueados,
 han dormido su último sueño.
 Ninguno de los hombres de guerra puede levantar las manos.
- 6 Ante tu reprimenda, Dios de Jacob,
 tanto el carro como el caballo son arrojados a un sueño muerto.

- 7 Tú, incluso tú, eres de temer.
¿Quién puede estar a tu vista
cuando estás enfadado?
- 8 Tú pronunciaste el juicio desde
el cielo.
La tierra temió y guardó silen-
cio,
9 cuando Dios se levantó para
juzgar,
para salvar a todos los afligi-
dos de la tierra. Selah.
- 10 Ciertamente la ira del hombre
te alaba.
Los supervivientes de tu ira
están contenidos.
- 11 ¡Haz votos a Yahvé, tu Dios, y
cúmpleslos!
Que todos sus vecinos le
traigan regalos a quien
debe ser temido.
- 12 cortará el espíritu de los
príncipes.
Es temido por los reyes de la
tierra.

77

Para el músico jefe. Para Je-
duthun. Un salmo de Asaf.

- 1 ¡Mi grito va a Dios!
De hecho, clamo a Dios por
ayuda,
y que me escuche.
- 2 En el día de mi angustia busqué
al Señor.
Mi mano se extendió en la
noche, y no se cansó.
Mi alma se negaba a ser con-
solada.
- 3 Me acuerdo de Dios y gimo.
Me quejo, y mi espíritu está
abrumado. Selah.
- 4 Mantienes mis párpados abier-
tos.
Estoy tan preocupado que no
puedo hablar.
- 5 He considerado los días de an-
taño,
los años de la antigüedad.
- 6 Recuerdo mi canción en la
noche.
Considero en mi propio
corazón;

- mi espíritu indaga diligen-
te-
mente:
- 7 “¿Nos rechazará el Señor para
siempre?
¿Ya no será favorable?
- 8 ¿Se ha desvanecido para siem-
pre su amorosa bondad?
¿Falla su promesa por gen-
eraciones?
- 9 ¿Se ha olvidado Dios de ser
bondadoso?
¿Acaso ha retenido su com-
pasión por la ira?” Selah.
- 10 Entonces pensé: “Voy a apelar a
esto:
los años de la mano derecha
del Altísimo”.
- 11 Recordaré los hechos de Yah;
porque recordaré tus mar-
avillas de antaño.
- 12 También meditaré en todo tu
trabajo,
y considera tus acciones.
- 13 Tu camino, Dios, está en el
santuario.
¿Qué dios es tan grande como
Dios?
- 14 Tú eres el Dios que hace mar-
avillas.
Has dado a conocer tu fuerza
entre los pueblos.
- 15 Has redimido a tu pueblo con tu
brazo,
los hijos de Jacob y José. Se-
lah.
- 16 Las aguas te vieron, Dios.
Las aguas te vieron y se re-
torcieron.
Las profundidades también
se convulsionaron.
- 17 Las nubes derramaron agua.
Los cielos resonaron con
truenos.
Sus flechas también
parpadearon.
- 18 La voz de tu trueno estaba en el
torbellino.
Los relámpagos iluminaron
el mundo.
La tierra tembló y se estreme-
ció.
- 19 Tu camino fue a través del mar,
sus caminos a través de las
grandes aguas.
Tus pasos no se conocían.

20 Guías a tu pueblo como un rebaño,
por la mano de Moisés y Aarón.

78

Una contemplación de Asaf.

1 Escuchad mi enseñanza, pueblo mío.

Vuelve tus oídos a las palabras de mi boca.

2 Voy a abrir mi boca en una parábola.

Pronunciaré oscuros refranes de antaño,

3 que hemos oído y conocido, y nuestros padres nos lo han dicho.

4 No los esconderemos de sus hijos,

contar a la generación venidera las alabanzas de Yahvé,
su fuerza y las maravillas que ha hecho.

5 Porque estableció un pacto en Jacob,
y designó una enseñanza en Israel,

que ordenó a nuestros padres, que los den a conocer a sus hijos;

6 para que la generación venidera lo sepa, incluso los niños que han de nacer;

que deben levantarse y decírselo a sus hijos,

7 para que pongan su esperanza en Dios,

y no olvidar las obras de Dios, sino que guarden sus mandamientos,

8 y que no sean como sus padres

una generación obstinada y rebelde,

una generación que no ha fidelizado su corazón,
cuyo espíritu no estaba firme con Dios.

9 Los hijos de Efraín, armados y con arcos,

se volvió atrás en el día de la batalla.

10 No cumplieron el pacto de Dios, y se negó a caminar en su ley.

11 Se olvidaron de sus actos, sus maravillosas hazañas que les había mostrado.

12 Hizo cosas maravillosas a la vista de sus padres, en la tierra de Egipto, en el campo de Zoan.

13 Partió el mar y los hizo pasar. Hizo que las aguas se mantuvieran como un montón.

14 De día también los guiaba con una nube, y toda la noche con una luz de fuego.

15 Partió rocas en el desierto, y les dio de beber abundantemente como de las profundidades.

16 También sacó arroyos de la roca, e hizo que las aguas corrieran como ríos.

17 Sin embargo, siguieron pecando contra él, para rebelarse contra el Altísimo en el desierto.

18 Tentaron a Dios en su corazón pidiendo comida según su deseo.

19 Sí, hablaron contra Dios. Dijeron: "¿Puede Dios preparar una mesa en el desierto?"

20 He aquí que golpeó la roca, de modo que las aguas brotaron,

y los arroyos se desbordaron. ¿Puede dar pan también?

¿Proporcionará carne a su pueblo?"

21 Por lo tanto, Yahvé escuchó y se enojó.

Se encendió un fuego contra Jacob,

La ira también se dirigió contra Israel,

22 porque no creían en Dios, y no confió en su salvación.

23 Sin embargo, él mandaba en los cielos,

- y abrió las puertas del cielo.
- 24 Hizo llover maná sobre ellos para que comieran, y les dio comida del cielo.
- 25 El hombre comió el pan de los ángeles.
Les mandó comida hasta la saciedad.
- 26 Hizo que el viento del este soplara en el cielo.
Con su poder guió el viento del sur.
- 27 También hizo llover sobre ellos carne como el polvo, aves aladas como la arena de los mares.
- 28 Los dejó caer en medio de su campamento, alrededor de sus viviendas.
- 29 Comieron, pues, y se saciaron.
Les dio su propio deseo.
- 30 No se apartaron de sus antojos.
La comida aún estaba en sus bocas,
31 cuando la ira de Dios subió contra ellos,
mató a algunos de sus más fuertes,
y abatió a los jóvenes de Israel.
- 32 A pesar de todo esto, pecaron, y no creían en sus maravillosas obras.
- 33 Por eso consumió sus días en la vanidad, y sus años de terror.
- 34 Cuando los mató, entonces preguntaron por él.
Volviéron y buscaron a Dios con ahínco.
- 35 Recordaron que Dios era su roca,
el Dios Altísimo, su redentor.
- 36 Pero ellos lo halagaron con su boca,
y le mintieron con la lengua.
- 37 Porque su corazón no estaba bien con él,
ni fueron fieles a su pacto.
- 38 Pero él, siendo misericordioso, perdonó la iniquidad y no los destruyó.
Sí, muchas veces desvió su ira,
y no despertó toda su ira.
- 39 Recordó que no eran más que carne,
un viento que pasa y no vuelve.
- 40 Cuántas veces se rebelaron contra él en el desierto,
¡y lo afligió en el desierto!
- 41 Se volvieron y tentaron a Dios, y provocó al Santo de Israel.
- 42 No se acordaron de su mano,
ni el día en que los redimió del adversario;
- 43 cómo puso sus signos en Egipto, sus maravillas en el campo de Zoan,
44 convirtió sus ríos en sangre, y sus arroyos, para que no pudieran beber.
- 45 Envió entre ellos enjambres de moscas, que los devoraron; y ranas, que los destruyeron.
- 46 También le dio su aumento a la oruga,
y su trabajo a la langosta.
- 47 Destruyó sus vides con el granizo,
sus higueras de sicomoro con la escarcha.
- 48 También entregó su ganado al granizo,
y sus rebaños a los rayos calientes.
- 49 Arrojó sobre ellos la ferocidad de su ira,
la ira, la indignación y los problemas,
y una banda de ángeles del mal.
- 50 Hizo un camino para su ira.
No les perdonó el alma de la muerte,
sino que entregaron su vida a la peste,
- 51 y golpeó a todos los primogénitos de Egipto,
el jefe de su fuerza en las tiendas de Cam.
- 52 Pero sacó a los suyos como a ovejas,
y los guió en el desierto como un rebaño.

53 Los condujo con seguridad,
para que no tuvieran
miedo,
pero el mar arrolló a sus ene-
migos.

54 Los llevó a la frontera de su
santuario,
a esta montaña, que su mano
derecha había tomado.

55 También expulsó a las naciones
que estaban delante de el-
los,
les asignó una herencia por
línea,
e hizo que las tribus de Israel
habitasen en sus tiendas.

56 Sin embargo, tentaron y se
rebelaron contra el Dios
Altísimo,
y no mantuvo sus testimonios,
57 sino que se volvieron atrás, y
actuaron con traición como
sus padres.
Estaban retorcidos como un
arco engañoso.

58 Porque lo provocaron a la ira
con sus lugares altos,
y lo movieron a los celos con
sus imágenes grabadas.

59 Cuando Dios escuchó esto, se
enojó,
y aborrecía enormemente a
Israel,
60 por lo que abandonó la tienda
de Silo,
la tienda que colocó entre los
hombres,
61 y entregó su fuerza al cautive-
rio,
su gloria en la mano del ad-
versario.

62 También entregó a su pueblo a
la espada,
y se enfadó con su herencia.

63 El fuego devoró a sus jóvenes.
Sus vírgenes no tenían can-
ción de boda.

64 Sus sacerdotes cayeron por la
espada,
y sus viudas no podían llorar.

65 Entonces el Señor se despertó
como quien sale del sueño,

como un hombre poderoso
que grita a causa del vino.

66 Golpeó a sus adversarios hacia
atrás.
Los sometió a un reproche
perpetuo.

67 Además, rechazó la tienda de
José,
y no eligió la tribu de Efraín,
68 Pero eligió la tribu de Judá,
El Monte Sión que él amaba.

69 Construyó su santuario como
las alturas,
como la tierra que ha estable-
cido para siempre.

70 También eligió a David, su
siervo,
y lo sacaron de los rediles;
71 de seguir a las ovejas que tienen
sus crías,
lo llevó a ser el pastor de
Jacob, su pueblo,
e Israel, su herencia.

72 Así que fue su pastor según la
integridad de su corazón,
y los guió con la destreza de
sus manos.

79

Un salmo de Asaf.

¹ Dios, las naciones han entrado
en tu herencia.
Han profanado tu santo tem-
plo.
Han puesto a Jerusalén en
moñones.

² Han entregado los cadáveres de
tus siervos para que sean
alimento de las aves del
cielo,
la carne de tus santos a los
animales de la tierra.

³ Han derramado su sangre
como agua alrededor de
Jerusalén.
No había nadie para enterrar-
los.

⁴ Nos hemos convertido en un
reproche para nuestros ve-
cinos,
una burla y un escarnio a los
que nos rodean.

⁵ ¿Hasta cuándo, Yahvé?

- ¿Estarás siempre enfadado?
¿Arderán tus celos como el fuego?
- ⁶ Derrama tu ira sobre las naciones que no te conocen, en los reinos que no invocan tu nombre,
- ⁷ porque han devorado a Jacob, y destruyó su patria.
- ⁸ No nos echés en cara las iniquidades de nuestros antepasados.
Que tu tierna misericordia nos encuentre pronto, ya que tenemos una necesidad desesperada.
- ⁹ Ayúdanos, Dios de nuestra salvación, para gloria de tu nombre.
Líbranos y perdona nuestros pecados, por tu nombre.
- ¹⁰ ¿Por qué han de decir las naciones: “Dónde está su Dios”?
Que se conozca entre las naciones, ante nuestros ojos, que la venganza por la sangre de tus siervos está siendo derramada.
- ¹¹ Que el suspiro del prisionero llegue ante ti.
Según la grandeza de tu poder, preserva a los condenados a muerte.
- ¹² Devuelve a nuestros vecinos siete veces en su seno su reproche con el que te han reprochado, Señor.
- ¹³ Así que nosotros, tu pueblo y las ovejas de tus pastos, te dará las gracias para siempre.
Te alabaremos por siempre, por todas las generaciones.
- tú que te sientas encima de los querubines, resplandece.
- ² Ante Efraín, Benjamín y Manasés, ¡agilidad vuestra fuerza!
¡Ven a salvarnos!
- ³ Vuélvenos, Dios.
Haz que tu rostro brille, y nos salvaremos.
- ⁴ Yahvé Dios de los Ejércitos,
¿hasta cuándo estarás enojado contra la oración de tu pueblo?
- ⁵ Los has alimentado con el pan de las lágrimas,
y les dio de beber lágrimas en gran medida.
- ⁶ Nos conviertes en una fuente de disputa para nuestros vecinos.
Nuestros enemigos se ríen entre ellos.
- ⁷ Vuélvenos, Dios de los Ejércitos.
Haz que tu rostro brille, y nos salvaremos.
- ⁸ Has sacado una vid de Egipto.
Expulsaste a las naciones y la plantaste.
- ⁹ Has limpiado el terreno para ello.
Echó raíces profundas y llenó la tierra.
- ¹⁰ Las montañas se cubrieron con su sombra.
Sus ramas eran como los cedros de Dios.
- ¹¹ Envió sus ramas al mar,
sus brotes al río.
- ¹² ¿Por qué has derribado sus muros?
para que todos los que pasen por el camino lo arranquen?
- ¹³ El jabalí del bosque lo arrasa.
Los animales salvajes del campo se alimentan de ella.
- ¹⁴ Vuélvete, te lo rogamos, Dios de los Ejércitos.
Mira desde el cielo, y ve, y visita esta vid,

80

Para el músico principal. Con la melodía de “Los Lirios de la Alianza”. Un salmo de Asaf.

¹ Escúchanos, Pastor de Israel,
tú que conduces a José como un rebaño,

- 15 la acción que su mano derecha plantó,
la rama que hiciste fuerte para ti.
- 16 Se ha quemado con fuego.
Está cortado.
Perecen ante su reprimenda.
- 17 Que tu mano esté sobre el hombre de tu derecha,
en el hijo del hombre que hiciste fuerte para ti.
- 18 Así que no nos apartaremos de ti.
Revívenos, e invocaremos tu nombre.
- 19 Vuélvénos, Yahvé Dios de los Ejércitos.
Haz brillar tu rostro y nos salvaremos.

81

Para el músico principal. En un instrumento de Gath. Por Asaf.

- ¹ ¡Canta en voz alta a Dios, nuestra fuerza!
¡Haz un grito de júbilo al Dios de Jacob!
- ² Eleva una canción, y trae aquí la pandereta,
la agradable lira con el arpa.
- ³ Toca la trompeta en la Luna Nueva,
en la luna llena, en nuestro día de fiesta.
- ⁴ Porque es un estatuto para Israel,
una ordenanza del Dios de Jacob.
- ⁵ Lo designó en José para un pacto,
cuando salió sobre la tierra de Egipto,
Oí un idioma que no conocía.
- ⁶ “Quité su hombro de la carga.
Sus manos se liberaron de la cesta.
- ⁷ Llamaste a la angustia, y te libré.
Te respondí en el lugar secreto del trueno.
Te probé en las aguas de Meribah”. Selah.
- ⁸ “Oíd, pueblo mío, y yo os daré testimonio,
¡Israel, si me escuchas!

- ⁹ No habrá en ti ningún dios extraño,
ni adorarás a ningún dios extranjero.
- ¹⁰ Yo soy Yahvé, tu Dios,
que te sacó de la tierra de Egipto.
Abre bien tu boca y la llenaré.
- ¹¹ Pero mi pueblo no escuchó mi voz.
Israel no deseaba nada de mí.
- ¹² Así que los dejé ir tras la terquedad de sus corazones,
para que puedan caminar en sus propios consejos.
- ¹³ Oh, que mi pueblo me escuche,
para que Israel siga mis caminos.
- ¹⁴ Pronto sometería a sus enemigos,
y volver mi mano contra sus adversarios.
- ¹⁵ Los que odian a Yahvé se acobardan ante él,
y su castigo duraría para siempre.
- ¹⁶ Pero también los habría alimentado con lo más fino del trigo.
Te saciaré con miel de la roca”.

82

Un salmo de Asaf.

- ¹ Dios preside la gran asamblea.
Juzga entre los dioses.
- ² “Hasta cuándo juzgarás injustamente,
y mostrar parcialidad a los malvados?” Selah.
- ³ “Defiende al débil, al pobre y al huérfano.
Mantener los derechos de los pobres y oprimidos.
- ⁴ Rescata a los débiles y necesitados.
Líbrales de la mano de los malvados”.
- ⁵ No saben, ni entienden.
Caminan de un lado a otro en la oscuridad.
Todos los cimientos de la tierra se tambalean.

- 6 Dije: “Ustedes son dioses,
todos vosotros sois hijos del
Altísimo.
7 Sin embargo, moriréis como
hombres,
y caer como uno de los gober-
nantes”.
8 Levántate, Dios, juzga la tierra,
porque tú heredas todas las
naciones.

83

- Una canción. Un salmo de Asaf.
1 Dios, no guardes silencio.
No te quedes callado,
y no te quedes quieto, Dios.
2 Porque, he aquí, tus enemigos
están agitados.
Los que te odian han levan-
tado la cabeza.
3 Conspiran con astucia contra tu
pueblo.
Conspiran contra tus seres
queridos.
4 “Vamos”, dicen, “destruyámoslos
como nación,
para que el nombre de Israel
no sea más recordado”.
5 Porque han conspirado juntos
con una sola mente.
Forman una alianza contra ti.
6 Las tiendas de Edom y de los
ismaelitas;
Moab, y los Hagritas;
7 Gebal, Amón y Amalek;
Filisteas con los habitantes de
Tiro;
8 También Asiria se une a ellos.
Han ayudado a los hijos de
Lot. Selah.
9 Haz con ellos lo que hiciste con
Madián,
como a Sísara, como a Jabín,
en el río Cisón;
10 que perecieron en Endor,
que se convirtió en estiércol
para la tierra.
11 Haz que sus nobles sean como
Oreb y Zeeb,
sí, todos sus príncipes como
Zebah y Zalmunna,

- 12 que dijo: “Tomemos pos-
esión de las tierras de pas-
toreo de Dios”.
13 Dios mío, haz que sean como
una planta rodadora,
como paja ante el viento.
14 Como el fuego que quema el
bosque,
como la llama que incendia
las montañas,
15 así que persíguelos con tu
tempestad,
y aterrorízalos con tu tor-
menta.
16 Llena sus rostros de confusión,
para que busquen tu nombre,
Yahvé.
17 Que queden desilusionados y
consternados para siempre.
Sí, que se confundan y perez-
can;
18 para que sepan que sólo tú,
cuyo nombre es Yahvé,
eres el Altísimo sobre toda la
tierra.

84

- Para el músico principal. En un
instrumento de Gat. Un salmo de
los hijos de Coré.
1 Qué bonitas son tus moradas,
¡Yahvé de los Ejércitos!
2 Mi alma anhela, y hasta se
desmaya por los atrios de
Yahvé.
Mi corazón y mi carne claman
por el Dios vivo.
3 Sí, el gorrión ha encontrado un
hogar,
y la golondrina un nido para
ella, donde pueda tener sus
crías,
cerca de tus altares, Yahvé de
los Ejércitos, mi Rey y mi
Dios.
4 Dichosos los que habitan en tu
casa.
Siempre te están alabando.
Selah.
5 Dichosos los que tienen su fuerza
en ti,
que han puesto su corazón en
una peregrinación.

- 6 Al pasar por el valle del Llanto,
lo convierten en un lugar de
manantiales.
Sí, la lluvia de otoño la cubre
de bendiciones.
- 7 Van viento en popa.
Cada uno de ellos se presenta
ante Dios en Sión.
- 8 Yahvé, Dios de los Ejércitos,
escucha mi oración.
Escucha, Dios de Jacob. Selah.
- 9 He aquí, Dios nuestro escudo,
mira el rostro de tu unguido.
- 10 Porque un día en tus tribunales
es mejor que mil.
Prefiero ser un portero en la
casa de mi Dios,
que habitar en las tiendas de
la maldad.
- 11 Porque Yahvé Dios es un sol y
un escudo.
Yahvé dará la gracia y la glo-
ria.
Él no retiene ningún bien a
los que caminan sin culpa.
- 12 Yahvé de los Ejércitos,
Bendito es el hombre que
confía en ti.

85

- Para el músico principal. Un
salmo de los hijos de Coré.
- 1 Yahvé, has sido favorable a tu
tierra.
Has restaurado la fortuna de
Jacob.
- 2 Has perdonado la iniquidad de
tu pueblo.
Tú has cubierto todo su
pecado. Selah.
- 3 Has quitado toda tu ira.
Te has apartado de la feroci-
dad de tu ira.
- 4 Vuélvnos, Dios de nuestra sal-
vación,
y haz que cese tu indignación
hacia nosotros.
- 5 ¿Estarás enojado con nosotros
para siempre?
¿Sacará su ira a todas las
generaciones?
- 6 No nos revivirás de nuevo,

- para que tu pueblo se regocije
en ti?
- 7 Muéstranos tu amorosa bondad,
Yahvé.
Concédenos tu salvación.
- 8 Oiré lo que Dios, Yahvé, diga,
porque hablará de paz a su
pueblo, a sus santos;
pero que no vuelvan a la
locura.
- 9 Ciertamente su salvación está
cerca de los que le temen,
para que la gloria habite en
nuestra tierra.
- 10 La misericordia y la verdad se
unen.
La justicia y la paz se han
besado.
- 11 La verdad brota de la tierra.
La justicia ha mirado desde el
cielo.
- 12 Sí, Yahvé dará lo que es bueno.
Nuestra tierra dará sus frutos.
- 13 La justicia va delante de él,
y prepara el camino para sus
pasos.

86

Una oración de David.

- 1 Escucha, Yahvé, y respóndeme,
porque soy pobre y necesi-
tado.
- 2 Preserva mi alma, porque soy
piadoso.
Tú, Dios mío, salvas a tu
siervo que confía en ti.
- 3 Ten piedad de mí, Señor,
porque te llamo todo el día.
- 4 Alegra el alma de tu siervo,
porque a ti, Señor, elevo mi
alma.
- 5 Porque tú, Señor, eres bueno y
estás dispuesto a perdonar,
abundante en bondad
amorosa para todos los que
te invocan.
- 6 Escucha, Yahvé, mi oración.
Escucha la voz de mis peti-
ciones.
- 7 En el día de mi angustia te
invocaré,
porque tú me responderás.
- 8 No hay nadie como tú entre los
dioses, Señor,

- ni ninguna obra como las tuyas.
- ⁹ Todas las naciones que has hecho vendrán a adorar ante ti, Señor.
Ellos glorificarán tu nombre.
- ¹⁰ Porque eres grande y haces cosas maravillosas.
Sólo tú eres Dios.
- ¹¹ Enséñame tu camino, Yahvé.
Caminaré en tu verdad.
Haz que mi corazón sea indoviso para temer tu nombre.
- ¹² Te alabaré, Señor mi Dios, con todo mi corazón.
Glorificaré tu nombre para siempre.
- ¹³ Porque tu bondad es grande para conmigo.
Has liberado mi alma del más bajo Seol. *
- ¹⁴ Dios, los soberbios se han levantado contra mí.
Una compañía de hombres violentos ha buscado mi alma,
y no te tienen en cuenta ante ellos.
- ¹⁵ Pero tú, Señor, eres un Dios misericordioso y bondadoso,
lento para la ira, y abundante en bondad y verdad.
- ¹⁶ ¡Vuelve a mí y ten piedad de mí!
Da tu fuerza a tu siervo.
Salva al hijo de tu siervo.
- ¹⁷ Muéstrame una señal de tu bondad,
para que los que me odian lo vean y se avergüencen,
porque tú, Yahvé, me has ayudado y me has consolado.

87

Un Salmo de los hijos de Coré; una Canción.

- ¹ Su fundamento está en los montes sagrados.
- ² Yahvé ama las puertas de Sión más que todas las moradas de Jacob.
- ³ Cosas gloriosas se dicen de ti, ciudad de Dios. Selah.

- ⁴ Registraré a Rahab y a Babilonia entre los que me reconocen.
Mira, Filistea, Tiro, y también Etiopía:
“Este nació allí”.
- ⁵ Sí, de Sión se dirá: “Éste y aquél han nacido en ella”.
el mismo Altísimo la establecerá.
- ⁶ Yahvé contará, cuando escriba los pueblos,
“Este nació allí”. Selah.
- ⁷ Tanto los que cantan como los que bailan dicen,
“Todos mis resortes están en ti”.

88

Una canción. Un Salmo de los hijos de Coré. Para el músico principal. Con la melodía de “El sufrimiento de la aflicción”. Una contemplación de Hemán, el ezraíta.

- ¹ Yahvé, el Dios de mi salvación,
He llorado día y noche ante ti.
- ² Deja que mi oración entre en tu presencia.
Poner el oído en mi grito.
- ³ Porque mi alma está llena de problemas.
Mi vida se acerca al Seol. *
- ⁴ Me cuentan entre los que bajan a la fosa.
Soy como un hombre que no tiene ayuda,
- ⁵ apartada entre los muertos, como los muertos que yacen en la tumba,
de quien ya no te acuerdas.
Están cortados de su mano.
- ⁶ Me has puesto en el pozo más bajo,
en las profundidades más oscuras.
- ⁷ Tu ira pesa sobre mí.
Me has afligido con todas tus olas. Selah.
- ⁸ Me has quitado a mis amigos.
Me has convertido en una abominación para ellos.

* **86:13** Rahab es una referencia a Egipto.

* **88:3** El Seol es el lugar de los muertos.

- Estoy confinado y no puedo escapar.
- ⁹ Mis ojos están oscurecidos por el dolor.
Te he invocado a diario, Yahvé.
He extendido mis manos hacia ti.
- ¹⁰ ¿Muestra usted maravillas a los muertos?
¿Los espíritus difuntos se levantan y te alaban? Selah.
- ¹¹ ¿Se declara tu bondad en la tumba?
¿O su fidelidad en la Destrucción?
- ¹² ¿Se dan a conocer tus maravillas en la oscuridad?
¿O tu justicia en la tierra del olvido?
- ¹³ Pero a ti, Yahvé, he clamado.
Por la mañana, mi oración se presenta ante ti.
- ¹⁴ Yahvé, ¿por qué rechazas mi alma?
¿Por qué me ocultas la cara?
- ¹⁵ Estoy afligido y dispuesto a morir desde mi juventud.
Mientras sufro tus terrores, me distraigo.
- ¹⁶ Tu ira feroz ha pasado por encima de mí.
Tus terrores me han aislado.
- ¹⁷ Venían a mi alrededor como el agua durante todo el día.
Me envolvieron por completo.
- ¹⁸ Has puesto lejos de mí al amante y al amigo,
y mis amigos en la oscuridad.

89

Una contemplación de Ethan, el Ezrahita.

- ¹ Cantaré eternamente la bondad de Yahvé.
Con mi boca, daré a conocer tu fidelidad a todas las generaciones.
- ² En efecto, declaro: “El amor se mantiene firme para siempre.
Tú estableciste los cielos.
Tu fidelidad está en ellos”.

- ³ “He hecho un pacto con mi elegido,
He jurado a David, mi siervo,
- ⁴ ‘Estableceré tu descendencia para siempre,
y edificar tu trono por todas las generaciones”. Selah.
- ⁵ Los cielos alabarán tus maravillas, Yahvé,
tu fidelidad también en la asamblea de los santos.
- ⁶ Porque ¿quién en los cielos puede compararse con Yahvé?
¿Quién de los hijos de los seres celestiales es como Yahvé?
- ⁷ un Dios muy asombroso en el consejo de los santos,
para ser temido por encima de todos los que le rodean?
- ⁸ Yahvé, Dios de los Ejércitos, ¿quién es un poderoso como tú?
Yah, tu fidelidad te rodea.
- ⁹ Tú gobiernas el orgullo del mar.
Cuando sus olas se levantan, tú las calmas.
- ¹⁰ Has hecho pedazos a Rahab, como a un muerto.
Has dispersado a tus enemigos con tu poderoso brazo.
- ¹¹ Los cielos son tuyos.
La tierra también es tuya, el mundo y su plenitud.
Tú los has fundado.
- ¹² Tú has creado el norte y el sur.
El Tabor y el Hermón se alegran en tu nombre.
- ¹³ Tienes un brazo poderoso.
Tu mano es fuerte, y tu diestra es exaltada.
- ¹⁴ La rectitud y la justicia son el fundamento de tu trono.
La bondad amorosa y la verdad van delante de tu rostro.
- ¹⁵ Dichosos los que aprenden a aclamarte.
Caminan a la luz de tu presencia, Yahvé.
- ¹⁶ En tu nombre se alegran todo el día.
En tu justicia, son exaltados.

- 17 Porque tú eres la gloria de su fuerza.
En su favor, nuestro cuerno será exaltado.
- 18 Porque nuestro escudo pertenece a Yahvé,
nuestro rey al Santo de Israel.
- 19 Entonces hablaste en visión a tus santos,
y dijo: "He dado fuerza al guerrero.
He exaltado a un joven del pueblo.
- 20 He encontrado a David, mi siervo.
Lo he unguido con mi aceite santo,
21 con el que mi mano se establecerá.
Mi brazo también lo fortalecerá.
- 22 Ningún enemigo le cobrará impuestos.
Ningún malvado lo oprimirá.
- 23 Derrotaré a sus adversarios delante de él,
y golpear a los que le odian.
- 24 Pero mi fidelidad y mi bondad estarán con él.
En mi nombre, su cuerno será exaltado.
- 25 También pondré su mano sobre el mar,
y su mano derecha en los ríos.
- 26 Me llamará: "Tú eres mi Padre",
mi Dios, y la roca de mi salvación".
- 27 También lo nombraré mi primogénito,
el más alto de los reyes de la tierra.
- 28 Guardaré mi bondad amorosa para él por siempre.
Mi pacto se mantendrá firme con él.
- 29 También haré que su descendencia sea eterna,
y su trono como los días del cielo.
- 30 Si sus hijos abandonan mi ley,
y no camines en mis ordenanzas;
31 si rompen mis estatutos,
y no guardan mis mandamientos;
- 32 entonces castigaré su pecado con la vara,
y su iniquidad con azotes.
- 33 Pero no le quitaré del todo mi bondad amorosa,
ni permitir que falle mi fidelidad.
- 34 No romperé mi pacto,
ni alterar lo que mis labios han pronunciado.
- 35 Una vez he jurado por mi santidad,
No voy a mentir a David.
- 36 Su descendencia será eterna,
su trono como el sol ante mí.
- 37 Se establecerá para siempre como la luna,
el testigo fiel en el cielo". Selah.
- 38 Pero tú has rechazado y despreciado.
Te has enfadado con tu unguido.
- 39 Has renunciado al pacto de tu siervo.
Has ensuciado su corona en el polvo.
- 40 Has derribado todos sus setos.
Has llevado sus fortalezas a la ruina.
- 41 Todos los que pasan por el camino le roban.
Se ha convertido en un reproche para sus vecinos.
- 42 Has exaltado la mano derecha de sus adversarios.
Has hecho que todos sus enemigos se alegren.
- 43 Sí, tú haces retroceder el filo de su espada,
y no lo han apoyado en la batalla.
- 44 Has acabado con su esplendor,
y arrojó su trono al suelo.
- 45 Has acertado los días de su juventud.
Lo has cubierto de vergüenza. Selah.
- 46 ¿Hasta cuándo, Yahvé?
¿Te vas a esconder para siempre?

¿Arderá su ira como el fuego?
 47 Recuerda lo corto que es mi tiempo,
 ¡para qué vanidad has creado a todos los hijos de los hombres!
 48 ¿Qué hombre es el que vivirá y no verá la muerte?
 ¿quién librárá su alma del poder del Seol? * Selah.
 49 Señor, ¿dónde están tus antiguas bondades?
 que juraste a David en tu fidelidad?
 50 Acuérdate, Señor, del reproche de tus siervos,
 cómo llevo en mi corazón las burlas de todos los pueblos poderosos,
 51 Con que tus enemigos se han burlado, Yahvé,
 con la que se han burlado de los pasos de tu unguido.

52 Benditosea Yahvé por siempre.
 Amén, y amén.

LIBRO 4

90

Una oración de Moisés, el hombre de Dios. *

1 Señor, † tú has sido nuestra morada por todas las generaciones.
 2 Antes de que nacieran las montañas,
 antes de que hubieras formado la tierra y el mundo,
 desde la eternidad hasta la eternidad, tú eres Dios.
 3 Conviertes al hombre en un destructor, diciendo,
 “Volved, hijos de los hombres”.
 4 Porque mil años a tus ojos son como el día de ayer, cuando ya ha pasado,
 como un reloj en la noche.
 5 Los barres mientras duermen.

Por la mañana brotan como la hierba nueva.
 6 Por la mañana brota y se levanta.
 Al anoecer, está marchita y seca.
 7 Porque nos consumimos en tu ira.
 Estamos turbados por tu ira.
 8 Has puesto nuestras iniquidades ante ti,
 nuestros pecados secretos a la luz de tu presencia.
 9 Porque todos nuestros días han pasado en tu ira.
 Llevamos nuestros años a su fin como un suspiro.
 10 Los días de nuestros años son setenta,
 o incluso por razón de fuerza ochenta años;
 pero su orgullo no es más que trabajo y dolor,
 ya que pasa rápidamente, y nos vamos volando.
 11 Quien conoce el poder de tu ira, tu ira según el temor que te corresponde?
 12 Enséñanos a contar nuestros días,
 para que ganemos un corazón sabio.
 13 ¡Relájate, Yahvé! ‡
 ¿Cuánto tiempo?
 ¡Ten compasión de tus siervos!
 14 Satisfaznos por la mañana con tu amorosa bondad,
 para que nos regocijemos y nos alegremos todos los días.
 15 Alégranos por tantos días como nos has afligido,
 durante tantos años como hemos visto el mal.
 16 Que tu obra aparezca ante tus siervos,
 tu gloria a sus hijos.
 17 Que el favor del Señor, nuestro Dios, esté sobre nosotros.

* 89:48 El Seol es el lugar de los muertos.

† 90:1 La palabra traducida “Señor” es “Adonai”. ‡ 90:13 “Yahvé” es el nombre propio de Dios, a veces traducido como “SEÑOR” (en mayúsculas) en otras traducciones.

* 90: La palabra hebrea traducida como

Establece el trabajo de nuestras manos para nosotros.
Sí, establecer el trabajo de nuestras manos.

91

- ¹ El que habita en el lugar secreto del Altísimo descansará a la sombra del Todopoderoso.
- ² Diré de Yahvé: “Él es mi refugio y mi fortaleza; mi Dios, en quien confío”.
- ³ Porque él te libraré de la trampa del cazador, y de la mortífera peste.
- ⁴ Te cubriré con sus plumas. Bajo sus alas te refugiarás. Su fidelidad es tu escudo y baluarte.
- ⁵ No temerás el terror de la noche, ni de la flecha que vuela de día,
⁶ ni de la pestilencia que camina en la oscuridad, ni de la destrucción que se produce al mediodía.
- ⁷ Mil pueden caer a tu lado, y diez mil a tu derecha; pero no se acercará a ti.
- ⁸ Sólo mirarás con tus ojos, y ver la recompensa de los malvados.
- ⁹ Porque has hecho de Yahvé tu refugio, y el Altísimo tu morada,
- ¹⁰ no te sucederá ningún mal, ni se acercará ninguna plaga a tu morada.
- ¹¹ Porque pondrá a sus ángeles a cargo de ustedes, para guardarte en todos tus caminos.
- ¹² Ellos te llevarán en sus manos, para que no se estrelle el pie contra una piedra.
- ¹³ Pisarás el león y la cobra. Pisotearás al león joven y a la serpiente.
- ¹⁴ “Porque ha puesto su amor en mí, por eso lo libraré.

- Lo pondré en alto, porque ha conocido mi nombre.
- ¹⁵ Me invocará, y yo le responderé.
Estaré con él en los problemas.
Lo libraré y lo honraré.
 - ¹⁶ Le satisfaré con una larga vida, y mostrarle mi salvación”.

92

Un salmo. Una canción para el día de reposo.

- ¹ Es bueno dar gracias a Yahvé, para cantar alabanzas a tu nombre, Altísimo,
- ² para proclamar tu amorosa bondad por la mañana, y tu fidelidad cada noche,
- ³ con el laúd de diez cuerdas, con el arpa,
y con la melodía de la lira.
- ⁴ Porque tú, Yahvé, me has alegrado con tu obra.
Triunfaré en las obras de tus manos.
- ⁵ ¡Qué grandes son tus obras, Yahvé!
Tus pensamientos son muy profundos.
- ⁶ Un hombre sin sentido no sabe, ni un tonto entiende esto:
- ⁷ aunque los malvados broten como la hierba, y todos los malhechores florecen,
serán destruidos para siempre.
- ⁸ Pero tú, Yahvé, estás en las alturas para siempre.
- ⁹ Porque he aquí tus enemigos, Yahvé,
porque he aquí que tus enemigos perecerán.
Todos los malhechores serán dispersados.
- ¹⁰ Pero tú has exaltado mi cuerno como el del buey salvaje.
Estoy ungido con aceite fresco.
- ¹¹ Mi ojo también ha visto a mis enemigos.

Mis oídos han oído hablar de los malvados enemigos que se levantan contra mí.
 12 El justo florecerá como la palmera.
 Crecerá como un cedro en el Líbano.
 13 Están plantados en la casa de Yahvé.
 Florecerán en los tribunales de nuestro Dios.
 14 Todavía producirán frutos en la vejez.
 Estarán llenos de savia y verdes,
 15 para mostrar que Yahvé es recto.
 Él es mi roca,
 y no hay injusticia en él.

93

1 ¡Yahvé reina!
 Está revestido de majestad.
 Yahvé está armado con fuerza.
 El mundo también está establecido.
 No se puede mover.
 2 Tu trono está establecido desde hace mucho tiempo.
 Tú eres de la eternidad.
 3 Las inundaciones se han levantado, Yahvé,
 las inundaciones han levantado su voz.
 Las inundaciones levantan sus olas.
 4 Por encima de las voces de muchas aguas,
 las poderosas olas del mar,
 Yahvé en las alturas es poderoso.
 5 Sus estatutos se mantienen firmes.
 La santidad adorna tu casa,
 Yahvé, por siempre.

94

1 Yahvé, tú, Dios a quien pertenece la venganza,
 tú, Dios, a quien pertenece la venganza, resplandece.
 2 Levántate, juez de la tierra.
 Devuelve a los orgullosos lo que se merecen.

3 Yahvé, hasta cuándo los malvados,
 ¿hasta cuándo triunfarán los malvados?
 4 Derraman palabras arrogantes.
 Todos los malhechores se jactan.
 5 Rompen a tu pueblo en pedazos,
 Yahvé,
 y aflige tu herencia.
 6 Matan a la viuda y al extranjero,
 y asesinar a los huérfanos.
 7 Dicen: “Yah no verá,
 ni el Dios de Jacob considerará”.
 8 Considera, tú, insensato del pueblo;
 tontos, ¿cuándo seréis sabios?
 9 El que implantó el oído, ¿no oír?
 El que formó el ojo, ¿no verá?
 10 El que disciplina a las naciones,
 ¿no castigará?
 El que enseña al hombre sabe.
 11 Yahvé conoce los pensamientos del hombre,
 que son inútiles.
 12 Bendito es el hombre al que disciplinas, Yah,
 y enseñar con tu ley,
 13 para que le des descanso en los días de adversidad,
 hasta que la fosa sea cavada para los malvados.
 14 Porque Yahvé no rechazará a su pueblo,
 ni abandonará su herencia.
 15 Porque el juicio volverá a la justicia.
 Todos los rectos de corazón la seguirán.
 16 ¿Quién se levantará por mí contra los malvados?
 ¿Quién me defenderá de los malhechores?
 17 A menos que Yahvé haya sido mi ayuda,
 mi alma habría vivido pronto en el silencio.
 18 Cuando dije: “¡Me resbala el pie!”

- Tu amorosa bondad, Yahvé,
me sostuvo.
- 19 En la multitud de mis pensamientos dentro de mí,
tus consuelos deleitan mi alma.
- 20 El trono de la maldad tendrá
comunión con vosotros,
que provoca el malestar por
el estatuto?
- 21 Se reúnen contra el alma del
justo,
y condenar la sangre inocente.
- 22 Pero Yahvé ha sido mi alta torre,
mi Dios, la roca de mi refugio.
- 23 Ha hecho recaer sobre ellos su
propia iniquidad,
y los cortará en su propia
maldad.
Yahvé, nuestro Dios, los cortará.

95

- 1 Oh, ven, cantemos a Yahvé.
¡Gritemos en voz alta a la
roca de nuestra salvación!
- 2 Acudamos ante su presencia con
acción de gracias.
¡Explorémoslo con canciones!
- 3 Porque Yahvé es un Dios grande,
un gran Rey por encima de
todos los dioses.
- 4 En su mano están los lugares
profundos de la tierra.
Las alturas de las montañas
también son suyas.
- 5 El mar es suyo, y él lo hizo.
Sus manos formaron la tierra
seca.
- 6 Oh, ven, adoremos y
postrémonos.
Arrodillémonos ante Yahvé,
nuestro Hacedor,
7 porque él es nuestro Dios.
Somos el pueblo de su pasto,
y las ovejas a su cargo.
Hoy, ¡oh, que escuches su voz!
- 8 No endurezcas tu corazón,
como en Meribah,
como en el día de Massah en
el desierto,
- 9 cuando vuestros padres me tentaron,

- me probó y vio mi trabajo.
- 10 Durante cuarenta largos años
me afligí con esa generación,
y dijo: “Es un pueblo que se
equivoca de corazón.
No han conocido mis
caminos”.
- 11 Por eso juré en mi ira,
“No entrarán en mi descanso”.

96

- 1 ¡Cantad a Yahvé un cántico
nuevo!
Cantad a Yahvé, toda la tierra.
- 2 ¡Canta a Yahvé!
¡Bendito sea su nombre!
¡Proclama su salvación de día
en día!
- 3 Anuncia su gloria entre las
naciones,
sus obras maravillosas entre
todos los pueblos.
- 4 Porque Yahvé es grande y digno
de gran alabanza.
Debe ser temido por encima
de todos los dioses.
- 5 Porque todos los dioses de los
pueblos son ídolos,
pero Yahvé hizo los cielos.
- 6 El honor y la majestad están ante
él.
La fuerza y la belleza están en
su santuario.
- 7 Atribúyanse a Yahvé, familias de
naciones,
atribuir a Yahvé la gloria y la
fuerza.
- 8 Atribuye a Yahvé la gloria que
merece su nombre.
Traed una ofrenda y venid a
sus atrios.
- 9 Adoren a Yahvé en forma
sagrada.
Temblad ante él, toda la
tierra.
- 10 Di entre las naciones: “Yahvé
reina”.
El mundo también está es-
tablecido.
No se puede mover.
Él juzgará a los pueblos con
equidad.

11 Que se alegren los cielos y se regocije la tierra.
 ¡Que el mar ruge, y su plenitud!
 12 ¡Que el campo y todo lo que hay en él se alegre!
 Entonces todos los árboles del bosque cantarán de alegría
 13 delante de Yahvé; porque él viene,
 porque viene a juzgar la tierra.
 Él juzgará al mundo con justicia,
 los pueblos con su verdad.

97

1 ¡Yahvé reina!
 ¡Que la tierra se alegre!
 ¡Que la multitud de islas se alegre!
 2 Las nubes y la oscuridad lo rodean.
 La rectitud y la justicia son el fundamento de su trono.
 3 Un fuego va delante de él,
 y quema a sus adversarios por todos lados.
 4 Su rayo ilumina el mundo.
 La tierra ve y tiembla.
 5 Las montañas se derriten como la cera ante la presencia de Yahvé,
 ante la presencia del Señor de toda la tierra.
 6 Los cielos declaran su justicia.
 Todos los pueblos han visto su gloria.
 7 Que se avergüencen todos los que sirven a las imágenes grabadas,
 que se jactan de sus ídolos.
 ¡Adoradle, todos los dioses!*

8 Sión escuchó y se alegró.
 Las hijas de Judá se alegraron a causa de tus juicios, Yahvé.
 9 Porque tú, Yahvé, eres altísimo sobre toda la tierra.
 Estás exaltado muy por encima de todos los dioses.
 10 Tú que amas a Yahvé, odia el mal.

Conserva las almas de sus santos.
 Los libra de la mano de los malvados.

11 La luz se siembra para los justos,
 y alegría para los rectos de corazón.
 12 ¡Alegraos en Yahvé, pueblo justo!
 Da gracias a su santo Nombre.

98

Un salmo.

1 Cantad a Yahvé un cántico nuevo,
 porque ha hecho cosas maravillosas.
 Su mano derecha y su brazo santo han obrado la salvación para él.
 2 Yahvé ha dado a conocer su salvación.
 Ha mostrado abiertamente su justicia a la vista de las naciones.
 3 Se ha acordado de su amorosa bondad y de su fidelidad hacia la casa de Israel.
 Todos los confines de la tierra han visto la salvación de nuestro Dios.
 4 ¡Aclamad a Yahvé, toda la tierra!
 Estalla y canta de alegría, sí,
 ¡canta alabanzas!
 5 Canten alabanzas a Yahvé con el arpa,
 con el arpa y la voz de la melodía.
 6 Con trompetas y sonido de cuerno de carnero,
 hagan un ruido alegre ante el Rey, Yahvé.
 7 Que el mar rujá con su plenitud;
 el mundo y los que lo habitan.
 8 Que los ríos aplaudan.
 Que las montañas canten juntas de alegría.
 9 Que canten ante Yahvé,
 porque viene a juzgar la tierra.
 Él juzgará al mundo con justicia,
 y los pueblos con equidad.

* 97:7 los LXX se lee "ángeles" en lugar de "dioses".

99

- ¹ ¡Yahvé reina! Que tiemblen los pueblos.
Se sienta entronizado entre los querubines.
Que se mueva la tierra.
- ² Yahvé es grande en Sión.
Está por encima de todos los pueblos.
- ³ Que alaben tu nombre, grande y admirable.
¡Él es Santo!
- ⁴ La fuerza del Rey también ama la justicia.
Estableces la equidad.
Tú ejecutas la justicia y la rectitud en Jacob.
- ⁵ Exalten a Yahvé, nuestro Dios.
Adora a su escabel.
¡Él es Santo!
- ⁶ Moisés y Aarón estaban entre sus sacerdotes,
Samuel estaba entre los que invocan su nombre.
Invocaron a Yahvé y éste les respondió.
- ⁷ Les habló en la columna de nube.
Guardaron sus testimonios,
el estatuto que les dio.
- ⁸ Tú les respondiste, Yahvé, nuestro Dios.
Eres un Dios que los perdonó,
aunque te hayas vengado de sus actos.
- ⁹ Exalta a Yahvé, nuestro Dios.
Adorar en su santa colina,
porque Yahvé, nuestro Dios,
es santo.

100

- Un salmo de acción de gracias.
- ¹ ¡Gritad de alegría a Yahvé, todas las tierras!
- ² Sirve a Yahvé con alegría.
Acércate a su presencia cantando.
- ³ Sabed que Yahvé, es Dios.
Es él quien nos ha hecho, y nosotros somos suyos.
Somos su pueblo y las ovejas de su prado.

- ⁴ Entra en sus puertas con acción de gracias,
y en sus atrios con alabanzas.
Dadle gracias y bendecid su nombre.
- ⁵ Porque Yahvé es bueno.
Su amorosa bondad perdura para siempre,
su fidelidad a todas las generaciones.

101

Un salmo de David.

- ¹ Cantaré a la bondad amorosa y a la justicia.
A ti, Yahvé, te cantaré alabanzas.
- ² Tendré cuidado de vivir una vida irreprochable.
¿Cuándo vas a venir a verme?
Caminaré dentro de mi casa con un corazón irreprochable.
- ³ No pondré ninguna cosa vil ante mis ojos.
Odio los actos de los hombres sin fe.
No se aferrarán a mí.
- ⁴ Un corazón perverso estará lejos de mí.
No tendré nada que ver con el mal.
- ⁵ Yo silenciaré a quien calumnie en secreto a su prójimo.
No toleraré a quien es arrogante y engreído.
- ⁶ Mis ojos estarán sobre los fieles de la tierra,
para que habiten conmigo.
El que camina de manera perfecta,
me servirá.
- ⁷ El que practica el engaño no habitará en mi casa.
El que habla con falsedad no será establecido ante mis ojos.
- ⁸ Mañana tras mañana, destruiré a todos los malvados de la tierra,
para cortar a todos los obreros de la iniquidad de la ciudad de Yahvé.

102

Oración del afligido, cuando está agobiado y vierte su queja ante Yahvé.

¹ ¡Escucha mi oración, Yahvé!

Deja que mi grito llegue a ti.

² No escondas tu rostro de mí en el día de mi angustia.

Poner el oído en mí.

Contéstame rápidamente en el día cuando llame.

³ Porque mis días se consumen como el humo.

Mis huesos están quemados como una antorcha.

⁴ Mi corazón se ha marchitado como la hierba, y se ha secado,

porque me olvido de comer mi pan.

⁵ Por la voz de mi gemido, mis huesos se pegan a mi piel.

⁶ Soy como un pelicano del desierto.

Me he vuelto como un búho de los lugares de desecho.

⁷ Yo vigilo, y me he vuelto como un gorrión que está solo en el tejado.

⁸ Mis enemigos me reprochan todo el día.

Los que están enfadados conmigo utilizan mi nombre como una maldición.

⁹ Porque he comido cenizas como pan,

y mezclé mi bebida con lágrimas,

¹⁰ a causa de tu indignación y tu ira;

porque me has cogido y me has tirado.

¹¹ Mis días son como una larga sombra.

Me he marchitado como la hierba.

¹² Pero tú, Yahvé, permanecerás para siempre;

tu fama perdura por todas las generaciones.

¹³ Te levantarás y tendrás piedad de Sión,

pues es hora de apiadarse de ella.

Sí, ha llegado el momento de la puesta en escena.

¹⁴ Porque tus siervos se complacen en sus piedras,

y apiádate de su polvo.

¹⁵ Así las naciones temerán el nombre de Yahvé, todos los reyes de la tierra tu gloria.

¹⁶ Porque Yahvé ha edificado a Sión.

Ha aparecido en su gloria.

¹⁷ Ha respondido a la oración de los indigentes,

y no ha despreciado su oración.

¹⁸ Esto se escribirá para la generación venidera.

Un pueblo que será creado alabará a Yah,

¹⁹ porque ha mirado desde la altura de su santuario.

Desde el cielo, Yahvé vio la tierra,

²⁰ para escuchar los gemidos del prisionero,

para liberar a los condenados a muerte,

²¹ para que los hombres anuncien el nombre de Yahvé en Sión,

y su alabanza en Jerusalén,

²² cuando los pueblos están reunidos,

los reinos, para servir a Yahvé.

²³ Él debilitó mis fuerzas a lo largo del recorrido.

Acortó mis días.

²⁴ Dije: "Dios mío, no me llesves a la mitad de mis días.

Sus años son a través de todas las generaciones.

²⁵ Desde antaño, tú pusiste los cimientos de la tierra.

Los cielos son obra de tus manos.

²⁶ Ellos perecerán, pero tú perdurarás.

Sí, todos ellos se desgastarán como una prenda de vestir.

Los cambiarás como un manto, y serán cambiados.

- 27 Pero tú eres el mismo.
Tus años no tendrán fin.
28 Los hijos de tus siervos continuarán.
Su descendencia se establecerá ante ti”.

103

Por David.

- 1 ¡Alabado sea Yahvé, alma mía!
Todo lo que hay dentro de mí,
alaba su santo nombre.
2 Alaba a Yahvé, alma mía,
y no olvides todos sus beneficios,
3 que perdona todos tus pecados,
que cura todas tus enfermedades,
4 que redime tu vida de la destrucción,
que te corona de bondad y misericordia,
5 que satisface tu deseo con cosas buenas,
para que tu juventud se renueve como la del águila.
6 Yahvé ejecuta actos justos,
y justicia para todos los oprimidos.
7 Dio a conocer sus caminos a Moisés,
sus hechos a los hijos de Israel.
8 El Señor es misericordioso y bondadoso,
lento para la ira, y abundante en bondad amorosa.
9 No siempre acusará;
tampoco se quedará enfadado para siempre.
10 No nos ha tratado según nuestros pecados,
ni nos ha pagado nuestras iniquidades.
11 Porque como los cielos son altos sobre la tierra,
tan grande es su bondad para con los que le temen.
12 Tan lejos como el este está del oeste,

hasta ahora ha quitado de nosotros nuestras transgresiones.

- 13 Como un padre se compadece de sus hijos,
por lo que Yahvé se compadece de los que le temen.
14 Porque él sabe cómo estamos hechos.
Recuerda que somos polvo.
15 En cuanto al hombre, sus días son como la hierba.
Como una flor del campo, así florece.
16 Porque el viento pasa por encima, y se va.
Su lugar ya no lo recuerda.
17 Pero la bondad de Yahvé es eterna con los que le temen,
su justicia a los hijos de los hijos,
18 a los que guardan su pacto,
a los que se acuerdan de obedecer sus preceptos.
19 Yahvé ha establecido su trono en los cielos.
Su reino gobierna sobre todo.
20 Alabad a Yahvé, ángeles suyos,
que son poderosos en fuerza,
que cumplen su palabra,
obedeciendo la voz de su palabra.
21 Alabad a Yahvé, todos sus ejércitos,
vosotros, siervos suyos, que hacéis su voluntad.
22 Alabad a Yahvé, todas sus obras,
en todos los lugares de su dominio.
¡Alabado sea Yahvé, mi alma!

104

- 1 Bendice a Yahvé, alma mía.
Yahvé, Dios mío, eres muy grande.
Estás revestido de honor y majestad.
2 Se cubre de luz como de un vestido.
Extiende los cielos como una cortina.
3 Coloca las vigas de sus habitaciones en las aguas.
Hace de las nubes su carro.

- Camina sobre las alas del viento.
- 4 Él hace que sus mensajeros*
vientos,
y sus sirvientes llamas de fuego.
- 5 Él puso los cimientos de la tierra,
que no debe ser movido para siempre.
- 6 Lo cubriste con lo profundo
como con un manto.
Las aguas estaban por encima
de las montañas.
- 7 Ante tu reprimenda huyeron.
A la voz de su trueno se
apresuraron a alejarse.
- 8 Las montañas se elevaron,
los valles se hundieron,
al lugar que les habías asignado.
- 9 Has establecido un límite que no
pueden traspasar,
para que no vuelvan a cubrir
la tierra.
- 10 Él envía manantiales a los
valles.
Corren entre las montañas.
- 11 Dan de beber a todos los animales
del campo.
Los burros salvajes sacian su
sed.
- 12 Junto a ellos anidan las aves del
cielo.
Cantan entre las ramas.
- 13 Riega las montañas desde sus
habitaciones.
La tierra está llena del fruto
de tus obras.
- 14 Hace crecer la hierba para el
ganado,
y plantas para que el hombre
las cultive,
para que produzca alimentos
de la tierra:
- 15 vino que alegra el corazón del
hombre,
aceite para hacer brillar su
rostró,
y el pan que fortalece el
corazón del hombre.
- 16 Los árboles de Yahvé están bien
regados,
los cedros del Líbano, que ha
plantado,
17 donde los pájaros hacen sus
nidos.
La cigüeña tiene su hogar en
los cipreses.
- 18 Las altas montañas son para las
cabras salvajes.
Las rocas son un refugio para
los tejones de las rocas.
- 19 Él designó la luna para las
estaciones.
El sol sabe cuándo ponerse.
- 20 Haces las tinieblas, y es de
noche,
en la que merodean todos los
animales del bosque.
- 21 Los jóvenes leones rugen tras
su presa,
y buscan su alimento en Dios.
- 22 Sale el sol y se alejan,
y se acuestan en sus guaridas.
- 23 El hombre sale a su trabajo,
a su labor hasta la noche.
- 24 ¡Yahvé, cuántas son tus obras!
Con sabiduría, los has hecho
todos.
La tierra está llena de sus
riquezas.
- 25 Ahí está el mar, grande y ancho,
en el que hay innumerables
seres vivos,
tanto a los animales pe-
queños como a los grandes.
- 26 Ahí van los barcos,
y el leviatán, que se formó
para jugar allí.
- 27 Todos ellos te esperan,
para que les des su comida a
su debido tiempo.
- 28 Tú les das; ellos recogen.
Abres la mano; se conforman
con el bien.
- 29 Escondes tu rostro; están turba-
dos.
Les quitas el aliento; mueren
y vuelven al polvo.
- 30 Envías tu Espíritu y son crea-
dos.
Renuevas la cara de la tierra.
- 31 Que la gloria de Yahvé sea
eterna.

* 104:4 o, ángeles

- Que Yahvé se regocije en sus obras.
- ³² Él mira la tierra y ésta tiembla.
Toca las montañas y éstas echan humo.
- ³³ Cantaré a Yahvé mientras viva.
Cantaré alabanzas a mi Dios mientras tenga algún ser.
- ³⁴ Que mi meditación sea dulce para él.
Me regocijaré en Yahvé.
- ³⁵ Que los pecadores sean consumidos fuera de la tierra.
Que los malvados no sean más.
Bendice a Yahvé, mi alma.
¡Alabado sea Yah!
- 105**
- ¹ ¡Den gracias a Yahvé! ¡Invoca su nombre!
Haz que se conozcan sus actos entre los pueblos.
- ² ¡Cantadle, cantadle alabanzas!
Cuenta todas sus maravillosas obras.
- ³ Gloria a su santo nombre.
Que se alegre el corazón de los que buscan a Yahvé.
- ⁴ Busca a Yahvé y su fuerza.
Busca su rostro para siempre.
- ⁵ Acuérdate de las maravillas que ha hecho:
sus maravillas, y los juicios de su boca,
- ⁶ tú, descendiente de Abraham, su siervo,
vosotros, hijos de Jacob, sus elegidos.
- ⁷ Él es Yahvé, nuestro Dios.
Sus juicios están en toda la tierra.
- ⁸ Se ha acordado de su pacto para siempre,
la palabra que ordenó a mil generaciones,
- ⁹ el pacto que hizo con Abraham, su juramento a Isaac,
- ¹⁰ y se lo confirmó a Jacob por un estatuto;
a Israel por un pacto eterno,
- ¹¹ diciendo: "A ti te daré la tierra de Canaán,
el lote de tu herencia".
- ¹² cuando no eran más que unos pocos hombres,
sí, muy pocos, y extranjeros en ella.
- ¹³ Iban de nación en nación,
de un reino a otro pueblo.
- ¹⁴ No permitió que nadie les hiciera mal.
Sí, reprendió a los reyes por su bien,
- ¹⁵ "¡No toquen a mis ungidos!
No hagas daño a mis profetas".
- ¹⁶ Convocó una hambruna en la tierra.
Destruyó los suministros de alimentos.
- ¹⁷ Envió a un hombre delante de ellos.
José fue vendido como esclavo.
- ¹⁸ Le magullaron los pies con grilletes.
Su cuello fue encerrado con grilletes,
- ¹⁹ hasta el momento en que ocurrió su palabra,
y la palabra de Yahvé le dio la razón.
- ²⁰ El rey envió y lo liberó,
incluso el gobernante de los pueblos, y déjalo libre.
- ²¹ Lo hizo señor de su casa,
y gobernante de todas sus posesiones,
- ²² para disciplinar a sus príncipes a su antojo,
y para enseñar la sabiduría a sus mayores.
- ²³ Israel también llegó a Egipto.
Jacob vivía en la tierra de Cam.
- ²⁴ Aumentó su pueblo en gran medida,
y los hizo más fuertes que sus adversarios.
- ²⁵ Hizo que su corazón se volviera a odiar a su pueblo,
para conspirar contra sus sirvientes.
- ²⁶ Envió a Moisés, su siervo,
y Aarón, a quienes había elegido.
- ²⁷ Hicieron milagros entre ellos,

y maravillas en la tierra de Jamón.
 28 Envió las tinieblas y las hizo oscuras.
 No se rebelaron contra sus palabras.
 29 Convirtió sus aguas en sangre, y mató a sus peces.
 30 Su tierra se llenó de ranas, incluso en las habitaciones de sus reyes.
 31 Habló, y vinieron enjambres de moscas, y piojos en todas sus fronteras.
 32 Les dio granizo como lluvia, con un rayo en su tierra.
 33 Hirió sus vides y también sus higueras, y destrozaron los árboles de su país.
 34 Él habló, y las langostas vinieron con los saltamontes, sin número.
 35 Se comieron todas las plantas de su tierra, y comieron el fruto de su tierra.
 36 También hirió a todos los primogénitos de su tierra, las primicias de toda su hombría.
 37 Los sacó con plata y oro. No había una sola persona débil entre sus tribus.
 38 Egipto se alegró cuando partieron, porque el miedo a ellos había caído sobre ellos.
 39 Extendió una nube como cobertura, fuego para dar luz en la noche.
 40 Le pidieron, y trajo codornices, y los satisfizo con el pan del cielo.
 41 Abrió la roca y las aguas brotaron. Corrían como un río en los lugares secos.
 42 Porque se acordó de su santa palabra, y Abraham, su siervo.

43 Sacó a su pueblo con alegría, su elegido con el canto.
 44 Les dio las tierras de las naciones.
 Tomaron el trabajo de los pueblos en posesión,
 45 para que cumplan sus estatutos, y observar sus leyes.
 ¡Alabado sea Yah!

106

1 ¡Alabado sea Yahvé!
 Dad gracias a Yahvé, porque es bueno, porque su bondad es eterna.
 2 ¿Quién puede pronunciar los actos poderosos de Yahvé? o declarar plenamente todas sus alabanzas?
 3 Dichosos los que guardan la justicia.
 Dichoso el que hace lo correcto en todo momento.
 4 Acuérdate de mí, Yahvé, con el favor que muestras a tu pueblo.
 Visítame con tu salvación,
 5 para que vea la prosperidad de tus elegidos, para que me regocije en la alegría de tu nación, para que me gloríe con tu herencia.
 6 Hemos pecado con nuestros padres.
 Hemos cometido una iniquidad.
 Hemos hecho maldades.
 7 Nuestros padres no entendieron tus maravillas en Egipto.
 No recordaron la multitud de tus bondades amorosas, pero fueron rebeldes en el mar, incluso en el Mar Rojo.
 8 Sin embargo, los salvó por su nombre, para dar a conocer su poderoso poder.
 9 También reprendió al Mar Rojo, y se secó;

- por lo que los condujo a través de las profundidades, como a través de un desierto.
- 10 Los salvó de la mano del que los odiaba,
y los redujo de la mano del enemigo.
- 11 Las aguas cubrieron a sus adversarios.
No quedaba ni uno de ellos.
- 12 Entonces creyeron en sus palabras.
Cantaron sus alabanzas.
- 13 Pronto olvidaron sus obras.
No esperaron su consejo,
14 pero cedió al deseo en el desierto,
y puso a prueba a Dios en el páramo.
- 15 Les concedió su petición,
sino que enviaron a su alma la delgadez.
- 16 También envidiaban a Moisés en el campamento,
y Aarón, el santo de Yahvé.
- 17 La tierra se abrió y se tragó a Datán,
y cubrió la compañía de Abiram.
- 18 Se encendió un fuego en su compañía.
La llama quemó a los malvados.
- 19 Hicieron un becerro en Horeb,
y adoraron una imagen fundida.
- 20 Así intercambiaron su gloria para una imagen de un toro que come hierba.
- 21 Se olvidaron de Dios, su Salvador,
que había hecho grandes cosas en Egipto,
22 obras maravillosas en la tierra de Cam,
y cosas impresionantes junto al Mar Rojo.
- 23 Por eso dijo que los destruiría, si Moisés, su elegido, no se hubiera puesto delante de él en la brecha,
para alejar su ira, para que no los destruya.
- 24 Sí, despreciaron la tierra agradable.
No creyeron en su palabra,
25 sino que murmuraban en sus tiendas,
y no escucharon la voz de Yahvé.
- 26 Por eso les juró que los derrocaría en el desierto,
27 que él derrocaría a su descendencia entre las naciones,
y dispersarlos en las tierras.
- 28 También se unieron a Baal Peor,
y comieron los sacrificios de los muertos.
- 29 Así le provocaron la ira con sus actos.
La peste se abatió sobre ellos.
- 30 Entonces Finees se levantó y ejecutó el juicio,
por lo que la plaga fue detenida.
- 31 Eso se le acreditó como justicia, para todas las generaciones venideras.
- 32 También lo enfurecieron en las aguas de Meribá,
por lo que Moisés se preocupó por ellos;
- 33 porque eran rebeldes a su espíritu,
habló precipitadamente con los labios.
- 34 No destruyeron los pueblos, como les ordenó Yahvé,
35 sino que se mezclaron con las naciones,
y aprendieron sus obras.
- 36 Servían a sus ídolos,
que se convirtió en una trampa para ellos.
- 37 Sí, sacrificaron a sus hijos e hijas a los demonios.
- 38 Derramaron sangre inocente,
incluso la sangre de sus hijos y de sus hijas,
que sacrificaron a los ídolos de Canaán.

La tierra estaba contaminada
con sangre.
39 Así se contaminaron con sus
obras,
y se prostituyeron en sus ac-
tos.
40 Por eso Yahvé ardió de ira
contra su pueblo.
Aborrecía su herencia.
41 Los entregó en manos de las
naciones.
Los que los odiaban los gob-
ernaban.
42 Sus enemigos también los
oprimieron.
Fueron sometidos bajo su
mano.
43 Los rescató muchas veces,
pero fueron rebeldes en su
consejo,
y fueron abatidos en su iniq-
uidad.
44 Sin embargo, él consideró su
angustia,
cuando escuchó su grito.
45 Se acordó por ellos de su pacto,
y se arrepintió según la mul-
titud de sus bondades.
46 También hizo que se com-
padecieran de ellos
por todos aquellos que los
llevaron cautivos.
47 Sálvanos, Yahvé, nuestro Dios,
reunirnos de entre las na-
ciones,
para dar gracias a tu santo
nombre,
¡para triunfar en tu alabanza!
48 Bendito sea Yahvé, el Dios de
Israel,
¡desde la eternidad hasta la
eternidad!
Que todo el pueblo diga: “Amén”.
¡Alabado sea Yah!

LIBRO 5

107

1 Dad gracias a Yahvé,* porque es
bueno,

* **107:1** “Yahvé” es el nombre propio de Dios, a veces traducido como “SEÑOR” (en mayúsculas) en otras traducciones. † **107:11** La palabra hebrea traducida como “Dios” es “אֱלֹהִים” (Elohim).

porque su bondad es eterna.
2 Que lo digan los redimidos por
Yahvé,
a quienes ha redimido de la
mano del adversario,
3 y recogido de las tierras,
desde el este y desde el oeste,
desde el norte y desde el sur.
4 Vagaron por el desierto, por un
camino desértico.
No encontraron ninguna ciu-
dad en la que vivir.
5 Hambre y sed,
su alma se desmayó en ellos.
6 Entonces clamaron a Yahvé en su
angustia,
y los libró de sus angustias.
7 También los condujo por un
camino recto,
para que puedan ir a una
ciudad a vivir.
8 Que alaben a Yahvé por su
amorosa bondad,
¡por sus maravillosos hechos
a los hijos de los hombres!
9 Porque él satisface el alma an-
helante.
Llena de bien el alma hambri-
enta.
10 Algunos se sentaron en la os-
curidad y en la sombra de
la muerte,
estando atado en la aflicción
y el hierro,
11 porque se rebelaron contra
las palabras de Dios, †
y condenó el consejo del
Altísimo.
12 Por lo tanto, hizo caer su
corazón con el trabajo.
Se cayeron, y no había nadie
para ayudar.
13 Entonces clamaron a Yahvé en
su angustia,
y los salvó de sus angustias.
14 Los sacó de las tinieblas y de la
sombra de la muerte,

- y rompió sus cadenas.
- 15 Que alaben a Yahvé por su amorosa bondad,
¡por sus maravillosos hechos a los hijos de los hombres!
- 16 Porque ha roto las puertas de bronce,
y cortar a través de barras de hierro.
- 17 Los tontos son afligidos a causa de su desobediencia,
y por sus iniquidades.
- 18 Su alma aborrece toda clase de alimentos.
Se acercan a las puertas de la muerte.
- 19 Entonces claman a Yahvé en su angustia,
y los salva de sus angustias.
- 20 Envía su palabra y los cura,
y los libera de sus tumbas.
- 21 Que alaben a Yahvé por su amorosa bondad,
¡por sus maravillosos hechos a los hijos de los hombres!
- 22 Que ofrezcan los sacrificios de acción de gracias,
y declaren sus hazañas con cantos.
- 23 Los que bajan al mar en barcos,
que hacen negocios en aguas grandes,
24 estos ven las obras de Yahvé,
y sus maravillas en las profundidades.
- 25 Porque él manda y levanta el viento tempestuoso,
que levanta sus olas.
- 26 Suben al cielo; bajan de nuevo a las profundidades.
Su alma se derrite por los problemas.
- 27 Se tambalean de un lado a otro
y se tambalean como un borracho,
y no saben qué hacer.
- 28 Entonces claman a Yahvé en su aflicción,
y los saca de su angustia.
- 29 Él hace de la tormenta una calma,
para que sus ondas estén quietas.
- 30 Entonces se alegran porque hay calma,
por lo que los lleva a su refugio deseado.
- 31 Que alaben a Yahvé por su amorosa bondad,
¡por sus maravillosas obras para los hijos de los hombres!
- 32 Que lo exalten también en la asamblea del pueblo,
y alabarlo en la sede de los ancianos.
- 33 Convierte los ríos en un desierto,
el agua brota en una tierra sedienta,
34 y una tierra fructífera en un despojo de sal,
por la maldad de los que la habitan.
- 35 Convierte un desierto en un estanque de agua,
y una tierra seca en manantiales de agua.
- 36 Allí hace vivir a los hambrientos,
para que preparen una ciudad en la que vivir,
37 sembrar campos, plantar viñedos,
y cosechar los frutos del aumento.
- 38 También los bendice, para que se multipliquen en gran medida.
No permite que su ganado disminuya.
- 39 Nuevamente, se ven disminuidos e inclinados a través de la opresión, los problemas y el dolor.
- 40 Derrama desprecio sobre los príncipes,
y les hace vagar por un desierto sin huellas.

41 Sin embargo, levanta a los necesitados de su aflicción, y aumenta sus familias como un rebaño.

42 Los rectos lo verán y se alegrarán.

Todos los malvados cerrarán la boca.

43 El que sea sabio prestará atención a estas cosas.

Considerarán las bondades amorosas de Yahvé.

108

Una canción. Un Salmo de David.

¹ Mi corazón está firme, Dios.

Cantaré y haré música con mi alma.

² ¡Despertad, arpa y lira!

Despertaré al amanecer.

³ Te daré gracias, Yahvé, entre las naciones.

Te cantaré alabanzas entre los pueblos.

⁴ Porque tu bondad es grande sobre los cielos.

Tu fidelidad llega a los cielos.

⁵ ¡Sé exaltado, Dios, por encima de los cielos!

Que tu gloria sea sobre toda la tierra.

⁶ Para que tu amado sea liberado, salva con tu mano derecha, y respóndenlos.

⁷ Dios ha hablado desde su santuario: “En triunfo,

Dividiré Siquem, y mediré el valle de Sucot.

⁸ Galaad es mía. Manasés es mío. Efraín también es mi casco.

Judá es mi cetro.

⁹ Moab es mi lavadero.

Lanzaré mi sandalia sobre Edom.

Gritaré sobre Filistea”.

¹⁰ ¿Quién me llevará a la ciudad fortificada?

¿Quién me llevará a Edom?

¹¹ ¿No nos has rechazado, Dios?

No sales, Dios, con nuestros ejércitos.

¹² Danos ayuda contra el enemigo, porque la ayuda del hombre es vana.

¹³ A través de Dios, nosotroslo haremos con valentía, ya que es él quien va a pisotear a nuestros enemigos.

109

Para el músico principal. Un salmo de David.

¹ Dios de mi alabanza, no te quedes callado,

² porque han abierto contra mí la boca del malvado y la boca del engaño.

Me han hablado con una lengua mentirosa.

³ También me han rodeado de palabras de odio,

y lucharon contra mí sin causa.

⁴ A cambio de mi amor, son mis adversarios;

pero estoy en oración.

⁵ Me han pagado mal por bien, y el odio a mi amor.

⁶ Coloca a un hombre malvado sobre él.

Que un adversario se ponga a su derecha.

⁷ Cuando sea juzgado, que salga culpable.

Que su oración se convierta en pecado.

⁸ Que sus días sean pocos.

Que otro tome su cargo.

⁹ Que sus hijos se queden sin padre,

y su esposa viuda.

¹⁰ Que sus hijos sean mendigos errantes.

Que se les busque desde sus ruinas.

¹¹ Que el acreedor embargue todo lo que tiene.

Que los extraños saqueen el fruto de su trabajo.

¹² Que no haya nadie que le extienda su bondad,

ni que haya nadie que se apiade de sus hijos sin padre.

¹³ Que su posteridad sea cortada.

Que en la generación siguiente se borre su nombre.

- 14 Que la iniquidad de sus padres sea recordada por Yahvé.
No dejes que el pecado de su madre sea borrado.
- 15 Que estén continuamente ante Yahvé,
para cortar su memoria de la tierra;
- 16 porque no se acordó de mostrar amabilidad,
sino que persiguió al pobre y al necesitado,
los quebrados de corazón,
para matarlos.
- 17 Sí, le gustaba maldecir, y le vino bien.
No se deleitaba con la bendición, y estaba lejos de él.
- 18 También se vistió con maldiciones como con su ropa.
Llegó a sus entrañas como el agua,
como aceite en sus huesos.
- 19 Que sea para él como la ropa con la que se cubre,
por el cinturón que siempre está a su alrededor.
- 20 Esta es la recompensa de mis adversarios de parte de Yahvé,
de los que hablan mal de mi alma.
- 21 Pero trata conmigo, Yahvé el Señor,* por amor a tu nombre,
porque tu bondad es buena, líbrame;
- 22 porque soy pobre y necesitado.
Mi corazón está herido dentro de mí.
- 23 Me desvanezco como una sombra vespertina.
Me sacuden como una langosta.
- 24 Mis rodillas se debilitan por el ayuno.
Mi cuerpo es delgado y carece de grasa.
- 25 Yo también me he convertido en un reproche para ellos.

- Cuando me ven, sacuden la cabeza.
- 26 Ayúdame, Yahvé, mi Dios.
Sálvame según tu amorosa bondad;
- 27 para que sepan que esta es tu mano;
que tú, Yahvé, lo has hecho.
- 28 Ellos pueden maldecir, pero tú bendices.
Cuando se levanten, serán avergonzados,
pero tu siervo se alegrará.
- 29 Que mis adversarios sean revestidos de deshonra.
Que se cubran con su propia vergüenza como con un manto.
- 30 Daré grandes gracias a Yahvé con mi boca.
Sí, lo alabaré entre la multitud.
- 31 Porque estará a la derecha de los necesitados,
para salvarle de los que juzgan su alma.

110

Un salmo de David.

- 1 Yahvé dice a mi Señor: “Siéntate a mi derecha,
hasta que haga de tus enemigos el escabel de tus pies”.
- 2 Yahvé enviará desde Sión la vara de tu fuerza.
Gobierna entre tus enemigos.
- 3 Tu pueblo se ofrece de buen grado en el día de tu poder,
en formación santa.
Del vientre de la mañana,
tienes el rocío de tu juventud.
- 4 Yahvé ha jurado y no cambiará de opinión:
“Eres un sacerdote para siempre en el orden de Melquisedec”.
- 5 El Señor está a tu derecha.
Aplastará a los reyes en el día de su ira.
- 6 Él juzgará entre las naciones.
Amontonará cadáveres.

* 109:21 La palabra traducida “Señor” es “Adonai”.

Aplastará al gobernante de toda la tierra.

7 Beberá del arroyo en el camino; por lo que levantará la cabeza.

111

1 ¡Alabado sea Yah! *

Daré gracias a Yahvé con todo mi corazón,
en el consejo de los rectos, y en la congregación.

2 Las obras de Yahvé son grandes, que se deleitan en ellas.

3 Su obra es el honor y la majestad. Su justicia es eterna.

4 Ha hecho que se recuerden sus maravillosas obras. Yahvé es clemente y misericordioso.

5 Ha dado de comer a los que le temen. Siempre recuerda su pacto.

6 Ha mostrado a su pueblo el poder de sus obras, en darles la herencia de las naciones.

7 Las obras de sus manos son la verdad y la justicia. Todos sus preceptos son seguros.

8 Están establecidos por siempre y para siempre. Se hacen con verdad y rectitud.

9 Ha enviado la redención a su pueblo. Él ha ordenado su pacto para siempre. Su nombre es santo y asombroso.

10 El temor de Yahvé es el principio de la sabiduría. Todos los que hacen su trabajo tienen una buena comprensión.

Su alabanza es eterna.

112

1 ¡Alabado sea Yah! *

Bendito es el hombre que teme a Yahvé,
que se deleita mucho en sus mandamientos.

2 Su descendencia será poderosa en la tierra. La generación de los rectos será bendecida.

3 En su casa hay riquezas y tesoros. Su justicia es eterna.

4 La luz amanece en la oscuridad para los rectos, misericordioso y justo.

5 Al hombre que hace un trato amable y presta le va bien. Mantendrá su causa en el juicio.

6 Porque nunca será sacudido. Los justos serán recordados para siempre.

7 No tendrá miedo de las malas noticias. Su corazón es firme y confía en Yahvé.

8 Su corazón está establecido. No tendrá miedo al final cuando vea a sus adversarios.

9 Ha dispersado, ha dado a los pobres. Su justicia es eterna.

Su cuerno será exaltado con honor.

10 Los impíos lo verán y se afligirán. Crujirá los dientes y se derretirá. El deseo de los malvados perecerá.

113

1 ¡Alabado sea Yah!

Alabad, siervos de Yahvé,
alabar el nombre de Yahvé.

2 Bendito sea el nombre de Yahvé, desde este momento y para siempre.

* **111:1** El Salmo 111 es un poema acróstico, en el que cada verso, después del “¡Alabado sea Yah!” inicial, comienza con una letra del alfabeto (ordenada de Alef a Tav). * **112:1**

El Salmo 112 es un poema acróstico, en el que cada verso, después del “¡Alabado sea Yah!” inicial, comienza con una letra del alfabeto (ordenada de Alef a Tav).

- ³ Desde la salida del sol hasta su puesta,
El nombre de Yahvé debe ser alabado.
- ⁴ Yahvé es alto sobre todas las naciones,
su gloria sobre los cielos.
- ⁵ ¿Quién es como Yahvé, nuestro Dios?
que tiene su asiento en lo alto,
- ⁶ ¿quién se inclina para ver en el cielo y en la tierra?
- ⁷ Él levanta a los pobres del polvo,
y levanta a los necesitados del montón de cenizas,
- ⁸ para que lo ponga con los príncipes,
incluso con los príncipes de su pueblo.
- ⁹ Él asienta a la mujer estéril en su casa
como una alegre madre de niños.
- ¡Alabado sea Yah!

114

- ¹ Cuando Israel salió de Egipto,
la casa de Jacob de un pueblo de lengua extranjera,
- ² Judá se convirtió en su santuario,
Israel su dominio.
- ³ El mar lo vio y huyó.
El Jordán fue expulsado.
- ⁴ Las montañas saltaron como carneros,
las pequeñas colinas como corderos.
- ⁵ ¿Qué fue, mar, que huyó?
Tú, Jordan, ¿te volviste?
- ⁶ ¿Montañas, que saltan como carneros?
¿Colinas pequeñas, como corderos?
- ⁷ Tiembla, tierra, ante la presencia del Señor,
en la presencia del Dios de Jacob,
- ⁸ que convirtió la roca en un estanque de agua,
el pedernal en un manantial de aguas.

115

- ¹ No a nosotros, Yahvé, no a nosotros,
pero a tu nombre dale gloria,
por tu amorosa bondad, y por tu verdad.
- ² ¿Por qué han de decir las naciones,
“¿Dónde está su Dios, ahora?”
- ³ Pero nuestro Dios está en los cielos.
Hace lo que le da la gana.
- ⁴ Sus ídolos son de plata y oro,
el trabajo de las manos de los hombres.
- ⁵ Tienen boca, pero no hablan.
Tienen ojos, pero no ven.
- ⁶ Tienen oídos, pero no oyen.
Tienen nariz, pero no huelen.
- ⁷ Tienen manos, pero no sienten.
Tienen pies, pero no caminan,
tampoco hablan por la garganta.
- ⁸ Los que los hagan serán como ellos;
sí, todos los que confían en ellos.
- ⁹ ¡Israel, confía en Yahvé!
Él es su ayuda y su escudo.
- ¹⁰ ¡Casa de Aarón, confía en Yahvé!
Él es su ayuda y su escudo.
- ¹¹ ¡Tú que temes a Yahvé, confía en Yahvé!
Él es su ayuda y su escudo.
- ¹² Yahvé se acuerda de nosotros.
Nos bendecirá.
Él bendecirá a la casa de Israel.
- ¹³ Él bendecirá la casa de Aarón.
Él bendecirá a los que temen a Yahvé,
tanto pequeñas como grandes.
- ¹⁴ Que Yahvé te aumente más y más,
usted y sus hijos.
- ¹⁵ Bendito seas por Yahvé,
que hizo el cielo y la tierra.
- ¹⁶ Los cielos son los cielos de Yahvé,
pero ha dado la tierra a los hijos de los hombres.

17 Los muertos no alaban a Yah,
ni a los que se hunden en el
silencio,
18 pero bendeciremos a Yah,
desde este momento y para
siempre.
¡Alabado sea Yah!

116

1 Amo a Yahvé, porque escucha mi
VOZ,
y mis gritos de piedad.
2 Porque ha vuelto su oído hacia
mí,
por lo que lo invocaré mien-
tras viva.
3 Las cuerdas de la muerte me
rodearon,
los dolores del Seol* se
apoderaron de mí.
Encontré problemas y penas.
4 Entonces invoqué el nombre de
Yahvé:
“Yahvé, te lo ruego, libera mi
alma”.
5 Yahvé es clemente y justo.
Sí, nuestro Dios es misericor-
dioso.
6 Yahvé preserva a los sencillos.
Yo estaba hundido, y él me
salvó.
7 Vuelve a tu descanso, alma mía,
porque el Señor ha sido gen-
eroso contigo.
8 Porque has librado mi alma de la
muerte,
mis ojos de las lágrimas,
y mis pies de caer.
9 Caminaré delante de Yahvé en la
tierra de los vivos.
10 Yo creí, por eso dije,
“Me afligí mucho”.
11 Dije en mi apuro,
“Todas las personas son men-
tirosas”.
12 ¿Qué le daré a Yahvé por to-
dos sus beneficios para con-
migo?
13 Tomaré la copa de la sal-
vación e invocaré el nom-
bre de Yahvé.
14 Pagaré mis votos a Yahvé,

sí, en presencia de todo su
pueblo.
15 Preciosa a los ojos de Yahvé es
la muerte de sus santos.
16 Yahvé, en verdad soy tu siervo.
Soy tu siervo, el hijo de tu
sierva.
Me has liberado de mis cade-
nas.
17 Te ofreceré el sacrificio de ac-
ción de gracias,
e invocarán el nombre de
Yahvé.
18 Pagaré mis votos a Yahvé,
sí, en presencia de todo su
pueblo,
19 en los atrios de la casa de Yahvé,
en medio de ti, Jerusalén.
¡Alabado sea Yah!

117

1 ¡Alabad a Yahvé, todas las na-
ciones!
¡Extendedlo, todos vosotros!
2 Porque su bondad es grande
para con nosotros.
La fidelidad de Yahvé es
eterna.
¡Alabado sea Yah!

118

1 Dad gracias a Yahvé, porque es
bueno,
porque su bondad es eterna.
2 Que Israel diga ahora
que su amorosa bondad per-
dura para siempre.
3 Que la casa de Aarón diga ahora
que su amorosa bondad per-
dura para siempre.
4 Ahora bien, los que temen a
Yahvé digan
que su amorosa bondad per-
dura para siempre.
5 Desde mi angustia, invoqué a
Yah.
Yah me respondió con liber-
tad.
6 El Señor está de mi lado. No
tendré miedo.
¿Qué puede hacerme el hom-
bre?

* 116:3 El Seol es el lugar de los muertos.

7 Yahvé está de mi lado entre los que me ayudan.

Por eso miraré con triunfo a los que me odian.

8 Es mejor refugiarse en Yahvé, que poner la confianza en el hombre.

9 Es mejor refugiarse en Yahvé, que poner la confianza en los príncipes.

10 Todas las naciones me rodearon, pero en nombre de Yahvé los corté.

11 Me rodearon, sí, me rodearon. En nombre de Yahvé los he cortado.

12 Me rodearon como abejas. Se apagan como las espinas ardientes.

En nombre de Yahvé los corté.

13 Me empujaste con fuerza, para hacerme caer, pero Yahvé me ayudó.

14 Yah es mi fuerza y mi canción. Se ha convertido en mi salvación.

15 La voz de la alegría y la salvación está en las tiendas de los justos.

“La mano derecha de Yahvé actúa con valentía.

16 ¡La diestra de Yahvé es exaltada!

La mano derecha de Yahvé actúa con valentía”.

17 No moriré, sino que viviré, y declarar las obras de Yah.

18 Yah me ha castigado severamente, pero no me ha entregado a la muerte.

19 Ábreme las puertas de la justicia.

Entraré en ellos. Daré gracias a Yah.

20 Esta es la puerta de Yahvé; los justos entrarán en ella.

21 Te daré gracias, porque me has respondido, y se han convertido en mi salvación.

22 La piedra que desecharon los constructores

se ha convertido en la piedra angular. *

23 Esto es obra de Yahvé.

Es maravilloso a nuestros ojos.

24 Este es el día que Yahvé ha hecho.

Nos regocijaremos y nos alegraremos por ello.

25 ¡Sálvanos ahora, te lo rogamos, Yahvé!

Yahvé, te rogamos que envíes prosperidad ahora.

26 ¡Bienaventurado el que viene en nombre de Yahvé!

Te hemos bendecido desde la casa de Yahvé.

27 Yahvé es Dios y nos ha dado luz.

Atad el sacrificio con cuerdas, hasta los cuernos del altar.

28 Tú eres mi Dios y te daré gracias.

Tú eres mi Dios, yo te exaltaré.

29 Ohdad gracias a Yahvé, porque es bueno, porque su bondad es eterna.

119

ALEPH

1 Bienaventurados aquellos cuyos caminos son irreprochables, que caminan según la ley de Yahvé.

2 Bienaventurados los que guardan sus estatutos, que lo buscan con todo su corazón.

3 Sí, no hacen nada malo. Caminan por sus caminos.

4 Tú has ordenado tus preceptos, que debemos obedecer plenamente.

5 Oh, si mis caminos fueran firmes ¡para obedecer tus estatutos!

6 Entonces no me decepcionaría, cuando considero todos tus mandamientos.

7 Te daré gracias con rectitud de corazón, cuando me entere de tus justos juicios.

* 118:22 Literalmente, cabeza de la esquina

8 Observaré tus estatutos.
No me abandones del todo.
BETH
9 ¿Cómo puede un joven mantener su camino puro?
Viviendo según tu palabra.
10 Con todo mi corazón te he buscado.
No dejes que me desvíe de tus mandamientos.
11 He escondido tu palabra en mi corazón,
para no pecar contra ti.
12 Bendito seas, Yahvé.
Enséñame tus estatutos.
13 Con mis labios,
He declarado todas las ordenanzas de tu boca.
14 Me he alegrado en el camino de tus testimonios,
tanto como en todas las riquezas.
15 Meditaré en tus preceptos,
y considera tus caminos.
16 Me deleitaré en tus estatutos.
No olvidaré tu palabra.
GIMEL
17 Haz el bien a tu siervo.
Viviré y obedeceré tu palabra.
18 Abre mis ojos,
para que pueda ver las maravillas de tu ley.
19 Soy un extranjero en la tierra.
No me ocultes tus mandamientos.
20 Mi alma se consume de anhelo por tus ordenanzas en todo momento.
21 Has reprendido a los soberbios que están malditos,
que se alejan de tus mandamientos.
22 Aleja de mí el reproche y el desprecio,
porque he guardado tus estatutos.
23 Aunque los príncipes se sienten y me calumnien,
tu siervo meditará en tus estatutos.
24 En verdad, tus estatutos son mi deleite,
y mis consejeros.

DALETH

25 Mi alma está postrada en el polvo.
¡Revíelo según tu palabra!
26 Yo declaré mis caminos, y tú me respondiste.
Enséñame tus estatutos.
27 ¡Déjame entender la enseñanza de tus preceptos!
Entonces meditaré en tus maravillosas obras.
28 Mi alma está fatigada por el dolor;
 fortaléceme según tu palabra.
29 Guárdame del camino del engaño.
¡Concédeme tu ley graciosamente!
30 He elegido el camino de la verdad.
He puesto tus ordenanzas delante de mí.
31 Me aferro a tus estatutos, Yahvé.
No dejes que me decepcione.
32 Yo corro por la senda de tus mandamientos,
porque has liberado mi corazón.
HE
33 Enséñame, Yahvé, el camino de tus estatutos,
Los mantendré hasta el final.
34 Dame entendimiento y cumpliré tu ley.
Sí, lo obedeceré con todo mi corazón.
35 Dirígeme por el camino de tus mandamientos,
porque me deleito en ellos.
36 Vuelve mi corazón hacia tus estatutos,
no hacia la ganancia egoísta.
37 Aparta mis ojos de mirar cosas sin valor.
Revísame en tus caminos.
38 Cumple tu promesa a tu siervo,
para que seas temido.
39 Quita mi desgracia que temo,
porque tus ordenanzas son buenas.
40 ¡He aquí que anhelo tus preceptos!
Revísame en tu justicia.

VAV

41 Que tu bondad amorosa también venga a mí, Yahvé, tu salvación, según tu palabra.

42 Así tendré una respuesta para el que me reprocha, porque confío en tu palabra.

43 No arrebatas la palabra de la verdad de mi boca, porque pongo mi esperanza en tus ordenanzas.

44 Así que obedeceré tu ley continuamente, por siempre y para siempre.

45 Caminaré en libertad, porque he buscado tus preceptos.

46 También hablaré de tus estatutos ante los reyes, y no se sentirá decepcionado.

47 Me deleitaré en tus mandamientos, porque me encantan.

48 Extiendo mis manos por tus mandamientos, que amo. Meditaré en tus estatutos.

ZAYÍN

49 Recuerda tu palabra a tu siervo, porque me diste esperanza.

50 Este es mi consuelo en mi aflicción, porque tu palabra me ha revivido.

51 Los arrogantes se burlan en exceso de mí, pero no me desvíó de su ley.

52 Me acuerdo de tus ordenanzas de antaño, Yahvé, y me he consolado.

53 La indignación se ha apoderado de mí, a causa de los impíos que abandonan tu ley.

54 Tus estatutos han sido mis canciones en la casa donde vivo.

55 He recordado tu nombre, Yahvé, en la noche, y obedezco tu ley.

56 Este es mi camino, que guarde tus preceptos.

HETH

57 Yahvé es mi porción.

Prometí obedecer tus palabras.

58 He buscado tu favor con todo mi corazón. Sé misericordioso conmigo según tu palabra.

59 Consideraré mis formas, y he dirigido mis pasos hacia tus estatutos.

60 Me apresuraré y no me retrasaré, para obedecer tus mandamientos.

61 Las cuerdas de los malvados me atan, pero no olvidaré su ley.

62 A medianoche me levantaré para darte gracias, a causa de tus justas ordenanzas.

63 Soy amigo de todos los que te temen, de los que observan tus preceptos.

64 La tierra está llena de tu amorosa bondad, Yahvé. Enséñame tus estatutos.

TETH

65 Has tratado bien a tu siervo, según tu palabra, Yahvé.

66 Enséñame el buen juicio y el conocimiento, porque creo en tus mandamientos.

67 Antes de ser afligido, me extravié; pero ahora observo tu palabra.

68 Tú eres bueno y haces el bien. Enséñame tus estatutos.

69 Los orgullosos me han untado con una mentira. Con todo mi corazón, guardaré tus preceptos.

70 Su corazón es tan insensible como la grasa, pero me deleito en tu ley.

71 Es bueno para mí que haya sido afligido, para que pueda aprender tus estatutos.

72 La ley de tu boca es mejor para mí que miles de piezas de oro y plata.

YODH

73 Tus manos me han hecho y me han formado.

Dame entendimiento, para que aprenda tus mandamientos.

74 Los que te temen me verán y se alegrarán,
porque he puesto mi esperanza en tu palabra.

75 Yahvé, sé que tus juicios son justos,
que con fidelidad me has afligido.

76 Por favor, que tu amorosa bondad sea para mi consuelo,
según tu palabra a tu siervo.

77 Que tus misericordias vengan a mí, para que pueda vivir;
porque tu ley es mi delicia.

78 Que se decepcionen los soberbios, porque me han derrochado injustamente.
Meditaré en tus preceptos.

79 Que los que te temen se dirijan a mí.
Conocerán sus estatutos.

80 Que mi corazón sea irrequieto, ante tus decretos,
para que no me decepcione.

KAPF

81 Mi alma desfallece por tu salvación.
Espero en su palabra.

82 Mis ojos fallan por tu palabra.
Digo: "¿Cuándo me vas a consolar?"

83 Porque me he vuelto como un odre en el humo.
No olvido sus estatutos.

84 ¿Cuántos son los días de tu siervo?
¿Cuándo ejecutarás el juicio sobre los que me persiguen?

85 Los orgullosos han cavado fosas para mí,
contrario a su ley.

86 Todos tus mandamientos son fieles.
Me persiguen injustamente.
¡Ayúdenme!

87 Casi me habían borrado de la tierra,
pero no he abandonado tus preceptos.

88 Preserva mi vida según tu amorosa bondad,
así que obedeceré los estatutos de tu boca.

LAMEDH

89 Yahvé, tu palabra está fijada en el cielo para siempre.

90 Tu fidelidad es para todas las generaciones.
Tú has establecido la tierra, y ésta permanece.

91 Tus leyes permanecen hasta el día de hoy,
porque todas las cosas te sirven.

92 A menos que tu ley haya sido mi deleite,
Habría perecido en mi aflicción.

93 Nunca olvidaré tus preceptos,
porque con ellos me has revivido.

94 Soy tuyo.
Sálvame, porque he buscado tus preceptos.

95 Los malvados me han esperado para destruirme.
Tendré en cuenta sus estatutos.

96 He visto un límite a toda perfección,
pero tus órdenes son ilimitadas.

MEM

97 ¡Cómo me gusta tu ley!
Es mi meditación todo el día.
98 Tus mandamientos me hacen más sabio que mis enemigos,

porque tus mandamientos están siempre conmigo.

99 Tengo más entendimiento que todos mis profesores,
porque sus testimonios son mi meditación.

100 entiendo más que los ancianos,
porque he guardado tus preceptos.

101 He guardado mis pies de todo camino malo,

para que pueda observar tu palabra.
 102 No me he apartado de tus ordenanzas, porque tú me has enseñado.
 103 Qué dulces son tus promesas para mi gusto, ¡más que la miel a mi boca!
 104 A través de tus preceptos, obtengo entendimiento; por lo tanto, odio todo camino falso.

NUN

105 Tu palabra es una lámpara para mis pies, y una luz para mi camino.
 106 Lo he jurado y lo he confirmado, que obedeceré tus justas ordenanzas.
 107 Estoy muy afligido. Revisame, Yahvé, según tu palabra.
 108 Acepta, te lo ruego, las ofrendas voluntarias de mi boca. Yahvé, enséñame tus ordenanzas.
 109 Mi alma está continuamente en mi mano, pero no olvidaré su ley.
 110 Los malvados me han tendido una trampa, pero no me he desviado de tus preceptos.
 111 He tomado sus testimonios como herencia para siempre, porque son la alegría de mi corazón.
 112 He puesto mi corazón para cumplir tus estatutos para siempre, hasta el final.

SAMEKH

113 Odio a los hombres de doble moral, pero me encanta su ley.
 114 Tú eres mi escondite y mi escudo. Espero en su palabra.
 115 Apartaos de mí, malhechores, para guardar los mandamientos de mi Dios.

116 Sostenme según tu palabra, para que viva. Que no me avergüence de mi esperanza.
 117 Sosténgame, y estaré a salvo, y tendrá respeto por sus estatutos continuamente.
 118 Tú rechazas a todos los que se desvían de tus estatutos, porque su engaño es en vano.
 119 Tú apartas a todos los malvados de la tierra como si fueran escoria. Por eso me encantan sus testimonios.
 120 Mi carne tiembla por temor a ti. Tengo miedo de sus juicios.

AYIN

121 He hecho lo que es justo y recto. No me dejes en manos de mis opresores.
 122 Asegura el bienestar de tu sirviente. No dejes que los orgullosos me opriman.
 123 Mis ojos fallan buscando tu salvación, por tu justa palabra.
 124 Trata a tu siervo según tu amorosa bondad. Enséñame tus estatutos.
 125 Soy tu siervo. Dame entendimiento, para que conozca sus testimonios.
 126 Es hora de actuar, Yahvé, ya que infringen tu ley.
 127 Por eso amo tus mandamientos más que el oro, sí, más que oro puro.
 128 Por eso considero que todos tus preceptos son correctos. Odio todas las formas falsas.
 PE
 129 Sus testimonios son maravillosos, por eso mi alma los guarda.
 130 La entrada de tus palabras da luz. Da comprensión a lo simple.
 131 Abrí la boca de par en par y jadeé,

porque anhelaba tus mandamientos.

132 Vuélvete a mí y ten piedad de mí, como siempre haces con los que aman tu nombre.

133 Establece mis pasos en tu palabra.

No dejes que ninguna iniquidad se enseñoree de mí.

134 Redímeme de la opresión del hombre, así que observaré tus preceptos.

135 Haz brillar tu rostro sobre tu siervo.

Enséñame tus estatutos.

136 Arroyos de lágrimas corren por mis ojos, porque no observan su ley.

TZADHE

137 Tú eres justo, Yahvé.

Sus juicios son rectos.

138 Has ordenado tus estatutos con justicia.

Son de plena confianza.

139 Mi celo me agota, porque mis enemigos ignoran tus palabras.

140 Sus promesas han sido probadas a fondo, y tu siervo los ama.

141 Soy pequeño y despreciado.

No olvido sus preceptos.

142 Tu justicia es una justicia eterna.

Su ley es la verdad.

143 Los problemas y la angustia se han apoderado de mí.

Tus mandamientos son mi deleite.

144 Tus testimonios son justos para siempre.

Dame entendimiento, para que pueda vivir.

QOPH

145 He llamado con todo mi corazón.

¡Respóndeme, Yahvé!

Mantendré sus estatutos.

146 Te he llamado. Sálvame.

Obedeceré tus estatutos.

147 Me levanto antes del amanecer y pido ayuda.

Pongo mi esperanza en tus palabras.

148 Mis ojos permanecen abiertos durante las guardias nocturnas, para poder meditar en tu palabra.

149 Escucha mi voz según tu amorosa bondad.

Revísame, Yahvé, según tus ordenanzas.

150 Se acercan los que siguen la maldad.

Están lejos de su ley.

151 Tú estás cerca, Yahvé.

Todos tus mandamientos son la verdad.

152 De antaño he conocido por sus testimonios,

que los has fundado para siempre.

RESH

153 Considera mi aflicción y líbrame, porque no olvido tu ley.

154 ¡Aboga por mi causa y redímeme!

Revívelo según tu promesa.

155 La salvación está lejos de los malvados,

porque no buscan sus estatutos.

156 Grandes son tus misericordias, Yahvé.

Revísame según tus ordenanzas.

157 Muchos son mis perseguidores y mis adversarios.

No me he desviado de sus testimonios.

158 Miro a los infieles con repugnancia,

porque no observan su palabra.

159 Considera cómo amo tus preceptos.

Revísame, Yahvé, según tu amorosa bondad.

160 Todas tus palabras son verdad.

Cada una de tus justas ordenanzas perdura para siempre.

PECADO Y SHIN

161 Los príncipes me han perseguido sin causa,

pero mi corazón se queda
asombrado con tus pal-
abras.

162 Me alegre de tu palabra,
como quien encuentra un
gran botín.

163 Odio y aborrezco la falsedad.
Me encanta su ley.

164 Siete veces al día, te alabo,
a causa de tus justas ordenan-
zas.

165 Los que aman tu ley tienen una
gran paz.
Nada les hace tropezar.

166 He esperado tu salvación,
Yahvé.
He cumplido tus mandamien-
tos.

167 Mi alma ha observado tus tes-
timonios.
Los quiero mucho.

168 He obedecido tus preceptos y
tus testimonios,
porque todos mis caminos
están delante de ti.

TAV

169 Que mi clamor llegue ante ti,
Yahvé.
Dame entendimiento según tu
palabra.

170 Que mi súplica llegue ante ti.
Líbrame según tu palabra.

171 Que mis labios pronuncien al-
abanzas,
porque me enseñas tus es-
tatutos.

172 Que mi lengua cante tu pal-
abra,
porque todos tus mandamien-
tos son justicia.

173 Que tu mano esté lista para
ayudarme,
porque he elegido tus precep-
tos.

174 He anhelado tu salvación,
Yahvé.
Su ley es mi deleite.

175 Deja que mi alma viva, para
que te alabe.
Deja que tus ordenanzas me
ayuden.

176 Me he extraviado como una
oveja perdida.

Busca a tu siervo, pues no
olvido tus mandamientos.

120

Una canción de ascensos.

1 En mi angustia, clamé a Yahvé.

Me respondió.

2 Libera mi alma, Yahvé, de los
labios mentirosos,
de una lengua engañosa.

3 Lo que se te dará, y lo que se te
hará más,
¿engañosa lengua?

4 Flechas afladas de los
poderosos,
con carbones de enebro.

5 Ay de mí, que vivo en Meshech,
¡que habito entre las tiendas
de Kedar!

6 Mi alma ha tenido su morada
demasiado tiempo
con el que odia la paz.

7 Estoy a favor de la paz,
pero cuando hablo, son para
la guerra.

121

Una canción de ascensos.

1 Alzaré mis ojos a las colinas.
¿De dónde viene mi ayuda?

2 Mi ayuda viene de Yahvé,
que hizo el cielo y la tierra.

3 No permitiré que tu pie se
mueva.
El que te guarda no dormirá.

4 He aquí que el que guarda a
Israel
no se adormecerá ni dormirá.

5 Yahvé es tu guardián.
Yahvé es tu sombra a tu
derecha.

6 El sol no te dañará de día,
ni la luna de noche.

7 El Señor te guardará de todo mal.
Él guardará tu alma.

8 Yahvé guardará tu salida y tu
entrada,
a partir de este momento, y
para siempre.

122

Una canción de ascensos. Por
David.

1 Me alegré cuando me dijeron,
 “¡Vamos a la casa de Yahvé!”
 2 ¡Nuestros pies están dentro de
 tus puertas, Jerusalén!
 3 Jerusalén se construye como
 una ciudad compacta,
 4 donde suben las tribus, incluso
 las de Yah,
 según una ordenanza para Is-
 rael,
 para dar gracias al nombre de
 Yahvé.
 5 Porque hay tronos establecidos
 para el juicio,
 los tronos de la casa de David.
 6 Reza por la paz de Jerusalén.
 Los que te aman prosperarán.
 7 Que la paz esté dentro de tus
 muros,
 y la prosperidad en sus pala-
 cios.
 8 Por el bien de mis hermanos y
 compañeros,
 Ahora diré: “La paz esté den-
 tro de ti”.
 9 Por el bien de la casa de Yahvé
 nuestro Dios,
 Buscaré tu bien.

123

Una canción de ascensos.

1 Alzo mis ojos hacia ti,
 tú que te sientas en los cielos.
 2 Mira, como los ojos de los siervos
 miran la mano de su amo,
 como los ojos de una doncella
 a la mano de su ama,
 para que nuestros ojos miren
 a Yahvé, nuestro Dios,
 hasta que se apiade de
 nosotros.
 3 Ten piedad de nosotros, Yahvé,
 ten piedad de nosotros,
 porque hemos soportado mu-
 cho desprecio.
 4 Nuestra alma está muy llena de
 la burla de los que están a
 gusto,
 con el desprecio de los orgul-
 losos.

124

Una canción de ascensos. Por
 David.

1 Si no hubiera sido Yahvé quien
 estuviera de nuestra parte,
 dejemos que Israel diga
 ahora,
 2 si no hubiera sido Yahvé quien
 estuviera de nuestra parte,
 cuando los hombres se levan-
 taron contra nosotros,
 3 entonces nos habrían tragado
 vivos,
 cuando su ira se encendió
 contra nosotros,
 4 entonces las aguas nos habrían
 desbordado,
 la corriente habría pasado
 por encima de nuestra
 alma.
 5 Entonces las aguas orgullosas
 habrían pasado por encima
 de nuestra alma.
 6 Bendito sea Yahvé,
 que no nos ha dado como
 presa a sus dientes.
 7 Nuestra alma ha escapado como
 un pájaro de la trampa del
 cazador.
 La trampa se ha roto y hemos
 escapado.
 8 Nuestra ayuda está en el nombre
 de Yahvé,
 que hizo el cielo y la tierra.

125

Una canción de ascensos.

1 Los que confían en Yahvé son
 como el monte Sión,
 que no se puede mover, sino
 que permanece para siem-
 pre.
 2 Como los montes rodean a
 Jerusalén,
 por lo que Yahvé rodea a su
 pueblo desde este momento
 y para siempre.
 3 Porque el cetro de la maldad
 no permanecerá sobre la
 asignación de los justos,
 para que los justos no usen
 sus manos para hacer el
 mal.
 4 Haz el bien, Yahvé, a los que son
 buenos,

a los que son rectos de corazón.
 5 Pero en cuanto a los que se apartan a sus caminos torcidos,
 Yahvé los llevará con los obreros de la iniquidad.
 La paz sea con Israel.

126

Una canción de ascensos.
 1 Cuando Yahvé hizo volver a los que regresaron a Sión,
 éramos como los que sueñan.
 2 Entonces se nos llenó la boca de risa,
 y nuestra lengua con el canto.
 Entonces dijeron entre las naciones,
 “Yahvé ha hecho grandes cosas por ellos”.
 3 Yahvé ha hecho grandes cosas por nosotros,
 y nos alegramos.
 4 Restablece nuestra suerte, Yahvé,
 como los arroyos del Négev.
 5 Los que siembran con lágrimas cosecharán con alegría.
 6 El que sale llorando, llevando semilla para sembrar,
 ciertamente volverá con alegría, llevando sus gavillas.

127

Una canción de ascensos. Por Salomón.
 1 A menos que Yahvé construya la casa,
 los que la construyen trabajan en vano.
 A menos que Yahvé vigile la ciudad,
 el vigilante lo vigila en vano.
 2 Es inútil que te levantes temprano,
 para quedarse despierto hasta tarde,
 comiendo el pan del trabajo,
 porque da sueño a sus seres queridos.

3 He aquí que los niños son una herencia de Yahvé.
 El fruto del vientre es su recompensa.
 4 Como flechas en la mano de un hombre poderoso,
 así son los hijos de la juventud.
 5 Feliz es el hombre que tiene su carcaj lleno de ellos.
 No se decepcionarán cuando hablen con sus enemigos en la puerta.

128

Una canción de ascensos.
 1 Dichoso todo aquel que teme a Yahvé,
 que camina por sus caminos.
 2 Porque comerás el trabajo de tus manos.
 Serás feliz y te irá bien.
 3 Tu mujer será como una vid fructífera en el interior de tu casa,
 sus hijos como brotes de aceituna alrededor de su mesa.
 4 He aquí cómo es bendecido el hombre que teme a Yahvé.
 5 Que Yahvé te bendiga desde Sión,
 y que veas el bien de Jerusalén todos los días de tu vida.
 6 Sí, puede ver a los hijos de sus hijos.
 La paz sea con Israel.

129

Una canción de ascensos.
 1 Muchas veces me han afligido desde mi juventud.
 Que Israel diga ahora:
 2 muchas veces me han afligido desde mi juventud,
 pero no han prevalecido contra mí.
 3 Los aradores araron en mi espalda.
 Hicieron sus surcos largos.
 4 Yahvé es justo.
 Ha cortado las cuerdas de los malvados.

- 5 Que se desilusionen y retrocedan,
a todos los que odian a Sión.
- 6 Que sean como la hierba de los tejados,
que se marchita antes de crecer,
7 con la que la parca no llena su mano,
ni el que ata gavillas, su pecho.
- 8 Tampoco dicen los que pasan,
“La bendición de Yahvé sea con vosotros.
Te bendecimos en nombre de Yahvé”.

130

- Una canción de ascensos.
- 1 Desde las profundidades he clamado a ti, Yahvé.
- 2 Señor, escucha mi voz.
Que tus oídos estén atentos a la voz de mis peticiones.
- 3 Si tú, Yah, llevaras un registro de los pecados,
Señor, ¿quién podría aguantar?
- 4 Pero contigo hay perdón,
por lo que se le teme.
- 5 Espero a Yahvé.
Mi alma espera.
Espero en su palabra.
- 6 Mi alma anhela al Señor más que los vigilantes la mañana,
más que vigilantes de la mañana.
- 7 Israel, espera en Yahvé,
porque hay bondad amorosa con Yahvé.
La redención abundante está con él.
- 8 Redimirá a Israel de todos sus pecados.

131

- Una canción de ascensos. Por David.
- 1 Yahvé, mi corazón no es arrogante, ni mis ojos altivos;
ni me ocupo de grandes asuntos,
o cosas demasiado maravillosas para mí.

- 2 Ciertamente, he aquietado y calmado mi alma,
como un niño destetado con su madre,
como un niño destetado está mi alma dentro de mí.
- 3 Israel, espera en Yahvé,
desde este momento y para siempre.

132

- Una canción de ascensos.
- 1 Yahvé, recuerda a David y toda su aflicción,
2 cómo juró a Yahvé,
y se lo juró al Poderoso de Jacob:
- 3 “Seguramente no entraré en la estructura de mi casa,
ni subir a mi cama;
- 4 No daré sueño a mis ojos,
o sueño a mis párpados,
5 hasta que encuentre un lugar para Yahvé,
una morada para el Poderoso de Jacob”.
- 6 He aquí que lo hemos oído en Efrata.
Lo encontramos en el campo de Jaar.
- 7 “Entraremos en su morada.
Nos postraremos ante su escabel”.
- 8 Levántate, Yahvé, a tu lugar de descanso,
y el arca de tu fuerza.
- 9 Que tus sacerdotes se revistan de justicia.
¡Que tus santos griten de alegría!
- 10 Por tu siervo David,
no apartes el rostro de tu ungido.
- 11 Yahvé ha jurado a David en verdad.
No se apartará de él:
“Pondré el fruto de tu cuerpo en tu trono.
- 12 Si tus hijos cumplen mi pacto,
mi testimonio que les enseñaré,
sus hijos también se sentarán en tu trono para siempre”.

- 13 Porque Yahvé ha elegido a Sión.
Él la ha deseado para su habitación.
- 14 “Este es mi lugar de descanso para siempre.
Viviré aquí, pues lo he deseado.
- 15 Bendeciré abundantemente su provisión.
Satisfaré a sus pobres con pan.
- 16 También vestiré a sus sacerdotes con la salvación.
Sus santos gritarán de alegría.
- 17 Haré brotar allí el cuerno de David.
He ordenado una lámpara para mi unguido.
- 18 vestiré de vergüenza a sus enemigos,
pero en él mismo, su corona brillará”.

133

Una canción de ascensos. Por David.

- ¹ Mira qué bueno y qué agradable es
para que los hermanos vivan juntos en la unidad
- ² Es como el precioso aceite en la cabeza,
que corría por la barba,
incluso la barba de Aaron,
que bajaba por el borde de su túnica,
- ³ como el rocío del Hermón,
que desciende sobre las colinas de Sión;
porque allí Yahvé da la bendición,
incluso la vida para siempre más.

134

Una canción de ascensos.

- ¹ ¡Mira! Alabad a Yahvé, todos los siervos de Yahvé,
¡que están de noche en la casa de Yahvé!
- ² Levanten sus manos en el santuario.
Alabado sea Yahvé.
- ³ Que Yahvé te bendiga desde Sión,

el que hizo el cielo y la tierra.

135

- ¹ ¡Alabado sea Yah!
Alabado sea el nombre de Yahvé.
Alabadle, siervos de Yahvé,
- ² tú que estás en la casa de Yahvé,
en los patios de la casa de nuestro Dios.
- ³ Alaben a Yah, porque Yahvé es bueno.
Canta alabanzas a su nombre,
porque eso es agradable.
- ⁴ Porque Yah ha elegido a Jacob para sí mismo,
Israel para su propia posesión.
- ⁵ Porque sé que Yahvé es grande,
que nuestro Señor está por encima de todos los dioses.
- ⁶ Todo lo que Yahvé ha querido,
eso ha hecho,
en el cielo y en la tierra, en los mares y en todas las profundidades.
- ⁷ Él hace subir las nubes desde los confines de la tierra.
Hace relámpagos con la lluvia.
Saca el viento de sus arcas.
- ⁸ Hirió a los primogénitos de Egipto,
tanto del hombre como del animal.
- ⁹ Envío señales y prodigios en medio de ti, Egipto,
sobre el Faraón y sobre todos sus siervos.
- ¹⁰ Golpeé a muchas naciones,
y mató a poderosos reyes...
- ¹¹ Sehón, rey de los amorreos,
Og, rey de Basán,
y todos los reinos de Canaán
- ¹² y dieron su tierra como herencia,
una herencia para Israel, su pueblo.
- ¹³ Tu nombre, Yahvé, es eterno;
tu fama, Yahvé, por todas las generaciones.
- ¹⁴ Porque Yahvé juzgará a su pueblo

y tenga compasión de sus siervos.
 15 Los ídolos de las naciones son de plata y oro, el trabajo de las manos de los hombres.
 16 Tienen boca, pero no pueden hablar. Tienen ojos, pero no pueden ver.
 17 Tienen oídos, pero no pueden oír, ni hay aliento en sus bocas.
 18 Los que los hacen serán como ellos, sí, todos los que confían en ellos.
 19 Casa de Israel, ¡alabad a Yahvé! Casa de Aarón, ¡alabado sea Yahvé!
 20 ¡Casa de Leví, alabad a Yahvé! Ustedes que temen a Yahvé, alaben a Yahvé.
 21 Bendito sea Yahvé desde Sión, que habita en Jerusalén.
 ¡Alabado sea Yah!

136

1 Dad gracias a Yahvé, porque es bueno, porque su bondad es eterna.
 2 Dad gracias al Dios de los dioses, porque su bondad es eterna.
 3 Dad gracias al Señor de los señores, porque su bondad es eterna;
 4 a aquel que es el único que hace grandes maravillas, porque su bondad es eterna;
 5 al que con su entendimiento hizo los cielos, porque su bondad es eterna;
 6 al que extendió la tierra sobre las aguas, porque su bondad es eterna;
 7 al que hizo las grandes luces, porque su bondad es eterna;
 8 el sol para gobernar de día, porque su bondad es eterna;
 9 la luna y las estrellas para gobernar de noche, porque su bondad es eterna;

10 al que abatió al primogénito egipcio, porque su bondad es eterna;
 11 y sacó a Israel de entre ellos, porque su bondad es eterna;
 12 con una mano fuerte, y con un brazo extendido, porque su bondad es eterna;
 13 al que dividió el Mar Rojo, porque su bondad es eterna;
 14 e hizo pasar a Israel por el medio de ella, porque su bondad es eterna;
 15 pero derrocó al Faraón y a su ejército en el Mar Rojo, porque su bondad es eterna;
 16 al que guió a su pueblo por el desierto, porque su bondad es eterna;
 17 al que golpeó a los grandes reyes, porque su bondad es eterna;
 18 y mató a poderosos reyes, porque su bondad es eterna;
 19 Sehón, rey de los amorreos, porque su bondad es eterna;
 20 Og, rey de Basán, porque su bondad es eterna;
 21 y les dio su tierra como herencia, porque su bondad es eterna;
 22 también una herencia para Israel, su siervo, porque su bondad es eterna;
 23 que se acordó de nosotros en nuestro bajo estado, porque su bondad es eterna;
 24 y nos ha librado de nuestros adversarios, porque su bondad es eterna;
 25 que da alimento a toda criatura, porque su bondad es eterna.
 26 Ohda gracias al Dios del cielo, porque su bondad es eterna.

137

1 Junto a los ríos de Babilonia, allí nos sentamos. Sí, lloramos cuando recordamos a Sion.
 2 En los sauces de esa tierra, colgamos nuestras arpas.

³ Porque allí, los que nos llevaban cautivos nos pedían canciones.

Los que nos atormentaban exigían canciones de alegría: “¡Cántanos una de las canciones de Sión!”

⁴ ¿Cómo podemos cantar la canción de Yahvé en una tierra extranjera?

⁵ Si me olvido de ti, Jerusalén, que mi mano derecha olvide su habilidad.

⁶ Que se me pegue la lengua al paladar si no me acuerdo de ti,

si no prefiero a Jerusalén por encima de mi principal alegría.

⁷ Acuérdate, Yahvé, de los hijos de Edom en el día de Jerusalén,

que dijo: “¡Arráncalo!

¡Arrasa hasta sus cimientos!”

⁸ Hija de Babilonia, condenada a la destrucción, se alegrará quien le pague, como tú lo has hecho con nosotros.

⁹ Feliz será, que toma y estrella a tus pequeños contra la roca.

138

Por David.

¹ Te daré las gracias de todo corazón.

Ante los dioses,* te cantaré alabanzas.

² Me inclinaré hacia tu santo templo,

y dar gracias a tu Nombre por tu amorosa bondad y por tu verdad;

porque has exaltado tu Nombre y tu Palabra por encima de todo.

³ El día que llamé, me respondiste. Me animaste con fuerza en mi alma.

⁴ Todos los reyes de la tierra te darán gracias, Yahvé, porque han oído las palabras de tu boca.

⁵ Sí, cantarán los caminos de Yahvé, porque la gloria de Yahvé es grande.

⁶ Porque aunque Yahvé es alto, se ocupa de los humildes; pero conoce a los orgullosos de lejos.

⁷ Aunque ande en medio de la angustia, tú me revivirás. Extenderás tu mano contra la ira de mis enemigos.

Tu mano derecha me salvará.

⁸ Yahvé cumplirá lo que me concierne. Tu bondad, Yahvé, es eterna. No abandones las obras de tus propias manos.

139

Para el músico principal. Un salmo de David.

¹ Yahvé, tú me has buscado, y tú me conoces.

² Tú sabes que me siento y me levanto. Percibes mis pensamientos desde lejos.

³ Buscas mi camino y mi descanso, y están familiarizados con todos mis caminos.

⁴ Porque no hay una palabra en mi lengua, pero he aquí, Yahvé, que tú lo sabes todo.

⁵ Me rodeas por detrás y por delante.

Me pusiste la mano encima.

⁶ Este conocimiento me supera. Es elevado.

No puedo conseguirlo.

⁷ ¿A dónde podría ir desde tu Espíritu?

¿O dónde podría huir de tu presencia?

⁸ Si subo al cielo, tú estás allí.

* **138:1** La palabra elohim, utilizada aquí, suele significar “Dios”, pero también puede significar “dioses”, “príncipes” o “ángeles”. * **139:8** El Seol es el lugar de los muertos.

Si hago mi cama en el Seol,*
 ¡he aquí que estás tú!

⁹ Si tomo las alas de la aurora,
 y se asientan en los confines
 del mar,

¹⁰ hasta allí me llevará tu mano,
 y tu mano derecha me sosten-
 drá.

¹¹ Si digo: “Seguramente las
 tinieblas me abrumarán.
 La luz que me rodea será la
 noche”.

¹² ni siquiera la oscuridad se es-
 conde de ti,
 pero la noche brilla como el
 día.
 La oscuridad es como la luz
 para ti.

¹³ Porque tú formaste mi ser más
 íntimo.
 Me tejiste en el vientre de mi
 madre.

¹⁴ Te daré las gracias,
 porque estoy hecho de man-
 era temible y maravillosa.
 Sus obras son maravillosas.
 Mi alma lo sabe muy bien.

¹⁵ Mi marco no se ocultó de ti,
 cuando me hicieron en se-
 creto,
 tejidas en las profundidades
 de la tierra.

¹⁶ Tus ojos vieron mi cuerpo.
 En su libro estaban todos es-
 critos,
 los días que fueron ordena-
 dos para mí,
 cuando todavía no había
 ninguno.

¹⁷ ¡Qué preciosos son para mí tus
 pensamientos, Dios!
 ¡Qué enorme es su suma!

¹⁸ Si quisiera contarlos, son más
 numerosos que la arena.
 Cuando me despierto, todavía
 estoy contigo.

¹⁹ Si tú, Dios, mataras a los malva-
 dos.
 ¡Aléjense de mí, sanguinar-
 ios!

²⁰ Porque hablan contra ti con
 maldad.
 Tus enemigos toman tu nom-
 bre en vano.

²¹ Yahvé, ¿no odio a los que te
 odian?
 ¿No estoy afligido por los que
 se levantan contra ti?

²² Los odio con un odio perfecto.
 Se han convertido en mis en-
 emigos.

²³ Escúchame, Dios, y conoce mi
 corazón.
 Pruébame y conoce mis pen-
 samientos.

²⁴ Mira si hay algún camino per-
 verso en mí,
 y guíame por el camino
 eterno.

140

Para el músico principal. Un
 salmo de David.

¹ Líbrame, Yahvé, de los hombres
 malos.
 Presérvame de los hombres
 violentos:

² los que traman maldades en sus
 corazones.
 Se reúnen continuamente
 para la guerra.

³ Han afilado su lengua como una
 serpiente.
 El veneno de la víbora está
 bajo sus labios. Selah.

⁴ Yahvé, guárdame de las manos
 de los malvados.
 Presérvame de los hombres
 violentos que se han em-
 peñado en hacer tropezar
 mis pies.

⁵ Los soberbios han escondido una
 trampa para mí,
 han extendido las cuerdas de
 una red por el camino.
 Me han puesto trampas. Se-
 lah.

⁶ Dije a Yahvé: “Tú eres mi Dios”.
 Escucha el clamor de mis peti-
 ciones, Yahvé.

⁷ Yahvé, el Señor, la fuerza de mi
 salvación,
 has cubierto mi cabeza en el
 día de la batalla.

⁸ Yahvé, no concedas los deseos de
 los malvados.
 No permitas que sus planes
 malvados tengan éxito, o se
 enorgullecerán. Selah.

- ⁹ En cuanto a la cabeza de los que me rodean,
que la maldad de sus propios labios los cubra.
- ¹⁰ Que caigan sobre ellos carbones encendidos.
Que sean arrojados al fuego,
en fosas cenagosas, de las que nunca se levantan.
- ¹¹ Un orador malvado no se establecerá en la tierra.
El mal perseguirá al hombre violento para derrocarlo.
- ¹² Sé que Yahvé mantendrá la causa de los afligidos,
y justicia para los necesitados.
- ¹³ Seguramente los justos darán gracias a tu nombre.
Los rectos morarán en tu presencia.
- ⁶ Sus jueces son arrojados a los lados de la roca.
Escucharán mis palabras,
porque están bien dichas.
- ⁷ “Como cuando se ara y se rompe la tierra,
nuestros huesos están dispersos en la boca del Seol”. *
- ⁸ Porque mis ojos están puestos en ti, Yahvé, el Señor.
Me refugio en ti.
No dejes mi alma desamparada.
- ⁹ Guárdame de la trampa que me han tendido,
de las trampas de los obreros de la iniquidad.
- ¹⁰ Que los malvados caigan juntos en sus propias redes mientras yo paso.

141

Un salmo de David.

- ¹ Yahvé, te he invocado.
¡Vengan a mí rápidamente!
Escucha mi voz cuando te llamo.
- ² Que mi oración sea puesta ante ti como un incienso;
la elevación de mis manos como el sacrificio de la tarde.
- ³ Pon un reloj, Yahvé, delante de mi boca.
Guarda la puerta de mis labios.
- ⁴ No inclines mi corazón a ninguna cosa mala,
para practicar obras de maldad con los hombres que obran la iniquidad.
No me dejes comer de sus manjares.
- ⁵ Que el justo me golpee, es la bondad;
que me reprenda, es como el aceite en la cabeza;
no dejes que mi cabeza lo rechace;
Sin embargo, mi oración es siempre contra las malas acciones.

142

Una contemplación de David, cuando estaba en la cueva. Una oración.

- ¹ Clamo con mi voz a Yahvé.
Con mi voz, pido a Yahvé misericordia.
- ² Derramo mi queja ante él.
Le cuento mis problemas.
- ³ Cuando mi espíritu se sobrecogió dentro de mí,
que conocías mi ruta.
En el camino en el que camino,
han escondido una trampa para mí.
- ⁴ Mira a mi derecha y ve;
porque no hay nadie que se preocupe por mí.
El refugio ha huido de mí.
Nadie se preocupa por mi alma.
- ⁵ A ti, Yahvé, te clamé.
Le dije: “Tú eres mi refugio,
mi parte en la tierra de los vivos”.
- ⁶ Escucha mi grito,
porque estoy desesperado.
Líbrame de mis perseguidores,
porque son demasiado fuertes para mí.

* 141:7 El Seol es el lugar de los muertos.

7 Saca mi alma de la cárcel,
para que pueda dar gracias a
tu nombre.
Los justos me rodearán,
porque tú serás bueno con-
migo.

143

Un salmo de David.

1 Escucha mi oración, Yahvé.
Escucha mis peticiones.
En tu fidelidad y justicia,
alíviame.
2 No entres en juicio con tu siervo,
porque a tus ojos ningún
hombre vivo es justo.
3 Porque el enemigo persigue mi
alma.
Ha derribado mi vida hasta el
suelo.
Me ha hecho vivir en lugares
oscuros, como los que lle-
van mucho tiempo muer-
tos.
4 Por lo tanto, mi espíritu está
abrumado dentro de mí.
Mi corazón está desolado.
5 Recuerdo los días de antaño.
Medito en todos tus actos.
Contemplo la obra de tus
manos.
6 Extiendo mis manos hacia ti.
Mi alma tiene sed de ti, como
una tierra reseca. Selah.
7 Apresúrate a responderme,
Yahvé.
Mi espíritu falla.
No me escondas la cara,
para que no me vuelva como
los que bajan a la fosa.
8 Hazme oír tu amorosa bondad
por la mañana,
porque confío en ti.
Haz que conozca el camino que
debo seguir,
porque elevó mi alma a ti.
9 Líbrame, Yahvé, de mis enemi-
gos.
Huyo hacia ti para que me
escondas.
10 Enséñame a hacer tu voluntad,
porque tú eres mi Dios.
Tu Espíritu es bueno.
Guíame por la tierra de la
rectitud.

11 Revísame, Yahvé, por tu nom-
bre.
En tu justicia, saca mi alma de
la angustia.
12 En tu amorosa bondad, elimina
a mis enemigos,
y destruye a todos los que
afligen mi alma,
pues soy tu siervo.

144

Por David.

1 Bendito sea Yahvé, mi roca,
que entrena mis manos para
la guerra,
y mis dedos a la batalla —
2 mi amorosa bondad, mi fort-
aleza,
mi alta torre, mi libertador,
mi escudo, y aquel en quien
me refugio,
que somete a mi pueblo bajo
mi mando.
3 Yahvé, ¿qué es el hombre, para
que te preocupes por él?
¿O el hijo del hombre, que
piensas de él?
4 El hombre es como un soplo.
Sus días son como una som-
bra que pasa.
5 Parte tus cielos, Yahvé, y baja.
Toca las montañas y echarán
humo.
6 Lanza un rayo y dispérsalos.
Envíen sus flechas, y huyan.
7 Extiende tu mano desde arriba,
rescátame y sácame de las
grandes aguas,
fuera de las manos de los
extranjeros,
8 cuya boca habla con engaño,
cuya mano derecha es una
mano derecha de falsedad.
9 Cantaré una nueva canción para
ti, Dios.
Con una lira de diez cuerdas,
te cantaré alabanzas.
10 Tú eres el que da la salvación a
los reyes,
que rescata a David, su siervo,
de la espada mortal.
11 Rescátame y líbrame de las
manos de los extranjeros,

- cuyas bocas hablan con engaño,
cuya mano derecha es una mano derecha de falsedad.
- 12 Entonces nuestros hijos serán como plantas bien cultivadas,
nuestras hijas como pilares tallados para adornar un palacio.
- 13 Nuestros graneros están llenos, repletos de toda clase de provisiones.
Nuestras ovejas producen miles y diez mil en nuestros campos.
- 14 Nuestros bueyes tirarán de cargas pesadas.
No hay que entrar ni salir, y ningún clamor en nuestras calles.
- 15 Felices son las personas que se encuentran en esta situación.
Feliz es el pueblo cuyo Dios es Yahvé.

145

Un salmo de alabanza de David. *

- 1 Te exaltaré, mi Dios, el Rey.
Alabaré tu nombre por los siglos de los siglos.
- 2 Cada día te alabaré.
Exaltaré tu nombre por siempre y para siempre.
- 3 ¡Grande es Yahvé, y digno de gran alabanza!
Su grandeza es inescrutable.
- 4 Una generación recomendará tus obras a otra,
y declarará tus poderosos actos.
- 5 Meditaré en la gloriosa majestad de tu honor,
en tus maravillosas obras.
- 6 Los hombres hablarán de la fuerza de tus actos asombrosos.
Declararé tu grandeza.
- 7 Ellos pronunciarán el recuerdo de tu gran bondad,
y cantarán tu justicia.
- 8 Yahvé es clemente, misericordioso,
lento para la ira, y de gran bondad amorosa.
- 9 Yahvé es bueno con todos.
Sus tiernas misericordias están por encima de todas sus obras.
- 10 Todas tus obras te darán gracias, Yahvé.
Tus santos te ensalzarán.
- 11 Hablarán de la gloria de tu reino,
y hablar de su poder,
12 para dar a conocer a los hijos de los hombres sus actos poderosos,
la gloria de la majestad de su reino.
- 13 Tu reino es un reino eterno.
Tu dominio perdura por todas las generaciones.
Yahvé es fiel en todas sus palabras,
y amoroso en todos sus actos.
†
- 14 Yahvé sostiene a todos los que caen,
y levanta a todos los que están postrados.
- 15 Los ojos de todos te esperan.
Les das su comida a su debido tiempo.
- 16 Abres la mano,
y satisfacer el deseo de todo ser viviente.
- 17 Yahvé es justo en todos sus caminos,
y bondadoso en todas sus obras.
- 18 Yahvé está cerca de todos los que lo invocan,
a todos los que le invocan en la verdad.
- 19 Él cumplirá el deseo de los que le temen.
Él también escuchará su clamor y los salvará.

* **145:** Este es un salmo acróstico, en el que cada verso (incluida la segunda mitad del verso 13) comienza con una letra consecutiva del alfabeto hebreo. † **145:13** Algunos manuscritos omiten estas dos últimas líneas.

- 20 Yahvé preserva a todos los que le aman,
pero destruirá a todos los malvados.
21 Mi boca hablará la alabanza de Yahvé.
Que toda carne bendiga su santo nombre por los siglos de los siglos.

146

- 1 ¡Alabado sea Yah!
Alabado sea Yahvé, mi alma.
2 Mientras viva, alabaré a Yahvé.
Cantaré alabanzas a mi Dios mientras exista.
3 No pongas tu confianza en los príncipes,
en un hijo de hombre en el que no hay ayuda.
4 Su espíritu se va y vuelve a la tierra.
En ese mismo día, sus pensamientos perecen.
5 Dichoso el que tiene como ayuda al Dios de Jacob,
cuya esperanza está en Yahvé, su Dios,
6 que hizo el cielo y la tierra,
el mar, y todo lo que hay en ellos;
que guarda la verdad para siempre;
7 que ejecuta la justicia para los oprimidos;
que da de comer a los hambrientos.
Yahvé libera a los prisioneros.
8 El Señor abre los ojos de los ciegos.
Yahvé levanta a los que se inclinan.
Yahvé ama a los justos.
9 Yahvé preserva a los extranjeros.
Él defiende al huérfano y a la viuda,
sino que pone al revés el camino de los malvados.
10 Yahvé reinará para siempre;
tu Dios, oh Sión, por todas las generaciones.
¡Alabado sea Yah!

147

- 1 Alabado sea Yah,
porque es bueno cantar alabanzas a nuestro Dios;
porque es agradable y conveniente alabarlo.
2 Yahvé construye Jerusalén.
Reúne a los parias de Israel.
3 Él cura a los quebrantados de corazón,
y venda sus heridas.
4 Cuenta el número de las estrellas.
Los llama a todos por su nombre.
5 Grande es nuestro Señor, y poderoso en poder.
Su comprensión es infinita.
6 Yahvé sostiene a los humildes.
Derriba a los malvados al suelo.
7 Canten a Yahvé con acción de gracias.
Canta alabanzas con el arpa a nuestro Dios,
8 que cubre el cielo de nubes,
que prepara la lluvia para la tierra,
que hace crecer la hierba en las montañas.
9 Proporciona alimento para el ganado,
y para los jóvenes cuervos cuando llaman.
10 No se deleita en la fuerza del caballo.
No se complace en las piernas de un hombre.
11 Yahvé se complace en los que le temen,
en los que esperan en su amorosa bondad.
12 ¡Alabado sea Yahvé, Jerusalén!
¡Alabado sea tu Dios, Sión!
13 Porque ha reforzado los barrotes de tus puertas.
Él ha bendecido a tus hijos dentro de ti.
14 Él hace la paz en tus fronteras.
Te llena de lo mejor del trigo.
15 Él envía su mandamiento a la tierra.
Su palabra corre muy rápido.

- 16 Él da la nieve como la lana,
y dispersa la escarcha como
las cenizas.
- 17 Arroja su granizo como si
fueran guijarros.
¿Quién puede enfrentarse a
su frío?
- 18 Envía su palabra y los derrite.
Él hace soplar su viento, y las
aguas fluyen.
- 19 Muestra su palabra a Jacob,
sus estatutos y sus ordenan-
zas a Israel.
- 20 No lo ha hecho por cualquier
nación.
No conocen sus ordenanzas.
¡Alabado sea Yah!

148

- 1 ¡Alabado sea Yah!
¡Alabado sea Yahvé desde los
cielos!
¡Alábenlo en las alturas!
- 2 ¡Alabadle, todos sus ángeles!
¡Alabadle, todo su ejército!
- 3 ¡Alabadle, sol y luna!
¡Alabadle, todas las estrellas
brillantes!
- 4 Alabadle, cielos de los cielos,
las aguas que están por
encima de los cielos.
- 5 Que alaben el nombre de Yahvé,
porque él lo ordenó, y fueron
creados.
- 6 También los ha establecido por
siempre y para siempre.
Ha hecho un decreto que no
pasará.
- 7 Alaben a Yahvé desde la tierra,
grandes criaturas marinas, y
todas las profundidades,
- 8 relámpagos y granizo, nieve y
nubes,
viento tempestuoso, cumpliendo
su palabra,
- 9 montañas y todas las colinas,
árboles frutales y todos los
cedros,
- 10 animales salvajes y todo el
ganado,
pequeñas criaturas y pájaros
voladores,

- 11 reyes de la tierra y todos los
pueblos,
príncipes y todos los jueces
de la tierra,
- 12 tanto a los jóvenes como a las
doncellas,
ancianos y niños.
- 13 Que alaben el nombre de Yahvé,
porque sólo su nombre es ex-
altado.
Su gloria está por encima de
la tierra y de los cielos.
- 14 Ha levantado el cuerno de su
pueblo,
la alabanza de todos sus san-
tos,
de los hijos de Israel, un
pueblo cercano a él.
¡Alabado sea Yah!

149

- 1 ¡Alabado sea Yahvé!
Canta a Yahvé una nueva can-
ción,
su alabanza en la asamblea de
los santos.
- 2 Que Israel se regocije en el que
los hizo.
Que los hijos de Sión se ale-
gren en su Rey.
- 3 ¡Que alaben su nombre en la
danza!
Que le canten alabanzas con
pandereta y arpa.
- 4 Porque Yahvé se complace en su
pueblo.
Corona a los humildes con la
salvación.
- 5 Que los santos se regocijen en el
honor.
Que canten de alegría en sus
camas.
- 6 Que las altas alabanzas de Dios
estén en sus bocas,
y una espada de dos filos en
la mano,
- 7 para ejecutar la venganza sobre
las naciones,
y castigos a los pueblos;
- 8 para atar a sus reyes con cade-
nas,
y sus nobles con grilletos de
hierro;

⁹ para ejecutar en ellos la sentencia escrita.
 Todos sus santos tienen este honor.
 ¡Alabado sea Yah!

150

¹ ¡Alabado sea Yah!
 ¡Alabado sea Dios en su santuario!
 ¡Alábenlo en sus cielos por sus actos de poder!
² ¡Alabadle por sus poderosos actos!

¡Alábenlo según su excelente grandeza!
³ ¡Alabadle con el sonido de la trompeta!
 Alábenlo con el arpa y la lira.
⁴ ¡Alabadle con panderetas y bailes!
 Alábenlo con instrumentos de cuerda y flauta.
⁵ ¡Alabadle con fuertes címbalos!
 ¡Alábenlo con címbalos resonantes!
⁶ ¡Que todo lo que tiene aliento alabe a Yah!
 ¡Alabado sea Yah!